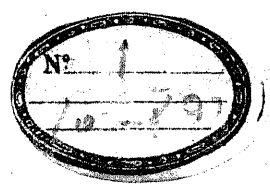


172

17
89



17. a. B. 17



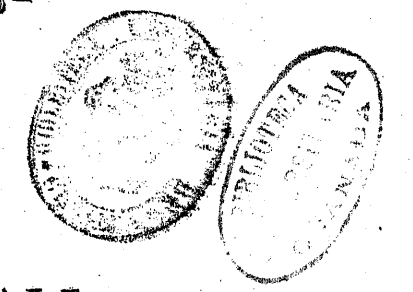
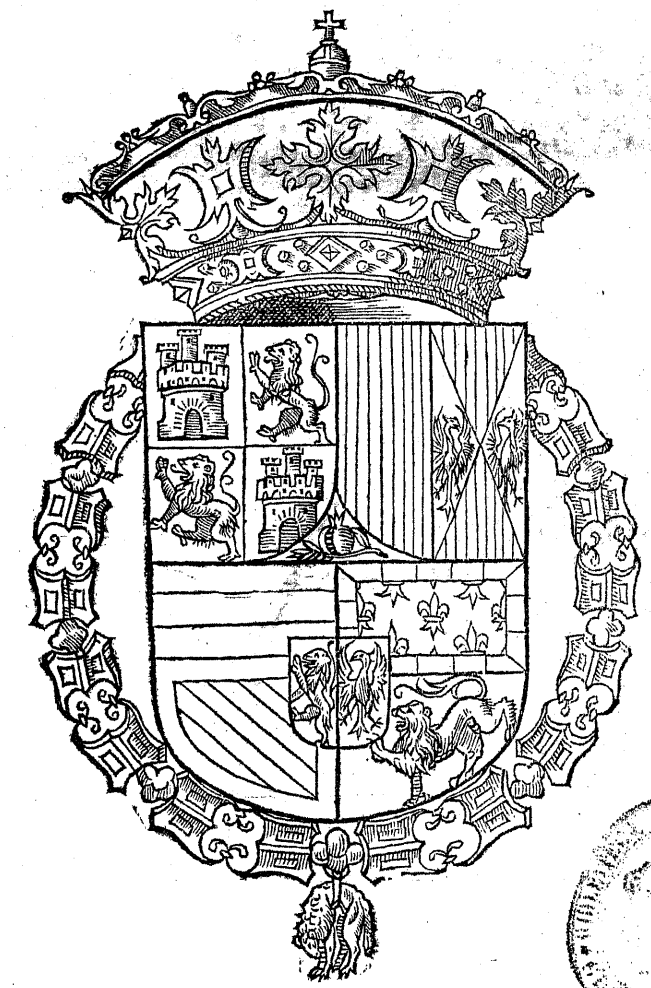
2 400 40 *Stella* MADE IN SPAIN

Del Colegio de la Comp^a de Jesus de Granada, B.º
R. 4.º 18

BERNARDINI GOMESII MIEDIS

ARCHIDIACONI SAGVNTI-
NI, CANONICIQVE VALENTINI,
Commentariorum de SALE libri quattuor.

AD PHILIPPVM. II. HISPANIARVM,
ATQVE INDIARVM REGEM
CATHOLICVM.



VALENTIAE,

Ex Typographia Petri à Huete.

M. D. LXXII.

Cum Regio priuilegio in decennium.

De Collegio de la Comp^a de Jesus de Granada. B. 2
R. 4. 2. 18

BERNARDINI
GOMESII MIEDIS

ARCHIDIACONI SAGVNTI-

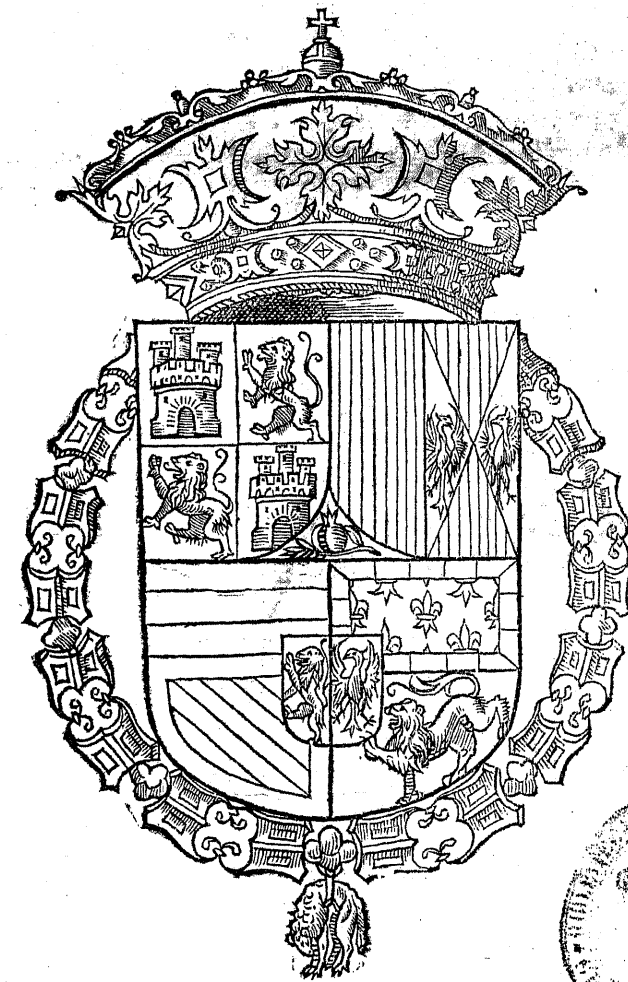
NI, CANONICIQVE VALENTINI,

Commentariorum de SALE libri quattuor.

AD PHILIPPVM. II. HISPANIARVM,

ATQVE INDIARVM REGEM

CATHOLICVM.

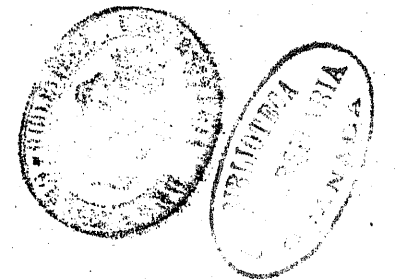


VALENTIAE,

Ex Typographia Petri à Huete.

M. D. LXXII.

Cum Regio privilegio in decennium.





ON Phelippe por la gracia

de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcias, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Coreega, de Murcia, de Iacn, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar; Duque de Milan, Conde de Flandes, e de Tirol, &c. Por

quanto por parte de vos Bernaldino Gomez de Miedes Arcediano de Menquiedro nos ha sido hecha relacion, que vos haviades hecho vn libro intitulado *Commentarij de Sale*; el qual era muy vtil e prouechofo; y nos supplicastes os diessemos licencia y facultad para lo poder imprimir, e vender, y priuilegio por veynte años, o por el tiempo que fuessemos feruido, o como la nuestra merced fuere. Lo qual visto por los del nuestro consejo, e como por su mandado se hizieron las diligencias que la Prematica por nos nueuamente hecha sobre la impresion de los libros dispone: fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en dicha razon, y nos tuuimos lo por bien; y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impresor destos nuestros Reynos que vos quisieredes y nombraredes, para q̄ por esta vez pueda imprimir el dicho libro que de suso se haze mencion, sin que por ello caya ni incurra en pena alguna: con que despues de impresso no se pueda vender, ni venda, sin que primero se trayga al nuestro consejo, juntamente con el original que en el se vio, que va rubricado y firmado alcabo de Pedro del Marmol nuestro escriuano de Camara, de los que residen en el nuestro consejo; para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, y se os de licencia para le poder vender, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auerlo pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha Prematica, e leyes de nuestros Reynos. De lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello, y librada de los del nuestro consejo. Dada en Madrid a los veynte y tres dias del mes de Iulio de mil e quinientos y setenta e dos años.

D. Card. Sigñ. El Doct. Diego El Lic. Ioan Thomas. El Doctor El Licenciado El Doctor Franc. Gasca. Redines Contreras. de Auedillo.

Yo Pedro del Marmol escriuano de camara de su Magestad la fiz escrivir por su mandado, con acuerdo de los dichos señores.

ERRATA.

Pagina. 1. Linea. 1. lege te pa. 2. li. 2. lege esse. P. 21. l. 24. quo. p. 35. l. 8. de. p. 35. l. 9. his. p. 96. l. 25. aspergi. pa. 117. l. 24. perfructus. p. 121. l. 27. cchiberi. p. 137. l. 19. prop. p. 137. l. 28. quoquouer sum. p. 146. l. 8. aeque ad. p. 147. l. 8. ex edificata. p. 148. l. 19. sylua. p. 159. l. 16. salubrius. p. 161. l. 28. tanta. p. 172. l. 29. otio que. pa. 183. lin. 21. obli si no ptegt. p. 194. l. 28. pro rege. p. 204. l. 5. hilaritate. p. 225. l. 31. atque. p. 232. l. 26. Ciceroniana. p. 234. l. 26. hac ipia. p. 240. l. 1. pene. p. 247. l. vltima. amoliendi. p. 266. l. 9. ephippijs. p. 271. l. 21. mole. pa. 294. l. 26. charitatis. p. 296. l. 29. praefera. p. 299. l. fin. Aras. p. 332. l. 14. equitate. p. 353. l. 21. commensa.

Esta tassado el presente libro de Sale a tres maravedis el pliego.

EL REY.



DOr quãto por parte de vos el Arcediano Gomez Miedes, Canonigo en la yglesia de Valencia nos fue hecha relacion, diziendo, que vos con licencia nuestra, hauia des impresso vn libro, intitulado Commentarij de Sale: del qual haziades presentacion, suplicandonos lo mandassemos ver, corregir, y tassar, y daros Priuilegio, para que lo pudiessedes imprimir por veynte años, o por el tiempo q̄ fuessemos seruido, attento que el dicho libro os hauia costado mucha costa y trabajo, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y hauiendose hecho en el dicho libro la diligẽcia que la Pragmatica por nos agora nueuamente hecha dispone, fue acordado que deuiamos mãdar dar esta nuestra cedula para vos, en la dicha razon. E Yo tuuelo por bien, y por la presente damos licencia, e facultad a vos el dicho Arcediano Gomez Miedes, o a quien vuestro poder houiere: para que podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencio, por tiempo de seys años primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante. Y mandamos que otra persona alguna, sin vuestra licencia, durante el dicho tiempo de los dichos seys años, no lo pueda imprimir ni vender, so pena de perder todos los libros que huuiere impresso, y mas de veynte mil maravedis para la nuestra camara. E mãdamos que despues de impresso no se pueda vender, ni venda, sin que primero se trayga al nuestro consejo, juntamente con el original, que en el fue visto: que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo Pumarejo nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen: para que se vea, si la dicha impressio esta conforme al original: so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha Pragmatica, e leyes destos Reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancillerias: a todos los Corregidores, Asistentes, Governado

res

res, Alcaldes mayores, y otros juezes, e justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, e lugares de los nuestros Reynos y señorios y a cada vno, e qualquier dellos: anfi a los que agora son, como a los que fueren de aqui adelante, que os guarden y cūplan esta nuestra cedula y merced que anfi vos hazemos; y contra el tenor y forma della no vayan, ni passen; ni consientan yr, ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de veynte mil maravedis para la nuestra camara. Dada en sanct Lorenço el Real a veynte y tres dias del mes de Agosto, de mil quinientos setenta y tres años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad.

Antonio de Erasso.



Os don Phelippe por la gracia

de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Hungaria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Murcia, de Iuen, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archidúque de Austria: Duque de Borgonia, de Brauante, y de Milan: Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol. Señor de Vizcaya, y Molina. Duque de Athenas, y Neopatria, Conde de Rossellon, y Cerdaña, Marques de Oristan, y Gociano, P O R parte de vos Bernardino Gomez de Miedes Arcediano de Muruiedro, y Canonigo de la nuestra ciudad de Valencia nos ha sido referido, que haueys compuesto un libro intitulado Commentarij de Sale, cuyo estilo y materia es de grande provecho y utilidad, para todo genero de hombres doctos; Supplicandonos, que attento que en componerle haueys gastado mucho patrimonio, y tiempo, peregrinando Reynos estraños, assi para comunicar con hombres doctos lo que acerca del particular de la Sal entendiesse; como para dar testimonio de vista de propiedades, y diuersidades de Sal que hay en diuersos Reynos, os mandassemos dar licencia, y facultad, para que vos, y quien de vos tuuiere poder, y no otra persona alguna, lo pueda imprimir y vender en los nuestros Reynos de la corona de Aragon, por el tiempo que fuessemos seruido. E nos teniendo consideracion a lo sobredicho, y que el dicho libro por orden nuestro ha sido reconocido de personas expertas y buena vida, de las quales hemos tenido bastante informacion, que en el dicho libro no hay cosa alguna, contra la religion Christiana, hemos tenido por bien concederos la dicha licencia. Porende con tenor de las presençes de nuestra cierta ciencia, deliberadamente y consulta, damos licencia, permissio, y facultad a vos el dicho Bernaldino Gomez Miedes por tiempo de diez años, cõtaderos del dia de la data de las presentes en adelante, para que vos, o las persona, o personas que vuestro poder tuuieren, y no otro alguno, podays, y puedan hazer imprimir, y vender el dicho libro en los Reynos de la corona de Aragon: con que primero que se vendan ayays de traer y presentar ante los del nuestro supremo y Real consejo de Aragon, el primer libro imprimido, juntamente con el original rubricado por el nuestro escriuano de mandamiẽto infra escrito: para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original que ha sido aprouado: prohibiendo y vedando que ningunas otras personas lo pue

lo puedan hazer sin vuestro poder por todo el dicho tiempo, ni los puedan entrar en los dichos Reynos para veder de otros Reynos donde se huuiere imprimido. Y si despues de publicadas las presentes huuiere alguno, o algunos que durante el dicho tiempo intentaren imprimir, y vender el dicho libro, ni meter los impresos para vender, como dicho es, incurran en pena de trezientos florines de oro de Aragon, diuidideros en tres partes: a saber es, la primera parte para nuestros cofres Reales, y la segunda para vos el dicho Bernardino Gomez Miedes, y la tercera al acusador. Y de mas de la dicha pena, si fuere impressor, pierda los moldes y libros que assi huuiere imprimido. Ca nos por el mismo tenor de las presentes, y de la dicha cierta sciencia y Real auctoridad dezimos y mãdamos a los Illustres, spectables, nobles, magnificos y amados consejeros los Lugartenientes y Capitanes generales nuestros regentes nuestra Cancilleria, Regentes el officio, y Portales vezes de general gouernador, Alguaziles, y otros qualesquier officiales nuestros, en los dichos nuestros Reynos de la corona de Aragon constituydos, y constituyderos: y a sus lugartenientes, y regentes los dichos officios, so incorrimiento de nuestra yra, e indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon de los bienes de los que lo contrario hizieren irremissiblemente exigideros, y a nuestros cofres Reales applicaderos, que la presente nuestra licencia, gracia, y prohibicion y todo lo en ella contenido tengan, guarden, y obseruen: tener, guardar, y obseruar hagan, y contra ello no vengam por manera alguna, o razõ, si nuestra gracia les es chara: y de mas de nuestra yra, e indignacion en la pena suso dicha dessean no incurrir. En este testimonio de lo qual mandamos despaçar las presentes con nuestro sello Real comun en el dorso selladas. Dat. en Aranjuez a ocho de Mayo, año del nascimiento de nuestro señor Iesu Christo mil quinientos setenta y dos.

Yo el Rey.

V. don Bernardus Vicecan.
V. Comes gene. Thesau.
V. Campi Regens.

V. Talayero pro Confer. genera.
V. Loris Regens.
V. Sapena Regens.

Dominus Rex mandauit mihi Petro Franquesa
uisa per don Bernardum vicecan. Comit. Gener.
Thesaurarium. Loris, Sapena, & Campi Regen.
Cancellar. & Talayero pro Conferuat. generali.

In diuer. nono. fol. ccxxxi.

PHILIPPO HISPANIA-
RVM, ATQVE INDIARVM REGI
CATHOLICO

BERNARDINVS GOMESIVS
MIEDES ARCHIDIACONVS
SAGVNTINVS S.



SI plurimis iam antea de causis, hos de Sale
commentarios, omni quidem studio ad publicam
utilitatem elaboratos, Maiestati tuae, Philippe Rex
inuietissime, dicare statueram: eò tamen libentiùs
in proposito, suscepto que consilio mihi permanen-
dum putavi; quòd ob similitudinem, quæ Sali cum
Regibus intercedit, tu solus inter omnes præstantis-
simus quidam mundi Sal esse videaris. Nam vt Sal vi sua, & facultate
solet, animalium terrestrium & marinorum carnes, non modò gustui
quàm optimè condire, verùm aromatibus ab Indicis vsque oris expor-
tatis admistus, humanas etiam perpetuò ferè à putredine vindicare: sic
tu profectò, iustitia, & quietate que (has enim acrimonia & suauitate Sal
representat) cuncta tuo subiecta Imperio perfundis. Etenim nò solùm
populos perquam multos Europe, atque Insularum Oceani, marisque
nostri, felicissimè gubernas; sed innumerabiles quidem alterius tanquàm
orbis terrarum prouincias, tam longo à te licet interuallo disunctas,
& exquisimè moderaris, & in officio contines; & dum sacro religionis
Sale initiandas curas, ad immortalitatem conseruas. Hoc enim à
te, parentibus, proauisque tuis illuc asportato, atque persperfo Sale,
quam multas, quamque miserabiles impietatis sectas radicitus euulsi-
stis? Quot infelicissimarum animarum myriadas ab execrabili humani

A sanguis

sanguinis effusione, immanissimaque antropophagia liberastis? Quot denique regiones (quantas nulli alij ante vos) Christianæ in primis religioni, atque Hispanico subinde nomini adiunxistis? Nam qui obsecro, centum illas & viginti prouincias Assueri quondam Persarum Regis, cum ijs, quas auro, rerumque copia refertissimas, in nouo ipso terrarum orbe possides, conferemus? Quorsum illa tam multa Barbarorum regna ab Alexandro Magno debellata, vno tantum, aut altero cælesti circulo circumscripta, cum præcellentibus inuictissimarum gentium regnis, quæ in Europa tenes, comparabimus? Neque enim Romanis olim fuit vnquam tuo latius Imperium: quod illi vix vltra fines vnus, vt appellant, Zonæ extendere, ac nisi à Caucaaso môte, ad Gades vsque, Herculis terminum, proferre potuerunt. Quod si ad ea Imperia deueniamus, quæ tum alij nostræ religionis infestissimi hostes, tum maxime tyrannorum immanissimi Turcæ occuparunt, omniumque potentissima iudicantur: an non ex his Othomanorum amplissimum, & validissimum, compertum est iam tuo inferius? vel ab eo tempore potissimum, quo Solimanus illorum tyrannus audacissimus, sui que generis bellicosissimus, maiori exercitu quam post Xerxem alius, Pannoniam ingressus, à Carolo Quinto Cæsare patre tuo, non longè ab agro Vienenli, & validissimè repressus fuit, & in fugam coniectus? Quam Solimani fugam tu sanè, illustriore quam fuit vnquam victoria, in memoriam reuocasti. Vtpote qui Selimum eius filium, & Imperij successorem, tot antea victorijs insolentem, nuperrimè ad Naupactum Achaicæ, Ioanne Austrio clarissimo fratre tuo Duce, nauali prælio superasti: captis, deuictisque, atque etiam submersis illius ducentis ferè triremibus, & hostium triginta millibus cæsis, atque in potestatem reductis. Qua victoria diuinitus planè concessa, præterquam quod incredibiles tanti hostis vires perfregisti, atque mœstam hæctenus, ac propè decumbentem Rempubicam Christianam ad omnem tranquillitatis spem erexisti; an non subinde etiam, tum ad Imperium Turcarum euertendum; tum ad vniuersas Orientis prouincias Christo, atque Apostolicæ Romanæ Sedi restituendas, maritimi aditum aperuisti? Quamobrem neque est cur reliquos, quantumuis licet præpotentes orbis Principes, tecum conferamus: quos non modò popu-

pulorum

pulorum multitudine, ac frequentia; sed etiam terrarum ambitu, & latitudine ita excellis, vt Imperium Oceano terminasse (quod olim summum fuit) eu merito non magnifacias; qui paternum hæditariumque illud *PLUS VLTURA*, tam longè, lateque prouexeris, vt nemo sanus sit, qui te reliquis terrarum dominis vltra omnem terminum præcurrisse non videat. Nam præter ea, quæ in Europa tenes, cum à freto, vt vocant Magalianico, quod Australi ferè subest circulo, per Peruranam, & Mexicanam prouincias, ad Floridam vsque, & Bacchalanos, quæ iacent Arcto proximæ, fines extenderis: ac rursus à freto Siculo ad Herculeum, indeque à Fortunatis, vtroque superato A Oceano, ad eas, vbi nouus Occidens cum veteri Oriente committitur, regiones perueneris; nonne plus omnibus imperium vltro, citroque propagasti? Quod si tam magnis denique mundi plagis Hispanorum virtute partis, illas etiam adnumeremus, quæ à clarissimis Lusitanorum Regibus maternis atavis tuis ad vtramque Africæ oram, & ad Orientem explorata, deuictæque fuerunt: profectò non amplius, vt Maro cecinit:

Cunctus ob Italiam terrarum clauditur orbis.

Quinimo te summo Hispaniarum Imperatore canemus, B

Cunctus ab Hispania terrarum panditur orbis.

Ex quibus sanè constat; neque fuisse parum consentaneam initam hæctenus cum præclara Maiestate tua Salis collationem; neque tam longam, adeoque nouam illius susceptam commentationem; indignam, quæ summis Regibus, ad veri bonique exemplar imitandum, ob oculos poneretur. Idque propterea maxime, quod in Sale, Regia ac propè diuina quædam vis, & natura insit; quæ tum heroicas virtutes omnes in se contineat; tum etiam Regiam, Imperatoriamque potestatem præclare referat. Nam si respiciamus ad mensam, in qua Sal Regium planè locum obtinet, eiusque per celebre in ea solium spectemus; nihil non omnino Regium eundem præferre intelligemus. Quid enim Regale magis, Imperatoriæ maiestate dignius, quam Salem, candidum & purum, aureo salino impositum, in medio mensæ, tanquam Regni umbilico, vniuersis epulis præponi? Atque vt Regis potestatis est, quasuis leges, vtilis, honestæque licet, sine iussu tamen Regis cõ-

A ij ditas

ditas, tum abrogare penitus, tum illarum conditores de medio tollere: nonne sic & Sali in mensa suo Regno, versanti datum est, apposita quavis esculenta, tametsi lautissima, sine Sale tamen condita, & de mensa auferri, & illorum etiã conditores è domo eijci iubere? Præterea Salem esculentorũ omnium esse primum, quod apponitur, eundemque & vltimum, quod à mensa remouetur; an non id, & strenui Imperatoris suis in acie præuentis, & peruigilis pastoris suum gregem subsequenti formam exprimit? Demum, vt Salis munus est, gratum & suauem omnibus esse, qui tamen ab eo penitus abhorreat, præterquam fatuum, inueniri neminem; sic & Regij, & Pastoralis officij est, omnibus gratum effici, nullis verò, nisi peruersis, inuisum. Eo igitur spectant; illud omnino nostri de Sale commentarij præstant: vt post enumeratas tam Physicas, quam Medicas eiusdem facultates, vniuersa ferè ad Mysticam, vt sic dicam, siue Allegoricam Salis intelligentiam transferantur. Non enim minor est, quin immò fit longè maior, atque suauior animo, quam corpori per Salem oblectatio: cum dici non possit, quantis per Salem animus, & excolatur virtutibus, & expurgetur vitijs, & afficiatur voluptatibus, & diuinis quibusdam imbuatur mysterijs, ex quibus peruarij, ac penè infiniti animorum Sales effluerunt. De quibus profectò multò latior est, ac copiosior in Cõmentarijs nostris explicatio, quam nudum Salis nomen, atque inauditus penè titulus vnquam promississet. Qui certè, quò fuit antea obscurior, ac minus perlustratus, ideoque ab omnibus ferè scriptoribus vel neglectus, vel propè depositus; eo maiori quidem studio in ipsum incumbendum esse duximus: vt tam recondita, adeoque noua de Sale inuenta, quæ in tenebris delituerant, à nobis summo studio eruta, ederentur in lucem. Quæ planè quamuis multis in Repub: literaria principibus viris digna visa fuerint, vt tantũ, tamque inexpectatum, adeoque latum nomen Salis vsurparent: & quæ splendidiſſimo Maiestatis tuæ nomine illustrata prodirent: nihilominus mea quidè paruitas (Valerij verbo vtar) satis sibi conscia, rem tãtam reformidasset potius, meque à cœpto desistere coëgisset, nisi tua summa humanitas succurrisset: quæ protinus, tanquam Leucothea Vlixij, velum mihi dedit, quo è tam profundo, atque immenso Salis pelago,

ad te

A

B

C

V

ad te tam optatum benignitatis portum appellerem. Apud quem, ob summam eius amplitudinem, non modò afflictis, miserisque omnibus tutissimum inuenire est laborum perſugium: sed religiosus quidè, sed optimis quibusque, tum studiosis præcipuè, & humanissimus est receptus, & tranquilla statio, & felix vbertas, & communis pax, & optata demum, perpetuaque securitas. In quo tandem hæc vna me tenebit spei anchora defixũ: hoc vnicũ statiuũ inde mihi præsidium perpetuò adfore confido; si propter hunc à me nuper inuentũ, atque in

gratiã nominis tui collustratum, nec non studiosis o-

mnibus patefactum Salinarum orbem, non-

nulla mihi inatur gratia cum magna tua

Maiestate; quam & precor esse sem-

per felicissimã, & meis studijs,

quoad possum, opto fieri

semper eternam.



A iij



*Q*uemadmodum palma à natura datum esse ferunt, ut quanto grauius premitur, tanto magis insurgat: ita mihi profecto, candide lector, contigisse video, qui tam multis sese opponentibus, & ab incepto me deterrere conantibus, constantissimè repugnarim. Cum enim Romæ agerem, atque inchoatos de Sale commentarios, haud insulsè, ni fallor, persequerer; ab amicis grauius fui reprehensus, quòd surreptas è medijs negotiorum fluctibus bonas horas malè collocarem. Videri quippe sibi ipsi dicebāt, non modò inutile, sed quasi insolens, & ineptum, vbi tam multa, tamque fecunda subsint inuenta iam ad scribendum argumenta, prætermisissis omnibus, de Sale agere: de quo multa dici posse, tam esse ab eo, eiusque sterili natura alienum, quam ipsum; ut in prouerbio est, etiam si seratur, enasci. Ac mihi insuper hac in re, haud aliter, quam stulto solet agricolæ, euenire censebant; qui cum in irriguis frugiferarum arborum hortis surculos iam adultos inueniat, ex quibus certissimos breuè possit fructus expectare, malit tamen sabulosos in campis experiri vim seminis, quod in tam longas spes, ac dubias, ut frequentius accidit, occatur. Proinde hortari maximè, ut me prorsus à curiosissimis Salis peruestigationibus, tanquam ab sterili solo, & per angustam satione, ad patentissimos naturæ campos, eiusque fecundissimas philosophandi rationes explicandas traducerem. Quibus equidem iam tum facile acquieuissem: sic enim me à quot, quantisque (Deus bone) laboribus, continuisque vigilijs subtraxissem? ni bene cæptus labor non longè abfuisset ab extrema ferè manu: atque tam latè patens argumenti ratio, animo concepta, me iam spontè currentem vehementius incitasset. Ac primùm quidem, ne candida amicorum monita turpiter paruifacere viderer, si minus instituti mei causas illis exponerem: iisdem ipsis rationibus, quibus me antea conuiceram, illos tandem duxi reuincēdos. Nam quid obsecro studiosius? quidue ingenio, ac summa excogitatione dignius, quam (cum iuxta cōmunem sententiā nihil dici possit, quin prius fuerit dictum: nihil inueniri, quin longè antè fuerit inuentum) de inuento, necdum tamen explicato argumento, vel mediocriter differere? quid item fecundius? quidue prodire potuit fructuosius, quam, qui hætenus Salis ager, ut sterilis, atque omnino incultus ab omnibus ferè scriptoribus fuerat prætermisissus; hunc, ingenio tantum auctore & cultore, non minus variam, quam vberem rerum copiam protulisse? Sed peruestigationi, nostræque demū susceptæ

susceptæ quasi studiorum peregrinationi, poteratne quicquam obuiam venire felicius, quam cæptas ad institutum progressiones, nulla comparente semita, nullo licet præeunte duce, tamen ad præscriptos animo terminos, & constitutos fines perduxisse? Neque enim quod nullis antea Mercurialibus, ut dici solet, tumultis iter fuerit præsignatum; neque vllis prægredientium vestigijs impressum, idcirco via desperanda erat. Odore namque animantia, & si rationis expertia, per auia, perque deserta loca feruntur in escam. Nidore etiam aues, ut Vultures, è disunctissimis regionibus per aëra recto cursu petentes, incidunt in cadauera. Nautæ itidem nostri temporis, nonne Mathematicis potiùs cæli dimensionibus, quam prægressorum nauigiorum vestigijs confisi, ab Aquilonaribus regionibus soluentes, ad Australes ignotas sibi penitus, & propè inauditas peruenerunt? Sed quantum nauigandi arte profecerint, quantaque pro tam constanti nauigatione magnitudo premij ipsis accesserit; incredibile auri & argenti vis, necnon gemmarum affluentia, quæ ab eis domum reportata sunt, manifestò indicant. Non igitur aut curiositatis, aut ut nimium sibi arrogantis insolentiæ, in simulari debuere, qui, & ductore cælo, & virtute ac fortuna comite, per tot immensa, neque antea peragrata maria primi sibi iter ad destinatam animo metam aperuere. Sed ad me venio, cui hoc ipsum, auream Salis venam peruestiganti, atque reconditissimos in ea thesauros inquirenti accidit. Nam dum accingor, atque terrestri, ut sic dicam, desperata via, cælestem suspicio, in tam stellifero Philosophorum cælo solus omnium, atque vnicus mihi affulsit Sol vniuersum scientiarum orbem collustrans summus ille Plato. Non quòd is viam præmonstrarit, straueritue: sed quòd iam olim inuentam, tametsi amissam postea, se vidisse asseruerit. Siquidem sapientissimo illo conuiuio de Amore Salem ita apponit, ut dicat, se legisse librum cuiusdam viri sapientis, in quo is Salem ad vltimam utilitatem summis, ac permiris laudibus extulisset. Qua in re Plato mihi duo visus est vehementer admirari, tum ipsius laudantis ingenium, tum laudati Salis excellentem naturam, qui tantò plura, pulchrior aque contineat in recessu, quantò pauciora prima fronte promittit. Hoc igitur laudato à laudatissimis argumento confirmata occasio, calcaria currenti mihi addidit ad scribendum de Sale. In quo vsque adeò difficulter, ac laboriosè versatus sum; ut quò minus perfectam maturius, me non tam rei difficultas (quæ summa fuit) nō tam auctorum, qui mihi adessent, atque huic sententiæ rationes suggererent, paucitas retar-

A iiij dauerint;

dauerint; quam illorum, ut dixi, deterrentium amicorum importunitas. Nam cum primum hoc ipsum opus, quasi fœtus quidam, sub Salis inscriptione Romæ iam edi voluit: profectò non tam Iuno enascenti Herculi (quod aiunt) quam illorum contraria opinio sese illi nouercam exhibuit. Cumque nulli prorsus scriptores occurrerent, qui partum exciperent, quorumque tum lectione, uti lacte nutrirerem; tum quasi nudum, & auctoritate, & existimatione aliqua conuestirem; cum quibusdam alijs viris doctissimis ab illorum dissuadentium sententia alienissimis, rursum hæc eadem communicare necesse fuit. Quorum consultationibus, atque philosophicis vltro, citroque habitis de re noua sermonibus, succedentibus suffragijs, fœtum iam respirantem, qua potui diligentia, curavi educandum. Verùm triennio educationi dato, fœtu verò in dies accrescente, nec tamen consultationibus amplius proficiente: vna fuit omnium sententia, ut hunc quasi adultum, vnica rerum parenti, ac magistræ experientie edocendum committerem. Quod equidem munus suscepi libenter, meque ad tantum, tamque laboriosum onus proprijs subeundum humeris accinxis; more pij, ac generosi patris, qui nec sumptibus, nec laboribus, nec sibi demum parcit, modò filios ipse videat honestis triumphis, atque gloria decoratos. Quapropter Romam discedens, vbi decennium exegeram, prædicta magistræ duce, intentis oculis, cuncta, quæ maximè ad hoc ipsum de Sale institutum pertinebant, non modò experimento, sed ratione inquirens, totam ferè Italiam peragraui. Ex qua perductus sum in Germaniam; vbi quantus sit Sal in metallicis, aliquanto didici curiosius. Qua item ex causa, atque ut tam multa, & peculiaria vnicuique genti de Sale prouerbia exciperem, in Galliam profectus sum. Quibus prouincijs tum magna ex parte lustratis, & quæ videram, & quæ audieram, quæque animo circa Salem perpenderam, summa cura obseruata, retuli in ephemerides. Demum transiens Pyreneos Hispaniam ingressus sum. Quæ prouincia, quoniam latissima est, ac pluribus, multoque præstantioribus omnis generis Salinis, præ alijs, abundat, diutiùs in eius mediterranea loca mihi fuit excurrendum: cum eiusdem maritima tam Occidua, quam Australia, quæ item marino Sale redundant, superioribus annis non ociosè perlustrassem. Tandem biennio ferè peregrinationi dato, Valentiam urbem omnium, quas vidi, tum opulentissimam, tum litteris, atque nobilitate gentis valdè inlytam me recepi. Vbi quicquid reliquum fuit ocij à sacris, quibus in ea ex Sacerdotio operam damus; id totum in conferendis experimentis,

experimentis, quæ cursim exceperamus, cum Theophrasto, Dioscoride, Plinio, & Galeno, illisque ad examen perpendendis, impendimus. Quamquam equidem profiteri ausim, me in horum libris haudquaquam inuenisse enodatas illas, vniuersas scilicet, causas Salis, quas inquirimus. Quin neque illud maximè explicatum, Salem esse communem quandam rerum causam, seu potius occasionem, per quem omnium non modò animantium genitura & propagatio; sed etiam mortalium, & vita, & salus, & temperatio firmentur. Quarum certè causarum, quæ libro primo, qui de Sale Physico, siue Philosophico tractat, diligenter deductæ sunt, nos summam, atque præcipuam rationem habuimus; illi verò nullam. Quippe simplices quosdam Salis effectus, & qualitates secundas, eiusque vires ad Medicinam pertinentes, tantummodò ab eisdem annotatas comperimus: cuius generis fuisse credimus libellum illum de Sale Theophrasto ascriptum, qui desideratur. Quæ tamen vniuersa accuratè in locos digesta redegimus in Cõmentarios. Sed hæc, quæ quantæue sunt, præijs, quæ proposito addidimus? Nam illa certè, tanquam muta quædam experimenta, non tamen sine anima, ut pote philosophica sua cuique experimento ratione apposita, interiecimus. Ex quo Salem, cū omnibus siue simplicibus, siue cõpositis mundi pharmacis collatum, eorum omnium præcipuum esse ostendimus. Demum qualis sit optimus quisque Sal, quibusque in regionibus, ac locis vniuersi excellentior, ac copiosior reperiat, eiusmodi consequenti libro, qui est de Medico, siue Empirico, latissimè descripsimus. Sic enim priori operis parti satisfaciendum fuerat, qua probandum suscepimus; Nihil esse Sale humanis corporibus salubriùs. De qua re duobus prioribus libris vsque a deò plenè, atque abundè tractauimus; ut hoc vno profectò de Sale argumento explicato, nos iam rem omnem, non modò absoluisse; verum & iusti operis inscriptioni de Sale satisfacisse; & dissuasores illos ad spem perficiendi cæpti reuocasse; & omnibus deinceps scripturis de Sale, terminum quasi constituere potuisse videremur. Verumenimverò, ut aliarum quarumque rerum, terra, marique, copiam Sal sua vincit affluentia & vbertate: ita si peruarium eius vsus, atque suauissimum gustum ad intellectum, ut inquit Plinius, transferamus; profectò nihil iam ut pulchrum proponi animo, ac neque ut suaue ab eo degustari poterit, quod suo Sale vacet; quodque sine Sale deforme non sit æquè ac insulsum. Ea enim in ore omnium de Sale est, ab huius suauitate, & acrimonia, ad omnes ferè res ducta tralatio; ut ipsas etiam animi voluptates,

tes, non solum quæ breues, ridiculae, ac iocosae sunt: verumetiam quæ & seriæ, & admirandæ, & aternæ, sales appellant. Quarum prioribus respondent ea, quæ post designatum in mensa Sali locum, tum tempus, atque modum, consequenter de Geniali, siue Iocoso Sale, libro tertio conscripsimus. Quod his certè Salibus, dum contumelia vacant, ac cum festiua lenitate mordent, mediocres animi aggritudines in amicis sanare soleamus. Quandoquidem illarum grauissimas, & propè insanabiles, non tantum serijs, sed Mysticis etiam, atq; Theologicis Salibus excurendas, & refecandas mordicus, in quartum & ultimum librum distulimus. In quo præter tam multa, quæ vel ex Pythagoricis symbolis, vel ex paramijs, quas de Sale plus triginta, collegimus; vniuersa etiam, quæ tam in veris nostræ religionis, quàm in adumbratis olim aliarum sectarum sacrificijs per Salem inclusa sunt mysteria enunciauimus. ne non alteri etiam operis parti responderemus, in qua ostendimus, Nihil esse Sale humanis animis salubrius. Per Salem enim non modò sapientiæ, quæ vera est animorum salus, sed veræ quoque religionis, qua illi expiantur, typus exprimitur. Ac non solum Regiæ, atque Imperatoriæ institutionis modus, verum Pastorali etiam, atque eminentioris vitæ ordo & summa ratio ante oculos proponuntur. Nam quo iam expressius, quam per Salem in sacris sapientiam intelligimus? quo item purius quàm Sale, sapientiã Christo nomen dantes imbuimur? Grata ne quondam diuis sacra fieri poterant, nisi quæ Sale respergerentur? Vt quid olim Sal, vt sacrum quoddam concordie numen, & componendis litibus, & consecrandis connubijs, & amicitijs, non hominum inter se modò; sed ad has etiam cum diuis copulandas admouebatur? Quibus permultis quæ alijs de Sale mysterijs nostros vndique Commentarios referimus. Quamuis tamen eos prius quàm ederemus, non solum per doctos, ac rerum peritissimis castigandos permisimus; verumetiam integra annorum enneade, vt vult Flaccus, domi presimus: naturam imitantes, quæ, vt Plinius de elephantibus biennio fœtum in utero gestantibus testatur, Nihil magnum genuit citò: Perinde ac fit etiam in semine, quòd sparsum terræ, inclusumque, quò tardius enascitur, eò altiores agit radices, atque vberius propagatur: vtique, ne pro inani præproperæ editionis gloriola, alijs deridendi ansam, nobis autem æternam ignominiam pararemus. Cùm sit longè melius à paucis in tempore, atque amicè admoneri; quàm ab inuida post multitudine corripì, ac mordicus reprehendi. Quæ tamen vt consultius, solertiusque præcaueremus,

eos

eos maxime artifices nobis proposuimus imitandos, qui apud Occidentales Indos, contextas imagines ex peruarijs, versicoloribusque auium plumis perpulchras non minus, quàm qui penicillo, cõficiunt. Quæ vt aspectui respõdeant, atque lineamentis, vmbriisque ac coloribus inter se congruant, nõ satis est illas ad matutinum Solis splendorem intueri; nisi & ad meridianum, & ad vespertinum, quoniam nocturnam etiam ad lucernam, visendas exponant. Ad huc ergo modum, recensendis Commentarijs nauata fuit à nobis opera & diligentia. Nam inuentas tot Salis causas, cum admirabilibus eius effectis, non satis fuit ad Philosophicam amissim (quæ prima est lux rerum, atque intelligentia) expendere; quin vna etiam, & quæ de Sale detrahebantur virtutes, & quæ obiciebantur ei crimina, disputatione (hac enim res fiunt meridiana luce clariores) in detractores retorqueremus. Ac nisi ad vespertinum fulgorem, utpote peculiare eorum, quæ ab alijs de Sale dicta sunt, collationem nostra quadraremus. Demum quòad usque tenui quasi facula, hoc est, priuata disquisitione, tam à vulgi magistris vetulis, quàm à rusticis, & opilionibus, quàm etiam ab obiuo quoque, plurima de tam varijs Salis effectis ad medicam normam exigeremus. Ceterum, quod ad inscriptionem attinet, non illas quidem tumidas & affectatas, quas Plinius irridet, vel earum similes vsurpauimus: sed hæc vna verè humili, propriaque contenti, reliquas omnes maximam inuidiam fortassis habituras, iure contempsimus. De Sale enim nõ minor est dicendi copia, quàm Salis: atque vtinam partem vnde vigesimam eorum, quæ de ipso, eiusque incredibilibus mysterijs animo comprehendimus, calamo exoluerimus. Ea quippe est ingenij humani, quòcunquè intenderit, inexhausta vis & natura, præsertim quæ tum arte exculta, tum curiositate promotâ fuerit, vt, qua valet indagandi ratione, finita ex re licet, possit iam colligere, perscrutarique infinita. Nam vt, Hesiodo teste, Musarum mater est memoria: ita & ingenij semper fuit altrix curiositas. Qua comite, diuina tamen ope duce, hæc tot annos scripta Commentaria tibi in manus damus. Quæ vt multò facilius intelligas, necessario nunc est totius operis argumentum, vel potius scribendi occasio proponenda, quæ nos ad Salem tam copiosè, diligenterque laudandum impulerit.

Argumē
tum ope-
ris.

Cùm igitur Romæ, Iulio. III. Pontifi. Max. tres essent mihi contubernales Hispani, viri nobiles, quorum duo vehementer abhorrent à Sale; tertius autem Ioannes Quintana Barcinonensis Iuris vtriusque peritissimus, eum aliorum iudicio, nimis intemperanter ederet: ego verò in neutram partem propensus

pensus, quandam in eius usu mediocritatem obtinerem: accidit fortè, ut priores, leuissima quadam occasione oblata, non modò Salis cultorem Quintanam absentem acerbissimè reprehenderent; verum etiam Salem ipsum, me audiente, detestarentur. Quo tempore nullo modo potui me continere, quin amicum Salis studiosissimum, verèque sentientem, ab amicorum pessimè de Sale iudicatum moribus vindicarem: præsertim cum vna & eadem opera, Salis etiam patrocinium susciperem. Cuius ego naturam, vires, effecta, atque præstantiam, sic mecum tacitus frequenter admirabar, ut cuperem, locum aliquando mihi dari diuulgandi ea, quæ de Sale toties cogitasset. Quo dato planè diuinitus, tum Quintana domum reuerso narraui quàm libenter & acriter eum defendissem; tum quæ pro Sale dici possent, proposui, ut his ipse instructus aduersarios suos faciliùs conuinceret, quotiescùmque inter eos de Sale mentio incidisset. Quæ sunt à Metrophilo, hoc est, mediocritatis amatore, qui meas partes aget, colloquio cù Quintana inchoata; sed tamen, ex pacto, post aliquot Quintanae verba, perpetua cõtinentique oratione ab illo ipso perorata; ne interruptus sermo cum prolixior euaderet; tum breue alioqui tempus instruendo Quintanae datum interrogatiunculis tereretur. Quanquam Dialogum, eiusque historia seriem nonnullis in locis oportuit interrumpere, seu potius locupletare. Cum ab eo tempore, quo hæc Roma acta sunt, ad usque Pium. V. Pont. Max. cuius ultimo anno hæc ipsa Valentia primùm typis mandata fuere, permulta occurrerint, quæ & Dialogo inseruisse; & eius editionem eò usque distulisse; nò tam præter decorum, quàm pulchrum profectò fuit; atque omnino necessarium. Neque enim luculenta operis accessio & incrementum; neque eius longa de editione cūctatio, siue procrastinatio, auctori vnquam, aut dedecori fuit; aut quidquam de vera eius opinione & gloria detraxit: in illis maximè operibus, quæ à iuuenili perspicacitate deprompta (qualia hæc nostra) per mediam ætatem, ad senilem propè, & limanda, & expolienda, perducta fuerunt. Quæ in ætate, illum, cui esse contigerit, propterea Cicero vocat beatum, quòd sapientiam, & veras opiniones, nemo planè sit, qui sene meliùs assequi possit. Is siquidem maturo iam, atque cõfirmato iudicio, eoque à iuuenili affectu libero, tum sua ipse omnia re-ctiùs iudicabit; tum rursus quia propria, non tam miserè adamabit, quin libere vt aliena respuat, si minùs seipso digna inuenerit. Quare, vt ad rem veniamus, de omni genere Salis quattuor sequētibus libris in huc modū disputabitur.

Bernar-

BERNARDINI GOME-
sii Miedis Archidiaconi Saguntini
COMMENTARIORVM DE
S A L E,
LIBER PRIMVS.



METROPHILVS. Gaudeo, mi Quintana, te saluum ac incolumem è cubiculo tandè exire: timebam enim, & quidem vehemēter; ne tibi quidquam humanitùs accidisset, qui mihi tandiu clamitanti, foresq; penè effringenti nunquam responderis. Vnde factum est obsecro, vt somnus arctior solito te fuerit hac proxima nocte cõplexus? **Q**UINTANA. Doleo profectò, mi Metrophile, te molestiam vllam mea causa cõepisse, cui semper iucundus, ac gratus esse vellem: verum vt intelligas difficile fuisse mihi è tanto somno excitari; scito me hesternò die apud munificum Ludouicum Turrensē, clericum, vt vocant, Camerale, cœna exceptum fuisse lautissima: assidentibus nobilissimis quibusdam Hispanis, nuper ex Britania urbem ingressis. Quibus varia, scituque dignissima enarrantibus; & de felici Philippi Hispaniarum Principis in inulam aduētū; & de inclito eius cum Maria Regina connubio; atque etià de instaurata ibi à Reginaldo Polo Cardinale, veteri religione, in tam multam nocte productus fuit sermo, & à cœna vigilia; vt non sit tibi quidem mirandum quòd tam serò, sed quòd tam citò, somno fuerim solutus. Sed tu cur ad me quæso, tam bene mane venisti? non enim dubito, quin grauissimis causis adductus, me prima ferè luce conueniendum putaris. **M**ETRO. Magna adeò sunt, vt eas differre nò potuerim: & tam multa, vt verear ne totus hic dies his explicandis satis sit futurus. **Q**UINTANA. Expone ipsas amabò, audiam enim libentissimè. **M**ETRO. Facies vt te decet, & soles, atque ego desidero. Quod vt cõmodiùs fiat, in tuam bibliothecam omni librorum genere refertam concedamus: ibique assidentes quietiùs, omnibusque arbitris remotis, faciliùs de rebus ad tuam digni-

B tatem

ratem, & existimationem pertinētibus differamus. *QVINTA*. Totus iam ardeo cupiditate audiendi te ea, quæ dicis ad me spectare, tua verborum elegantia, & solita sententiarum vbertate narrantem. *METRO*. Vtinam sic me geram in narrando, & in alijs, quæ narrationem sequentur tractandis, vt & tibi satisfaciam, & eorum opiniones, qui à te discedunt, quo pacto labefactari possint, ostendam. *QVINTA*. Refer iam, si placet, omnia, noli quæ me amplius ex eorum expectatione pendere. *METRO*. Referam.

II Heri solemnī Sanctorum omnium festo, cum iam ad uesperasceret, **A**
Ego, & contubernales nostri coimus in Pantheon, vt illic nostras preces, quemadmodum dies postulabat, funderemus. E quo templo vix egredi potuimus, quin structuram illius magnificam, excelsam & incredibilem tam cupide spectaremus, ac si nunquam alias contemplati fuissetus: & merito sanè. Est enim illud, vt tu mihi sæpe confirmare soles, inter omnia mundi templa maximè mirandum: cum eius magnitudo, quæ totius ferè populi Romani capax est, atq; in primis forma, vel hoc nomine, visa sit per insignis, quod vniuersa moles vnico pariete, eo quæ perpetuo, & in orbem acto cingitur: qui cum rectus ad miram **B**
altitudinem peruenit, sic se inde molliter fastigiat, vt in vnicam, eam quæ per amplam, & orbiculatam testudinem desinat: non vno summo, vt solet, lapide, qui tholus dicitur, finitam, sed in ipso fastigio, tam lato, mi re quæ rotundo foramine apertam, vt ea sola luce, totum illud templum tam altè late quæ patens illustretur. Quam summam amplitudinem longè quidem superat interior eius ornatus. tot enim, tam quæ ingentes ex marmore columnarum intus parietum interuallo connexarum præponuntur, vt superiori parte, amplissimam, amoenissimam quæ ambulationem in orbem constitutam sustineant: infra verò, facella Diuorum simulachris ornata distinguant. Denique cuius vnicum est vestibulum, vnus **C**
aditus, per amplam porticum, quæ columnis ingentioribus, atque ex ordine collocatis fores excipit, mirabiliter exornatus: vt nihil omnino in eo sit, quod non ad maximum templi decus & ornatum pertineat. Quæ cum inspiceremus, ac nec sine risu recordaremur, te illud templorum Salem appellare solitum; domum noctu reuersi sumus: cum quæ ad cœnam te minimè venturum esse sciremus, ab ea nos etiam omnes, quod lauto quidem ex prandio crudiores accederemus, abstinuimus:
bellarijs

bellarijs tantummodo dulcibus ad gustandum admisis: cum verò Paulinus tuus pedisequus, quem ad nos miseris, facetè admodum Salem in mensa nobis apposuisset. Quod indignissime ferè contubernales, protinus in eum insultarunt: Quid malum, inquietes, Salem inter bellaria apponis? an ex heri tui gustu, & appetitu omnium intemperatissimis, ceteros metiri vis; & quam insulsiſſime dulcia Sale conspergere? Quibus in te multa alia effutire parantibus, occurri illico, eorum quæ tam subitam, ac repentinam excandescētia vehementer improbaui; quod in te tantum amicum & contubernalem, vel absentē, perinde **A**
atque in mortuum, turpiter sua tela conijcerent. At verò illi de integro occasionem capientes, in primis vitio dabant; quod cum tu humanarum litterarum, & vtriusque iuris habeatis prudentissimus, multorum quæ hominum mores, & vrbes perspexeris, nunquam tamen in ratione victus constare tibi videatis; cum sic te geras in tractandis amicis, quos interdum inuitamus, vt neque illorum, neque tua cum corporis, tum animi valetudini seruias: nam modo gustui & palato satisfacias, amplius non curas, num ab alijs indecoro eiusmodi conuiuandi ritu noteris. Quæ planè animaduersiones eò in te magis videbantur intendi, quod illi statim, intermisso Paulino, in Salem condimentorum suauissimum, huius quæ percupidos, iacula sua omnia contorserint. *QVINT* **B**
III Huius facetum, huc pertinet profectò, quod superioribus diebus (cum tu forte abesses) cœnantibus apud nos amicis, in aures vicissim illi, atque obuersionis in me oculis infufurrabant; propterea quod patinā assidentis mihi conuiuæ Sale consperferam. Ex quo ipsi postea grauitè incusare me, ac gemini etiā peccati insimulare cœperunt: tū quod imprudens Italorum morem in porrigendo Sale peruertissem; tum maximè quod ipsius conuiuæ valetudinem neglexissem, quam, vel modico Sale, amitti posse dicebāt. Quibus dum facti mei rationem reddi **C**
turus occurro, in varias se ipsi confabulationes deuoluebant, vt ijs me tandem à satisfactione detererent: Parthos, vt mihi videtur, imitantes, qui ne tela in eos retorquere liceat, protinus iniecto spiculo diffugiunt. *MET*. Id ipsum mecum factitabant, neque me vllis amplius, vel honestis rationibus, obuersionis ire sinebāt. Nam postquā nō modo Medicorum, atque Philosophorum, sed Theologorum etiā assertionibus suā ipsi opinionē confir
B ij marunt

marunt, mox, interrupta discepratione, discesserunt. Cumque mel-
lico ad dicendum pro te paratū esse ostendissem, se, summo mane Ti-
bur, ad aspectanda illius urbis quondam florentissimæ, nobilissimæque
monimenta abituros, neque illinc, nisi posttridie domum redituros
esse, responderūt. Quæ cum ad multam noctem protraxissent, vixque
paruo somno se postea dedissent; statim de tertia ferè vigilia excitati,
equis admisis, Tibur se contulerunt. Quibus discedentibus nullā mi-
hi profectō fuit quies; quin potius meipsum paululum collegi, vt tam
multa, tamque diuersa, quæ ab ipsis in Salem, atque in te dicta sunt;
memoria recolerem, perpenderem, animoque diligenter versarem; A
quò fidelius ea omnia referrem, & ante illorum reditū, omnem meam
operam ad redarguendos illos tibi præstarem. *QUINTANA*

III Miram rem narras, neque fieri posse credo, quin se contubernales
permagnis aliquot argumentis ad improbandum Salem præmunie-
rint; cum tam constanter hunc audeant detestari, cuius vsum non so-
lūm ab hominibus religiosissimè celebrari; sed ab vniuersis animanti-
bus naturā expeti, mireque frequentari videant. Neque enim credi
paret, eos, nisi per subtili aliqua ratione fretos, attentasse, tam duram, B
tamque insulsam, vt existimo, opinionem inferere tibi, quem & vtri-
usque Philosophiæ studiosissimum, & tam multarum rerum diligen-
tissimum indagatorem sciebant: nisi fortè consultō id fecerint, vt ve-
riorem interim de ea re sententiam à te maturè collectam, & elabora-
tam, posttridie ad cænam exprimerent; cum ad illam ipsi, tametsi con-
spectam eminus, intendentes, minimè tamen per se peruenire possent.
Quibus perinde mihi videtur euenire, atque metallorum fossoribus.
Vt enim hi cum terram cédant, atque aurum effodiant, minimè tamen
sufficiunt ad auri naturam dignoscendam, sed negotium huiusmo- C
di reiiciunt in eos, qui igne aurum probant: ita quidem isti, Salem, vt
rudem quandam, at diuitem materiam, gustu, quasi manu tractan-
tes, cum verum eius vsum ignorent, tam absonis hunc obtrecta-
tionibus obscurant; ac deformiorem reddunt, vt seueriore Philo-
sophiæ igne illum probandum tibi, expoliendumque committant.
Verūm quò maiora ista, atque mirabilia faciunt, cō me maior ex-
pectatio audiendi tenet; & quibusnam ipsi rationibus se, suamque
opinio-

opinionem tueantur; & tu improbatis illis, quid pro vero Salis vsum te-
nendū sit statuas. Quamobrem impensius à te cupio intelligere, eius-
modi de vitādo Sale assertionem, quam tanti faciunt, à quonam ora-
culo redditam fuisse mundo referēbant. cogentur siquidē tam Me-
dici, quam etiam Physici omnes subturpem de ea palinodiam dare,
qui Salis virtutes, atque facultates mirè extollentes asserunt, nihil esse
ad depellendam corruptionem ab animantiū corporibus Sale neque
commodius, neque salubrius. *METRO*. Faciam libenter: quin etiam
illorum obiectionibus promptam subijciam refutationem, quæ (vt in-
gentē fatear) simili occasione iam diu animo, & ante oculos obuerfa-
batur. Quamquam durum profectō opus, mi Quintana, ac per diffi-
le aggredi mihi videor, qui de Sale, eiusque præcellenti natura, & my-
sterijs differere audea: de quo quam multa veteres præsertim religionū,
atque sectarum principes, tum sacrificijs ritè peragendis, tum gentium
animis pace, atque concordia imbuēdis tradiderunt. Quæ tamen adeo
aut sub Aenigmate, aut per Parcemias, aut per Symbola adhibuerūt;
vt pleraque nobis de ea re, neque explicata satis, neque penitus patefa-
cta reliquerint. Non enim summæ religionis inclusas tot in Sale signi-
ficationes enodarunt: non contentas in eo causas vitæ, atque salutis
mortalium aperuerunt: non denique hactenus qua ratione fiat, vt
non solum ab omnibus animantibus Sal tanquā excellens quoddam
naturæ bonum expetatur; sed in sacris libris laudetur etiam, & acisca-
tur in religionem, causas reddiderunt. Auget præterea obscuritatem
hanc tantam angusta ipsa, atque *quædam* argumenti ratio. Neque
enim ordiendum nobis est ab vniuerso, seu ab vniuersitate rerum: ne-
que dicendum de ijs, quæ sub vna voce, cum vberimas rerū opinio-
nes, tum plenissima verborum, atque sententiarum pondera secum af-
ferunt: quin potius de simplici, ac singulari rei natura est differendum,
quæ vix per genera & differentias diduci; sed per quædam quasi indiui-
dua, quæ in scientiam, vt docet Plato, vocanda non sunt, diuidi, defini-
riue potest. Accedit infitus vniuersis de Sale gustus, qui cum omni-
bus natura placeat, varius tamen de illo est vsum, varia opinio, ac iudi-
cium. Ab alijs enim vel nimius approbatur; à quibusdam vel mo-
dicus reprehenditur; à Medicis verò occasione morbi totus sæpe

interdicitur; à plerisque demum mediocris etiam ægrotis necessarius habetur. Quibus ex causis, inter tot opinionum dissidia, certissimam, atque indiuiduam illam, quæ omnibus ex æquo placeat, Salis mediocritatem inuenire; magni profectò, ac plusquam Herculei erit laboris. Cui tamen ut pares simus, feliciusque tanto insurgamus oneri; tuque ipse melius ad reuincendos contubernalium instruaris; attentione tibi non minus accurata, quam & ingenio, & summa mihi opus est arte. Sed difficultati oppositus est meus erga te omnia vincens amor. quo duce, mi Quintana, dum tuas partes agam, neque instructissimas in nos contubernalium acies perhorrescā, neque eorum conquisitis vndique in Salem argumentis à proposito declinabo: quin immo eiusdem candidissimi suauissimi que Salis patrocinium pro te lubens, ac diligenter suscipiam.

v Quare rem omnem ita expediemus. In primis enim contubernalium obiecta crimina in Salem, suis postea locis, prout res feret, interdendum diluenda, fideliter in medium afferemus. Deinde ut tam multa, atque tam varia, quæ sese offerunt pro Sale dicenda, facilius animo apprehendere, ac memoria retinere possis, in quattuor maximè partes, siue locos, vniuersos de Sale sermones conijciemus. Quorum primus, nunc iam ante prandium absoluendus, de Physico, siue Philosophico Sale apponetur. Secundus, pomeridianis horis à prandio ad cœnam usque explanandus, ad Medicum, siue Empiricum Salem est referendus. Tertius ut mensæ congruentior, ideoque inter cœnam exponendus, ad reconditos, maximè verò ad Geniales, siue Iocosos animi Sales traducetur. Quartus atque vltimus non infusè à cœna declarandus, cum priores antecellat, qui totus in condiendis religione animis versatur; Mysticum, siue Theologicum Salem nobis degustandum exhibebit. Quibus pertractatis, indeque improbata vniuersa illorum Anthalia (sic enim contubernalium reprehensionem Salis posthac appellabimus) tum verum eius usum, tum mediocritatem, ad quam ille reuocandus est, & ad condiendam tam animi, quam corporis salutem adhibendus, explicata tibi satis, ut spero, relinquemus. *QVINT.* Nulla res profectò me magis recreabit, daboque operam, ut tibi dicenti ad sim attentissimus, neque vllis te amplius percunctationibus interpellem. Neque enim est quod tam ipse hac in re,
vel

vel possim, vel debeam optare, quam ut te continenti oratione de his differetem audiam. Quare à summo contubernalium proposito rem omnem, obsecro, prosequuturus ordire. *METRO.*

VI Aiebat igitur eorum vnus, quod item & alter tum verbis magnificis, tum pugno mensam vehementer cædens confirmabat, se à quodam peritissimo Medico, eodemque grauissimo philosopho, hæc summa in Salem dicta excepisse. Nihil esse usquam ex his, quibus vesci homines frequentius consueuerunt, quod tantopere totum corpus, atque in primis oculorum aciem offendant, quam Salem: cuius vim pessimam in eo potissimum sitam esse dicebat, ut dulcem illum, atque temperatum humorem, quo alimur, terrea Salis siccitate obduratum, caloreque, quo vrit, inflammatum, in corpore præcipue malè affecto corrumpat. Nam salsa inde pituita, siue adusto humore per venas excurrente, tantus propterea toto corpore excitatur pruritus, ut hos, quibus prouida salis fuga non cõtigit, aut scalpentes ad exulcerationem usque incendat, aut irritato genitali semine ad intempestiuam libidinem prouocare nunquam desistat. Ex quo membris delicatioribus, ut oculis, quibus subtili admodum, non tamen irritanti, opus est alimento, magnam omnino perniciem à Sale fieri assererat. Medicos enim ex Anatomicis deprehendere aiebat, eos maximè homines, qui nimio Sale vescantur, indeque infectus in ipsis humor, & quasi retrusus, neque per scabiem, neque per sudores, aut aliusmodi exhalet; corrosum habere hæpar, sanguineque pituitoso, qui facile putrescit, abundare atque id sanè adeò liquere magno malo eorum, qui talia patiuntur, ut his non modò oculorum debilitas ex usu Salis, sed vniuerso etiam corpori & languor, & vitæ breuitas cõtingat. Quod prouidè præcauentes Medici, morbo quantumuis leui laborantibus quæ primùm salis interdicitur: sed cum omnes homines à perfecta sanitate longissimè semper absint, neque sit quispiam adeò sanus, quin ob perpetuam humorum discrepantiam, siue ut dicunt, ametriam, patiatur aliquid aut intemperiei, aut morbi; hoc ipso nos ut semigras, à Sale morbos inuente, vel potius inuectos adaugente, auocari oportere de illius Medici sententia concludebat. Corpus enim cum perpetuò sit ægrum utcumque, sanum dici posse negabat: iamque acuta quidem, & à re non admodum aliena digressionem disceptabat,
B iij perfe-

perfectam sanitatem, neque mortalium cuiquam contigisse, neque dari posse vsquam: perinde ac neque summus & perfectus orator quispiam extitit: quæ maximè de Rhetorum assumptis, de quæ quorundam Medicorum placitis in medium afferebat.

VII Quin & prouidam naturam Medicinæ parentem, aiebat, Salis fugam nobis vt omnibus etiam plantis indicasse: quas ipsamet natura, vt inquit Theophrastus, aut marina aqua nutrirî omnino prohibet, aut si perfluenta, penetrantē humore contingat ipsas coalescere, quòd præsertim in extremis rubri maris videre est, minimè tamen excrescere illæ, ac neque fructum ferre, neque certum congruentē nature naturæ saporem obtinere possunt. Quare cum tam varia saporum genera & differentias plantæ sortitæ sint, nullusque earum fructus falsum saporem referat; hoc ipso Salem cum inutilem atq; noxium; tum maximè omnium superuacaneum esse contendebat. His insuper addebat sterilitatem; quandoquidem falsum adeò pauca, immò nulla generat, vt ea, quæ ad generationem faciunt, prorsus tollat, mordacitate sua quicquid succi, vegetique humoris solo inest, exugens. Vnde omnibus quæ è plantis, seminibusque oriuntur inutilem omnino fieri dicebat: quem, admodum loca ipsa, quæ sita sunt ad mare id sterilitate sua facile demonstrat. cuius præcipuè sterilitatis causa Salem vt detestabilem, vtq; valde perniciosum damnabat, idque vel hoc maximè, quòd gentes eo vtantur in extirpanda tyrannorum memoria; dum eorum domibus, aris, focusque edicto publico euersis, atque solo æquatis, totam illam aream horrida cum dirarum execratione Sale spargere, atque loco & tyrannis nunquam renascentis Salis sterilitatem imprecari soleant.

VIII Cum igitur Salem non modò vsibus humanis inutilem, sed corporibus etiam auersum, atque omnibus longè perniciosum monstrasset; factum inde esse colligebat, vt animalia rationis expertia, quæ aluntur plantis, quæque ad nostrum vsus & victum pertinent, natura itidem à Sale abhorrent. Nam licet eorundem præsertim quadrupedum nonnulla Sale pascantur, vt pecudes; id artis nostræ potius, quam nature inuentum fuisse prætexebat: scilicet vt illas crassiore ventre & ingenio ex continuo per Salem pascendi vsu redditas, nō solum mansuetiores subinde, atque captu faciliores nobis fieri curarem, verum etiam

etiam earundem carnes Sali assuetas gustui nostro gratiores, atque in voluptatis gratiam suauiores efficeremus. Nam quæ illarum consultius à Sale abstinent vt aues, & pleræque ferarum, quæ dulcibus tantummodo vescuntur fructibus, callidiores certè sunt, & velociores euadunt, seque ipsæ ocius, ne esca fiant, à venatorum laqueis eripiunt. Ceterum quòd Sal quibusdam condimentum sit, & suauitatem palato afferat, ea planè causa est, quòd gulam satietate affectam denuò ad ingluuiem irritat, atque feruenti inde stomacho, vt oleum camino, vinum, ac in exhaustam cum ebrietate sitim perpetuò ingerit, fouetque. Quæ res Aquilonares homines, alioqui frugi, crapulæ ac commestationibus deditissimos effecit. Namque vt ijs largius, atque profusus, quin & procacius indulgere possint, tenui meridiano prandio contenti, quasi lumen cœli erubescant commestaturi, ad nocturna symposia, & lautiores concenationes, præpostera comedendi hora, sese perniciosè conuertunt.

IX Quocirca huiusmodi siue terræ, siue maris excrementum Salem à perditissimis hominum cupidinarijs inuentum esse dicebat, quò & suam hi artem extollere, & inexplebilem abliguriendi pestem semper alere possint. Proinde oportere quidem falsamentarios ipsos vnà cum condimento nō solum à Republica ablegari, verum aboleri etiam vniuersum Salis vsus, vt perniciosum, minimeque mortalibus necessarium. Nam ex melancholicis quosdam inueniri homines referebat, nullum ferè gustum, neque vsus Salis habentes; nihilominus tamen optimo constare temperamento, atq; æqualibus tam corporis, quam animi viribus certare cum ceteris, qui falsis assuescunt. Quòd si prætereà ad alios humanæ vitæ vsus, non ad solum gustum, Salem referre, atque ipsum cum vniuersa subterraneorum natura (de quorum genere Sal habetur) quispiam sigillatim conferre velit; prorsus se illum inutilem, ac nullius etiam precij, nec æstimationis dignum inuenturum ducebat. Quem enim aiebat, locum Sal obtinebit inter lapides, quorum ob soliditatem præcipuus vsus est ad ædificandum, cum fragilis ille, ac velut fabulosus, nec bene concretus, nec compactus satis, sed in liquorem facile abiens quidam sit succus? quidnam innatæ in eo facultatis, siue inclyti splendoris inesse potest, vt inter gemmas cum Ada

mante, Smaragdoue, aut perexiguo alio quodam eiusmodi lapillo comparetur? Quid tandem in eo virium? quid dignitatis, aut precij? quid sanitatis, aut vitæ, si inter metalla cum auro omnium preciosissimo conferatur? An ut aurum, ita & Sal potuit vnquam de humana Republica benemereri; ut quemadmodum aurum, ita & ille rerum omnium inter mortales permutationē fecerit? vel existimatione, quantum vbique aurum habet nominis, tantundem Sal acquisierit? vel ab ingenita virtute (quod peculiare est auro) amissam iam iamque sanitatem ille mortalibus restituerit?

x Ac si ex tam multis præterea persuauibus plantarum succis vinum (cuius mirabilis, ac diuina penè vis est & facultas) omnium sine controuersia præstantissimum, Sali opponamus; prorsus nulla non virtute Salem à vino superari sentiebat. Nec verò quicquam in Sale boni esse fatebatur, præterquam quòd vbique terra, marique multum sit Salis. Sed quidnam, subiungebat, vilius, quam nimia vbiuis, at inutilis alicuius rei copia, ac redundantia? Nam salugine, qua tantopere maria omnia imbuta sunt, quid vsquam affluentius? Sed ea rursus quidnam inutilius? quid impurius? quidue tràquillo stomacho obueneri potest incommodius? cum hæc ipsa salugo, propterea quòd ab spurcissima terrarum proluue in mare semper excurrente, ut asserbat, conflata sit, non alio sordidore sapore maria omnia inficere debuerit, quam falsissimo, qui ferè cum amaro idem est, atque ab animantium gustatu vsque adeò alienus, ut neque assuefactione quidem, neque quantauis appetendi necessitate urgente, potuerit vnquam cum illorum portione conuenire. Verùm superioribus incommoditatibus quandam inuitabilem pestem per Salem induci confingebat: nempe corruptam aëris intemperiem, quæ saluginosis locis maximè prouenit: sicuti in Insulis, & alijs maritimis locis ex pallido incolarum vultu & marcore, atque immatura canicie, facile licet deprehendere. Ex quo tandem nihil humanis corporibus, neque sumptum interius, neque extrinsecus admotū, obueneri posse Sale pestilentius, pugnacissimè defendebat.

xi Quæ cum alter contubernalium de communi vtriusque sententia protulisset, atque Salem & oculis, & vniuerso corpori aduersissimum esse concludisset: tum alter, breuiori quidem oratione, at grauiore ta-

men

men argumentorum pondere in Salem denuò est inuectus: ac quod humanis etiã animis magis perniciosus ille sit, quam corporibus (quæ altera Anthalia pars, ac reliquus vtriusque sermo erat) sic tandem perorauit. Corpus, inquiens, affuescens pulpamento falso, sanguine impuro inficitur, duraque ex hoc, atque truci temperatione redditur: hæc autem sequutus animus, siue, ut Galenus inquit, animi mores, se, suaque omnia, siue ad agendum, siue ad contemplandum instrumenta, & facultates, quæ aut corporeæ sunt, aut sine corpore esse non possunt, vehementer lædit, illaque debilitat, atque retardat. Vnde quisquis mortalium is sit, necessarium est, ut & ingenio rudi, & hebetiori natura constet. Neque enim ut perfectus sit animus, suoque munere & facultatibus in corpore liberè fungatur, tam ei obest ipsa corporis in quo agit debilitas, quam agrestis quædam, seu potius ferina sanitas, quæ rustico Salis alimento contrahitur. Sub hac quippe veluti sopitus animus, tum ad philosophandum difficilis, & indocilis; tum ad agendum etiã tardus, atque ineptus redditur: quemadmodum videmus homines Aquilonaris regionis, eisque finitimos, cibis dulcibus neglectis, falsisque nimium indulgentes, ingenio tardo ac hebeti nasci. Nam horum certè quorundam corpora, tametsi saniora sunt, atque falso illo esculento nutrita diutissimè viuunt, languescere tamen in eis animum, ipsumque suis ferè præstantioribus ingenij viribus (præsertim celeritate, quæ omnium est pars nobilissima) certum est vel destitui, vel ipsis, ne liberè vtatur, impediri. Ac sine dubio ea etiã de causa obtorpescerent istiusmodi homines; ni ingenij tarditatem, ac deprauatam Sale naturam, curiosissimo, diutinoque in rebus non studio & patientia solùm, sed improbo etiam labore, ac pertinacia superarent. Quam borem inter mortales, eos maximè & ingenio, & naturæ bonitate ad quæuis animi munia obeunda præstare reliquis; qui falsum fugientes dulci saporum præstantissimo, nobilissimoque delectantur: cuiusmodi sunt Australes gentes, quæ potissimum ad Solstitialem orbem consistunt. Hæ namque falsa dulcibus longè posthabentes, ut regio fert; non solum alimento dulci ingenij subtilitatem conseruant; sed mitissimam naturam accessu & calore solis, qui proximus oritur, consequuntur. quales esse Pœnos, atque Tyrios ad eam oram vergen-

tes

tes Dido ipsorum Regina Troianos apud Carthaginem hospitio exceptura profitetur: vt Poëta cecinit;

Non obtusa adeo gestamus pectora Pæni,

Nec tam auersus equos Tyria Sol iungit ab vrbe.

XII

Vnde aiebat, naturam, quæ rerum medium sequitur, ideoque sapore dulci præ alijs magis gaudet, aperte innuere, reliquos sapores, maxime verò falsum, tanquam amarum, atque dulci contrarium, vt vitiosa quædam extrema esse fugiendos, atque in omnium suauissimo, & subtilissimo dulci conuiescendum: quod ex dulci quidem, puro ac subtili generato alimento, si minus robusta, minusque lacertosa redduntur corpora; at subtiliores in his gignuntur spiritus, quibus innititur animus ad suas quasque electiones ingenio & ratione ducere promptius, perfectiusque prouehendas. Quo magis insuaues, atque ineptiores existimabat illos, qui ratione à gustatu sumpta, iucunditates, quæ præsertim risu patefiunt, potius Sales, quam dulcedines appellare solent: cum scilicet gustatus præter ceteros sensus, commoueatur dulcedine, quæ suauitate sua ita omni ex parte delectat, vt neque subinde carpat, neque offendant: contra verò Sal et si delectet, tamen aliquando pungat, quandoque etiã vrat. Qua causa fieri præterea absolum, vt voluptates animi, quæ sunt potius dulces ac persuasæ, per Sales, qui sæpe figunt, nonnunquam mordent, dentati que sunt, exprimantur. Vnde quid demum absurdius? quidue obsoletius, vel frigidius, quam Sales, exclamabat, ad Mysticos siue Theologicos, atque diuinos, quibus omnia dulcescunt, sensus transferre? atque cum tam acri naturæ hoste Sale humana simul cum diuinis condire, ac permiscere? Salem itaque, cuius, vt dicebat, vel mica noxia est, aut omnino probare, aut ob effrenem appetitum, eo vel mediocriter vti velle, id non solum vt intemperatissimum appetentiæ vitium, sed tanquam acerbissimum animi flagitium damnauit: atque his ex causis Salem nocentissimam corporis & animi luem esse, eamque tibi illius appetentissimo manifestè imminere asserbat. Iamque etiam atque etiam instabat, vt remedium huic tantæ calamitati vnicum ac præstantissimum in fuga, perpetuaque Salis abstinentia constitueremus. Hac quippe à corporibus tum morbos ingentes, tum maxime lippitudinem oculos distilla-

stillatione falsæ pituitæ vexantem, abijciendos esse conclusit. Hæc igitur, mihi Quintana, obiectorum à contubernalijs argumentorum summa fuit: huc tandem in Salem ipsorum vniuersa ratio perlata est. Quorum equidè assertiones, quæquam rationibus minime vulgaribus obvallatas, tamen hoc potissimum nomine, tum vt falsas, tum maxime vt perniciosas, ab omnibus repudiandas esse conuincam; quod valde cõpertum sit, ipsæ omnem, non solum corporis, atque animi salutem, sed totius etiã naturæ à Sale pendentem conseruationem e medio tolli. Quæ in re profectò, tantum abest vt cum ipsis contubernalijs conueniam, vt hac tota de Sale habenda oratione, nihil tam mihi probandum, & quasi tollendum suscipiam, quam illud iam vixitum veritate prouerbiu: *SOLE, ATQUE SALE NIHIL HUMANIS CORPORIBVS SALVBRIVS.* Vsq; eadeo vt salutem non minus à Sale ductam, quam à Sole ductam putemus. Verum Sole interim omissio, qui rebus omnibus vitæ, atque salutis origo summa est, fonsque perennis; Salè post illum primas totius incolumitatis humanæ partes agere demonstramus. Vt igitur ad vniuersas Salis virtutes enumerandas, eiusque facultates explicandas, quo opus est ordine, deueniamus; ipsius in primis naturam, & præcipuas ex quibus constat qualitates, tanquam totius profecti necessarium fundamentum, breuiter describamus.

XIII

Est itaque Sal, mistus quidam ex terra & humore succus, in falsum, vi caloris, saporem concretus; calidus facultate quidem, atque siccus; sed qui reliquas qualitates primas, haud inertes, in se cõtineat: naturæ, ac conseruationi rerum adeo utilis & necessarius, vt ad animantium tum fecunditatem, tum salutem, atque vitæ iucunditatem, diuinitus procreatus omnino esse videatur. Verum vt ab his, vt i lineamentis, Salis naturam ducamus, eamque viuis quasi coloribus illustremus; varias Salis species, quæ videlicet, & quales earum singulæ sint, ad quod vnum etiã summum genus reducatur, primum quidem necesse erit explicare. Constat autem illas per quosdam quasi gradus, quos postea suis locis enumerabimus, varietatem sumere: quamuis omnes quidem sub duobus Salis generibus, aquatili, & fossili, prorsus possint comprehendere. Id quod ex ipsiusmet compositione, cõpactioneue satis aperte cognoscitur. Nam quidquid est Salis, ex terra & aqua, præcipuis mistorum partibus, celestis

lestis vi caloris, aut concoquentis per se, aut ad concretionem aptatis, coalescere experimur. Quinimmo ipsum & constipari frigore, & uti gelu concrefcere, facer ille Philosophus, quem vocamus Ecclesiasticū, latis visus fuit innuisse, Pruinam, inquit, Salis in modū humi fundit, quæ congelida palis imponat apicem. Itaque omnis Sal, ut explicabimus, aut humore concrefcente, aut humidum terra exiccante, conficitur: ideoq; necessariò mistum illum esse consequitur. Non igitur ex sola terra, aut ex sola aqua Sal componitur: neque enim ex pura terra tam facile liquefceret, neq; ex pura aqua grauis adeò emanaret. Quippe Salem magnam terræ portionem conuohere secum, argumēto est pondus, quo ferè cunctis alijs grauisimis corporibus æquiparatur. Nam facer ille idem Philosophus, hominum imprudentiam, (pondus omnium grauisimum) Salis pondere exaggerat, his verbis, A renam, & Salem, & massam ferri facilius feres, quam hominem imprudentem. Tum verò, ipsum maximè terreū esse salissima maris aqua testatur, quæ per cerei vasculi meatus, ac etiā per argillam transiens, prorsus expurgatur à falgine: quòd hæc non putis aquis, sed terreis in arenis subsideat: quæ de causa marina aqua multò asperior est fluuiatili, atq; ponderosior. Vnde ab eadem tellure matre siccitatem contrahit summè efficacem, quæ plurimum salutis rerum confert: nam & crassiora attenuat; & redundantes in corporibus humores, ne putrescant, absumit; & suam ipse naturam maximè retinet, atque ut sapiat, assequitur. Etenim falso, ideoque Sali commune est cum reliquis saporibus, ut omnes ex sicco fiant. Non enim possit humor per se sapere, nisi terrei alicuius sicci permissione, ac vi caloris, qualitate quadam afficeretur, quæ sapor dicitur. Is autem in Sale, calore quasi per gradus quosdam conflatur, atque etiam distinguitur. Nam vbi permissioni exiguus calor, isque frigore quodammodo superatus accedit, acerbos, austeros, & acidos sapes, frigidos scilicet, & incoctos gignit. Cùm verò temperatus calor frigore minimè impeditus, sed permiscēdis optimè præparatis adhibitus concoquit illa, dulcis enascitur. Qui rursus calor si inualuerit, sed ita ut à cruditate materie, ne vrat, retardetur, salus emergit sapor. Quòd si amplius augeatur ille, non solum amarum, verum etiam acrem efficit saporē. Ex quo Sal, siue quò calidus est, siue quò terre

terrestis, siue ab effectis, & genere, & differentia persicus deprehenditur.

xv

Atqui Sal ab aqua etiā, altera eius materia parte, ut sit subfrigidus, accipit: ab ea enim suas utcunque refrigerandi vires mutuatur, quibus fit ut in ignem iniectus, non minus ab inharenti sibi frigore, quòd calori obstitit, quàm ab alijs causis, quas postea explanabimus, igni sit aduersissimus: Quin & ab eadem aqua habet, ut humorem in se, haud tamen humectantem contineat. Ea enim vis à calore, quo maximè Sal constat, infirmitur, & quasi inhibetur: veruntamen humidis in locis ille repositus, liquatione, faciliq; sui dissolutione etiam inuenitur perhumidus. Vnde nautis Salem vehentibus edicitur, iuxta prouerbium, ne Salem vehentes dormiant: ne scilicet influxu aquæ marina sentina vehementi humore adaucta Salem vniuersum corrumpat, quòd liquato, indeque còduplicato humore, tum nauis demergatur, tum Salis onus, simili prouerbio, de quibus postea, ad mare vnde venerat reuertatur. Ac neque in mari solum, sed vbique etiā humido sub aère liquefcit Sal. Nam sublimis illa aëris in aquam futura cōuersio, antequam in nubes concrefcant, immò sereno adhuc celo, nonne spontanea liquatione Salis, hunc intuentibus prænuntiat? Cùm igitur Sal, hæc ex parte sit humidus, ac etiā ex se calidus, aëreus utcunque dici poterit. Quinquā equidem non sum in ea sententia, in qua nonnullos esse video, qui Salē ex aqua, & igne dumtaxat componi volunt. Duarum enim rerum sese natura vicissim expellentium nulla vnquam conciliatio fiet, nisi cōmunis, qui vtramque suscipiat, terminus interueniat. Nam quī quæso foret naturæ consentaneum, ut pugnacissimæ, sibiq; inuicem contrariæ admodum qualitates, nempe frigus & calor, non copulante tertio, in vnū coalescerēt? Quin etiam maiorem inde leuitatem Sal in tam graui materia cōtraheret, atque minores cum igne inimicitias, pro tam magnis, quas cum illo gerit, exerceret.

xvi

Cùm itaque Sal ex terra & aqua constet, tum aliorum quoque elementorum primis qualitatibus participet, quarum frigida & humida sic in eo desident, ut ipsis vix vtatur; siccitate verò & calore suas ipse facultates, & officia potissimum exequatur; fit ut eum calidum & siccū, ac proinde salsum esse colligamus. Calore enim glifcente, atque augefcente

sciente in humore, si tamen ille exsiccando procedat, ut paulò supra at-
tigimus, falsus conflatur sapor. Quò fit, ut omne falsum vrat etiam, at-
que exsiccet. Nam reliquæ secundæ facultates Salis ab his calore videli-
cet, ac siccitate, tanquam à primarijs salendi causis derivantur. Tamen si
falsus sapor tam in sale inest, ut non ille quidem quasi extrinsecus adue-
niens, sed potius quasi propria, atque innata quædam Salis forma sit ha-
bendus. Salis enim sapore amisso, non minus Sal esse definit, quam ho-
mo amisso ferè animo, aut ratione. Vt ergo apertius, faciliusque ad sum-
mam rei declarandam accedamus, prænosse oportet, hanc Salis vocem **A**
à nobis interdiciendum sic esse usurpandam, ut per Salem, non cibum
per se, sed ciborum saporem, seu condimentum, quo gustari, ac palato
gratiores illi fiunt, intelligamus.

XVII Est igitur summa illa nota, qua Sal tantopere inuritur ab Antheli-
stis (sic enim contubernales, atque alios quosvis Salis oppugnatores
deinceps appellare libet) in primis diluenda, ac vel pro eo quòd hanc,
veluti maiorem quædam suorum argumentorum machinam, nobis
objiciunt, ante omnia evertenda funditur: quandoquidem munitio-
rum arcium demolitio, proxima fieri solet leviorum subversio. Prin-
cipio enim illi existimant Salem esse cunctis infestissimum, salutique
animantium vehementer incommodum, propterea quòd dulcem, ac
temperatum humorem, quo natura alitur, sua ille siccitate, caloreque
penitus corrumpat, atque proinde ingentes morbos corporibus in-
ducatur. Nam ab infecto per Salem humore, membris præsertim deli-
catoribus, ut oculis, qui puro, ut dicunt, atque subtili egent alimento,
damnum manifestum inferri concludere volunt. Verum enimvero
hanc purioris humoris corruptionem, quam Sali falsò imponunt,
tamputo à Sale esse alienam, ut si benignissimam eius naturam inspi-
ciamus, non solum humorem, sed innatum quidem calorem, quo vi-
uimus, foueri, augeri que à Sale posse, experimento discamus. Sal e-
nim naturà calidus innato calori cum alimentis adiunctus, summo se
huic offert adiumento ad ea naturæ officia in corporibus exequenda,
quæ vitæ, ac salutis animantium conservandæ sunt necessaria: cum &
perficiendæ concoctioni, quæ in ventriculo, quæque in iecinore, &
singulis corporis membris fit, valde conducatur: & celeriori inde excre-
mentorum

mentorum expulsionem profit quammaximè: in his quippe duobus
tota ferè bene se habentis corporis & temperaturæ ratio, atque habitu-
do consistit. Quod enim innatus calor cunctantius, atque per horas
absumit alimenti; id quidem immixtus alimento Sal æmula quadam
concoquendi vi præditus perstringit celerius, breuique, in corporibus
præsertim robustis, exercitisque, ad perfectè nutriendum accommo-
dat. Nam nova subinde concoquendi necessitate idem ille calor in
ventriculo præditus, hærentes, ac semicoctos humores sæpe solet in
venis relinquere: quos Sal ita vi sua trudit, ac velut sub prelo cogit in **A**
arctum, neque ex illis quicquam in corpore diu concrefcere finit; ut
eos potius, cum siccitate erodente attenuet, tum calore iuuante, absu-
menteque ad perfectam etiam concoctionem perducatur. Quinimo fit
item frequenter, ut quos præ nimia eorundem cruditate repugnantes,
& quasi obstinatos Sal nequit intus euincere, foras quidem violenter
expellat: idque præcipue, dum sua ipse salitate intimum animantis
calorem eousque irritat, quoad referatis, aut calfactione, aut scalptu-
ra, aut balneo, atque vntione, corporis meatibus, per cutim se vnà
cum illis extra emittat. Vnde consequenti ea, quæ in pustulas, seu **B**
quoduis aliud scabiei genus fit, eruptione; prauos hosce humo-
res pertrahens secum idem ipse Sal salubrius è corpore dispellit:
perinde ac si quis deprehensum domi furem, quem neque fustibus,
neque terroribus domo quiuit expellere, arreptum cominus, ut ex-
trudat, se etiam cum illo implicitum foras exigit. Quæ in re Sal non
corruptionem inducere, sed ipsa potius eruptione, atque illius putre-
scens humoris expulsionem, & calorem nostrum iuuare, & redun-
dantes humores reprimere, & perfectam sanitatem, quamvis len-
to gradu, nobis insinuare contendit. Quo tandem efficitur, ut dul- **C**
cis ille humor, siue alimentum, Sale haudquaquam impeditum,
sed purius eiusdem ope redditum, tum membris omnibus com-
modius distribuatur, tum ad deliciores oculos multo concoctius
perueniat.

XVIII Sed hæc quamquam ita se habeant, atque in ipso, quod aiunt, li-
mine, Salem nostræ salutis auctorem esse magna ex parte præmon-
strent; tamen nisi prius, falsum, quod à vero Sale oritur, quale sit;

C quo-

quonamue pacto à pseudofalso distinguatur, explicauerimus; nouis subinde cauillis ab Anthalifis intercludemur. Quippe qui ob eam eruptionem, quam paulò ante diximus fieri per Salem, falsos propterea sudores, & quasuis alias corporis purgationes, siue excrementa verè falsa esse, magna profectò Salis iniuria, nobis obtrudent. Quamobrem, ne omnem operam, quæ potissimum in laudationem Salis infumenda est, apologiã conteramus: primùm necesse erit, verè falsa secernere ab his, quæ falsò falsorum nomen sibi vendicant. Deinde saporum differentias, & affectiones explanare, atque gustui, qui vnicus est illorum iudex & arbiter, quæ gratiores, quæue alijs præstantiores, atque incitiores sunt, aperire: demum ex his omnibus saporem falsum, & omnium maximè communem, & congruentissimum, ac etiam latissimum esse ostendere. Siquidem sudores, atque eiusmodi corporis excrementa, tametsi per falsum, vt dicebamus, vi caloris excernantur, eaque gustata falsum saporem retinere videantur; at illa profectò falsa multis ex causis neque esse, neque dici possunt. Quinimmo verum est, eadem speciem quandam amari referre, quod ab ea priuatione dulcis, & aliorum saporum, quæ fit per concoctionem, in ipsis excrementis relinquitur. Vnde amara potius, quasiq̃ue adusta, quam verè falsa sunt habenda. Nam etsi ab humore falso emanant, atque per falsum, quo dictum est ordine, extruduntur; in ipsa tamen expulsionem fiunt amara. Ipsum enim falsum, vt ostendimus, & Galenus testatur, dum vterius excoquitur amarum euadit.

XIX Porro quæ potissimum saporem falsum ab excrementis abesse indicant, sunt natura & gustus, quæ ab illis neque nutriri, neque villo quidem pacto refici possunt; quinimmo abhorrent, ac summopere offenduntur. Neque enim naturæ consentaneum est, verum Salem, alioqui gustui per se gratissimum, & suauissimum, cum putidis & maleolentibus commisceri; cum sit ei maximè proprium, purum, nitidum, & sine odore esse. Sed quia cum esculentorum odoribus permiscendus est, hos vtique non solum gustatus, sed etiam odoratus gratia, quam maximè suaues, redolentesq̃ue, aut saltem ab omni inquinamento, siue putredine vacuos esse oportet. Etenim odoratus

sensus

sensus datus fuit animalibus, vt ex odoribus non modo sapes distinguerent; sed vt subiectas talibus odoribus qualitates clariùs faciliusq̃ue perciperent; atque in hunc modum vtilis à noxijs, salubres à contrarijs discernere. Neque fieri villo pacto potest, vt putida, foetidaue, quæ tantopere abhorret odoratus (quò quasi consultore, atque prægustatore animal ad edendum vtitur) gustus amplexetur: quin potius auersante odoratu, gustus illa vti noxia ac pestifera illibata relinquit. Quare quæ verè falsa sunt, & ab omni excrementorum genere aliena nequaquam à natura respuuntur: quinimmo iubet ipsa gustum, quæ Sale condita sunt, auidiùs excipere: quod habeat compertum, & gratius & conditiùs alimentum sub falso conuehi, illudq̃ue in robustiorem, magisq̃ue solidam substantiam conuerti. Vehementer etenim cibi cupiditatem excitat Salis acrimonia; cuius saporis ductu fit, vt cum commodum fit, quod alias insuaue fuerat, & ineptum ad nutriendum, cumq̃ursum fiat incommodum quod Sale, quo opus est, caret. Vnde verisimile est Medicos, præsertim Arabes, ægrotis, quos sumptum pharmacum ventriculo hærens fortè male habet, propterea calidum ius, ipsumq̃ue omnino insulsum propinare consueuisse, quod cum nullo inde sapore gustus afficiatur, illud in nutrimentum minimè assumatur, sed in imas partes defluat, quo & constricta intestina laxante humore distendantur; & subsidens ventriculo pharmacum calore comite impellatur. Ex quo non insuauius prouerbij loco celsit peruulgatum illud: Quod sapit nutrit. Nam vt perfectè quippiam in nutrimentum abeat, tam nostrã interest, vt stomacho cibus sapore duce ingeratur, vt sæpissimè, consentiente Hippocrate, noxia quidem modo sapiant, pro salubribus ægrotis etiam permittantur.

XX Ac quoniam Sal sapit præ cunctis quæ sapiunt, admotus enim gustui pro vehiculo est, quo cibus illico (haud refragante natura, vt in alijs quandoque saporibus) transeat in nutrimentum: consentaneum erit de saporibus non nihil differere; & quoniam se ordine, ac ratione Sal inter ipsos ad gustum referat, exponere. Ipse namque gustus quadruplici præcipue sapore cuncta percipit, atque distinguit: dulci scilicet, amaro, acido, & falso: vt interim secundarias alias saporum

C ij disse

differentias, quæ ab hisce conficiuntur prætermittamus. Quæ summa quattuor saporum genera, non à primis solummodo quattuor corporibus, utpote elementis, quæ comparatione cœlestium causarum vocantur secundæ; neque ab illorum primis qualitatibus, mixtisue facultatibus duntaxat; sed à sublimibus astris, atque à signis cœlestibus promanare Astrologi existimant. Communis enim horum sententia est, duodecim illa cœlestia signa ad eò rebus dominari, adeoque varijs subinde qualitatibus cuncta infra se posita afficere; ut etiam saporibus imprimere, atque influere censeant. Quæ quidem comperita vi supera, signorum alia vocant dulcia, alia amara, alia acida, quin & salsa alia, atque acria: vnicuique saporum propria ac peculiaris signa dantes. Dulci ergo saporum nobilissimo gustus magno opere delectatur; quia ut ostendunt Medici, eo siue seorsum, siue mixtum nutritur animal; si tamen non sit nimium dulcis. Tunc enim gustus redundantia vincitur, & quasi dignitate saporis; eaque dulcedinis exuperantia nutriendi vis ferè in ipso dulci hebescit: quemadmodum in dulcioribus pharmacis experimur, præterquam quod qui dulcibus ultra modum assuevere, ab alijs etiam saporibus abhorrere solent. Vnde cum vix alere possint, quæ vel mediocriter dulcia non sunt; summa proinde ratio horum habenda est. Quocirca reliqui saporibus in eo maxime versantur, ut illius excellentis, atque exuperantis dulcedinis moderatores, & quasi prudentes dispensatores existant. Neque enim minima opus est arte, ac ratione in condiendo, ut conuenientibus inter sese saporibus dulcia temperentur, quo gustatui gratiora fiant. Præterea ab amaro tanquam totius dulcedinis experti, seu potius contrario, neque suauitatis quicquam præferenti, gustus omnino abhorret. Ab acido verò, quin & acerbo, & austero natura terreis, ideoque frigidis ac siccis, gustus quasi percussus excitatur, ac totus perstringitur. Quo fit ut hosce saporibus gustus quasi extraneos, ac neque maturitatem præferentes, non ita facile, ac nisi ex frequentato gustu, & consuetudine admittat: quod hi tametsi medij esse dicantur inter saporibus, propterea quod ex concretionem dulcis & amari conflari censentur, nulla tamen per se voluptate possent gustum afficere, nisi aut permissione salis, aut aliqua inter ipsos proportione seruata,

uata, quæ maxime per Salem interuenire solet, condirentur. Sal igitur medium quoddam obtinet, vel potius medij officio fungi videtur inter saporibus; estque tanquam suauissimus quidam Hymæneus ad illos inter sese coniugandos, atque cum gustu consociandos. Nam dulci admixtus Sal exuperantiam illius reprimit. Prædulcium enim fastidium Sal temperat. cum acido verò, cumque austero, & acerbo, ut frigidis, dulcem quodammodo contrarium copulat: quod in acetarijs fieri solet. Hæc enim tametsi ex varijs herbarum, atque pomorum ex saccharo etiam confectorum saporibus conficiantur; nisi tamen Sale congruè condirentur, nulla ferè inter se ratione constare, neque gustui quoquomodo grata esse possent. Vnde multò profectò melius, atque germanius acetaria vulgò, non ab aceto, sed ab ipso Sale vniuersa penè Europa denominat. Ad hæc neque ipsum amarum Sale inuolutum gustus omnino abhorret. Nam amarissimis herbis, Sale tantum admixto, nonnullos enutritos fuisse, atque impunè illis gustum & stomachum assuefecisse; ijs, quæ infra dicentur, comperitum habebitur. Quo certè minus videtur probabilis illorum sententia, qui salsum, tanquam dulci contrarium, reijciunt in amarum; immo ab hoc nihilo differre illum, sed ambos potius saporibus ferè idem esse pronunciant. Quod sanè, naturæ Salis vehementer repugnat; ut pote cum ex falso eliciatur pingue, quod ab eisdem ad dulce, non autem ad amarum refertur. Cum itaque salsum in se pingue contineat, à quo abesse non potest dulce, habebit ergo salsum suum etiam dulce, quo se amaro, ut contrario, opponat; vel potius quod ut medium inter amarum & dulce intercedat. Quare amari generis esse salsum vix dici poterit; quinimmo tertium quoddam genus saporibus illud per se constituere ostendemus. Nam ut extrema medio, utque priuationi habitus; sic etiam dulce & amarum falso, atque huic, non salsum, contraria erunt. Siquidem accrescente calore in humido, ut dicebamus, à dulci in salsum, à falso verò in amarum perueniri, atque in hunc modum, falso, tanquam medio, duo illa, ut extrema, contraria esse poterunt: perinde ac in iurulentis, quæ Sale carent, fieri solet. Hæc enim dulcia, & ut sic dicam, absalia, quasi à quadam priuatione Salis, appellamus falsis contraria; neque ad hæc ipsa

inter se coniuganda, aptiori alio quàm Salis medio vtur; de quo infra latius. Quamobrem Sale commista quæque, quasi pura quædam, minimeque dubia, ab amico mandata sibi munera, gustus beneuolè complectitur: quòd his maximè in stomachum iniectis aperte sentiat, quæ duriora sunt Sale emolliri, & vt diximus, attenuari: quæ verò humidiora, à redundatâ vindicari, quousque in solidum, quo nutrimur, humidum illa conuertantur; indicante siti, quæ post esculenta falsa protinus excitari solet, ex illius superfluentis humidi exsiccatione. Constat igitur inter hæc ipsa saporum dissidia & varietates, falsum illorum omnium suauissimum internuncium, & tanquam præcipuum gustus conditorem esse statuendum.

XXI Qua de causa, salubris non minus quàm persuasiva vbiq; gentium consuetudo inoleuit, vt varia salsamenta, quæ maximè condimentum Salis referant, singulis quibusque epulis interponantur. Idque nõ tam vt illa gustui valde placeant, seu appetitum excitent, aut irritent ad ingluuiem; quàm vt dapium pinguis exuperantia, qua stomachus laxari, dissoluique solet, quæque omnium ferè corporis morborum seminarium effici consuevit; iisdem salsamentis absumatur, incidatur, ac etiam excernatur. Suntque propterea omnibus longè insuauiores Anthalixæ, qui aptissimam Salis cum gustu necessitudinem, tum à natura inuentam, tum ab ipsis, vt obijciunt, cupedinarijs (quos Græci *ταρμύωλας* appellant, Martialis verò Salarios) in artem redactam, tanquam Reipub. valde perniciosam, vnà cum artificibus extirpandam esse contendunt: cum hi potius arte sua effecerint, vt fanioris, gratiorisque saporis facultates & differentiz, non minus distinctè aperteque gustui innotescerent, quàm per Musicos, perque Opticos factum est, vt & auribus, & aspectui, propriæ quæque obiectarum rerum rationes, atque differentiz constarent. Sed cur non illi, obsecro, multò melius quàm hi, & de natura, & de cõmuni salute, & de Reipub. mereri poterunt? cum & languenti præ debilitate stomacho, & hærenti iccirco gustui; quin & varia semper exquirenti appetitui, hoc vno sapore, ac condimento Salis occurrentes, & immodicam appetendi vim sistere, & stomacho subuenire, & inexplebili omnino gustui satisfacere didicerint?

Qua-

XXII

Quapropter non sine magno naturæ mysterio, cõmodoque nostro fit, vt gustus falsum, quanlibet assiduo vsu, minimè vt sapes alios fastidiat. idque maximè, ætate progrediente, vbi maior appetendi, atque gustandi vis est necessaria. Habet autem vnaquæque ætas hominis, peculiare, ac consentaneos sibi sapes. Nam infantibus præcipuè, tum pueris, & adolescentibus, mirum, quàm placeant dulcia: propterea quòd natura tunc accretioni corporis, quasi ex ædificationi intenta, dulci præcipua alendi materia magis indigeat. Media verò & matura ætas, quæ veluti erecto iam ædificio, replendo ac corroborando corpori dat operam; non solum dulcibus, verum & acidis, & acerbis, atque etiam falsis, ad componendos, & quasi expoliendos humores delectatur. At qui senibus, affectæque iam ætatis, non minus falsa, quàm dulcia grata fiunt; quòd hæc, præsertim quæ sunt pingua, ideoque calida & humida, eos maximè alant; falsa verò pituitam, quæ in ipsis redundat, ministrâ siccitate, cohibeant; quòd sapius Bacchum accersere possint; qui ipsos in tanta ætatis miseria & exiliatet, & frigidis præcipuè in regionibus, necessariò calfaciat. Quibus ex causis prouida, ac meliorum semper indagatrix natura, proindeque varietatis, in gustu maximè, appetentissima; post tot saporum discrimina, tunc demum quasi conuiescit in medio, cum ad Salem est ventum. Vtpote qui hoc ipso pungenti, ac viuo sapore, aliorum saporum dissidentes, & quasi repugnantes inter se naturas, non modò suauissimè componat; verum etiam stomachum & appetitum quandoque ciborum insulitate labantes, reuocato gustu, ad officium excitet. Quam summam vim Salis acutè percipiens Valentinus quidam paterfamilias olim mihi vicinus, haud ineptus liberorum educator, filiis suis, teneræ præcipuè ætatis edicebat, ne falsis quoquomodo indulgerent. Interrogatus à me, num id Sali vitio daret; ne videlicet tenera puerorum viscera Sale vrerentur: nequaquam respondit ille, nisi ad contrahendum & sedandum infantium appetitum vnà & gustum; quos dulcibus cõtentos inuadens Sal, ac præmaturè exsuscitans, nimis acuit ad varia, exquisitissimaque saporum, siue condimentorum genera conquirenda. Ex quo pueros, molles, & delictos, sensim per Salem voluptarios effici sentiebat. Ac neque absimili profectò

C iij ratione

ratione hæc ipsa facultas Salis suspecta fuit Ferdinando Aragonum & Hispaniarum Regi sapientissimo, propter insignem eius pietatem & religionem, cognomento Catholico. Quo imperante, ac rem tantam diuinitus moliente, nouus ad Occidentem orbis cum felicissime inueniri, tum gloriosissime debellari cœpit. Is ergo (quemadmodum à nonnullis olim eius domesticis accepimus) cum Medicorum consilio à piscibus perpetuò abstineret, ideoque carnibus quotidie vesceretur; has tamen diebus, quibus ex religione interdictus est carniū esus, nullo Sale ad mensam perspergi sinebat: modestissime inuēs, se propterea carnes absque Sale edere, quod licet malè saperent, satis tamen esset, si ad nutriendum sufficerent; modò insulitate sua, & appetitum à lasciuia, & gustum à voluptate cohiberent. Quod sanè non vitio, sed quasi dignitati Salis est tribuendum, qui cum gustu, atque intima natura nostra, peculiari quadam, præ reliquis saporibus, ratione congruere videtur. Nam quamuis Sal, excitato gustu, viam dat appetitui ad varia exquirenda: tamen hanc ipsam varietatem; quamlibet effrenatè appetitam, suo ille condimento sistere, atque omnino etiam, vt dictum est, explere potest. Vt ad Salem tandem, à quo gustus & appetitus suscitantur, & in plura distrahuntur: rursùm, reuocante natura, & redigantur, & satientur, & in ipso, tanquam in saporum medio, conquiescant.

XXIII Hæc igitur tanta Salis præstantia, atque tam arcta eius cum gustu necessitudo vnde proueniat, tunc demum proponam, cum ea, qua potero breuitate, exposuero, qui fiat, vt non in gustu modò, sed in alijs quoque sensibus, duce, ac magistra natura, quædam earum, quas species sensibiles vocant, alijs sui ordinis licet dignitate præcellentibus, gratiores quidem, ac magis appetitæ suis sensibus esse soleant. Si quidem præcipua sensuum voluptas & delectatio, non tam ex singulis eorum, quæ sensus mouent, formis quantumuis excellentibus colligitur, quam ex congruenti earundem formarum permixtione, & ea, quæ per numeros & proportiones fit, varietate. Eam autè permixtionem voco, quæ congruè adhibita, atque mixtorum inter se ratione & conuenientia seruata, longè abest à confusione. Quæ enim ex dissentaneis, atque nullam inuicem proportionem habentibus constant, non

non permixtiones, sed confusæ potiùs rerum colluiones sunt appellandæ. Ab his quippe sensus non minus abhorrent, quàm illas prorsus vt congruentes sequuntur. Nam dum sensus consonas eiusmodi permixtiones appetunt, quasi ratione quadam, atque iudicio optimo vti videntur; pulchrique hoc etiam nomine esse iudicantur, quod pulchro à pulcherrima rerum proportione orto delectentur. Quæ proportio cum non aliunde, quàm ab optima contrariorum in ipso pulchro dispositione, ac temperatione cooriatur; vtique necessario quodam ad id medio indiget, quo ipsa contraria tum aptè inter se connectat, tum congrua sua venustate & gratia in connexionem perfundat. Quod sanè genus medijs facillè inuenire est inter ea, quæ sensibus subiiciuntur: in quibus, licet alterum extremorum tale sit, quod aut natura, aut quadam per se excellentia, alterum, atque vniuersa etiam intermedia superet; tamen hæc ipsa exuperantia, nisi rursùm congruenti aliquo medio temperetur, & quodam quasi Sale condiatur, fit etiã sensibus fatua, eisdemque paulatim & insuauis redditur, & ingrata.

XXIII

Sed hæc, vt notiora fiant in saporibus, qui pertinent ad gustatum, ex alijs primùm sensibus periculum faciamus; ac potissimum proportionem colorum ad aspectum. Hi enim sic se habent, quemadmodum sapores ad gustum. Nam vt ex concretione dulcis, & amari reliqui sapores constare dicuntur; sic temperatione albi cum nigro ceteri colores conflantur. Ac etiam, sicuti dulcis inter sapores omnibus excellit; sic inter colores præstat albus: qui color præcipuè decorus Deo est: eo quippe ornari feruntur corpora cœlestia. Vnde fit, vt particeps is sit multæ lucis, qua vt necessario ad videndum, & colores dignoscendū medio indiget aspectus. Verùm vt dulce, si nimium sit, gustum eneruat, dum infatuiat; ita sanè aspectus colore nimis albo, ob eius lucis perfusionem, dissipatur: non enim splendorem diu sustinere potest intentus, quin ipsa oculorum acies hebescat: quemadmodum iter facientibus per niuea loca ad cæcitatem vsque accidit; vt Alexandri militibus, auctore Curtio. Atro verò colore constipatur & continetur aspectus: verùm subito obijciente se albo, rutiloue, disturbatur ille, ac vehementer offenditur. Quo vno offensionis genere olim Dionysij Syracusani tyrannidem, eiusque animi atrocitatem singularem fuisse

C v accep-

accepimus. Is enim inter alia, hoc immanissimo supplicij genere suam in delicatissimum aspectus sensum crudelitatem exercebat. Siquidem infantes homines saepe capiens, obscurissimo, ac valde profundo carcere diutiùs desiderio lucis tenebat inclusos. E quo tandem vinctos in apertissimum dealbatis circum parietibus impluuiù, Solisque splendore perfusum, subito iubebat educi: quorum oculi, cum ex diuturna & profunda caligine, ab omniq; videndi actione feriatu hebescerent, in tam subitum & copiosum splendorem prolati, protinus excaebantur; tam repentinum, ac confertum lucis occursum non ferentes. Vnde aspectus viridi colore ex contrarijs hisce extremis exorto, altero videlicet alterius contrarij exuperantiam quasi corrigente, temperanteque, fouetur, ac mirè corroboratur. Quocirca boni pictores, qui nostrorum oculorum appetitum acuta obseruatione aucupantur, nunquam peccare dicentur, propterea quòd penicillo viridi potius, quam alijs coloribus vtantur.

xxv

Præterea in musicis (vt hæc eadem de auditu colligamus) harmoniam efficit intentio, concentusque neruorum in integros modos consonans sine aurium offensione. Quæ quidem harmonia ducitur ab extremis illis à se disunctissimis sonoris vocibus, graui, & acuta. Hæc namque dux, vt reliquas omnes voces intra se continent; ita nisi per consentaneos naturæ numeros, & proportiones componantur, perperam, & absurdè dissonant. Idque inde maximè, quòd vox acuta medijs, atque grauibus (quòd hæc non ita suauius, sed cum fragore quodam aures feriant) longè fit excellentior: tum quòd hæc mollior, atque suauior auribus efficitur; tum quòd, quatenus acuta est, promptius, distinctiusque penetrat. Acutæ quippe fiunt voces tam vocantium, quam interrogantium, quòd facilius percipiuntur, atque intelligantur: vt graues etiam ac tardæ respondentium, quò cunctatione, grauiore, ac prudentiores fiant responsiones. Eos enim modos in consuetudine facere debet oratio (quæ sine harmonia non est) quibus facilius colloquentium sermones percipi, resque suaderi, vel dissuaderi possint. Nam dum grauium, atque tardarum responsionum causa & rationes redduntur, non grauis ultra, non amplius acuta, sed media quædam vox perfonat, quæ sua concinnitate & cõtextu,

extrema

extrema primis, media vtrisque, atque singula, vel diuidens, vel cum proposito connectens, interrogationi tandem consonam facit responsionem. Quæ vocum temperatione humana consuetudo, ac communis quidem sermo efficit, vt suos quisque animi conceptus vicissim, & concordissimè exprimat; atque per panarmonicum humani oris organum suauius pronunciet. Quis enim cantus, vt inquit Cicero, moderatæ orationis pronunciatione dulcior inueniri potest? In ore quippe sermo ita situs est, vt pronunciantes, tum linguam plectri, tum chordarum dentes, similes faciamus; tum flante spiritu, per guttur fistulas, perque labia articulas quasi organi teclas, vulgò dictas, quæ sonos distinguunt, intelligamus: vereque putandum est, hanc vnã esse harmoniam illam, ad quam mundum canere Pythagoras existimabat. Ergo in musicis, ex summa grauis atque acutæ concursione & oppositu, modus conficitur, qui septem distinctos interuallis sonos continens, octauo conclusus, harmoniam reddit, quam sumpto à Grecis vocabulo vocant Diapason. Sed hæc quamuis perfectè consonet, quamuis etiam suauius mollitudine sua aures demulceat; hæret tamen ipsa, immo vt nimiam quidem, atque valde fatuam eandem aures fastidirent; ni vox media, quæ Tenor, quasi vtramque tenens, dicitur; acutam cum graui temperaret; sicque harmonica varietate interiecta illas componeret: vnde concentus tum plenior, tum ipsius tenoris opera, vti medio, multò consonantior consequitur.

xxvi

Insuper odores adeò sunt vniusmodi cum coloribus & sonis, vt etiam hæc in parte consonent saporibus. Odorum enim alij suauiissimi sunt, alij probi & suaues, atque medij: alij uerò tetri siue putidi, qui falso odorum nomen vsurpant: vt alios etiam neutros, siue indifferentes omittamus. Verùm suaues anteferendi sunt omnibus, eò quòd salubriorem quandam redolendi mediocritatem retinere videatur præ suauiissimis. Nam hi cum & siccissimi, & calidissimi sint, vehementer quidem in nonnullis cerebrum grauare solent; & vt videmus, conturbare: contrà uerò suaues illud non modò reficere, ac fouere; verùm tetros & male olentes magna ex parte possunt sua permissione temperare, ac reprimere. Sed hæc, quòd apertius ad gustum deducamus, maximè sunt nobis per tactum declaranda. Cui sensui gustus vsque adeò

conne-

connexus est, adeoque simili prope actione, & usu uterque afficitur; ut is quasi quidam tactus esse dicatur. Nam præter sapes, quos gustus per se percipit, quasvis etiam tactiles, ut sic dicam, qualitates, quæ vel extremis digitis dignosci possunt, gustus similiter extrema lingua discernit. Propositis ergo summis illis qualitatibus calore, & frigore, in quibus præcipuè versatur tactio; calori quidem, uti vitæ atque animæ rerum, primus locus concedendus est; frigori verò ultimus: cum sit frigus destinatus naturæ hostis, ac insectator; tum & quasi quædam caloris priuatio & abscessus: perinde atque in saporibus amarus extremus est, & tanquam saporis dulcis priuatio. Vnde frigus, aut effugiendum omnino, aut minimè per se, nisi ad nimij caloris temperationem est admittendum. Nam calor quidem, si nimius est, non modò lædit tangentem; sed hunc etiam aliarum quoque qualitatum prorsus reddit expertem. Quare cum ea, quæ præter modum sunt, longè fugiat natura, media quædam, atque conuenientior qualitas inuenienda est: non quæ ex utroque solummodo conflata sit, ac temperetur extremo, ut tepida: sed quæ una cum temperatione, suavi quædam mollitudine, tum tangentem delectet; tum eundem nulla unquam tactionis satietate, siue fastidio afficiat.

XXVII. Quod itaque in oculis viriditas: in auribus Tenor; in odoratione suauitas, ac denique mollis in tactu tepor, suis quæque sensibus comparata, efficiunt conuenientiam, & rationis: hoc idem Sal conditissimo sapore suo gustui suauissimè præstat. Nam tale inter condimenta medium efficitur; ut dulcia quidem, quamuis subtilius, quamuis etiam excellentius, ac redundantius gustum commoueant, non tamen æquè grata esse omnibus, ac neque tam varijs commisceri epulis sine fastidio, quemadmodum falsa, possunt. Solius quippe Salis est, cum omnibus omnino gustibus & saporibus, ut dictum est, conuenire: atque inter hos, tot etiam differentias, & condimentorum proportionem reperire, quot inter alios sensus, hosque mouentia solent inueniri. Vnde non inuisè Plato, obsoniorum artifices, perfectos ciborum magistrum effici posse dicebat; si, quas Musici inter harmonicas vocum differentias & rationes, quæ auribus consonantiores essent, inuenerunt; similes illi inter sapes arte sua inquirentes, gustui magis proprias

prias, utpote quæ omnium suauissimæ sunt, attingerent. Necessè enim est, sensus inter sese omnes non cognatione modo, & origine; sed similitudinibus, & collationibus congruere, ac conuenire. Nam ut in circulo, ductæ à medio lineæ, quò magis protrahuntur ad extremitatem, eò maiori inter se distinguntur interuallo; non tamen iccirco æqualitatem, & quas inuicem efficiunt proportionem, amittunt: ita qui à cerebro communi fonte profluunt sensus, quamuis diuersis muneribus disuncti sint, atque in varia officia distributi: tamen communi omnes proportionem, ac similitudinem rationum sibi mutuò respondent. Id autem, non in his tantum modo, qui sanæ mentis sunt; sed etiam in insanis, præsertim furiosis, quibus cerebrum, aut à sua prope sede dimotum est, aut casu, vel natura exsiccatum, aut humidius quàm par est redditum, manifestò deprehendimus. Siquidem simili ab illius perturbatione ducta ratione, vniuersos insanorù sensus ex æquo ferè perturbari, ac neque singulos satis suum officium facere, dum sentiunt, animaduertimus. Neque enim oculis nisi toruis insani respiciunt, neque auribus opportunè audiunt, neque odores terribilissimos fugiunt; suntque caloris, ac frigoris patientissimi: ac denique gustu propè hærent. Nam oblatos cibos; tametsi appetant auidissimè, tamen quasi sine gustu deuorant. Vnde paræmicum illud, dum voracitatis vitium alicui inurit, dici solet: Voras ut insanus.

XXVIII. Ex quibus constat, quasvis aliorum sensuum, hosque mouentium ortas inter se proportionem, ductu ac ministerio Salis exprimi excellenter per gustum: atque ipsamet saporum extrema, quantumuis inter se discrepantia, ac neque ratione vlla cum gustu conuenientia; solius quidem Salis interuentu, & conciliari demum, & gustui reddi perquam suauia. Vt hinc planè appareat, quanta sit Salis maiestas, & præstantia inter sapes, quantaque ipsius cum gustu affinitas & coniunctio: quibus Sal humano gustui sensuum delicatissimo (quo ceteris præstamus animantibus, atque innumeras penè alias ex alijs emergentes saporum differentias in ipsismet condimentis discernimus) ita sit pergratus, & quasi proprius; ut ne ex ipsius quidem usu frequentissimo cuiquam reddi soleat ingratus. Id quod probabiliore adhuc ratione Salis excellentiam vehementer extollit. Nam cum saporum sedes

sedes humiditas esse oporteat, sicuti odorum siccas, necesse inde est saporem illum reliquis esse antefendum, qui plus valeat humoris linguæ ac palato ad gustandum suggerere. Cum ergo falsus id maxime præstet, sicuti ex supposito linguæ Sale facile colligimus: quid ni, ob id Salem tanquam perpetuum gustus propagatorem, utque omnium saporum ducem, & conciliatorem, primum nobis ad mensam apponemus? ac cur non subinde melius esculenta falsa inter cibos præsumemus? Id enim ex usu faciunt Aquilonares, qui prandia, & coenas suas à falsis inchoant, ideoque salubriora sibi esse ducunt. Nam falsa quidem illi stomachi clauës appellant; atque ut secundam mensam (nunc vltima dicitur) caseo, quem sigillum stomachi vocant, perpetuo claudunt: ita & primam, aut salitis porci pernis, aut subfalso butyro semper aperire solent. Quod tamen ab ipsis haud planè viciositatis, ut putant Anthalistæ, sed maioris salubritatis gratia fieri, ex his, quæ infra sermone tertio differenda sunt, demonstrabimus. Quæ obrem ciborum conditores hanc tantam Salis cum gustu consensionem probè examinantes, gustui se fecisse satis, ac neque à vera condiendi regula aberrasse putant; si esculenta conuenienti Sale condierint. Eam quippe falsorum mediocritatem gustus expetit, ut non minus profecto, pauco, aut nullo inuento in esculentis Sale offendatur, quàm vel nimio, ac præter modum. Neque enim quemquam abstemio conuiuio ita irritari videmus, quemadmodum omnino insulso. Hoc ipsum maxime sacri illius Iob gustu decernente, qui, quod insulsum est, eo ipso edi non posse iudicat, quod Sale conditum non sit. Quasi non alia certè honestiori de causa gustus interdum consuecat ad bilem prouocare, quàm ob non sibi comparentem, neque in olla, neque in mensa, socium ac necessarium Salem, cui vnice, & voluptatem, & sanitatem acceptam refert. Quam enim voluptatem dapes afferre possunt, ni Sale condiantur? aut quem non mouent stomachum, si suauissimo quouis alio refertæ sapore, insulsæ apponantur? An non insulsite epularum quandoque importuni hospites & epulones perquam false à mensa abacti fuerunt?

XXIX

Ad hæc postulat etiam Sal non solum modum, sed tempus, idque valde opportunum, ad probè, congrueque salendum; maxime verò ad car-

ad carniū condituram in olla. Siquidem non parui refert, quota hora coquus, quotouē temporis articulo, ad carniū condimentum sit Salem immissurus. Est enim experimento valde comprobatum, ad primum ollæ feruorem, immisso Sale, carnes multo condiores fieri, quàm vbi Salem feruor antecessit. Calor nāque carnes ipsas cum earundem sanie, ac insuauitate præoccupans, sic sua exsiccatione obstruit, & constringit, ut aduenienti post Sali non ita peruiæ, nec faciles ad condituram fiant. Vnde constat folius Salis munere fieri, vbi congruenter, atque opportunè is adhibetur, quoduis ollæ quantumuis confusum materiæ chaos, siue indigestam diuersorum obsoniorum molem, & temperari, condiri que suauis, & cuius etiam gustatui & stomacho gratius accommodari: immo verò tanta est, adeoque efficax vis & natura Salis, ut quæ sæpe gustus, & stomachus alioquin natura refugiunt, hæc ipsa rursum, ut dictum est, intercedente Sale, auidiſsimè persequantur, & expectant.

xxx

Quocirca nihil est tam difficile gustatū, quod non fiat per facile socium & administro Sale. Id autem, quamuis in usu quotidiano sit positum, vno tamen exemplo de poculentis adducto, clariùs ostendetur. Sed existit hoc loco subdifficilis quæstio, quæ tandem eodem auctore & magistro Sale dissoluenda est. Etenim quæri solet, quæ fiat, ut cum à poculentis calidis quàm maxime abhorreamus, perfrigida verò summopere affectemus; tamen vnà cum poculentis frigidissimis iurulentis etiam liquida, haud nisi valde calida, ebibere patiamur: si verò hæc frigida sint, aut tepida, indignissimè feramus. Quæ planè implicata quæstio sic sese nobis offert enodanda. Siquidem calidis esculentis vescentes, ideo potionibus maxime frigidis inhiamus, quod feruente stomacho, ob calida, quæ ingeruntur, innatus ibi calor vehementius augeatur. Qui adactus, stomachum, ei que adiacentia omnia exsiccaret potius, quàm iuaret ad concoquendū, ni frigidis ille potionibus quasi cohibitus, tum temperaretur, tum quandoque desidens, ac penè obrutus cibi redundantia, à frigore suscitaretur ad concoquendum: non secus ac in fornacibus suffula frigida reuiuiscit ignis. Quæ temperatione præparatum alimentū, necessarijsque ad concoquendū qualitatibus suffultū, plenius, salubrius, cōmodiusque cōficitur. Ita enim natura

no posse. Solebant quippe antiquitus demortuorum Regum, aliorumque magnatum corpora, balsamo, myrrha, & aloë condiri, & in sepulchra inferri. Quod etiam nunc fieri accepimus apud Persas in Babylonia Chaldeæ, vbi est copia balsami, siue patrij, siue eius, quod è Iudæa propinqua regione ad eos importatur. Qui mos olim apud Hispanos plurimum seruabatur; quos verisimile est, in condiendis Regum corporibus, vt sumptuosius, ac redolentius id fieret, magis quam vt multis seculis illa integra manerent, balsamo esse vsos. Inde nãque est, vt funerum condiendi modum hodie vulgò dicant *embalsamar*. Sed id tamen insulsum condiendi genus hanc ob rem erat inferius, & ad permanendum infirmius illo, quod Sale conficiebatur; quòd insulso quidem, tametsi corpora asseruarentur longo tempore integra, at læsa tamen, aut vi aliqua quassata, nequaquam resistebant: sed contacta protinus exterebantur, & in puluerem diffuebant: contra verò Sale condita, quãquam summa vi impeterentur, manebant tamen integra, inuiolata; quin & verarum carniũ speciem & saporem referebant: vt de Mummia mox dicemus.

xxxiii Ex quo Aegyptij, apud quos maior cura fuit condiendi, atque asseruandi corpora ad perennitatem, suorum præsertim parentum & consanguineorum, quos non solum Mausoleis inclusos, sed domi etiam intra cubicula, resecta facie, quasi viuos contemplabantur, ac retinebant: non balsamo cum myrrha, & aloë, sed Sale cum nitro, cedria, & asphalto, hoc est, bitumine liquido, tum olim, tum etiam nostro tempore vsi sunt. Horum etenim medicamentorum vires, ac facultates ad eiusmodi condituram, prioribus multò præstantiores esse compertum est, ad superfluentes corporis humores depascendum, ac ne extabescant, prohibendum. Qua in re Sal, non horum modo, quæ expressimus: sed aliorum quorumuis medicamentorum vim & naturam longè quidem superat. Salem enim per se vindicare à corruptione animantium corpora in multa secula permansura, Plinius lib. 31. his verbis affirmat. Salis, inquit, natura est per se ignea, & inimica ignibus, fugiens eos, omnia erodens, corpora verò astringens, siccans; alligãs, defuncta etiam à putrescendo vendicans, ita vt durent per secula. Hæc ille. Ex quibus verbis apparet vniuersas ferè rerum condientium facultates

cultates in Sale contineri; Salisque præcipuum vsus esse ad condienda corpora. Vnde eiusmodi conditores appellabantur Salinates, à Sale tanquam primario, per necessarioque ad condiendum medicamento, dicti: quemadmodum Herodotus, & Diodorus grauissimi antiquitatis historici referunt. Nam hi cum tres præcipue condiendi ordines, siue modos describant, supremum, mediocre, & infimum; singulos tamen Sale necessario confici ostendunt. Id autem præcipue Herodoti testimonio libro tertio confirmatur, qui defunctorum Regum corpora apud Aegyptum Sale condita fuisse his verbis pronuntiat. Amasis Aegypti Rex defunctus est, & Sale conditus, & in sepulchris, quæ ipse ædificauerat, situs. Ac paulò post, vt appareat quanta insit vis Sali, non modo ad conseruandum corpus conditum, ne compages dissoluantur, sed ad resistendum etiam si illud vi impetatur, describit Cambylis Regis Persarum aduentum in Aegyptum, atque eius barbaram immanitatem, qua in ipsius Amasis conditum Sale corpus vsus est, hisce verbis. Cambyles autem è Memphis in urbem Saim abiit animo faciendi, quæ fecit. Etenim simul atque in ædes Amasis ingressus est, imperauit cadauer Amasis è conditorio afferri; deinde prolatum verberibus cædi, ac vellicari, & stimulis pungi, omniq; contumelia infestari. Quod facientes, postquam defatigati erant (nam cadauer, vt pote salitum resistebat, nec quicquam omnino elidebatur) iussit cremari. Hactenus ille. Si igitur supremus, hoc est, regius condiendi mos Sale conficiebatur: necesse profectò est Salem reliquis inferioribus modis solitum fuisse adhiberi: tam propter redundantem, atque parabilem vbique Salis copiam, quam ob manifestam eius ad condiendum facultatem. Ex quibus clarè sequitur veram corporum condituram supremam; mediam, infimamue elegeris, nequaquam sine Sale effici posse permanentem seu quasi æternam.

xxxiiii Quin & falsus sapor in eiusmodi conditis corporibus repertus, argumento est Salem maiorem virtutem, quam alia simul condientia omnia, conditis rebus imprimere. Quippe non dulcis, non amarus, alteriusue generis sapor inest illis, sed verè falsus, qualis in antiquissimis conditis cadaueribus nuper inuentis fuit deprehensus. Ac insuper ne-

que ab eiusmodi salituris perennis duntaxat asseruatio corporum consequuta est; verumetiam medicorum arte factum, vt maximus ex his vsus ad humanam salutem haberetur. Nam quod barbaro vocabulo Mumia dicitur, quam recentiores Medici inter præstantissima medicamenta referunt (magna in illa comperta naturæ vi ad sanandum) nulla profectò re, neque facultate, neque figura distat ab hisce medicatis, siue conditis corporibus, quæ descripsimus. Quod certè ita se habere, mihi satis probatur, ex Petri Bellonij Medici percuriosi sententia, quam ille suo de medicato funere libello euidentissimis argumentis confirmat. Nam postquam argutè, eleganterq; improbauit aliorum rationes de ortu, atque origine Mumia, eamque neque corpus sub arenis Africæ arefactum, & ibidem inuentum, neque cadauerum tabidam sanem in sepulchris, vt volunt, repertam, esse ostendit: tandem qualis, atque vnde illa verè sit, his verbis declarat. Mumia, inquit, nihil aliud est, quam funus medicatum, quod primò Sale aspersum, aut nitro salitum, & per multos dies cedria, & asphalto, recenti, vel liquidiore bitumine vnctum, conditumque: deinde aromatibus, & vnguentis, myrrha, cinnamomo, & balsamo, ad probum odorem conciliandum, conspersum fuerit. Hæc ille. Vnde relinquitur, Salem præcipuum, immò & panchrestum esse medicamentum inter omnia, quæ à corruptione vindicant; eiusque admirabili ope fieri, vt humore quouis absumpto, corpus minimè contabescat, sed quam diutissimè fieri possit, maneat integrum, & incorruptum.

xxxv Quæ tam diuturna, & admirabilis Salis vis & facultas ad conseruandum, non in compositis corporibus solummodò; verum etiam in liquoribus, præsertim pinguibus, peræquè viget ac enitescit. Nam pinguia, cum & humida, & fluida sint, atque viscosa, perfacile ab immisto Sale penetrantur, huncque retinent firmiùs; ac proinde & saliantur melius, & conseruantur diutiùs. Quid enim recenti lacte suauius? quidue dulcius, atque salubrius? quo quidem alimento natura ad tenella enascentium animantium corpora nutrienda, atque facilius conformanda, nihil inuenire, neque proferre potuit mollius, neque commodius: si verò absque Sale permaneat, nonne corrumpi protinus

nus

nus, ac putrefieri experimur? Quod ipsum, si è mammis animalium suctum coagulaueris, sufficienti tamen Sale adhibito, an non diutissimè manet incorruptum? Per Salem enim butyrum alimentorum valde pingue, per dies multos conseruari, caseum verò senescere manifestum est. Tradunt quippe Zoroastem, referente Plinio, in desertis caseo vixisse annis viginti ita temperato, vt vetustatem non sentiret. Nec dubito inueniri eiusmodi apud Aquilonares, quibus ob redundantiam pecorini lactis, calore Salis, atque frigore aeris, ibi optimè concrenentis; & butyri suauissimi, & casei etiam vetustissimi frequentissimus est vsus.

xxxvi

Demum oua gallinacea alimentorum temperatissima, quæ ferè lactea dici possunt, ac vsque adeo naturæ grata, præsertim sorbilia, vt nulla ipsorum parte in excrementum abeunte, in purum transeant alimentum; nonne aut mouent stomachum, aut in eo putrescunt, absque Sale sumpta? Nec verò tanti est, quod saccharum, ob dulcoris suauitatem temperatissimam, aliquoties vicem Salis in ouis gerat. Non enim hac in parte illud cum Sale est comparandum: tum quod saccharum in ouo haud præterquam à palato nimis delicato appetatur; tum maximè quòd neque passim, neque omni loco, neque ab omnibus æquè ac Sal haberi possit ad manum. Veruntamen in conseruandis ouis, & à corruptione tuendis, varia deprehenditur vis & natura Salis, terra, mariue experiare. Nam terrâ quidem, si integro putamine cum Sale inuoluta illa fuerint, idque diutiùs, compertum est, exsiccatione Salis vacua, atque inania fieri: si verò mari, per biennium & vltra, asseruari integra & incorrupta: quemadmodum diutissimè nauigantibus, portuque prohibitis, ope Salis, fuere omnino conseruata: propterea maximè, quòd Sal humori marino proximus inhibetur, ne omnino exsiccare possit, atque in hunc modum temperatus, calore suo potest oua fouere. Quamobrem tum ab ea, quæ fit per Salem, oui conseruatione, tum etiam ab eiusdem conspersi Sale gratissima, suauissimaque sorbitione, ostenditur magnam inter Salem & ouum necessitudinem intercedere. Neque prætermittendum est facetum illud excellentis coqui responsum: dum interrogatus, quodnam esset esculentorum omnium præstantissimum sub

D iij vna

vna sumptum bucella, respondit; Ouum. Cumque rursus sciscitatus, quocum obsonio conditum melius saperet? tempus sibi dari ad meditando petijt. Iamque post factum interim omnium saporum ac condimentorum cum ouo experimentum, elapso quadriennio, cum Sale, inquit. Ex quo non modo pinguibus, quibus à corruptione afferendis pernecessarius est Sal; sed dulcibus etiam, sed acribus, & alio quouis sapore refertis rebus, ne putrescant (vt infra de plantis) est adhibendus.

xxxvii Quod si in exanimis corporibus, tot, tamque admirabiles per Salem panduntur effectus; quanto præstantiores, obsecro; quantoque perfectiores in animantibus effici credendum est? calore intimo animantis quasi manu vim Salis deducente, atque tam varias, incredibilesque eius facultates mirabiliter adiuuante. Quamobrem ad animantia rationis expertia, periculum in ipsis facturi, in primis deueniamus. Namque horum naturales instinctus sæpe quidem eorum, quæ à nobis, siue sequenda, siue fugienda sunt, fidelissimi fiunt, veluti aruspices, ac præmonitores. Ac non solum animalia, quæ vocant foliuga; sed quæ incedunt gregatim, tam fera, quam mansueta, ad cibum, & vsum hominum, diuina largitate procreata, huic etiam proposito maximè conuenire ostendamus. Neque enim fieri posset, vt belluæ, quibus natura appetitum & sensum dedit (altero vt ad res ferrentur salutare; altero verò vt ab his pestiferas scernerent; euitarentque) Salem ita in vniuersum omnes appeterent; nisi summo ad id naturæ impulsu incitarentur. Sed inter alias potissimum, ouem nobis proponamus; animal natura mundum, mansuetum, fœcundum, lanigerum, ac nostro etiam vsui mirè congruens. Ipsam enim vsque ad eò mortalibus vtilem, ac necessariam esse experimur: vt cum omnium animantium, quarum ope nitimur, alia victum, alia vestitum præstent; sola ouis & intus nos alat quàm salubriter, & extra vestiatur, atque ornet oppidò quàm decenter. Hanc autem nisi summa cura, & ad certos dies Sale sufficienti paueris, in locis præsertim aridis, nimiùmque à mari remotis, còtinuò ipsam tabifico morbo teneri, vermiculis scateri, scabie infici, horridas lanas, & insuaues eius carnes reddi, gustum amittere, atque sterilem denique eadem fieri videbis. Quam horrendam malorum collu-

colluuiem boni pastores, vt procul à suo grege arceant; se, non alio potentiori, neque salubriori antidoto, quam Sale præmuniunt. Vnde fit, vt quæ in locis maritimis, aut saluginosis compascunt pecudes multò fœcundiores euadant; multoque suauiores, ac teneriores carnes proferat; largiore lacte, & caseo gratiore abudantes. Quales profectò nuper comperi suauissimas, atque præpingues in Ostiensi agro, eiq; finitimo Portuensi, decimo ab Vrbe lapide: qui Tiberi fluuio interfluente, multis hincinde paludibus, ac etiã Salinis sunt circumfusi. Nam affirmare ausim, me nusquam vidisse alias pinguiore, ac neque gustui gratiores comedisse: has tamen copia Salis, ac pastu soli saluginosi tales fieri, cum multis rationibus, tum ex hac potissimum liquet, quòd cum pecus omne potu quàm maximè pinguescat, ad continuam huius appetentiam pecudi excitandam, ac etiam fouendam, nihil est æque aptum ac Sal.

xxxviii Qua de causa Sale quidem, atque optima pastorum solertia fieri autumo, vt vituli, qui in agro Cæsaraugustano, ad ripas Iberi amnis enascuntur, reliquos totius Europæ teneritate & sapore superent. Habet enim Cæsaraugusta Celtiberorum, nunc Aragonum, Metropolis, tametsi mediterranea, inter tam multa, atque præclara suæ laudis insignia, peculiaria quædam rerum ornamenta, quibus se ceteris totius orbis ciuitatibus mirè exæquat: idque non solum religione, legibus, institutis, ac moribus, & augusto nomine; sed etiam cælo, situ, ambitu, ædificiorum splendore, rerum affluentia, cum summa agri fertilitate, populi que tum multitudine, tum statu tranquillo. Verum inter ea, quibus excellit, id habet præcipuum, quod tertio ab ipsa miliario situs est natiuus mons fossilis atque petrei Salis (vulgò dictus de Remolinos) copia & nitore, sed potissimum sapore omnium Europæ suauissimi, atque præstantissimi. A quo etiam vniuersis ciuibus statuto quotannis die (quod regia dignum est magnificentia) vnicuique gratuito, quantum opus est Salis, asportare licet. Quo vescentes Cæsaraugustani, non solum sibi corpora condiunt suauissimè, sed etiam ab eo fortè condimento emanat, vt in festiuissimos, ac lepidissimos animi Sales penè omnes ferantur. Nam dici vix quidem potest, quàm sint in ea vrbe, vel rustici rerum omnium imperitissimi, natura

D iij dicaces

dicaces, & adiacienda scommata, & permiscendos Sales, inter dicendum, aptissimi. Ab eo igitur monte saxæ quædam Salis glebæ extrahuntur, quæ lactentibus vitulis, dum in stabulis tenentur, obijciuntur; vt illas toto eo tempore lingant, quo matres pascentes absunt. Quo linctu, gustu vehementer excitò, sic inhiant matrum vberibus, vt ea plenissima licet, cum auidissimè sugant; tum eo alimento ad humanum cibum, & temperatissimi, & suauissimi fiant. Neque enim lac, tametsi dulce, cum pingue sit, tanta gustus appetentia è mammis suggeretur propter dulcedinem, nisi Sale & natura condientibus, illud saperet subsalsum. Quemadmodum Poëta quidam peracutè tetigit, inquiring:

*Capellas linctu Salis,
Occultum in lacte referre sapor em.*

xxxix At demum, quid de Sue dicam? qua pecude, vt inquit Cicero, nihil genuit natura fecundius; cui perfacetè idem animam pro Sale datam fuisse dixit: idq; (nisi fallor) propterea quòd Sui bestiæ omnium inertissimæ, stupidæque, neque ad aliquod ingenij opus (vt ceteræ animantes) natæ, perinde concessa fuerit viuenti anima, atque mortuæ Sal. Nam vt ex anima illius mēbra, quò diutiùs asseruentur, & sapiant, ac ne putredine contabescant, nèue compages dissoluantur, adhibitus Sal retinet: sic eidē viuenti data est anima, tantum vt viuat, vt adolescat, & affatim pinguis reddatur: vt ex in mortalibus omnium escarum suauissima, & quasi prima fiat. Vnde, vt moriens viuat, Sale pro anima, & imbui, & condiri vult. Quo alimēto, sanis præcipuè, exercitisque corporibus, summo Medicorum consensu, neque inueniri potest quidquam validiùs, neque temperatiùs, neque suauiùs. Verùm neque inter quadrupedes Salis amicos, prætereundus est lepus, qui Romanis olim magni fuit habitus, vt testatur Martialis:

Inter quadrupedes gloria prima Lepus.

Huius enim tanta est appetentia Salis, vt nusquam certior sit captura, quàm in areolis, siue latis lapidibus, vbi pastores solent ouibus Salem porrigere. Eò enim lepores noctu veniunt, vt reliquias Salis lingant: quo sapore sic alliciuntur, vt quasi visco inhærentes, in ipsomet linctu capiantur à venatoribus, perinde ac etiam cuniculi, quos omnes ab eo sal-

falforum pastu, quasi naturâ conditos, credendum est apud antiquos, tanto fuisse in honore habitos. Quòd si Sal, tam vitulo, quàm oui, ac Sui etiam, pecudum, atque quadrupedum temperatissimis adeò conducit, ipsorum carnes sic temperans, vt harum frequenti vsu quamualidissimè alatur: cur non, obsecro, ipse idē similem in nobis facultatem exercere poterit, qui cum eorundem animalium temperatura vsque adeò, & conuenimus, & ipsis quotidiano vsu vescimur? Neque enim video, cur nobis (quod sentiunt Anthalistæ) id fiat venenum, quod alioqui his ipsis animantibus, quibus enutrimur, tum summo est ad omnè malum antidoto, tum etiam nobis communi cum illis condimento.

xl Quamobrem verè profectò est ridiculum, hanc belluis tam insitam Salis appetēciam arti nostræ potiùs, ad eas, vt dicunt, facillè capiendas, quàm naturæ prouidæ, quæ illam ad tantorum bonorum cumulum ipsis impertijt, tribuere. Non enim consuetudine posset ars, id quod naturale non est, tam vniuersis, quàm singulis animantibus inferere, infingereque. Nam quamuis artis sit, vt pleræque ferarum nobis mansueant; tamen ob id illæ, neque rudiore certè sunt ingenio, neque in deteriore mutantur conditionem: quin potiùs proprium, atque præcipuum ipsæ propositum à natura tributum, tum generosiùs assuequuntur, cum subiiciuntur nobis; atque domestica familiaritate, non solum feritatem exuere, sed quasi ingenium nostrum, atque humanitatem quandam nobiscum induere videntur. Atque ita Sale fit, vt nobis eadem, & perpetuò vsui sint, dum viuunt, & mortuæ etiam cibo, atque indumento. Nam earum pelles, quæ ad tam multos, & tam varios vsus accommodari solent à mortalibus, ad nullos quidem prodesse, ni protinus recenter detractæ, ad putrescentem inde sanie combibendam Sale multo conspersæ obuoluerent.

xli Porrò neque aues, quas natura mortalibus, aut in escam produxit, aut in aliarum aucupium consociauit, aut in oblectamentum, non modò varijs, pulcherrimisque exornauit coloribus; sed nostras etiam articulatas voces conari permittit, ita dulcibus assuecunt, vt à falsis omnino abstineant. Nam earum præsertim maritimæ, & quæ in paludibus degunt, falsugine, quam non fugiunt, delectari videntur. Non

D v enim

enim quicquam non saluginosum, siue terrestre illud sit, siue aqueum, ac vel aëreum propter saluginosos loci halitus, & humores, degustare, seu deuorare possunt; maximè verò Alcyones, tum Mergi, & Gabiæ, aliæque marinæ volucres, quæ piscibus aluntur. De quibus illud permirum est, quòd cum omnes aues cubilia, & nidos sibi construunt, eosque quampossint mollissimè substernant; tamè Alcyones, inter alias, fama est, nidos suos ex durissimis piscium ossibus, & acutissimis spinis fingere; ac rariùs, nisi supra mare videri: atque inter saluginosa, & aspera maris cunabula foetus suos fecundissimos emittere; ac neque ob id horrescere, neque ponderosa salugine impediri, quominus ipsæ pari cum ceteris auibus salubritate, & volatu fruantur. Quin & his volucris, quæ carniuoræ sunt, contingit etiam, vt si aliquando in carnes falsas inciderint, minimè ad insulas inclinent. Quamquam maximè verum est, naturam auibus leuitatis, atque volatus causa dedisse, vt dulcia potius, cum leuiora sint, quam aut falsa, aut aliorum saporum nutrimenta appetent. Tamen si omne quidem genus Accipitrum Sale imbuitur ad se purgandum. Neque prætermittendum est, quòd à sagacissimis aucupibus diligentissimè fieri vidimus; dū Accipitribus præcipuè alarum pennæ inter volandum franguntur: nam Sale, & allio eas reficere solent, ea videlicet soliditate, quæ, vt dicunt, fit per acum, in hunc modum: vt pote secta, quæ rupta fuit penna, eaque abiecta, simili, quam aucupes ad id præsto habent, affixa detruncatæ: inclusa tamen inter vtramque acu trifeca, quam cum & Sale, & allio affatim illiniant, sic vtraque connectitur, adeoque solidè ferruminatur, vt integris, ac continuatis minimè cedat, donec ex crescente trūco natiua penna renascatur. Adhæc perdices, neque feraciores, neque solidioris succi alibi, quam in montanis, alijsque locis aridis procreari comperimus, propter loci siccitatem, quæ falsiusculum, ideoque pingue quodammodo ipsis pabulum reddit, easque salaciores efficit. Columbas itidem, & palumbes, generis auium fecundissimum, & valde zelotypum, ac etiam calidissimum (sicuti cædensille, atque subcinericius, & quasi adustus color, quo ornantur, indicat) nonne tum ad cōcoquendum, tum maximè ad propagandum, ministerio & ope Salis vti videmus? Non solùm enim falsiorem terram, vt inquit Plinius, sed etiam

etiam grana Salis gutture colligentes, pullis suis in ora inspuunt, vt eis tam fecunditatem, ac propagandi vim, quam cibi etiam appetentiam ingerant. Neque enim verisimile est, omnium salacissimos passeres turricolas, ac huius generis, vt reliquos omittamus, sine aliquo nutrimento falso posse in tantam salacitatem erumpere.

XLII Denique inter ea, quæ vocant insecta, non auium modò, sed cunctarum etiam animantium officiosissimæ, ac diuinum quid præseferentes, occurrunt apes: quas natura permagno sui miraculo, tanquam optimæ frugalissimæque Reipub. specimen & exemplar mortalibus imitandum proposuit. Dum enim se illæ ad foetus fouendos, & incubandos accingunt, saluginosa maximè loca petunt, ibique aut muræ stillas sugunt, aut saluginosum quodcunque reperere, vel ex ipsis bestiarum fecibus, & excrementis delibant, vt Regale semen, cui incubaturæ sunt, falso illo fomento suscitent. Cui etiam ministerio præsto sunt fuci à fouendo dicti; serotinus, vt inquit Plinius, apum foetus, & quasi ad earum seruitutem natus, atque dum felix est annus, ad victum admissus; alioquin à ministerio reiectus: vt inquit Maro in Georgicis,

Ignauum fucos pecus à præsepibus arcent.

Demum qui non in opere tantùm, sed in foetu quoque apes adiuuant: his namque ad partum abeuntibus, protinus fuci foetibus incubant, hosque calore fouent: qui etiam inter apes, mares esse reputatur: nam tametsi genitura carent, seminalem tamen gignendi rationem in se continent: quosque ob id item fucos appellant, quod fucum, vt dici solet, faciant; perinde ac Eunuchi, quibus etsi subsunt virilia, steriles tamen sunt, & ad generandum inepti. Quamuis sunt nonnulli, qui afferant, Reges apum esse de genere, ac pro sapia fucorum, atque inter hos nasci; cum & aculeo similiter Reges careant, & seminalem gignendi rationem habeant amplissimam, quam non facultate tantùm, vt fuci, sed fecundissimo actu præstant. Verumtamen quoniam falsum pulchro consonat, haud insulsè profectò me facturum putem, si hæc inter falsa, perpulchra quædam, satisque scitu digna permisceam, de excellenti origine, primigenioque ortu apum, quem à mortuo, atque putrescenti boue duci posse, Maro & Plinius confirmant. Quæ planè stupendo quodam naturæ miraculo in ipsismet fucis nuper vera esse deprehendi. Idque Sagunti, dum ibidem animi recreandi gratia, in-

ter apum aluearia versarer, ac summopere mirarer inter singularia earum opera, in primis fucorum obsequium & benignitatem, tum in ipsis inclusum apum quasi seminarium; quod vnum me quidem in magnam admirationem traduxit. Referam enim rem nouam, inauditam, neque visam hactenus, neque ab vlllo scriptore, quod sciam, memorix proditam. Nam cum interim captus à me fucus, digitis, atque vngue medius premeretur, si fortè aliquid vice aculei emitteret: ecce ruptis visceribus, atque posterioris partis pellicula, album, seu croceum caput bouis, expansis ac tortuosis cornibus, rostroque adunco, affabrè formatum de repente emerfit. **A** Quam rem summè qui aderat admirantes, atque idcirco id ipsum denuò experiri efflagitantes, alijs subinde quinque fucis à me, vt antea pressis, totidem similia bouum capita eruperunt. natura quidem (cui meritò summa inest cura apum) in hoc portento, seminalem ipsarum rationem, atque vnde tandem, amissæ instaurandæ sint, per fucos mirè ostendente. Sed vt reuertamur ad ipsarum apum appetitam falsuginem: fit etiam, vt si ex degustatis, contrarijs, atque noxijs floribus, aut alijs, in morbos incidant: vrina hominum, quod subfalsa hæc sit, illæ sanentur. **B** Quinimmo simili compertum est experimento, in locis montanis, maritimis tamè, propter salitos maris halitus, & flosculorum copiam, easdem vsque adeò propagari, vt vaga illarum examina arborum corticibus insidentia, obiectis aluearibus, facilè capiantur: modò ipsa aluearia Sale, muriæ illita fuerint: tantus illis propagandi appetitus inest, quem vi Salis, multò vberius expleri præsentunt. **C** Quod igitur in oue, in vitulo, & Sue, ijsque auibus, & insectis deprehenditur: hoc idem in reliquis bestijs, atque innumeris animantibus in Sale naturâ propensis inueniri posse conijcimus. Eò enim salubriora illa nobis, gustuique gratiora, ac etiam promptiora reddi ad foetus experimur; quò abundantiore Sale pasci curamus.

XLIII Hactenus præcipuam sanitatis partem, quæ ab optimis alimentis provenit animantibus, Sali tribuendam esse, neque absque Sale comparari posse, demonstrauiamus: nunc explicanda est altera sanitatis pars, quæ nec sine Sale, in optima cuiusvis animantis vi, & facultate gignendi sita est. Per hanc enim in animantibus, tum illa maximè dignoscitur

scitur; tum æternus propagationis fructus diuinè quidem conseruatur. Quocirca inquirendum in primis erit, quonam pacto in tam diuersis animantium generibus, auctore Sale, procreatio non modò excitetur, verum etiam fecundissimè expleatur, & propagetur. Et enim apertissimum sanitatis indicium est, animal promptum, atque alacre esse ad gignendum; ipsumque posse non solum sibi simile, ac æquè validum, verum seipso pulchrius, atque robustius, naturæ ductu, procreare. Quæ facultas, vt summam quandam, ac excellentissimam naturæ vim inesse procreanti demonstrat (diuinam quippe perpetuitatis rationem continet in se sobolis procreatio) ita exiens in actum, quasi exultans spe futuræ prolis, efficit, vt procreatio operatione tum attentiore, tum etiam iucundiore conficiatur. Iucundissimum enim operum viuientium est generare; sed sibi simile, id perfectissimum. Ex quo tam suauis delectationis, tamque perfectæ genituræ occasio, non tam aliunde, quàm à perfecta procreantis sanitate deducenda est, ei que potissimum ascribenda. Hanc autem cum in ijs præsertim animantibus, quæ copioso Sale pascuntur, perfici, ac vberius expleri videamus; ad Sale non parua eius rei causam referendam esse censemus. **B** Quippe negari non potest, humore etiam falso effici, vt mortales tam ad prurimum & venerem, quàm ad consequentem procreationem procliuius excitentur. Neque enim aliud quippiam est genitura, vel semen, quàm benignum vltimi alimenti excrementum; quod falsa pituita quàm maximè sulcitari solet. Habet quippe Sal inter alia, vim quandam procreandi peculiarem & genuinam, quæ seminis vigorem vehementer excitat, & præparat ad gignendum. Nam eius quidem operâ calore ardentius excitato, non solum expurgatur semen, optimeque disponitur; verum attentiore subinde adhibito affectu in congressu, generatum cum generanti similius, tum ipsa etiam generatio alacrior, atque perfectior euadit. **C** Quamobrem qui canibus alendis dant operam, iure, & carnibus falsis eos pascunt, vt purgatiores, robustioresque ac ad gignendum alacriores reddantur. Quin & mures abroso Sale prægnantes fieri, tradidit Aristoteles: quorum genituram potius lambendo falsa, quàm cum maribus coeundo, constare credit. Vnde liquet, naturam eos non ita frustra protulisse, quin ab ingenua falsugine aliquo esse possent

sent medicamento mortalibus. Siquidem ijs, qui ophtalmia, aut suffusione, aut etiam infania laborant, dum curantur ab empiricis, cotos mures pro cibo dari vidimus. propterea quod cerebri substantia, quæ pluribus ex causis debilitari potest, eo cibo instauretur, ac foueatur. Sunt etiam exemplo ostrea, & conchilia marina ab ijs, qui genituræ indulgent, summo studio conquisita. Nec desunt qui dicant mulieres citra virilem operam fieri grauidas, si Salem lingant: aut certe, ut puto intelligendum, salforum vsu eas, & salaciores, & fecundiores fieri: sicuti in frigidis regionibus, vbi se illæ salis magis dedunt, euenire comperimus; ac neque alibi frequentius, quam apud Aquilonares. Ibi namque pingui, & subfalso butyro omnibus ferè esculentis interposito, quin & caleo etiam continuè vescuntur. Quo cibo fit, ut tametsi præ frigida regionis natura, non ita facile ipsæ prouocentur ad venerem; prouocata tamen, & accenduntur quam maximè, & nulla mora est, quin protinus ex concubitu concipiant.

XLIII Cui certè proposito videtur congruere id, quod superioribus diebus Andreas Lacuna eximius nostri temporis Medicus, dum ambo simul in Thermis Diocleciani deambularemus, super Dioscoridem, quem habebat in manibus, se animaduersurum cõmentabatur. Quippe Saluiam inter plantas valde commendabat, eamque humanæ salutis tantoperè vtilem ac necessariam esse dicebat, ut Saluiam quasi salutis viam dictam putaret. Asserebat enim eam, inter alia, ad genituram, & certissimam sobolis conceptionem maximè conducere, si eius succus cum Sale permisceretur. Eo enim calido epoto à fœmina, quæ saltem quadriduò castè virum expectarit; non dubium esse, quin mox confecuto cõcubitu prægnans euaderet. Id autem admirabili rei exemplo & historia, quam refert Aëtius, confirmabat. Aiebat enim apud Aegyptios urbem quandam fuisse Copto vocatam, quæ maxima olim ingrauescente peste, ad extremam vsque ciuium solitudinem fuerat redacta. In qua, cum fœminæ superstites cum paucis viris, salso eiusmodi Saluiz succo vterentur ante concubitum, vsque adeò frequentem inde sobolem propagarunt; ut breui tēporis spatio vniuersa ciuium iactura fuerit instaurata. Hæc ille. Ex quibus sequitur, non vitio, sed facultati Salis tribuendum esse; quod Plinius lib. 7. affirmat, mulieres grauidas

gravidas salioribus cibis vsas, carentē vnguiculis partum edere. Huius enim rei causam (si tamen res ita se habet) inde emanare credimus, quod Sal naturâ siccus, redundantes etiam in fœtibus humores, qui maximè in excrementum abeunt, calore ac siccitate sua exedat, absumatque: vnde necessariò impediatur, ne vngues, qui vt excrementa fiunt, in vtero formentur, donec partu edito, à circũstante aère cõcreta materia, in extremis digitis excrescant. Tanta enim, tamque constanti emulatione Sal ingenium naturæ imitatur, vt perinde atque hæc, ita & ille non minus sit superuacancorum vindex, quam rursus summus necessariorum naturæ rerum conquisitor. Quamquam reuera Sal vngues, cum magno sint vsui animantibus, non vt superuacaneos, sed tanquam excrementa, antequam ex his illi fiant, insectatur. Verum ne id quidem Salis naturâ fit, nisi cum immodicus sumitur, & sine mediocritate: quam quidem prægnantes nullam seruant, cum vel nimiū, aut valde contraria, atque noxia (propter tunicas ventriculi prauo aliquo excremento imbutas) effrenatè appetant. Vnde facile credi posset, prægnantes, maximè verò quæ Sale immodicè vescuntur, calore atque siccitate illius vrente, irritanteque nõ partus modò imperfectos edere, sed etiam intempestiuus aliquando libidinibus sollicitari.

XLV Quam ob vim Salis, veneris atque procreationis effectricæ, olim in Aegypto Isidis sacerdotes contemplationi rerum cælestium vacantes, prorsus ab illo abstinebant: vsque adeò vt ne panibus quidem vescerentur Sale conditis. Aut quod suas sanctiores animi functiones, quas liberorū loco procreabant, purius cõcipere, easque, nõ perturbate per Salem venerè, liberiùs se posse educare, atque prouehere existimarent: aut quod præstantiæ Salis id darent, quem ab effectis propè diuinū agnoscebant. Hac enim de causâ Plutarchus Aegyptios à Sale abstinuisse arbitratur; si quando purè castèque illi viuere vellent: quod præcipuè libidinem irritare putetur Sal, propter insitum ei calorem, vt paulò supra explicauimus. Neque enim verisimile est, eos alia honestiori de causâ, se abdicasse Sale, alioqui cõdimentorum omnium suauissimo, fecunditati que, ac procreationi rerum longè utilissimo, per necessarioque. Ex quo egregiè, vt colligit idem auctor, credendum est, huc Poetas alluisse, qui non sine causâ finxerunt Venerem genituræ principem

cipem è salo natam fuisse : per salum haud aliud , quàm vel Salem , vel mare, quod præcipuè salum est, intelligentes. Suntque propterea, qui antiquissimam illam aquarum Deam à Poëtis Salaciam, à ciendo salo nuncupatam (ex qua & Oceano cæli terræq; filijs mare ortum habuisse ferunt) non tam pro aqua, vt putarunt nonnulli, quàm pro maris Sale, siue salugine, sumptam fuisse credant: atque hanc ipsam extitisse veram Oceani coniugem, ex quibus, cælesti incitante Venere, hoc est, amore, rerum omnium procreatio profluxit. Nam vt nulla prope cõstat sine Venere animantium generatio; ita maximè verum est, hanc in mari, vi Salis à Venere vberriè excitari: quin neque ab ea esse diuersam Salaciam ipsam, à qua etiam salacitas, Veneris, atque libidinis comes, dicta est. quandoquidem apud veteres Salacitatis fanum Veneri ab Aruspibus in portu maris poni iubebatur: simulque ei myrthus, quæ inter arbores mari proximas habetur, dicabatur. Neque ineptè id quidem, cum in delicijs habeantur, tam myrthus, quàm qui ex ea effluunt redolentes succi & medicamenta, vt consequenti sermone dicemus. Ac vel ex eo quidem illa in portu colebatur, quòd maritimæ gentes, & salaciores, & ad venèrem libidinemque procliuiores sint, quàm mediterraneæ. Quam ob causam Venèrem *Ἐλυμένη*, id est, saligenam nominarunt; ac proinde Deos omnes marinos, fœcundos, plurimorumque liberorum procreatores, occasione saluginis, fecerunt. Vnde haud insulsè quidem existimarunt, imperium maris longius latiusque patere, esseque Neptuni regna alijs multò fœcundiora: propterea quòd is suo magno tridenti tria etiam procreationis fœdere coniunctissima inter se regna, maris inquam, terræque, & aeris, fœcunditatis causa commisceat. Ex qua permissione, tum calida maris salugine adiuta, tum cœlesti vi siderum promota, multiformes, ac propè infiniti, longeque vberri mi fœtus proueniunt. Quos idem ille tridentinus nexus ita mirabiliter fouet ac temperat, vt marinos non solum diuturniore vita donet, verum etiam horum nonnullis, sub singulis hisce tribus elementis, communem, ac promiscuam vitam agere concedat, vt de Crocodilo, & Muræna, alijsque permultis videre est. Quæ res incredibilem, ac propè diuinam quandam gignendi, genitaque conseruadi vim mari inesse apertissimè demonstrat. Quid enim illa

A

B

C

illa cæli virilia, quæ finguntur à Poëtis, Saturni falce recissa, & in mare delapsa, Venèrem genuisse; quàm rerum procreationes in mari multò copiosius, atque fœcundiùs, quàm in terris exerceri, innunt: Vel potius, quòd omnes fructuum vires; quæ seminibus insunt, Saturnina vi frigoris abscisæ, atque in subsalios terræ humores, veluti in salum, proiectæ, Venèrem excitent; quid præterquam perpetuam rerum, atque fructuum propagationem, cupiditate vitæ, à mortalibus procurari cõtinuarique significat?

XLVI

Vnde grauius profectò Anthalix in naturam mihi peccare videntur, qui tantum, adeoque præstantem illius ministrum Salem, vt intèpestiuū, aut (quod turpius est) vt libidinis impulsorem incusent: quòd is nulla habita ratione eorum hominum, qui vitam suam puram ab omni turpitudine traducendam putarunt, suo incitamento, ad intèpestiuam libidinem prouocare nunquam desistat. Quorum falsam opinionem necesse est quammaximis, turpissimisque erroribus implicari; cum in eo potissimùm versetur, vt castissimam, honestissimamque naturam, eiusque perfanctum propagandæ sobolis institutū, obscènè nimis, turpiterque cõtaminet; atque inde Salem, alioqui purissimū, & candidissimum, hanc etiam ob causam fœdissimè inquinat. Neque enim libidinis causa Sal, sed præclaræ genituræ, quæ per libidinè excitatur, generosissimæ rerum parenti naturæ suo illicio subseruit. Hanc etenim ille, non modò ad vniuersarum rerum procreationem excitandam adiuuat; sed ei etiam prodest, vt magna quædam generationis occasio, ad illam perficiendam. Non enim naturæ, cuius est propositū rerū sempiterna vita, & actio, in procreatione ad eò curæ est, propria, peculiarisue vniuscuiusque mortalium, aut conditio, aut status, aut habitudo, aut diuersa vitæ ratio & institutum, vt nihil ipsa, nisi consultis primùm, atque consentientibus nobis agat: cum neque curet quomodo, aut quis generet, modò generet: neque in manu ei sit diuinū procreationis impetum sic anteuertere, vt sublimes ad hunc impellentes astrorum motus inhibere possit, quin simul cum ea ad procreandū concurrant: præsertim cū ab Astrologis, quædã astra, & signa cælestia dicantur esse non modò falsa, atque alia dulcia, vt paulò ante attigimus, verum etiã alia virilia, alia fœminea, alia calida, alia frigida, aliaque demum sterilia, quin & fœcunda permulta; propter eam quidè vim, quam illa in rebus

A

B

C

E impri-

imprimunt. Has enim, atq; alias multò plures qualitates actrices signa obtinent ad rerù procreationes, quas perpetuò moluntur, perficiendas. Quæ planè qualitates ab astris emanantes, atq; elementis infusæ, causæ sunt, vt corpora naturalia, & ad fœtus fundendos, & ad peruarias soboles propagandas reddantur aptissima: quæadmodum ex stellis vagis, quas Græci vocant *πλανήτες*, nempe de Luna à Sole illuminata grauiditates & partus afferente; tum ex Ioue & Venere procreationū ductoribus, verissimo, comprobatisimoque rerum exitu confirmatur.

XLVII Hæc igitur cōmunis, adeoq; necessaria, ac cælestis generandi ratio & impulsus sollicitum eius ministrū Salem, non solum ab incōmoda, seu intempestiua, vt volunt, libidine excusat; verum ob continuā eius, hac in re, operā, & præstitum naturæ obsequiū, maiorem profectò in modum cōmendat. Sed agedum obsecro, eximiam hanc Salis vim, quā hæctenus, tanquam salutis atq; procreationis effectricem, in terrestribus animantibus venati sumus, ex alijs multò sanioribus, multoq; fecundioribus, quàm qui in terris apparent fœtibus, expiscemur. Iamq; pro inusta Sali sterilitatis nota, rursus immensam eius vbertatē ab vniuersis mundi rebus expressā, collectamq; Anthalictis obijciamus. Et enim eorū, quæ sub aspectū cadunt, in tam varia & incomprehensa rerum atq; vniuersi mole, nulla profectò vsque adeò eminere, seu propriā quidem excellentiā apertius significare possunt; quàm quæ, aut numero, & multitudine, aut corporea aspectabiliq; figura, & magnitudine præstant. Quam ad rem apertius ante oculos ponendam, altera infimi orbis pars nobis occurrit perlustranda: Mare, inquam, magnū, ac prope immensum, terrisque fere omnibus adeò circumfusum, vt earū nō minus longinquas, quā sibi proximas, perpetua, ac æquabili prope irrigatione perfundat. Nam etsi mediterraneorū aspectu, atq; confinio illud prohibetur, eas tamen aut subtus per illarum meatus & fistulas penetrans, continuis ac refluentibus (vt quidam opinati sunt) imbuit humoribus: aut reuera, perennibus e mari, vi Solis, per exhalationem in sublime ductis liquoribus, indeque in vniuersas mundi partes refusis, vberiores irrigatione sua reddit. Cuius etiam vbertatis causa credendum est, ipsum à prima sui constitutione, & ortu fuisse per salsum, eiusque saluginis calorem in tanta humoris luxurie, quasi in fertilissimo agro, continuā procreandi vim mirabiliter exercuisse. Siquidem aqua-

tilia

tilia in eo sunt, nullo prope numero definita, animantia terras incolentia non tantum multitudine, atque mole, sed varietate formarum longè superantia: vt vera quidem fiat vulgi opinio, vt inquit Plinius; quidquid nascitur in parte naturæ vlla, præterque multa alia, quæ nusquam visa sunt, in mari esse. Ac etiam simulachra rerum omnium, nō modo naturā, sed arte confectarum; nec animalium duntaxat, sed stirpium, atque inanimorum omnium, quæ alibi existunt, in mari inueniri: cum inter animalia maxime, quædam sint rictu & figura oris, & reliquis ferè corporis partibus ac lineamentis, etiā voce tenus, humanam formā præferentia: alia verò diuersorū quadrupedū, reptilium, atq; volatiliū, & (quod magnā habet admirationē) astrorū cælestiū speciē imaginemque, ac vim quodāmodo referentia: qualia de his, quæ vocantur stellæ marinæ, mirabiliter traduntur. Quæ tametsi figura parua admodum, tereti, atque rotunda sunt, & in stellarū modū radiantia, tam igneū quidem feruorē ipsis inesse ferunt, vt omnia in mari suo cōtactu adurant, omnemque cibū statim, afferente Plinio, conficiant.

XLVIII Veruntamen ingenij, & quasi ratiocinandi vis insita piscibus, maiori facit eos admiratione dignos. Quis enim Mugilis, & Lupi inimicitias, mutuaq; inter sese odia, in tanta loci latitudine, atq; eorū vitæ iucunditate, intuens non obstupescat? Quis rursus Balenæ, atque ductoris sui Musculi concordiam, in tanta formæ diuersitate ac differentia, non admiretur? Quis non & Anthiæ, & Mergorum, ac Polyporum, aliorumque piscium astus & versutias, tum temporum obseruationes, locorum pro tempore mutationes, tempestatum præfagitiones, propagandi curam, aliaque innumera, ac diuina penè miracula, in mari licet saluginoso conspecta, summo cum stupore perpendet? Sed quid demū, de stirpibus, deque adumbratis earum fructibus? quid de rerum arte factarum figuris & imaginibus, similibus hinc inde qualitatibus affectis, quæ mare profert, dicam? cum liceat intuentibus, inter ea discernere vuam, gladium, ferram, ac cucumim etiam vero terrestri, vt inquit Plinius, & colore, & odore simillimum? quod per ingeniosa natura, nulla marinæ saluginis crassitudine, seu hebetatione præpedita, se, haud crassiore Minerua in aqua gerat, quàm in terra. Vtpote quæ in mari, vel ipsam quidem imitatricem sui artem, tum reciproca æmula-

E ij tione

tione exprimat, tum etiam operis perfectione superat. Non enim natura perinde ac nos, opera, quæ arte atque imitatione facimus, in anima profert: immo verò ijs, in quibus artem maris æmulatur (vt de ferra & gladio conspicitur) aliquem etiam sensum, atq; vitam impertit: neq; quicquam in mari esse, aut enasci potest, quod non iuxta suum genus, viuat vitam omni sanitate, atque iucunditate confertam.

XLIX Cum igitur tam varia sint in mari animantia, quæ crasso obruta elemento diurnam, longeuam, ac valde sanam cum fecunditate vitam traducat; cui nam obsecro, & sanitatem, & vbertatem tantam acceptam referre possunt? An non, vt nos caelesti aura, ita & illa, per salua vescuntur, atque vtuntur aqua? qua etiam oua, quæ pisces cum genuerint relinquunt, tum mirabiliter sustinentur, tum altrice fota salugine fetus fundunt fecundissimos? Sed quæro, num ipsi morbū aliquem intus, aut in cute, vel oculorum lippitudinem, quo minus è summo mari profundum aquæ videant; aut plagam denique, ob quam citius contingat mors, ex huiusmodi saluginis potu & vsu contrahant? Nam verum quidem est Ictiographos extitisse aliquos, qui de natura & ingenio piscium, tum salubritate, atque viuendi modo, & *Repub.* perpulchra & admiratione digna conscripserunt: at verò de illorum sterilitate, seu breuitate vitæ, est ne vnus quispiam grauis scriptor, qui nisi per inanes coniecturas quicquam nobis conscriptum reliquerit? Nam cum mare mortalitatis impatiens, ex anima quæuis animantium corpora illico euomat in terram: cur non similiter tam innumerabilem pisciū quotidie obeuntium multitudinem in littore iacentem inspectamus? nisi cōpertum habeamus limosa illis in fundo construi sepulchra, in quibus recondantur à superstitibus. Quod sanè existimare, cum esset absurdum, tum à natura & dignitate maris longè etiam alienum. Quinimmo salubritati maris congruentius, ac proinde veritati consonantius apparet, esse quidem pisciū variū, atque violentum potius quàm à natura prescriptum vitæ terminū. Videmus enim aut à maioribus minores pisces deuorari: quæ potissima est eorum propagationis retardatio: Aut vtrosque piscarijs etiam artibus à mortalibus captari; magna quippe pars hominum alitur piscibus: Aut eos demū, qui ab vtroque incommodo liberi fiunt, falsi maris salubritate, ita durare per secula,

& excre-

& excrecere, vt nonnulli abeant in belluas: magnitudine montibus, atque insulis perfimiles. Nam eos illico senescere, aut ob summam, & extremam ætatem interire, rarò comperimus. Cum in ipsos vix leuis quidem morbus, tantum abest vt vel grauis, minus autem pestis grafsetur; comprobante parcemia, Nihil pisce sanius.

L Nec verò fidem Parœmiæ derogat contraria Aristotelis ex coniecturis collecta sententia; neque Plinij eum sequentis auctoritas: qui ægrotare pisces in hunc modum conijciunt: quòd aliquoties inter eiusdem generis aliquos videamus præpingues, ac vegetos; aliquos verò colore immutato extenuatos, atque languentibus similes. Quod tamen aliter (pace tantorum virorum dixerim) se habere crediderim: cum eiusmodi affectus, qui piscibus præsertim marinis obueniunt, ex alijs, vt mihi videtur, multò probabilioribus causis, quàm ex his quæ adductæ sunt, colligi possint. Quarum potiores sunt: Aut quòd non omnibus piscibus æqua alimenti copia, atq; soliditas contingit, ideoque alij alijs magis extenuati, siue graciliores apparent. Aut quòd præ amore, quo etiam capiuntur pisces, dum quisque, quod miserè amat, sequitur, atque cunctatione, seu tergiuerfatione amati, ab exoptatis complexibus inhibetur, expallescit quodammodo, ac præ dolore, extabescit: Aut verius, quod cum nullum corpus effugiat ferendi patiendique necessitatem, facile iam sit, interioribus partibus rectè valentibus, aliquid extrà ab obiecta re piscem pati, ideoque eius qualitatem, & colorem immutari: perinde ac si quis exalbesceret, vel per se motu mentis aliquo; vel obiecta sibi terribili re quapiam extrinsecus. Sed hæc piscibus, vt ægrotationes, siue vt morbi, neque inesse, neque accidere, neque si accidant, diu permanere possunt. Ea quippe loci temperie, salubrique maris salugine fruuntur pisces, vt ab omni morborum genere hisce, quasi antidotis, eripi, & si quod vi aliqua aliunde inferatur, facillimè, ac quàm celeriter à se depellere queant. Constat enim, non vnico experimento, piscem graui vulnere saucium, simul atque mari se summerferit, sanari. Cuius rei exemplo, marinam aquam ad purgandos, exterendosque morbos complures, ex medicorum prescripto, corporibus accommodamus. Ex quibus credi potest, tam ingentè aque molem, vno tantum loco retentam, atq; cohibitam, neque vlla vnquam noua qua-

litate affectam, neque sapore alio, quàm falso imbutam, haud aliunde quàm per falsuginem, manere semper & sanam, & incorruptam.

LI Vnde opportunè tandè vera marine falsuginis causa, post tam multas aliorum de ipsa tractationes, paulò altius nobis se offert inquirenda. Nam vix equidem adduci possum, vt tot de illa sententias, seu potius dissidentes Philosophorum inter sese opiniones approbem. Quidam enim, vt Empedocles, eam ab amarulentis adustæ, & quasi sudantis terræ excrementis in mare excurrentibus: nonnulli, vt Anaxagoras, ab ardore Solis potius summas aquas adurente, oriri sentiunt. Alij verò vulgares, ab immerfis, atque succrescentibus in mari Salis montibus: plerique tandem, vt Platonici, humore dulci à mari eiusdem vi Solis in nubes sublato, reliquum tanquam inutile, ac vile quoddam excrementum relinquunt: talemque marinam falsuginem esse opinantur. Quæ sanè diuersarum opinionum commeta vsque ad eò nutare, & tanquam inani fundamento nixa vacillare videntur; vt, quod grauius est, ipsemet Philosophorum princeps Aristoteles de ea differens, non minimam dubitandi, ne dicam aberrandi, occasionem nobis reliquerit. Nam humidam & siccam maris exhalationem, falsitudinis non parum secum afferentem, sursum à Sole attractam, atque in nubes concretam, rursus per pluias in mare decidentem, præcipuam huius falsuginis causam esse affirmat. Quæ profectò sententia, tametsi probabilibus, satisque apparentibus rationibus confirmetur; non tamen omnino poterit iam vera iudicari, cum tot inenodabilibus, ac inextricabilibus difficultatibus implicetur. Nam in ea argumentatione, qua ille mundum ab æterno tēpore extitisse asserit, quod in Meteorologicis, ex ipsa maris falsugine conatur colligere, neque probauit quidem mundi æternitatem; neque, nisi per obscure adductam ad id falsuginem, æternam mari fuisse ostendit. Quinimmo ex ipsismet causis falsuginis, quas affert, potius mihi videtur æternitatem non modò à falsugine, verum etiam à mundo penitus sustulisse. Etenim ad tollenda falsuginis principia, vt æterna inde omnia efficeret; quamuis obscure ille, nec absque sinuosa quadam circuitione rem explicet: nos tamen eum (quantum ex ipsius verbis colligere potuimus) hac vna disiuctione fretum, rem omnem vel le probare assequimur. Cuius hæc ferè verba sunt: Mare ab initio, aut falsum,

falsum, aut dulce fuit: non falsum, cum tantum Salis non potuerit immisceri, quod aquam corrumpere: sincera enim omnia facta esse existimandum est. Nam quæ nascuntur, vt lacus & flumina, sapore carent. Quod si sapore caruit ab initio mare, successu verò temporum factum est falsum; falsugo temporaria est, & incrementa habet. Atqui non habet; neque enim nunc falsius est, quàm fuit olim: nunquam igitur mare factum est, itaque neque mundus. Hæc ille. Vt æternam ergo faceret maris falsuginem, quo tam mare, quàm mundus ab æterno essent tempore, æterna etiam salendi continuatione, quæ æterno imbrium defluxu efficitur, opus fuisse credit. At equidem, non fuit. nam si ab æterno imbrium descensu, aut aliunde, mare falsum est, falsugo illa, quæ neque ortum, neque incrementum, vt vult, potuit habere, aut infinite falsa est, aut finite. Non infinite, ea enim maior esse potest: neque finite; in idem quippe recidit. Quoniam cum salendi causa gradatim succedat (nam nouus quotidie succedit imbrium defluxus) cur non hæc ab æterno in infinitum maria salisset? Neque enim infinito imbrium consequenti influxui, eiusque continua in falsuginem conuersioni; rursus infinita, atque ex æquo subsequens falsuginis subtractio, dari vsquam videtur. Non enim aut à diuerso sapore dilui, aut pari gradu, quasi que per terræ cuniculos, mare potest falsugine excerni: vt quantum scilicet falsuginis contraxit, tantum euauescat.

LII Quò magis insulse dicitur æquabilitatem quandam in mari seruari, ne infinita inde fiat falsugo. Idque ex eo, quòd continua maris exhalatione, eaque fumida & sicca, falsugo etiam sursum attollatur, sublataque, vi Solis secernatur; ac postquàm in nubes concreuerit, rursus per pluias defluens in mare descēdat. Quasi verò, eadē vi Solis secernete, cum terrea grauitate Salis præponderante, non fiat potius, vt in ipso exhalationis ortu falsugo excreta desideat, sitque quàm minima Salis portio, quæ per exhalationē in sublime feratur, & tendat. Vnde suo ipsa pondere retēta mari falsugo, neque calore, aut sole absumpta, ac neque loco abscedēs, sed in dies ingrauescens, ipsam propè infinitatē, cur non in tanta tēporis æternitate exæquare potuisset? Porrò si falsugo connexa mari æterna est, id aut simul natura, aut simul tempore fuisse necesse est. Non prius, neque enim simul natura, neque coæterna esse possunt, quæ aut

separabilia per se sunt; aut non à se inuicem dependentia: quorum neutro falsugo mari connectitur: tum quòd falsuginem, quam particulatim à mari separari posse videmus, totam à toto separabilem esse nihil repugnat; tum quòd neque vtrunque horum in vnam & eandem rationem cadant: ac neque genere, neque specie, aut aliàs ita inter se coniuncta sint, vt sublato vno, manere etiam per se non possit & alterum.

Gen. 1. Cum enim in diuina scriptura, maria appellata fuerint cōgregationes aquarū, has ab initio (vel ex eo, quòd sincera omnia facta sunt) tanquā purū elementū, non insulas modo, sed omnis etiam secundariæ qualitatis expertes euasisse necesse fuit: ab eisque falsuginem minimè dependisse, immo aliunde obuénisse, ac sine ipsis tandem constare potuisse consequitur. Vnde minus persuaderi poterit posterius. Neque enim fiet vnquam, vt ea simul tempore fuisse dicamus, quæ tametsi vt effectus cum suis causis coniunguntur; non tamen subito, neque simul, sed in tempore, atque gradatim fiunt: quemadmodum idem ipse ponit, eiusce falsuginis auctores, & causas esse decedentes imbres sicca illa exhalatione permixtos. Quia in rem non minus profectò aberrasse deprehenditur. Nam cum sint imbres sua exhalatione, vnde oriuntur, posteriores, necesse esset dicere, aut causas à suis effectibus promanasse (quod est absurdum) aut mare prius, atque initio dulce, siue insulsum fuisse; aut certè, quod verius est, mare sub ortu suo, aliunde quàm ex imbris, & ardore Solis sibi conflasse falsuginem: cum huius vis & natura multò excellentior habeatur, quàm quæ ab ipso imbrium influxu, & ab æstu Solis enāsci posset. Quoniā itaque mare substantia quædam est, cui falsugo accessit, non tota simul, sed à diuersa causa incrementum & accessionem accipiens; initiū falsuginem habuisse, & tempore eam æditam fuisse, & falsius nunc quàm olim mare esse potuisse, ex his manifestè colligimus. Non igitur falsugo, quæ temporariam causam habet, æterna esse potest, sed tempore, ea quidem, tum mare atq; mundus circumscripita sunt.

LIII Adhæc minus fit probabile, quod idem etiam sibi suffragari posse commentatur, asserens à terra quidē emitti siccam exhalationē huius falsuginis effectricem, quæ ex alimenti, quo stirpes in eadem terra aluntur, concoctione, tanquam excrementum egeritur: quod tamen, quia

quia dum concoquitur, vi caloris minimè superatur, falsum remanet: quemadmodum accidit tum in excremento, quod ex animantiū corporibus excernitur, tum in rerum adustarum cinere. Vtrunque enim, cum inconcoctum sit, nec caloris vi superatum, falsum relinquitur. Quæ plane omnia, absque grauissima marinæ falsuginis, eiusque purissimæ facultatis iniuria, neque dici, neque admitti possunt. Siquidem excrementa, quæ extra corpus (excepto semine) effunduntur, cum sint rerum omnium spurcissima, ac non purioris humoris solummodo, sed totius etiam fecunditatis, & salubritatis expertia; nulla profectò similitudine, nec affinitate, cū nitidissima maris falsugine conferri possunt; ac licet sapiant falsum, pro verè falsis haberi. Nam illa quidem, cum excernuntur, quid aliud existimari possunt, quàm quædam nutritis succi semicorruptæ faeces? Quæ cum sicca, & quasi adusta sint, non modo sterilitatem, verum (vt mox de terrestri falsugine demonstrabitur) prauam omnino corruptionem puris aquis committæ poterūt inferre. Cum igitur falsugo maris, tum aquis sit puritatis & salubritatis causa, tum aquatilibus fecunditatis, & voluptatis summa occasio; amplius neque corruptionis, neque sterilitatis vitio poterit notari. Quòd si maris aquam inde sumptam, & inclusam vasis, compertum est putrescere, cur id obsecro ex eo tantum euenire dices, quòd agitatione & motu, vt inquit, ipsa prohibeatur: ac non potius, quòd sicut membrū à suo toto, atque animato corpore præcisum, diuulsumque, protinus corrumpitur: ita quidem illa à suo toto mari, veluti corpore falsugine animato, separata putrescat?

LIII

Qua etiam de causa fuere nonnulli, qui senserunt, mare Caspium, siue Hircanum, quod ad Ortum vergit, & iuxta Mediā, & Murgianam prouincias constitutum est, omnino corrumpi oportere. Tum quia diuisum ab Oceano, atque vniuerso mari, breui admodum, ac per angusto terrarum spacio continetur; cum non amplius quàm quin gentis passuum millibus totum circumscribatur: tum maximè, ob tam multa, atque permagna, quæ influunt in ipsum flumina. Quorū perpetuo influxu ingrauescens illud, aut redundare, aut ob putrescentem interclusionem falsuginem, quam sapit, stagnantes ibi aquas putridas, amarissimasque reddi necesse esset. Quæ certè euenirent, ni fieret alio-

E v qui

qui probabilius, sinum Oceani Persicum, aut Pontum Euxinū, proxima hincinde maria, per subterraneos meatus cum Hircano miscerentur, iamque conferta vtrinque, atque continuata aquarum permixtione, continua etiam vtrouque maris fieret saluginis communicatio: qualis tamen cum Asphaltite lacu Palestinæ, siue mari mortuo (vtrouque vocant Sodomœnum) quod Arabico sinui proximo, etiam profundo tenuis, committitur, effici non potest. Idque propter Sodomœni crassitiam, & graue pondus, quibus impeditur, ne alterius maris salugo cum ipso commisceatur: præterquam quod ab scaturiente in eo bitumine fit, ut tum amarius, tum crassius, & ad commiscendum tardius reddatur: quauis tamen dulcia Iordanis amnis fluentia, quæ in ipsum Sodomœnum illabuntur, subtilitate sua mare vtrouque penetrent. Neque obstat, quod à Mose illud vocetur salissimum: perinde enim est, ac si diceret amarum. Nimia quippe salitudo, ut ostensum est, in amarum abit. Ex quibus consequitur, Hircanum mare, quauis angusto interclusum loco, neque reducere, neque ob interseptam in eo saluginem putrescere, corrumpi uel illo pacto posse: quin potius ope ac facultate ipsiusmet sibi communicatæ saluginis, vniuersas ibi aquas, & sanas, & incorruptas seruari. Nam & ipsi maris ea inest vis, & natura, ut tametsi è mari separetur, cum aquis tamè dulcibus commista, facile possit illas incolumes conseruare. De qua re olim dubitanti mihi, dum Venetias collustrarem, factum fuit satis. Nam inter tam multa, peruariæque tum artis, tum naturæ miracula, quæ sese ibi offerunt iucundissimè contemplanda, equidem vehementer mirabar, aquas potabiles, quæ à propinquis littoribus quotidie in urbem aduehuntur, non corrumpi illico: maximè verò eas, quæ hauriuntur è puteis marinis, quos idcirco non nihil saluginis contrahere, immo & sapere necesse est. Quæ cum paulò curiosius disquirerem, fortè Nauarchus, qui tum aderat valde expertus occurrens, me omni dubitandi cura liberauit. Tantum, inquit, abest, ut ob permixtam saluginem aquæ dulces putrescant, ut eas potius cadis impositas, atque longè, lateque, nauibus circumuectas, incorruptas compererim. Nam in illo præcipuè littore sancti Nicolai nuncupato (digito illud ostendebat) quod, ob fluctuū inundationem, & arenæ aggerem mari prominet, puteus est aquæ dulcis

cis, ex quo haustas aquas soleo peregrè profecturus in meis nauibus reponere; quoniam compertum habeo eas mihi putruisse nunquam. Cuius rei causam ille nullam veriore esse putabat, quam occulti Salis mixtionem. Quam planè sententiam, quæ mihi valde placuit, tum habui chariorem, cum eam postea inueni conscriptam apud Cæsarem Scaligerum philosophum ætatis nostræ doctissimum, in suo Exotericarum exercitationum libro, ubi de maris salugine disputat. Sed fit etiam hoc manifestum ex ipsismet putealibus aquis; quas maleolentes, aut prauo aliquo sapore infectas, quarta parte modioli Salis puteo iniecta, solemus expurgare. Quam quidem expiandi, siue aquas sanandi vim, non solum natura, sed diuinitus etiam Sali impressam fuisse legimus, apud sacra Regum commentaria: ut potè dum Eliseus propheta apud Hiericuntem Palestinæ urbem fonti Salem immittens, pessimas & amaras illius regionis aquas expurgauit.

4. Regū
2.

LV

Vnde apertissimè constat, marinam saluginem à terrestri esse longè diuersam, & facultate distinguendam: quod maiori quadam salendi vi, ac efficientia prædita esse deprehendatur, atque longè differens à saluginibus, quæ in lacubus, quæque in fontibus, & fluminibus reperiuntur. Has enim superat marina, tam fecunditate, quam salubritate quadam, & singulari facultate, qua cuncta, quæ sub ea degunt, conseruantur. Atque hanc planè cōcedi animantibus per ipsam saluginem, permagno est argumento, quod mare, licet saluginosum, pisces tamen infinitos, integra sanitate, longissimaque vita fruente alit. Contra verò, falsis in fontibus, atque lacubus, neque enasci eos, neque casu enatos crescere, nec adolecere comperimus: quinimmo aliunde comportatos, degustata salugine, commori illico. Quæ maximè vera esse deprehenduntur, ut probat Aristoteles, in Chaonia Epiri prouincia, quam fluuius magnus dulcissimæ aquæ, multitudine, ac varietate piscium mirè affluens interluit. In quem, ut primum riuulus aquæ salis à proximo oriens fonticulo illabitur, Chaones, secundo fluuio, non amplius pisces, sed Salem, quem data optione ab Hercule, ut aiunt, piscibus prætulerunt, expiscantur. Omnes enim pisces ibi ad vnum intereunt. Cuius quidem interitus certissima causa est, terrestris saluginis quidam quasi igneus afflatus. Nam Salsus quiuis humor è terra erumpens

A

B

C

pens, cum per sulfurea, siue bituminosa loca excurrat, quosdam secum pestilentes halitus aduehit, quibus pertenuis piscium respiratio, quam his inesse vult Hippocrates, facile impeditur, indeque morte occupantur. Quod etiam in hominibus videre est, qui ex carbonum halitu grauo capite, attenuatisque spiritibus, atque impedita respiracione, exanimari solent. Non ergo marina falsugo, perinde ac lacustris, corrupcioni obnoxia est, & res alias seipsa imbutas corrumpit: sed aquis potius, atque vniuersis, quae sub ea degunt, aquatilibus, verae salutis, perpetuaeque incolumitatis causa existit.

LVI Ex quibus manifestè apparet, Aristotelem, neque mundi aeternitatem ex marina falsugine, neque falsuginem ex aeterno imbrium defluxu collegisse. Quinimmo hac in parte dissentiens à summo Platone, qui mundum genitum fuisse, atque ortum habuisse credidit, dum ex marinae falsuginis aeternitate mundanam ille frustra conatur ostendere, utraque certè opinionem ad geminum errorem mihi visus est deuoluisse. Nam quid, per Deum immortalem, excogitari potuit absurdius, quam marinam falsuginem, unde tum aquarum, tum aquatiliū summa pendet salus, & foecunditas, inter imbrium, atque terrarum sterilia excrementa connumerare? Ac quid rursus à pietate remotius, quam mundo, atque mari tribuisse aeternitatem, ex qua summo atque aeterno rerum opifici tam impiè consecuturae erant & iniuria & detractio? Nempe hoc ipsum mundi opificium, quod aeternus artifex, non ab aeterno, sed medio atque finito post tempore edidit, ac construxit, suo opifici coaeuum esse, & sensisse, & asseruisse? Qui solus error, alioqui superbus & intolerabilis, tantum Philosophorum principem iurè quidem à summo principatu deiecit, eique duntaxat inter Physicos solum locari permisit: ac non modo ipsum, sed vnumquemque praemonuit, ne ultra crepidam (quod aiunt) hoc est, ne de ijs, quorum nulla firma est humana ratiocinatio, vlla iam humanitùs sententia feratur. Quauis tamen veriores de mundi ortu enunciaciones, cum partim naturam superent, partim naturalium principiorum totum propè ordinem subuertant, qui quaso ille poterat quantouis siue artis, siue naturae, siue humanae denique ratiocinationis adminiculo adiutus adipisci? cum & illas, ne omnes simul mortales, nisi aut edo
eti,

eti, aut afflati diuinitus, ac humana succumbente ratione, vix assequi valuissent? Unde excusari iam ille ab errore & ignorantia potuit quodammodo; ab audacia verò errandi nequaquam. Quamobrem iurè quidem opinione fuit Platone longè habitus inferior; propterea quòd Plato non tam sua solius ratiocinatione ac intelligentia, quam sacrum Mosis commentationum de vero mundi ortu, sibi apud Aegyptum enarratarum, testimonio fretus, veriores de eo opiniones, ac sententias tulerit.

LVII Iam verò, ne propositum praeteruehi videatur oratio, reliquas opiniones, quas supra in eandem falsuginem congesimus, breuiter necesse est improbemus. Siquidem perabsurdè dicitur, falsuginem ab amarulentis terrae adustae excrementis in fundum maris profluentibus provenire. Non enim terra, quae maiori ex parte mari circumfusa est, atque perennibus tam fluminibus, quam caeli imbribus irrigata, adeò torri, siue aduri igne possit, ut fluentes per eam humores, perinde ac per cineres lixiuium falsi, amarue redderentur. Nam experimento inuentum fuit, aquas falsuginosis in locis, praecipuè lacunosis consistentes, ac siue solis ardore, siue ex soli natura, falsas, aut amaras redditas; has in profundam specum perfluentes, guttatim destillari dulces. Praeterea illud fit minus credibile, ut ab immerfis, innascentibusque mari Salis montibus falsugo ita aequabilis, atque vbiq; sui similis saporis suboriatur. Neque enim tantum inde falsitudinis deflueret, quantum immensa, adeoque ingens maris vastitas, tum & perennis dulcissimorum imbrium, atque fluminum in mare influxus, non vel omnino dilueret, vel quodammodo edulcaret. Nam si paucula aqua multum Salem dissolui videmus: qui quaso, tam ingentes Salis montes mari possent aut succrescere, aut in eo permanere, quos tam immanis aquarum moles prorsus non absumeret? Quod si neque absumeret, neque illorum saporem omnino dilueret, sed perpetuo retineret: an non praeponderante Salis grauitate fieret, ut contracta terrestri illa ab imo orta falsugo potius referretur in fundum maris, quam in summum vi solis attraheretur? Quod etiam multo aliter euenire compertum est manifesto quidem vrinatorum testimonio; qui in imo maris aquas dulces reperiri affirmant, indeque eas nulla falsugine imbutas educunt. Neque vero id
rò id

rò id pugnat cum excellenti marinæ saluginis natura. Sunt enim qui non ineptè sentiāt, prouenire ex eo, quòd mare in fundo minus agitur, ideoq; tardior, immo nulla ferè ibi fiat saluginis cum scaturientibus aquis commistio: vel potiùs quòd vi Solis salugo ab imistrahatur ad summa maris, sicq; facilè sit aquas dulces in fundo manere, ac subinde tam pluias, quàm fluuiatiles aquas, quæ mare intrāt, fortè subtilitate sua ad ima defluentes, cum scaturientibus cōmisceri: quò se pisces illas degustaturi sæpe recipiunt. Nam à summo mari quandoque fugiunt, quoties supra mare non pluit: tunc enim, inurente Sole, summæ maris aquæ amarescunt: ideoq; ad ima confugientibus, ac non comparenribus piscibus, communem esse, vulgò aiunt, maris atque terræ sterilitatem, cælo non pluente.

LVIII Ad hæc neque verisimile est ab æstu Solis tantas aquas, atque tot vndique circumfusa maria vno, & æquali sapore imbui. Non enim possent maria ad extrema orbis sita, parem ex æquo saporem cum eo mari, quod est sub æquinoctio, concipere. Nam glacialis Oceanus Septentrionibus ad perpendiculum expositus, qui & salfissimus est, & ab eiusmodi Salis fonte, vt volunt, Sole remotissimus, multò infulsior esset mari Indico, siue Athlantico, quæ propius Soli subijciuntur. Vnde Nilus, qui sub brumali ferè orbe enascitur, atque inde permeans sub Aequatore ad solstitiale orbem vsque, & vltra subterfluit, totamq; ferè Africæ latitudinem dimetiens, in salfuginosa sæpe loca incidens, nonne à tanto Solis æstu salfissimus euaderet? At is ceteris mūdi fluuijs, & dulcissimis, & purissimis, præstat aquis. Demum neque terra ipsa tam est perpetuis obnoxia ignibus, neque tam æquabili vbiuis torretur æstu, vt ab ea exustione tantus, tamq; amarulentus humor (sic vocant falsum) in mare decurreret, per quem vniuersa maria vsque ad eò vbiq; falsa fierent. Sic enim, terras Aequatori, aut Solis viæ subiectas, salfissimas; ab his autem longissimè distantes, infulsissimas diceremus: cum tamen hæ feracissimæ sint, atque finitima ipsis maria salfissima: quin & enascentia ibi terra mariq; animantia non solum multitudine ac varietate; verum & magnitudine, & salubritate omnium fœcundissima reperiantur. Quibus ex causis, in tam vario de hac ipsa salfugine tum opinionum; tum opinantium dissidio, quid pro

pro certo ponendum sit, atque vt verius tenendum, profus non video: cum (vt affirmare auisim) li vniuersæ, quas recensuimus, opiniones, & cum his mille aliæ ex naturalibus ortæ causæ cohærent, vt mare falsum facerent; falsum, mihi crede, pro falso efficerent.

LVIII Quamobrem improbata primùm cōmentitia illa mundi, marisq; æternitate, quam ipsa naturæ veritas, religioq; dānant, longè diuersa de eiusdem ortu ac origine saluginis sententia nobis ferenda est, eaq; a probabilioribus, immo & à certioribus, quæ quæ redditæ sunt, causis deducenda. Vtpote qua neque grauior, neque naturæ congruentior, neque diuinis oraculis consonantior, neque tam varijs, tamque pugnantibus inter sese opinionibus conciliandis conuenientior alia nobis vnquam visā fuerit. Atque iccirco statumus, Maris saluginem, ab eo separabilem, inseparabilem 'ue dixeris, à prima illa mundi ac rerum procreatione clarissimum suum ortum duxisse; eamque vnā cum ipso mari, à summo rerum opifice Deo, nulla alia intercedente causa, procreatam, illicque permittam fuisse: atque ab ea etiam singularem illam tum sanandi, tum propagandi, & à corruptione seruandi facultatem mare accepisse. Ac fieri quidem ipsam, ad tantarum aquarum cum infinitis aquatilibus conseruationem, non modò vtilissimam: verum ad nauigandum etiam, maioraq; pro mortalium compendio supportandum mari onera, multò commodiorem. In quo planè aqua salfa dulci præstat: cum sit illa quidè longè crassior, ac proinde grauior & ponderosior ad sustinendum, ad resistendum, minusq; oneri succumbēdum. Ex quibus liquet, Anthalistas, nihil tam omnino falsum asseruisse, quàm puram maris saluginem profus inutilem esse mortalibus, ac neque animantium vsibus necessariā.

LX Cùm itaque nullum, vt docuimus, animal sanius dici possit, quàm quod ad genituram promptius & alacrius accedit: quodq; tum in ea fœcundius est; tum vita perstat diuturniore; neque vllum siue terrestre, siue volatile, perinde sanum ac fœcundum appareat, vt sunt marina omnia frequentissimum Salis vsū habentia: relinquitur, vt Sali, & constantiorem salutem, & diuturniorem vitam, & vberiore rerum procreationem, magna quidem ex parte accepta feramus. Tantam enim vim, atq; naturæ impetū Sal adhibet ad procreandum, vt & cuncta-

cunctarum animantium, quasi parens, atque fons appellari; & inter precipuas genituræ causas, ut summa quædam illius occasio, iurè ipse collocari possit. Vnde vulgatissimo illi Aristotelis dogmati, de Sole & homine, hominem generantibus; quo ille totum humanæ genituræ opus ad Solem, & hominem dumtaxat refert; nos Salem addendū mediumq; inter vtrumq; sic constituendum censemus. Quòd Sol & homo, propriæ præcipuæque sint humanæ procreationis causæ: altera vniuersalis, Sol; altera proxima, Homo, media verò quædam ad generandum occasio, Sal. Ut demum neque sine Sale fiat humana genitura; neque boni quid usquam natura proferat, quod nõ aut sit Sal, aut à Sale dimanet, atque per Salem constet, & perficiatur. Sed hæc hæctenus, mi Quintana, de Physico, siue Philosophico Sale, ante Salem & mensam, ieiuno maximè stomacho, dixisse sufficiat. Non enim absque Sale, eiusque suauissimo gustu, reliqua ipsius mysteria sermone prosequi possumus. Quamobrem in coenaculum, si placet, descendamus: & quæ nunc primò de Sale Medico, siue Empirico, ut proposuimus, dicenda occurrunt, pomeridianis horis differenda relinquamus.



B E R.

BERNARDINI GOMEZII
Miedis Archidiaconi Saguntini
COMMENTARIORVM DE
S A L E,

LIBER SECVNDVS.



VM ante prandium longâ continentique oratione, Philosophica Salis mysteria exponi tibi, mi Quintana: ac protinus alia, quæ summa restat, ante cœnam explicari volueris, mirari non debes, si non tam frequenter tibi manum admouerim, quàm animum in excogitandis argumentis intenderim, quibus falsas Anthalistarum opiniones refutes, Salisque dignitatem defendas. Nam ut tormenta, quo sunt contenta, & adducta vehementiùs, eò maiores habent emissiones: & ut Orator dicturus gaudet recessu & silentio, quorum adiumento præmeditatus plura & altiora dicat: sic nos mentem ab externis ad intima sæpe conuertimus, ut grauiora in ipsosmet Anthalistas proferamus. Quòd tantò crebriùs fecimus, quantò libentiùs Salem præsentem, ut quoddam mensæ numen, epulis, gustuique tam vehementer propitiù spectabamus: cuius absentiam tu, ne momento quidem temporis ferre potuisti; qui molestissimè passus es apponi tibi veruecinum illum armum assum, priùs quàm Sal esset allatus. Quo tum in medio mensæ statuto, reddita tibi sunt alimenta suauiora, & ventriculo gratiora. Fit enim profectò solius naturæ opè, & quadam insita Sali vi, ut inter permistos, sibi que inuicem contrarios sapes, ratio & conuenientia per Salem adhibeatur. Quo condimento non solùm gustatui suauitas, atque ex suauitate voluptas accrescit appetitui, sed ex his etiam, tum stomacho concoctio, tum in membra omnia ex concoctione digestio, atque vniuerso corpori robusta consequitur sanitas, & firmitudo. Hanc enim a prandio in me fieri valétiolem agnosco; immo ex degustato nunc Sale maiores mihi vires ad dicendum pro eo accessisse percipio, quibus in eos-

F dem

dem Anthalistas multò acrius inuehar : non secus atque olim pugnantissimus ille Antheus terræ filius ; qui cum Hercule configens cominus, quò sæpius ad terram dabatur, eò validioribus relictis a matre viribus insurgebat in Herculem.

- II Cum igitur superiore oratione suauissimum Salem, quem Anthalistas tanquam sterilem & pestiferum spernebant; nos contra, Phycis constantibusque rationibus totius ferè fecunditatis, atque salubritatis auctorem constituerimus: superest vt, quo proposuimus ordine, non solum Medicis in curando ratione vtentibus, sed Empiricis etiam sola experientia nitentibus, eundem expendendum tradamus. Quamquam illius à contubernalibus toties obiecti Medici auctoritas nos maximè vrget, quem tot, tantisque argumentis ad nostrum candidissimum Salem proterendum vsum fuisse intelleximus. Etenim sterilitatem, quam inter alia per Salem, in hominibus, atque vniuersis animantibus effici, minimè probare potuit; plantis quidem, lapidibus, ac metallis obuenire posse contendebat. A quibus, cum Medicina vires suas mutuatur, iisdemque curationes ferè omnes suscipiat: iccirco Salem tanquam impedientem, & quasi obstruentem ipsos Medicinæ fontes, ab omni sanationis officio, & facultate excludendum: ideoque Salis vsum, vt Medicinæ inutilem, non minus sanis, quam agris corporibus penitus interdendum esse iactabat. Quæ de causa Salem vt plantis inimicum, lapidibus verò cum soliditate, tum virtute inferiorem; quin & metallis neque honore, neque æstimatione, neque innata medendi facultate parem, inter alimenta, interque medicamentâ, nequaquam annumerandum esse concludebat: quemadmodum in priore Anthalistas parte, de ipsius Medici sententia, hæc aliaque eiusmodi latiùs fusiusque recitauimus. Quæ tamen singula, vt opportuniùs suis locis dilui, atque refutari possint, ad quattuor summa capita vniuersa, quæ de Medico, siue Empirico Sale dicenda proposuimus, redigemus. Ostendendū est enim primo loco Salem plurimis de causis summo esse honore afficiendum. Secundo, Salem plantis, ac earum succis, & saluti & fertilitati esse. Tertio, ipsum sanis corporibus summam alendi, vt agrotis etiam medendi occasionem existere. Quarto, cum diuini muneris sit, Salem vbique appeti, vbique reperiri

periri, omnibus sapere, omnia condire, iccirco vt saluberrimum ab omnibus esse experendum.

- III Quæ quattuor assumpta, eò sese in vniuersum referunt, vt ijs quidè (bona Medicorum venia) doceamus, non solum animantibus, quæ sentiunt, quæque vegetantia sunt, vt supra tradidimus, sed ipsis etiam primis quattuor corporibus, ex eisdemque mistis, siue compositis, perpetuam salubritatem per Salem induci, inductamque & contineri, & conservari posse. Quæ salubritas cum perfecta sit, ociosa esse non potest, sed ab insita Salis vi, & facultate, perpetuam etiam fecunditatem rebus subministrat. Verùm cum grauissimus naturæ morbus sit sterilitas; sicuti summa perfectaque illius sanitas est fecunditas: nisi prius hanc Sali excellenter inesse, tam multarum rerum, quas obijciunt, refutatione demonstrauerimus; profectò sterilitatem neque à Sale vnquam, neque ab ipsorum Anthalistarum mentibus radicatis auellemus. Quippe qui nullum non mouent lapidem, immo omnes adhibent machinas, vt Salem fecunditate tanto naturæ munere, quo insigniter ille donatus est, expolient. Nos verò contra, tanta vbertate Salem circumfluere probabimus, vt vel ipsam sterilitatem, quam ei inesse volunt, maioris in eo fecunditatis occasionem fieri agnoscant. Quapropter iisdem ipsis honoribus, quibus illi Salem denudarunt; nunc est à nobis honorificè conuestiendus: atque, vt hos tanquam illi debitos, satisque dignos deferamus; primùm fecundissimas eius facultates, quibus non solum metalla, sed pretiosissimos quosque lapides superat, percurramus. Tametsi honorificus Sal non metallicis, non inquam, gemmeis duntaxat honoribus, de quibus breuè triumphum ager, contentus est; sed humanos quidem, sed ciuiles etiam tanquam de Repub: valdè bene meritis, promeretur. Nam si in medium afferamus eam, quam ex suo ipsius vsum per necessariò auctoritatem obtinet, & apud mortales existimationem; totque in humanam Rempub. ab eo exhibita munera, & officia; non honoribus modò, sed summis profectò laudibus nobis erit cumulandus. Nec videri debet absurdū, quod humanos, atque ciuiles honores, quos studiosa actio à ratione profecta tantummodo promereri solet, Sali rationis experti tribuamus. Is enim, vt bonū quoddam politicū, ac ciuile, omnibus suis partibus

constas, non solum honoris capax, verum omnino particeps esse debet. Nam quod utile per se est, atque suauitate delectat, si tamen vitio careat, & mediocritatem, in qua versatur virtus, obtineat, id ab honesto seiungi non potest. Honesto quippe suscitata virtus honore tanquam debito sibi premio, ac veluti honorario quodam donatur. Cum itaque ipsa perfecti bonique ratio, a Salis gustu, tum suauissimo, utilissimoque, tum ab expetita salorum mediocritate, quasi a virtute, honestissimo, sese nobis contemplanda, atque expetenda offerat; an non ob id Salem, vel potius mortales mediocritatem Salis expetentes, summo aliquo honore atque laude dignabimur? **A**

III Quare Salis tanquam veri expletique boni, atque virtutis vindici, non insulse a nobis honos est deferendus, isque pro tantis eius in humanam Rempublicam benefactis etiam humanus habendus; quando quidem similis, fereque par fuit ei ab hominibus multis in locis delatus. Tanto quippe in honore & pretio fuit inter gentes, ut se iam cum mortalibus, haud inepta ratione, atque aestimatione compararit. Olim enim negotiatores Salem in mediterranea importantes, mancipia, homines scilicet, pro Sale reportabant: quod & Lusitani nunc faciunt **B** in Africa: Unde natum proverbium, de quo postea, Sale emptum mancipium. Nec vero ex hac commutatione iniuria aliqua, turpisue nota humano generi inuritur. Nam ut valde pium est, patriae, aut parentis vitam morte filij redimere: ita haud est homine indignum, ut pro Sale, cuius summa occasione, ut ostensum est, & gignitur, & alitur homo permutetur. Ac cum sit maxime naturae consentaneum, ut a quo vnumquodque gignitur, itidem alatur: sic etiam Sal praecipuum opus alendi genita sibi ipse assumpsit. Neque enim generata duntaxat recreat, ut Sol: neque tantisper, quoad adolefcent, educat, ut patres: **C** verum vtrumque munus praestans, sese ad illa nutriendum esculentis fere omnibus communicat. Est enim sufficiens penes pulpamentum sustentandae naturae nostrae, quae paucis est contenta. Nam veteres Latinorum pulpamenti vice Salem cum pane esitabant; eaque cibi parsimonia, non minus ad sobolis propagationem, quam ad bellum gerendum, & sustinendos agri labores, aliaque praecleara vitae munia obeunda, robustiores reddebantur. Qua de causa ad sustentandos exercitus, remque frumen

frumentariam, salorum comaeus maiori ex parte; quam aliorum cibarium parabantur: quod salita quidem diutius conseruentur incorrupta. Quinimmo hodie in confinibus Lituaniae, & Pomeranorum, ad Aquilonem, milites (quos vulgo vocant Cossacos) qui in praesidijs, ad tuendos suos quisque fines ab excursionibus hostium, & latrocinijs, quarto quoque mense in syluis collocantur, non frumento, non alio quouis comaeu replentur, praeterquam sacculo Salis, & vtriculo aceti, quibus ferinam, quam arcu & sagitta sibi parant, condientes, abunde sustentantur: indeque militum temperatura, ac robur eo alimento firmiora fiunt, minimeque belli laboribus succumbunt. **A**

Quam ob causam nautis labores plusquam Herculeos dies noctesque sustentibus, ac contra vehementissimum, duorum elementorum impetum, immane illud, adeoque effrene nauis monstrum gubernantibus, familiarissimus, ac valde necessarius est salorum usus. Nam eo quidem alimenti robore illi, non modo continuos labores & vigiliis perferre; sed longius etiam ac diuturnius nauigantes, conseruatis Salis ope comaeibus, & nauigare commodius, & ali salubrius atque sustentari possunt. Quod si contigerit eiusmodi comaeus, ut carnes, piscisue muriaticos, plus aequo, ac nimis salos esse, ideoque gustum offendere, facile iam est, ipsiusmet Salis auxilio, eos a nimia salugine expurgare: aut aqua marina, aut vbi huius nulla est copia, adhibito Sale multo lebeti vbi excoquantur nimis salsa. Sic enim comaeus est, maiori celeritate ab eis excerni saluginem, quam si dulci aqua solummodo illa excoquerentur. Quod scilicet a libero, atque potentiori Sale, seruus ac rebus affixus Sal, vi caloris quamfacile attrahatur, & ab ipsismet rebus separetur. Quae quidem vitae compendia **C** neque facilius, neque minori iactura comparari possunt, quam salorum copia. Quam enim rerum egestatem non effugient, qui salis affluunt? Ac rursus fugata egestate, quam non consequentur affluentiam, si salis abundant? Nam vbi Sal adest, neque igne quidem ad coquendas carnes indigemus, neque igni & aqua nobis omnino interdici potest. In quod enim elementum facilius quam in aquam Sal conuertitur? Idque vel sponte, dum sublatis a terra, ac

concreſcentibus in nubes vaporibus, in ſalino quidem liqueſcens futurā inde pluuiā, atque tempeſtatem prænuntiat. Refert enim Sextus Pompeius Romanis moris fuiſſe Salinum in menſa pro aquali cū patella ponere, cauſſamque ſubdit, quia nihil aliud ſit Sal quā aqua. Nā hæc ſi marina fuerit, tamenſi guſtū, & ſtomacho ſit horrida, minimeque potabilis, at illam ſiue igne, ſiue medicamentis, & ſalſugine expurgari eliquarique, & permagno nauigantium commodo, ex ſalſa in dulcem, ac potabilem conuerti poſſe didicimus: Etenim pauci ſunt anni, ex quo marina igni eliquata per diſtillationē, in dulcem, potuique ſuauiem perabundē euafit. Idque maximē apud Meningem inſulam Africę Syrtibus proximam, ubi Hiſpanorum exercitus terra marique à Turcis obſeſſus, atque extrema aquę penuria laborās, hac vna aquatione quatuor menſibus fuit ſuſtentatus. Quin & eandem marinam medicamentis dulceſcere, ſiue ſalſugine excerni, Venetijs repertū fuiſſe accepimus ab ijs, qui & guſtarunt, & admirabili rei experimento interſuerunt: auctore Hebræo quodam, quem Senatus ampliffimis muneribus donauit, tum ob communicatam ſibi artem, tum maximē, quòd idem auctor nulli ultra mortalium ſe illam communicaturum promiferit. Quod Senatus plurimi faciens, atque magno uſui aliquando ſibi fore credens, tanquam arcanum quoddam non diuulgandum, ſed ſibi ſoli retinendum ſtatuit. Inſuper Sal quem non habet in calore ſuo incluſum, tam cęleſtem, quā terreſtrem hunc ignem, quo utimur? vt nec infulſè dicamus,

Ignis eſt Sali vigor, & cęleſtis origo.

Eo enim calore præditus eſt, qui ad percoquendum cruda, eaque concoctioni, atque ventriculo aptanda habetur neceſſarius. Nam quamuis ſtomachus à cruditate abhorreat, ac niſi coctis igne carnis minimē veſcamur; facit tamen ignea viſ Salis, vt quas ipſe carnes, piſcēſue inferferit, ſine igne quidem, & à cruditate aſſerat, & calore ſuo percoquat, & ventriculo etiam conſentanea reddat. Ipſa quippe ſalſa paruo vel minimo calore externo indigere ad coquendum, Græco prouerbio oſtenditur, *καρκίνος τούτος ἐν ἰδμ τὸ πῦρ*, id eſt, ſalſamentum, vel igne viſo, coctum cenſeri. Vnde fit, vt qui nauticam, aut ruſticanam vitam agunt, ſumma caloris copia, atque ventriculi firmitate, tam

te, tam ex falſorum uſu, quā ab exercitatione comparatis, falſis crudis robuſtius, validiusque, quā igne coctis carnis, atque piſcibus alantur: adeò laborum ſtudioſus Sal in eos, qui laboribus inſudant, ſe multò beneficentiorē, & ſalubriorem, quā in molles & ocioſos exhibet.

VI

Præterea quid eo alimento ſalubrius? quidue frugalius, atque in ſummo vitę diſcrimine commodius, quā quod ingeniola neceſſitas, arduum aliquod, deſertum, atque longiſſimum iter ſubituris nobis pro tutiſſimo obtulit viatico? quale utique expertos fuiſſe accepimus, nonnullos viros Chriſtianos, qui ab immaniſſimo Turcarum Rege apud Byzantium captiui tenebantur, ſeque à tanto ſeruitutis malo impunē eripuerunt. Nam qui ſe inde Pannoniam verſus in fugam conijciunt, atque ob vitanda nouę ſeruitutis diſcrimina, per vaſtas ſolitudoſ, & loca auia, omni que proſus occuſatione, & humana eſca carentia, abire coguntur, nullo alio comœatu, ſe, quā Sale præmuniunt: quem vt rerum omnium condimentum, & quaſi antidotum ſecum ipſi portant, vt in fame quidem, aut glandibus, aut herbis, ſiue harum radicibus, tamenſi noxijs, commiſto illo tutius veſci poſſint. ſic enim crudum, atque inſuetum ſtomacho cibum Sale conſpergentes, tum à cruditate purgant, tum guſtatui familiarem, atque nutritioni aptum, & congruentem reddunt. Quòd ſi inſuper Salis vires, quas in condiendis, ac conſeruandis eſculentis neceſſarias eſſe docuimus, ad poculenta transferamus: nō minus profectò illas, hac in parte, ſuo honore dignandas eſſe colligemus. Immo verò Salem, vberriſſum quendam naturę fontem, atque horreum eſſe inueniemus, vnde mortales, ceteraque animantia abunde potu, ciboque, magno cum vitę compendio reſci poſſint.

VII

Quę tamenſi naturę conſentanea, ſatisque manifeſta ſint; non tamen ab re erit tantę foecunditatis cauſſas explanare, eaſque nonnullis exemplis, atque experimentis confirmatas in medium adducere. Nam quod ad potum, atque reprimendam Sale ſitim attinet, id moris fuiſſe apud priſcos, eſſeque nunc etiam apud nonnullos Aſiæ populos ferunt: vt miſeris ex damnatione violentam mortem ſubituris, ne ſupplicij metu ac horrore, ſuis animi viribus deſtituantur, fatali tunc eos

siti torquente, refrigerij gratia, Sal cum aceto, non autem cum vino propinetur. Quippe vino permistus Sal, adaucto vtriusque ardore, & cerebrum fumoso vapore complet, & liberas animi facultates opprimit. At verò acetum cum sit acre, ac ob defectiōem à vino in frigidam naturā conuersum, calore quidem, & astrictiōe Salis ad peruadendum aptatum, & refrigerandi, & reficiendi, & dissipatos spiritus, præ vehemēti supplicij imagine, colligendi facultatem habet. Ad hæc experimento compertum est, in calidissimis regionibus, ob ni-
 miū Solis æstum siti vehementer affectos, Salem sub lingua continen-
 tes, triduo & eo plus, non sitim modò, sed integram famem depulisse. **A**
 utpote vi Salis, pituitam à cerebro, & à ventriculo attrahente lingua, ac respiratum aërem subinde humidum reddente. Cuius experi-
 menti præclarum exemplum subijciam, quod à multis fide dignis acce-
 pi. Idque euenisse dicebant superioribus annis, quo tempore Cæ-
 sar Carolus huius nominis. V. maximum ac potentissimum exerci-
 tum ab Hispania in Africam traiecit, ut Tunetum urbem florentissi-
 mam, olim ex ruinis magnæ Carthaginis à Romanis erectam, à tru-
 culentissimo Christiani nominis hoste Ariadeno Mythileneo (Bar-
 barusa à nostris appellato) occupatam eriperet. Quippe Sole tunc in
 Leone existente, ac ad solstitialem orbem, cui ferè vrbs illa subest, ac-
 cedente; vniuersis copijs, salus, & læta Cæsari victoria, vno die per
 Salem obtigit. Nam cum Cæsar, debellatis primùm hostium præsi-
 dijs, urbem obsessurus accederet; Cæsariani ardore Solis, atque infe-
 stissimo puluere, tum maximè aquæ penuria, grauius ardētiusq; sitire
 cœperant. Quo animaduerso, Cæsar Salē omnibus distribuere, ac sin-
 gula cuique grana Salis linguæ supponere iussit. Quod milites facien-
 tes, non solum sitim famemque die integro reprætere: verùm multò
 etiam animosiores eo effecti congiario, hostem cum innumerabili-
 bus copijs occurrentem fugarunt, simulque è vestigio urbem victores,
 ac ouantes intrarunt. Verùm quæ vnis vitæ, atque victoriæ causâ fuit,
 alteris contrâ (ut fieri sæpe solet) illius inopia extremam calamitatem
 inuexit. Ut olim in Hispania Rege Ferdinando, de quo supra, Gra-
 natæ Regnum expugnante, Sarracenis hostibus contigisse fertur. Is
 enim expugnata, captaque Metropoli, cum reliquum Agarenorum
 plus

plus triginta millium exercitum in mōtanis locis naturâ munitissimis
 inexpugnabilem fieri videret, nequaquã aggredi curauit: immo con-
 siliū illi fuit eos ad summam Salis inopiam, quam patiebantur, redi-
 gere. Quo factum est, ut hostes aquas ibi frigidissimas ebibentes, ne-
 que Sale tamen vim frigoris in ventriculo reprimentes, illico ex totius
 corporis tumore in interitum ruerent. Vnde dubitandum non est, ex
 similibus hostium ab inopia Salis consequutis calamitatibus ortâ fuis-
 se illam Pauli iurisconsulti legem, quæ inquit, Cotem ferro subigendo
 necessariam, hostibus quoque venundari, ut ferrum, & frumentum, &
 Salem, non sine periculo capitis licet. **A**

VIII

Quæ tam eximia, ac plus quam aurea vis Salis, aliæque præellen-
 tes eius virtutes & facultates satis notæ Principibus effecerunt, ut vecti-
 galia, siue tributa Salis eisdem fieret præ ceteris longè chariora. Quin-
 immo ab eo summo Salis censu, quo ferè Sal par est auro, sunt qui
 non ab re sentiant, omnes in vniuersum Salinas, non minus quam au-
 ri, argentiq; & aliorum metallorum fodinas ad solos Reges, idque
 iure pertinere; alijs verò ex priuilegio concessas fuisse: atque ideo Sa-
 lem inter iura Regia, quæ Iurisperiti vocant Regalias, annumerant.
 Vnde mirandum non est, Reges publicam Salis distributionē (quan-
 do id antiquo suo iure faciunt) sibi penitus vendicare; atque tam exor-
 tas, quam ex orientes vbiuis Salinas, aut impedire, aut cœmere à sub-
 ditis, ut illarum paucis ad venalem distributionem retentis, reliquas
 aut obstrui, aut vsu omnino interdici iubeant. Quod certè haud est à
 communi Reipub. commodo prorsus alienum; cum tam magnus il-
 larum proventus sæpe causâ sit, ut populi multò paucioribus, quam
 aliâs, tributis grauentur à Principibus. Quorum summa ratio, ac insti-
 tutum non in eo est, ut eiusmodi mercimonio, etsi frugali satis, locu-
 pliores euadant, quam ut subditorum, ac popularium suorum ani-
 mos ad commotiones, repentinæque conspirationes procliuēs, subita
 interdictione Salis, tanquam acerbissima multa compescant. Quocir-
 ca Reges hæc ipsa Salis vectigalia olim populis ferè nunquam remitte-
 bant, nisi ad extremum malorum redacti, præsertim cum viderent se
 belli tempore in maximas adduci angustias. Tunc enim non alio præ-
 tiosiori auro sibi conciliari posse putabant popularium animos, quam
 F v inter

inter alia, aut congiario Salis, aut eius tributi remissione. Id autem per-
 tētaſſe fertur Demetrius olim Rex Macedonū imminente ſibi exitia-
 I. Ma- li bello ab Alexandro Rege Syriaco. Cū enim ille Iudeorum gen-
 cha. 10 tem multis iam annis haberet ſtipendiariam, quò eorum animos alio-
 qui ab Alexandro ſolicitatos ad defectionem, arctiore vinculo retine-
 ret, inter tam multa, quæ regiâ magnificentiâ digna, ſe illis elargiturū
 ſcripſit, pretia ſiue tributa Salis condonaturum promiſit. Sed hoc an-
 tea (prout ſacris etiam monumentis teſtatum eſt) ab Artaxerxe Aſy-
 riorum Rege eidem genti ad Solomonis templum inſtaurandū, mul-
 A tò magnificentius, multo quæ cumulatiùs erogatum fuiſſe legimus. Is
 enim diuino actus inſtinctu, captiuis omnibus manumiffionem, atque
 vt in patriam redirent, vrbeſque & templum ſanctum denuò exedi-
 ficarent, liberaliſſimè conceſſit. Nam Eſdra tum magno illorum ſa-
 cerdoti, vt à præſectis Regij ærarij poſſet quicquid materiæ ad eam ſtru-
 I. Ef- turam opus eſſet exigere, ampliffimo donauit diplomate. In quo cū
 dra. 7. auri, argenti, tritici, vini, olei, lignorum, & aliarum rerum immen-
 ſam ferè menſuram, numerum & pondus expreſſiſſet: vt tandem Re-
 gio ſe ipſe ſplendore ſuperaret, cū ad Salem eſt ventum, Sal, inquit, B
 abſque menſura. Quæ largitas, atque communicatio Salis, à Ferdi-
 nādo Cortefio Hiſpanorum duce ad Indica debellanda regna miſſo,
 procurata, eiſque rogatu à Mexicanorum principe Traſchallenen-
 ſibus populis impetrata; nōne extrema fuit illi anchora ad idem Me-
 xicanorum Imperium recuperandum, totque ſubinde prouincias ex-
 pugnandum? Cuius ego diuini propè viri, atque inuictiſſimi Impera-
 toris laudes, ne in præſenti quidem reticere queo: dum eiſ magnani-
 mitatem, prudentiam, fortitudinem, religionem, & in aduerſis ſupe-
 ratam, in proſperis contemptā fortunā, ab eo quæ imploratum vbique C
 numen conſidero: dum ex tam multis hoſtium myriadibus, cum tam
 parua Hiſpanorum manu, reportatas ab eo victorias, nullasque amiſ-
 ſas, perpendo. Vnde quoties ipſius incredibilia facta, non ex hiſtoria
 ſolummodo, ſed ab iſis etiam, qui ſub eo militarunt, maiora, quàm
 quæ literis conſignata ſunt, fuiſſe intelligo: dubitare ſoleo profectò,
 num Cortefiū in celeberrima illa fortiſſimorum Heroūm, quos vnice
 fama colit, Enneade reponam; an potiùs eundem nouæ iam Decadis
 caput

caput ſine controuerſia conſtituam. De quo ſummo viro plura alio
 fortaffe loco.

IX Verum, quæ Regibus liberalitate Salis occaſio datur popularis gra-
 tia conciliandæ, ac fidei etiâ retinendæ: rurfum cauſſe eſt, vt cum primū
 populi ab eadem gratia, & fide diſceſſerint; ſubita Salis ſubtractione
 grauius ſub iugum veniant. Nec videtur à propoſito aliena Paul. III.
 Pont. Max. in quofdam pertinaciſſimos Etruriæ populos ad Pontifi-
 ciam ditionem ſpectates ſuperioribus annis conſecuta animaduerſio:
 non alia de cauſa, quam ob recuſatum nouum Salis tributum. Qui- A
 bus ob tentatam defectionē, inter alias irrogatas multas, cum Sal-
 triennio interdiceretur; protinus effuſi omnes, ac ſupplices, nulla con-
 ditione, neque pacto interpoſito, Pontificis imperata fecerunt. Quam
 fanè percelebrem vim, ac æſtimationem Salis, à Regibus, popu-
 lisque tam conſtanti vbique ſententia confirmatam, credendum eſt,
 non à vulgari opinione, perſuaſionēue duntaxat; ſed à propria potius,
 atque inſita Sali facultate, in hominum mentes irrepſiſſe.

X At verò iſs ſeſe obijciunt, quæ in primis diluenda ſunt, Anthaliſta-
 rum ſumma quædam argumenta, & rationes, quibus Salem, non B
 opinione modò, atque æſtimatione auri, & gemmarum: ſed horum
 etiam innata facultate, ac excellentia ſuperari contendunt. Nā ſubter-
 raneorum quidem miſtorum, ac proinde metallorum omnium per-
 petuum æmulum, atque hoſtem Salem conſtituunt: quapropter neque
 pili faciendum ipſum, neque cum illorum viliffimo quoque compa-
 randum eſſe decernunt. Veruntamen hoc perperam, atque iniurio-
 ſius quàm par eſt, affirmant: cū reuera Sal præſertim foſſilis natales
 ſuos ad huiusmodi ſubterraneorū genus referat. Adeò quippe ſimul,
 ac ſecundū metalla adnascitur, vt horū nulla ferè ſine Sale natura cog- C
 mentetur. Sic enim ſentiunt Phyſici, non longè à vena Salis metallo-
 rum venas inueniri: quin potiùs in vno, eodemque metallo interdum
 varia Salis genera, condiente natura, reperiri. Nulla namque metalla
 ſunt, quanlibet ſolida, quæ ſine Sale concreſcant: cū ad meliorem
 partium coeuntium expurgationem, tum ad alienæ etiam materiæ ex-
 pulſionem, ne in coagmētatione adhæreſcat. Ex quarum partium ex-
 purgatarum concretionem, iuuante vi Salis, metalla, aliaque ſubterra-
 nea

nea firmissima, perpetua, atque incorrupta euadunt. Vnde credendum est, vniones, inter margaritas, præstantissimos, qui mari innascuntur, occasione falsuginis, terrestribus gemmis solidiores, & prætiosiores emergere. Concharum enim sunt partus, qui mari excepti, eiusque falsugine educati, durefcunt tantopere, vt indiuidui fiant. Nam referente Plinio, sæpe fit, vt cum vnionum matres vrinatorum cura, sub mari capiantur, nõtamen ab earum visceribus foetus extrahi possint priusquam illæ in vasis fictilibus multo Sale obruantur. Erosa enim carne quidam nuclei corporum, hoc est, vniones in ima decidunt. Atque inde constat falsuginem non solum educandi, atque consolidandi vniones facultate esse præditam; verumetiam in eorundem ortu & partu, quasi obstetricis officium exercere. Quamobrem perabsurda quidem videtur esse Anthalistarum sententia, qui solum, in quo quispiam natus sit, & liberaliter educatus, hostile dicunt: quique amicitias, quæ Sali cum metallis, ac gemmis, etiam naturæ vinculo insunt, inique fati inimicitias appellant. Idque propterea quod hæc, inquit, amicitia, si tamen intercedat, qui poterit dici vera, cum inter pares non sit? Negari enim non potest, quantum & pretio, & dignitate; quantum etiam opinione, atque nomine, metalla & gemmæ Sali præstet: cum is nullam ferè rationem seu proportionem habeat, quæ cum illis conferri possit.

xī Sed in maximo, ni fallor, errore versantur Anthalitzæ, qui dummodo Sali detrahant, atque auaritiam foueant, opinionem, hoc solo nomine, quod ea vulgaris sit, atque multorum studio, & assensione confirmata, veritati præferri volunt. Quamobrem paruo quodam quasi certamine ijdem à nobis prouocandi sunt, atque depulso errore, ab obscura simul, & meticulosa opinione, ad firmissimam veri intelligentiam reuocandi. Nam quod ad metalla attinet, cum peruaria, multipliciaque sint horum genera, & differentia, neque proprias, siue peculiare singulorum rationes, quibus à Sale superantur, paucis explicare possimus; aurum metallorum præstantissimum, atque pretiosiores gemmastantummodo cum Sale depugnaturas in aciem profereamus. Neque enim summa victoriæ, atque virtutis laude caruit, qui ducibus, ac primarijs hostium deuictis, à reliqua vulgi cæde abstinuit.

Atque

Atque in primis illorum vires, quæ tantum sibi nominis inter mortales vendicarunt, quales, quantæque sint, & an tanta etiam æstimatione dignæ; quouè etiam pacto, tum facultate, & vsu; tum veriore rei opinione à Sale vincantur, discutiamus. Atque, vt clarius rei argumentum ex mutua rerum inter se collatione elucescat, aurum & gemmæ, quò & duriora, & diuturniora sunt, ac rarior est eorum vsus; eò pluris fieri, maioriq; in pretio haberi solent. Idque ex eo maxime, quod hæc à solida partium coagmentatione, ex quibus summa cum proportione constant, indiuidua, ac penè immortalia euadant. Quæ causa tum ad vsu, rerumque copiam comparandam, tum ad perpetuò retinenda exigua in re, & temporum, & personarum clarissima monumenta, vt in numismatis, aptissima fiunt. Verum hæc, cum & externa, & aduentitia sint (quamuis præpostera vulgi opinio maiora illa quam par est fecerit) si cum intima, atque innata facultate, quæ ipsismet auro & gemmis inest, conferantur, longè profectò erunt posthabenda. Qui enim aurum ob caritatem, paucitatem, ue commendant, ij sanè aut fouent auaritiam, aut felicissimam rerum copiam misera cum inopia commutandam censent. Nam ex inopia quidem, & auaritia facile ad turpe compendium commoti homines, nullas planè diuitias augustiores esse iudicabunt, quam quas aliorum calamitate, & iactura sibi cumularunt. Quorum inexhaustam, non rerum, sed auri cupiditatem (hanc quippe auri ex peculiari quodam terreo humore, siue melancholia, qua superant, sequuntur) natura solers ita repressit; vt rursus neque auri affluentia, vel summa copia, ipsum gratius, aut commodius, immo verò despiciatius reddiderit: sicuti facetè expressit fabula de Phryge illo Myda Rege pecuniæ appetentissimo. Qui à dæmone quodam summis precibus impetrauerat, vt terra sibi aurea fieret, aureæ arbores, prata, pratorumque flores, & germina. At vbi deaurata terra est, fames vehemens Phrygestorquebat: Mydasque de acceptis diuitijs, ac consequenti inopia anxius, palinodix in morem, preces prioribus aduersas, non amplius ad dæmonem, sed ad Deos omnes effundebat; cupiens, in veterem illam, fertilem, omniferam, ac fructuosam paupertatem restitui; aurumque, vt aiunt, ad hostium ceruices. Cumque hoc Deos omnes

roga-

rogaret obnixè, nihil amplius consequutus est. Quæ certè fabula hanc innuit veritatem: nempe, vt cum ab ingenio Dei sit alienum ea, quæ nõ sunt bona, largiri, quæ honesta per se sunt ab eo tantummodo petamus, & quamlibet mediocrem paupertatem, minimumque terræ flosculum, cuius diuitiarum, aurique exuperantiæ anteferamus: quod factius quidem sit, atque inutilis omnis, qui vulgaris opinionis gratia, à mediocritate discedit rerum vsus.

XII Quamquam hanc ipsam existimationem, grauioribus ex causis, ac multò etiam honestioribus quam aurum, adeptus est Sal. Nam et si apud plerasque gentes, præsertim in quibus auri penuria eius copiam superat, lege sancitum fuit, vt aurum exiguo suo pòdere maius rerum pretium, & æstimationem exaquaret: at alijs in regionibus, quibus aut nimia illius affluentia ipsum reddidit contemptius: aut item summa egestas vsu penitus interdixit, non tantum lege, sed quasi natura fuit institutù, vt loco auri Sale homines tanquã probata pecunia vterentur. Constat enim apud orientales gètes, in prouincia dicta Canichu, quæ Magnò Cham est subiecta, monetam iusti probatique ponderis ex Sale confari, quam sic efficiunt. Salem enim coquunt in lebetibus: post verò massulas in formellis cogunt: quas consolidatas pro moneta exponunt. Id etiam longè excellentius deprehenditur apud Aethiops, eos videlicet, qui paulò citrà Aequatorem eam Africæ oram tenent, qua vergit ad occidentem, iuxta fluuium, atque Regnum Sannegæ. Apud quos (sicuti ab ijs, qui loca illa peruagarunt, accepimus) Sal tanti habetur, vt incolæ Sale non minus, quam nos probata aurea, vel argentea pecunia rerum omnium mercimonia, atque ipsum etiam aurum redimant. Quippe aiunt, mediterraneam quandam ibi esse regionem, in loco dicto Tagaza, petrei Salis feracissimã, attamen aliarum rerum, præsertim auri inopem. Vnde accolæ ad vicina loca, quæ Salis & egentissima & appetentissima sunt, illum exportantes, omnium inde rerum copiam domum reportat. Tanta namque in Melitano regno Tagazæ proximo, quod vehementissimo calore infestatur, cum maximo vitæ salutisque vsu coniuncta est Salis necessitas; vt sine Sale gens non modò salute, sed vita se omnino destitui putet. Vt pote quorum sanguis statis anni temporibus, vsque adeo solet efferuescere

scere, vt ni Sale occurratur, prorsus subita sanguinis eruptione extinguantur. Cui morbo hoc vnico veluti antidoto medentur; si Salem aqua liquatum cõtinuè exugant. Quo fit, vt in eadem prouincia, quæ propter soli sterilitatem omnibus ferè caret quadrupedibus, quàm magnus ac valde continuus sit, incolarum humeris asportati hincinde Salis quæstus & mercimonium. In quæ maximè loca Salem importantes, singulos quisque cumulos ex suo ibi erigit: quibus erectis, atque de more distinctis, inde recedit. Quò protinus a feruidiore eius regionis parte, quæ auri, atque aromatum habetur refertissima, nauiculis dicunt, conuolare gentem quandam penitus incognitam, aspectuque & immani corporis figura mirum in modum deformem; colore videlicet obscurissimo, atque vultu vsque adeo monstroso, vt inferius eis labrum incredibiliter propendat: et quorum gingiuarum, ac etiam labra ita exulcerata sunt, vt continuo sanguine perfluant. Quæ gens, aut ab innato pudore, aut metu ne capiantur, exterorum congressum ita solita est fugere, vt nisi casu, aut ex insidijs, nullo modo videri queant. Sed cum ij tanto appetitu & necessitate Salis opprimantur, hunc omnino inquirentes, proprijs intermissis laribus, vitam aut Sale tuendam, aut pro Sale prorsus amittendam exponunt. Vnde ad eiusmodi Salis emporia, taciti ac summo noctis silentio, è proximis lacubus, in quibus interdum latitant prodeuntes, cumulos ibi Salis, vt dictum est, dispositos inueniunt, pro quibus totidem auri pondò, aut pretiosissimorum aromatum mensuras, quantum ex frequentato sæpe commercio conuentum est, fidelissimè dimittunt. Qui Sale comparato domum remeantes, aduersus feruidissimos Solis ardores vnico Sale sese defendunt: atque breuem alioqui futuram ipsorum vitam, & diuturniorem, & multò salubriorem Sale traducunt.

XIII Sed hæc per Salem obuenerit, tantæque eidem vim inesse ad eiusce gentis salutem tutandam, & vitam propagandam, vt maximè credam; hæc me coniecturæ mouent. Quòd scilicet ab exæstuante apud eos ære solis ardore, illorum innatus calor, atque humor vehementius, ac citius quam apud nos dissipentur, & absumentur; perinde atque ijs, qui in vaporarijs plus solito detinentur (calore externo internum attrahente) vsque ad animi deliquium euenire solet. Ex quo semiustis

in ea regione hominum corporibus, tum extima coloris obscuritas, tum palato, gutturiq̄ue siccitas, & perpetuus amaror insit necesse est. Quamobrem gustus, qui sine humore quidem, neque gustare, neque ad gustandum excitari potest; tanto propterea stupore hzret; ut illos, & appetitu carere, & immodica siti premi; & cibis sine gustu sumptis, perperam, atque imbecilliter nutriri oporteat. A quo tanto, tamq̄ue pestilenti malo, ut se tutò vindicent, haud certè alijs pretiosissimis, quibus abundant, aromatum condimentis, quàm omnium & selectissimo, & suauissimo Sale sibi subueniunt: utpote cuius efficaci calore, proprius & innatus calor adauctus, non ita facilè diffuat, atq; dissipetur: sed firmior atque vegetior contineatur: Sale videlicet, humorem ad palatum attrahente, atque gustum sapore dūce, suscitante; ut ijs commotus appetitus reliquis alimentis viā det ad exhalantis natūi caloris conseruationem, augmentum, & instaurationem. Quapropter mirandum non est, si ijs finitimæ Nigritarum gentes, ita se Sali, ut cuidam seruatori numini deuoueant, ut ei reliquam pietatē posthabeant. Non tantum enim pretiosissima quæque terræ bona, quæ possident, sed parentes etiam, liberos, vxores, seipsos denique, suaq̄ue omnia, vnà cum patria negotiatoribus pro Sale redimendā tradunt. Atque inde fit, ut maximus Aethiopum Sale emptorū numerus quotidie in Hispaniam exportetur. Id autem meritò, & gratia Salis fieri vel ex hoc liquet, quòd hæc ipsa inopia Salis, quæ Nigritas suæ patriæ facit desertores; alios etiam, terrarum inquam, inuentores Hispanos à nouarum, licet fecundissimarum, cultura retraxit. Quippe qui ad nouum à se repertum orbem colonias deducentes, tametsi locum alibi ad condendum aptissimum, atque agri fertilitate præstantissimum nanciscerentur; quia tamen Sale indigere conspicabantur, prorsus à cultione abstinebant: reliquis planè rebus ad humanum victum necessarijs Salem præferentes. Nec iniuria id quidem, cum & sacer ille idem Ecclesiasticus auctor in ea quam describit necessariorum humanæ vitæ decade, Salem inter præcipua connumeret, sic inquit, Initiū necessariæ rei vitæ hominum, Aqua, Ignis, Ferrum, Sal, Lac, Panis, Mel, Vinum, Oleum, & Vestimentum.

Eccle.

39.

XIII

Ad hæc olim apud priscos Latinorum patres, stipendia, quæ militibus

tibus, famulis, & operarijs, pro nauata opera & impensa seruitute solvebantur, salaria dici solebant. Idq̄ue non tantum ab eo, quòd ita necessaria sint, ut homini Sal (quod nonnulli interpretantur) sed ab ipso nummario vsu Salis, qui pro iusta laboris mercede, ac vel aurei stipendij loco tum erogabatur, tum etiā pro congiario inter populos diui debatur. Qua causa Ancus ille Senator & Consul Romanus laudatus fuit, propterea quòd sex mille Salis modios in populo diuisit; tantusq̄ue iccirco non modò Salis latori, sed Salinis, unde exportabatur Sal, tributus fuit honos, ut viam, qua ad illas ibatur, Salariam appellarent. Siquidè simplex illa ætas, quæ mortales paucis cōtentos faciebat, & quæ non ab auro, sed potius à nondum inuento auri vsu, ut opinor, aurea fuit dicta, copia Salis cum paucis esculentis alebatur; atque illius commutatione, & mercimonio, ut diximus, cetera ad conuictum necessaria ut cunq; sibi, ut nos auro, comparabat: ne utique Salem, cuius nummarius vsus longè fuit antiquior atq; prior, auro posthabeamus.

xv

Quòd si post aurum pretiosiores gemmas in eandem contentione deuocemus, atque vulgarem earum æstimationem cum ea, quæ de Sale vbiq̄ue esse solet, conferamus; nullo profectò pretio dignæ illæ habebuntur præ Sale. Nam primum quidem gemmarum paucitas, seu infrequentia non tam eas efficit cōmendabiles, quàm aut venditio, aut mercimoniū, aut auaritia: ut quastametsi auctiori contingat, nequaquam tamen cum auro ducas comparandas: cum neq; facile fieri ductiles tractariue possint, nec ad peruarios mortalium vsus, perinde atque aurum accommodari. Quo certè ridicula magis est in illis conquirendis percuriosa hominū libido & hallucinatio. Nam si cōmodum & communem illarum vsus spectes, quid aliud quæso, in eis comparandis inest boni, quàm summum cum labore dispendiū? In custodiendis, quàm sollicitudo? In perfruendis, quàm ostentatio? In amittendis, quàm vel dolor, vel maior rei familiaris iactura? Quas rursus si ad vsus vitæ necessarios, & subleuandā mortalium egestatem expetamus; profectò neque in victum illarum, neque in vestitū, aut per se, aut pari rerum cōmutatione conuerti possunt. Decuplo enim minus quàm fuerunt coemptæ veneunt. Idq̄ue ex eo planè, quòd aut illarum pauci reperiantur emptores, aut præ abundantia copiae, quæ pretium rebus

G adimit

adimit, eadem nonnunquam vilescant, aut demū quod pauciores sint, qui vires illarum internoscant, atq; quod notius est aurum utique cum illis tanquam incertis, atque incognitis minimè cōmutent. Quid enim indiuiduus Adamas quatumuis pretio suo dignissimus, ante oculos rusticici efficiet, ut ex huius manibus aureum pro illo nūmum extorqueas? Quid nobilissimus Saphyrus, si in ignobiles manus incidit? Quid si dilectissimus Achates, si infido, neque tanti boni conscio pectori appendatur? Qua tādē prāterquam Regia manu dignus est splendidissimus Carbunculus, quiq; aliorum eiusmodi lapillorum prāstantissimi, ac pretiosissimi habentur? Veruntamen quoniā horū aestimatio, opinione potius, quā v̄su, quā necessitate, atque intima demū rei qualitate perpenditur; varijs pretij, atque aestimationis vicissitudinibus, pro temporum varietate, proq; emptorum facultate, & arbitrio, obnoxios illos fieri necesse est.

xvi

Nec verò hanc ipsam vicissitudinem his tantummodo gemmis accidere compertum est, quæ nulla fama; neque multorum celebrata commendatione à mercatoribus, atque infimis id genus hominibus retinentur: sed ijs etiam, de quibus summa v̄bique terrarū peruagata opinio, apud Reges, & summos mundi Principes amplissimam consequuta est aestimationē. Vidi siquidem superioribus annis, Lutetiz Parisiorum, apud Franciscum eius nominis primum, clarissimum, sapientissimumq; Gallorum Regem, insignem Carbunculum, quem vocant Pyropum, magnitudine, & splendore incredibilem; huncq; toto ferè terrarum orbe adeò celebri fama notum, ut ipse etiam possidentis nomē multò clarius celebriusq; Pyropi causa euaderet. Nam hic olim apud splendidissimum, fortunatissimumq; Alfonso primum Neapolitanorum Regem tanta fuit in opinione, ut Amuratho tunc Principi Turcarum, trecenta millia aureorum pro illo offerenti, quamuis summa belli difficultate, atque auri angustijs premeretur Alfonso, nequaquam permiserit venire. Postea verò Franciscus, vel rogatus, à pronepote Alfonsi viginti quinque millibus illum sibi comparavit: cumq; persimilis, atque summi pretij Pyropus alter, priorem facile exæquans, & nonnulli alij Smaragdi selectissimi tunc ei offerrentur venales, cunctos prā illo despexit: tum quod multitudine singuli vilio-

viliores fierent; tum maximè quod eo tempore, alia multò maiora animo moliretur. Quippe qui ad Santones Aquitaniz populos defectionem ab eo, ut ferebatur, machinantes è vestigio conuersus, pretiosissimam illorum gemmā, nempe vberimum Salinarum prouentū, quo summo illi aluntur terra, mariq; mercimonio, pro defectione prāripiens; ut vectigales essent, atque maiora inde quā antea tributa Salis fisco pendērent, in perpetuam eorum pœnam addixit. Qua multa cum grauissimum iugum illis imposuit, tum maiorem ex hoc sibi ipse gloriam, dignamq; factis famam consequutus est; quā ex lapillis quamlibet prācellentibus quæstum comparasset. Demum quod ad auri, atq; gemmarum perpetuam & incorruptam soliditatem attinet, quam illæ aduersus rerum omnium cōsumptorem ignem integram & illęsam seruant, indeq; tantopere commendantur à mortalibus, illarum quidem paucitas, tum infrequens ac desiderata copia eleuat, atque imminuit. Nam si quemadmodū redundantiz Salis est concessum, ut Carris Arabiz oppido, quod refert Plinius, domus & muri fiant massis Salis aqua ferruminatis; ita alicubi terrarum vasa omnia, columnas, domos, templa, & alia quæuis ad v̄sum mortalium necessaria instrumenta massis, cémentisque auri, atque gemmeis trabibus construi daretur; magnæ profectò, atq; immortales gratiz auro & gemmis essent habendæ. Idq; ex eo maximè, quod ipsorum beneficio, mortales cū ipsi simus, immortalia ferè, ac ne igne quidem ruitura ædificia nobis cōderemus. Verum tam magna v̄bique est eius materiæ penuria, tam iniqua etiam, atque impar distributio; ut maior certè pars hominum sit, qui multis insumptis laboribus, atque vitæ periculis, ne vnum quidem auri talentum cumulare, tantum abest, ut vel aureum sibi mausoleum condere, vel auro suppaetum (quod aiunt) solum habere possint. Unde gemmarum soliditas, vel ex hoc etiam minus videtur esse commendanda, quod neque iustæ, neq; ductilis illæ sint molis, ita ut facile edolari, atque varia inde vasa ad v̄sum mortalium formari queant.

xvii

Quæ cum ita se habeant, non à copia, non à paucitate aurum, & margaritz (ut vulgus opinari solet) neque ab aestimatione, neque à necessitate, non denique à soliditate (in ijs quippe omnibus à Sale superantur) pretiosiora haberi debent. Quid ergo in illis boni relinquitur,

G ij quo

quo præstantissimum Salem oppugnare audeant? Equidem non aliud opinor, quam temperata illa, fereque æqualis partium coagmentatio, ex quibus aurum & gemmæ constant. Hæc enim vsque ad eò congruunt cum humana temperie, sicque ad eucraton illud temperamentum conseruandum, quo vniuersa corporis ratio, quam vocant symmetriam, continetur, videntur accedere: vt ad componendos dissidentes, sibi que repugnantes corporis humores permixtè conueniant. Nam ad instaurandas, iam iamque defecturas humani corporis vires; & ad ipsum vitæ principium cor à repentino propè deliquio reuocandum, **A** haud alijs, quam auro, vt vocant, potabili, atque præparatis margaritis, vt pharmacis maximè presentaneis vtimur. Sed mirum quidem est quantum hac in re Sal, non modò aurum, & margaritas, sed seipsum profectò superet. Est enim Sal tantus, tamque præcipuus, & necessarius ad eiusmodi auri potabilis confectionem, vt nulla ferè sine illo fiat. Etenim vt phisici referunt, atque in primis ex recetioribus Andreas de Blauen Medicus experientissimus, in epistola ad Mathiolum, in qua de parandi auri potabilis ratione agit, nullam eiusmodi præparationem siue liquationem absque Sale fieri posse asserit. **B** Quòd omnis dissoluendi auri vis (vt idè probat) in Salibus consistat. Tametsi ad hanc auri liquationem perficiendam, socio, & administro aceto Sal vtitur: ijs quippe duobus tantum rerum domitoribus succis, non solum colliquescit, atque potui aptatur aurum, verum epotum, vi aceti protinus permeat in viscera, Salisque gustu, & excipitur auidius, & vt quinta quædam, vt vulgò dicunt, essentia, humores valde temperat, atque componit. Vnde colligitur, aureas seu quantumuis licet eximias auro & gemmis concessas naturæ munere facultates, præ ijs, quæ in Sale nitent, longè retroque esse ponendas: cum, vt vniuersas in pauca conferamus, **C** & commedatam quidè auri paucitatem, sua copia Sal excellat; & rursum illius copiam, maior huius vsus superet; & corruptionem à rebus is tollens, incorruptam illius soliditatem exæquet; tum repentinam illam, sed relabentem protinus, expressam ab auro sanitatem, diuturniore, constantioreque innati caloris fomento Sal reparat. Ijs adde gemmas, cuncta etiam metalla adiunge: quæ cum neque voluptatis illicio ferè aliquo perse mortales afficiant, sintque omnino insuauia, neque referri quidè ad gustatum

tum, qui est sensus ex omnibus maximè voluptarius; neque directò vt Sal, appetitum possunt commouere. Ex quibus concludimus, dempto auro, metalla cuncta, aliaque subterranea; gemmis verò subactis, siue quæ mari, siue quæ terris innascuntur, vniuersos lapides cum eorum innatis facultatibus, & vsibus, à Sale longè superari, atque ad omne vitæ compendium, Sali demum vniuersa posthabenda esse.

XVIII
3. Es-
dra. 3.

Quocirca ego, quoties sacra illa Esdræ commentaria lego, vehementer profectò admirari soleo tres illos iuuenes, olim Darij Persarum Regis cubicularios, inter egregia illa symbola Regi proposita, & **A** ab vno quoque illorum explanata, & de fortitudine vini, & de fortiore Rege, & de fortissimis omnium mulieribus, ac demum de veritate omnia superante, præstantissimum de Sale Symbolum prætermisisse. Nam vna tantum veritate excepta (quæ nulli vnquam cessit) explicata quidem fortitudine, atque facultate Salis, haud dubiè huic reliqua succubiissent. Quod si obiter pauca quædam de potentissimo Sale in Symbolum congeramus; & maiora quidem quam quæ per vinum; & augustiora quam per Reges; & multò etiam valentiora, quam per mulieres, prorsus per Salem confecta fuisse edocebimus. Etenim quæ ob **B** secro, vinum in primis poterit, aut palato iucunditatem, aut stomacho vigorem, aut cordi hilaritatem asferre, quæ Sal non multò commodiora, atque salubriora vniuerso corpori communiect? Sal enim vel ipsi quidem vino perutili est, ac suauis condimento. Nam si impurum aliquod, acidumue, aut nimis austerum ebiberis, salsa modò elculenta antea sumpseris, illud gustatui gratius, atque ex insuauis, fugientiuè optimum reddideris. At, quot præterea conuiuia, quæ vocant abstemia, sine vino quidem, non minus lauta, quam stomacho salutaria, atque gustui suauia celebrantur: quæ si absque Sale fiant, non vt fatua, vt in **C** suauia, atque male olentia, prorsus relinquuntur intacta? Nec verò credendum est abstemios falsis assuetos, minore stomachi robore, quam vino deditos vigere: cum abstemij non tantum numero, sed viribus, & vitæ longitudine, superent ipsos vinipoteros: maiorque sit in orbe terrarum pars hominum, qui aut natura, aut casu, aut insolentia, aut religione à vino prorsus abstineant: at verò nulli sint, qui Salem non valde appetant, ac summo ipsum studio conquirant;

ei que vt saluari, suauissimo que succorū semper indulgeant. Quinimmo fit sacro (vt sic dicam) eiusdem Salis ministerio, vt media ferè pars anni, qua carniū esus ex religione Christianis est interdictus, cōmodius traducatur: præsertim apud mediterraneos, quos per id temporis, cōportatis è mari pisculentis, ijs que aut muriaticis, aut multo Sale conspersis ali necesse est: & quod salita diutiùs asseruentur, ac transmittantur in corrupta; & quod gustui, atque appetitui nunquam fiant ingrata; sanisque, ac robustis corporibus vires etiam adaugeant. Præterea, neque falsis quantumuis frequentatis mediocriter vtentes mortales in morbos incidunt; nisi cum illis coeat vinolentia; quam ebrietas malorum Hydra comes sequitur. Hanc enim (ne Salis vires vino impares esse credamus) Sal vino permixtus quammaximè, vt docuimus, excitat, ardentique inde fumo oppleto cerebro, epotos in furorem agit. Sed neque rursum minori hilaritate quam vinum humana corda Sal recreat, atque delectat. Est enim naturæ valde consentaneum vt per quem esculenta, & gustui, & stomacho grata fiunt, sit etiam cordi gratissimus, atque hilaritatem inducat: ac neque gratus solummodo, sed salutaris admodum, & perinde ac vinū, cordi adhibet vitalis. Nam iuxta Plinij aliorumque sententiam, aduersus serpentū morsus, qui rectā corpetūt, diligēter admotus venenum omne anteuertit, & enecat. Vnde cōficitur, vt Salis, cuius in maiore vitæ discrimine, ac periculo promptius est subsidiū, longè præstabilior quam vini sit, & vis & natura.

XIX. Quod si deinde Salis potestatem cum foeminea, quæ maximè in genitura & foecunditate sita est, conferamus; satis quidem antemeridiano sermone perspicuum fecimus; tam foecunditatem, quam, quæ foemini inest, concipiendi ac suscipiendi foetus facultatem, in Sale genitura impulsorem esse magna ex parte referenda. Nam suo quidē impulsu, & occasione Sal, quo dictum est modo, non solum vniuersis rebus foecunditatem communicat, easque vehementer ad procreandum incitat: sed etiam foetus in lucem editos fouet, charæque genitricis more, curat, nutrit, salubriusque conseruat. Ac ne assidua humorum, ex quibus illi constant, in sese pugna; & discrepantia intercendant; suo etiam condimento, & sapore tam afficit suauiter, atque appetitum summa quasi voluptate titillat; vt maior inde cibis, & nutriendi, & tempe-

temperandi facultas addatur: ex quibus tum optima temperatio, tum ex temperatione, firma atque perpulchra habitudo corporis (præcipua foeminarum cura erga filios) comparetur. Quæ omnia cum necessariò sequatur sanitas, atque hanc voluptas; ita neque ab ijs abesse poterit foelix atque fausta vita. Nam Salem quidem, ex quodam quasi naturæ vinculo, vsque adeò præcipuam humanorum corporum curam suscepisse compertū est: vt minimè magnum videri debeat, nos iam mūdo natos continuo sanitatis officio seruari à Sale, cum antequam nascamur, sua nosmet ille cum occasione generet, tum postquam naturæ concessimus, demortuos non deserat. Ea quippe nos charitate prosequitur Sal, vt vnà seipse nobiscum, affectu plusquam materno, sepulchro recondat. Idque tam vt corpora nostra à corruptione vindicet, quam vt innato suo quodam immortalitatis igniculo, fouendo ac cōseruando, illa quæ diutissimè integra retineat. Ex quibus suprema illa tria naturæ bona, & quod simus, & quod bene simus, & quod perpetuò ferè simus; cur non magna profectò ex parte Sali accepta referemus?

XX. Ceterum quod attinet ad Regiam potestatem, quid non omnino regiū, atque cum imperatoria seueritate coniunctū, Salem præferre inuenimus? Nam intermissis interim, tum beneficentiæ ac pacis, tum pietatis, atque religionis præclaris exēplis de Sale, de quibus abundè postea: an in coercendis malis, atque impijs de medio tollendis, inuenta ne est Regia vnquā seueritas acrior, aut vehemēior quā in Sale? præsertim in eos, qui in Regiā, maximè verò in diuinā maiestatem conspirat? His etenim Sale nō minus infensum, atque iratū iri ostendemus, quā in elatissimos mōtes, asperrimosque colles, superbis, atque ingratis hominibus per similes, in quos plus quam ferrum, & æs; potestatem suam viresque intendere solet. Tradunt enim Annibalem summum Carthaginensium ducem, cum ab Hispania innumerū penè exercitū in Italiam duceret, vbi ventum est ad Alpes, aliquot ibi iuga montium offendisse, insuperabili illa transitu, inuioque, ac ne vni quidem militi, nedū tanto peruiæ exercitui. Sed hæc cum nec ferro perfringere, nec arte alia iter aperire posset; Sale demū & aceto saxa ac rupes excauasse, atque in hunc modum per iter Sale apertum vniuersas copias transmisisse comperimus. Quæ tanti ducis gloria, atque perpetuū eius transitus monumentū, literis

G iij in ipsis

in ipsis cotibus incisus, etiam nunc significantur ad Barrum eius itineris pagum, in Alpibus Graijs, quas Cæsar summas appellat. Quam certè tantam, tamque immanem vim Sali & aceto inesse ad perrumpenda saxa, confirmata experimento ratio declarat. Nam cum Salis ardore rigidissima aceti vis vehementius quam alias irriteretur, eò quidè acrius, ut in subiecta saxa quasi excandescat, eaque seuerissimè perfringat, atque etiam comminuat, est necesse. Siquidem acetum quamuis refrigerandi vim habeat, tamen, ut inquit Celsus, habet etiam & dissipandi. Inde quippe fit, ut terra aspersa aceto spumet, quasi que hiscat. Ex quò nò minus quam infuso oleo ignis, perfuso quidem aceto ignea vis Salis accenditur, atque in resistentem quamque materiè exarscit: ac non in saxa modo, sed in ipsum ignem usqueadeò insurgit, atque inhorrescit ille, ut in pyram iniectus continuo crepitu subsiliens, gladiatoris more, quasi ferro flammam hincinde dissecare, hæcque donec suffocet, impetere non cesset. Quo fit ut ardenti, atque exundanti flammis superiore camino, nullo neque promptiore, neque commodiore remedio ad illius incendia compescenda, quam Sale occurratur.

XXI Quæ tanta in Sale aduersus ignem contenta vis admirabilitatem magnam mihi profectò facit. Nam quod perexiguus ille in Sale inclusus impetus (siue calor is sit, siue humor) tam accensum in summo camino ignem restinguat, & coerceat; non in admirationem modò, sed in eius rei causam omnibus vestigijs indagandam nos vehemèter inducit: propterea quòd initio, cum de partibus, siue elementis, ex quibus coagmentatur Sal, atque de contrarijs eius inter sese qualitibus agebamus; vnde tantarum Salis cum igne inimicitarum occasio oriretur, in hunc usque locum explanandum distulimus. Cum igitur ex simplicibus terra, & aqua Sal concreseat, ideoque extrinsecus, occurrente calore, durior atque compactior euadat; ut dissolutioni rursus repugnantiore, ac proinde igni infestior ille fiat necesse est: perinde ac quæ in figulinis excoquantur vasa, calore quidem obdurescunt; verum si ultra modum percoquantur, prorsus vi ignis dirumpuntur, atque in partes distrahuntur. Quod duplici de causa in Sale potest contingere. Aut quòd calor postquam humorem consumpserit ad terreas conuersas partes

partes totus in dissipandis illis, atque à se ipsis secernendis pro sua natura intenditur: Aut quòd inclusus in Sale humor, vi ignis, in tenuissimum spiritum conuertitur; qui calore protinus ignescens, atque subinde accrescens; ruptis Salis crustis, quasi ergastuli vinculis, & crepitu, & fragore magno foras erumpit. Hæc enim summa ratio est cur Sal in ignem insultans percipet. Vnde continua, vibranti que repugnantis Salis agitatione & succussu, cum diuisa, dispersita que inferiore flamma; tum ab hac, quasi à suo fomento auersa superiore, perinde ac conuulso fundamento fit, ut auctore Sale, prorsus corruat, atque restinguatur incendium. Usqueadeò præpotens Sal Regio prope more in effrenem ac superbientem ignem excandescens, illum suo tandem imperio subigit. Præterea neque minus valens est Sal ad igneam vim etiam in furnis retundendam: in quibus necessario supponitur lapidibus, ex quibus area & pavementum ad percoquendos panes consternitur. Etenim tam vehemens, tamque continuus ibi ignis substratos lapides dirumperet, atque omnino comminueret; nisi dum penetrat sub illorum viscera, à supposito Sale, quadam quasi attractione, ad inclusum in eo humorem absumendum distraheretur: sicque vehementissimum furni calorem Sal in se tanquam in obsistentem hostem conuertens, pavementa tutatur. Qui rursus ardentibus concameratis fornacibus desuper iniectus horribiliter incrudescit. Ipso quippe excitata flamma contineri non potest quin, præ angustia loci, subito fornacem dirumpat. Quod figulis Romæ olim occasione fuit, ut Salinum cum Sale in mensa apponere pro religione haberent. Id ortum putat Sex. Pom. Festus à fatali quadam figulinæ fornacis ruina, quæ contigit in Esquilina regione, cum fornax plena vasorum coqueretur. Vbi cum figulus prope eam conuiuatus, supraque modum potus, somno oppressus esset cum suis conuiuis, præteriens quidam petulans, ostio patente, ex mensa Salinum coniecit in fornacem, atque ita excitato incendio, fornax cum vniuersis crepitantibus vasis dirupta est, ipseque figulus cum conuiuis concrematus.

XXII A quo etiam fonte Salis promanarunt fortissimæ, potentissimæque illæ sulfuris, & halinitri, vulgò salis nitri, vires; quæ Salis acrimoniam in summo gradu referunt. Sunt enim quasi quædam Salis species vna

G v cum

cum ipso etiam nitro, quod à nonnullis falso asseritur interijisse, neque reperiri nostris temporibus: cum in Asia, & Aegypto passim venale sit, neque ab antiquo nitro vlla, vt ferunt, vi & facultate distet. Quin & inuenitur etiam aphronitrum, quod terræ quasi spuma quædam & sudor est, atque nitri & Salis particeps species. Quæ duo ad hanc quidem classẽ redigenda sunt: Salis enim naturam, eiusque conficiendi modum sequuntur, ac nec à Salis ortu & viribus multum differre inueniuntur, præsertim nitrum, quod in locis etiam falsuginosis nascitur, & quod arte fit, eo item ordine, quo Sal fieri solet; aqua Salinis infusa, atque exsiccata: Salis quidem præpotentem vim igneam, & pungentem acrimoniam; non tamen saporis suauitatem, neque benignissimas alias facultates in se continens. Quamquam inter alialoca nitro redundantia, insignis quidam lacus reperitur, cuius nitrum veteres scriptores Calastreum vocant, ab oppido Calastra apud Macedones, è quo asportabatur. Quod tamen cum Salis temperatura adeo conuenit, vt Macedones illud cum Sale misceant, ac cum farina frumenti, dum massam subigunt ad panes conficiendos. Quin & Aegyptij suo nitro raphanos aspergunt, non aliter atque nos Sale ad comedendum. Vnde iure quidem ipsum inter Salis species adnumerari potest, atque eiusdem ferè esse naturæ cum halinitro. De quo illud profecto admirabile est, quod in locis frigidis, atque humidis enatum, igneæ tamen naturæ sit. Nam facultate calidum, ac siccum est omnino. Demum id longè mirabilius, quod immersum aquis, cum tandem liquefiat, antequam tamen igneus illius vigor extingatur, ac deficiat, tantis agat viribus, seque adeo generosè defendat, quo minus nisi à frigidissima aqua, tanquam à prouocato à se hoste peruincatur, præsertim si æquo inter eos Marte pugnetur.

XXIII Verum vt clariùs id patefiat, perpulchrum quoddam certamen instituendum est inter ipsum halinitrum, & eius competitoricem aquam: si modò in peluim, tanquam in arenam ambo descendant; atque æquis armis, suis videlicet innatis qualitatibus præmuniti, seruataque proportione, commisceantur: iamque citata, continuataque agitatione, quasi ad pugnam prouocati manus conferant. Quæ ex pugna satis nobis victoriæ loco cedit; causas aperuisse, cur aqua licet tepida, halinitro permixta,

permixta, frigidissima ac propè glacialis euadat. Quarum certè causarum, etsi nonnullis alix placent, mihi tamen hæc vna reliquis multò congruentior semper est visa. Quod scilicet, pugilibus, quo mox dicetur ordine, pugnam ineuntibus, inclusus in halinitro calor à frigore, quod aquæ per se inest, irritatus ac excandescens, subindeque in illum insurgens, aquam vehementer prouocat ad pugandum. Nec mora est, quin aqua rursum summum sibi ipsa frigus pro telo colligat, quod laceffenti halinitro validissimè retorqueat. Ex quo ingens illud, tametsi ambiguum, inter ipsos prælium committitur. Nam sicut præferuens, indicante spuma, halinitrum non antea à pugna cessat, quam prouocatam aquam senserit frigidissimam: sic neque hæc in tepidam relabitur, donec igneæ halinitri vires illius frigore hebescant. Tanta enim est vtriusque in tuendis suis partibus cura & sollicitudo, vt sine victoria tandem pugna dirimatur: Iamque ab æquo inter eos Marte fit, vt hincinde ambo quasi lassè consistant; neque alter hostis in alterius manus deueniat. Idque ab æquali contrariorum permixtione, qua fit, vt neque alterum in sibi contrarium omnino agere, neque item contrà pati possit. Quæ tanta pugna, tametsi victoriæ laude caret; nihilominus tamen opulentissimo, nobilissimoque decoratur triumpho. Hunc enim summa cum voluptate agunt æstiuo tempore, calidioribus in regionibus, quicumque hoc ipso vtentes experimento, frigidissimos, vel potius glaciales potus affectant. Quales demum efficiunt, vitreis, seu alterius cuiusuis leuis, dum tamen perflabilis materiæ vasis vino, siue aqua opplentis: quibus intra peluim inter confertos iam hostes aquam, & halinitrum, in orbem incitatissimè agitatis fit, vt ambientis humoris refrigeratio perfluat ad inclusum: cuius præpropere hauustu compotores mira consequitur voluptas. Sed harum potionum, nõ iniuria Principes, & magnates sunt alijs longè appetentiores: cum in his calor ventriculi ob variam ciborum redundantiam quasi obrutus, ac deficiens, ægrè det operam concoctioni. Vnde frigidissimis hisce potionibus suscitatus ille, ac reuiuiscens, conualescit ad concoquendum: non aliter atque in fornacibus suffusa frigida augetur ignis à carbonibus oppressus. Quæ potiones tametsi commodæ fiant concoctioni; rursum tamen leui, parcoque ac tenui cibo vsis, maximè verò ieiunis, nocere solent.

Hanc

XXIII Hanc igitur refrigerandi vim, quanquam non ita vehementem atque in halinitro, ac multo diuturniorem, ac constantiorem in Sale obseruantes figuli, massam, ex qua fingunt vasa ad refrigerandum poculenta, Sale congruo conspergunt & subigunt: propterea quod Sal argillam, perinde ut calx arenam, astringat, massamque melius conglutinet ad perennem vasorum conseruationem, ac ne erucis scateant, constipet: fitque inde ut aqua, atque alij etiam liquores vasis inclusi simili vi Salis halinitrea frigescant. Sicuti Valentia, quae ciuitas calida est, atque Austro etiam exposita, experti fuimus in eiusmodi vrceis globoso corpore, atque ore angusto effectis, quae Occanitana, siue Toletana, ex locis vnde aduehi solent, dicuntur: quibus aqua oppletis, & Soli paulisper expositis, vehementius quam ad umbram in eis refrigerescit liquor; calore Solis excitante, atque ad refrigerandum vires quasi halinitreas Sale assumente. Siquidem ad eundem ferè modum & prouocatur à Sale ad pugnam aqua; & hæc suis se ipsa viribus defendit, et si nimium ad Solem cum Sale pugnet, etiam à calore deuincitur; & rursum si in ipso feruore pugnet à Sole ad umbram extracta aëri exponatur, frigus retinet: propterea quod Sal tunc moderato calore pugnam sustinet, atque ambientem aërem, cum sint vrcei quodammodo perflabiles, aqua non nihil afferre opis permittit. Nec dissimili adhuc experimento, Salis facultatem ad refrigerandum colligunt mediterranei in locis campestribus siti, quibus præsertim solum ficcum est, neque in eo humor nisi terra altissimè defossa inuenitur. Quamobrem ætate maximè, cum nullis interdum marinis auris refrigerentur, sed exæstuante Sole, siti, & calore grauentur, puteos sibi effodiunt, quos vocant ficos, in quibus vasa reponunt ad refrigeranda poculenta: quæ ut gelidiora fiant, Sale præcipuè fossilem in fundo putei vasis substernunt; ut simili propè pugna frigus in humorem conualescat. Cuiusmodi refrigerandi vsus frequens est apud Cæsaraugustam mediterraneam Hispaniæ urbem, de qua supra diximus. Ex quibus apparet eandem refrigerandi vim, & facultatem, quæquam non æquè vehementem, ac repentinam, Sali tamen sicuti & halinitro inesse: ac etiam vbi halinitri nulla est copia, Sale illius loco aqua permixto, agitatoque effici refrigerationem utcumque.

Prate

XXV

Præterea sulphur (quod non est à vero absimile) ab ipso etiam Sale, & dici, & progigni potest. Ac neque insulse equidem, tam nominis, quam rei explicata vi, sulphur quasi Salis furfur, seu recrementum dictum putarem. Idque ex eo maximè, quod igneas, & seuerissimas Salis vires concoctum, atque ex falsa materia, vi ignis excretum, in summo gradu retineat. Etenim ex falso succo illud elici, atque ex falsis maris exhalationibus perpetuò generari, tametsi saporem salsum in concrezione amiserit, magno profectò mihi argumento est, quod in locis maritimis abunde nascitur; parum tamen in mediterraneis. Nam in illis præcipuè insulis oritur, quæ cauernosæ sunt, atque ita subtus perflabiles, ut & ventorum flatibus, & impulsionebus vndarum maris pateant, quæque perpetuis etiam, ac sempiternis ignibus torrentur: ut sunt Sicilia, & Aeoliz; necnon Puteolani agri in Campania Italiæ. Quæ cum eiusmodi sint, sulphure mirum in modum illas abundare videmus. At verò, quod à falsa maris aqua perennis materia suggeratur, tum ad sulphur egerendum, tum ad alendum ignem, qui pro perpetuo est instrumento ad illud procreandum: quamquam nonnullis diuersæ sunt causæ; ego tamen ex hac vna potissimum vtrūque effici, sic coniectandum existimo. Quod aquarum ille maximus concursus, atque terribilis intuentium oculis maris pugna (qualis in freto Siculo à Scylla in Carybdim, concurrentibus tam ventis, quam terrarum hincinde promontorijs conspicitur) cum humorem hunc ad ardens aptiorem, tum ad penetrandum subtiliorem reddit. Vtpote dum vndarum inter sese concursantium, ac dimicantium in morem, aliz magno impetu collidentes discindi, aliz veluti terga dantes vorticibus in imum maris desidere, alizque rursum quasi victrices in sublime efferri videntur. Ex quò, mari passim dehiscete, fit ut raptum vndarum secum ventorum spiritum, quo exagitantur, eumque in profundum trahentes, tamdiu ibi suffocatum retineant, donec humefactus ipse, ac incrassatus, tum oleosa salfulgine veluti saginatus, per cauernosa illa terræ spiramenta diffundatur: ut cum primùm ad intima bituminis, quo abundant loca, quæ sunt etiam conflagrationi aptissima, peruenerit, perpetuis illis ignibus perpetuam secum ardens materiem conuehat & occasionem. Neque enim in tam angustiis terminis aliter durare tot seculis tantus

tus ignis potuisset, quantus in Ethna monte, alijsque igniuomis, atque sulphureis eiusmodi locis apparet, nisi talibus maris fomentis & incrementis aleretur. Id autem inde maximè, quod innatum mari ob saluginem pingue, tum & calor continua ventorum agitatione vehementer auctus, aptissimum ardori efficiunt marinum liquorem: innuente prouerbio, de quo postea fufius, Marina non infundèda flammis.

xxvi Huius itaq; ignis fomentum & accessionem ex salo, utpote mari-
prouenire, permagno sunt argumento flammaram in hisce sulphureis
fornacibus tum feruor, tum accretio, & diminutio. Quòd hæ proximi
A maris æstus, atque variam vndarum agitationem ex composito
sequi, quasi que imitari videntur: tum etiam vicinorum agrorum tanta,
tamque cõtinuata fertilitas hoc ipsum aperte indicat: in quibus utiq;
non aliunde, quàm ex huiusmodi calore humenti, seu potius humore
calido, quasi vita, vegetantia quæque foueri, augeri que censemus.
Inde quippe inesse par est Puteolano agro prope Neapolim, qui sulphureis
hisce hiatibus, atque suffitibus plenus est, tantam, tamque excellentem
aëris puritatē, salubritatemque, quanta senes præsertim crassos,
B qui hybernant Puteolis, manifestò perfrui videmus. Verum neque
huic proximo Campano agro incredibilis illa vbertatis vis adesse,
nisi effluens ille è mari ardor, non modò tantæ fecunditatis causam;
sed consentaneã etiam tanto miraculo loci naturam redderet, in hunc
modum. Quòd igneus scilicet vigor ille tepesfactus, ac per meatus &
fibras terræ penetrans, sese in omnes subterraneas vicinorum agrorum
partes diffundit; ut cum primùm ad stirpium arborumque semen, seu
radices peruenerit; non secus atque gallina humido calore pullos
fouet; ita quidem stirpes tum temperatissimo illo calore fotæ,
tum eius calidi humore copiosius, ut ibi fit, irrigatæ, in eam tantam
feracitatem ut pullulent, ut adolescant, atque omnino germinent est
C necesse. Quæ planè suo etiam consentaneo naturæ ordine constare, Na-
sonis verbis describitur apertissimè,

Quippe vbi temperiem sumpserit humorque calorque,

Concipiunt, & abijs oriuntur cuncta duobus.

Cumque sit ignis aquæ pugna, vapor humidus omnes

Res creat, & discors concordia fœtibus apta est.

Nec

Nec dissimilis ab ea est Siculi agri fertilitas, cuius vicini montis Ethnæ calor, uti anima in vniuersarum stirpium vitam, ac fecunditatem erumpit.

xxvii

Sed iam ut ad proximas causas sulphuris reuertamur, sic illud confici consequimur. Quòd cum falsum eiusmodi, atque oleosum, ut dictum est, maris alimentum igni occurrat, ac sese intus cum bituminosa terræ materia commisceat, humoremque propterea ibi ignis absorbat; inde sulphur, tanquam terreus quidam ardor, ut furfur, siue ignitum quoddam Salis, atque bituminis recrementum secernitur. In quo tanta inest ignea vis, & natura, ut fulgura, fulmina que celi tam ardore, quàm odore, & suffitu omnino referre videatur. Nam dictum est horribile, quàm portentosis ictibus sulphur halinitro permistum vim ac potentiam suam exprimat. Ex his enim tela plusquam Thyphocæ, ipsa inquam, tormenta bellica prodire, incredibili artis, atque naturæ prodigio fabricata, cum primùm Pyrio ex illis confecto puluere suffulta accenduntur. Quibus succensis, subita, supra quàm dici potest, glandium excussione, tum altissimas turres, tum munitissima sax-
B pe moenia dirui, atque solo æquari videmus. Immo & summas quidè arces in præruptis rupibus, immanibusque saxis collocatas; nonne actis cuniculis, eodemque incenso ibi puluere, & miserabili ac horrenda ruina diuelli, excindi que funditus, & in sublime ipsas volitare contuemur? mortalibus, heu heu, haud ita prompta vitæ instrumenta ad pacificam salutem, sicuti ad truculentissimum sui excidium, & interitum excogitantibus. Quamquam hæc ipsa indomita, ac nulli cedens tormentorum acies potentissimo Sale, si quo alio retundi, atque edomari
C potest. Etenim Plinius, prout emendatiores habent codices, Salem & nitrum sulphuri concoctum in lapidem conuerti asserit. Ex quo hunc Lytographi vsque adeo coagmentari, atque indurari colligunt, ut si arx aliqua eo communiretur, nullo propè tormentorum genere conquassari posse affirmant: aut ex duritie, aut ex peculiari coagmentati lapidis natura: aut ab exuperante vi Salis. Nam neq; aliunde quàm a Sale tantum ei roboris obuenire, machinarum, disciplinæque militaris penitissimi magnam hac in re mihi fidem faciunt: quorum sententia est, nullam siue lapidis, siue alterius cuiusuis mixti congestam mare-

riem

riem contra quemuis tormētorum impetum tutius propugnaculum erigere, quàm saxei Salis. Idque ex eo probant, quòd Sal ignitas tormentorum sphæras, sua valida firmitate sustinens, aut reperiatur, propellatque: aut si superante iētū penetrare contingat, ita globis duntaxat cedat, vt nulla inde maior ruina sequatur. Quamobrem vera certè est, ac constans experimento fama, in quibusdam regionibus, quæ saxeo eiusmodi Sale redundant, suntque ardori Solis adeò expositæ, vt in illis, cum nullæ ferè sint humidæ exhalationes Sal optime concreseat, ac neque liquecere solet; domos, atque muros lapideo ex Sale **A** construi fortissimos; ac contra omnem cæli iniuriam, & externam quamcunque vim, solidos, adamantinosque euadere. Quales in Arabia, ac in multis orbis nuper inuenti locis ferunt reperiri.

XXVIII Iam verò subiectis hætenus per Salem, & elemētis, & eorum mixtis, atque tam artis, quàm naturæ machinis quibusque protritit, rursum vindices eius vires in alios multò duriores montes, longèque elatiores vertices conuertamus. In eos, inquam nefarios fidei, atque libertatis publicæ oppressores, quos vocant tyrannos; qui diuino timore posthabito, ac tranquilla Reip. pace contempta, in suos principes impotenti rebellionē efferi solent. **B** Quibus diuino, atque humano iure maiestatis damnatis, eorumque tum bonis proscriptis, tum commentarijs recisis, vltimam impositurus manum Sal aduocatur. Nam domus, turres, castra, & quæcunque illi magnifica ædificia erexerunt, vt per ea rerum à se gestarum fama concelebrata eniteret, publico eueruntur edicto, atque æquantur solo. Quorum deinde aræ Sale cum summa dirarum deprecatione iubentur æspergi: nempe vt ignea vi Salis, tum vitales terræ respirations restinguantur, tum omnis eliciendi herbescentem viriditatem facultas inde adimatur, solumque perpetuò fiat sterile. **C** Lege, ni fallor, innuente, aut quòd impij, sacrilegi que eiusce maleficorum conatus in sterilitatem, hoc est, in nihilum recidat: aut quòd alij simile, atque erūnosum prioris ædificij omen se subituros esse timentes, à loco, nouaq; in eo ex ædificatione abstineant: vel potiùs ne herbæ, siue arundines ibi enascantur, quæ audacissimi facinoris memoriam quoquomodo, vllòue in tēpore refricare possint: perinde ac de prælongis Midæ Regis auriculis fistulæ illæ et tonforis vocibus enatæ (quod

atque (quod est in fabula) prodidere. Insuper ad eandem vindicem Salis vim referri poterit percuriosum illud saliti tormenti genus, quo ad extorquendam facti veritatem vtuntur iudices in eos, qui de crimine suspecti sunt. Quorum pedis plantam continuo Sale perfusam lingens capra carnem ad ossa vsque corrodit. Tum aliud longè grauius, quod ministro Sale tendit ad strangulationem. Fit enim magno quodam linteo Sale & aqua madefacto, quod in os, & guttur supplicis ingeritur: cui ob id maximè adhibetur Sal, vt huius lapore duce, maior fiat tum in gutture hiatus, tum in gustu appetitio, indeque facilior lintei **A** insinuatio: vnde præ angustia spiritus aut timeatur suffocatio, aut ferè ad animi vsque deliquium reus torqueatur. A quo certè ductum videtur vulgatum illud, quod ab eo, qui peruicacissimi alicuius hominis contumacia, aut importunitate obtunditur, sic dici solet. Tu me in Salem & aquam colliquabis.

XXIX Quæ planè vindex, atque seuerissima vis Salis, quò longiore vsu, atque grauiore legum omnium præscripto, in vltimum malorum exemplum adhiberi consuevit; eò clarius demonstrat, id non aliunde, quàm ab antiquissimis oraculis, atque diuino ex instituto emanasse. Nam **B** ad inferendam vindictam in eiusmodi tyrannos adhibitas fuisse Salis vires apud Israelitas, passim sacra monumenta enarrant. Siquidem Abimelech Sychimorum in Palestina Princeps vindice vi Salis vsus est in populum rebellantem: dum expugnata vrbe Sychima, ac vniuersis ciuibus trucidatis, eandem euertit funditus, atque vt acerrimus tyrannorum vindex, Salem in ea dispersit. Nec ab eo discrepat grauisima, sed commerita pœna, qua vxor Loth viri iusti à diuina ira punita fuit, atque vindicante Sale, digno affecta supplicio. **C** Hæc enim incolumis Sodoma vrbe egrediens, atq; domesticis perturbata curis, diuinum edictum, ne respiceret, contemnens, protinus in Salis statuum (de qua postea) conuersa fuit. Adde, ea etiam de causa Iudæam regionem, quæ olim mira fructuum fecunditate fuerat referatissima, ad sterilitatem Salis, hoc est, ad vastitatem propè fuisse redactam. Idque incolarum prauitate, impia videlicet Iudæorum conspiratione, & contemptu diuinorum; Regio præcinente Vate: Posuit terram fructiferam in falginem, malitia inhabitantium illam. Ad-

H hæc

hæc neque Sodomitis, Gomorrhitisque in castissimam naturam turpissimè conspiratibus populis suis etiam Sal defuit spargendus. Quos tum sulphureus de cælo missus ignis viuos absumpsit: tum vniuersa eorum circuncircâ regio mortifero inde obruta fuit, atque inundata salo; quod mare mortuum, siue Salis, siue mare deserti, atque salissimum exinde fuisse appellatum, ex sacris Mosis commentarijs deprehendimus. *Genesis* 14. *Sophon.* 2. Accedit vates Sophonias, qui Moabitis, & Ammonitis Iudeorum vicinis hostibus ad instantem iam eorum euersionem, siccitatem spinarum, & acervos Salis, vt diras deprecabatur: causam subdens; Hoc, inquit, eis eueniet, pro impia ipsorum superbia, qua Deum cæli execrati sunt, atque insolentissimè in electum à Deo populum conspirarunt. Demùm vt ab omnibus mundi rebus Sal omnè propè tyrannidem depelleret; ne non eius imperio cuncta subijcerentur; superas quasdam nos malehabentes, ac exagitantés tyrannides à nobis potentissimè arcet. Ipsos scilicet, rebelles in Deum cacodæmones, qui cælestibus olim deturbati sedibus, aéreasque sibi vsurpantes, victam tyrannidem continenter in nos conantur exercere. Quos tamen sacro Sale perterrefactos sic à nobis fugamus, vt subinde graues illorum in nos impetus facillè sit (modò numen adsit) non modò sustinere; sed vt inanissimos debilitare, atque perfringere. Ex quibus relinquitur, fortissimum Salem, non solum in communem vtilitatem, salutaremque bonorum omnium vitam, & alimentum: verum etiam in pessimorum vindicationè, à Deo fuisse mortalibus concessum. Cuius probatissimas vires, cum & fœmineis fœcundiores, & Regijs, Imperatorijsque seueriores, & ijs, quas vinum communicat, tum hilariores, tum ardentiores detexerimus: consentaneum est profectò, vt eas suo etiam peculiari symbolo dignissimas habeamus: quandoquidem diuinum quid illæ sapere, & cælestia nobis quasi condire videntur. Nihil enim ad diuinitatem propius accedere, aut cum ea idem esse apparere, quam summa veritas per Salem, expressa quadam imagine, adumbrata. Hæc namque cum inter Symbola superius proposita primum locum teneat, nulli tamen eorum præterquam Sali secundum concedit: cum is maximè in hoc veritatem imitetur, quod hæc nullis adeò virtutibus aut exprimatur illustrius, aut enitescat splendidius, aut exornetur decen-

decentius, aut tandem perseueret constantius, quam iisdem ipsis, quibus Sal, vt postea ostendemus, condiendis animis adhibetur, sapientia, puritate, religione, candore, perpetuitate, concordia, iustitia, & æquitate.

xxx

Ceterùm nodum adhuc in scyrpo quærentes Anthalitzæ, vel hoc vno argumento, quo solum à Sale sterile fieri concessimus, propositum se assequutos fuisse, nostroque nos iugulasse gladio putant. Nam quò grauioribus rerum exemplis, atque sanctioribus antiquorum oraculis, à Sale inferri solo sterilitatem probauimus; eò manifestius tertiarum animantium partis, vt pote stirpibus, quarum ora solo infixæ sunt, & per solum nutriuntur, induci mortem, ac proinde in eisdem fœcunditatem omnino impediri, pronunciant. Vnde quantum ex eorum dictis, quibus supra Salem proculcabant, deprehendimus, ad hoc maximè caput de stirpibus, tanquam ad triarios, vt dicunt, suam ipsi assertionem referebant. Ad quam refellendam haud magna profectò nobis opera indicitur: cum valde fuisset ab ingenio & consuetudine naturæ alienum, vt Salem, quem ipsa mortalibus, adeoque vniuersis, quæ sentiunt animantibus, non minus vtilem ac necessarium, quam appetibilem protulit, stirpibus, ex quibus illarum alimenta, & medicamenta constant, incommodum, & infructuosum fieri permisisset. Qui enim Sal fœcunditatis vim à natura tributam stirpibus, ab eisdem omnino tollet, cum natura etiã aptus ipse sit ad eas nutriendum? idque præcipuè testimonio Hippocratis philosophorum omnium nedum Medicorum facillè Principis. Is enim cum libro de natura hominis docere vellet hominem non vno, sed pluribus humoribus tanquam elementis animalium sanguine præditorum constare; non solum id ita se habere confirmat alijs argumentis, verum etiam attractione medicamentorum tum singulos humores euacuatium; tum omnes, quando nimia est euacuatio. Quod lucidissima quadam similitudine ex stirpibus petita illustrat his verbis. Nam medicamentum, inquit, cum in corpus fuerit ingressum, primùm sanè ducit quodcunq; ipsi inter ea, quæ corpori insunt, natura maximè respõdeat. Deinde alia quoque trahit, & purgat: quæadmodum semina, & stirpes terræ ingressæ, singula, quæ in terra secundum naturam ipsarum sunt, id est, familiaria, attrahunt. Est autè &

H ij acidum

acidum, & dulce, & amarū, & salsum, & omnifarium. Primum igitur plurimum eius, quod ipsis cognatum est arripiunt: postea alia quoque ad se alliciunt. Tale quid & medicamenta in corpore faciunt. Hæc ille cuius sententiam Galenus in commentario, & alibi passim libentissimè sequitur.

XXXI Ex quibus Hippocratis verbis colligere est, stirpes aliquot salvas inueniri posse, propterea quòd ali, foueri que possunt nutrimento salso. Vnde constat, quàm longè late que pateat Salis Imperiū, quòd præter animalia sensu prædita, stirpes quoque frequentissimè eius alimento subiectæ nutriantur. Nec audiendus est Plutarchus, vir alioqui philosophiæ peritissimus, qui libro de causis naturalibus asserit stirpes ideo humore salso non ali, quòd nulla reperiatur cuius fructus salsus gustantibus appareat. Nam etsi rarus est fructus, qui saporem salsum omnino referat, non tamen ex hoc fit quòd nullæ arbores alimento salso nutriantur, sed ex natura potius humoris salsi, cuius partes crassæ cum sint, radices tantum, truncum, & ramos maiusculos alere; ad fructum verò tenui humore semper indigentem, ægrè attolli possunt. Tametsi salis quædam ficus alicubi reperiatur edisolita, quas negare non possumus naturâ esse dulces: verum perfundi quidem sapore subsalso, qui ab ipsis concipitur, aut ex saluginoso terræ halitu, aut ex calore Solis tenue illarum dulce exsiccante. At verò quantus sit earum stirpium numerus, quæ humore salso alantur, ac neque ipso impediuntur, quominus in proceras arbores erumpant, recenserem hoc loco equidem, nisi aliò mea contenta gradu properaret oratio. Nam si loca salsa permulta sunt stirpibus referta, quis affirmare dubitet harum esse etiam per plures, quæ salugine viuant, & adolecant? Quare nonnullas exempli causa proponam, quibus explicatis Anthalistas rapias in admirationem. Omne igitur stirpium alimentum, cum ex pingui maxime constet, ac vbi salsum est solum, vel ob innatum Sali pingue (vt mox dicemus) hoc à salso seungi non possit; necesse est vt stirpes, quæ ex solo salso emergunt, nō ex pingui tantum, sed ex pingui salso natura proferantur, & crescant. Vbicunq; enim salsum copiosissimo humori coniunctū fuerit, vt in mari, enatas stirpes sapore suo nō solū imbueret; verum etiā, quæ pingue est, nutrire poterit, & augere. Quippe stirpibus non

non modò qualitates vt figura, color, sapor, odor, magnitudo, sed vires, & quibus inter se distinguuntur facultates, nonne ab alimentis, quibus nutriuntur, obueniunt? Tanta enim propriarum qualitatum immutatio illis potest ex alimentis accedere, vt cum his quasi naturam commutasse videantur. Etenim illarum semina, seu radices, quæ natura aut amari, aut acris saporis sunt, si terræ mandata, cum melle, aut saccharo, aut alio diuersi saporis succo contoluta occentur, an non relicto naturali, ac proprio, nouum ex consito alimento saporem subire, atque consentaneum huic fructū proferre videmus? Quod utique de fœniculo experimur, quod Romæ suauissimi, ac dulcissimi saporis est, in Hispania verò vix nisi subacris, aut subamari inuenitur. Fit tamen solerti agricolarum satione, vt enascatur dulce, si modò semen intra ficum, aut cum melle, vel saccharo commistum feratur.

XXXII

Huc etiam pertinet, quod de piscibus asserit Plinius, quosdam esse amaros ad Pelen Insulam, & ad Clazomenas: quosdam ita salso, vt possint falsamenta existimari ad Euboëam iuxta Euripum: alios tandem circa Cephaloniam, & alijs locis omnino dulces. Quam saporum differentiam inter pisces, idem auctor pro certo habet haud aliunde, quàm ex alimento, & pabulo simili sapore præditis, iuxta loci situm constare. Vnde simili etiam ratione salsum, quod aut occasione soli, aut ex sese, pingui stirpium alimento, præsertim quæ mari in nascuntur, commistum est, proprio quidem calore, quamuis difficulter, potest seipsum vnà cum alimentis in plurimas stirpes insinuare, nec non sua, vt videre est, & qualitate & sapore afficere. Ac ne adolentes illas salugo, aut siccitate erodat, aut calore adurat; à circumfuso eiusdem maris humore copiosius irrigatæ, & defenduntur, & permanent. Cuiusmodi plerasque in mari, atque ripis saliarum aquarum enasci, nutrirî, atque salsum sapere experimur. Nutrit enim Indicum mare salsam herbam, quam vocant Salgazum mobilem in mari summo consistentem, adeoque copiosam, vt intuentibus florentissimorum pratorum speciem referat: sicuti primis illis terras ultra mare ad partes obeunti Soli expositas inquirentibus Hispanis, post diuturnum, atque longissimum emensi maris spatium obrigit.

H iij Quos

Quos eiusmodi procul visa salgatus, planæ ac stabilis insulæ prospere-
ctum præferens, vana elusit spe. Nam partim viridis est, partim cro-
cea, quæ pingui humore maris alitur; nec nisi ubi saluginosum est so-
lum enascitur. Rubrum item mare, ac totus orientis Oceanus refer-
tus est syluis. Etenim, vt testatur Plinius lib. 14. Alexandri milites,
qui nauigarunt in Indosfrondem marinarum arborum tradidere in
aqua viridem fuisse, exemptam Sole protinus in Salem arcescentem.
Eodem quoque tractu Insularum syluas altiores platanis populisque
æstu maris opertas, ab eisdem etiam fuisse visas: ita vt ad maximarum
earundem arborum cacumina naues religarentur; recedente verò æstu,
ad radices: easdem mari adueniente fluctibus pulsatas resistere immo-
biles; quin & pleno æstu operiri totas. Vnde apparet rerum argumen-
tis, tam asperitate aquarum; quam pingui salugine arbores tum ali-
tum indurescere. Nostrum quoque mare mollissimam herbam pro-
fert Algam vocatam, haud equidem omnino rerum omnium; vt est
in prouerbio, vilissimam. Cuius copia & mollitudo causa sunt, vt Ve-
netijs, & ferendis vrcis; & vitreis vasis in varias mundi partes tunc trans-
mittendis fiat aptissima. Quin & sectam magnopere admirabilem
in eo exhibet, quod ex solo & pabulo falso nascitur, & nutritur: atque
vt veram agat stirpem, & verè pullulat, & æstate viret, & hyeme etiam
moritur. Tum ad fugandos cimices eadem culcitris supposita inuen-
ta fuit commodissima. Porro est herba quædam Anthyllis dicta Dio-
scoridi, quæ toto ferè Valentino Regno, maximè ad oram mariti-
mam oritur. Cuius duz sunt species, vt quidam Medici doctissimi
censent: altera, quæ Valentinis sola borda; altera, quæ multò præstan-
tior, multisque vsibus accommodatior, Barrilla vocatur: vtraque sa-
pore falso cum quadam astrictione prædita. Quam solent pastores,
Salis inopia urgente, ad Solem torrere, ac exsiccare; eaque in pulue-
rem redacta pro Sale vti. Hanc autem, siue conflatum eius cinerem
Chali vocant Arabes; Salem verò ex decoctione eius herbæ resul-
tantem Salem Alchali nominant; cinerem autem iam induratum,
Alumen catinum. Quamquam & ipsum alumen, quid aliud esse seu
haberi potest, quam quædam ferè, hebescente sapore, salugo terræ? Ex
quibus constat, non omnes stirpium succos insalvos prorsus à natu-
ra fuis-

ra fuisse probatos: minusque audiendam Plinij sententiam, qui falsum
saporem non nasci affirmat, hunc solummodo ab omnibus stirpium
succis excludens. Cui sententiæ satis, ni fallor, ijs, quæ adducta sunt,
obuiam est itum, atque ab illa quidem ad consentaneum rerum iudi-
cem experimentum, ratione duce, appellatum. Quis enim dubitat
pleraque alia, quam quæ recensuimus herbarum genera esse, neque
nota nobis adhuc, neque gustui dissentanea, quæ præter vsitatos sapo-
res, falsos etiam referant? et quæ non modò falsum sapere, sed falso
ex solo gigni, & ali possint? Cùm non tantùm falsis, sed amaris etiam
alimentis stirpes nutriri, vt docuimus, auctor sit Hippocrates. Quid
enim prohibet in stirpibus, quemadmodum in animalibus, & inani-
mis, aut monstrum, aut inusitatum quid euenire?

XXXIII

Veruntamen quicquid illud sit, excellentiæ, atque benignitati Sa-
lis est datum, vt stirpibus, quibus saporis pabuloque, aut alimento esse
non potest, sit aut medicamento, aut ornamento, aut maioris fecun-
ditatis occasione. Nam, eodem referente Plinio, pleræque arbores,
atque herbarum genera sunt, quæ falsis aquis partim reficiuntur, par-
tim si in sterilitatem, aut alios morbos incidant, emendantur, ac reui-
rescunt, vt lentiscus, & palma. Hæ namque falsum solum diligunt,
atque vbi tale non est, Sale aspergi, non radicibus, sed paulò remotius
desiderant. Nam leui, sabulosaque terra, ac maiori parte nitrosa gi-
gnuntur. Atque inter alias, ciceris natura est gigni, & occari cum sal-
ugine, quemadmodum & magni Ciceronis fuit cum summis animi
salibus nasci, & adolescere. Quin & Apij radix, vt Aristoteles inquit,
falsa irrigari vult. Sunt & aliæ stirpes, quibus peculiaris medicina in
falsis aquis est sita: vt raphanus, beta, ruta, & cunila, quam Diosco-
rides origanum Eracleoticum vocat: quarum suauitati, fertilitati que
augendæ admota salugo confert summopere. Insuper & vitiùm ra-
dicibus, si lacrymosæ sint, aqua falsa affunditur, qua eiusmodi super-
fluens humor combibitur. Pleræque etiam arbores, quæ nulla exter-
na causa languescunt, ac siccantur, falso irrigatæ humore radicitus,
reuiuiscunt & conualescunt: propterea quòd humor ille vermes ex-
siccationis causas imis radicibus affixos extinguit. Adhæc neque stir-
pibus tantummodo, & arboribus affusa salugo prodest, sed earum

H iij etiam

etiam decerptis iam fructibus perficiendis & conseruandis per necessaria adhibetur. Siquidem Græcorum vsu ad excitandam vini lenitatem, Sale, aut mari solebant vina condiri. A quo etiam vsu, & condimento, neque solertissimi nostri temporis œnopolæ abstinent. Nam quibus dictum est causis, societate Salis augetur vini ardor, præsertim efferuescenti adhibitus. Hodie itidem Sale & aqua, vt vulgò dicunt, Salmuria feruenti exceptura vinum dolia diligenter purgare eluereq; solemus: tum vt doliorum rimæ astrictione Salis constipentur; tum maximè vt quicquid in illis putridum fuerit eiusdem vi Salis absumatur. **A** Quin etiam cupæ magnæ vinaræ quandiu vacuæ manent, ne tam squallore, ac situ, quàm ærugine contabescant: nèue in eis prioris vini fœcibus sequens acescat, quarta parte modioli Salis inclusa, conseruantur incolumes. Quoduis præterea frumētī genus Sale quāmaximè defenditur à putredine, atque in primis triticum. Nam hoc quidem diutius asseruatum, cum sit corruptioni obnoxium, maritimis præsertim in locis, vix vltra biennium retinetur; at verò in mediterraneis montanis, insperso Sale, vltra decēnium vidimus seruari incorruptum. Hoc ipsum molitum, atque in farinam redactum, cum Sale, & lauri folijs **B** commistū conseruatur in annos: humore quidem eius à Sale ex parte exsiccato, quemadmodū experimento clarè ostenditur. Nam si duos panes eiusdem ponderis ex massa subigas, alterum Sale aspersum, alterum minimè, videbis priorem leuiorem esse, propterea quòd quantū humoris in eo pane, qui erat insulfus remanet, tantundem Sal fluxerat à priore. Quæ itē Salis admistione subactus panis salubrior, multoque suauior efficitur; ac neque sine fœnore id sanè. Nam quò plus Salis pani admiscetur (sic enim subigi solet pastoribus, & in agro laborantibus) eò minus panis comeditur; quòd appetitus Sale degustato citius **C** expletur, & saturetur. Vt scilicet cum summa gustus, atque appetitus expletione, per Sale, magnum sequatur mortalibus compendium. Quo fit vt panis, tametsi humanarum escarum habeatur præstantissimus, at grauior ille tamen, atque humidior, longèque insuauior remanet absque Sale subactus.

xxxiii

Sed iam ad arbores Salis amicas reuertamur. Sacra quidem Myrthus olim in triumphis celeberrima Lauri emula, maritimis, siue saluginosis

ginosis, locis frequens innascitur; atque inter arbores mari proximas refertur. Qua causa olim à Poëtis Veneri, quæ, vt dictum est, e Salo orta fuit, dicabatur: aut ob fœcunditatem; oleum enim & vinum succorum fœcundissimos, & ad voluptatem, & delicias aptissimos, ex sese potest elicere: aut propter redundantiam medicamentorum, quæ ex ea ad delinienda, & à dolore leuanda corpora à Medicis componuntur. Adhæc stirpium, siue herbarum omnium longè dulcissima Glycyrrhiza, sumpto à Græcis vocabulo, occurrit, radice vsque ad eò dulci, vt huius sapore acutius quam melle gustatus excitetur. Hæc autem omnium, quæ ad mare sunt, vltima ferè habetur: iactu quippe lapidis à mari remota alicubi enascitur: quam in Valentino agro mari finitimo, tribus millibus passuum ab vrbe Valætia inuenire est prope oppidolum, vt vocant Grau, quod aperto ibi mari adiacet: vbi statio fit nauibus satis malefica: atque ideo illud Graus quasi gradus, imposito à nauigantibus nomine dicitur; propterea quòd arena ibi sub aquis haud prominens æquabiliter, quasi per gradus, descensus efficit in profundum: indeque est vt commota procella ac tempestate quādoque **A** fiant naufragia. Porro saccharum, quod ex mellitissimo, atq; omnium **B** temperatissimo dulci constat, nonne calidioribus in regionibus, Austro præsertim expositis, ex mellitis, vt dicunt arundinibus exprimitur: quæ planè in modum melsis in geniculatum culmum eriguntur, nec alibi felicius adolefcunt, quàm in agris maritimis, vbi aqua & fimo columbino, qui ob maximam siccitatem propè salsus est, repastinari volunt: atque calidum, & pingue solum, quale est maritimum, desiderant; quò melius à rorifero, atque temperato marino aëre foueri possint. Vnde credibile est maritimos agros, vbi glycyrrhiza nascitur, nō ineptos esse ad proferendum saccharum: ne demū sine Sale fiat, quod **C** etiam stirpium nonnullæ sint dulcissimæ.

xxxv

Insper Oleæ vt vberiores fructus ferant, falso præcipuè marino loco gaudent: pinguiore enim ex hoc reficiuntur humore. Nam & quæ procul à mari, atq; in mediterraneis virefcunt, in subsalfo, sabulose solo oriri, ob idq; sufficienti pingui abundare cōperimus. Quod in Valentino Regno mirabiliter euenire solet agris Illicitano sinui proximis, qui innata propè, atque fertilissima salugine imbuuntur: ac non

H v solum

solùm olei exuperantia, sed omnium ferè fructuum varietate, & excellentia præstat. Ea enim falsuginoso illi solo insita est vis pinguis à natura; ut olea singulis annis, modò adsit cæli pluvia, suo fructu exuberent. Quam olei vbertatē Sali vnice deberi, permiror, euidentissimoq; experimento colligunt Illicitani, ab Illice oppido vetustissimo, vulgo Eilge, dicti. Cùm enim vberiore fructum ex aliqua olea, aut ex vniuerso oliueto cupiunt percipere, tertiam modiolis Salis partem cuiusq; olea radicibus iniiciunt, aut aqua salsa, qua abundant (cum solam pluuialem dulcem bibant) illud irrigant; agroq; postea diligenter occato, ac pluuiali aqua irrigato, conduplicatus inde fructus prouenit. Quo etiam experimento iidem vti solent in procreandis palmis, quibus idem ager refertissimus est, ac earum fructus copiosissimus. Comperit enim fuit hisce proximis diebus, irriguo in horto cuiusdam oppidani, palmam antea fertilissimam per quinquennium à fructu cessasse, atque omnino ferè exaruisse: sed eam mox ad radices excauatam, iniectis simul tribus Salis modiolis, ac deinde irrigatam, in pristinam fertilitatem fuisse restitutam. Ac neque olei solummodo, sed frumenti etiam incredibilis, ac nusquam alibi conspecta fertilitas eisdem Illicitanis prouenit per Salem. Etenim multorum fide dignorum attestazione accepimus, his proximis annis, ex vnico grano hordei quinquaginta sex spicarum manipulum fuisse collectum; easq; confricatas, octingentorum supra mille granorum numerum expleuisse. Quinetiam ibidem satum frumentum quinquagenos, sexagenosue fructus plerunque attulisse; centenos verò nonnunquam. Nec dubitandum est parem inueniri posse fecunditatem, vbiq;que similis cæli, Soliq; falsuginosi situs, atque temperies coniungentur. Ac neque prætereunda est summa illa per Salem vbertas, quæ apud Occidentales Indos comperta est in permagna regione illa Perura, in vrbe Azua, vltiori Oceano, qui del Sur dicitur, finitima, nonoq; gradu ab æquinoctio remota. Quæ vrbs cum vniuerso circuncirca agro sterilis est, ac neque pluvia, neque fluuiatili aqua irrigatur: & quia maritima est, puteales duntaxat aquas habet falsuginosas quodammodo, neque satis ad bibendum gratas. Vnde cùm neque arbores, neq; stirpes sponte vllas terra ferat; neque culturæ omnino sit apta, piscatoriâ omnes exercent,

cent, atque Iæthiophagi sunt: & quoniam copiosissimo abundant Sale captos certi generis pisciculos saliant; quos magno sibi vsui esse comperiunt ad serendum & colligendum Maizium vulgò dictum, quo vnico aluntur terræ frumento. Cùm enim terra ibi arida sit, atque omnino sabulosa, remotis prius arenis, latissimas in ea foueas efficiunt, quousque humorem semen concipiat; ibiq; singula Maizij, grana singulis salitorum pisciculorum capitibus inclusa seminant. Quæ occata, vsque ad eò Salis tum impinguantis, tum maximè stercorantis vi fit, ut fructum afferat supra millesimum; ita ut si rursum nuda grana seueris, nullus ferè ex ipsis fructus enascatur.

xxxvi

Adhæc inter alias Apulia prouincia, quæ maritima est, à falsuginoso solo habet, ut alendis pecoribus omnium Italiæ sit longè fecundissima. Est enim summa dignum admiratione, quòd cum terra inibi leuis ac sabulosa sit, ideoq; eius pascua haud frequentia, sed rara admodum, ac perpusilla herba virescant, tantopere propagando gregi sufficiant. Tanta quippe herbulis illis inest vis, ut quauis tenui ex pastu, à falsugine tamen cùm impinguato, tum ad excitandum pascendi appetitum optimè condito, incredibilis ea pecudum multitudo crescat, quæ non modo Neapolitanis, sed Venetis, atque Illiricis populis sustentandis suppetat. Ac neque valde mirandum est, quòd Sal tam pascuis, quam pascentibus pecudibus tantam possit communicare crassitiem; cum & oleum, quod liquidorum habetur pinguisimum in se contineat: hoc enim facile est à Sale elicere, si bitumini admisceatur. Nam sunt, qui verissimè asserant tempore tepido ex mari illud quasi sudorem manare, ut Aristoteles in problem. quod facile est mare intuentibus conijcere. Quippe caruleus ille color obscurus, speciemq; liquidi bituminis præferens; tum & marina ipsa infusa flammis exardescens; manifestè indicant, non modicam inesse mari per falsuginem olei naturam; quæ cum Sale vsque ad eò conuenit, ut oleo permixtus Sal illud adaugeat. Constat enim experimento satis manifesto, quod ego ipse huic nostro Sali incumbens, & ad multam noctem vigilas, ac Salem semper præ me habens, non semel periclitatus sum: utpote lucernæ deficienti iniecto olei loco Sale, tantundem luminis viguisse, quantum proportionè addito oleo. Adhæc Arrianus in Indica historia refert apud eos

eos, qui piscibus aluntur, ad hos condiendos ex mari oleum elici sole-
re: ne Sal, qui rebus omnibus tantæ fecunditatis occasione est, sibi ipse
maneat sterilis & infœcundus. Nam proferens ex se oleum nullo cer-
tè iam poterit fertilitatis munere carere: siue luxum, & suauitatem hu-
manæ vitæ; siue omnem ferè medicamentorum vsum spectes. In qui-
bus & Sal, & oleum vsqueadeò præstant, suntque mortalibus vtilia,
& necessaria; vt tanquam de præcipuis humani victus compendijs pro-
uerbij loco dici soleat. Salem & oleum coëmi oportere, de quo postea
latius.

XXXVII

Quare nec videri debet absurdū, quod alioqui sub inanis spei pro-
uerbio etiā vsurpari solet, Salem serere: cū rursū ex sato ipso suus
item fructus expectetur vtcunq̄. Nam inter alias Salis species, halini-
trum, de quo supra, quod in cæmentis vetustis oritur, si detractum è
terra, atque dissolutum aqua, in cumulos terræ spargatur, non secus ac
sato tritico, post quinquenniū copiosior ex eo fructus redditur. Quā-
quam quod attinet ad prouerbium, non tam equidem dictum puta-
rem, ex eo quod vana atque inutilis sit cuiusque rei, præsertim Salis sa-
tio, ex qua nullus omnino fructus est oriturus: quàm quod valdè su-
peruacaneum & inane sit, vbi tam frequens, atque perampla, terra
marique Salis sponte nascentis copia, ac redundantia à natura sugge-
ritur, illum serere. Præterea neque decet loca mari finitima propter sal-
suginosam viciniam, vt dici solet, aspernari, neque Salem accusare,
quod is causa sit vt illa, varietate & frequentia stirpium minimè abun-
dent: cū hæc sterilitas non ex Sale felicissimo stirpium adiutore, sed
aliundè contingat. Mare enim non solum fecunditatem agris sibi vi-
cinis impertire solet, verum eorum etiam feracitatem adaugere: dum
illos primū humore suo impinguat: deinde astrictione, qua multū
valet, humorem cogit; maioremque hunc in eis reddit, dum vi sua re-
primit aquas, quæ subter terras, ex montibus ac locis mediterraneis in
maritima deriuantur. Quo fit, vt agri maritimi, paululū tamen à ma-
ri distantes, multò ampliore, generosioreque fructuum varietate,
quam mediterranei circumfluant. Sed licet hæc ipsa loca mari propin-
qua nihil aliud vbertatis afferant, quàm fecundissimi Salis esse fera-
cia, nulla profectò fertilitate vacare censenda sunt: quandoquidè præ-
stantis-

A

B

C

stantissima ille sui copia mortalibus pernecessaria, longè quidem supe-
rat stirpium omnium & vsum, & vtilitatem. Nam si rerum necessita-
tem, haud exquisitum luxum spectes, multò planè salubrius, atque cō-
modius Sale, siue falsis, quàm multiplici stirpium fructu mortales su-
stentari posse comperies. Quin & ijdem ipsi fructus, atque expressi
succii Salei vsqueadeò expetunt, vt plerique nullo suauiore, neque sa-
lubriore condimento, quàm Sale gustui, & stomacho placere soleant.
Nullum enim est genus herbarum, siue pomorum, aut bellariorum,
præsertim quæ sapiunt acidum, quod tam crudum, quàm subcoctum,
Sale admisto nobis non sit multò gratius, multo que salubrius, quàm
insulsum: propterea quod acida Sale expurgari solent, ne acerbitate
ac immaturitate sua, quam ex terrea nutritione concipiunt, cruditatem
ventriculo inferant. Sunt etiam plerique fructus ad conseruandū præ-
cepti, vt cappare, vt que oliuæ, & eiusmodi, qui ob acerbitem sic in-
grati fiunt, atque insuaues gustui, vt edi non possint: qui tamen Sale
& aceto conditi, & conseruantur incorrupti, & ad excitandum gu-
stū nobis apponuntur gratissimi. Quin & malacitrea, cidoneaque, &
cucurbitæ, aliaque id genus ex saccharo confecta bellaria, ne par-
tium tenuitate putrescant, sed quamdiutissimè incorrupta maneant,
nouem diebus ante confectionem in Sale & aqua retinentur; sicque ad
illam præparantur. Quinimmo, vt præsto sint quouis anni tempore ad
sui confectionem, in Sale etiam per annum conseruantur. Ea enim vis
Sali inest in conseruandis prædulcibus, vt vel ipsa quidem spumea sac-
chari recrementa, quæ vulgò appellant mellacia, dum è Valentino Re-
gno, longissimo tractu maris exportatur in Anglos, & Belgas, à qui-
bus magni habentur; non alijs imponuntur cadis, quàm ijs, qui multa
muria sunt illiti, atque muriaticos pisces diutiùs continuerunt. Non
ergo audiendi sunt Anthalistæ Sali falsò imponentes prædulcium ho-
stem, ac consumptorem esse: cū eorum potius conseruator ille sit,
atque omnium inter sese saporum gratissimus conciliator. Cū itaq;
Sal, & gignendis, & propagandis, & alendis, & sanandis, & à corrup-
tione seruandis stirpibus inuentus à natura fuerit aptissimus: cur non
eisdem, & amiciorè illū esse & longè etiam vtiliorè, quàm ab Anthali-
stis fortè, vel intellectum fuit hætenus, vel existimatū, prædicabimus?

Quorum

Quorum hac in parte opinionem iccirco tam copiose refutauimus, ut cognoscant, ad summam Salis dignitatem, & nomen pertinere, vniuersas post se trahere animantes. Namque harum principatum obtinentes, utpote quæ intelligunt, & quæ sentiunt, cum sibi ille adiunxerit ut socias, peræquum erat ut stirpes, & quæ vegetantia sunt, tamquam omnium infimas, attraheret ut pedissequas. Ex quibus fit perspicuum vniuersis animantibus, diuino munere communicari Salē, quo se illæ & a morbis vindicent, & a fame ac inopia asserāt, & in fecunditate, perpetuaque propagatione constanti sanitate persistant. Hanc enim Sali magna ex parte deberi argumento est, quod nullum quidem sit animal, quod dum bene habet, ac sanum est, fugiat Salem.

xxxviii

Quod si (ut reclamantibus interim Anthalistas obuiam eamus) ægrotis præsertim febrili ex bile laborantibus, Medicorum præscripto falsis interdicitur, ne videlicet incenso calore, Salisque acrimonia aucto, morbus adaugeatur: hoc quid ad Salem? cum non morbofam, non lapsam, sed bene habentem, sanam, atque integram naturā, in qua condita sunt omnia, quamq; fouet, ac tuetur Sal ipse respiciat? At quoniam dicebamus Salem tantummodo respicere integram, & perfectam sanitatem: quam Anthalistas dari non posse ex illius magni Medici sententia defendebant: iccirco Salem mundo superuacaneum, eiusque incolis inutilem atque noxium esse concludebant. Qua causa non solum nobis, sed vniuersis quidem mortalibus tanquā semigris, atque à perfecta sanitate deficientibus, Salem omnino vitandum fore censebant. Verumtamen cum Anthalistarum hæc ipsa à quibusdam Medicis arrepta machina, non tam in Salem, quam in perfectissimum humani corporis opificium & temperaturam fabricata sit, operæpretium erit in vtriusque gratiam, & defensionem paululum oratione, nec præter rem, digredi: ut apertius demonstremus ipsam naturæ integritatem, & perfectam sanitatem humanam non modo dari, ac constare posse inter mortales, sed datam quidem fuisse, atque per Salem & retentam, & conseruatam. Id quod non solum physicis rationibus, non humanis modo experimentis ostendere, verum & diuinis etiam attestari oraculis, & sacris demum exemplis confirmare nitentur. Si quidem

quidem Anthalistas medicam in primis artem cum oratoria permittentes, quorundam hac in parte Medicorum sententiam vsque adeo sequi videntur; ut summam, & perfectam sanitatem, haud aliter quam summū, & perfectum oratorem, in quo neque desiderari, neque quod oratoris interfit, eidem quicquam addi possit, qui nunquam talis inuentus sit, dari consentiant. Neque enim fieri posse putant, ut humanū corpus, quod tam cōtinuè elementorum, ex quibus constat, pugnae ac discrepantiæ subiectum est, non à summa illa temperatione perpetuò deficiat: indeque fiat, ut aut continuè illud ægrotet; aut tantisper sanum, ut dicunt, in medio sit, neque ad summum illud perfectæ sanitatis, veluti ad infinitum peruenire possit. Constituant enim inter summè sanum, & ægrum, medium quendam sanitatis gradum, quem neutrum appellant: huncque licet à summè sano longissimè disiungant, tamen vocant sanum. Ac propterea cum de sanitate agunt, quam potissimum ex temperatura colligunt, eam ita distinguunt, ut duplicem esse sentiant ex eo quod duplex sit etiam temperamentum vnde illam deducunt. Alterum (ut illorum expressis verbis utamur) dictum ad pondus; alterum verò ad iustitiam. Prius constare dicunt è contrarijs elementis æqua prorsus inter se portione, & mensura coeuntibus: ita ut nulla qualitas alteri excellat, sed in ipsarum medio, optimè atque exquisitè sit positum: quodque in simularium, ut dicunt, partium, & instrumentorum debita ratione ac constitutione, utpote conformatione, numero, magnitudine, & compositione versetur. Posterius verò esse, in quo quattuor elementorum mixtio, licet inæqualis sit, tamen omnibus corporis sic temperati actionibus rectè obeundis fiat idonea. Ex quibus inferunt non posse dari tale temperamētum ad pondus, ac proinde neque perfectam sanitatem; propterea quod hæc duo non solum in elementorum conuenientia, symmetria, & æqualitate consistant; sed etiam, ut optimè volunt, in mensura, & proportione simularium inter se partium, atque in debita, ut definitum est, instrumentorum ratione, quæ cum mortali natura humana neque conuenire, neque in ea reperiri posse tuentur. Ac nec inuria id quidem, cum tam multis de causis, quas ipsis damus, potius chaos, atq; perpetuam quandam humorum, aliarumque partium in sese repugnantiam, quam

vel

vel symmetriam, vel conuenientiam in ea constitueremus.

XXXIX Verumenimuerò, quam ipsi sanitatem, ob tantam temperaturæ ad pondus excellentiam, a mortali natura excludunt; nos illam quatumuis licet perfectam, ad immortalium hominum temperationem reuocandam, in eaque dumtaxat constituendam esse censemus. Idque maximè diuina atque orthodoxa fide dictante, cui humana siue naturalis quæuis alia inducta ratio posthabenda est, supraque hanc illa tuenda. Nihil enim de humana natura tam absolutum, tamque perfectum animo concipi, aut excogitari potest, quod ipsum post iterum compactam, atque in vnum restitutam gloriosam corporis & animæ conso-

A

ciationem, quam vocamus defunctorum resurrectionem, non in eam multò quidem perfectius, atque absolutius contineatur. Quo summo in statu corporati beati vitam uiuent, vt omnino incorruptam, ita neque vllius vnquam sanitatis expertem. Non enim amplius in ea luctus erit, vt Apostolicus propheta ait, nec dolor: quinimmo in tam firmo, adeoque perpetuo quodam mentis excessu illi diuina erunt cōtemplantes, vt neque vlla partium similitudinum intemperie, neque praua instrumentorum compositione, neque demum communi vtrisque continui solutione possint impediri, quominus summa atque perfectissima illa sanitate felicissimè fruantur. Idque potissimū in cælesti, paternoque Christi regno, ad cuius, vt ipse promisit, mensam iidem beati omnes accubaturi sunt, atque diuinas ad recreandum spiritum epulas, diuino ipsius gratiæ, & gloriæ Sale conditas, cum eo comesturi. Quas tamen non ad innati humoris instaurationem, qua minimè corpora indigebunt (vacabunt enim tunc natiuus calor, & humor glorioso otio) sed ad sempiternam felicissimamque gloriosi status conseruationem regustabunt: ne suus etiam desit gustus supernæ illi beatorum societati; neque suus Sal tam opipare, ac perquam Saliari mensæ cælesti.

B

C

XL Ex quibus relinquitur, perfectam illam, atque nullius indigentem sanitatis temperationem ad pondus, alioqui vniuersis mortalibus negatam, solis immortalibus beatis, ad eorum quasi expletionem felicitatis diuinitus fuisse concessam & communicatam. Atque ideo rursus eam tantummodo temperationem & sanitatem ad iustitiam mortalibus esse relictam, quæ in ratione, siue proportionem potius, quam in

vera

vera, & summa elementorum, humorumque, ac partium æqualitate consistit, quamque nihilominus & summam, & perfectam esse, ac dici debere arbitramur. Quod vt facilius probari, ac persuaderi possit, tria potissimū confirmanda sunt. Primum, humanæ temperationi, vt mortali, summam & perfectam sanitatem adesse posse. Alterum, caloris, humorisque innati dissipationem & instaurationem minimè impedire, vt cum temperamento perfecto ad iustitiã coire possit perfecta sanitas. Tertium, administro Sale, tum summam sanitatem recreari, tum huic proximam roborari, tum denique mediuem refici, ac instaurari. De primo igitur, nihil repugnat mortali temperationi sanitatem summam, & perfectam ad iustitiam adesse. Nam hæc quidem quamuis ex temperamento, quod ex inæquali elementorum mixtione constat deducatur; quia tamen duce iustitia, omnibus corporis sic temperati actionibus perfectè obeundis, atque optimè conseruandis conuenit, consentaneum est, vt quatenus humana, dari non possit alia mortali in corpore, neque præstantior, neque congruentior, neque demum perfectior. Ea quippe vis est iustitiæ in administrando, vt inæquales alioqui partes, proportionem adhibita, possit ipsa ad æqualitatem redigere; alterius videlicet partis exuperantiam, alterius contractionem compensando: ita vt medium ibi fiat extremorum vtrinque redactum. Quemadmodum hæc omnia diuinè præstare solet illa, in moderandis corporis humoribus, & qui hos sequantur, animi affectibus. Nam vt in bene morata, atque optimè constituta Repub. vbi rectori, ac legibus omnia optemperant, communis inter ciues pax oritur, ac vitæ felicitas: ita etiam corpori, cui optimum est temperamentum, atque consentanea partium & humorum ad iustitiam conformatio, per se quidem inest ipsa perfecta sanitas: quæ nisi extrinsecus, in eo impediri non potest. Fit enim virtute temperamenti, vt corpus non solum totius ægritudinis sit experte, sed illam etiam mediam sanitatem, quam vocant neutram, sic excedat, vt aut perfectam attingat, aut nullo pacto mediam totius sanitatis terminum sibi constituat. Nam cum sanitas affectio quædam sit in corpore ægritudini aduersa (neque enim mortale corpus vacare potest alterutro) quæ quæso media illa sanitas, cum à perfecta deficiat, non imperfecta potius, in eoque manca,

A

B

C

I debili-

debilitata, atque illi contraria vocabitur? Quod enim est non ægrum, ac rursus neque exactè sanum, cur non perfectè sano, tanquam superiori, ac longè potentiori contrario subijciemus? ne videlicet, perfectum cum imperfecto comparemus? Quo fit, ut si pulsa omni ægritudine ab humano corpore, tantam hoc ipsum subeat sanitatem, quantum ex perfecto temperamento natum aptumque est habere, atque ministra iustitia retinere: profectò necesse erit hanc ipsam sanitatem, tametsi ad iustitiam, & summam & perfectissimam in eo dari posse fateri: alioqui enim aut dicendum esset opificem humani corporis naturam sibi ipsam defuisse, quod est infandum (non enim aliud est natura, quam secreta Dei manus) aut necessariò concedendum, ipsummet opificium, cum sit omnium naturæ operum perfectissimum, fuisse quidem tanta, atque tam integra sanitate donatum & exornatum, quanta de eo humanitùs excogitari potest: ac neque propterea quidem sanitatem ipsam in infinitam, siue in immensam abire; neque non sua latitudine, suisque communis humanitatis terminis esse contentam, & circumscriptam.

XLI Quo planè magis nostros demiror Anthalistas, qui ab eisdem Medicis, quos maximè sequuntur, tam fœdè hac in parte deficiant. Cum enim ab illis humano opificio tantum deferi intelligant, ut ipso neque plenius, neque perfectius, neque absolutius quicquam, vel ex toto, vel ex partibus, ab opifice natura effici potuisse fateantur; quid rursus perfectam sanitatem, quæ ipsius opificij præcipuum est fundamentum & nexus, ab eo diuellunt? Quòd autem idem opificium, & perfectum sit, & omnibus etiam numeris à natura absolutum, adeò vera est à principibus Medicorum viris prolata sententià, ut ea diuinis confirmata oraculis, non modò naturam, sed Deum ipsum naturæ, tam opificij, quàm insitæ in eo perfectionis, vnicum auctorem perfectoremque esse demonstrat. Etenim cum diuina scriptura dixerit, Deum in ipso mundi exordio creasse hominem rectum; quidni sub eo recto, & corpore, & animo perfectum intelligemus? Quam enim poterat tunc humanus animus rectam naturæ expletionem subire, quin eandem corpus sub illis rectis lineamentis, figura, imagine, statu, compage, proportionem, temperamento demum, atque salubritate exceperit perfectissimam?

Aut

Aut quid aliud quæso sonat rectus, quàm ut qui nullo prauitatis vitio laborat, totque alioqui absolutissimis naturæ dotibus cumulatur, & ad pares, quod aiunt, angulos erigitur, is quadratus, plenus, omnibusque ex totis atque perfectis, totus atque perfectus habeatur? Quòd si perfectus est, adeò summum gradum, quo non datur perfectior, ex toto atque ex partibus consequitur, ut summi etiam atque perfecti boni rationes omnes in se contineat. Id enim summum in vnoquoque genere est, quod est in eo perfectissimum. Si ergo perfectam sanitatem, quam omnes homines summum quoddam naturæ bonum esse affirmant, sine qua eiusmodi opificium neque perfectè contineri, neque à præpropere mortalitate, tanto naturæ malo, vindicari potest, ab humana corporis fabrica & compositione seiunxeris, totum profectò opificium, perturbato naturæ ordine destruxeris: ac non solum naturæ, verum summo rerum opifici Deo nefandam propè notam inuisibilem, quasi insimulans, illum à suomet perfecto opere, quod perfectissimum est, tanquam ex inuidia secreuisse. Quòd (Deus bone) cogitatione persequi tam est omnino impium, quàm dictum vehementer execrabile, atque à magnificentissima, locupletissimaque diuina manu perquam alienum. Vtpote cum diuina etiam scripturam prædicet summum rerum opificem priorum ipsius factorum approbatorem fuisse, dum ait, Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona, perfecta scilicet, absoluta, plena, quadrata, ac in suo quæque genere summa.

XLII Quæ ut omni ex parte notiora fiat, sacris adhuc exemplis à nobis sunt illustranda: ut quibus validissimam naturæ manum, quæ Anthaliste quodammodo euertere student, diuinis atque etià naturæ consonis oraculis confirmemus: qualia non amplius à felicissimis immortalium temperamentis, sed ab ijs demum petemus, quæ in communi mortalium statu versantur: quorum vita in continua caloris in humorum actione sita est, ac nisi utroque simul agere & patiēte contineri, & permanere non potest. Quamobrem ante quàm ad ipsa exempla veniamus, alterum erit explicandum: nempe natui humoris atque caloris continuam dissipationem, & instaurationem minimè impedire, ut cum temperamento ad iustitiā conuenire possit perfecta sanitas. De quo nullum est dubium, hominis vitam, ut reliqua-

I ij rum

rum etiam animantium, in calore & humore à principio constitui, esseque humorem continuum caloris pabulum, non minus quam ignis est oleum in lucerna: quo deficiente, sicut ignis deficit, ac rursus, si addatur illud reuiuiscit: sic etiam humore languescente, languescit in animali calor, illoque item auferente maior efficitur. Sed quoniam natura ita constitutum est, ut illius consumpti humoris per aqua vix fiat instauratio, ac neque iusta compensatio: hinc est quod in animantibus tum preproperus ætatis decursus, tum maxime ingrauescētis senectutis maturata in dies acceleratio sequatur. Verumtamen neque obstat, ut cum ipsa quotidiani humoris dissipatione, ætatisque translatione, salua manere possit sanitas, quæ ex optimo perfectoque temperamento ad iustitiam deducitur. Cum enim natiuus calor congrua sibi humoris portione suffultus, per se ad sustentendam vitam sufficiat (præsertim corpore bene disposito) & ad illam optimè salubriterque prosequendam valde præstet, nihil tamen est intrinsecus, quod ipsum corpus à perfecta sanitate retrahat. Nam licet externæ eius partes siccitate languescant, quamuis progressu etiam ætatis membra ingrauescant, neque senili demum in corpore iuuenilis vigor reuirecat: modò tamen propriæ & conuenientes cuique ætati actiones neque perturbentur, neque impediantur, neque non liberè alacriterque exercentur, has summa cum sanitate traduci posse nihil obstat. Etenim nec temperamentum, nec sanitas perturbantur, quandiu actiones minimè impediri sentiuntur. Unde quotidiana illa humoris detractio, quæ vnà cum ipso officio ab exordio fieri, atque instaurari cœpit, neque ægritudo est, neque huius causa appellari debuit. Si enim ita esset, non rectum, sed obliquum; non sanum, sed infirmum; non denique perfectum, sed imperfectissimum creatum esset humanum officium. Non enim minus foret monstruosum, ab ipsomet natiui caloris & humoris fonte, è quo vita fluit, mortem quoque similiter exoriri, quam ab eodem fonte aquæ dulcem simul & amaram emanare. Quod ut est omnino absolum ac per absurdum, ita exemplis euidentissimis falsum, atque reiiciendum esse monstrabimus. Nam quid quæso, primis illis parentibus Adæ atque, Eux perfectissimam illam tam corporis, quam animi temperationem ad iustitiam, opifice Deo, consequutis defuit, quominus perfectissima etiam

tiam sanitate fruerentur? Vtpote qui, si præscribenti, atque ciborum delectum iam tum præcipienti opifici paruissent, haud dubium, quin vitali refecti, atque instaurati pomò, in immortales abiissent. Quod ita futurum, ex mortifera in eos, ob præuaricationem, consequuta statim deprecatione omnino conijcimus. Quid insuper de Elia, & Enocho, hætenus ab eis tot annorum nonmodò centurijs, sed chiliadibus actis, atque in posterum ad finem vsque mundi exigendis, an perennem ipsorum vitæ longitudinem huius perfectæ sanitatis expectem proferemus? Cumque diuini sit priuilegij, ac fauoris, eos præ ceteris mortalibus tot sæculis viuere, manereque sanos & incorruptos, ideòne humanum illorum temperamentum in diuinum pertransisse affirmabimus; ut quos mortales esse scimus, perfecta tamen sanitate fruente, non homines, sed Deos reputemus?

XLIII

Iam ut reliquos sic sanos homines, vnico, omniumque perfectissimo, atque summè sano dato prætereamus: quid tandem de seruatore Christo? quoto ipsum sanitatis gradu à summo discriminabimus? Ut qui humana assumpta natura, ut Deus homo fieret, ex ipsismet naturalibus corporis facultatibus, naturali quidem ordine, atque ratione congruentibus, perfectissimam supra quam excogitari potest sanitatem ex temperamento ad iustitiam, mortali etiam in corpore obtinuit. Quin & immortalis ipse iam factus, nonne & diuinis, & perfectissimis temperamento, & sanitate ad pondus decoratus est; & ad dexteram summi patris in cælis residet fulgentissimus? Quæ duplici sanitate ille, ut verus homo, non inquam, ut Deus perfructus est. Deum enim, ut Deus est, vel hac summa sanitate ad pondus appellare sanum, non modò ineptum, sed perquam insulsum, atque iniuriosum profectò esset. Denique post Christum, quidni almam eius genitricem, intermerato alioqui animo cum præcellenti corporis structura constātem, in horum sic sanorum numero reponemus? Quæ enim à communi necessarioque fœminarum dolore, qui fit in puerperio, immunis esse potuit; an ita magnum fuit, à reliquis naturæ faucibus langoribus eandem non modò eripi; sed etiam perfectissimis interim naturæ dotibus præsertim summa sanitate cumulari? Atque ut exemplis finem iam faciamus, num ut reliquos ad vnum homines diuina scripta pec-

cato obnoxios esse concludunt: itane eosdem vehemens Anthalistarum opinio sub imminuta sanitate comprehendet; aut ipsis omnes sanitatis terminos circumscribet? Quasi verò omnibus, omniq̄ ætati, & loco frequentes iam fuerint Anthalix, qui Medicorum more manum cunctis admouerint mortalibus: quin etiam omnium qualitates, temperationes, victusque rationes ac differentias, cum diligentissima siderum, & regionum obseruatione perscrutati fuerint: iamque vt egregius vir ille, hominem probum, ita hi rursus sanum quærentes, neminem inuenerint. Sed his intermissis, cum perfectum sic conso-
Anet perfectio, sicuti diuinum diuino; ita decuit summopere, vt qui fuit vnus perfectionis, & quasi diuinitatis capax homo, esset etiã alterius. Si ergo immortalitatem, inter summa naturæ humanæ à Deo concessa munera omnium longè præstantissimum, homo excipere, eandemque continere potest; quidni perfectam sanitatem, præcipuum immortalitatis vehiculum, & suscipiet, & semel susceptam habere poterit? quid repugnat? Quid enim prohibet hominem perfectio enatum temperamento, amœnissimo in loco degentem, temperatissimisque
Btum auris, tum alimentis enutritum, necnon ab omnibus sibi noxijs abstinentem; hunc aut perpetuo vitæ cursu, aut plurimo saltem intervallo temporis, in tanta posse persistere sanitate, eaque perfrui felicissimè? Cuiusmodi fuisse credimus Mathusalem cum plerisque alijs consecratis patribus, qui primæ illius stirpis Adæ, eiusque vitalis humoris fuerunt vberissimi ad propagandam vitam traduces. Quos tamen in secunda sanorum classe collocamus; quali tamen humorum compositione ac symmetria, membrorum robore, innati copia caloris, atque constanti demum sanitate eos viguisse putamus, cum circiter millenos annos attigisse neque vlllo vitæ suæ tempore ægro-
Ctasse comperiamus? Non ergo infirmæ, impotentisue naturæ culpa fieri dicendum est, quo minus homo in præcipua & summa, qua conditus est sanitate persistat: sed potius vitio intemperati siue loci, siue aëris, in quo viuimus, siue alimenti, siue nostri denique soluti viuendi moris censendum est euenire.

XL Quamquam hac nostra tempestate, tum ex adductis suprâ causis, tum maximè ob debilitatum alimentorum succum, atque intemperatum

tum mortalium viuendi vsum, magna ex parte vera esse cepit obiecta Anthalistarum opinio. Tam misera quippe, adeoque calamitosa consequuta est rerum inter mortales inuersio, vt facile consenserim, raram illam, atque supremam, quam expressimus, sanitatem ad iustitiam, olim quidem & inuentam, & in aliquibus, aut perpetuò vitæ suæ tempore, aut ad tempus aliquod integram, atque absolutam fuisse: at verò nostro tempore, rarò, ac difficulter, atque in paucis inueniri; & vbinam ea sit nobis haud facile innotescere. Vt tandem cum ipsa Anthalistarum opinione hoc vno conueniamus: si modò hanc sanitatem, quam nos vix nunc, vel in paucissimis, reperiri eis damus: rursus eandem illi nobis, & datam fuisse, & dari posse consentiant. Tamen si
Aasserere auserim, vel hac nostra ætate inter tot hominum myriadas dari aliquos, qui ad hanc summam sanitatem prope accedant. Quales inueniri crediderim apud occidentales Indos sub Acquinotio propè Syrnarum regionem; vbi insulas esse ferunt, quarum incolæ fama est trecentos ferè annos attingere, paucissimisque vexari morbis, ac neque grauioribus, quam esse in extrema ætate, tædereque ipsos tam longæ
Bvitæ. Atque post hos in regionibus temperatis, vel à temperie frigore labentibus præcipuè montanis, ac iuxta mare sitis, non paucos inuenire est tam robusto enatos temperamento, vt vitam ducentes saluberrimam, annum tricesimum supra centesimum agant, dextraque vt dicitur, iam annos computent. Quique toto etiam suæ vitæ tempore, stupentibus Medicis, perpetuam sanitatem agant: nulla prorsus alia medicina, neque frequentiori pharmaco vsi, quam optima temperamenti, atque boni lætiq̄ue genij accurata conseruatione: summam, vt solent, appellantes medicinam, nulla vti medicina. Hoc ipsum (vt iam
Ctertium colligamus) per falso debentes mari, ex assueta potissimum ab infantia marina mersione, qua duriora, ac veluti cornea, qualia piscatorum esse videmus, corpora redduntur: cutis enim & spissior, & solidior salitura efficitur. Nam & ea ipsa vsos fuisse antiquos ad roboranda corpora, & mox natos infantes salire consueuisse, non ex Galeno, alijsue Medicis solummodo, verum ex sacris etiam Ezechielis propheta vaticinijs liquidò deprehendimus. Nam is sub translatione sumpta ab inueterata Hebræorū consuetudine de salendis mox natis

paruulis, in hæc verba prorumpit: Et quando nata es, in die ortus tui non est præcisus umbilicus tuus, & aqua non es lota in salutem, nec Sale salita, nec inuoluta pannis. Quæ prophetæ verba postea, vbi de Mystico Sale agetur, latissimè explanabuntur.

XLV Quinetiam in hisce maritimis locis, præsertim montanis, propterea falso ex mari augetur sanitas; quòd frequenti, continuaque vndarum in prominentes scopulos iactatione feruens spuma circumfusum aërem expurgat, & reddit puriorem; calore, ac siccitate Salis crassiores terræ vapores combibente, atque attenuante. Quo fit, vt hoc ipso aëre fructes, non minus puris, ac lætis spiritibus, quam optimè concretis, ac roboratis corporibus cōstent, atque diuturniorem quàm alibi vitam traducant. Iuuat enim eos quam maximè perpetua hilaritas, quam ex continuo ab alto prospectu, & contemplatione maris percipiunt, quod sua varia motione, atque glauco congruente oculis colore, aspectui, animoque spectaculum præbet iucundissimum. Quæ planè Liguribus manifestò vsu veniunt, qui similem locorum situm incolunt, atque esculentis salis non mediocriter assuefiunt. Vnde quanta, quamque integra sanitate sint, facile est colligere ex pereleganti, qua præstant, corporis habitudine, ex pleno membrorum robore, ex roseo suffusoque splendore oris, tum festiua fœminarum venustate, ac pulchritudine, tum demum ex admirabili vtriusque sexus fœcunditate. Neque enim harum rerum, præsertim natiuæ pulchritudinis, tam similis, per genituram, à parentibus in filios fieri posset transductio, ac etiam conformatio, ni tam firma plenaque illi sanitate constarent. Siquidem venustas, & corporis pulchritudo nequaquam secerni possunt à valetudine. Verum hæc omnia, propter loci positionem, multò excellentius consequuntur Veneti, qui feliciore quàm Xerxis loro mare stringentes, incredibili artis, atque naturæ miraculo, per annos ferè mille & amplius, florentissimam, ac omnium saluberrimam urbem medio in mari incolunt: eodem pacatissimo mari, non solum tranquillam, atque pedestri aditu prohibitam stationem vt inexpugnabilem obuallante: verum etiã firmissimam sanitate à purissimo, ac veluti per angiportus efflato aëre, cunctis exhibente. Quos ea etiam de causa in tam frequenti mortaliū ab vniuerso confluentium vrbe pestis, seu alij grauisissimi morbi

per-

perraro solent inuadere: ac si inuaserint, facile est vniuersos propellere. Sunt etiam pleræque alix insulares regiones, quæ modò peculiari alicui syderis, aut loci infelicitati non subsint, à maris vicinia non minus, quàm & congruentem aëris salubritatem, & vberem sub ea fertilitatem agri consequuntur.

XLVI

Ex quibus colligitur, Anthalistas, neque Salem à commercio & salubritate naturæ rectè exclusisse: neque verè (proprijs, siue oratorijs adiutos ideis) perfectam sanitate ab humana seiunxisse. Quinimmo constat, Salem cuius mortalium summa illa sanitate (vbiuis ea detur) perfruenti, non modò fore voluptarium, ac persuauem, verum etiam mediocri temperatura præditis mirè salutarem ac pernecessarium. Hoc enim præcipuum est Salis munus, integram, vel mediocriter sanam naturam nostram sano in statu, quantum in ipso est, tueri, suoque condimento recreare, purgare, ab omni (quod sæpe diximus) impuritate, ac corruptione vindicare. Quod si (vt ad id tandem, vnde nostra fluxit oratio redeamus) decumbente, per febrim maximè, temperatione nostra, à Medicis vefci falsis prohibemur; minimè quidem mirandum: cum ea ipsa de causa vino etiam, alijsque salutaribus alijsque alimentis, ægrotantibus interdicitur. Non enim Salis vitio, quin potius debilitate languentis naturæ robustam Salis salubritatem minimè capientis id fieri necesse est. Vnde falsorum, vt reliquarum rerum exuperantiam in ægrotis damnabunt Medici: at verò mediocritatem, quæ & congruo Salis condimento constat; & à sano gustu definitur, qui quæso, poterunt non laudare, atque ægrotis etiam suadere? maximè verò cum à vino, alijsque cibis, dum febrim corripimus, facile quidem abstinemus: à Salis autem iusto condimento funditus cohibere, neque libenter, neque sine stomachi, atque gustus iniuria possumus? Nam vel ipsi ægrotantes, qui apud Socratem Platonis sensibus tantopere vigere dicuntur, iurulenta quæcunque gustauerint, tum salfa nimis, amaræ iudicantes: tum rursus, quæ nullo Sale condita fuerint penitus fastidientes; nonne ipsam falsorum mediocritatem nobis à natura insitam esse indicant? Tunc enim verè sanitate nos obtinere putamus; quandiu à congruo Sale minimè abhorremus. Habemus ergo ex his Salem vim omnem atque facultatem sibi à natura tributam,

I v sanis

sanis quidem omnibus abunde salubriterque impertire. Quòd si reclament Anthalista, iamque obijciant, inueniri homines neque appetentes, neque curantes Salem, sed ab eo perpetuò abstinentes: id planè neque omnino monstrum est; neque imbecillam illorum opinionem confirmat. Nam & isti, qui Salem negligunt, sibi ipsi sunt Sal: siquidem falsiore redundantes pituita, nulla duci possunt appetentia Salis, quem intus habent. Omne enim quod recipit, debet esse denudatum à materia recepti. Si ergo falsus eis humor ex pituita palato semper hæret, falsum, quod intus habent, qui quæso poterunt extrinsecus appetere?

XLVII

Ceterum, cum hætenus Salis vires, quantum in conseruanda natura integra, & ab omni corruptione vindicanda præcellant, explicauerimus: quòd eius munus multò excellentius est, quàm omnes morbos depellere (quemadmodum præstantius existimatur corruentem retinere, quàm iam collapsum erigere) tamen ne hoc alterum eius officium prætermisisse videamur, quantum etiam ad morbos profligandos valeat, deinceps demonstremus. Quare à capite primum, morbos virtute, & facultate Salis depelli, indicare oportet, quòd facilius reliqua corporis membra sanari etiam à Sale probemus. Siquidem inter alia morborum genera, Eterocraneas, quas vocant dolores capitibus inæqualiter dolentis, tumentisque, cum inter pilos rotunda & humida surgunt vlcuscula, & pus mali odoris, cum adipe vitulino permixtus Sal curat. Et vulneri recenti admotus sanguinem sistit omnino, ac ne putrescat, absomit: exsiccans, ac erodens putrescentia omnia. Subuenit etiam dentibus, ne corrumpantur; & semicorruptos instaurat, eorumque dolorem leuat, si quis mane ieiunus illum contineat sub lingua, donec liqueat: ac neque vlla quidem ad eos detergendos confecta medicamenta tam prosunt, quàm quibus Sal admiscetur. Item oculorum remedijs, maximè verò contra eorum suffusiones: ad excrecentesque in illis carunculas, seu tubercula succidenda, adeò fit utilis, & salutaris, vt nulla oculorum teneritate impediatur, quominus summo sit eis medicamento. Vnde collyrijs, & emplastris ferè omnibus additur: nec non purgandis iumentorum oculis inspuitur: & tam ad oculorum, quàm ad reliquos totius corporis morbos depellendos

datur

datur illis lingendus. Adde proprium cuiusque lotium, quòd cum sit, quo dictum est modo, subfalsum, summa est vnicuique ad plures quidem ægrotationes medela. Nam rusticis, & pauperibus ad permultos tam intus, quàm in cute exterendos morbos frequenter adhiberi solet: ac quos inedia profligare nequeunt, lotio sæpe eluunt. Hoc ipsum, vt falsum, confert calculosis, qui ob vitandos intolerabiles dolores, & cruciatus, qui ab excrecente calculo eueniunt, in perinzo ferro, aut igne se scindi patiuntur, vt è vesica extrahatur calculus. Cui vulneri nihil aliud salubrius adhibuit natura, quàm ipsiusmet calculosi lotium interluens, atque subinde exsiccans, & vulnus astringens. Præterea acuto, repentinoque inuadenti morbo, quem Medici Tetanum vocant, qui oppressis, omnium corporis musculorum & neruorum contractione, profundam ecstasim, sæpe etià mortem inopinatam solet afferre, Romæ Sale mederi vidi: frustrulis ipsius, sub plantis pedum continuata frictione, qua sensim irritati, quasi à morte ad vitam reuocabantur. Accedit temulentia insanix cognata, qua laborantes olim Sale & oleo inungebantur, sicque à deformi morbo liberabantur. Vnde ortum prouerbiū in temulentos, de quo postea, Sale & oleo perunctus adiuuabitur. Refert etiam Diogenes Laërtius Euripidem Platoni comitem fuisse, cum Aegyptum adiret: vbi cum morbo suo comitiali corripere Platō, Sacerdotes Aegyptij marinæ falsuginis vim aduersus hoc malum compertam habentes, mersione marina sanarunt hominem: à falsugine scilicet id effluere medicamen existimantes: propterea quòd, auctore Plinio, pleraque comitialis morbi pharmaca non nisi Sale addito fiant. Porro vomitiones, quæ nauigantibus accidunt, instabili maris, huiusque falsuginosi propè aëris volutatione commotæ, plurimis morbis capitibus, oculorum, atque pectoris medentur: tum etiam bili, alijsque omnibus, propter quæ (vt vult Plinius) helleborus bibitur. Quo fit, vt terras vltra mare adeuntes, quos tum cæli, aërisque mutatio, tum insueti terræ halitus, & alimenta in morbos sæpe adducunt, nulla salubriori medicina, quàm hisce vomitionibus sibi præcauere possint. Adhæc ad purganda corpora, bilemque atram, & sanguinem concretum alterutra, vt idem ait, parte reddendum, epota maris aqua perutilis est, quamuis non sine aliqua

stomachi

stomachi iniuria. Fuere quoque Medici, qui in quartanis febribus eam ebibendam dedere. Clysteribus etiam alij tepidam ad tormina, & choleram morbum sananda effudere. Quem usum ab Ibi aue Aegyptia profectum scribunt: hæc enim collo tanquam clysteris vtre marina & Nili aqua impleto, rostri aduncitate per eam partem se proluit, quacrementa eijci solent. Quin & marinam testium tumori fouendo cunctis pharmacis prætulere. Ad ictus etiam, & morsus venentos calida sumpta salutaris intelligitur. Hodie item morsos à cane rabido, si nouies mergantur in mare, fama est pluribus comprobata experimentis, à rabie liberari: virtute maris, quæ inest ob saluginem, vehementissimam, adeoq; intestinam rabidæ bilis adustionem temperante, extinguenteque. Atq; vt infinita penè sunt ad innumeros morbos ex mari adhiberi solita remedia; omnia tamen & ex salugine emanare, & ob saluginem mari inesse, ipsumque mare salugine se a corruptione vindicare: ac neque aliunde, quam quòd per Salem in eo salus sit inclusa, salum dictum fuisse, ex his, atque tam multis, quæ supra ostendimus, facile credi potest. Sed ne mediterranei tanto marinæ aquæ fructu, ac medicina carerent; cura atq; solerti mortalium experimento inueta fuit ratio, qua sibi quisque à mari licet remotissimus, marinam conficeret. Nam si sextarius Salis cum quattuor aquæ sextarijs permisceatur, per salis maris vim & saporem referre, probatissimum est Plinio & expertis. Usque adeo enim vis hæc ab ea ratione, seu proportionem effluit, vt si plus quam sextarius Salis cum quattuor sextarijs aquæ mergatur, aqua vincatur, cum Sal non liquetur.

XLVIII Insuper salsa etiam potione, inter alia morbum regium curari, Asclepiades auctor est, atque eum sequutus Celsus. Paralytici & apopletici, qui neruorum resolutione toto corpore, aut parte aliqua contrahuntur, marina calida, vel si ea non est, aqua salsa commodissime fouentur, paulatimque membris conualescunt. Neruorum etiam dolorem, maxime vsurpanda obseruatione, vt ait Plinius, circa humeros & renes, in sacis aqua feruenti crebro madefactis Sal leuat. Quam ob vim colicum affectum, tormina, & coxarum dolores potus mirifice mitigat. Sed hydropicos quosdam Sale curatos fuisse, feruoresque febrium, oleo admisto, mitigatos, ac tussim veterem huiusmodi linctu discussam, fama

fama & experientia ferunt. Ac neque podagris, & lepris curandis, neque ignibus sacris, vlcibusque, quæ serpunt, sedandis: neque certis venenorum generibus, vt diximus, compescendis inutilis est. Præterea ipsi clysteres, qui maxime ad ventris leuationes, tanquam necessaria Medicinæ vehicula, præmittuntur, vt intestina irritent ad sordium expulsionem, atque vt ipsa naturalis per secessum purgatio facilius adiuta promoueat, nulli ferè à Medicis sine Sale adhibetur: Id licet Hippocrati sit contrarium, qui Salem clysteribus nequaquam admouendum esse consulit, sed illius loco nitrum apponendum: propterea quod Sal astrictione sua ventrem cogat, potius quam soluat; nitrum verò non astringat vt Sal, sed abstergat sine astrictione. Sed communis etiam est Sali cum nitro abstergendi vis, fierique potest, vt hæc in leuatione ventris, quæ fit per clysteres, astrictioni præcurrat. Deniq; Medicis experimento comprobantibus, aut per se solus Sal, aut cum aceto, oleo & melle, aut cum horum vnoquoque, aut cum omnibus, quibus commiscetur pharmacis coniunctus, omnium penè tam simplicium, quam compositorum medicamentorum vim, & facultatem curatione sua conatur exæquare. Nec obstat quod asseritur, Salem tantummodo stomacho esse noxium. Id enim mero Sali ascribitur, qui si edatur ieiuno præsertim stomacho, huius officia non modo impedit, verum exsiccat & obstricto lyene, edaces colore efficit mustellino. Prodest etiam senibus regiones frigidæ incolentibus; si quis hyeme glebas Salis lateritias ad ignem calfaciat, & pannis inuolutas pedibus in lecto cubans supponat: quod hæc tum diutius calorem retineant, tum innatum aliqui retrusum reuocent ad extrema membra. Ita quippe eorum senile corpus fouetur, atque pituita in eisdem magna ex parte cohibetur, & à capite extrahitur. Estque approbatum experimento in locis, vbi sunt Salis tumuli, rusticos noctu ac sub dio cubantes, atque ex Sale lectos sibi sternentes, arcere à se cunctas agri bestiolas: ac non solum quietius, profundiusque dormire; verum frequentatione, redundantes in ipsis humores extenuari, ac melius habere. Sunt etiam qui lectos sibi domi ex tabulis Salis construxerunt, quales ex nonnullis Salinis, vt mox ostendemus, extrahi possunt: atq; in hunc modum sordida quæuis animalcula, quæ in lignis cooriri solent, ab illis omnino fugarunt. Quam-

Quamobrem non solum corpori in vniuersum, verum singulis eius membris sanandis, ab eisdemque, & simplicibus, & compositis morbis depellendis Sal mirabiliter adhibetur. Vt planè Salis non minor sit facultas ad dimouenda mala è corporibus, quam eisdem etiam ad mouenda bona. Cuius præcellens vtique ac benigna natura adeò semper est in communem omnium salutem propensã, vt vniuersas suas ipse facultates, quibus præcipuè eminet, vt sunt sapere, astringere, tergere, expurgare, diffundere, attenuare, penetrare, tum vrere & siccare, aliaque innumera eius officia perpetuò nobis impertiat. **A** Qualia ex Hippocrate, Galeno, Paulo, Aëtio, Dioscoride, Celso, Plinio, Auicenna, Mesue, aliisque & Medicorum, & Physicorum principibus scriptoribus facile est colligere. Vnde tam multis, atque tam varijs, tum vitæ salutisque commoditatibus comparandis; tum morborum generibus depellendis Salem mortalibus vtilem, ac necessarium esse deprehendimus: vt meritò ad id, vnde summa propositi deriuata est, oratio remigrare possit: Nihil esse Sale humanis corporibus salubrius.

XLIX Verū enim uerò nostri contubernales Anthalix, dum hæc omnia **B** per summa capita eorum assertionibus opponerent; eò tandem confugiebant, vt subijcerent, nimio vsu Salis, si minus vniuersum corpus lædatur, tamen pati nonnulla eius membra; in primisque oculorum aciem manifestò retundi, atque hebetari: idque experientia, & quam multis confirmari exemplis. Quapropter in re alioqui perspicua, totque comprobata experimentis, rationes & argumenta nequicquam proficere. Proinde aut succumbendum nobis, aut illustrioribus exemplis probandum, nimio Sale vescentibus neque obuenire lippitudinem, neque oculorum aciem vlla ex parte perstringi. Sic enim liberis ab iniuria **C** Salis monstratis oculis, quòd hi ceteris corporis partibus delicatiores sint, reliqua inde membra, ac totum corpus Sale optimè conseruari posse, facile se consensuros esse dicebant. Quocirca clarissima nunc illorum oculis exempla subijciamus, quæ nos olim terra marique de saluberrimo vsu Salis, quantum attinet ad aspectum, summo cum studio & animaduersione periclitati fuimus. Quamquam equidem apparet (quod pace contubernaliū dicam) crassioris esse Mineræ, exemplis potius

potius, quæ imperitum vulgus exquirat; quam philosophicis, atque apertissimis rei demonstrationibus velle peruinci: attamen mos gerendus est illis.

L Memini itaque me iam pridem, cum Antuerpiã Germaniæ inferioris, opulentissimo totius Aquilonaris plagæ emporio, in Hispaniã nauigare, nautas interim, eorumque quotidianum victum & alimentum vehementer fuisse admiratum: quos noctu diuque vigilijs ac continuis laboribus intentissimos viderem, non alio vti cibo, quam cafeo, butyro, carne suilla, piscibus muriaticis, & alijs esculentis vsque adeò falsis, vt ea ipse vix edere possem: at verò illos summa cum voluptate & gustu cuncta edentes, non modò firmissimo corporis robore, ac sanitate præstare; verum ad omne opus nauticum, & imperata facienda promptissimè accedere. Vnde cum in altum ageremus, ac concursantibus ventis, nauimque hinc inde vi tempestatis distrahentibus, prorsus neque quã cæli partem teneremus, neque quoto iam gradu à destinato portu distaremus, à quoquam discerni posset: de repente nautæ fatigium nauis ascēdentes, atque huc & illuc circumspectantes, tantum oculorum acie pollebant, vt terrarum cacumina ad centum, alias verò naues **B** aliorum tendentes ad decem miliaria prospectas designarent. Nos verò, ceterique vectores, quos tum insuetus Sal, tum maximè, imminente naufragio, incredibilis visendæ terræ cupiditas facere debuisset perspicatioribus, nautis assidentes, illorum obtutu non modò superari, sed præ ipsis quidem nobis cæcutire videbamur.

LI Præterea occurrunt Scoti Britanici ad axem propè Aquilonarem sub densissimo, frigidissimoque aëre viuentes: qui, dici non potest, quantum opere per falsis esculentis indulgeant. Siquidem ad excitandum sæpe gustum, & ventriculi calorem, salitam pernam omni ferè cibationi præmittunt: Vt interim prætereamus eorum aliquos, vt fama **C** est, tanto eius esculenti gustu, atque appetitu duci, vt illud in crumena ferant. Verum eos, vt cunque sit, falsis assuetos, tam strenuis corporis & animi viribus, præsertim lacertoso, firmissimoque membrorum robore ceteris Aquilonaribus præstare vidimus: vt in bello, & quidem adsint animosiores, & ad irrumpendum in hostes longè fiant omnibus terribiliores. Nam eas ipsi partes suscipiunt ad præliandum, quæ in bello

bello primæ esse solent, vt cataphractorum equitum, in quibus tota inclinantis, ac propè decumbentis exercitus salus, & instauratio sita est. Ad quam rem fortiter, & strenuè gerendam, non corporis, & animi viribus solummodo, sed perspicacissima opus est oculorum acie. Quæ tamen sub tam denso, ac nubiloso aëre, vsque ad eò illis integra, & acuta conseruatur; vt illic luscus, aut cæcos inuenias per paucos: contra verò in regionibus calidioribus, vt in Australi Hispania, permultos videas, salorum fastidio, prædulcibus assuetos, aut cæcutire penitus, aut pupillæ tanta laborare debilitate, vt dissipatam oculorum aciem perlucidis quibusdam specillis cogantur colligere. **A**

LII Adde quòd in Gallia Celtica insignis est Burgundiæ comitatus in Sequanis, quæ Carolus V. olim, nunc verò Philippus Hispaniarum Rex eius successor obtinet. In quo Salinæ sunt copia, & suauitate celeberrimæ: quibus sustentatur bona Heluetiorum pars illis finitima. Gens quidem bellatrix admodum, & indomita, atque à teneris annis armis assueta: & quæ vicino Gallorum Regi autorari, sub eoque militare, ac stipendia mereri solita fuit. Quamobrem Franciscus eius nominis primus, Gallorum Rex (agebam tum ipse Lutetiæ, atque in philosophicis philosophorum nostri temporis longè primo F. Vi. **B** comercatio præceptorum operam dabam) insigne gerens sub pectore stratagemata, modis omnibus contendebat eiusmodi Burgundiones armis, atque ex insperato occupare. Idque non tam vt Cæsari iniuriam inferret, aut Regni fines longius, latiusque propagaret, quàm vt ipsos Heluetios indomitos, & Salis appetentissimos præceptis Salinis, magis in sua potestate haberet. At illi, re intellecta, ac præ Sale quidem, Regio spreto stipendio, palàm Francisco denunciarunt, se non solum Burgundiones ab eo defensuros, verum à Regia omnino **C** amicitia discessuros, ni cæpto desisteret. Vnde factum est, vt Burgundiones, ab Heluetijs & protecti, & conseruati fuerint, gratia & beneficio Salis; tantus ijs inest eius gustus, & appetitio. Nam sæpe tosto pane, eoque Sale, & aqua affatim deliburo, assiduo familiarissimoque vescuntur cibo, & condimento. Quod si nimius Salis vsus non solum hos, sed Germanos etiam, ac Scotos, vt diximus, cæcos, luscus, aut lippos efficeret, qui possent hi homines, obsecro, tam valido corporis, atque

atque animi robore, tum ad suscipiendum bellum præoptissimi, expeditissimi que euadere, tum ad sustinendum prælium, gentium, quæ in Europa sunt ferè primas tenere, præsertim cum ad diuicandum siue cominus, siue eminus, omnium telorum maximum, idemque tutissimum sit oculorum acies perspicacissima: utpote qua & collimare, & hostem certò configere, & aduersa tela declinare, milleque alia ingruentia pericula certantes oculis prospicere, ac præcauere possunt. nisi forte velimus noctuarum oculos aquilinis, qui aduersus solem intentiores sunt, præferre: atque in hunc modum cæcos appellare agiles, fortissimosque, quòd hi tametsi pericula non præuideant, baculis tamen **A** vltro citroque feriant circumstantes, ipsi interim in foueam perridiculè decedentes.

LIII Quid plura? conuertere obsecro ab Aquilone ad Austrum, perstrato regiones calidas, iam sub Solstitialis orbis, iam medium cæli, vbi sit æquinoctium, attingas, sub quorum perpendicularis aut maximus viget æstus, aut cæli temperies media est, neque frigore, neque calore superatur. Inde verò, conspecto Australi vertice, leua dextraque ad alterius dimidiati, ac nuper inuēti orbis hemispherium delabere: ibique tam multas eius regiones præteriens, redolentium aromatum affluentiam, quibus insigniter ea loca redundant, cum suauissimo, excellentissimoque condimento Salis conferas. Illinc paululum ad orientem plagam concede, quò vbi perueneris, nobilissimum Salem interpretiosissima quæque tam auri, quàm gemmarum, aliarumque Indicarum opum expende. Tum æquora exin omnia petito, Insulares portus inuisito, per medios licet transeas Antipodas, donec vniuerso peragrato orbe, in nostram extremam Europæ oram, Herculeum nempe fretum emergas: nullam profectò gentem, nullam tam efferam nationem, ac neque vlla denique animantium genera inuenieris, quæ **C** aut Salis omnino expertia sint, aut prorsus non appetentia: immò verò quæ non & Salem cunctis scis præponant, & ob ipsum quam optime valeant, minimeque, vel nimio eius vsu ac familiaritate cæcutiant: sed agri potius, sed belli laboribus perferendis, ob Salem, egregiè sufficientiant. cara genitrice rerumque parente natura Salem vbi que terrarum largissimè effusissimeque proferente ac communicante.

LIII Iam verò si ex his, quæ in vniuersum percurrimus, celebriora loca, quæ Salis feracitate redundant, sigillatim enumeremus: ac vel ex fama, & nomine, vel ob copiam, vel ob peculiarem Salis præstantiam, quantum, & quam necessarius, nullo non loco, aut tempore eius sit vsus, aperiamus: profectò nō modò Phisicis, sed Medicis etiam, præcipuè Empiricis, à nobis factum iam satis fuisse putabimus. Neque enim Phisicidum curiosius loca Salis describunt; neque item Medici dum Salem pharmacis adhibendum curant, Salem à Sale discernent, atq; proprias, potioresque illius qualitates, & differentias tanta cum obseruatione distinguerent, nisi ab ipsis met locis, in quibus Sal nascitur, alias ei vires ad gustandum, alias ad medicinam, alias ad vtrumque à natura inditas fuisse colligerent: ideoque illius species siue gradus, non aliunde quam ab ipsis terris, fontibus, siue lacubus, vnde exportatur, appellant, atque discernunt. Cùm igitur omnis Sal (ne à superiore diuisione discedamus) aut à natura generetur, aut ab arte proferatur: tum à natura genitus, aut reperiatur in terra, aut extra terram: præterea in terra inuentus, aut cedatur in montibus, aut effodiatur è campis, aut ex eisdem arenis, quibus regitur, prius remotis eximatur: operæpretium erit quæ illustriora, quæque celebriora sunt per orbem fossilis Salis loca recensere, ex eisque, quantus ille sit ad quoscunque vsus colligere.

LV In primis igitur, inter alios totius Afrix montes Salis, præstantissimus est Oromenus in India, vt refert Plinius. Suntque ibidem plerique alij natiui Salis montes, ex quibus tanquam ex lapidicinis Sal cæditur continuò renascens: maiusque ex eo, vt fertur, est Regum vectigal, quam ex auro & margaritis. Cyrenaici etiam tractus, vt idè Plinius, in sitientibus Africæ locis, Sale dicto Ammoniaco sub arenis reposito nobilitantur: quem Dioscorides ad medicinam ceteris omnibus anteponebat. Est enim vsque adeò præstans ad salutem, vt mirè carus habeatur Medicis, ob idque sæpissimè Cyprio, & Cocanico, qui in Sicilia; quin & factitio, valde similibus, alicubi adulterari solet. Sed qui verus est, atque à subditicio alienus, habet quidem crustas oblongas instar lapidis specularis, & in igne crepitat, & ab eo exilit. Adde quòd in mediterraneis Africæ Occidentem versus, supercilium montis est,

vt te-

(vt testatur Herodotus lib. quarto) itinere quidè dierum decem procurrrens per medios Atlantes in mare: apud quos variæ sunt Salium, perinde ac metallorum effusiones: ac non modò fossilium, sed etiam aquatiliū frequens est ibi vsus: ideoque incolæ vocantur Atlantes, id est, Sales. Neque enim eorum lingua Atlantes aliud planè sonant quam Sales. hæc ille. Porrò vt reliqua Africæ loca, quæ Sale redundant percurramus, à Cyrenaicis non longè est sinus Gerraicus, vbi oppidum, quod Gerra vocatur tures habet, ac muros etiam ex Salis quadratis molibus aqua conglutinatis sufficienti ad inhabitandum altitudine & amplitudine erectas. Quam ædificandi opportunitatem facilius est inuenire apud Ammanientes Gerraicis finitimos: qui domos Sale montibus suis excisso, ceu lapide, construunt. Quarum fortissimæ ac inexpugnabiles in Arabia, vt supra notauimus, ab incolis condebantur. Nam & Salis acerui iuxta Vticam eisdem oræ Africæ tam alti construuntur, vt collium speciem habeant; quique Solis calore vsque adeò obdurescunt, vt imbris non liquecant, ferro difficulter cedantur. Ex quibus tam candidus, atque solidus concrefcit Sal, vt & edolari quidem, & ædificationi aptari, & animalium simulacra, & vasa alabastris, seu Pario marmoris similia ex eo fieri possint. Vt iam inde Sal, cui tam multa de vniuersa humani corporis salute, ac conseruatione debemus, sic aptetur ædificationi, vt nobis protecto quoque & muro sit, ac ab externa etiam iniuria, vtpote cæli pluuia Solisque ardore, atque à bestiarum excursionibus sub sua ipse nos umbra defendat.

LVI Iam etiam effoditur è campis in ea Sarmatix parte, quæ hodie Polonia maior dicitur, non longè à regia, florentissimaque vrbe Caroduno, nunc Cracouia, vbi ex profundis specubus instar magnorum lapidum, perlucens Salis glebæ excinduntur, quæ ad omnes eas circum circa regiones abundè condiendas sufficiunt. Vnde Regijs rarioris pergrandis, locupletissimaque fit census accessio. Is quippe Sal apud Aquilonares, ob copiam, ob suauitatem, & salendi vim, omnium fossilium celeberrimus, ac vulgatissimus habetur. Quem item ob perspicuitatem, & soliditatem, quibus veram refert crystallum, Sale gemmā appellant. Ac demū, vt attigisse sufficiat, per medi-

K ij terra-

terraneas Germaniæ prouincias, maximè verò Septentrionem versus, campestris Sal fossilis inuenitur in imis terræ locis, & profundis specubus inquisitus. Idque propterea quòd vbi terra valde frigida, & humida est, ab ea quidem aëris intemperie fit, vt cum fossilis calidior, ac ficcior sit alijs Salibus, non in montibus, qui frigori atque humori perflabiles sunt: sed in profundis cauernis ab intemperie defensis concrecat. Vnde montanus in hisce regionibus, non nisi perpauca reperitur. Qua de causa Galli, quorum regio frigida est & humida, fossili montano maiori ex parte carent: contra Hispani calidam & ficcam, atque oppositu montium ab Aquilone Solis ardoribus magis expositam ad meridiem incolentes, fossili montano, & alio quouis genere Salium circumfluunt. Nam in Tarraconensi prouincia, vbi continentur Aragonæ, frequentissimi atque perfectissimi effodiuntur Sales: quorum magna est copia in Cæsaraugustano agro, vt supra ostendimus, atque in alijs eiusdem conuentus, tum & prouinciæ Tarraconensis locis; sicuti de Cardonio, deque Egelestano omnium præstantissimis in Hispania renascentibus Salibus, mox dicemus.

LVII Sed intermisso fossili, rursus qui extra terram natiuus est Sal, aut reperitur in fontibus, aut in fluuijs, aut in lacunis, aut ad mare. Itaque vt singula breui persequamur; fons omnis calidus Salem fert, quoniam è nitrosis, sulphureisue terræ venis erumpit, quæ salum saporem, quo dictum est modo, continent: vt in balneis natiuis, quales experiti fuimus Puteolis in Campania Italiæ. Similes etiam vidimus apud Galletios in Hispania ad Aquascalidas, vulgò Episcopiū Auriense, iuxta fluuium Minium, sic ab eiusmodi fontibus, qui calidi & falsi oriuntur, dictas. Quin etiam apud Aquigualdenses sub cōuentu Tarraconensi extant persimiles ab eadem fontium qualitate nomen sortiti. Atque vt reliquos prætermittamus, qui innumeri toto orbe reperiuntur, Aquigranī nobilissima inferioris Germaniæ vrbe, calidi etiam fontes salutare admodum, ac perlucidi scaturiunt. Qui pulcherrimis excepti balneis, à sulphurea falsugine fit vt sint omnibus valde salubres, profintque summopere ad varios è mortalium corporibus morbos depellendos, atque in sanitatē reuocandos. Olim enim Germa

Germaniam peragranti mihi, atque acutissima febre correpto, dum hæc ipsa balnea ingredior, quamprimum salus fuit restituta. Ad hæc in sinu maris Adriatici, quæ vergit ad Aquilonem, septem sunt fontes, vno excepto, falsi; vt testatur Polybius. Quin varijs in locis puteos naturā falsos passim videre est. Nam Germania, vt narrat Georgius Agricola curiosissimus subterraneorum perferuator, multis aquis falsis scatet. Quarum aliquot fontes nobilibus oppidis decoras, ob id Halas, vocabulo à Græcis ducto, quasi sales incolæ vocant. Vt Halam Hermundurorum, quæ est ad Salam fluuium: Halam Sueuicæ, quæ est ad Chocorum, cum plerisque alijs. Tradit etiam Aristobolus Cassandreuus (vt ad fluuiales Sales describendos accedamus) ad Miletum in Aeolide fontem esse, cuius aquæ superiores sunt dulcissimæ, inferiores verò falsæ. Quin etiam effluunt ex montibus saliferi amnes, quorum summæ partes, aut constipantis aëris in densatæ concrecant in candidissimum Salem, amne reliquo veluti sub gelu fluente: vt apud Caspias portas, quæ ad Aquilonem respiciunt, circa Mardæ & Armenios: aut ex oppositis montibus decurrentes corrosa Salis ramenta deferunt: sicuti Ochus, & Oxus apud Bactros. Denique amnes ab ipsomet ortu falsos inueniri Strabo tradit. Vt falsulæ in eâ Galliæ Narbonensis parte orti fontes, vbi munitissima Hispanorum arce à fontibus denominata, Gallorum ditiones ab Hispanicis determinantur. Eo namque impetu aquæ ipsæ è montibus erumpunt, vt ab ipsomet ortu, tum sapore, tum multitudine flumē fiant Salis; quod breui interiecto spacio, præcipiti cursu in mare proximum deuoluitur: suntque adeò falsæ, vt falsiores esse quam marinas, Pomponius Mela asseruerit, atque alij permulti, qui eas in ipsismet fontibus degustarunt.

LVIII Sunt autem inter fontanos & fluuiales Sales connumerandi puteales, ab educta falsa è puteis, & in areas diffusa, quæ adueniente rore calidi condensatur, & in candidissimū Salem concrecit: vt in Volaterraneo Hetruriæ, vbi falsi putei extant, è quibus egesta falsa, & modis quibus dictum est, condensata Salem profert copiosissimum, vsque adeo, vt bona quidem Hetruriæ parte eo alatur. Quippe hunc aureum planè diceret, si quæ Duci Florentinorum, eiusdemque Hetruriæ

Principi quotannis appenduntur ex eo Sale tributa, ingentemque vim auri perpenderes, quam ille quotidie ex hisce puteis colligit. Nam supra triginta millia auri pondō singulis annis inde Ducis arario accrescere dicuntur. Sunt etiam vniuersi modi aquarū *Sekuntiz* in Sicilia; quæ similiter è puteis exhaustæ coguntur in Salem. Sic apud Oscenses in Tarraconensi prouincia, non longè à Pyreneis montibus, similes puteales Salinæ sunt, quas vulgò vocant Nabalicas. In quibus ab educta falsa è puteis cōcrescens Sal quasi purpureis violis circūflorere videtur: non enim colore modò; sed odore etiam violaceo refertus est, atq; aliorum quorūuis Salium, quibus abundant incolæ, suauissimus ac perfectissimus habetur. Verumtamen hi falsi fontes maxima ex parte aut ad putei modum sunt inclusi, vt semper aquarum copiam suppeditare possint, ita vt excauata propè terra in foueas excipiatur falsa, indeque suapte sponte feratur in subiectas areas: aut reuera sunt putei in profundo scaturientes. Prioribus similes sunt Salinæ, quas vidi antiquissimas (sacras vocare soleo) in Hispania, sub conuentu *Cæsaraugustano*, iuxta *Montalbanum* in signe Celtiberorum oppidum. Hæ namque proximæ sunt oppidulo cuidam, quod vulgò vocant *Armillas*, quasi *Halmyrillas*, hoc est *Salinulas* *ἄλω τῶ ἄλμυρῶ* quod est falsum, à Græcis olim vetustissimis Hispaniæ cultoribus imposito, atque hætenus retento nomine. Has ergo fons falsus efficit, ad radices parui montis effluens; qui latis quibusdam foueis exceptus, inde verò per areas lateritio quidem substratas pavimento diffusus, cum primum rore cæli aspergitur, in candidissimum, & suauissimum Salem cōcrescit. Quem iccirco sacrum appellauimus, quod totus ille proueniens ex Sale census alendis Christi pauperibus impenditur apud *Turrolium* urbem eiusdem conuentus per insignem, ad quam eiusmodi Salinæ pertinent. Demum neque putealis Salis est expers *Dertusanus* ager, qui Ibero nobilissimo totius Hispaniæ flumine interluitur. Vbi putei sunt, è quibus ab egesta falsa, ac quo dictum est modo confecta, tam magni eriguntur Salis tumuli, vt ad multos idem circūcirca populos importetur: præsertim ad vniuersam *Ilergaonum* regionem, nunc à summo *Diui Georgij* Magistro equitum; cui subijcitur Magistratus dictam. Quæ ab ostio Iberi, secus oram maritimam, ad

A
B
C
Australium

Australium conuersa, tum populorum frequentia, tum amœna fertilitate soli valde præstans, ad flumen vsque *Vdubedam*, nunc *Millars*, protenditur.

LIX. Porro post putealem lacustris Sal sequitur, qui è lacubus variè egeritur; & cōcrescit; dum lacus aqua in Salem mutatur: ardore Solis saluginosam terræ naturam ad salicendas aquas excitante. Quorum est omnium Europæ celeberrimus, in *Apulia* *Tarentinus*, dictus à *Tarento* urbe antiquissima, ac supra modum inclyta, ob huiusmodi Salis copiam, quæ tot innumerabilibus alendis pecudibus sufficit. Qui Sal ad vsus Medicinæ (vt inquit *Plinius*) ab antiquis maximè laudatur; neque tamè hodie ab ea singulari facultate degenerasse creditur. Nam quod attinet ad gustum, idem suauissimus omnium habetur. Est quoque inter lacustres vehementer commendatus *Tatteus Sal*, à *Tatta* lacu vocatus, maioris *Phrigiæ* post *Galatiam*, Australium versus. Nam (vt auctor est *Strabo*) sæpe funalem torquem si quis demiserit in lacum coronas Salis educet. Ipsæ etiam volucres aquas ibi contingentes, protinus veluti visco capiuntur: quæ Sale repentè concreto, alis hærentibus, euolare inde non possunt: propterea quòd calidus & bituminosus, ac proinde viscosus ille humor facile conglutinet; rursusque loco eductus subita aëris refrigeratione concreseat. Quo aucupio incolæ vti solent. Vnde *Tattea* circūcirca regio alioqui incognita, ob lacum & id genus Salis, tota in minori *Asia* notissima habetur. Quippe *Tatteus* simul & *Tarentinus* Sales, iuxta *Plinium*, vtiliores oculis esse perhibentur. Præterea reperiuntur lacus Sale æstuantés: idque non ab externo calore solum, sed à sulphureo, bituminosque loco, in quo sunt. Vt in *Iudæa* *Asphaltites*, vocatum mare mortuum, siue Salis; de quo dudum differuimus. Ex quo *Naphticus*, sic dictus Sal, detracto bitumine, quo lacus abūdat copiosissimè egeritur, amaro tamen sapore, aut ex bitumine, aut ex quadam quasi corruptione contracto: cum ob tam crassam aquæ molem, nullis penè ventorum agitationibus exerceatur, neque expurgetur. Qui etiam *Sodomæus* Sal dicitur, ob inundatam ibi olim aqua, atque sulphureo de cælo igne tactam *Sodomorum* urbem. Sunt denique plerique alij lacus in *Africa*, & *Aegypto* circa *Memphim*, qui etiam similiter Sale æstuant.

Quorum singulos recensere infinitum, ac superuacaneum esset. De-
 mum ex falsis quibusdam lacubus Solis ardore siccatis, plurimus etiam
 Sal gignitur: vt Agrigentinus in Sicilia, atque in Acolide Tragasseus:
 qui raræ admodum substantiæ sunt Sales, ob idque neque in igne cre-
 pitant, neque exiliunt. Quanquam vnum Agrigentinū alioqui ignis
 patientissimum, ex aqua exilire Plinius asseuerat: quem rursus in igne
 positum aiunt, quod mirum est, liquecere. Quorum prius euenire au-
 tumo ex eo quod cum calidus, & nitrosus sit, valdeque tenuis, imm er-
 sus aquis subito frigore suscitetur ad exiliendum: at verò postorius in-
 de maximè, quod cum parum sit terrenus, sed valde humidus, iniectus
 in ignem, facile tum eius calor à maiore absumatur; tum humor subin-
 de, nulla ferè defendente crusta, in igne liquecat, ac dissoluatur. Qua
 de causa nullus Sal rarus, aut minutatim dissolutus, ob tenuitatem cre-
 pitat, nec exilit. Inter quos non est posthabendus vulgatissimus eius-
 dem Salis lacus, qui in Valentino Regno, non procul ab Illicitano si-
 nu situs est, sesquimiliari ferè à mari distans: inter quem sinum, & Car-
 thaginem nouam, in Orcelitano agro conspicitur latissimus vulgò
 dictus de la Mata. Apud quem frequentissimum fit Salis emporium
 extremis vsque oris Italiæ notissimum. Nam concurrentibus in lacum
 tam cæli, quam fonticulorum aquis dulcibus vnà cum falsis, quæ pas-
 sim sub lacu scaturiunt, iisdemque æstiuo Sole siccatis, tantus concre-
 scit Sal; vt non modò à vicinis populis; verum etiam ab Italis onerarijs
 nauibus exportetur. Quippe Neapolitanis, atque vniuersæ oræ Ligu-
 sticæ permagno est vsui.

LX Atque inter hos demum, vnum omnium, de quibus summa vbiq;
 fama est, lacum & copiosissimi, & imperiosissimi, vt sic dicam, Salis fe-
 racissimum in medium afferamus: qui nostra tempestate apud Occi-
 dentales Indos ad solstitialem paulò vltra orbem, in Mexicana pro-
 uincia repertus est. Quæ prouincia, quod auctoribus Hispanis Caro-
 lo Cæsari felicissimo Hispaniarum Regi, atque in primis Christianæ
 religioni gloriosissimè fuerit subiecta, noua Hispania vocatur. In hac
 igitur vastissimus est lacus, ambitu quidem centum milliaria, diametro
 verò triginta paulò plus continens. Is Themistitanam urbem maximā,
 ad Insulæ instar mediam cingit. Sed lacus tam vrbe, quam aggeribus,
 longi-

longissimo hinc inde tractu quasi pontibus cum continenti commif-
 sus, in duas partes diuiditur. Quarum alteram, quæ superior dicitur,
 riuli aquæ dulcis non longè à montibus deducti implent: alteram ve-
 rò inferiorem, non nisi qui ex superiore in eam excurrunt. In hanc au-
 tem, siue quod falsuginosum sit ibi solum, seu fortè nitrosum, cum pri-
 mum aquæ dulces influunt falsæ fiunt. Quæ tamen extractæ, atque pa-
 trio gentis more coactæ, adeò suauem, & copiosum Salem efficiunt,
 vt circiter centum vrbibus in ea prouincia contentis, cum innumera-
 bilibus earum pagis sustentandis sufficiat. Ac neque suavis modò, &
 salutaris, sed cunctis vsque adeò utilis est, & necessarius: vt cum à nullis
 ferè locis alijs conquiri Sal possit, in lacum omnes, tanquā in propriam
 quisque vitam, & salutem inhient: quin pro Sale demum, & aurum, &
 pretiosissima quæque largiantur. Quæ res Mexicanorum Principem,
 cuius nutu distributio Salis fiebat in prouincias, tam longi, lati que Im-
 perij dominum, & propagatorem effecerat, vt regiones, quas sui ma-
 iores armis, atque diutino bello subegerant, non alijs armatorum præ-
 sidijs, quàm huius Salis aut largitate, aut interdictione contineret. Ac
 neque nutrimento solummodo tot populis erat lacus, sed infinitis pro-
 pte volucris escam abunde suppeditabat. Quanquam aiunt, nunc
 non ita euenire, lacu magna ex parte obcæcato proiectione cadauerū
 innumerabilium hominum, qui in ipsa vrbe expugnatione ab Hispa-
 nis occisi fuere. In hoc ergo lacu statis anni temporibus falsus quidā
 è profundo cæno limus in summas aquæ partes erumpebat, qui rore
 cæli concrescens nidorem quendā innumerabilibus certi generis au-
 bus longè lateque diffundebar, vsque adeò grarum, vt eas è remotissi-
 mis vndecunq; locis quasi ad tubæ clangorē excitatas, vno eodemq;
 tempore in lacum conuolare, ipsumque ab immensa illarum multitu-
 dine quoque versum obtegi, atq; operiri, videres. Qua pabuli suauitate
 atque gustu inescatæ illæ, sic se à fuga, quamuis abactæ, contine-
 bant, vt nullum vsquam certius, nullum vberius quàm ibi tunc aucu-
 pium esse posset. Sed ἀλευροφάγοι hoc genus auium, cum minimè hacte-
 nus innotuerit Anthalitis, omnes in vniuersum aues à Sale abhorre-
 re perquam existimarunt insulse.

LXI Iam verò è lacustris Sale ad marinum deueniamus: quem iuxta prio-
 K. v rem

rem diuisionem, eorum Salium, qui extra terram fiunt caput constituemus. Cuius diuersæ sunt species. Nam qui has inter spontaneus gignitur, reliquis omnino Salibus est longè suauior. Is autem concrecit cum mare feruens æstu spumas agit, easq; ad littora, & scopulos appellit: quæ abscissæ, & in scopulis dimissæ, pro Solis, pro aëris, atque loci vi, in candidissimum, & electissimum Salem coguntur: tamen non omnibus in locis maritimis is condensetur; propterea quòd non nisi pro aëris, atque regionis temperie, eiusmodi constipatio fiat. Non enim in regionibus, aut supra modum frigidis, aut vehementer calidis, sed à temperie per calidum declinantibus, maximeque Austro expositis concrecit id genus Salis. Quamquam flante Austro, non tamen concrecente rore, minimè fit: sed Aquilonis flatibus, temperato regionis calore moderatis, densatur, ac copiosissimè efficitur. Quem ipsum Dioscorides ἀλάτριν vocat: Plinius spumam interpretatur, Georgius Agricola Salem è marina spuma genitum, rectius appellandum putat. Nec incongruè, ut idem ait, Sal virginis dici posset, à flore tamen Salis, de quo postea, alienus, quem etiam Medici iuniores Salis spumam, quasi poetice videntur nominare; per id Salis mare intelligentes, atque inter omnia Salis genera, hoc summo opere commendantes. Quo Sale plura maritima Europæ loca abundant: maximè verò in citeriore Hispania, sub eodem Valentino Regno, iuxta promontorium Ferraria: cui coniuncta sunt Dianium, & Setabacula antiquissima oppida hoc ipso Sale redundantia. Qui etiam concrecit apud finitimos eius oræ Calpetanos, ad Siphax promontoriū, quod omnium Hispaniæ eminentissimum est, ac vehementer acuminatū; & quia longissimè mari prominet, tutissima fit totius eius oræ specula. Ad cuius radices, quæ ipsum continenti committitur, latissima est area multis Salinis circumfusa. Nam excauatis ibi rupibus, prælongi canales excipiunt excrecentes maris fluctus; qui deinde in patentes quasdam areas influunt: vbi marina cælesti rore, & Aquilone flante concreta, id genus Salis emittit. Quo utentibus Calpetanis in saliendis mox captis piscibus (quorum in eo mari amplissima est captura) magna profectò fit cum lucri, tum piscatorij nominis accessio: propterea quòd eo Sale saliti pisces, & per vniuersam hinc inde oram, & ad mediterraneos transmi-

A

B

C

transmissi, recentibus non salitis multò gratiores fiant. Cuiusmodi etiam Salem frequentissimum inuenire est ad proximum portum Alonensem, nec non ad Illicitanum sinum, alijsque maritimis eiusmodi locis.

LXII

Post hunc inter marinos secundum locum obtinet, qui ex mari, etiam & aqua dulci spontaneus Sal gignitur. Is autem fit dum mare feruet, atque excrecentibus fluctibus, in proximos, & adiacentes littori lacus affunditur: quorum stagnantes aquæ dulces marina conditæ, ac vi Solis extremas lacus oras exsiccante concreta, excellens id genus Salis emittunt. Cuiusmodi permultus reperitur in Ebuso Intula Balearici maris Lx. P. Mil. a continenti distincta, eidemque promontorio Ferraria (quod etiam Hemeroscopion dicitur) è regione posita. In qua latissimus est lacus mari proximus, qui inundantibus hyeme fluctibus marinâ repletur: ac cum primùm cæli rore terrenaque aquarum colluie imbuitur; totus profundo tenus in continuam quandam quasi molam Salis concrecit. Vnde tam immensa Salis copia educitur: ut non totam modò Gallicam oram cum Ligustica, ad quas exportatur; sed vniuersam Europam suo ille Sale possit affluenter condire. Huic etiam proximæ ab ortu oppositæ Balearis Insulæ, quarum maior oleo Salis, ut explicuimus, amico mirè redundat; & marinis, & alijs cuiusvis generis Salibus sibi circumfluunt. Verùm inter hosce secundi generis marinos, tam copia, quàm sapore simul & candore longè superat Sal Calaritanus in Insula Sardinia apud Calarim urbem antiquissimam, atque totius Insulæ populo, & commercio opulentissimam. Quæ in edito loco sita prospectum maris habet ad Austrum; subiecto portu frequentissimo, quem faciunt tutissimum duo promontoria; alterum ad dextram urbis nomine Gorditanum; alterum verò Calaritanum ad sinistram. Quod inter & aliud etiam promontorium vulgò dictum Caput Carbonarium, Orientem versus, apertum mare continetur: vbi, ab excrecentibus, hyemeque exundantibus maris fluctibus, salæ stagnantaque: ijsque pluuia & rore cæli perfusis, atque æstiuo Sole exsiccatis, ingens Salis copia concrecit. Qui tamen incolarum opera, in tam magnos acruos erigitur; ut procul nauigantibus niueos montes in speciem pyramidum referre videantur. Vnde Cala-

A

B

C

Calaritanis ciuibus cum eorum plusquam centum pagis, quantum cuique opus est Salis, gratis, salua tamen vectura, comportatur: nam exteris tantummodo fit venalis. Quo Sale, atque immensa pecorum multitudine, quibus terra affluit, tam frequens ac copiosa fit lactis concretio in caseos, vt in omnes ferè Europæ regiones deferantur. Si quidem condiendis pulmentis vsqueadeo congruunt, vt si frustulum eius casei feruenti ollæ ad incoquendas carnes loco Salis immittas, conditissimè adhibueris.

LXIII Sed iam, vt ad continentem Hispaniam reuertamur, neque Saguntinum agrum Illergaonibus, de quibus paulò suprà, finitimum: qui tū alendis pecoribus, saluginosis pascuis, tum occasione saluginis, & vino suauissimo, & oleo pinguisimo redundat, sua eiusce Salis vbertate caruisse credendum est. Idque maximè, quo tempore Saguntus vrbs olim potentissima, florentissima, ac nulli præterquam Romæ cedens, tanta animi constantia (quam Sal dat) adeoque fatali populi Romani fide cōdiebatur. In qua tum summæ fidelitatis, elusæque spei, tum adūbratæ Romanæ olim Reipub. atque vrbs, eiusque Hyppodromorū, Circorum, atque Theatrorū clarissima vestigia non sine aliquo eiusdem Romani Senatus dedecore ad nostram vsque ætatem perseuerant. Huic ergo ad quartum lapidem, quæ Septentrio ad leuam respicitur, in eadem ora, prope oppidum Alcymenem, nunc Almenaram, lacus magnus mari etiam coniunctus, & ab eo refusus situs est. Cuius nonnullis adhuc comparentibus vestigijs, aqua per riuulos in Salinas deducta, magnam Salis copiam emittebat. Est enim perquam verisimile, nullis alijs circa vrbe consistens Salinis, tam ingentem vim Salis, quanta opus erat tãtæ condiendæ vrbi, non aliunde quam è tam vbere propinquo lacu suppeditatam fuisse.

LXIII Demum neque simili eiusdem Salis vbertate caret, quæ & diuinarum, & humanarum deliciarum copia vndique referta est vrbs Valentia Sagunto proxima, Ederaniæ quondam regionis, nunc verò Valentini Regni caput atque Metropolis. Et quoniam singuli quique Sales, vt supra dicebamus, cō magis nobilitantur, quò nobiliores sunt tam loci in quibus reperiuntur, quam gentes, harumque mores, quos ijdem Sales condiunt: vt tamen inter lacustres Valentinus possit haberi omnium

mnium nobilissimus, breui præclaraque eius vrbs descriptione nobis nunc est illustrandus. Non enim Sagunti modo, sed florentis etiam Romæ Valentiam & re, & nomine æmulam, atque ab eius conditore Romo vetustissimo Hispaniæ Rege Romam appellatam fuisse, tum Historicorum quorundam testimonio; tum etiam frequentissima in vulgus edita opinione ac fama constat. Quam vocem Romani olim sola vrbe dignam putantes, atque alteri communicatam fuisse, licet indignè ferentes: eius tamen situm vrbs in primis, & ex felicissimo sidere, cui subest, & ex optima cæli temperie, tum varia peramænaque agrifertilitate, ac consuetudine admirantes, eandem sociam sibi adiunxerunt: quòd viderent, tam excellentia ciuiū ingenia, firmissimo corporis atque animi robore munita, seu pace, seu bello, terra marique, magno sibi vsui ad omnia fore. Sed cum ex accrescenti in dies in ea tam populi multitudine, atque opibus: quam inaudita eiusdem erga externos hospitalitate, ac etiam pietate & religione vrbi simillimam, atque alteram iam iamque Romam præferre prospicerent, ex socia quidem in Colonia constitui curarunt. Quamobrem ne terrarum orbis duas Romas non minus quam duos Soles suspiceret, ex Roma Valentiam, retenta prioris nominis significatione, nuncuparunt. Sic enim sonat Græca vox *ῥώμη*, vnde Roma, ad Latinas aures translata. Huic igitur vrbi (vt cetera eius mirabilia aliàs enarranda relinquamus) ad quartum lapidem, versus meridiem, magnus quidam lacus mari coniunctus adiacet, à nostris, Arabica dictione, Albufera dictus. Quem Plinius amœnum stagnum appellat, angustis quidem faucibus à mari receptus, vadosus tamen ille ab excrecenti fortè arena ex confluentibus in eum riuis: ex quo cymbis siue lyntribus fit tantum nauigabilis. Verum tamen vbi mare in lacum influere permittitur, ad gustum subdulcis aquæ, tū frequentissimus in eum sequitur marinorū pisciculorū ingressus, tum & cadentibus Pleiadibus, ad subsalsum pabulum, anniuersarius etiam infinitarum quarundam auium conuentus. Quæ aues lacum vndique operientes, postquam à piscatoribus simul & aucupibus, qui se frequentes in alas extendunt, in alteram lacunæ partem fuerunt abactæ, rursus eleuatæ in alteram supra ipsos aucupes reuolant. In quo transitu, conspectantibus summa cum voluptate vectoribus, complures

res aues ab arcitenentibus remigibus certo sæpe ictu defixæ cadūt. Vnde ex concurrenti, vno ferè tempore tam ingenti piscium atque volucrum captura, non solum magnum sequitur lutrum captatoribus; verum etiam vectoribus permagna fit, atque incredibilis captandæ voluptatis occasio. Quamobrem non immeritò locus hic ad summas Valentia delicias ab omnibus adscribi solet. Itaque, ne à proposito discedamus, è lacu Sal in hunc modum egeritur. Siquidem aqua è lacu deriuata per duos riuulos in puteum quendam altissimum defluit: è quo educta, per diuersos canales in permultas areas distribuitur: vbi concurrenti etiam aqua pluuia, tantisper dum Cancrum, Leonem, & Virginem, tria æstuosa signa Sol peruagatur, persuauis inde concrefcit Sal: isque tam copiosus prouenit, vt affatim tantæ condindæ vrbi cum vniuersis eius pagis sufficiat. Porro in plerisque regionibus, quæ vel in mediterraneis, vel ad oram Oceani expositæ sunt, vt apud Lusitanos, & Gallecios Hispaniæ, & apud Burgundiones, & Santones Gallia, tum etiam apud maritima quæuis Germaniæ, Britanniæ, atque omnium prouinciarum Europa loca, tam marinis & lacustris, quam fontanis & putealis, quam & fossilis, & cuiusuis generis Sal suis convenientibus naturæ locis plus minus reperitur. Nam vt natura in mûdo nihil protulit otiosum, neque ineptum: ita etiam neque insulsam. qui enim posset perfectum, atque pulchrum cum insulso cohærere?

LXV At verò ne domestica silentio prætereamus, peregrinorum enumeratione, sub eodem conuentu Tarraconensi, Septentrionem versus, non longè à tuis laribus (mi Quintana) permagnus est tã fossilis, quàm etiam aquatilis Salis mōs, dictus ab antiquo, & insigni ob Salem oppido Cardona Castellanorum (vt inquit Ptolomeus) qui rubricato amne interluuntur: ac nec ob copiam solum & nitorem; sed ob summam quidem eius salendi vim, & saporem, vnicus penè idem ac singularis habetur. Idq; siue Medicinæ spectes, siue eius ad salendum acrimoniam, siue puritatem, siue quòd præ firmitate sic edoletur, vt & varia rerum simulacra, & tessera, & scalpta mensæ ex eo fiant: quin & salina etiam ex eodem excisa & fabrefacta Sale, ac perspicua perlucidæq; fenestra; quæ imagines præsentium tanquam in speculo recipiât, inde extrahantur. Nam vsque adeò multus, firmus, ac solidus is est, adeo-

adeoque magnis, & quadratis lapidibus toto monte ceditur, vt exedificationi etiam affabre aptari possit. Sed eo quidem purior, quòd varijs, diuersisque licet à natura coloribus tinctus appareat, tamen contritus & comminutus, remanet candidissimus, tum quia perspicuus est, & quasi gelu frigore concrefcit; tum maximè ob innatum ei calorem. Quæ duo tametsi contraria, atque inter se repugnantia, candida tamen reddunt perspicuam naturam. Nam cum perspicua per se sint alba, vix colores alios recipiunt, & si receperint, vt Sal Cardonius, non propriè colores, quin potius colorum quasi adumbratæ quædam imagines, siue impressiones haberi debent. Tunc enim hæ magis diffluunt, eoque citius euanescent, quò eius generis perspicua à toto magis magisque in partes distracta comminuuntur, comminutaque exalbescunt. Quo Sale totus ferè conuentus Tarraconensis alitur, atque in primis florentissima Hispaniæ vrbs Barcino Romanorum colonia, olim, vt inquit Plinius, cognomento Fauentia, patria tibi dulcissima, mi Quintana. Et quæ tametsi in ora maritima ad Ortum sita est, tamen vniuersi conuentus, qui nunc ferè in Gotholaniæ Regnum redigitur, meritò quidem ipsa, & caput & princeps efficitur. Nam ciues alit in gerenda Reipub. accuratissimos, adeoque intentos, vt patriæ equè ac sibi prospiciant, vt omnibus Hispaniæ vrbibus optimæ frugalissimæque Reipub. specimen habeatur. Quamuis equidem mediterranea eiusdem Principatus ingenia, & mores hominum, huiusce montani Salis quasi naturam sequentia, summopere distinguantur ab urbanis maritimis. Hos enim præ illis multò suauiores, venustioresque, & quasi mitiore Sale conditos esse videmus. Idque non tam ex natura soli, calidæ, cui vrbs subijcitur, quàm aut ex amœnissimo, pulcherrimoq; eius situ & exedificatione, aut ex proximo ipsam alluente mari benigniores subinde auras, & temperatiores Sales emittente. Quam quidem urbem Poëta quidam haud ineptè Ioue genitam appellauit, propterea quòd coniunctus ei sit altissimus, atque concussu maris præruptus mons (vt præsens fama est) Iouis dictus. E cuius montis visceribus, solido ac renascenti lapide exciso, & muri, & domus, & templa, & pauimenta, ac vniuersa demum vrbs est structa. Quo fit, vt cum pulchro splendidoque ædificiorum vsu ac familiaritate; tum perpetuo ac periuicundo maris prospe-

prospectu exhilarati etiam ciuium animi, seu proprius cuique genius, melancholicam propè naturam, quam fert prouincia, magna ex parte moderentur, & temperent. Siquidem Iouiales eos esse, atque præ lætitia exultare videas, ubi pacis, ac quietis datur occasio, verùm occurrente Marte, perquam Saturnios. Nam licet frigidus imperante Saturno, cui magna etiam ex parte subest prouincia, gens ipsa iracunda, iniuriæque impatiens sit, ideoque in furibundum Martem propensa: tamen qua parte maritima est, suadente Ioue, à saligena calidaque venere irrorata permulcetur quidem, ac valde mitescit. Vnde pertinax illa, atque obfirmata ira, & ad vindictam intenta, quam Gotholanicz genti in vniuersum adscribunt; non tam in maritimis, quam in mediterraneis montanis prouinciæ locis fouetur, maximeque irritatur. Ex quo neque apertius profectò, neque expressius, si vim siderum inspicias, illud quod dici solet de Ioue & Saturno, alibi quàm Barcinone, cum vniuersa prouincia verum esse demonstratur, Saturnum patrem scilicet, à Ioue filio è maritimo, atque opulentiore terræ Regno semper expelli, relegarique in montana prouinciæ latibula ubi eiusmodi melancholicus, atque Saturnius vindictæ furor, & perpetuò regnat, & insaturabiliter expletur. Id quod reuera hoc ipso Cardonio Sale, de quo agimus, cum mōtanus sit, egregiè declaratur. Quippe qui vsque ad eò viuus est ac efficax ad salendum, vt eo Barcinonenses minimè saliant, nisi permisso tenui, atque benigniore Sale marino, qui illius acrimoniam temperet, ac reddat mitiorem.

LXVI Postremò huic etiam, non modò comparandus, verùm vniuersis omnino Salis generibus longè antefereendus sequitur Sal Egelastanus, dictus ab Egelasta insigni, ac peruetusto oppido citerioris Hispaniæ, conuentus olim Carthaginienensis, atque in ea extrema ora Regni Castellæ nunc sito, quàm ad ortum posita est Valentia. Sub quo Egelastano agro magnus, atque perpetuus erigitur mons Salis, non tantùm fossili, qui præcipuus in eo est, sed aquatili etiam, vtroque perfectissimo redundans. E cuius montis visceribus glebæ Salis instar magnorum lapidum specularium excinduntur, tanta firmitudine, ac soliditate præstantes, vt edolari quidem, atque aptari ædificijs, & ex illis simulacra, variazque rerum formæ effingi possint. In quo tamen soliditatem

ita

ita euincit perlucens illius nitor, & splendor, vt nihil prorsus à Chry-stallo differat. Nam glebâ eius Salis altitudine duorum palmorū ego ipse tenui in manibus adeò perspicuam, vt suppositam ei schedam facillè tanquàm per conspicienda legerem. Quam ob perspicuitatem Medici Salem gemmam hunc esse affirmant: ideoque cum & compactior, & æquabilior, & splendidior sit cunctis Salibus, inter Sales gemmas is optimus, ac præstantissimus habetur. Cuius singularem excellentiã admiratus Plinius, his verbis eum commendat. In citeriori quoque Hispania, in conuentu Carthaginienensi, Egelastæ quoque cæditur glebis penè translucentibus: cui iam pridem à Medicis palma inter omnia Salis genera perhibetur. hæc ille. Ex quibus verbis facillè colligitur, Egelastanum Salem, què Plinius tanti facit, non esse diuersum ab hoc ipso, qui nunc ab Hispanis vulgò ab Eniesta oppido appellatur. Idque vt nonnullis alijs de causis, ita ex his, quæ subiiciam, fiet, vt puto, maximè perspicuum. Ac primùm ex vocis similitudine, nam Eniesta, inuertente vulgo, facillè potuit ab Egelasta deduci. Tum quòd Egelestanos populos idem Plinius in Hispaniæ descriptione, citerioris esse, ac sub conuentu Carthaginienensi, ad quem olim Eniesta spectabat, contineri asserit: tum inde maximè, quòd hunc Salem glebis translucentibus cædi affirmat. Quippe vniuerso vndique conuentu diligenter peruestigato, inquisitoque, nullas in eo Salinas inuentas fuisse accepimus, fossili mōtano, glebofoque, ac etiam perlucido eiusmodi Sale redūdantes, quarum vllus ita vulgatus sit vt hic Egelestanus; qui non solum Hispanis, sed olim etiam Romanis notissimus fuit, atque Plinio probatissimus. De quo Sale, neque illud quidem mihi videtur silentio prætereūdum, quòd de innata eius facultate, in condiendis carnibus, & alijs iurulentis refertur. Quòd ipsum nos etiã de eo haud inaniter experti fuimus. Vtpote, frustulum eius Salis feruenti ollæ immissum, ac paruo post intervallo eductū, nō plus, minúsue condimēti pulmento inferre, quàm quòd est opus: eodē ipso frustulo, conseruato sapore, etiã integro ad denuò condiendū remanēte. Quãobrem Egelastanus Sal, & reliquos mundi Sales, & seipsum hac in re superat; & nos tandē à prolixiori melioris, perfectiorisue Salis indagacione per opportunè reuocat. Cum per Egelastanū, medio cris ille, ac verus salforū vsus nobis ad viuū exprimat, quem

L quem

quæ à principio vnicè expetendū, & tanquã verissimã certissimamq; instituti nostri metam attingendū proposuimus. Nempe, vt si sanitatem integrã retinere cupimus, non plus, minúsve Sali, siue salitis indulgeamus, quam Egelastanus edocet in condiendo: qui postquã pulmentis, vel ebullientibus, quod satis est, cõmunicauit, manens quidem integer, & concretus, continuò educi vult, ne modũ saliturã excedat. Quibus de causis Egelastano Sali palma inter omnia Salis genera negari nō potest: cum iam factò satis periculo, nullus illo sit, neque ad medicinã salubrior, neque ad condiendum appositior, neq; perspicuitate illustrior, neq; redundantia demũ affluẽtiõr. Sed quidini, obsecro, Egelastanũ inter Sales, vnicum, ac principẽ renuntiauimus? quẽ Romæ olim, decernentibus medicorũ principibus, triumphum de omnibus mundi Salibus egisse, palmãque tulisse, autore Plinio, intelleximus?

LXVII At verò, vt in terminum, & quasi portum omniũ mundi salium inuehamur; ac sicut vbique mare salsum est, ita & alicubi terra detur, quæ non vna, aut altera parte, sed tota simul salsa sit: veniendum est ad inclitam meridionalis Oceani insulam Hormum vocatam. Quæ (sicuti à Lusitanis, qui meridionalia cuncta collustrarunt, in eaq; Insula fuerunt, accepimus) in faucibus Persici sinus sita est; ac licet proprio subiecta Regi, Lusitanorum tamen præsidio protecta: continetque ambitu milliaria quinquaginta, diametro verò decẽ octo, quin & totidem à continenti distat: dicta quidem à Græcis Hormus, *ἄρδ τῆ ὄρου* quod vel arte factum portum, vel monile significat: aut quòd nauibus tranquillus sit portus, & statio tutissima: aut ob inæstimabilẽ Salis, & aliorum mercimoniorum copiam, quæ ob salem in ea veneunt, omniũ circũcirca prouinciarum monile quoddam sit, & quasi gemma præciosissima. Est enim vniuersa Insula, perpetua quædam petra, siue gleba, seu potius amplissimus campus Salis, qui non fossili modò, sed aquatili, atq; omnis generis Sale redundat. In qua eiusdẽ vi Salis fit, vt neq; virescant herbæ, neq; arbores, neque stirpium genus vllum adolescat: ac neque aues in ipsa accubẽt, neque oues denique, aliæ eiuscemodi, animantia, ex pastu viuere possint: præsertim cùm & flumina, & terrestres aquæ omnes salæ sint, nec nisi pluuiales aptæ ad bibendum. Demum vbi neque res vllas, quæ ad humanum conuictum necessa-

riz

ria sunt, terra sponte proferat. Sed quoniam vniuersa insula Salis est feracissima, seu verius ipsemet Sal perpetuò renascẽs, tantopere à mortalibus expetita fuit ad inhabitandum; vt ad eam excolendam, ac bonis omnibus locupletandam, nusquam sese magis ars, quam ibi natura subiecerit, atque ad ministrandum ei omnia præsto fuerit.

Quamobrem tam frequentes vndique conuenere in eam rerum omnium comæctum inuehentes mortales; vt amplissima, ornatissimaq; ibi ciuitas, cui etiã Hormus nomen est, exædificata fuerit, atq; & muris, & tectis mirabiliter constructa. Et quæ, cum externis quibusque alijs rerum mercimonijs, ad splendidam vitæ luxum pertinentibus affluit, tum præsertim re frumentaria sibi vndique comportata, mire abundat. Quo fit, vt cum eius ciues, neque colendi agri, neque conferendæ vitis, neque pascendi gregis cura sollicitet, sed cõmercio Salis superant eis omnia, otio fruuntur iucundissimo. In quo tamen neque otiosè, neque vacuo omnino animo viuunt: sed illud quidem, aut in palestra, aut in musica, aut in literis, aut in quibusdam statutis concionibus consumunt. Has enim aduocant continuis ferè diebus viri grauitate, & prudentia præstantes; qui conuocata iuuentute, antiquorum Regum annales, & res gestas, atque fortissimorum facta virorum publice recitant; vt ea cõmémoratione iuuenes, quasi gloriæ stimulis, ad studium cognoscendæ, atque amplexandæ virtutis concitentur. Quocirca in exercenda optimeque administranda Repub. non minus domi prudẽtes, quam foris inter Persas, nauis & strenui habentur. Vnde constat mite inesse genti ingeniũ, & docilem naturam; ac (quod Anthalistarum pace dicam) nullam ex saluginosa illa vicinia, siue solo in quo nascuntur, & educantur, feritatem, agrestemue animi cultum induere. Quinimmo festiuos ipsos, fecetos, per falsos, ac perquam humanos euadere. Quos quidem iccirco in medium adduximus, tum vt Salis immensam, atque interminatam copiam alicubi terrarum daremus: tum maximè, vt ostēderemus, corporibus licet inter ipsum Salem natis, & nutritis, ac nimium Sali deditis, nequaquam efferatos, immanesq; animos, ac neq; à vera mentis Sale alienos innasci.

LXVIII

Ceterum explicatis hæctenus, atq; quo proposuimus ordine demonstratis tam marinis, quã terrestribus cuiusuis generis natiuis Salibus,

L ij quos

quos sponte natura gignit, superest, ut de factitijs, siue arte confectis, ordine dicamus. Etenim in locis ubi natura Salem non suggessit, neque aliunde commodum ac facile est exportare, dictum est mirabile, quam fuerit solers humana sagacitas in eo effingendo. natura quidem mortalibus ubique terrarum aut Salem, aut Salis occasionem præbente. Alijs enim falsam ardentibus lignis aquam infundentibus, carbones inde glebas Salis effici. Alios item, scribit Theophrastus (cuius libellus de Sale desideratur) arundinis, & iunci cinerem decoquere aqua esse solitos, donec exiguum humoris supersit, idque in Salem conuerti. Tum & muriam salamentorum recoqui etiam, iterumque liquore consumpto, ad naturam suam reuerti. Quibus alijsque plurimis artibus eiusmodi confectores Salium, naturam, qua parte imitabilis ipsa est, mirum in modum in effingendo Sale æmulantur. Quamquam salios hosce succos sola natura valet, & constipare frigore, & calore condensare. Nam secundum artem, minimè potest quippiam præterquam igneo calore in Salem conuerti. Denique non est lignis modo, sed ex herbis, atque ex omnium ferè arborum frondibus combustis, si earum cineres aqua recoquantur, quamuis subamarus, atque infimi generis Sal, vi tamen ignei caloris elicitur. Ut sic demum Sal quasi silenti quædam fiat, quæ primam illam inexhaustam terræ materiem, quam Græci ἄλην vocant, ex qua omnia dimanant, imitari velit. Ut scilicet in Salem, à quo cuncta, natura duce, oriuntur: rursus, a ministra arte, redigantur. Inter quæ tam multa genera factitij Salis, haud quaquam referri debet, immò ab his omnibus penitus est excludendum illud, quo barbaræ quædam gentes mediterraneæ ad Occidentem noui orbis plagam, abuti solent. Qui Sal nulla profectò alia de causa inter Sales connumerandus est, quam quòd apertissimè indicet, quanta, quaque communis sit ubique ad humanum conuictum Salis necessitas. Fit autem ex humanis fecibus, à quibus tantopere gustus & natura abhorrent, cum aqua, & peculiaribus herbis suo illorum more recoctis. Id quippe Salis genus, ut extremum, utque fetidum & inhumanum; ita quidem omnibus, qui illud longa diutinaque assuefactione minimè frequentarunt, ingratum atque inuisum est, & nauscam mouet, vileque omnino habetur. Quapropter neque inter veros, purosque Sales is reponendus

A

B

C

nendus est, cum in eo amari plus insit, quam falsi, ac neque sine odore sit, quod est proprium veri Salis. Est enim amarum, quoddam, ut supra diximus, quasi recrementum Salis, vi ardentioris caloris excretum, ab ipso tamen Sale diuersum. Quin esset etiam vna cum eiusmodi Sale fetido abijciendus alter huic similis, quem ex fimo veteri gregum & armentorum, & equorum solent pyrii pulueris confectores excerpte, & cum halinitro & sulphure miscere. Sunt enim stercorea omnia prædita humore bilioso, acris, & subfalso, atque inter alia recrementa, maxime omnium lotium. Sed est priori tolerabilioris Sal, propterea quòd non ad escam, sed ad alios usus accommodatur. Ex quibus concluditur, vniuersi Salis modos atque differentias, etsi multiplices, omnes tamen in eas, quas dudum subiunximus diuisiones, esse redigendas: ut pote in natium, & arte paratum. Quorum natium in fossilem & marinam diuiditur. Nam reliqui omnes aquatiles sub marino, tanquam summo saluginis fonte, comprehendi possunt. Quoniam & qui dicitur flos Salis, qui aut in fodinis, aut in salinis, velut fauilla, tum tenuissimus, leuissimusque, tum candidissimus efflorescit, atque ut rubigo Salis innatat, quamuis odore & colore multum à Sale dissentiat, tamen cum falsum sapiat, ab ea in qua oritur specie seiungi non potest. Tametsi maris florè prorsus esse diuersum ab hoc, neque inter Sales annumerandum, existimauit Agricola, qui hunc florè semè esse ballenarum asseuerat.

LXIX Cum igitur omnes Sales huc tendant maximè, ut verè sapiant, neque ex alijs possint qualitatibus, ut Sales sint, veriùs quam ex sapore, & gustu iudicari, ac discerni, consequitur, ipsas Salis species, per maiores, vel minores salien di gradus, ut dicebamus, esse colligendas: eorumque causas, & effectus potissimum referendos ad eam temperiem, siue impressionem, quæ fit pro Solis, pro æris, pro roris, pro aquæ, proque soli, ac loci qualitate, in quo Sales conficiuntur. Quare, omisissis quæ de coloribus, deque odoribus, ac lineamentis Salium, quæ à Medicis non sine aliqua salutis ratione, ut supra de Ammoniaco, considerantur; illum in vniuersum describemus Salem, qui ex communi Medicorum sententia, omnium perfectissimus eligendus est. Is autem est, qui candidus, qui perlucidus, qui densus, atque, ut more quorundam dicam, inodorus, ac illapidosus est; qui que æqualem & cum quadam veluti

A

B

C

suauitate temperatam habet acrimoniam, & ob perspicuitatem, veram refert chrystum; quemque eo ipso gemmam appellant, qualis omnino inter fossiles reperitur. Vt tandem Salium fossilis sit praestantissimus, atque fossiliū montanus excellentissimus: cum in hunc omnes perfecti Salis proprietates, & affectiones mirè conueniant. Fossilis enim quò sicciior est, quò durior, & minus fragilis, sed potius astringentior, fit ad salendum utilior. Nam quò sicciior est Sal, eò magis est falsus: durus, haud protinus consumitur: astringens, substantiam rei salitæ contrahit, continet, neque dilabi permittit: ob idque condiendis cadaueribus hoc genus Salis cunctis praefertur aromatibus, atque praecipuus adhibetur.

LXX Est itaque Sal necessarium, verus ut sit, atque perfectus, ut ex tam multis, has saltem innatas habeat qualitates aëtrices, nimirum ut ad motus linguæ, gustuique, mordeat, excitet, siccet, astringat, contrahat, detergat, atque vrat. Hæ quippe tanquam principes, ceteras Salis facultates in se continent, à quibus tot innumerabiles Salis effectus promanant, atque pro Empiricorum, & aliorum Medicorum applicatione & usu, plures profecti sunt Salis gradus, varièque tum salendi, tum sanandi rationes: quas apud Dioscoridem, Plinium, Galenum, Auicenam, Mesuem, aliosque praestantissimos tam Medicos, quam philosophos, facile est discernere, atque illarum naturam, quotouè gradu, & ordine, alia alijs potiores sint, ut pharmacis, & salubritati accommodentur, perspicere. Quare de ijs, quæ ad institutum nostrum attinent, satis superque (ni fallor) differuimus: reliqua verò ad eosdem auctores referenda, ab eisdemque petenda esse censemus: quòd æquum sit, ut incipiente Medico (quòd dici solet) desinat Physicus, ne per alienum solum euagari videamur. Quamquam philosopho, quidni cunctarum artium, atque encyclopediæ solum patria erit?

LXXI Tam multis igitur, tam varijs, tamque exquisitis modis vniuersum animantium genus, incitante natura, ad inquirendum Salem continuè ubique operam nauauit: ut sicut de vniuersali fama tenuit Hesiodus non esse contemnendam, propterea quòd quædam Dei vox esse videretur: ita verè credendum est, communem hanc omnibus Salis appetentiam, diuinum quendam influxum esse, qui nos quidem in Salem, tanquam

tanquam in suauissimum, ac utilissimum quoddam naturæ bonum permoueat, atque deducat. Quòd si de mū natura prouida (quæ nihil agit frustra) non solum mari, sed terris omnibus, aut Salem, aut eius materiem, aut salendi artem communicauit: eademque animantium gustatum sic effinxit, ut despectis interdum cibus, alijsque saporibus, Salem illæ expetant, ac neque respuant, neque aspernentur omnino: non modò vniuerso corpori, sed singulis membris, vel oculis, salutem à Sale inuehi, in Anthalistas asseueramus. Ex quibus prior instituti nostri pars confirmata manet: Nihil esse Sale humanis corporibus salubrius. Est igitur Sali perinde ac saluti dāda opera, mi Quintana, praesertim instante cæna: quandoquidem protractus à prandio alter de Sale sermo, consumpto stomachi humore, linguam prorsus hærere fecit in sicco. Iamque vix inde detru-di ea poterit addendum, quousque rursus suauissimo Salis condimento delinita, sit, ut dici solet, in humido. Quare faciam sedulo, quando ira fieri vis, ut quæ ad geniale, siue iocosum Salem pertinent, iucūdis, simè inter cænam audias.

L iij Ber

BERNARDINI GOME-
zii Miedis Archidiaconi Saguntini
COMMENTARIORVM DE
S A L E,

LIBER TERTIVS.



QUOD perfalsè fuit olim, mi Quintana, à plerisque **A**
in controuersiam vocatum; à paucis tamen hæcenus
alterutra pro parte pronuntiatū: à nobis nunc cernā-
tibus opportunè disceptari poterit; num seriò loqui
liceat in mensa; num inter pocula philosophari con-
ueniat. Quæ profectò disputatio, eò se ipsa explicare
magis, nullumque vel minimum ambigendi negotium disceptanti-
bus videtur exhibere; quò clarius atque notius est, quid combiboni
præstet philosophus: quidue madenti vino corpori diuino nectare
perfusus animus interfit. **B** Nam cum vniuscuiusque sermones tales esse
soleant inter pocula, qualis quisque est, ac se gerit in mensa: necesse in-
de est, vt qui suo abdomini in ea se dediderint, hi, aut præ ingluuie fiant
ad philosophandum stupidiore; aut rursus, inundante vino, euadant
loquaciores. Sunt quippe combibonum nonnulli, qui nimia pascendi
corporis cura epulis intenti, ita se genio, atque gulæ manciparunt, vt
perinde ac summæ quædam humanæ actiones sint edacitas, & com-
messatio; ita neque has aliquo sermone interpellandas, neque com-
messantem à cibo vlla mentis actione auertendum esse defendant. **C** At
his alij profusiores occurrunt, ac prima quidem mensa meracioribus
sefe calicibus mutuò prouocantes, linguam quamprimùm in humido
reponere student, quò in dicacissimos à perporatione Poëtas erum-
pant. Contrà alij rectiùs, cum ebrietatem vitare, tum suauem in men-
sa consuetudinem inserere volentes, Bacchum in primis cum lymphis
permiscendum curant, vt loquacissimum illius furorem deuient: ac ne
in scurrilitatem profiliens inde sermo deferuecat, cum humanioribus
tantisper Musis hunc temperandum, iisdemque moderandum cen-
sent.

sent. Demum grauiùs atque sapientiùs alij philosophicos omnino ser-
mones, quòd hi veri sint mensæ moderatores, inter pocula & epulas
interponendos esse præcipiunt. Illis ergo, qui aut perpetuum in mensa
silentium, non in altiorem mentis contemplationem, sed in Epicureã
gustus voluptatem consumunt; aut ob ebrietatem nimia dicacitate cõ-
uiuas obtundunt, cum mensa præsepia commutanda sunt, atque inter
loquaces picas habenda consuetudo: quoniam aut pecudù more pro-
ni in epulas silent, vt pascantur meliùs; aut bibunt subinde meracius, vt
nunquam fileant. **A** Quamobrem postremis quidem in mensa conce-
dendus erit locus, atque in vniuersum philosophicis sermonibus prin-
cipatus deferendus. Namque hi cum latius fufiusque pateant, ac sese
in omnium rerum tractationes diffundant, non solum cum altioribus,
sed cum humanioribus sepe Musis ad accumbendum descendunt: vt
non minus iucundos, faciles, ac perfallos, quàm & sobrios, & modera-
tos, atque tempestiuos nos esse edoceant. Neq; enim tam quicquam in
mensa est philosophicum, quàm opportunum aptumque esse. Idque
tum meliùs, cum neque alienis, neque inopportunis, sed proprijs, atq;
congruentibus cum mensa sermonibus agi solet.

II Quamquam inter hos equidem, seorsum reponendi sunt sermo- **B**
nes, vt vocant merè philosophicos, sublimes scilicet, ac recõditi: quòd
hi tametsi alijs dignitate, atque maiestate præstent, quia tamen quan-
doque grauiùs atque seueriùs, Stoicorum more, proferuntur, ac neq;
omnibus, neque omni loco ac tempore congruunt, sic neque mensæ
conueniunt. Nam quamuis doceant, atque etiam moueant, cum tamẽ
abstrusi sint, neque omnes ex æquo delectent, non minus in mensa ha-
beri solent obsoleti & insuaues, quàm fieret prorsus insuauius, quis-
quis tenerimas alioqui carnes, insulas apponeret. Ac neque iccirco
quidem Philosophiæ, cui satis esset docere, quicquam à nobis detra- **C**
ctum, aut imminutum videri debet; cum etiam philosopho, cui præ-
fertim comes fuerit eloquentia, ea summa vis insit in dicendo, vt quos-
uis quatumuis longè petitos sermones facile iam ipse possit cuius men-
sæ proposito, atque instituto accommodare. Veruntamen cum philo-
sophicæ eiuscemodi mensæ, quæ vel Socraticis, vel Platonicis, vel Xe-
nophonteis Salibus, ac sermonibus condiantur, rarè sint, neque passim
L v contin-

contingant: ideo tales adhibendos esse putamus, qui tum omnibus communes, faciles, pacifici, honesti, varij, & familiares sint; tum faceti simul, atque geniales (quod est mensæ propositum) apponantur: vt quemadmodum sub dulcissimo capellarum lacte, occulti quidem Salis, quem illæ linxerunt, sapor refertur: ita sub ea familiaritate, ac festiuitate sermonis, non nihil philosophici Salis ad gustandum exhibeatur. In quibus tanta tum loci, tum temporis, atque personarum ratio haberi debet; vt magnopere cauendum sit, ne in nimis acres, siue austeros, aut rursus in prædulces, seu per subtiles, sed potius in mediocres quodam venustatis Sale perfusos incidamus: Ea quippe inter alios acrimonia, & acerbitate redundant, vel nimium lugubres, vel contentiosi, mensæ interuenientes; vt appositi quidem, in bilem sepe prouocare soleant. Nam Tragica, atque cruenta exempla inter combibendum adducta, vinum (vt dici solet) propè vertunt in sanguinem: cum & efferaiores illa animos, & ad vindictam propensiores reddant, & à debita mensæ hilaritate, ac iucunditate distrahant. Cuiusmodi etiam sunt concertatoriarum quæstiones in mensa ventilatæ, inter eos maximè, qui cum riuales sint, de ijs, quæ communia sunt arti, & officio sunt, disputant. Fit enim sæpissime, maximè incalescente mero, vt ij protinus non modò in contentionem, sed in fœdissimas quandoque Tragœdias abeant, quibus discumbentium animos vehementer offendant. Quo magis prudentis est mensæ prepositi, huiusmodi riuales, non propè, sed cum interuallo collocare: ne si de cõmuni, vt diximus, instituto ipsos inter se agere contingat, improba tunc æmulatio in contentionem, loci autem propinquitas in pugnam eos, atque in pugnos adigat. Vnde non modò pertristes, & concertatorij, verùm & nimis subtiles, atque ex ipsis philosophiarum apicibus curiosius deprompti sermones, non minus conuiuas infatuant, quàm nimium dulce vinum aliquando gustu: propterea quod illi sapius altiùs auolent, quàm vt à conuiujs percipi possint: qui cum illiterati quandoque sint, ac nihilominus aures, atque mentes ad illorum intelligentiam sermonum vehementiùs intendant; tamen intentionis fructu carentes, quasi operam subinde luserint, indignantur grauissimè, atque ineptiarum demum sermocinantes incusant. Quin & prædulces auribus, vt assentatorij, & scurriles, à mensa sunt prorsus

prorsus reiiciendi: cum hi licet aures demulceant, atque voluptate animos titillent; occulto tamen prauæ intentionis absynthio amarescunt, & generosos sæpe animos falsa quadam animi persuasione inurunt.

III Horum igitur sermonum loco oportet hilares, & iucundos apponere, qui mediocres, atque in affectati sint; & lenes, atque urbani appareant; qui que licet subtiles, & per arguti, elocutione tamen fiant omnibus faciles, ac perspicui. Et qui varietate delectent, & actionis venustate decorentur, & admistam cum admiratione & risu admirabilitatem quædam præferant; tum & per falso aliquo, ac iocoso scommate, siue *λακωνισμῶ* finiantur; e quibus moderatus risus simul cum admiratione effluat. Hæc quippe duo non minus corpori ad optimam habitudinem, quàm animo ad iucunditatem conducunt. Nam risu quidè, inter epulas, & dilatatur corpus, & partes per quas ille erumpit, purgantur; & reliqua risui subseruientia instrumenta (quæ mox enumerabimus) ad vniuersi corporis salubritatem exercentur: ac neque impedimento sunt, quo minus stomachus cum cibum excipiat melius, tum suum ipse in cõcoquendo officium cum risu faciat expeditiùs. Quin etiam ex admiratione, dum epulatur, non solum accrescit animo iucunditas, verùm magna quidem ex parte e corpore vitatur ingluuies. Summa namque voluptate afficitur mens, dum ea quæ audit admiratur, atque earum rerum vel nouitate, vel magnitudine, vel varietate capitur, quæ philosophicis narrationibus explanatur. Vnde non modò gustatū, appetitumq; à voracitate potest admiratio reprimere; verùm reliquos item sensus quasi atonitos, & stupefactos ad se etiam abducere. Quandoquidem ipsamet interualla, & spatia temporis, quæ in mensa, aut ridentibus nobis, aut admirantibus, aut colloquentibus, aut auscultantibus, inter os & offam intercedunt, non solum cohibent ingluuiem, atq; cibos melius confectos dimittunt; sed præcellentibus etiam animi actionibus locum inter corporeas concedunt.

IIII Ad hæc ne omnes quidem sermones, qui secundæ mensæ conueniunt, primæ quadrare possunt. Id quippe sacris sermonibus solummodò datum est, quibus ex religione mensa non solum est inchoanda, verùm & continuanda quidem, & cum summa gratiarum actione ad Dei laudes concludenda. Sed intermissis sacris (de quibus postea latius)

latius) post hos quinam sint mensæ magis proprij, & peculiare à nobis est inquirendum. Eos autem sermones mensæ proprios esse, atque huic nunquam non conuenire intelligimus, qui tum prima & secunda mensa, ab ouo vsque ad mala, illi congruunt, tum semper, atque ob oculos sui materiem, siue dicendi occasionem in mensa præbent. Et qui neque occasione, aut oportunitate temporis, neque loci, aut personarum circumspectione; neque nimia conceptorum verborum inlinuatione indigent, vt tempestiui fiant, nèue inter dicendum dissentanei, aut subinfulsi appareant. Qui sanè locus neque historicis enarrationibus, quantumuis iucundis, & per appositis, inter epulas est concedendus. Cùm enim illæ neque semper, neque vniuersæ mensæ conueniãt, minimè sunt inter sermones huic proprios referendæ. Quis enim prima mensa, hianteq; præ fame stomacho, heroica magnorum virorum facta, dictaue maxima enarrare, eaque, vel in dicto silentio, vehementer extollere; nisi quam ineptissime inceptet? quis rursus non se habuerit appositissime, si statim inter discumbendum, conspectis dapibus, summam de alimentorum facultatibus mentionem fecerit? Iamque vt ordine fuerint vnaquæq; ad mensam apposita; ita de singulorum tum temperatione, atque nutriendi vi, tum de optima eorundem condiendi ratione, quam quisque vel experimento, vel arte didicerit, proloquatur? Et qui in primis philosophicè admiretur, inter tam multa animantia, quæ mensæ, atque humano victui consentanea sunt, ita mirabiliter alia ab alijs esse natura, & ingenio distincta; siue quæ terram incolunt, vt Sus, Vitulus, atque Veruex: siue aquatilia, vt Muli, Lampetra, & Salmones: siue volatilia, vt Capus, Perdix, & Atagen; aliaq; permulta eiusmodi inuenta animalia. quod hæc quidem cum alijs sui generis comparata, longè stupidiora fiant, nulloque præcellenti naturæ instinctu polleant, sed ad suauissimam mortalium escam tantummodò nata esse videantur. Contra verò, quæ ingenio, atque excellenti aliqua naturæ dote præstant, vt aspectu, & rapacitate, Aquilæ, & Accipitres; vt sensu, ac docilitate, Canes, & Elephanti; vt versutia, atque prælagijs, Polypi, & Delphini pisces: hæc inquam, horridas, atque luridas carnes habeant, ab eisq; vt fatuis, aut insuauibus humanus gustus omnino abhorreat. Id, quod Antropophagos in Mexicana provincia

uincia ad Occidentem plagam; in esu humanarum carnum peregre-giè discreuisse comperimus: qui Hispanorū, vt ingeniosiorum, carnes alijs suæ gentis inuenientes insuauiores, eas deinde intactas reliquerūt.

V Ergone pulcherrimas horum inter se discriminum causas quisquæ sua mensa indignas faciet ad philosophandum? Ac nõ potius philosophicis quasi calicibus expressas illas conuiuis suis pro mulso dabit suauissimo ad regustandum? Quod scilicet, animalia ingeniosiora, cum sint quidem calida, & sicca, ac proinde, redundante bili, leuia; hæc ideo carnibus magis aridis, atq; rariori cõtectura præditis constant; quæ verò obtusiora, hæc humido calorem temperate, plenioris, atque suauioris succi fiant. Quemadmodum hoc ipsum etiam, fama est, mulieribus contingere. Nam quæ pulchriori forma, corpore videlicet compactiore, atque succo pleniore sunt, has, vt plurimum, crassæ Mineræ sacra facere: graciles verò ac deformes, ingenio, & venustate sermonis præstare videmus. Insuper ad cohonestandam sermone mæsam, quid eadem ipsa philosophica indagazione dignius, quam reliquorum etiam animalium ad escam præparatorum temperameta inter gustandum disquirere? Vt pote, quæ humidioris, solidiorisve alimenti sint; quæ melioris, aut deterioris succi fiant; quæ item magis, vel minus nutriant; temperata ne illa sint, an exuperatione morbos inducant. Num præterea vniuersi modi, siuque similis vbique terrarum sit ipsa eorundem vis, & natura; vel potius pro soli, cœliq; qualitate, tum loci pastu, & cultura, immutentur. Adde tam varia, quasiq; infinita, condimentorum genera ad irretiendum gustum, & explendum appetitum excogitata, vimq; ferè omnem, ac condiendi efficientiam ab vno Sale mutuari solita. Tot præterea, tamque diuersa bellariorum genera, pulcherrimam, atque iucundissimam philosophandi occasionem ad mensam afferentia. Quorum, cum apud præscos sola mala per se, iustam cœnam efficerent, cur nunc esculentorum habeantur minima, ac nisi extrema mensa, pleno iam stomacho, apponantur? vt Nasonis versu ostenditur.

Poma cadunt mensis non interdicta secundis.

Quæ res profecto maiorem nobis affert admirationem, multoq; cõtentiùs quemq; prouocat ad philosophandum inter pocula. Nam quid, quòd olim humana corpora affluentiore natiui caloris copia & vigore constan-

constantia, & ad cōcoquēdos cibos valētiora, simplicibustantū, ac spontaneis terræ fructibus affatim alebātur, simulq; & diuturna vita, & valde sana fruebātur? Quid, quod nūc contrā, & deficiente calore, & stomacho in dies magis magisque flaccescēte, tum insatiabilis abdomē, tum maior infinitarum propè rerum appetitio in nobis ad abliguriedum excreuit? An non huius rei causas, alio supra loco, vel explicauimus, vel alijs perpendendas reliquimus?

VI Denique adde acetaria, tantummodo suscitandi gustus & appetitus gratia, inuenta: ac non solum satiandi, verum, ob exquisitissimam illorum varietatem, & luxuriam, ferè suffocandi vim habentia; quantum singula, ex quibus illa conficiuntur, sine Sale permista, & discrepent; & gustui displiceāt. At hæc ipsa rursus Sale adhibito, quātum inter se congruant, & ad gustum tēperentur. Sed quid ni mensa per quā multis, isdemque maximè proprijs redundare poterit philosophicis sermonibus; cum immensus ille Plinij secundi labor, eiusque portentosissima naturalis historiz congeries, vniuersa ferè ad mensam accommodari possit appositissime? Quod si postremo innumeras falsamentorum compositiones, & condituras persequi velimus, quæ ad vnam, duce Sale, inuentæ fuerunt, vt animantium carnes alioqui ex se fatuas, & insuaues, humano gustui gratas, & appetibiles redderemus: profectò, vt infinita propè est illarum condiendarum varietas; ita nō minus variam ex eisdem necesse est dicendi copiam in mensam effluere. Quæ vt in profundum, adeoq; immensum Philosophiz pelagus denuo sese immitat; curiosius quàm antea, nobis aperiendus est permagnus ille fons, è quo tanta, tamque inexpectata philosophandi vbertas cœpit erumpere. Is autem est idem ipse Sal, quem hactenus, & antemeridiano, & pomeridiano sermone, tum saporum principem, tum falsamentorum omnium perfectorem pronunciauimus: & penes quem tādē summam imperij rationem in mēsam, & vniuersas epulas semper stare decreuimus. Ac quoniam ipsum præstantissimas sanitatis, atq; temperantiz leges combibonibus præscribere, suaque iura vnicuiq; in mensa dare ostendimus: conuenit, vt quo hæc sunt magis philosophica, cōquidem frequentior, atque copiosior de Sale sermo inter pocula habeatur. De qua re, cū in superioribus nō mediocriter sit dictum, quin-

immò

immò accuratè deductum, quanta per Salem, tum corpori Salus, tum sensibus voluptaria accrescat suauitas: nunc ad eam voluptatem pertractandam, quæ satiatio salis condimento corpore, in animum transmitti solet, nostra conuertēda est oratio. Nam hæc quidem voluptas, quo firmiora sumit à Sale, atque à bene conditis ab eo epulis fomenta ad iucundissimos subministrandos animi Sales: eò certè minus insulsum, minusque inopportunum cuiquam videri debet; si inter pocula, de Geniali, siue Iocoso Sale, (sic enim tertius de ipso sermo est appellandus) verba faciamus: præsertim cum mos gerūdus sit tibi, mi-

A

Quintana, qui me hoc integro die, ad quadripartitos de Sale Commē-
tarios omnino absoluendos incitasti. Quare vt suus etiam locus, ac tempus opportunum Mystico, siue Theologico Sali explicādo à cōna relinquatur: hæc interim de Geniali, siue Iocoso accipe.

VII Cum itaque superioribus sermonibus conclusa perorataque fuerit in priorem Anthaliz partem Salis commentatio, qua nihil Sale humanis corporibus salubrius esse collegimus: superest, vt posteriori etiam parti occurramus, qua probandū suscepimus, nihil item ipso Sale humanis animis obuenire posse salutaris. Quæ res vt per ardua quiddam, vt grauisima, atque inuentū per obscura est; ita profectò explicatū fit nobis difficillima. Quis enim sibi persuaserit, quidpiam salubritatis ab impuris corporibus in puros animos posse transfundi? Verūtamen cū sano in corpore (quale per Salem effici demonstrauiamus) mens sana vnicè optanda sit: vt tandem fiat vtrūque, Sale condiendus est animus. Nam quòd tam incredibilis condiendi animi ratio dari possit, vt Sal per conditum à se corpus, suas etiam facultates, siue affectiones in animum transmittat; concessum iam antea fuit ab Anthalistis; qui vt à corrupto ob Salem corpore animum eò ipso corruptū iri colligerēt, summorum Medicorum testimonio id facile fieri posse confirmarunt; in primis sibi assummentes, ipsos animi mores corporis temperationem sequi oportere. Quæ in re nos à proluxa eius inueniendæ, atque disceptandæ rationis digressione liberarunt. Neque amplius dubitandum nobis erit, num talis falsarum affectionum impressio, siue transmissio fieri possit in animum; immò citius pertractādum, an ea sit, quæ potius animum valeat sanare & perficere, quàm

B

C

vel

vel corrumpere, aut deprauare. Nam quod attinet ad corpus, satis superque ex his, quæ dicta sunt planum fecimus, corpora nostra non modo non inquinari, corrumpiue Sale: verum etiam alimenta ipsa, vi & ope Salis, concoqui citius; atque in melius, validiusque nutrimentum conuerti. Igitur ab ipsamet optima temperatione corporis rationem ducentes, ad eos mores, siue affectiones explicandas accedamus, quæ duce, atque administro Sale, animis nostris inseruntur. Verum hæcenus explanato satis, quis, qualisque sit optimus quisque Sal, atque vnde conquirendus, præmonstrato: nunc ostendendum est, quantus, seu quota, in quâ, portione, aut mensura adhibendus sit, & cibus inferendus: ut eius optimo vsu attemperatum corpus, melius animo subseruiat ad iocosiores, qui cibos sequuntur, Sales emittendos: quod est Genialis huius sermonis propositum.

VIII Vehementer autem in cibus confert modus, ad moderatos in animo mores imprimendum. Nam ut temperationem corporis, quam optimi animi mores sequuntur, optimam etiam esse necesse est: ita cibos, qui hanc fouent, ac conseruant, non solum optimos, belleque conditos, sed moderatos quidem, suaque ratione, & modo præditos esse oportet. Qui modus, ac vera condiendi ratio, quamuis in vna demum mediocritate constituatur, eaque tanquam verissima, atque certissima salendi norma sit omnibus præscribenda; magna tamen opus est arte ad eam inueniendam, inuentamque, pro varietate rerum, cunctis ex æquo accommodandam. Ut quæ, non solum ad sanitatem, ac temperationem, & quos decet mensam mores adhibenda est; verum multo quidem excellentius inducenda, ad cælitum animos cum humanis coniugandos; ad diuina item mysteria conficienda; ad sacrum concordie numen implorandum, immortalesque amicitias inter mortales in eundem: denique ad indiuiduam illam omnibus in rebus mediocritatem continendam, per quam humanæ quæuis actiones, excusso vitio, virtutis nomen vsurpant. Quæ singula multo apertius patefient, si loci quidem, si temporis, si modi; ac insuper si gentium, si terrarum, atque regionum, pro cæli, solique situ: ut pote, quibus vel magis, vel minus, vel cum mediocritate, Sale vtendum est, præcipuam rationem habuerimus. Quinetiam si propriam, peculiaremque earundem gentium, atque

atque regionum differentem naturam, si ingenia & mores; si varios, ac diuersos ritus, si diuina & humana pacta, fœderaque & cetera ceremonias erga Salem, inter se contulerimus: ut hinc appareat perspicuis rerum argumentis, vtriusque gens, tum ingenij bonitate, tum meliori natura præstet; an quæ Salsis nimis indulget, seu potius quæ dulcibus vehementer intenta parum indiget, minusque vtitur Salsis. Quibus explicatis, ad vniuersos animi Sales explicandos, qui partim in serios, partim in iocosos, siue ridiculos partiendi sunt, totum orationis pondus vertetur. Ex quibus sacros ad mysticum, siue Theologicum Salem spectantes, seorsum à cæna explanabimus: serios autem, & iocosos, cum singulis vtrorumque membris, & differentijs nunc apponemus. Et quoniam vtrique iucundissimas in animo voluptates efficiunt, quas potissimum inter epulas, vel per risum, vel per admirationem vultu exprimimus; consensaneum videtur, ut sub Geniali, siue iocoso Sale comprehensos ipsos in mensa degustemus.

IX Ut igitur ad modum, seu veram mediocritatis rationem, quibus in Sale est vtendum, perueniamus; præmittenda sunt & locus, & tempus. Quæ duo modum in rebus quammaximè circumstant, eique perpetuo connexa sunt, atque ad ipsum perficiendum, omni ex parte adhibendum perquam necessaria: Quamobrem de loco in primis erit dicendum, in quo præcipue Sal sit degustandus. De quo maximè quattuor consideranda occurrunt. Primum, quis sit locus Salis: Alterum, an Sal loci principatum obtineat: Tertium, cur in loco Sal primus, idemque continuus, & vltimus: Quartum, cur in medio loci situs. De primo igitur præcipuus, ac proprius locus Sali dicitur, est mensa. Siquidem esculentorum omnium, quæ in ea apponuntur, maxime verò eorum, ex quibus ipsa ad minus componenda est, Sal habet principatum. Tantam enim Sali cum gustu & appetitu familiaritatis coniunctio, natura duce, intercedit; ut non magis sine Sale mensa, quam sine iucunditate, vitæ felicitas constare possit. Nam ut domus (sicuti ex œconomicorum decretis colligitur) haud paucioribus quam viro, vxore, & seruo construitur: sic neque mensam minus quam Sale, pane, & aqua licet extruere. Quod pane scilicet, & aqua satis fit ad alendum, modo præuio Sale excitetur gustus ad illa, ut verè sapiant, expe-

M ten-

tendum. Ac vel ex eo etiam Sali primas in mensa negare non possumus, quòd folius quidem Salis nomine, & sufficiens, & frugalis olim mensa significabatur. Id quod de suo tempore expressit Flaccus his verbis:

*Viuitur paruo bene, cui paternum
Splendet in mensa tenui salinum.*

Quin alio loco,

*Modò sit mihi mensa tripes, &
Concha Salis puri.*

Tum illud Cynici dictum: cui diuite quodam Macedone, nomine Cratero, magnopere precante, ut ad se ille proficisceretur, lauto splendidoque quotidie excipiendus conuiuio: at malo, respondit, Salem Athenis lingere, quam apud Craterum frui magnifice structa mensa. Quamobrem nequaquam de iure suo decedet pani (qui neque sine Sale, ut optimè sapiat, subigitur) reliquisue esculentis, si Salem præ ceteris mensæ præficiamus. Quoniam perinde ac si Sal magna quædam sit anima mensæ, quamprimùm omnibus, quæ apponuntur, epulis admiscetur, quò & gratioris, & salubrioris saporis quasi formam illæ assumant. Nam ut Sol dux & moderator rerum, quæ in mundo sunt, non solum corporibus cælestibus splendorem communicat, quinimmo peculiare eorum vires, quibus in nos illa agunt, ut melius atque efficacius imprimant, optimè disponit & præparat: ita & Sal condimentorum suauissimum, esculentis commistus, non efficit modò ut hæc gustui bene sapiant; verùm etiam ut nutriendi, atque reficiendi facultates, quæ ipsismet insunt esculentis, stomacho eò magis, atque vniuerso corpori conducant. Quamuis enim dapes ipsæ apponantur valde opipare, atque exquisitissimis condientium aromatum saporibus refertissimæ: tamen sine Sale, quasi sine anima, informes sunt penitus, & vsque adeò insuaues, ut stomachum mouere potius, quam corpus alere valeant. Etenim sine Sale, vbi præsertim is desideratur, atque aptus natusque est sese immiscere, neque placere gustui possumus, neque appetitui satisfacere. Neque enim in solemnibus conuiujs, celebris ille rerum apparatus, adeoque sumptuosa, & copiosa nimis epularum varietas, tam facit splendidum, tam magnificum, scitum

scitumque conuiuatore, quam ipsa condimentorum (quæ non sine Sale sapiunt) cum grata compositio, tum per consentaneos gustui saporis, quasi per gradus, solers atque ordine distincta fassamentorum appositio.

x Quo magis profectò miror, lautas atque splendidas mensas, quas Saliæ appellant, vulgò existimari non fuisse dictas à Sale; sed potius à Salijs olim Martis sacerdotibus, qui sacris quibusdam saltationibus præerant: atque ut continuatis tripudijs per urbem sacra illa efficere possent, lautissimis mensis sese ingurgitabant. Nam si vim vtriusque vocis ad opulentissimum, voluptariumque hominum epulandi usum, & finem referamus; nec ipsi quidem Salijs, sine Sale, ac sine ea voluptate, quæ mensis illis per Salem inerat, sacra illa conficere potuissent. Siquidem voluptas cum & sensu tota percipiatur, & contineatur eodem, hæreret quidem otiosa ipsa, nisi commoto ab obiecta re sensu suscitaretur. Sed hanc, dum exquirat appetitus ut ea expleatur, haud aliunde potest, quàm ex singulis sensibus eandem colligere: ex quibus, quæuis adiuuerint alij, vni tamen illi acceptam referre debet, qui proprium illius voluptatis instrumentum, & quasi vehiculum efficitur. Id autem gustatu maximè, si quo alio, discernimus: quo sensu voluptas insaturabiliter expletur: ad eam quippe percipiendam alios etiam sensus gustatui præstò esse, & velut famulari videmus. Compertum enim est, immodicos conuiuantium apparatus; cænarumque luxus splendidissimos, non tam mappis candidissimis, vermiculatis stragulis, suauissimis suffitibus, tum cantu & choreis, ac inexplebili denique lauticia adornari; ut quibus solummodo pascantur oculi, aut oblectentur aures, aut reliqui etiam sensus titillentur. Quin potius eò vniuersa spectant, ut tam varijs, a deoque pulchris rerum spectris, alijs recreatis sensibus, inde gustatus, ad quem se refert epulatio, vehementius excitus, maiorem capiat, atque appetitui suauiore inferat ex epulis voluptatem. Quæ planè voluptas cum ab optimo præcipue condimento emanet, summa quadam condiendi conuenientia, & ratione indiget, qua in tanta esculentorum multitudine, atque appetituum varietate, gustui aut perpetuò grata sit, aut minimè ei fiat vnquam ingrata. Quam cum non alio quam beneficio Salis reddi posse probatum

fit: planè consequitur, Sali totius splendoris, atque opulentia conuiualis, & nomen, & summam gratiam maiori esse ex parte referenda. Quandoquidem Sale rursus ab epulis detracto, cunctum cænarum splendorem, & speciosum luxum, cum penitus obscurari, tum ipsum è tam excellenti materia opus dissolui necesse sit: perinde atque olim detracta è clypeo Mineruæ effigie Phidia: qui eam sic operi includit, ut inde euulsa tota eiusdem colligatio solueretur. Consentaneum est igitur, id sine quo cuncta deficiunt, quoque rursus permanente, eadem in officio continentur, nomen suum rebus, quæ propter illud, atque illius operâ extant, imponere. Quocirca Saliæ cænae ut splendidas eas, utque opiparas intelligamus, apertissima nominis atque rei vi, tam faciunt proverbio satis, quod à Sale, quam quod à Salijs Martis sacerdotibus deducantur. Nam ut probabile est, populos fuisse ab eo expugnatore superatos, de cuius nomine dicti, appellatique sunt: ita neque videtur incongruum, ut mensas quantumuis opiparas, ab earum principe, & moderatore Sale denominemus. Est enim Sal quidam mensæ Rex, minimè quidem ab affectata tyrannide, sed quasi naturâ dominus illius principatum obtinens; propterea quod tam vigilantissimi pastoris, quam beneficentissimi Principis munere in mensa fungitur. Siquidem esculentorum omnium, quæ apponuntur, idem ipse primus est, atque illorum Antesignanus apparet: ut sua certè vi, ac facultate non modò saporem, sed salutis etiam antidotum perferat escis omnibus. Vnde, si parua licet componere magnis, neque maior imperij ratio, neque augustior, aut religiosior obsequij vis Regibus tribui solet à subditis, quam à mortalibus Sali in mensa. Nam quotidianis epulis accumbentes, tametsi permagna oppressi fame simus, haud aliter quam exercitus ab omni actione absente Imperatore vacat: ita non comparente Sale, à cibus ferè omnibus abstinemus. Cuius præcellens vis, præclare mihi videtur exprimi posse excellenti Monocerotis historia: tametsi hæc alioqui vera, ex eo tamen quod rarò visa sit, indignè à nonnullis pro fabula haberi cœpit. Innatæ quippe Monocerotis virtuti reliquæ animantes tantum, incitante natura, deferre solent, ut in locis remotissimis, ubi vagatur illa, pleræque ipsarum, vel in magna quidem siti, ac iuxta aquas consistentes,

non prius

A

B

C

non prius labra proluant, quam suo illa cornu aquas intinxerit.

XI

Ex quibus consequitur, vel hoc ipso quod Sal primus est omnium, quæ mensæ apponuntur, debere etiâ primam mensam à falsis inchoari: præsertim in locis frigidioribus, ubi ieiunis potissimum, præ frigore omnes ferè sensus obstupescunt. Vnde Aquilonarium vniuersorum consilio, atque usu receptum est saluberrimo, ut omnis bona cæna, non tam à potu, quam à falsis incipiat. Idque, siue ut hærens subinde gustus, & appetitus ocyus excitentur; siue ut redundans pituita citius absumatur; siue ut inexplibilis conquisita ob exsiccationem sitis diutius foueatur; siue denique quod quemadmodum coercendis superiori è camino flammis (ut supra demonstratum est) Sal infra foco iniectus commodè adhibetur: sic etiam vini exhalationes ab stomacho in cerebrum elata, salorum præoccupatione antevertantur. Ita namque, dum agerem Louanij Brauantinorum, matrona quædam mihi vicina visa sæpe fuit & suscitasse gustum, & comparasse sitim, & in potatione ebrietatem effugisse: hauusto videlicet, in ipso mensæ ingressu, caliculo muriæ pleno. Quam mox in symposiacam arenam descendentem, quamquam ab vniuersis combibonibus ad æquales haustus prouocatam, nulli profectò, ac neque ebrietati succubuisse vidimus. Optimè ergo Aquilonares Salem ut mensæ principem, & Bacchi moderatorem colentes: & primum, & nouissimum, & continuum mensæ colonum, sibi que præsentem habent. Nam ut à falsis cibos inchoant, atque cum Sale cunctos prosequuntur: ita & falsissimis caseis suas mensas concludunt. Quare, quod Sale apposito mensa incipiat; quodque rursus sublato eadem finiatur; quid præterquam Salem, tum mensæ initium, tum medium, atque extremum eiusdem esse colligitur? Tale quippe medium inter esculenta Sal agit, adeoque omnia conglutinat; ut ab vno in aliud, ut quoddam quasi continuum perferatur. Cum itaque Sal omnibus (ut explanatum est) saporibus consonet, ipsisque tum condiendis, tum maximè ab insuauitate, ac cruditate quauis expurgandis necessarius existat, non solum ad primam mensam apponendus est, sed neque ante definitam vltimam ab ea amouendus.

A

B

C

XII

At verò qua in parte mensæ, mediõne, an in cornu, siue angulis

M iij Sal

Sal, qui totius Reipub. epularis gubernacula tractat, sit apponendus; solium, in quo ille ornatu propè Regali mensæ præsidet, clarè ostendit. Nam sicuti humanum cor, omnium sanè membrorum præstantissimum, non in capite, neq; in pedibus, sed in medio corporis collocatur, quò præoptius vitales inde spiritus in vniuersum corpus diffundi, atque singulis membris ex æquo distribui possint: sic etiam Sal, obsoniorum nobilissimum, medio mensæ ponitur, tum vt æquabilis fiat eius situs discumbentibus, tum præcipue, vt ipsam, qua pollet, facultatem excitandi gustum, subsequenter epulis impertiat. Atque vt præpotens Rex, non in cornu, extremisue regni terminis, sed interiora petens, Regiam à finibus æquidistantem, & maiestatis solium in medio sibi constituit; quò facilius totius regni administrationem inde gerat: iustitiamque, & beneficentiam omnibus æquè diuidat: ita etiam esculentorum præfidi Sali in struenda mensa euenire videmus: in qua ingenium ille omnino Regium, & maiestate plenum præsefert. Nam vt solent Reges vestibus quandoque aut pretiosissimis, aut, quò appareat humaniores, nimis vulgaribus indui; mediocres verò tanquam valde communes, ideoque Regio indignas fastu, despiciere: simili ratione Sal, puritatis gratia potissimum, aut aureis, aut fictilibus omnino Sallillis vult insidere: cum si vel argentea hæc sint, vel cuprea, vel stannea, vel eiusce generis metallica, ea protinus, vt videre est, qua valet facultate corrodit, obscurat, atque mordicus, se tanquam indigna, deformat.

XIII Aureo igitur, atque puriori salino impositus Sal, præficitur medio mensæ, tanquam huius, vt dicunt, centro, à quo vniuersæ circūquaque ad orā mensæ ductæ lineæ, & qui ab eis conficiuntur anguli, tum æquales sunt, tum eorum bases æqualem ibi locum præbent discumbentibus. Quò respicientes veteres, tripode rotunda potius, quàm aut quadrata, aut altera parte longiore sunt vsi, ob ampliorem figuræ capacitatem. Habet enim mensa à figura rotunda, vt sit præ ceteris valde capax, atque vt pro magnitudine, vnicuique accumbentium locus longè amplior in ea concedatur: siquidem æqualibus à medio ductis lineis, angulisq;, æquales etiā, ac per æquè distantes, immò latiores quàm in quadratis, ad extremitatē substernuntur bases. Quæ maximè conferrunt

runt ad seruandam æquabilitatem in sedendo, vitandamque importunam illam inter conuiuas æmulationem, rixas, & similtates, quas ex confesso ad oblongam mensam oriri solent: dum alij alijs, pro loci, atque subselliorum distributione, se anteferri vident: ideoque mensam per caput, perque femur, & pedes, quin & per sinistram, & dexteram, tanquam humanum corpus membratim, & quasi per gradus diuidunt: varios mensæ situs, atque honoratiores aliorum accubationes distinguentes, proptereaque toruis sese oculis mutuò respicientes. Quasi vero præposterus alicui designatus locus ad sedendum, non potius ipsius mensæ præpositi imprudentiam arguat, quàm humili, ac prudenti conuiuz obsequij, & comitatis laudem detrahat. Quo fit sæpissimè, vt qui mutuz benevolentiz, atque honoris causa inuitati fuere, se proinde inhonoratiores habitos fuisse reputantes, non modo gratias pro cæna nullas agant; verum cibo potuque illico in bilem conuerso, & mutato in diuersa vultu, & incomposito motu à mensa subtrahant. Iamque orta inde inter discumbentes seditione, dubioque ab incognita re fremitu, magna omnino sequitur rerum perturbatio: Vnde pulcherrimus ille animorum contentus, qui in iucundissimo amicorum confesso fit; ipsum scilicet conuiuij, atque conuiuantis opus, non minore sumptu, quàm splendida elaboratum arte, ingratisimè dissoluitur. Nam qui à degustato communi Sale suboritur erant animi sales, quales à conuiuijo perlepidi interponi solent, quibus magnopere & recreatur, & reficitur, & exhilaratur animus; tum bilis, aut similtatis cruditas, si quæ necdum coctæ supererant, quæ mutua Salium, atque facetiarum communicatione concoqui solent; in susurrations, in iurgia, in scommata, in detractiones, ac foedissima sæpe conuitia, tum probra, & maledicta conuertuntur.

XIII Quæ planè omnia à disparili, indecoraque Salis collocatione, ob inæqualem mensæ ambitum, haud dubium est provenire. Ac vel ex eo maximè, quòd ob disparem discumbentium confessum, & alicuius distantiam ab ipso Sale, quandoque huius excipiendi causa fiat, vt inhonesta quadā brachij vnà cū toto ferè corpore proiectione supra mensam, Sal tū loco irreuerèter dimoueatur, tū suo etiam subinde exturbatus solio, in eandē aliquādo portentose effundatur. Quod à nonnullis

Romæ potissimum; pro tam infelici capi omine, tantamque inde bilem inter conuiuas excitari vidi; vt quasi quoddam nimis offensum mensam nume placaturi, effusum Salem cum venerabundi colligerent; tum effundentem mille affectum contumelijs, discordiz tandem ac proditionis insimularent. Cuius vitandi portenti causa, nonnullos peregrigie sibi præcauisse animaduertimus. Idque non Romæ modò, sed etiã in Hispania, apud perillustrem quorùdam familiam, quibus ex vsu est, plana, ac lata Salina, & quò stabiliora sint, ac neque euerfionibus obnoxia, quadrata illa, siue quadrato ex pede conficere: præterquã quod neque digitis, neque ossa Salem ipsi, nisi gladio è salino excipiunt: vt antiquissimam, ac cum religione coniunctam Hispanorum reuerentiam erga Salem, referant. quam quidem alio sermone cum de prouerbijs Salis, explicabimus. Denique tantus habetur respectus ad Sale medio mense locatū, ea in conuiujs summa de ipso ratio, ac religio, vt non minima ille vim inde colligat ad paccandos commotos, vel a vino, epulantium animos. Nam iurgia, & oblatas rixandi occasiones quandoque Sal præfens, atque promptè admotus, vel compescit penitus, vel magna ex parte moderatur. Etenim vbiuis, inter conuiuas, turpi semper fuit vitio datū, si quis, vel sobrius, eoque turpius, si vel ebrius, vinum suffundens in mensam, splendidum mapparum nitorem macularit. Quo casu, perinde atque effuso humano sanguine, olim Romanorum oculos in conuiujs vehementer offendi solitos fuisse intelleximus. Idque cum varijs ex locis, tum maxime ex historia Quinti Sertorii Senatoris Romani. Huic enim tum strenuo Hispanorum Imperatori, viro alioqui frugalissimo, apud Oscam per insignem Hispaniæ urbem agenti, eiusmodi vini resperio maximo, atque fatali in odio fuit: vsque adeo vt conuiuaz, qui in eius necem conspirauerant, non aliam occasionem captarint, vt illum prouocarent, quam ficta ebrietate, phialam meri in mensam effundendo, id enim erat signum coniuratis datum. Quos ille cum exprobare vellent, commota rixa, ab eisdem oppressus fuit. Tam obuerso quippe, atque subirato animo nunc inuehi vbiq; solet in eiusmodi effundentem, & mappas maculantē, vt ipsum omnes, quandiu macula apparent, non desinant fremitu, tacitisque conuiujs confectari: ac sine dubio ira exardescerent, ni candidus, ac pacifi-

pacificus mensæ deprecator Sal, medius, & ad manum inuenus protinus impendenti malo occurreret. Nam si adhuc vdis maculis admotus ille spargatur, eas non modò obtegit, paulatimque exsiccatò vino diluit; verum etiam mappis pristino ferè restituito nitore, paccatos reddit conuiuarum animos.

xv Conficitur itaque ex his, præsentia, & condimento Salis verã vbiq; mensam esse circumscribendam; ideoque continuo illius ante oculos obiectu, ac contemplatione exornandam. Propterea quòd Sal in mensa, tanquam in magno quodam amphitheatro, vt est obsoniorum omnium Choragus; vtque iugi ac continenti cæna lapidum agit Poetam; sic etiam post illos Calliopium representat. Quo discedente, sicuti acta est fabula, ita quidē summo Sale finitur mensa. Idem enim est quidam quasi mensæ Lucifer, & Hesperus. Vt enim is Solem, & stellas ante, & post graditur, Sole interim omnia collustrante; ita vnus, atque idem Sal & obsoniorum primus apponitur, & vltimus à mensa remouetur: & interiectas interea epulas continuo sapore suo, quasi splendore perfundit. Vnde colligimus proprium, atque præcipuum locum Salis esse mensam: inque huius medio, siue orbiculata ea sit, siue quadrata, quod in vtrauis vnico salino sit fatis, illum collocandum: cum vel in ea, quæ altera parte est longior, tametsi pluribus sit opus salinis, vnumquodque tamen suo vt cunque in medio locatur: ideoque ob tam multa, ac magna vitæ commoda, quæ mortalibus per Salem affert mensæ communitas, haud alibi quàm in ea desumendum. Quandoquidem mensam, vt dictum est, per se Sal efficit, vbi cunque is apponatur, non minus ac Regiam, siue Curiam, vt dici solet, Rex vbiuis ipse resederit.

xvi Restat igitur vt Salis loco definito, iam de tempore, & modo, quibus ille commode, atque opportune degustandus est, agamus. Nam & tempore, & modo, quasi mensura quadam mensa definienda est, ac modis omnibus circumspectanda. Quòd in ea primum, tam quæ apponuntur edenda, quàm spatia temporis, quibus indulgendum est appofitis, certa, & moderata esse cõueniat. Sed quia modum maxime perficiunt oportunitas, ac temporis occasio (ab his enim non parua salubritatis ratio ad salorum vsu est colligenda) de tempore, hoc est, quibus præcipuè horis Sali & mensæ vacandum sit, prius agamus. Plu-

M v rimum

rimum autem interest salutis, quæ quotiè hora cibum sibi sumat. Neque enim tam potens, tamque robusta cuiusque habitudo, seu temperatio corporis existimari debet, quæ vel intemperantia, vel intempetiuo, seu præpostero comedendi ordine, omnino labefactari non possit. Nam & præcipua concoctionis ratio habenda est, & quid ferre valeat, seu recuset stomachus diligenter considerandum. Quippe singulis quibusque horis stomacho & concoctioni vacare; ac eisdem nouas subinde operas impendere, impensasque, ab ipsis continenter expleri; neque profectò naturæ integrum est facere, neque salutis magis consentaneum, quàm si omnibus horis, atque cõtinuè comederemus. Tantum enim cibi, atque potionis adhibendum est, vt reficiantur vires, non vt opprimantur. Etenim natura, quæ homines corpore & animo constare voluit, sic horum inuicem à se se functiones, ac peculiaris cuique opera distinxit, vt modò in animũ cuncta intenderent, eique corpus præstò esset; in his, quæ corporis sunt, per paucis fuerit cõtenta. Hæc enim nos à ceteris animantibus vsque ad eò discriminavit, vt cum hæc nullo neque ratiocinationis, neque contemplationis negotio distinerentur, libenter ipsis indulserit, vt totum vitæ otium pascendo corpori impenderent. At verò nobis, quibus innata est sublimium inspectio, atque diuinorum beatissima contemplatio: qui quæ rationi ac menti præcipuè inseruimus, permisit, vt quam minima fieri posset temporis iactura, corpori, quæ necessaria sunt exhiberemus.

xvii Cum itaque animo, tam maxima, quàm minima quæque temporis spatia debeantur: nec tamen corpori sua rursus ad viuendum intervalla negari possint: inuenienda sunt & ratio, & modus, ac vera methodus, quibus sic demus operam corporeis, vt ob hæc animum nequaquam ab honesta & continenti actione interpellemus. Hoc enim præcipuum, ac summum fuit semper philosophorum opus. hoc etiam, auctore Paulo, sanctissimum Christianorum munus: si vel comedentes, vel bibentes, vel aliud quippiã operis, quod ex naturæ debito præstandum est corpori, exequentes, cuncta in Dei gloriam & laudes referamus. Est namque animorum naturale quoddam quasi pabulum, cõsideratio, contemplatioque diuinorum: his quippe recreata, ac veluti satiata humana mens, gratè pieque sese in præconium vertit satiantis.

Nam

Nam hæc diuinæ laudes & gratiarum actiones, quæ quotiè à pijs discumbentibus, ante, & post mensam referuntur; quid aliud sunt obsecro, quàm suauissimi quidam grati piique animi Sales, quibus acta gesta que nostra cõdimus, vt summo cælestique Sali Christo multò suauiora, & gratiora illa offeramus? Qui sanè animi Sales tum optimè condiunt, atque iucundiores effluunt, cum corpori suus etiam Sal in tempore, atque cum modo adhibetur. Corpus enim non minus insulso, atque intempetiuo ciborum esu quandoque offenditur, quàm si fame, vel inedia vexaretur. Nam & ipse stomachus inopportuna insulitate malè affectus solet etiam corpus, atque subinde animum à necessariis ad agendum alacritate, & lætitia abducere. Ita quippe animus insidet corpori, vt sessor prudens generoso equo; qui tum maximè, & freno regitur, & ad cursum fit expeditior, cum neque esuriens, neque omnino satur in arenam descendit: haud aliter quàm olim fieri consuevit in Olympiacis certaminibus. In quibus lætus, ac exultans, & quasi triumphum acturus intrabat auriga, non qui præpingues, aut præferoces equos attulerat, sed qui tempetiuo eos pabulo, atque moderata crassitie spectabiles, tum ad cursum leuiiores, tum præcipuè ad circuducendum obsequentiores aluerat. Tam magni refert ad salubritatem, & optimam habitudinem comparandam, sobriè, atque in tempore pasci.

xviii Quapropter ne omnibus diei horis, more pecudum, homines in cibum & potum intenderent; nèue rursus semel in die duntaxat edentes, sese plus satis onerarent, omnium ferè vsu, ac consuetudine receptum fuit, vt in duo præcipuè diei tempora cibus distribueretur; in prandium scilicet, & cænam. Quamquam olim prandium apud Romanos, haud insulos optimi victus, atque Medicinæ cultores, non pro integra cibatione, sed pro ientaculo sumebatur. Neque aliunde profectò, nostrates Aragoes, quorum lingua vernacula Romani sermonis vim ac stridorem adhuc magna ex parte retinet, prandium appellant, *Iantar*. Idque re comprobant: cum inter eos rustici, quibus & antiqui moris, & salubritatis maior est conseruatio, tenui contenti prandio, vt pote ientaculo, copiosius cænent. Romanos igitur prandio moderato vsos fuisse, ætate præcipuè, auctor est Celsus; qui ætate tantum, asserit

asserit prandium saluti commodum fuisse, hieme verò non sic: propterea quòd æstate, ex debilitato, ac etiam diffuente ventriculi calore, parum, & sæpe, ac citra saturitatem: hieme verò contrà, multum ac raro comedere corporibus fiat utile. Quo planè iustior videri poterat Platonis ad Dionysium admiratio, propterea quòd in ea loca deuenisset, in quibus compererat homines bis saturos in die fieri. Præcipuus itaque ac copiosior diei cibus in cænam potius, quàm in prandium referebatur. Sed noctène, an die cæna apponeretur, utròue tempore saluti magis conduceret, aut nunc etiam conducat, difficilis mihi semper visa fuit quæstio. Quæ tamen ab Anthalisticis, ut sic dicam, vsque criminacionibus, nunc per opportunè cenantibus nobis occurrit reuocanda.

XIX Damnant quippe Anthalixæ (ut antemeridiano sermone enarratum fuit) homines regionis Aquilonaris, eosque iniuriosè vocant ἀλιφαγῆς, Salem insimulantes; quod tam præpostera illi, tamque inhonesta, ut dicunt, atque saluti etiam incommoda vtantur comedendi hora. Vtpote qui falsissimis assueti esculentis, ut sitim sibi excitent inexplabilem, ac ne breuitate diei comeffationibus, symposijs'ue terminus præscribatur, lautiores, atque profusiores cibos, non in meridiana prandia, sed in nocturnas cænas, turpiter, ac pestilenter conuertant. Quo fit ut Sale, vinoque largiore ibidem exardescens, ac vehementius excitata crapula, in bacchationes veterum Orgijs perfimiles, in dedecorantia tripudia, in verborum procacitates, sæpe etiam in fœdas libidines, & turpes ebrietates, denique in crudas, atque deformes vomitiones erumpat. Quæ tam immania nocturnarum comeffationum monstra, ab ipsamet ad comedendum temporis importunitate prognata, plures ex sese morbos frigidos, eosdemque non solum corpori, sed animo pestilentissimos genuerunt: atque in primis cum, qui, ob acerbissimos articulorum dolores, dictus est articularis; ex Venere, ut plerique fatentur, & Baccho genitus, ab otioque etiam & fottus, & enutritus: qui que sub eadem Aquilonari plaga, quæ & frigidissima est, & perquam humida, maximè solet ingrauescere. Idque vel ex eo præcipue, quòd circumfusus aer nocturnis horis frigidior, ac magis humidus effectus, natiuum calorem ab extremis corporis membris, & articulis pulsum, retrahit ad ventriculum, & interiora: hisque vino, atque

atque ardore salforum feruentibus, calor inde excandescens cibos non tam concoquere, quàm semicrudos, celerius quàm par est, per corpus digerere solet. Vnde falsamentorum præsertim pinguium redundantia vbi ad articulos quodammodo calore destitutos, ductore vino, peruenit, hærens illa quidem, atque frigore rigens, haud præterquam acerbissimis doloribus consumi, ac nisi cruciatibus crudelissimis expelli potest.

XX Insuper neque posse quidem illud honesta ratione constare, ut Aquilonares iuuenes tum crapulæ, atque salforum esui deditos; tum intempestiuè edendi horæ assuetos; tametsi robusti, atque lacertosi appareant, tamen constanti eos animo, & ad belligerandum expedito esse iudicemus. Cum in his præcipue summa pars animi immoderato stupefacta potu, prorsus & officio, & sobria agendi intelligendi que facultate priuetur. Ex quo ipsos, non solum de vera dei ieiunitate atque mente deturbari: verum etiam Epicureis, propeque ferinis moribus infici, & ingenio rursus destitui, atque hebetiores euadere necesse est. Errare ergo Aquilonares, ac neque corporis, neque animi saluti, neque omnino sibi prospicere; qui nocturnas horas, quæ ex communi animantium usu, somno atque quieti concedendæ sunt, tum vigilijs, tum comeffationibus, & largioribus etiam cænis, quàm prandijs, præpostere, pestifereque impendunt. Quare de optima, atque commodiore Salis ac mensuræ hora melius, & salubrius deliberantes Australes; non solum à nocturnis, sed ab antemeridianis, pomeridianisque cibis abstinentes, meridianas horas, & ad comedendum, & ad optimè concoquendum aptissimas sibi deligunt: atque sub ea victus ratione bene habet. Neque iniuria id quidem, propterea quòd natiuus in his calor, tepore aeris, atque benignitate regionis dante, per membra copiosè distributus, in extremas etiam corporis partes longè lateque diffunditur. Quo fit, ut concoctionis tempore, quamuis calor sese colligat vndique, & in ventriculum recipiat; nulla tamen inde pernicies abscissu suo membris, siue extremis partibus inducitur. Vtpote quas meridianus tepor quasi desertas excipiens, non modò fouet, recreat, atque à frigidissimis Aquilonarium morbis vindicat: verum etiã intimum ipsum calorem nauantem concoctioni operam, ne ab officio desistat, quadam quasi proportionem

tione, temperationeque conseruat. Quo minus est mirandum, si Australia dulcia præferentes falsis (quòd hæc crassa cum sint, & pingua, tardè ac difficulter exterantur: contrà verò dulcia, cum & subtilia, & tenuia, protinus in alimentum abeant) aut ferè omnes abstemij sint: aut perpauco vino ad concoquendum indigeant. Quo moderatè vten-
 tes & multò ingeniosiores (vt est ipsius vis & natura vini modicè sum-
 pti) & ad rem quamuis sobriè, ac fortiter peragendam strenui magis,
 ac promptiores euadunt. Nam & Auster lenissimus ac mitis aër, in
 quo viuunt; & perpetuus ad caput Sol accedens, nequaquam eos finit
 obtuso pectore, sed ingenio mitiore quàm Aquilonares enasci: sicuti
 de Numidis Africæ cultoribus testatur Salustius; iccirco eos fieri ma-
 gis sobrios, ac etiam frugi, & honestiores, quòd neque Salem, neque
 alia irritamenta gulæ quærerent. Quibus de causis breuè conclude-
 bant, posse quidem Aquilonares deuitatis falsis, à vino, cuius ardore
 ventriculus, & cerebrum perturbantur, facile liberari, nec non Aquil-
 onalem, etiam, crapulam omnino fugere, si cum honesta & sobria
 computatione, lautiores cibos, omnemque comedendi rationem,
 non alia diei hora, quàm meridiana sub luce conficerent. Quæ cum
 contubernales alteri Anthaliæ parti appenderent, & causam pro Au-
 stralibus susciperent, ipsos Aquilonares acerrimè insectati fuere, eo-
 rundem nimiam Salis appetentiam, in summum læsæ salubritatis cri-
 men vocantes.

XXI Verumtamen vbi constituto iudicio reus agitur, nimis vtique acer
 esset is iudex, qui minimè equabilem vtrique parti dicendi pro se locū
 assignaret. Quamobrem peræquum est, vt pro Aquilonaribus defen-
 sionis partes suscipiamus. Quòd si, annuente clepsidra, longiùs pro-
 gredietur defensionis oratio, fatebimur id quidem, non fieri solum-
 modo, aut protegendorum Aquilonalium, aut Australium omnino
 redarguendorum causa & ratione: cum sua etiam vtriusque gentis vi-
 tia certent cum virtutibus. Quin potiùs curabimus, vt collatis inuicem
 vtrarumque regionum tum naturis, tum moribus, atque consuetudi-
 nibus circa vsum, & horam Salis; verum atque præcipuum medium,
 ad quod illæ redigendæ sunt, ostendamus. Hoc enim, rectissimum,
 ac tutissimum nobis iter aperiet, ad verissimam illam falsorum medio-
 critatem

critatem inueniendam, inuentamque regustandam; quam sanè inter-
 iectæ, ac tanquam mediæ, vt demonstrabimus, tenent gentes.

XXII Aquilonares igitur, horumque inueterata consuetudo, & institu-
 tum circa horam, & vsum Salis, habent profectò multum excusatio-
 nis; non illius quidem iustæ, atque omni ex parte honestæ: sed quæ sa-
 tis defendi, atque probabilis videri possit, si cum Australium vsum,
 ne dicam abusibus, conferatur. Quò enim magis Aquilonales pro fi-
 tu loci, ac regionis, à Sole caloris fonte recedunt, atque maioribus ic-
 circo, tum calii rigoribus subiacent, tum pituita, atque humoribus re-
 dundant: eò plus ipsos ad Salem confugere, atque falsioribus etiam
 vti esculentis necesse est. Siquidem, vt dicebamus, inest Sali vis que-
 dam quasi naturæ emula ad concoquendum: quæ cum calida & sicca
 fit, cibis præsertim solidis adiuncta; natium calorem vehementiùs ad
 illos conficiendos suscitatur. Vnde, ne præpingues & crassi, quibus ali
 necesse est Aquilonares, concoctionem remorentur; nèue ob insulsi-
 tatem corrupti; & cruditate stomacho, & frigidos humores corpori
 ingeneret: scitè quidè ab illis Sale multo perfunduntur: vt is, qua valet
 exsiccati vi, superfluentè illam pingue redūdantiã depascat mordicis,
 atque in solidam reducat. Quod vt Sal, eò loci meliùs, celeriusque cō-
 ficeret, adhibitus fuit permultus, ac frequens computandi vsum. Nam
 inter alia vinum commo dissimum, ac pernecessarium fit ipsis instru-
 mentum ad concoquendum. Idque ex eo potissimum, quod innatus
 calor perhumido, rigidoque ibi aëris frigore obsessus, subindeque
 ardentius in sese coactus, totus penè reconditur in ventriculum: in quo
 idè haud dubiè periret, deficeretque; ni pinguiù præcipuè Salsorū (quod
 robustiora hæc sint) esu, atque calido & humido præsertim vini potu
 roboratus, ac communitus, ab extimo tanto frigore defenderetur: pe-
 rinde atque aperto in campo succensus structa pyra ignis, qui quò ma-
 gis a frigidiorè vento circumfunditur, eò quidem arctius collectus, vrit,
 atque accenditur vehementiùs: ac nisi continuis, validissimisque lignis
 aleretur, citiùs quàm aliàs deficeret.

XXIII Quòd igitur Aquilonares à perfrigido circumfessi aëre, intimoque
 etiam calore abundantes, cibis quidem calidis, & humidis, Salis tamen
 siccitate temperatis, indulgeant; hisque perpetuò nutriti optimè se ha-
 beant

beant: id magna quidem ex parte Aquilonares excusat. Quos certè, cum eiusmodi sint, oportet, non voluptatis tantum, verum etiam salubritatis causa, falsis, atque vino, tantam & ad nutriendum, & ad concoquendum facultatem habentibus, præ alijs mundi gentibus, indulgere. Vtpote cum apud eos nullum sit tam euidens, siue perfectæ concoctionis, siue instantis iamiamque digestionis indicium, quam consequens post cibos, haud quaquam inexplebilis, sed frequens ac temperata sitis. Quæ tametsi vrgeat, non tamen morbum præfagit: quin potius vim ac robur ventriculi copiosissimo ad concoquendum calore suffulti, apertè exprimit. Vnde sua etiam, licet à necessitate orta, Aquilonares sequitur voluptas. Atqui voluptaria eiusmodi computandi, siue comedendi necessitas, quamuis excuset, inquit, tamen voluptatis nomen offendit. Hæc enim, cum maximè omnium, vt dictum est, percipiatur gustatu, qui sensus summè est voluptarius; parum quidem cum honestate, ac temperantia conuenit: ideoque Aquilonares assuescentes illi non modò voluptarios, verum omnino Epicureos effici diceres. Equidem libenter id darem: nisi quòd neque stolidi, neque Epicurei ingenij vnquam eos esse dicam, qui ex necessitate, præsertim salubritati coniuncta, voluptatem capiunt. Sed mane amabo, hæc enim clarissimo exemplo illustrata tibi notiora fient. Ignauine, ac non potius maximi, fortissimi que viri facinus tibi esse videretur; si quis aperto in campo, hosti acerbissimo, potentissimo, ac longè superiori occurrens, ab eo que se vndique circunueniri, ac intercludi videns, neque vi aliqua, aut armis eripi ab ipso valens, ingenio tamen atque arte munitus hostem superaret? Quem que si minimè superaret, at varijs in illum ludificationibus insultans, sic vel artificiosis motibus, vel tergiuersationibus eluderet, vt summum eius impetum non modò sustinere; verum ipsiusmet horrida, atque furibunda tela in eundem retorqueret? An non præterea illud equè magnum, hoste inuito, eo que perpetuò ac continenter insurgente, hostile eius solum & retinere, & pacificè habitare? Quin, & quo maximè tempore a horis asperior ille est atque horribilior, tum ei fortius ac vehementius resistere, tum pari cum eo quasi certamine in arenam descendere, ac neque se ab eo penitus peruinci sinere? Hisce ergo per similes est Aquilonalium vitæ ratio, constans

A

B

C

constansque natura, & institutū. Quippe qui eam cæli terræque plagam incolunt, quæ cum à Sole remotissima sit, huncque habeat transuersum, ab infestissimo nature hoste frigore vsque adeò occupatur, vt hac vna de causa potissimū inhabitabilis censeatur. Quæres Aquilonales Australibus multò valentiores, ac robustiores esse ostendit. Cum enim calore Solis perparū recreati sint, minimeque ab eo protecti; tamen aduersus gelidissimos frigoris impetus, acerrimos humanæ vitæ hostes, cominus atque perpetuò decertant.

A

XXIII

Atqui hæc quauis ita se habeant, tu forsam mirabere, immo sapienter obijcies: cur simili etiam de causa, atque in eodem genere pugne, non potius Australes, qui præsertim agunt sub Aequinoctio, Aquilonaribus prætulerim; hisque fortiores illos existimarim. Neque enim igneus, atque adurens quiuis calor, minus infestus nature hostis est putandus, quam frigus. Vtpote cum Australes eam cæli terræque regionem incolant, quæ ab antiquis Zona torrida fuit appellata; vt Maronis versus declarant:

*Quinque tenent cælum Zona, quarum vna corusco
Semper Sole rubens, & torrida semper ab igne,
Quam circum extrema dextra, læuaque trabuntur,
Cerulea glacie concreta, atque nubibus atris:
Has inter mediamque, duæ mortalibus ægris,
Munere concessæ diuûm, & via secta per ambas,
Obliquis, qua se signorum verteret ordo.*

B

Quibus versibus ostenditur, incolas eius regionis vehementer terreri: ac proinde neque in ea viuere, neque à tam feruido Solis æstu sese posse defendere. Idque ex ea potissimum ratione colligi, quòd cum Sol radios suos in terram ad perpendiculari demittat; ardentius inibi agere, extirerereque; necesse sit, quàm quò illos ducit transuersos. Cum ergo Australes, terras illas habitent, in quibus cum duriore quàm frigus est hoste, nepe igneo semper æstu, configant; sequitur eos Aquilonaribus longè valentiores esse.

C

XXIII

Sed is error ab inclusis olim, atque sub vmbra delitescentibus Cosmographis conceptus, ac proinde literis malè consignatus, à Cosmographis, vt sic dicam, Hispanis, qui ætate nostra nullonon vniversi orbis loco pedibus vestigia sua impresserunt, apertissimè reiectus est, atque contrario rei experimento refutatus. Nam regiones, quæ ad meridianam plagam propius mediū cæli suspiciunt, queque sunt magis Aequi

N noctio

noctio subiecta, ab eisdem Hispanis inuenta sunt omnium cultissimae, fertillissimaeque, atque ad optime traducendam, & propagandam vitam, temperatissimae. Neque enim, ut ab eisdem pulchre obseruatum fuit, propior Solis accessio in eas terras, quibus ad perpendicularum ille imminet, tam fit feruidioris caloris causa, quam eiusdem Solis supra earundem orizonta mora longior, & cunctatio diuturnior. Siquidem sub Aequinoctio, vehemens ille diei calor, & aestus equali Solis recessu, atque noctis refrigeratione temperatus, superpositas regiones non modo efficit temperatas, verum eas etiam, iis, quae vel ad brumalem, vel ad solstitialem orbem expositae sunt, longè temperatiores reddit. Nam Sole quidem ad utriusque solstitiorum accedente, atque amplius quam vel quarta parte nocte ibi superate die, fit, ut ex diuturniore illius mora, & cunctatione supra Finitorem, maior calor, ac aestus vehementior in subiecta loca decidat. Id maxime experiuntur Arabes, qui in Africa vagi sunt, atque in tentorijs habitant, ac cum vxoribus & liberis, pro temporis qualitate, temperatiora sequentes, alio atque alio diuagantur. Nam aestiua querentes, in ea loca cedunt, quae ut minus calida subsunt Aequinoctio: ad hiemadam vero in solstitialia, quae hieme minus frigida sint, reuertuntur.

xxv In summo ergo errore versatos olim fuisse Cosmographos, quinimo permagna beneficentissimae naturae iniuriam intulisse constat; qui media mundi plagam, quam natura ipsa & temperatissimam, & pretiosiorum mundi bonorum affluentissimam procreauit, inhabitabilem putarint. Quodque nulla insuper habita ratione eius temperationis, quae ab aequinoctio prouenit, omnem persuasum sibi intemperie, atque solitudinis causam, immo culpam, in caeleste illum, atque omnigenum Solis calorem perperam, & iniquè reiecerint: cum Sol adeo efficax sit, ac propitius naturae dux, & propagator, tum rerum ac mundi temperatio, ut eo sublato, vix, vel potius frustra, nata fuisse naturam quodammodo dici posset. Vt potè cuius abcessu cuncta & rigeant, & palleant, & intereant; rursumque accedente eo, haec ipsa & mitescant, & veruent, & reuifescant, ac respirant. Quae res Aquilonares frigori obiectos, atque a summo illo calore Solis propè destitutos, necessario impulit ad alium sibi calorem conquirendum; quo se, cum ab immanissimo frigore tuerentur; tum innatum sibi ipsi calorem vel auerteret, vel conseruaret. Neque enim tanto, ac tam circumfuso hosti sine calore contra iri potest. Ardore quippe maximo, peraeque ac viribus, & robore opus est ad quamcumque pugnam. Quid enim magni, strenuè igneus alioqui Mars vel auderet, vel conficeret

ficeret, nisi a calida incitatus Venere? saepe etiam ab artificiosissimo suo amulo Vulcano prouocatus? Quò plus ergo Aquilonares ab extremo remotissimi Solis calore destituuntur: eò profecto magis, percuriosa naturae ministerio fit, ut occasione circumfidentis frigoris, innatus ipsis calor melius foueatur, & roboretur. Is namque colligens sese, atque in unum cogens, suum in concoquendo cibo pensum eo conficit celerius, atque per membra digerit exactius, quò copiosius alimentum, ac magis continuus ei cibus suggeritur: potus videlicet largus, & humidus; cibus vero pinguis, & ut diximus, ad cohibendam pituitam subsalsus. Aut quòd humidi, & pingues cum sint Aquilonales, delectentur, atque alantur melius sui similibus: aut quòd reuera necesse sit, veluti maiori accenso igni in ventriculo, plura etiam alimenta, quasi ligna, ne deficiat, subijcere.

xxvi

Quibus artibus mirè aductus, ac conseruatus idem ipse calor, Aquilonares non solum ventriculo robustiores ad concoquendum efficit: verum etiam ad concretissimas glacies calcandas, & perferenda patriae frigora, duriores reddit. Ac ne idem calor a frigore coactus, seseque ad intima recipiens, extremas corporis partes deserat, subindeque frigidis morbis occupari sinat, frequentibus illum motionibus, atque continuis membrorum agitationibus euocare solent: ut aucto inde illo, atque per artus diffuso, humores quidem haerentes in articulis, aut omnino digerantur, aut qui crudi adhuc manent in ventriculo, vomitione (quae summa est, atque praeueniens apud eos medicina) penitus extrudantur. Est enim vomitio, licet frequens, non contemnenda ubique medicina: iis praesertim, qui vario, copiosoque, ac praepingui utuntur cibo, ut solent magnates. Qui tamen si redundantius, & ultra saturitatem sese ingurgitent, nimiaque grauedine oppressus eis ventriculus frequenter exstuet, ac fluctuet: nihilominus tamen, conseruata intra horam vomitione, sedantur omnia, & quasi iactatis in mare mercibus ob tempestatem, alleuatur stomachus, & a permultis, quae crapulam sequuntur morbis, corpus defenditur. Idque propterea, quòd natura, siue innatus calor, cum ex assuetudine vomendi praesentiat cibos, & alimenta minimo quoque tempore in ventriculo retineri; protinus subtilissimaqueque ex cibus secernit, meliora sugit, ac quasi rapit in alimentum, eaque perfacile concoquit, facilius digerit, ac nutritioni aptat: & quoniam pra-

N ij fame

fame acutior est gustus, mirum quanta auiditate, & sapore degustata conficiat. Quod ipsum subtili quadam comparatione Aquilonares Medici, ut mihi videtur, ad viuum solent exprimere. Aiunt enim in Noruegia Insula Aquilonari enasci genus quoddam Accipitrum rapacissimorum, & ad venandum aptissimorum, quos vulgò in Hispania vocant *Girifaltes*. Qui cum in ea sint Insula, quæ tum montium, atque sylvarum umbris obscuratur, tum quia propè subest Septentrionibus, breuissimo die splendore illustratur, coguntur equidem, paucissimis horis, ex venatione satis sibi providere ad longissimas noctes absque inedia ducendas. Cui rei usque adeò intendunt, sicque ob famem solent in quolibet occurrentes aues inuehi, ut nullis alijs quædoque inuentis, vel eas, quæ sui sunt generis, atque ordinis insectentur. Ad hunc igitur modum se habere dicunt naturam, siue innatum calorem in ventriculis assidue vomentium. Cum itaque natura sit paucis contenta, ac non tam ciborum multitudine, & quantitate, quam qualitate alatur, minimè fit ei ingratum, si è ventriculo foràs, quasi sublatis mensis, amandetur superuacanea: quod hæc calore quidem destituta, facile acescât, cruditatesque ventriculo ingerant, è quibus grauisissimi morbi emanant, ut in calidis regionibus lyenterix, vertigines, & apoplexix: in frigidis verò, ijdem illi, tum calculus, & podagra: quos cum plerisque alijs inde ortis, tam animi, quam corporis ægrotudinibus, vomitione præuenire licet. Ex quibus relinquitur, Aquilonares, tam agitatione, & succussu, quam parca Venere, ac etiam vomitione, non solum ab articulari, sed ab alijs quibusvis frigidis, atque pituitosis morbis facile posse liberari.

xxvii Quamobrem eò videtur insulsius, quod ab Anthalists obijcitur contra consuetas Aquilonalium motiones, eas maximè, quæ desinunt in tripudia, & saltationes; propterea quòd has, non solum Bacchi, sed Veneris etiam excitatrices esse dicunt. Verum cum motiones ipsæ, quæ per se sunt causæ caloris, tam ad concoquendum cibum, quam ad propulsandum frigus necessariò adhibeantur, quid mirum, si compositæ illæ, si harmonicæ, si venustæ, atque numerosæ fiant? Quid si in tripudia, & saltationes erupant? cum planè sit, non Aquilonaribus modò, sed omnibus ubique gentibus, apud quas tempestiua conuiuia fiunt, multarum deliciarum comes extrema saltatio? Quid enim mentè, aut afficere

afficere potest iucundius, aut per oculos ei subijci pulchrius; quam reconditissimos animi numeros, seu proportiones, quæ per artificiosos sonos, atque modos, aures accipiunt, paribus, atque compositissimis corporis, ac membrorum motionibus, ad oculos referre? ut quibus animus summam ex harmonica saltationis varietate letitiam capiens, tum curas à se omnes abijciat, tum à consentanea illa saltantis, atque citharam pulsantis concordia, sese ad æqualem etiam dictorum, atque factorum cõcentum seruandum componat? Ac neque incusandus est his sese motionibus immiscēs Bacchus, & socia Ceres: propterea quòd furente Borea non modò salubris, sed omnino necessaria est frequens apud Aquilonares compositio. Hac enim, ut dicebamus, corroborato cerebro, sensus alioqui frigore hebescentes, subito exacuuntur, ac non solum varia, sed præclara etiam, atque subtilissima rerum spectramenti offerunt: & quoniam in vino est (ut aiunt) veritas, veriora sæpe attingunt. Animi enim cum sustinentur membris, & corpore, & sensibus, omnia certiora cernunt, cogitant, atque sentiunt. Quibus tam varijs, adeoque pulchris rerum simulachris referta mens, & ad dicendum erumpens, permirâ explicandi vim humenti subinde linguæ cõmunicat, ad suauissimos animi Sales perfundendos; necnon mediocriter philosophandum inter pocula. Quo magis est mirandum, nullam tam vehementem esse vim crapulæ, quæ ipsos, aut in perniciosas furias, aut in insanum Martem, aut in fœdissima iurgia concitare soleat. Neque enim, quamuis rixari contingat, grauisissimis se illi mutuò lacerant conuitijs, neque, ministrante furore, subito, ut Australes dum multo vino incalescunt, arma ad ledendū arripiunt: immo verò quicquid iræ ac furoris à vino interim est obortum, cum breue illud est, ac neque recoquitur, neque differtur: tum eodem etiam vino, communiq̃ Sale, & concnatione diluitur, & omnino sedatur. Quin & ab his etiam moderatè sumptis, suum ipsis subest ingenij acumè, & celeres quidam animi motus ad deliberandum. Nam quoties de grauisissimis Reipubl. negotijs, consultandi, deliberandi que sese offert necessitas & occasio, nūquam magis sobriè, neque prouidentius illos, quam cum mediocriter potarunt, deliberasse comperimus: testimonio sunt Phrisones ostia ferè Rheni tenentes: quorum Areopagitis de cõmuni Reipub. statu, ac

magnis rebus acturis, ientacula sympotica prius de publico dantur.

XXVIII Porro quod attinet ad promiscuos virorum & foeminarum confessus, & accubationes ad mensam in conuiujs; tum mutua, atque reciproca suauia, quæ Australium oculos vehementer offendunt: non sunt hæc quidem vsque adeò vituperanda; quin aliqua ex parte & eleuari, & secundum necessitatem patriæ, quodammodo permitti non debeant. Neq; enim inueteratus eiusmodi Aquilonarium vsus, & consuetudo; tum aëris, atque regionis intemperies, tam sunt hæc in parte incusanda, quam cælestis (vt inquit Aquilonares) calor, atque vagantiū quoq; siderum ab eisdem auersio, & longinquitas: atque in primis vniuersus ille parens ac sator rerum, totiusque mūdi lampas Sol. Hic enim cum vniuersa, maximè verò propiora, quæ sibi subsunt mundi loca, calore suo compleat, fecundet, atque ad vberius propagandum promoueat: ad remotiora multò quidem tardior, remissior, ac minus efficax solet peruenire. Nam à regionis frigore, quasi superatus ille, à sua etiam calefaciendi facultate, atque multarum ibi rerum propagandi vi inhibetur. Quamobrem Aquilonares, cum summam semper habuerint æternitatis, quæ in genitura continetur, rationem, ne tamen per necessaria ad id Venus frigoris interuentu rigeret, Liberū patrem cum falsa Cerere inuocandos sibi curarunt: vt ad augendam vniuersam illam remotissimi Solis calefaciendi facultatem, atque multarum rerum propagationem, socio quidem Sale illos sibi aciscerent, atque vnacum calidissimo Vulcano suis etiam splendidissimis in laribus retinerent. Habet enim Sal (vt fufius antemeridiano sermone probatum est) suam validissimam genituræ vim, qua scilicet seminis vigore expergeficit; quæq; foeminas salioribus præcipuè cibis vsas ad cõceptum reddit procliuiores. Quibus rebus ab Aquilonaribus ad meliorem vitæ frugem excogitatis, atq; ad natiuum excitandū, & continendū calorem in vsu sapienter receptis, factū est, vt iidem, & lati, & alacres, atq; sub tanto cali rigore Iouiales potius, quàm Saturnij euaderent. Nā & calefacti quidem, multò melius quàm frigentes, aliorum quoque siderū facultatibus, & impressione iuuantur: maximè verò dum cænas obeunt lautiores, atque tempestiua conuiuia: quam quæ pro qualitate regionis nunquā fiant intemptiua. In quibus tamen suauia, quæ diximus, Australium oculis paulò

licentio-

licentiora appareant; quia tamen Aquilonarium animos non ita mouent, vt ab honestate diuertāt, aut quominus eorum foemina viris suis casta cum mente corpus etiam impollutum seruent; & quidem toleranda esse, &, quibus dictum est causis, boni quodammodo consulenda videntur. Cum siquidem hæc ipsa, non tristi, ac dissimulato silentio, vt solent Australes; sed læto & hilari vultu, atque cum honesto simul, ac festiuo sermone transigantur. Nam & post primam mensam, medijs inter Cererem & Bacchum confidet Mercurius facundissimus. Quo duce, ac internuntio, conuiuia suauissimis, ac lepidissimis conduntur animi Salibus, qui ex varijs, peracutisque, interdum etiam disertis scientiarum omnium sermonibus adhibentur.

XXIX

Mente igitur tanta consuetudinis lætitia, ac voluptate affecta, perfusaque; quid mirum obsecro, si eius subiectum corpus necessarijs sibi rebus expletum, sua etiam voluptate redundet? quid si gestiat? si præ gaudio exultet? si compositissimis sese motibus tam ad excitandum calorem, quàm ad promouendam cõcoctionem exerceatur? tum facibus, atque tedis, pro tanto propulsato hoste frigore, festa vel Orgijs perfamilia celebret? Idque nocturno tempore, omnium quidem ad epulandum opportunissimo, ac saluberrimo. Quo maximè ipse dem hostis & rigidissimus est, & horribilius incrudescit: cuique nisi quibus dictum est telis atque repagulis, obsisti potest. Accedit per necessarius naturæ minister somnus, qui quam commodissimè nocturnas comestationes sequitur. Is enim ab excubijs, ab exercitatione, ac motionibus, quantò est magis à cæna profundus, tantò & ad concoquendum, & ad concocta digerendum fit commodior. Nihil enim cibi tam crudum, tamque difficile concoctū ingeri potest in ventriculum, quod profundo somno non concoquatur omnino: præsertim in tanta aëris frigiditate, qua natiuus calor auctus cuncta conficit melius. Vnde præcedentes vigiliæ, cum & melioris somni, & sanioris quietis causæ sint, neque damnandæ sunt, neque à communi vsu & consuetudine reiiciendæ: ac neque ob id ipsum Aquilonares vituperandi, si comestaturi, quasi lumen cæli reueriti, funalibus, atque cereis facibus sympotia, & cænas suas proferant in multam noctem. Cum enim spiritus vitales omnino sint cælestis quidem lucis amici, quid quæso mirum, si cælestem,

N iij ac diur-

ac diurnam illi lucem præcipuis animi functionibus, & negotijs peragendis impendant? quæ vero ad corpus, maximè autem ad replendum ventrem attinent, nocturnis horis ad lychnuchos, & cereas faces relinquunt? Ex quibus concluditur, Aquilonares in his, quæ ad Salem, & mensæ horam spectant, Australibus longè esse prouidentiores. Nam dum nocturnas horas meridianis præferunt ad comessandum, meliores, vt ostensum est, atq; salubriores sibi parant concoctiones: cumque sint tales, quæ in ventriculo fiunt, necesse inde est, vt quæ in iecinore, quæque in membris conficiuntur salubriùs succedant. Quo fit, vt meliore propterea succo, & humoribus imbuto corpore, cum optimæ membrorum compages, tum illorum perfecta continuatio, atque eadem naturæ consensio, & conuenientia formæ sequatur, quæ à Græcis rectè dicta est sympathia. Ex qua cum & venustas, & decor, & pulchritudo, & quæ ab his secerni non possunt valetudo & sanitas oriuntur, consequitur iuuentutem Aquilonarem his decoratam ornamentis, falsis licet deditam, tam habitu corporis eleganti, atque opimo, quàm splendida figura oris, quàm etiam lacertosus viribus Australi longè antea e.

xxx Quod si præterea vera sunt, quæ rursus Anthalix, vt in Aquilonares regerent, à Medicis mutuabantur: nèpe ipsos animi mores corporis temperationem sequi oportere: vereor equidem ne Australes cogendi sint toti causæ cedere. Non enim ex his tantummodo, quæ hætenus de excellenti Aquilonarium temperamento adduximus, sententia colligenda est; sed de ipsis vtriusque gentis moribus, de ingenio, deque vitæ ratione, atque institutis inter se collatis, seuerissimè pronuntianda. Atque in primis ponendum, Aquilonares falsis multum, dulcibus vero parùm assuetos, præstare vtique tam ingenij bonitate, & artibus, quàm reliquis dotibus animi, Australibus, qui rursus falsis mediocriter, dulcibus autem nimis indulgent. Sed quoniam antemeridiano sermone de vtroque sapore, ac de alterutrius inter saporibus primatu, tam quoad gustatum, quàm quoad alimentum, & sequutà inde corporis temperationem abunde fuit explicatum; restat, vt ad eos mores, qui ab eo temperamento, quod horum vteruis saporibus efficit, emanant, declarandos accedamus. Sic enim Anthalix Aquilonarium constantiam,

tiam, firmamque in agendo, & faciendo consuetudinem, licet feritatem, seu mentis stuporem appellent, falso tamen ex alimèto ipsam contrahi concedunt: quemadmodum nos etiam Australium ingenij celeritatem in agendo, quam inconstantis animi leuitatem sapere iudicamus, ex dulcibus esculentis oriri fatemur. Dulcia siquidem calida, & humida cum sint, ideoque & ad nutriendum aptissima, & à natura, præ ceteris, quæ sapore afficiunt, appetita, sanguinem, etsi subtile, biliosum tamen efficiunt, qui tum accendi subito, tum accensus quam facile corrumpi potest. Ex quo vitales spiritus, qui ab huiusmodi progignuntur sanguine, eandem contrahant naturam necesse est. Namque hi prorsus, & cerebri meatus, & occultissimas ibi animi sedes subtilissimè permeantes, celerrimam, atque promptissimam ratiocinandi actionem, non absque præcipiti & immaturo deliberandi vsu, menti subministrant. Vnde cooriri solet nimia illa ingenij celeritas, quæ cum in actione versetur, non solum dubias, atque suspectas habet deliberationes, consilia, & actus; verum ipsos etiam deliberantes in turpem animi mobilitatem, in perfidiam, & immanitatem quandam adducit.

xxxI Inde namque Pœni olim Australium potentissimi hac ipsa ingenij celeritate pollentes, tametsi in bello inueniebantur omnium callidissimi, expeditissimi que; vafri tamen iidem, versipelles, perfidi, quin & immanissimi deprehendebantur. Quis enim Annibale eorum duce bellicosissimo callidior? quis eo versutior, aut immanior? cuius fraudibus primum Punica fides, & maximè lubrica, & omnium fallacissima haberi cœpit. At quis præterea Senatu Populoque Carthaginensi truculentior? quis vel atrocior, vel sine discrimine crudelior? cuius decreto clarissimi, atque de ipsorum Repub. optimè meriti Imperatores, indicta causa, in crucem acti fuere? Sed in captiuos hostiū duces (quod est barbarissimorum hominum ingenium) quinam ipso populo inuenti vnquam immaniores? Nam inter alios, captū M. Regulum Romanæ exercitus Imperatorem, in machina religantes, vt immanitatem ludibrio adaugerent, nonne resectis palpebris vigilantem necauerunt? Quin neque tenellis, innocentissimisque suorum et ciuium filiis parcabant: quos raptos è sinu materno, vt summam cum inhumanitate

impietatem commiserent, viuos in ore parentum, ardentissimis sacrificiorum ignibus immolandos tradebant. Ac ne crudelissimo flammaram aspectu maternus affectus deterreretur, hunc adaueta crudelitate ita deludebant. Siquidem statuas illi æneam sui Dei erigentes, in eius concauo clam ignem supponebant, tum infantes misericuli sinuoso gremio, ad uncisque statuarum manibus, ne resilirent, excepti comburebantur. Ac ne miserabiles eorum ciulatus, & lamenta, parentum aures penetrarent, magno tympanorum sonitu, atque horribili tubarum clangore sacrificium complebant. **A** Quod execrabile sacrificandi genus per Idolum Moloch significatur apud Leuit. cap. 18. Illo quippe quandoque Israelitæ vsi fuere Australium gentium ritum imitantes. Sed hanc impietatem, & acerbissimam animi truculentiam aliud eorundem Australium nefandum, ac plusquam ferinum præposteræ scilicet Veneris vitium exæquauit: vt planè constet eiusmodi monstra, si vsquam alibi sint, ex Africa erupisse. Hæc igitur tam horribilia malorum portenta, quibus exagitantur Australes, aut ab adusta bili, aut à vehementi regionis æstu, aut ex alimentorum dulcium, quæ in bilem transeunt, vsu, vel potius ab impio, effrenatoque vitæ habitu, vix quidem, immo nulla ferè ex parte, ipsos licet salarios, atque pituitosos torquere solent Aquilonares: qui esculentis tametsi pinguibus, plurimum tamen Sale conspersis, vescentes, pituitam, qua redundant, tum cohibent, tum bilem temperant, atque humaniores existunt. **B**

XXXII Quare pro humida, ponderosaque natura sua Aquilonares, quò magis graues, atque tardigradi euadunt, eò quidem fortius in bello pedem figunt, minusque quam alij referre solent. In quo insignem animi magnitudinem cum summa etiam constantia coniunctam præferunt: eamque à celeri ac dolosa Australium mobilitate animi alienissimam fuisse olim apertè satis indicarunt. Hac quippe firmitate animi valentes quondam Germani Aquilonares, apud Treuiros, teste Tacito, potentissimas Romanorum acies minus perhorruisse, quin potius sustinuisse, nonnunquam fuisse, fugasseque, aliquando etiam inultam de illis victoriam cum summo triumpho reportasse visi sunt. Vnde summus idemque primus Romanorum Imperator. **C** Iulius Cæsar post tot deuictas nationes, atque in debellandis Germanis exactos annos, nunquam

quam tamen illos à se fuisse subactos, neque domitos apertè confessus est. Quinimo aptissima trãslatione de Rheno flumine magno, quod superiorem Germaniam ab inferiore discriminat, significare videtur, Germanos quidem fuisse indomitos, neque omnino superatos: Nemo Rheno, inquit, iugum imposuit. At verò Australium nullæ penè gentes fuerunt, quas aut Romani in tota ferè citeriori maritima Africæ ora, à Gadibus ad Aegyptum vsque, non debellarint: aut Lusitani principes, in altera sub Brumali orbe maritima eiusdem ora, non viceperint: aut reliquas Hispani demum sub inuictissimis Ferdinando, **A** Carolo Quinto Imperatore maximo, huiusque filio Philippo felicissimo Hispaniarum Regibus, apud Australes etiam Indos non in potestatem redegerint. His quippe Hispani vsque ad eò terrori magno fuisse, vt vna, aut altera horum centuria ad præliandum occurrente, innumerabiles illorum myriades sæpe profligatæ fuerint, atque infinite penè eorum vrbes, & ingentia Regna in ditionem Hispanicam redacta.

XXXIII Sed ad Aquilonares reuertor, qui non foris solum, sed domi etiam in administranda Repub. longè multumque præstant. Gens quippe æmula, atque imitatrix eorum, quæ ab alijs in maximis, & præclaris habentur; atque in exquirendis multorum hominum moribus & institutis percuriosa, dici non potest, quot, quantasque bene constitutas sibi Respub. construxerit: quantis, ac quam præclaris eas artibus, quarum maximè omne opus est in agendo & faciendo exornauerit. **B** Qua in parte Germani Aquilonares, mirabile est quanto certè & ingenio, & arte non modo externis, sed etiam Australibus suis Germanis antecellant. Idque siue argentariam quæras, siue nauiculariam, aut mercaturam exerceas, siue pictura maximè, atque topiaria delecteris: **C** siue pistoriã, vel salsamentariam artem concupiscas: siue denique fabrilem exquiras. Quas artes eò facilius Aquilonares, & discunt, & callent, ac retinent tenacius, non quò maiore ingenij celeritate, & acumine, sed quò obseruantiore imitatione, laboreque, & vsu constantiore, ad illas incumbunt, eisdemque pertinacissimam operam nauat. Quos inter Belgæ, atque ex his Brauantini, & Flandri (quos Cæsar Pleumosios

mosios appellare videtur) vsque adeo excellunt, vt has quidem artes cū natura fere videantur exaquare. Nam eas terras, vt dicebamus, tam horridas, adeoque frigidas incolunt, quas natura tanquam extraneas, quasi que non pertinerent ad se, omni pretioso atque delicato fructu carere voluit: & quibus tantummodo animalia & segetes, quæ videlicet ad incolarum victum & vestitum sufficerent, suppeditauit. Vnde ingeniosa necessitas, quæ in sterilibus hisce locis maximè fruticatur, atque virescit, apud hos tantopere prouecta est, auctore artificio: vt inter alia vitæ compendia, peruarias informes rerum materias, quas natura ad opificium & lanificium idoneas protulit, vndeunque ijdem asportari ad se curent: hasque denuò sua opera & industria pulcherrimis, artificiosissimisq; formis induentes, rursus ad easdē mundi partes, vnde venerāt, & venustiores, & locupletiores, ac multò etiam cōmendabiliores remittant: sicque suum ipsi opus, atque nomen per vniuersum orbem aspectabile, & admirabile faciunt: sicuti de aulæis, de peristromatis, deque alijs picturis, & textilibus licet colligere, quæ ex lanis ab Hispania conuectis, ab eisdem perfectissima conficiuntur. Qua de causa, non solum Belgæ, sed his proximæ, atq; oppositæ Britannorum & Batauorum insulæ, etsi perfrigida, quæ tamen portibus patent, incredibile dictū est, quanta, quamque frequenti tum conuenarum multitudine, tum mercimoniorum varietate nobilitentur. Tot enim illæ tantisque urbibus, oppidis, vicis, pagis, atque munitissimis castris; tam multo etiam vbique populo frequentantur, vt nusquam profectò, neque ædificiorum structura, & æquabilitate, neque suppellectilium copia, & splendore, neque mœnium robore, & armamentis munitiores alias, & ad tuendam Rempub. concordiores ipsis conspicias.

xxxiiii Quòd si ad eas artes accedas, quas ingenuas, ac liberales appellamus, quibus non modò Grammatica, Dialectica, & Rhetorica, verum etiam Arithmetica, Geometria, Musica, Astronomia, & reliquæ ab his ortæ continentur; profectò in omnibus ita excellunt, vt solos Aquilonares ad eas natos esse dicas. Tamen si hæc ipsa studia, ad quæ hi ferius accesserunt, prius quidem à Græcis, tum à Romanis mediam mundi plagam inter meridiem & Aquilonem incolentibus, multò al-

tius

tius tradita, promotæ feliciter, atque purius exculpta fuerunt. Neque inficiamur illa ipsa fuisse etiam ab Australibus multò ante præcognita, & celebrata, quam peruenissent ad Aquilonares. In Mathematicis enim, Chaldej, & Aegyptij primi fuere, & antiquissimi. In Philosophicis, & Medicis, Arabes etiam postea maximè floruerunt. Sed his quidem quamquam ætate, & doctrina prioribus, nequaquam tamen Aquilonares Romanæ linguæ cultores, atque pronuntiatores politissimi, inferiores euasere. Quare ne diutius in his immoremur; concludi poterit, Australes; eos potissimum, qui maritimam Africæ oram sub Cancro tenent, nihil aliud habere pro se, quod regerant Aquilonaribus, quam pro ingenuitate calliditatem; pro fide, atq; inita pace, perfidiam; pro arte, ac exercitatione, inertiam; pro ciuili consociatione, vagas dispersiones; pro domo ac ciuitate magalia, ac solitudines; pro nauicularia tandem, furta, & direptiones. Ac si grauiora repetamus, quid pro Repub. proque scientia & religione, Australes, nisi dissensiones, impiaque monstra, & sectarum deliramenta possunt opponere? Quauis tamen plerosque etiam Aquilonariū, (per multos pios excipimus) in hoc summo, potissimoque Religionis negotio (quod equidem dolenter potius, quam contumeliosè referimus) compertum est, à verissimo Christiani dogmatis scopo tot sacratissimis Christi vulneribus præfixo, nostris temporibus miserabiliter aberrasse, atque pretiosissimam, indiuiduamque Christi vestem, qua vniuersa sacrosancta eius Ecclesia contegitur, non in tres partes modò, sed plus quam in trecentas discidisse. Quòd tamen nisi aliquando, eodem miseratè Christo, ad ipsum redituros, consiliaque in melius relatuos esse considerem; profectò eos nunc Australibus longè detestabiliores haberem; ac donec respiscant, habebò quidem cum suo Aquilone omnium tãquam Pandectas malorum.

xxxv Ceterū, ad locum vnde digressa est oratio reuertamur. Inita quippe fuerat, ac longè fusiùs explicata de commodiore Salis ac mensæ hora disputatio; in eaque tandem conclusum, lautam atque iustā ciborum dispositionem, iuxta Celsum, hieme totam simul, æstate verò bipartitam in die sumi oportere. Quarum alteram tenuem, alteram paulò pleniorē esse debere pronuntiauimus. Sed quota præcipue hora, saluti

luti commodior sit cibus paulò plenior, nunc erit disputandū. Siquidem ex mutua Australium, & Aquilonarium comparatione, quam attulimus, vsque adeo Aquilonares nocturnis comestationibus proficere ostendimus; vt eisdem de causis meridianum tempus sumendis cibus, & intemptiuum, & saluti cōtrarium esse concluderimus. Quam obrem statuendum duximus, nullos cibos præsertim solidos meridie capiendos esse; sed aut antemeridiano, aut pomeridiano, aut melius nocturno tempore edi oportere. Quod sanè decretum tametsi paradoxum, atque à communi vsu, & consuetudine alienum videtur; tamen hoc ipsum mortalibus, tum à causis pernecessarium, tum ab effectis saluberrimum, tum ab exemplis demum, & experimentis probatissimum ostendemus. Etenim, vt paulò ante dicebamus, non parū interest salutem conseruare expetentis, quòd ipse hora cibos sibi sumat. concoctionis enim permagna cura & ratio est habenda, vt ab illa quidem optima sequatur per membra distributio. Quòd si verum est, quod verissimè dicitur, vigiliam digerere, somnum autem concoquere: necesse profectò erit, vt noctem à die, ita somnum à vigilia, tempore, horisque distinguere. In altero enim quietis, in altero laboris tota ratio consistit. Nam quid aliud est somnus, quàm omnium perfrugium laborum, & sollicitudinum? Sicuti quid rursum vigilia, nisi perpetua quaedam atque laboriosa sensuum actio? Cùm igitur calor per membra diffusus, digestionem melius in vigilia, & motu peragat; concoctionem autem retrusus ille in ventriculum, profundo cum somno, & quiete celerius conficiat; fit inde profusus, vt nullum tempus nocturno, obscuro, atque frigido salubrius; nullumque meridiano, lucido, & calido incommodius, dari possit ad concoquendum. Quæ sententia nō induci solū, verum multis etiam modis, & persuaderi, & demonstrari potest: ac fortasse ex eo potissimum, quòd, vt dictum fuit, vitales nostri spiritus omnino sint amici lucis, ideoque conuenientibus cū luce operibus adhibendi. Cùm enim homo inter omnia animantia luce quāmaximè delectetur (ea enim destitutus, quasi obscurissimo carcere inclusus ab omni ferè actione inhiberetur) necesse idcirco est, dum lucet; illius vitales spiritus, qui impellente calore actionis sunt fomites, lucida semper incitari vigilia ad negotia peragenda: præsertim cū

ijdem

ijdem non ipsos modò sensus ad sentiendum; sed etiam superiores animi facultates ad aliquid vel agendum, vel contemplandum continuè sollicitent: vsque adeò, vt vel ipsas naturales nutriendi facultates concoctioni operam dantes quandoque impediunt, & quasi suspensas ab officio vacare cogant, ne mentem illæ à vehementissima cogitationū intentione distrahant. Quæ etiam de causa meridianum somnum in eorundem spirituum gratiam, ne luce priuentur, sunt qui vitandum dicant:

xxxvi

Quo constituto sequitur, meridianum tempus nō solū à cibus semouendum, verum ob vitandam bilem, non maioribus animi contemplationibus, curis, aut laboribus, quàm mediocribus duntaxat musis, moderatisue negotijs esse impendendum: quò salubrius, pro singulis diei temporibus, siue horis, officia distribuuntur. Habet enim per se dies, quemadmodum & annus, sua quattuor distincta tempora. Est enim illi pro vere manè, pro æstate meridies, pro autumno vespere, pro hieme demū nox. Quibus singulis anni temporibus, singuli etiam vigent corporis humores; vt pote verno sanguis, æstate bilis, autumno melancholia, hieme autem pituita. Quare, vt vere, accedente Sole, sanguis, qui basis & fundamentum est reliquorum humorum, alimento temperato indiget; sic manè quidem, orto iam Sole, vicens sanguis animantia cuncta ad pastum prouocat: tam vt vacuum illa stomachū, cū nondum valdè esuriant, moderato alimento corroborent; quàm vt meridianam consequentem bilem, humefacto ventriculo præcurrant, & cohibeant. Quod vt est biliosis & sanguineis saluberrimum, ac pernecessarium; sic etiam melancholicis, atque pituitosis vesperi cibos sumere est planè commodissimum: quòd his, præ frigore ventriculi, consequens nocturnus somnus sit maximè aptus ad concoquendum: fitque hunc in modum, vt & spiritus intermedia diei luce; & mentis acies libera rerum contemplatione, copiosius fruantur. Non ergo splendidissima mentis opera, quo tempore cælestis & meridiana lux fusior est, ac illustrior, tenebricosis corporis operibus, vt crapula, & ingurgitationibus sunt obscuranda; ne tum ipsa mens à candidissimo suo ratiocinationis cursu retrahatur; tum etiam corpus intemptiuo repletum cibo opprimatur.

Porro

xxxvii Porro altera incommoditatis ratio est vehemens Solis calor meridiana hora plus reliquis æstuas; quo vigente, natiuus noster quasi à maiore attractus, è medio in vniuersum corpus diffunditur, atq; in extrema vsque membra dispergitur. Vnde qui reliquus est in ventriculo, cū sit paucus, à circumstante externo eneruatur; aliquando etiam cibi redundantia aut imminuitur, aut suffocatur. Quo mortifero genere morbi plectuntur apoplectici; quos, calidis præsertim in regionibus, ob tenuem vetriculi calorem, huncque ab immoderata cibi potusque profuentia oppressum, neque concoquere valentem, mors subita intercipit. Demum constare iam poterit ab effectibus, ætate scilicet, meridiana sumpta alimenta longè incommodiora esse quàm hieme: quod in vniuersa Italia habetur probatissimum. Quæ prouincia temperata est, atque æquè ferè distans ab Aquilone & Meridie. In ea ergo prouidentissimo Medicorum consilio cauetur, ne ætate meridianus calor, quo duce bilis infertur vetriculo, hunc ieiunum præoccupet. Nam introgressus ille natiuum inueniens otiosum dissipat & debilitat: propterea quòd inter se ambo conuenire nequeunt, vt vtriusque facultates in vnum coeant ad concoquendum. Quo fit, vt tam vitandi æstus, quàm valetudinis tuendæ causa, ætate maximè, multò ante meridem prandere soleant.

xxxviii Qui planè mos tum meridianos cibos, tum meridiationes euitandi (vt exëplis rem concludamus) Romæ primùm, vbi maior semper fuit vitæ cura, atque ratio victus, olim potissimùm increbuit. Sed hunc quodammodo antiquatum, ac propè abolitum, mirè temporibus nostris instaurauit summus ille Romani nominis propagator Paulus III Ponti. Maxi. ex perillustri Farnesiorum familia, heroicis virtutibus comitantibus, assumptus. Vir omnium suæ ætatis in conseruanda optima valetudine prudentissimus. Nam summam ille loci salubritatem in libero, & expurgato aère constituebat: ideoque colles, & supera Urbis loca, vbi olim Roma fuit, semper incolebat. Quam postea in conuallibus sitam, atque obliquis, angustis, atque tortuosis vicis & angustis constructam, quòd reclusus subinde aër pestilens Urbis fieret, constratis, dilatatisque vijs, atque in rectum productis, in salubritatem reuocauit. Dicere quippe solitus erat, Inueni Romam obliquam, & relinquo

linquo rectam. Illud olim Augusti imitatus, qui cum tam multis marmoribus Urbem ornasset, dicebat, Inueni Romam lateritiã, relinquo marmoream. Is ergo (vt eius admirabilem viuendi normam breui percurramus) ætate prouecta Pontificatum iniens, inter alia prouidentissima vitæ instituta: primùm quotidie ante lucem surgens, diluculo rem sacram faciebat. Deinde grauissimis Reipub. Christianæ auditis, atque peractis negotijs, consecuta ambulatione, exercitationis gratia, tribus vel quatuor horis ante meridiem quouis anni tempore prædebat. Cui prandenti, superiorum more Pontificum, viri in omni scientiarum genere peritissimi, præsertim Theologi astabant: qui propositas ab eo quandoque, atque in disputationem vocatas quæstiones Theologicas argutè eleganterque decernerent. Sed hos subinde alij à prandio mansuetiorum musarum periti sequebantur; qui vt meridianum ab eo somnum, quem existimabat intempestiuum, abigerent, de humanioribus musis, quas optimè calluit, agebant. Quibus succedebant viri graues, atque Legati Principum; qui de vniuerso Christianæ Reipub. statu, deque mutuis, ac nouis inter sese Christianorum Principum molitionibus, quæ eius tempore maiores quàm vnquam fuerunt, tractabant: eique, penes quem legitimum vniuersi Imperium, & summa rerum esset, formulas subiiciebant, quibus illorum inter sese ortas controuersias & auersos animos ipse Euangelicus, atque Apostolicus Sal terræ suo exhortationis condimento componeret. Tandem hora tertia post meridiem rursus in publicum prodibat, quòd liberiùs, atque nullo Anticameralium interpellante, aures omnium querelis præberet, opemque ferret supplicibus. Quam summam humanitatem, quam ille cum summa etiam seueritate coniunctam habebat, omnibus ex æquo præstabat inambulando. Nam simili, qua ante prandium ambulatione utebatur ante cænam, vt scilicet agitatione & motu, cum cibi antecedentis commodior in membra fieret distributio; tum ad consequentem, quasi labore partum, viam darent fames, & appetitio. Tantum quippe salubritatis in continua exercitatione, tum aëris mutatione reponerebat; vt vix senis modò diebus, in vno, & eodem loco, vrbe, aut pago consisteret; quin statim aliò diuerteret. Quòd si qua urgente causa, Romæ præsertim manendum esset; alternis saltem noctibus, aut do-

num, aut cubile mutabat. Delectari enim se aiebat, summopere no-
uorum larium familiaritate, ac inspectione, simulque linteorum, atque
stragulorum immutatione & odore recreari vehementer. Demum
quinta hora post meridiem cœnabat, & paulo interiecto spatio tem-
poris, obeunte Sole, se somno dabat. Sed in cibis quidem non tam ille
varietatem, quam optimum condimentum exquirebat: quod cum
sine interuentu, & ope Salis constare non possit; consentaneum est
profectò, ipsum falsis dulcia minimè prætulisse. Non enim credibi-
le est, tantam atque tam firmam ipsius, vt nouimus, animi grauita-
tē, constantiam, atque in deliberandò maturitatem; ab alimen-
tis dulcibus, leuibus, & biliosis potius, quam à falsis, grauibus, &
melancholicis dimanasse. Verumtamen quod attinet ad horam Sa-
lis, cuius caussa, tanti viri viuendi norma à nobis tradita est, nullam ille
sibi meridiana incommodiorem putabat; cum antemeridiana vtens,
tam bellè ad extremam vsque ætatem se habuerit, vt per graui morbo
aliquo oppressus nunquam fuerit. Quinimmo in tam senili corpore
summæ potestatis onere grauato, tam firmū ille pectus, atque robustū
egit animum; vt à septuagesimo ad nonagesimū propè ætatis suæ an-
num, tribus integris lustris, in Romana cathedra Christi Vicarius se-
derit. Quique solus (longè quouis Atlante maior) non calum, verum
cælorum in terris regnum, Christi videlicet Ecclesiam hanc vniuersa-
lem, & suis ipse humeris vigilantissimè sustinuerit, & tanti huius Impe-
rij clauum tenens, gubernacula felicissimè tractauerit.

xxxix

Similem huic vitæ regulam, atque victus rationem insequitur Fer-
dinandus Aragonius Ferdinandi Catholici Hispaniarum Regis ex
filio nepos, nunc Pontifex Cæsar Augustanus, atque prouinciæ Celtibe-
riæ à Philippo Rege (summo tamen Pontifice Pio Quinto, grauissimis
ex causis approbante) Proregē constitutus. Vir sanè ætate nostra in-
tegerimus, idemque frugalissimus; atque in conseruanda optima na-
tura & salubritate valde prouidus. Qui cum matura iam ætate fuerit
ad amplissimum eiusmodi sacerdotium promotus; in eoque annum
agat quartum supra trigessimum (natus nunc ipse octogesimum) nullo
tamè hætenus graui morbo pressus fuit, neque peculiari aliquo, vel le-
uissimo premitur. Idque ab eo tempore potissimum, quo eam victus
rationem

rationem sibi præscripsit, vt prandium quarta ante meridiem: cœnam
verò, quarta etiã post meridiem hora quotidie sumeret. His succedit Al-
fonfus etiam Aragonius, auis Regibus progenitus, Segobrigæ Dux
in Valentino Regno. Qui nuper annum agens propè octogesimum,
cum in nullum antea morbum incidisset, subitò quasi sanus e medio su-
blatus est. Is ergo, variè licet, tamè eadem caussa & ratione, quibus illi,
meridiana fugiens prandia, cum penè ad meridiem vsque semper de mo-
re cubaret, tertia, siue quarta hora post meridiem prandebat: cœnabat
autem media ferè nocte. Sed hoc quidem omnibus admirationi erat,
quod eius prandium alioqui opulentissimum, in quo peruarios ille ci-
bos, & valde solidos edebat, intra horas dumtaxat septem, cœna multò
opulentior sequeretur. Cumque neque motu interim, neque agitatio-
ne sese aliqua exerceret, nunquam tamen crudior ad mensam accessit.
Aiebat enim, de his sæpe rogatus, validiores in ventriculo fieri conco-
ctiones, tum vespere, occidente Sole, tum diluculo, oriète. Idque pro-
pter aëris tunc maximè frigescentis concretionem, quæ ventriculos ar-
ctius cogit ad concoquendum. Nam reliquas consequentes digestiones,
quæ præsertim in membra fiunt, quæque externo etiam calore iuuari
possunt, ieiuna meridiatione perfici asserbat. Sic enim à peritissimis
Medicis acceperat: longis videlicet diebus meridiari potius ante, quã
post cibum, vtile esse. Quare omnes diei atque noctis horas ad come-
dendum, meridiana multò commodiores, atque salubriores esse existi-
mabat. Sed quid plura, obsecro, clarioræ exempla exquirimus? quã
quod plerosque mortalium, quos ætate matura proiectos, firmo, ro-
bustoque corpore, atque incorrupta sanitate præditos esse videmus, an-
temeridiano cibo, eoque moderato, quotidie vsos fuisse comperimus?
Ex his itaque concludi volumus, præcipuam ac commodissimam Sa-
lis & mensæ horam, non meridianam, sed vel antemeridianam, vel
pomeridianam esse assignandam. Tametsi eò sunt mortales magis ad-
monendi, vt sobriè in victu, atque temperatè se gerant: & quã omnibus
in rebus Sal innuit mediocritatē, hanc in cibo & potu quãmaximè reti-
neat. Nã vt mūdus omnia, vt dici solet, nitet, ac mūda fiūt: ita etiã sobrijs
ac temperantibus, nulla diei hora, ne meridiana quidē, fiet ad prandendū
incomoda. At vero ij, quibus in cibo nullusest modus, immo in vsu est

O ij modum

modum in victu excedere; ne in eos quidem morbos, qui crapulam, & ebrietatem sequuntur, incidant, prandium aut temperent, aut a meridiana hora reijciant.

XL Quæ cum de loco, tempore, atque hora Salis prolixè satis disputa-
uerimus; superest, ut de modo, seu mensura, quibus ille pulpamentis ad-
hibendus est, ut suauiores inde nobis excitentur animi Sales (quod fui-
mus supra polliciti) differamus. Nempe, qua temperatione & medio
idem ipse modus, pro tam varijs, atque diuersis hominum gustibus, &
naturis, omnibus accommodari debeat. Res sanè per ardua, atque inuē-
tu per obscura; quamque ut maximè dubiam, explicatuque difficillimā
pertimescimus. Quis enim in tanta, tamque infinita rerum, quæ saliu-
tur varietate, & vsu diuerso, vnum quempiam salendi modum ab o-
mnibus ex equo approbatum inueniet? Ac licet inuētum, quis hunc tā-
quam verissimam, atque certissimam quandam ad id regulam accom-
modare se posse contendet? qui non potius in vagam, dubiam, multipli-
cem, seu lesbiam, ut dici solet, incidat? Nihil enim tam difficile factu est,
quam congruentem vnicuique negotio modum adhibere: perinde ac
neque difficilius quicquam, quam proprium, atque verissimū in rebus
medium inuenire. Quæ duo vsque adeo inter se connectuntur, ut neque
medium à modo, neque rectum, quod ex his conficitur, ab vtroque se-
cerni possit: quod expressit Flaccus,

Est modus in rebus, sunt certi denique fines,

Quos vltra citraque nequit consistere rectum.

Siquidem omnibus in rebus præuidendum est ipsum Quatenus, quod
tum medijs, tum modi, atque etiam recti naturam subit; illudque inter
parum & nimium, interque magis & minus prudenter est collocandū.
Quamuis cauendum sit summopere, ne potius in nimium, cum id ma-
gis offendat, quam in parum incidamus. Vnde peruulgatum illud à sa-
pientibus mirè cōmendatum, Ne quid nimis; nunquam dignè satis po-
terit laudari, ac neque excellentiùs, quam Alphei Poëtæ versu exprimi,
ὃ μὴδὲν ἄγαν ἄγαν μετέρωδ', id est, hoc Nequid nimis, nimiū placet mihi.
Cum igitur in re, siue actione, etsi per se optima, peccari possit nimio; id
quod dicitur peccare in modo; præterquā nimia pietate, siue amore in
Deū: quod Arist. alijs fatetur verbis, pro Deo sapiētia supponēs: necesse
inde

inde est, ut non minus, modi, quo res accommodatur, quam rei etiam,
ratio haberi debeat, ne peccetur. Inde quippe in Musicis rectè dictus
est modus, atque ab eo deducta modulatio; quod sine his nulla qui-
dem musica, ex suauissimis licet sonis constet, concinnè possit auri-
bus consonare: quemadmodum non solum de auditu, sed de alijs etiā
sensibus, cum de inueniendo inter eos medio agebamus, fusiùs ante-
meridiano sermonè diximus. Si igitur in alijs attemperandis sensibus
cum suis sensilibus seruandus est modus; is maximè omnium ingusta-
tu, & saporibus est retinendus.

XLI At qui verus ille, atque consentaneus gustui Salis vsus, & quæ ab eo
ducenda est mediocritas, nequaquam singulorum quorumque homi-
num gustu, aut voluptate æstimanda sunt; quin potius ad primorum,
saniorumque iudicium, & vsitatioem sensum referenda. Verumta-
men cum Sali tam insitus, atque innatus sit modus, ut vulgò, nullum
habere Salem, pro eo quod est, nullum inesse rei modum, frequenter
vsurpemus; ut quid quæso, mediocritatem, seu verū de mediocri Salis
vsu iudicium, aliū de quā ab ipsomet Sale colligemus? Quanquā neq;
posset ille alijs mediocritatem præscribere, non ipse mediocris; aut non
sui modum ex sese gustantibus statuens. Neque enim quispiam, nisi
aut ægra, aut praua aliqua stomachi affectione laborans, merum Sa-
lem comedit; quem, non ut cibum, sed ut cibi condimentum, supra in-
ter escas annumerauimus. Siquidem ab omnibus hoc ille differt alimē-
tis; quod hæc quantumcunque dulcia, siue alterius cuiusuis saporis sint,
sola quidem per se, utcunque edi possunt: Salem verò nisi cum alio cō-
sociatum alimento, nemo sanus appetijt. Vnde neque modi, neque me-
diocritatis ratio Sali maior inesse potest, quā quæ ab eodem expri-
mitur alimentis admisto. Quippe qui vel paucus, vel nimius, ingratus
est: mediocris verò sanis præsertim, longè gratissimus. At hæc, inquires,
mediocritatis ratio minimè soli conuenit Sali: quandoquidem cuncti
alij sapes, etsi multum acres, siue austeri, alijs associati, reducuntur ad
mediocritatem: ut dulcia cum amaris, acida & pingua cum vtrif-
que; perinde atque etiam cum falsis omnia. Præterea neque amara,
edi per se sola; neque prædulcia gustus omnino ferre potest. Non er-
go Sali proprium atq; singulare erit, quod alioqui ei cōmune est cum
O iij cete-

ceteris saporibus. Quæ quidem in Salem tametsi sapienter obiecta; nihilominus accommodata quadam distinctione dilui possunt. Neque enim eam tantum mediocritatem Sali inesse volumus, qua, alterius saporis admittance, falsi exuperantia cohibetur. Nulla quippe saporum extrema tam sunt sibi ipsa contraria, atque inter se distincta, quæ, dummodo suo congruant medio, non possint facile redigi ad mediocritatem.

XLII Est ergo altera mediocritas inquirenda, quæ vni Sali inter saporibus concessa fuit à natura, ac media est inter habitum & priuationem. **A** Ut pote qua Sal sic temperat admista, atque suauitate condit ad gustum, ut idem absens mirum sui desiderium gustantibus relinquat. In his enim esculentis, quibus Sal adhiberi solet, si absit, eius etiam priuatio falso tantummodo contraria succedit, inque Salis locum illa sufficitur. **Q**uo fit, ut eiusmodi esculenta, uti materia quædam, aut omnino Salem tantquam formam concipiant; aut non alterius saporis, præterquam solius Salis, dum is abest, priuationem subeant. Non enim Sali dulcia siue amara, non acris; austeræque, neque alia quæuis saporum genera aduersa sunt, sed tantum ipsa Salis priuatio, id est, non falsum, hoc enim falso opponitur. **B** At verò dulci, cuius oppositum est amarum, minimè fiet contrarium non dulce; neque non amarum amaro: quoniam huius priuationis loco, contrarius aliquis sapor opponitur, quo facile absentis memoria aboletur. Vnde colligimus, non vnam, aut alteram in Sale mediocritatem inueniri, sed tertiam quoque prioribus adiungi posse. **Q**uæ cum latè patet, tum Sali communis est cum ceteris saporibus. Nam ea quidem inter parum & nimium, interque magis & minus falsum, collocatur: estque in eo potissimum sita, ut neque plus, vel minus quam satis est, Sale utamur. **C** De qua mediocritate in præsentia habendus est sermo.

XLIII Sed hanc ut facilius explicemus, tria nobis occurrunt inquirenda. Primum, an hæc ipsa mediocritas, quam vnam, atque indiuiduam esse oportet, ad mortalium qualemcunque gustum, & arbitrium aptanda sit, atque ad peruarium, & mutabile ipsorum de gustibus iudicium referenda. Deinde an potius, quod æquius videtur, sese mortales omnes ad illam tanquam ad amissim accommodare debeant, nullum aliud in medium

medium intendentes, quam quòd Arithmetice æquè inest inter ipsum magis & minus. Postremò, an vtraque horum melius constare possint, si ad mediū, quod Geometrica definitur proportione, reducatur. Quorum primum merito ab omnibus & reijciendum esse, & damnandum videtur. **Q**ui enim per incerta certa demonstrari possunt? Nam ut plumbus omnino homo ille esset, qui more quondam Lesbiorum, plumbea utens regula ad conformandos lapides; non hos ad regulam, sed hanc ad illos accommodaret: sic iners profectò fieret, ac perinulsus, quisquis veram, atque indiuiduam falsorum mediocritatem, ex tam varijs, tamque dissentaneis mortalium gustibus definire se posse profiteretur. **A** Alterum verò, quod in Arithmetica mediocritate positum est, in eaque ut in immobili, & oculos, & mentem defigendam esse suadet, nimirum apparet firmiter, atque certius: nisi constaret, vnum, atque idem mediū neque ex æquo ad omnia extrema respondere, neque quòd vnicum & immutabile est, variè vbiuis accommodari posse. Sepe namque accidit, ut quod vnus pro medio est, alteris pro nimio, alteris verò pro modico habeatur. neque rerum tam exacta inueniri solet æquabilitas, ut quasi trutina omnia perpendi possint. **B** Quamobrem illud postremum mediū, quod dicitur, quoad nos, ideoque positum est in ratione Geometrica, amplectendum, atque proposito accommodandum esse censemus. Sic enim verus aptandi, atque collocandi medijs ordo & modus proponitur, quibus peculiaris mediocritatis formula & præscriptio tradi possit.

XLIII Positum sit igitur, salubriorem Salis usum, eiusque adhibendi modum, in ea etiam debere mediocritate versari, quæ ex cæli, atque solis natura, tum gentis, in quibus est usus; & saniore, & frequentiore tractatione colligi, atque præscribi potest. Nam ex hoc ipso, Geometrica concludi ratione videtur, ut mediocritatis tantum possit esse in eo, quod est **C** magis, quantum in eo, quod est minus; si iuxta loci ac temporis varietatem, materiam quoque talem ac tantam subijciamus. Etenim in regionibus calidis & siccis, maximè autem quæ in planicie, & conuallibus positæ sunt, harumque incolis, modico, eoque benigniore, ac minus acris opus est Sale. Hi enim aridi cum sint, atque exsiccati, sibi ipsi sunt Sal: immò subsalfo ferè ob ariditatem humore constat, neque quod intus habet, quasi non habeant, possunt vehementer appetere: quales esse comperimus Australes

similem locorum situm incolentes : qui præsertim sub Solstitiali orbe agunt; ac proinde æstui vehementique calori subiiciuntur. Qui planè tametsi salum exquirant, ac sine Sale, non tam ob gustum, quam ob salutem, nullam sibi vitam relictam putent (quemadmodum pomeridiano sermone in nonnullis valde æstuosis Aethiopiæ partibus Salem salutis causa conquiri ostendimus) tamen quod ad gustum pertinet, dulcia magis affectant. Idque propterea quod sicca cum sint, ac semivista ipsorum corpora, ideoque gustus in eis amarore maxime afficiatur, dulcibus magnopere aluntur & recreantur. **A** Quamobrem Australibus cum modico sit Sale satis, horum quidem de Sale usus ad modicum potius, quam ad nimium accedit; neque tamen ab eisdem idcirco à vera Salis mediocritate desciscitur. Cõtra verò in regionibus frigidis, & humidis, siue planæ illæ sint, siue montosæ, quarum incolæ pituitosi sunt, atque humore redundant, hos aliorum respectu, nimio, tãquam mediocri, uti Sale oportet: cuiusmodi sunt Aquilonares: quibus & salubrioris vitæ & iucundioris victus causa conuenit salioribus vesci cibis, hosque dulcibus anteferre. **B** Vnde fit, ut simili proportione, qua Australes ad modicum inclinant, sub eaque veram sibi ipsi mediocritatem attingunt, Aquilonares etiam in nimium vergentes, hanc ipsam, in eo, quod à modico magis distat, & nimio est propior, constituent. Qua peculiaris sui modi ratione, ac proportione utrobique seruata, iam neque modico, neque nimio peccare utrosque, neque à suo quidem medio recedere dicemus. Quinimmo verum Salis usum rectè, honesteque ab eisdem expeti, & exquiri concludimus.

XLV Ceterum, cum mediocritatem Salis, eiusque usum, tam sub ipso nimio, quam sub modico, Geometricè venati fuerimus, eamque pro natura & qualitate regionum, ad inueteratum usum, & consuetudinem earum reduxerimus, nunc ad Arithmeticam rationem reuerti, atque talem inuenire oportet, ut qui eam sequantur, non regulam ad se, quin potius se ipsi ad regulam accommodasse videantur. Habet enim Sal suam æquabilitatem, suamque in re fixam medijs stabilitatem; ubi materiam quoque talem in Arithmetica ratione constitutam, utpote æquidistantem ab extremis, in qua versetur, nactus ipse fuerit. Cuiusmodi sunt in vniuersum regiones ferè omnes, quæ Aquilonares inter & Australes

strales, tam à solstitiali orbe citra ad Arcturum, quam à brumali ad vsque orbem, ut Græci dicunt *ἐν τῆ ἀρκτικῆ ἡμέρᾳ*, comprehenduntur: quas vocant temperatas; propterea quod ad calorem non minus quam ad frigus inclinent. In quibus cum & cæli temperie, & salubritate aëris, & solerti cultione, peruarios, atque vberimos fructus terra germinet, qui neque Aquilonari frigore rigeant; neque meridionali ariditate absumantur, cultiores illas esse, atque ad inhabitandum mortalibus conuenientiores effici comperimus. **A** Quare cum mediæ hæ sint, atque ab intemperatis vtrinque regionibus ex æquo distent, fit ut eorundem coloni utcumque in victu mediocres, atque frugales existant. Nam neque cum immoderata Aquilonalium ingluvie & crapula conueniunt: neque omnino cum immodica Australium libidine, & perfidia communicare visuntur. Quo fit, ut iidem cum neque aridi, & biliosi sint, ut Australes, neque pituita redundantes, ut Aquilonares: ita neque horum, neque illorum more, aut salsa, aut dulcia, vel nimis, vel minus quam par est conquirunt: sed eam potius mediocritatem attingunt, atque in eo medio conuiescunt, quod ex æquo interest inter ipsum parum & nimium, interque magis & minus salum. **B**

XLVI Hanc igitur mediocritatem, huncque meliorem salendi modum, vniuersæ ferè Europæ gentes inter ipsos Australes & Aquilonares interpositæ, & amplectuntur, & seruant, & frequentant, indeque bene habent. Nam cum mediæ sint, atque subinde extremarum vtrinque gentium vitia internoscant, facile est ipsis rerum medium sequi ac tenere; perque illud ipsum eisdem extremis gentibus temperatiores, ac modestiores euadere. Quandoquidem Salis mediocritatem expetentes, sobria duce frugalitate, ab immanissimis sese vendicant externorum vitijs. Et cum medium teneant, facilius ad perferendos belli, agrique labores, frigori simul & æstui asuescunt. **C** His siquidem medijs, siue mediocritatibus circa Salem vtentes eiusmodi interiectæ gentes, inter primos Europæ populos, immortale Hispanorum robur firmatur: his inclitæ Gallorum vires reficiuntur: his antiquissima Italicorum virtus retinetur: tum & Græcorum nerui, & Macedonum artus, & Laconicorum membra roborantur. Quin & vniuersa deinde Asia, sub eisdem quibus Hispania & Græcia parallelis, Orientem versus contenta, simili

O v fruga-

frugalitate, atque Salis modo condita, fines suos ab excursionibus aliarum gentium validissime tutata est. Nec verò hæc ipsa à mediocritate orta frugalitas eos tantummodò firmissimo corporis temperamento stabilivit; sed effecit etiam, vt mitiores atque humaniores essent, & facilius, multoque libentius continentiarum ac temperantiarum iugum subirent; è quibus tum maior animi moderatio & grauitas cõsequuta est; tum ingenij acumen ac perspicacitas patefacta; tum denique diuinarum atque humanarum scientiarum cognitio ab eisdem longè vberior acquisita. **A**

Nam primi omnium Chaldei in Asia, vt in cibo & potu parcissimi; ita & Mathematicarum artium, præsertim Astronomiarum, inuectores fuerunt subtilissimi. Omnium præcipuè Iudæi in Palæstina; delectus atque mediocritatis ciborum obseruantissimi, ad diuinas futurarum rerum prædictiones, & verissima vaticinia proferenda intèriores fuerunt. Philosophiam cum summa eloquentia coniunctam, in Græcia Athenienses præ omnibus calluerunt. Lacones item, veram frugalissimam, parcissimamque Reipub. normam tradiderunt. Quin & Macedones, in perferendis belli laboribus patientissimi, nonne summo eorum Rege Alexandro duce, bonam tunc orbis partem sub iugum miserunt? An non & Venetorum omnium longè clarissimi, atque patriam amantissimi, reliquas mundi Respub. & gubernandi peritia, & diuturna Imperij stabilitate antecellunt? Iam verò Romani, ac socij Itali, virtute, consilio, atque bellandi arte vsque ad ceteros præstitere, vt manu partim à se orbis Imperium, non solum potentia & armis; sed legibus, atque institutis sub iugo continerent. Verum Gallorum inuicta virtus, atque firmissimum corporis & animi robur, iure quidem sunt cum his omnibus comparanda. Vt qui cum omnium Europæ gentium, & spolijs optimis, & triumphis vndique referti sint, patrios tamen lares semper defendentes, sic sibi, atque patriam nunquam defuerunt, vt è proprijs finibus nullo vnquam tempore, neque bellorum incursum expulsifuerint. Tandem ad Hispanos venio, quos per vniuersum orbem regnandi causa diffusos, patria quasi extorres inuenio. Quippe qui hac ipsa mediocritate, atque virtute duce, tum frugalitate, ac religione comite, tam longè lateque imperium, nomenque Hispanicum propagarunt, sic maria omnia, & terras vltimas perlustrarunt; vt non solum Romanos & Græcos simul, sed reliquas **B**

etiam **C**

etiam gentes in multis antecellant. Non enim orientem versus modò, & Aquilonem, Imperium dilatarunt; sed diuiso inter sese nuper inuento terrarum orbe, Lusitani ad Australem, & Orientalem plagam: Bethici verò & Tarraconenses: ad Septentriones & occidentales Indos, dimidiatum ferè orbem continentes, colonias deduxerunt. Non ergo Aquilonaribus gentibus, quæ nimio, non meridionalibus, quæ modico: sed interiectis regionibus, quæ mediocri salis vsum, eiusque commodiori loco & hora ad illa sumenda delectantur, & mediocritas, & verus habendi modus, quem in Sale, perinde atque alijs omnibus in rebus seruant, adscribenda sunt. **A**

XLVII

Iam verò cum hætenus suus Sali locus fuerit destinatus, & tempus præfinitum; tum modus, quo idem ad salubritatem corporis adhibendus est, in mediocritate tam Arithmetica, quam Geometrica constitutus: superest vt sanato corpore per Sale, ad eos etiam Sales regustandos accedamus, qui animum, & sanare, & iucunditate afficere, ac summa demum voluptate condire possunt. Hoc quippe nouo, suauissimoque condimenti genere ab Anthalitis degustato, non dubito quin ipsis cuncta bene sapiant: quodque eorum Anthaliam pars posterior, eiusque aculeata in Sale sophismata, rursum in maiorem nostri Salis laudem, atque præconium succedant. Vt autem omnes Sales, qui sanandis animis adhibendi sunt, ab hoc ipso Sale, quem sanationi corporis accommodauimus, dimanare monstremus, primum repetendæ sunt superiores illarum actrices Salis facultates, quibus, vt pomeridiano sermone ostendimus, Sal tanquam proprijs, & peculiaribus vitur instrumentis, ad nostra corpora viua, non modò sananda, sed emortua etiam condienda, atque integra in multam posteritatem conseruanda: quales, vt probant Medici, sunt sapere, excitare, astringere, tergere, expurgare, digerere, reprimere, mordere, vrere demum, & siccare. Nam hæ singulæ facultates, ad ipsos animi Sales, horumque actiones translata, vehementer conferent ad sanandas eiusdem perturbationes, ex quibus ille foedissimis, grauissimisque morbis solet intabescere. Quo maior profectò gratia habenda erit Sali, cui parum fuerit mortalium corpora sanasse, nisi sanandis animis salutaria quoque remedia, diuina etiam non minus quam humana, suggessisset. **B**

C

Igitur

XLVIII Igitur ad eiusmodi apponendos Sales, quibus perfectissimè sanetur, & condiatur animus; primùm quidem omnium, mensa sternenda est; eaque tum candidis, ac nitentibus mappis; tum aureo, vt decet, Salino ad illos reponendos, tum argenteo etiam disco ad inferenda salita, ornatè præparanda. Sic vt per mapparum candorem, hilar^{itate}em; per aureum verò Salinum, affabilem humanitatem; per discum tadem mutuam beneuolentiam, qua inter conuiuas & sugerendi, & recipiendi, & recipiendi, & boni consulendi sunt Sales, intelligamus. Ijs quippe vti antidotis, est occurrendum duobus pessimis, atque pestilentissimis animi morbis, mærori scilicet, atque inhumanitati, qui cum odio semper coniuncti sunt, atque ab animi domo omnem prorsus hospitalitatem excludunt. Qui planè morbi, præsertim si innati fuerint, sic omnem iucunditatis occasionem, ac salium quoque omnium materiam tollunt; vt mærentem, in eam ægritudinem quandoque adducât, quæ sine vlla rerum expectatione meliorum desperatio dicitur. Hæc enim obstinatione sua mortales tū ab omni prorsus humanitate exiit, tum pro alacritate, qua Sales inuehuntur, acerbiter, seu potius feritatem quandam in animos inducit. Vnde qui eiusmodi sunt, atq; nullius Salis ad sanandum participes esse volunt, tanquam desperati, non aliter ab amicis sunt relinquendi, atque Hippocrates de vehementer ægrotis ostendit: quibus cum nulla sit virtus reliqua ad sumendum medicamentum, vti desperatis, vetat adbibere medicinam: hosque perinde ac mortuos à Medicis contemni finit. Quare propulsato odio perpetuo inuidentiæ fomite, quo cuiusque animus non modo insulsus, verum & pertristis, & ieiunus, ac perquam frigidus in consuescendo redditur: beneuolentia quamprimùm asciscenda est, quæ sua splendida, ac liberali facie conuiuas excipiat: vt quos odiū rusticitate sua è mensa dispulit, ipsa rursus, affabilitate reuocet. Nam quæadmodum quos odisse cōtingit; & rugosa fronte, & ardentibus oculis, & compressis labris (quasi reclusus & abalienatus ab ipsis omnino sit animus) à nobis auertimus; ita quos etiam amamus, & sereno vultu, & venustis oculis, & diducto ad subridendum ore, quasi totus se illis animus aperiat, excipimus. Vnde haud insulse quidam, odium & beneuolentiam, præcipuos animi ianitores esse; atque ad illum patefaciendum, beneuolentiam

lentiam; ad recludendum verò, odium, semper pro foribus stare dixit. XLIX Est igitur animus à venenatis, ac propè insanabilibus morborū radicibus mærore, atque inhumanitate, antequam longiùs, latiusq; serpent, expurgandus: suoque rursus moly, & helleboro, vt potè hilaritudine, & humanitate, in sanitatem reuocandus. Neque enim vllus tam ingēs malorum cumulus obuenire potest mortalibus, quem, vel ipsi etiam supplices & miseri, alacritate mentis, aut superare, aut saltem magna ex parte lenire, aut denique consideratione humanitatis, patienter ferre non possint. Quæ duo præcipua sunt, omnium, tanquam Salium fundamenta, quibus nixus animus, quoscunque occurrentes Sales, & liberalissimè communicat, & suauissimè excipit, & vt iucundos sibi risus excitet inter epulas, Salis & mensæ gustatu profert maiores. Idq; eò euidētius, quòd ieiunos, atque famelicos, quos ante Salem & mensam taciturnos, pertristes, atque Saturnios esse videmus: hos subito post Salem & mensam, hilares, facundos, faciles, mireque Iouiales euadere conspiciamus. Nullus enim vel magnus, vel multus risus ieiuno ab stomacho potest effluere. Quam certè hilaritatem, atque iucundam consuetudinē, quæ cibos, præsertim bellè conditos, quæmaximè sequuntur, non est quòd vinum, aliue arte facti succi, qui inebriare solent, sibi arrogent: cum sint quidē permulti aquæpotores, qui quotidiano cibo vel mediocriter roborati, læti protinus in Sales, & iocossima sæpe dicta inter epulas erumpant. Nam sumpto cibo, continuo vires assumit ventriculus, indeque tepefacto cerebro, & sensus excitantur illico ad sua quasi depascendum simulastra, & memoria conseruata rerum spectra menti promptius representat. Vnde pulso per cibum mærore, animus humunior subinde effectus, summa quadam lætitia perfunditur, cum videat imperanti sibi, & sensus, & alia quæuis corporis instrumenta præsto esse, & famulari, ac nihilo impediri, quo minus suum ipse agendi, & intelligendi munus rectè obire possit. Atq; ideo, media ferè cœna, vbi corpus mediocre iā subijt alimentum, protinus internuntia lingua, conuiuas ille prouocat ad confabulandum, eisque communem, atque opiparam quandā consuetudinis mensam incipit extruere. Quam, tum lepore pro Sale, tum fermone pro cibo, tum denique suauissimorum dictorum gustu propotu, quasi nectare, replet: quo facilius, quòue humanius, atque iucundius

dius sermones, mutuzque confabulationes in memoriam præcipuum animi receptaculum, quasi ad concoquendum ingerantur. Quocirca prima mensæ colloquia & congressiones, salæ quidem, atque festiuz interponi debent; ut his, sequentes colloquutiones, tanquam Sale conspersæ, ad animorum pabulum maiori cum gustu admoueantur. Sic enim animi appetitio fieri solet cum auidior ad confabulandum; tum ardentior ad confabulantium animos conciliandum. Nullus quippe tam ieiunus est, atque austerus sermo, nullum tam iniuriosum verbum, quod urbanitatis Sale conditum, non possit à quouis ingenuo pectore accipi patientius: quemadmodum neque tam leue rurlum, aut benignum dictum, quod sine grano Salis, de quo postea, hoc est, si minus opportunè refertur, non ut valde fatuum, atque ineptum respuatur. Quade causa sunt, qui rectè Salem gratiam nominarint; quod citra hunc omnia equè ingrata sint, atque insulsa. Nam ut Salem, præter saporem, maximè exornant candor, & suauitas: ita vel summum oratorem fatuum dixeris, quem in dicendo non cohonestarint & gratia, & venustas. Quo fit, ut Sal tum gratia appelletur, tum rursus per Salem gratia significetur. Idque adeo verè, ut omnis vitæ lepos, quod ait Plinius, ut summa hilaritas, ut laborum requies; quin & iucunditatis, & officiorum, & familiaritatis, atque humanæ demùm consuetudinis nervi, & coniunctiones, non alio quàm Salium vocabulo à sapiētibus donata fuerint: ut ostenderent, viros quantumlibet sapientes & perdoctos, non minus uti debere gratia, & Salibus in dicendo (quamuis magna dicant) quàm Sale etiam est opus ad epulas, quamlibet opiparas, cum gustu & palato consociandas. Fuerunt enim qui non inconcinnè dixerint, palatum animi, non linguæ, sed auribus adhærescere; quod à dulcissimo pronuntiationis sono verus orationis modus incipiat, atque cum summa modulatione in animum audientis influat. Quare salsitudinis tanta vis est, atque habenda ratio in dicendo, ut neque loci, neque temporis, neque rei forsitan maior haberi debeat.

His ergo sic se habentibus, atque ad retinendam animi hilaritadinem, & humanitatem, quæ ad degustandos Sales per necessaria sunt, optimè constitutis; antequam ad definiendum falsum accedamus, illud in primis haberi volumus compertum: omnes in vniuersum animi Sales, nihil

tam

tam esse, quam aut ipsasmet animi voluptates, aut ad eas excitandas, quædam natas occasiones. De quibus, quoniam ipse pacto in animo oriatur & intereat; quibusue modis, in risum, seu admirabilitatem abeat, ut Sales fiant, quoniam suo ordine, ac locis differemus; veniendum nunc est ad ipsum falsum. Atque in primis definiendum erit, quidnam sit illud, quamque latè pateat. Deinde in quot summa genera & species diuidatur. Postremò quænam hæ sint, & in quos referendæ locos. Salsum igitur pro omnibus generatim salibus, atque ut in oratione, vel in consuetudine est sumptum, sic à Quintiliano definitur. Salsum erit, quod non erit insulsum. Nam quamuis falsum in consuetudine pro ridiculo tantum accipi solet, natura tamen, ut idem ait, non utique hoc est, quanquam ridicula oporteat esse falsa. Etenim Cicero, omne quod falsum sit, ait esse Atticorum, non quia sunt maximè ad risum compositi. Est enim falsum velut quoddam simplex orationis condimentum, quod sentitur, latente iudicio, & velut palatum excitat: quod & à tædio defendit orationem. Nam ut Sal in cibis paulò liberalius aspersus, si tamen non sit immodicus, affert aliquid propriæ voluptatis: ita & sales in dicendo habent quiddam, quod nobis faciat audiendi sitim. Unde facerum, venustum, urbanum, molle, subtile, iocosum, dicax, & quicquid venit sub acutum, quamuis non sit ridiculum, id totum sub falso contineri colligimus: ac non oratori solum, verum omnibus tum agendi, tum dicendi modis, atque personis conuenire. Ea enim est natura salium, ut quemadmodum condimentum, quod absque Sale fit, æque ingratum est, atque insulsum: ita in consuetudine, non minus insuaue, ac indecorum est, quàm insulsum, carere Sale, vbi desideratur.

Alterum est, quod pertinet ad diuisionem salium. Quorum summa, ac generalis est, tum in naturales, siue artificiosos, tum in eos qui Dicto, aut Re, constant: tum denique in serios, siue iocosos: E quibus tam omnes Sales, quam saliendi modi deriuantur; ut suis locis de vno quoque membro fiet explicatio. Sed antequam vltèrius procedamus, illud de primo occurrit dissoluendum, num Sales generatim omnes ad artem redigendi sint, an potius ad naturales, & spontè natos referendi. Quæ in re, si peruarios, adeoque multiplices animorum gustus

confi-

consideremus, cum non parū artis, ac ingenij esse oporteat in illis bel-
 lè, grateque apponendis: profectò nō tam naturæ, quàm artis summa
 ratio est habenda; quæ vel pro tempore, vel pro loco, atque pro cuius-
 que gustu, ex æquo omnibus respondere debet. At verò rursum si na-
 turam Saliū expendamus, qui subitò, ac spontè nasci, & ab affectatio-
 ne, quam affert tarda ars, summopere abesse volunt: quiq; ab imperi-
 tissima, nullaque suffulta arte plebe quandoque suauiores adduci so-
 lent: equidem libenter proferrem, naturales, ac spontè natos, veros esse
 Sales: sed eorum quidem aureum Salinum esse artem. Nam vt sparsus
 quidem Sal, ac in mensa fusus, illico in salino reponi solet, vt in eo tū
 maiori venerationi ac honori sit; tum omnibus fiat propior, ac ad ma-
 num: ita etiam naturales Sales, si perficiantur arte, suauius degustan-
 tur: propterea quòd ab arte fit, vt magis opportuni sint, atque vna cum
 risu, admixtam suū admirationem quandam præferant. Conuenit
 itaque Salibus, duce natura, sed tamen arte comite, prouchi ad opti-
 mē condiendum. Nec me mouet persalsus ille oratorius Cicero-
 nis Cæsar de his agens, naturæ potius, quàm artis Sales esse sentiens:
 cum neque sine artificiosissimo condimento ille eos nobis tradide-
 rit degustandos. De quibus tam aptè idem, atque luculenter differit,
 tam perspicuè horum, atque faceriarum vniuersos locos, ac modos
 complectitur: vt si de integro rem tantam explicare vellem; si eius di-
 uini penè auctoris dictis aliquid addere, profectò viderer mihi potius
 subtrahere, atque clarissimos fontis copiosè fluentis latices maculare.
 Quid enim ab eodem ipso aureo eloquentiæ flumine dicendum, seu
 pertractandum suscipitur; in quo idem non superiores modò ante se
 omnes superarit; verum etiam posteris viam, quam ipse vnicè constrauit,
 ad peræquè dicendum præcluserit? Quo fit, vt cum ille Sales mul-
 tò conditiores quàm quiuis alius oratori gustandos apposuerit, ac neq;
 orationem sine illis interdum, non minus quàm sine Sale cibos con-
 stare posse censuerit: consultius ducerem, tenui, parcissimoque nostro
 prætermissio prandiolo, ad lautissimam, splendidissimam, omniq;e
 suauitatis Sale refertissimam eiusdem cænam accedere.

LII Verum tamen, quoniam nostrum de Sale institutum, quod præci-
 pue suscepimus, multò fusiùs, latiusq;e patet, quàm ab eodem dispu-
 tatum

tatum fuit: noua quædam falsorum genera adijciemus, quæ ab ipso cō-
 sultò prætermissa, a nobis autem necessariò expressa, opportunè appo-
 nenda duximus. Igitur post enumeratam primam illam Saliū diuisio-
 nem in naturales & artificiosos, de quibus agemus postea, subest nunc
 altera in eos, qui tum Re, tum Dicto constāt: quibus non minus Sales,
 qui oculis subiiciuntur, quàm qui in animum per aures demittuntur,
 acutè designantur. Quæ tamen, cum mox sint exëplis explanāda, tran-
 seundum est ad alia duo summa genera Saliū, quæ vniuersos non-
 modo comprehendunt, sed vnde originem habeant, quòtue, & qui-
 bus modis progignantur & effluant, ostendunt. Alterum, quod sum-
 mum, purum, pulchrum ac sempiternum est, & rapit in admiratio-
 nem, quod serium dicitur. Alterum verò, infimum, subturpe, subi-
 tum, atque in risum propendens, quod iocosum, siue ridiculum appel-
 latur. A priori exeunt Sales Sacri, Sententiosi, Tragici, Philosophi-
 ci, Mystici, atque Theologici. A posteriori verò, Mimici, Comici,
 Scurriles, Academici, Militares, Maritimi, Rusticani, Assentatorij, Sa-
 tyrici, Urbani, atque Aulici: de quibus sigillatim suis locis præcipua
 fiet explanatio. Sed antequàm de singulis agamus, necesse est, vt quæ-
 admodum Saliū, ita & voluptatum, quæ excitantur Salibus, alia duo
 etiam in animo respondentia genera esse demonstremus. Etenim vo-
 luptates, quæ in primis summæ, puræ, perpulchræ, ac germanæ sunt;
 seriæ, & admirabiles dici possunt. Vt pote quibus mens, non modò hu-
 mana, sed diuina, & præclara effecta, atque sententiosa dicta altissimè,
 suauissimeq;e regustat & admiratur, iisdemq;e perpetuò frui cupit. Quæ
 verò infimæ, subturpes, caducæ, & quasi degeneres sunt, & facietatē affe-
 runt, iocosæ, atque ridiculæ appellantur. Nam hæc sanè, cum parum
 habeant pōderis atque maiestatis, ac neque pulchrum per se, neque ho-
 nestum, vt priores respiciant; vix quidem possunt diutius in animo ad-
 hærescere, quin protinus vti peregrinæ, ac deformes, à summa mētis ar-
 ce expellantur, & per risum euanescent. Sed vtræque simul, nulla pro-
 fectò (vt mihi videtur) clariori comparatione, seu exëplo exprimi, atq;
 persuaderi possunt, quàm inclito instinctu aquilæ in dignoscendis suis
 pullis, hisq;e ab adulterinis, atque subdititijs distinguendis. Nam il-
 los quidem ipsa aduersos (vt inquit Plinius) cogit intueri Solis radios:
 & quem illorum conuiuentem caligantē mœ animaduertit, subitò ve-

lut suppositum è nido præcipitat: illum autem, qui aciem firmam contra Solem intenderit, retinet, atque vt verum & genuinū educat. Hunc igitur in modum candida & pura mens, ridiculas iucunditates, quarum pulchritudo turpi aliquo deformatur, vti alienas, fucatas, neque se dignas, à suo altissimo, castissimoque veræ voluptatis folio deijcit, nec finitibi manere, neque delectare diutius, quam quoad eadem risu dissoluantur. Quæ autem veræ, ac feræ sunt, ideoque & omnino pulchræ, & ab omni turpi semotz, has vt proprias, & germanas magno cum affectu profecit, ac conseruat, perpetuoque regustat.

LIII Verum vt clariùs ostendamus harum seriem voluptatum, quibus tam variè animus afficitur; illud in primis erit inquirendum, quonam pacto, quibusue modis fiat, vt cum omnes Sales ab vno & eodem fonte, vt pote voluptate, quæ ab animo concipitur, vel exoriantur, vel ad eandem, illius recreandi gratia, referantur, alij tamen risum, alij admirationem excitent: vtrorumque autem peculiaria signa quædam, & nature indicia, vultu, & figura oris exprimentur, quibus clarissimè significetur, quæ videantur animo ridicula; quæue rursus seria, atque admiratione digna. Nam & patentibus ore, ac faucibus, dilatatisque genis, & venustis oculis ridemus: & rursus elatis supercilij, atque oculis, manibusque expansis ac paululum in altum sublatis admiramur. Quarum certè diuersarum actionum causas intimas (quonam videlicet animi motu fiat, vt tam subito, nunc in risum, nunc in admiratione prouocemur) cum hæctenus nullas, neq; à Democrito, qui cuncta derisit, neque à Cicerone, dum agit de ridiculis, neque à quouis alio expressas habeamus, cur non impune nobis præterire eas, ac missas nunc facere liceret? Verum quoniã tantorū Saliū indices illæ sunt, atq; notæ: quibus ignoratis, per obscura omnino fieret de ipsarum effectis tractatio: cuiusmodi se habeant, non abre erit, cum summo differendi magistro Arist. ita conijcere. Siquidè vbi oblata occasione, quæ primùm iucundorū imagines per sensus in animū irrupūt, ex ipsisq; subitū cum voluptate gaudiū ab animo concipitur; fit protinus vt pregestiat, atq; calefcit animus. Gesties quippe lætitia, vt idè ait, calfactio quædã est. Quo fit vt mens eiusmodi grauidata cõceptibus, pro eorū varietate ac differētia, varios ex se partus, ac fetus fundat differētes. Nã si iucudorū imago illa mediocris est & suavis, ac licet subturpis, adumbrata tamen qua-

dam

dam pulchritudinis specie adornatur; gestit quidem animus, atque visz pulchritudinis delectatione capitur, & calefcit illico, mirarique incipit. Verumtamen cum primum apparet latens sub illo pulchro deformitas, mens pulchra profectò, atque omnino pura, fictam pulchri voluptatem minimè apud se manere sinit. Quinimmo protinus atque eius imago concipitur, illam per calorem ad se cor attrahit, indeque per risum, quàm potest suauissimè, atque iucundissimè foras emittit. Quòd scilicet calor ille animi, siue vapor, à corde subito erumpens, septum; quod vocant transuersum, Græcè *δισπαρυμα*, petit circum præcordia: quod quia neruosum est totum; costisque ac lateribus adiunctum, flante vapore, illico & exinopinatò titillatur. Qua titillatione celeriter permoto sensu, atque arterijs præ spiritus redundantia distentis; inde simul latera, venas, & os; simulque mentum, vultum, atque oculos occupari; simul etiam omnia intumescere, in risumque commoueri, huncque commotum contineri non posse sentimus. Vnde in hunc modum per risum patefacta mens, hæc ipsa manifesta conceptæ voluptatis, atque leuiorum animi Saliū signa indiciaque in vultu & ore edit. Nam & risum quidem ab illo ipso calore emanare, inde conijcimus, quòd frigidus appellamus eos Sales, qui non ridentur: vt pote quibus auditis & perpensis, neque lætitia calefcit audietis animus; neque ex quo dictum est calore titillatio, neq; ex titillatione risus consequitur. Qua de causa, neque risus, qui iuxta prouerbum vocatur Sardonius, siue Sincrucius, siue Megaricus; atque etiam qui simuladi, seu dissimulandi gratia tantummodo diducto ore profertur, cum intus prematur animus, pro vero risu est habendus: cum neque ex animo is effluat, neque liber sit, sed coactus. At verò iucunditates, quæ similem extrinsecus voluptatis conceptum, & ortum habent in animo; neque tamen titillationis, siue risus illecebris irretiuntur; quin potius offerētium sese iucundorum pondere, & autoritate, à ridicula leuitate absunt, has in admirabiles, in solidos, & quasi statarios Sales concedere agnoscimus. Nam seria, atque sententiosa, Tragicæ dicta, dum non minore, immò potiore cum iucunditate, quàm iocularia, siue ridicula illabuntur in animū, hunc pari etiã lætitia gestire, atq; simili erga illa calore incitari oportet. Sed quoniã hæc ipsa, pura, vera, nō fucata, sed germana,

P ij atque

atque perpulchra sunt, & ab omni prorsus deformitate aliena sese offerunt; mensitidem veri conscia, ac pulchri amantissima, admiratione ducta, illa & recipit suauissimè, & penes se mira cum voluptate retinet; neque tanquam ridicula à suprema animi sede, quæ est in cerebro deijcit: quinimmo in ipsis contèplandis, atque regustandis, mirum in modum delectatur, & amore capta accenditur. Quapropter ut summæ atque amabilis huius voluptatis sua etiam signa extrinsecus extarèt; diuina rerum artifex natura in fronte, ac supercilijs cerebro proximis, notas quasdam impressit. Vt quemadmodum ringente ore, apertisque faucibus, ac dilatatis hinc inde genis (vt dictum est) panduntur iocosi Sales animi: ita cum seriorum iucundorum subest admiratio, hæc tum elatis supercilijs, tum expansis manibus, atque oculis in altum sublatis exprimatur. Vt quasi diuinæ quædam res sint seria & admiranda dicta, ipso nutu & actione, ad superos tanquam celo delapsa referre videamur.

LIII Quibus tam seriorum, quam ridiculorū causis explanatis, operæ premium erit, vt Sales, qui supra enumerati sunt distinguamus; & antequam iocofos explicemus, serios, vt decet, præmittamus: Hi namque tum Dicto, tum Re proferri etiam solent suauissimi: ac non minus acutè atque venustè, quam sapienter apponuntur. Inter quos principatum obtinent sacrati, atque ex ipsismet sacris Biblijs deprompti Sales. Qui cum & veri, & puri, & pulchri sint, neque turpitudine aliqua deformentur; non in risum, sed in admirationem, quæ voluptatem affert animo, abeunt. Non enim quæ seriò dicuntur, quamuis non sint ridicula, ab hoc voluptatis Sale, qui in admiratione positus est, excludere voluit diuus Paulus: quem nisi seriò agere, ac neque ridere, neque risum mouere, vt ridiculum, legimus. Qui tamen dum altissimis scripta sua complet mysterijs, à nullo quidem festiuitatis, atque vrbanitatis Sale aliena illa fecit. Immo verò Sales tantopere laudat; atque ad ciuilem vitæ societatem & communionem tam necessarios esse ostendit; vt vniuersos sermones nostros cum vnoquoque habendos, non iocoso, sed potius serio condiendos Sale esse præcipiat, ad Corinthios scribens, Sermo, inquiēs, vester sit Sale conditus. Quid enim dici, ex cogitariue potuit pariter falsius, atq; grauius? quid in tanta rei expectatione, præ-

ne, præter expectationem, apponi etiam conditius? quam quod idem Paulus in medio illo scientiarum orbe, qui tum erat Areopagus Atheniensium, profiteri fuit ausus? vt pote qui ab ara, quæ ibi ignoto Deo dicata erat, accepta occasione ad dicendum; tum Christum verè esse Deum illum, quem ipsi ignotum colerent ostendit: tum sparso diuini verbi semine, dum ab alijs vt ineptus exploditur, Dionysium Areopagitarum sapientissimum ad sese pellexit. Sed illud etiam in eundem Paulum longè falsius: quem Christus pergentem Damascum, & Christianos insectantem, subita circumfundens luce, exinopinatò ab equo simul, atque à secta deturbauit. Cuiq; dum exostulans dixisset, Saule Saule, cur me persequeris? An nò eundem pupugit perquam sa sè, exostulationi prouerbiū adijciens; Durum est tibi contra stimulum calcitrare? Sunt & permulta alia tam dicta, quam gesta Pauli peruarijs, conditissimisque inspersa Salibus: quæ (absit) vt risum moueant, sed in diuinam potius sui admirabilitatem, quæ intima est animi voluptas, rapiant illa contemplantes.

LV Quòd si Salium insuper summā est diuisio (vt statuimus) in eos, qui tum Re, tum Dicto constant: diuino quodam exemplo inter tam multa ostendemus, acutum quoduis tam dictum, quam factum, atque vtrumque simul, in serium æquè ac iucundissimum cōflari posse Salem; cui tametsi risus non nihil; admirationis tamen, atque seriæ diuinitatis inest permultum. Cuiusmodi fuit illud Christi altissimum, ac valde cōmemorandum tam dicti, quam facti consilium: quo ille falsissimè vsus est in calumniatores Phariseos. Hi namque (vt Euāgelica testatur historia) mulierem in adulterio deprehensam, ideoque obnoxiam legi, quæ similes lapidari iubebat; ad Christum vt arbitrum, num illa ob tale crimen subiicienda legi esset, detulerāt: dolosam hanc in Christum molientes complexionem: nempe vt si se legis vindicem declararet, immanitatis coarguerent: sin autem miseratione ductus, legis moderatorem exhiberet, & ream absolueret; abrogationis incusarent. Quibus Christus, tum Re, tum Dicto, per falsè atq; diuinè occurrit. Re quidem, dum silens, atq; pronus, propria, grauioraque cuiusque delatoris flagitia (vt verisimile est) ante ipsorū oculos digito describebat in puluere. Dicto autem, dum sese erigens, atque vniuersos circumspectans,

ad eos dicebat: Qui vestrum immunis est à noxa, primus in eam lapides iaciat: rursusque propendens scribebat. Hoc planè dicto Re confirmato, percussi delatores, illico se omnes è conspectu summouerunt: ipsisque discedentibus, mulier sola manens, benignissimo, sapientissimoque Christi Sale, utpote gratia & commiseratione, à commerita pœna legis absoluta fuit. Quo exemplo perspicuum fit, Christū, Phariseorum cauillatione perargutè soluta, non tam ridiculos cauillatores facere, quàm nos perpetuos consilij sui admiratores reddere voluisse. His itaque Salibus, uti sacris, adiunguntur, qui & à sapientissimo Rege Salomone sub Sapientia, atque Prouerbiorum nomine traduntur: & à Regio eius progenitore Dauide, sub Psalmorum inscriptione decantantur: & qui sub Prophetarum inuolucris, sub vaticinantium oraculis, sub Sibyllinisque folijs, diuinitus referuntur: ut & condimento sint, & medicamento animis nostris. Denique, qui etiam à Christo nostro diuini Salis latore sub Euangelico præscripto, tum à Paulo, alijsque sacris scriptoribus, sub pia sanaque doctrina, altissimè enuntiantur, de quibus, quoniam sub Mystico, atque Theologico Sale à cœna fusè agemus, nunc ad sententiosos Sales, seriorum grauissimos, transeamus.

LVI Sunt igitur grauius atque sententiosè dicta ad hoc sublime Salis genus referenda: cum licet à grauissimis, minimeque ridiculis viris proferantur; nihilominus tamen, quia delectant, persalsa sunt, atque auditorum, spectatorumque animos cum summa admiratione, etiam iucunditate perfundunt. Neque enim tales proferri possunt, nisi ab his, qui longissimum rerum usum habent cum magna arte coniunctum: qui que suos Sales non tam in verbis, quàm in re, hoc est, summa aliqua in sententia ponendos curant. Quorum grauissima dicta tantum habent auctoritatis & ponderis, ut quamuis incondita, hiulcæ, aut dissipata, facile sit illa, ordine verborum paululùm commutato, in quadrum numerumque redigere. Nam quod quibuscunque verbis dicunt, semper idem, & cum grauitate facetum, & persalsum cum admiratione manet. Ut fuit illud sapientissimi Solonis consilium à Crœso Lydorum Rege olim felicissimo, cum esset à Cyro prælio captus, atque rogo immanissimè impositus, memoratum: Neminem dum

dum viueret beatū dici debere: quòd ad vltimā vsque fati diem ancipiti fortunæ subiecti essemus. Qua cōmemoratione admonitus etiam Cyrus, Crœsum à rogo extrahi iussit. Tum illud Biantis Prienenfis, vnus ex septem sapientibus: qui cum hostes, patriam atque domum diripientes, nudus fugeret; interrogatus à socijs pretiosarum rerum pondere onustis, cur nihil ex bonis suis secum ferret? Ego, inquit, bona mea mecum porto. Quo fit, ut qui hoc sententioso genere Salis excellent, non minus falsi quàm sapientes haberi debeant: propterea quòd suis sententijs, miris voluptatis Salibus auditorum mentes respergunt. Quibus subinde tanta tribui solet auctoritas, ut quandoque etiam, vel tacentes, sapientissimè dixisse videantur. Est etenim summa ars, (quod est hominibus præsertim dicacibus difficillimū) habere, & temporum, & personarum rationem, & ea quæ occurrunt, cum falsissimè dici possint, tenere. Nam profectò fieri non potest, quin aliquando dicaces dicti pœniteat. Non minus enim sententioso, quàm prudentissimo Sale vacat, in loco & tempore siluisse: præsertim vbi dicta, aut ab auditoribus floccipendenda sunt; aut non magis, quàm à porcis, ut dici solet, sparsæ inter ipsos margaritz, estimanda. Quemadmodum diuinæ sapientiæ magister Christus ante Herodem Regem positus, suo nos edocuit exemplo. Nam cognita Regis indignitate, atque petulantia, licet interrogatus, conticuit omnino: malens quidem derideri; atque cū ludibrio dimitti, quàm sanctū dare cœnibus, hoc est, suæ æternæ vitæ verba coram impijs derisoribus proferre. Sed de silentio postea latius, vbi de ridiculis agemus.

LVII Præterea sunt etiam his annumerandi Tragici Sales, qui verborum, & sententiarum pondere, ac grauitate, parum differunt à sententiosis; cum in hoc etiam grauissimo dicendi genere versentur. Sed hi quidem, tametsi ex sese lepidi, ac periucūdi sunt (delectant enim nouitate, atque varietate magnarū rerum) quia tamen ex lugubri, ac pertristi constant argumento, haudquaquam risum mouere; sed cum dictorum admiratione, tum factorum stupore, non paruam è medio expressam dolore voluptatem in animū solēt inuehere. quale est illud, quod Herculi furētī, tantisque à nouerca malis exagitato & exclamanti,

Mortalia me mala cuncta premunt.

Respondet Chorus,
P. iij Voluptas

Voluptas est premi malis, quorum

Terminus bona sunt immortalia.

LVIII

Demum philosophi, & qui vniuersam excolunt sapientiam, nullos sine his Salibus fœtus fundere possunt ad philosophandum. Neque enim ipsa, qua verè gustat, ac sapit animus, sapientia, vel comparari, vel comparata retineri quoquomodo posset à sapiētibus, sine magna aliqua voluptatis causa, ybereque iucunditatis fructu, quæ huius philosophici Salis rationem habeant. Cùm enim philosopho nulla diuinarum, atque humanarum rerum perfecta adesse possit scientia, & cognitio, quin summa etiam in eo sequatur voluptas; necesse inde est, hunc tot inspergi animi salibus, quot affluit voluptatibus: hasque, nec minui quidem externis corporis doloribus, sed augeri potius, & perfici, atque perpetuam cum admiratione lætitiã eidem inferre. His quippe conditissimis voluptatis Salibus resperfus integerrimus ille Socratis animus, purus, atque incorruptus manebat: dum philosophicis intentus meditationibus, animorum Salem, hoc est, pulchritudinem, miracum voluptate per humana corpora, & physionomiam venabatur: dum mortalium inconstantiam, ipse constantissimus, intra se deridebat: dum Athenienses falsissima sua vtens ironia, acutè vellicabat: dum in crimen, quòd nouus cuiusdam immortalis Dei annuntiator fieret, vocatus, accusatores lætus, & bene sibi conscius despiciens, vrensque silentio, nulla cum ipsis vti apologia volebat: priuari se potius vita malens, quàm titillantem ex glorioſa morte natam sibi voluptatem ingustatã relinquere. Nam admoto iam labris veneni poculo, vxori Xantippæ, inter fletum & lamentationem, vociferanti, innocentem eum perimi: Quid ergo, inquit, vxor, nocentem me mori satius esse dixisses? Iisdem etiam, quibus Socrates, cõdiebatur animi Salibus, atque interioribus fruebatur voluptatibus Diogenes ille Cynicus: qui cum vitam ageret durissimam, atque nullius rei, præterquam frugalissimæ, modestissimæque naturæ indigentem, vsque ad eò virtute, atque libertate animi profecerat; vt superbos mortalium fastus, ac Regiã etiam diademata facillè præ se cõtemneret. Nam in dolio recumbens ad Solem, cùm ad ipsum, visendi causa, Alexander magnus venisset, illiq; ymbra corporis Solem abstulisset; ymbra ille Regiam (qua mortales si

regantur

regantur, beatos se esse putant) falsissimè despexit, his verbis, Cur Rex aufers, quod dare non potes? Vnde Regis tanta fuit admiratio, atque inuidia propè consequuta; vt in persalsum illud, atque elegantissimum dictum proruperit, Nisi Alexander essem, Diogenes esse vellem. Simili propè fastu philosophico, preposteram mortalium opinionem in æstimandis rebus, conculcasse visus est magnus ille Poëta & philosophus Dantes Florentinus: qui cùm ad solemne epulum esset inuitatus; ingressus die primo, humili ac quotidiana veste indutus, vix inter tam multos ciues suos, qui vestibus valde pretiosis induebatur, est agnitus; ac nisi inter nouissimos datus ei locus ad discumbendum. Quod patienter dissimulans, postero die, se torque aureo, atque annulis, vestituque holoserico adornauit, atque in triclinio discumbentibus in conspectum dedit. Quo viso, protinus ei omnes consurrexere, ac magno ipsum cū honore & applausu inter primos exceperunt. Cùm igitur dapes & esculenta apponerentur; ipse tacitus vestes, & monilia falsamentis omnibus tingi curabat. Commurmurantibus alijs, atque tam sordidam & fœdam rem improbrare incipientibus, occurrit; An me fœdius, inquit, quàm vos facere existimatis, proptereaquòd epulas libem vestibus, quibus vos antea libastis honores? Quas statim exuens, atque consuetas induens: abijcio vos, inquit, tanquam Deos alienos: & vobis ciuibus meis gratias habeo, quòd non in Senatu, sed in triclinio, plus vestibus quàm mihi detulistis.

LIX

Ex quibus consequitur, non iocosos tantum modò, sed serijs, atque sententiosis dictis definiendos esse, & ab his præcipuè nominandos, veriores animi Sales. Quod ijdem, tametsi mordaces, ieiuni, & austeri quandoque sunt; pulcherrimè tamen, vtillissimè, atque sapientissimè condiunt: ac neque vlla praua, seu turpi omnino facie, vt ridiculi, deformantur: qui que suauitatis, atque voluptatis summæ tantum præferunt, vt in alio præterquam in optimo quoque, & sapientissimo animo penitus insidere grauentur. Et qui tam absunt ab importunitate, vt nulli neque tempori, neque loco cedant: quinimmo cùm semper apponi possint, vt quoddam præcellens antidotum, & panchrestum medicamentum, contra grauiores animi morbos perpetuò, atque ad manum haberi debent: præsertim quibus mysterij, atque diuinitatis

P v quid

quid inest ad sanandum. Hos enim Paulus adeò vtilis ac necessarios esse affirmat, vt non modo opportunè, sed vel importunè apponendos esse præcipiat: ac quoniam sunt omnino salutares, necessarium est, vt mordeant, vt pungant, vt quæ etiam vrant, modò sanent, modò purgent, modò contractam olim vitiorum saniam extergant, ab impendentiq; subinde corruptione animum defendant: quandoquidem nulla remedia tam faciunt dolorè, quam quæ salutaria. Cõcludi ergo poterit ex adductis, quicquid voluptatis, siue iucunditatis accrescat animo, vel ex nostris, vel ex aliorum siue pulchrè dictis, siue strenuè factis, vel ex vtrisque simul, quamuis risum non moueat, modò tamen delectet, atque admirationem excitet, id totum Salem esse. Neque enim huius Salis risus aliud est, quàm ipsamet interior animi voluptas, pura quidem ac simplex, neque deformitate aliqua deprauata: ideoque sua etiam admirationis signa, vt dictum est, in vultu exprimit.

LX Serijs igitur Salibus, cum vniuersis eorum membris & origine, explicatis: reliquum est, vt ad ridiculos, siue iocosos, quorum causa inuentus fuit à natura risus, declarandos veniamus. Et quoniam de his, quoniam videlicet pacto & ordine formentur in animo, atque origine distinguantur à serijs, satis superque explanatum est: nunc, vt reliqua percurramus, quattuor potissimum nobis considerata sunt. Primum, qui sint iocosi Sales. Alterum, qua ex occasione fiant. Tertiũ, Quatenus regustandi. Quartum, quòd ad sanationem: animorum sint aptissimi. De primo itaque, ridiculi, siue iocosi Sales sunt breues quedam, & acutæ, subitoque in animum illabentes iucunditates, ex turpi viso aliquo, quamuis non turpiter, obortæ. Vtpote quæ, ob deformitatem, cum à pulchro deciscant, idcirco fiunt ridiculæ: vixque in mente defigi possunt, quin protinus foras, atque per risum erumpant. Quos ita se habere ex hoc maximè ostenditur: quòd iucunditates ex re licet, siue ex dicto colligantur, ad hoc tamè vt risum moueant, & Sales fiant; conflare subitò potius, quàm sensim confici debent. Eius enim pertenuis, atque lubricæ naturæ sunt Sales ridiculi, vt si pedetentim, si grauius, & cum maiestate, ac non potius cursim, breuiter, atque in puncto, quasi que aliud agendo, referantur; & frigeant quidem, & tanquam infulsi exsibilentur. haud secus quàm in concretionem Salis, vt supra diximus

mus, fieri solet. Is enim ab exhausta è puteo falsa subitò cælestis roris defluxu concreuit: qui si concretus, illico, antequam pluuia decidat, aut humescat aër, non colligatur, protinus euanescit, ac dissoluitur. Adhæc, sicut in Sale factitio impuram quandam, & quasi sordidam naturam habet materies ex qua ille coagmentatur: ita iocosi etiam ac ridiculi Sales, ex quadam siue rei, siue dicti, siue loci, siue temporis, siue personæ deformitate, vnde oriuntur, tum saporem mutuuntur ad risum; tum alijs omnem sui gustum exhibent ad iocandũ: alioqui profectò ridiculi esse non possent. Nam risus derisio quædam est: deridetur enim quod deforme est: quemadmodum quod omnino pulchrũ rapit in admirationem. Est quippe deformitas quasi quædam à pulchro, siue à venusto defectio: neque quicquam est, quod tam moueat risum, quàm illud ipsum deforme, quòd sub magno aliquo, atque fucato pulchro detegitur. quod quarti generis ridiculorũ esse, atque inter Sales Aulicos, de quibus postea, adnumerari potest. Quale Florentiæ retexit patricius quidam iuuenis, qui annum agens vndetrigesimũ, ea tenebatur atra bili, vt à puero nunquam visus esset risisse. Huic ergo, parentum & consanguineorum interuentu, nobilis patritia etiam puella nupta fuit; & antequam ab eo cõspecta esset, à cæna in thalamũ introducta. Quam cum ille aspectu primo, ad lucernæ fulgorem, & splendenti vultu, & auro ac gemmis nitentem, tum fragantem odoribus, atque tam varijs, & vermiculatis vestibus adornatam videret: ac insuper, ignorata sandaliorum ope, procero atque præstanti eam corpore præditam existimaret; suspiciens vt perpulchram, amantissimè nudare cœpit. Vnde sublatis monilibus, multiplicibusque detractis vestibus, atque sandalijs detrusis; cum perpusillam, deformem, & à priori specie dissimilimam inuenisset, mandragoram existimans, in subitòs cachinnos, & nunquam antea sibi notos risus effusissimè solutus est. De qua re postea acta fuit in theatris Comœdia.

LXI Consimile huic ridiculum Romæ, Iulio. III. Pont. ortum habuit à quibusdam Nigritis seruis Legati Regis Lusitanorum, qui in ludis agi solitis ante carniū interdictionem, personati incedebant; adeoque omni ex parte corporis obtekti, ne quæ color appareret; vt chirothecis manus occultarent, palpebras fucò dealbarent, capita verò vermiculatis

culatis peltis mirificè adornarent. Quorum pulchritudinem vehementer augebat proceras, atque præstans habitudo corporis, qua in oculis multitudinis chari erant. Tum & choreas ducebant compositissimas, quas pro foribus arcis sancti Angeli, ad molem Hadriani, coram Pontifice, vniuerso inspectate populo, agebant. Quos cum magnopere admiraretur omnes, iamque heroas potius, quam vulgares homines reputarent: ecce derepente Nigritæ, inter saltandum, vt more Hispanico, digitorum percussione saltationes concinnarent, chirothecas è manibus excusserunt. Quorum deformi colore viso, populus quasi delusus, ex admiratione in tantum cum indignatione risum solutus est, vt protinus exhibendos Nigritas, atque inde amoliendos curauerit. Vnde constat, pulchrum per se, mouere in admirationem, vt in serijs: derideri autem minimè, nisi quatenus pulchrum turpi commixtum est. Adhuc sicuti pulchrum per se, vt admirabile manet in mente defixum; ita rursum quod per se turpe est, ac deforme, omnino despicitur, & quasi ab indignitate rei, & commoto animo, & auerso vultu: & trucibus atque toruis oculis, & rugata fronte, & demissis supercilijs, contemnitur, exprobat, atque vituperatur. Ac licet risus quidem, medius inter admirationem & contemptum, ad hunc sit procliuior; tamen ridiculorum materies, siue occasio, non turpiter, hoc est, non impuro, atque perverso maledicendi, seu detrahendi animo capi debet: ne sub candido Salis nomine, virus in quempiam figatur: tunc enim laceffentis animus, non Sales spectatur. Nam hi, quamuis sint specie modesti, atque dictu suaues, tamen intentione, atque animo detecto, fiunt vituperabiles. Ac neque aliter quam Sal commisto aceto horribiles assumit vires ad firmissima quæque interfecanda: sic laceffenti animus iniuria peruritur. Ex quibus ostenditur, locum, ac regionem ridiculi, siue iocosi Salis (vt ait Cicero) inclusam habere deformitatē, seu turpitudinem aliquā, eamque maximè esse, quæ non turpiter, id est, sine affectata noxa, subito risum faciat degustata.

LXII Alterum est, qua ex occasione Sales fiât. Quorum origo, vis, & natura sic se habent. Quidam enim à natura fiunt; quidam ab arte; alij ab vtroque: plerique tandem ab experientia & vsu rerum oboriri solent. Primi insunt natura dicacibus; præsertim quibus innata est aliqua deformitas,

formitas; vt pomilionibus, aut alio corporis vitio, haud supra modum turpi, laboratibus. Vt qui cum nullo omnino insigni alicuius membri defectu dedecoretur, mediocriter deformes sunt; & quia sua vtunque proportione constant, pulchrū cum deformi commistum habent; hos natura ridiculi potius, quam cōmiserationis locum occupare permittit: atque inde factum fuit, vt natura eiusmodi deformes multorum prope irrisionibus, atque iocis subiectos fore præuidens, vesparum in morem, quasi pro defensione, mordacissimis aculeis armauerit. Sunt enim hi cum aculeo; & maledicto facetiores; ideoque mirabiles atque perlepidos Sales excitare solent. Idque maximè, præ dolore, qui sæpe homines, vt dici solet, & lepidos & venustos facit. Dolent enim ob deformitatem, quam patiuntur; atque, ob eam tegendam, breues quædam, subitas, & peracutas caullationes laceffenti iaciunt, quibus laceffentes repungunt: aut vt irrisionem à se procul abijciant, aut vt aliorum deformitate prodita, suā imminuant. Sic enim Valentia quidam pomilio Ducis Gandiani, mordax peracque ac facetus, cui Valentinus eques proceræ staturæ homo, cum dixisset; doleo animum tuum alioqui pergrandem, tam humili & perangusta circumcludi casa: & ego potius, respondit ille, tuum alioqui perpusillum, in tam magna & valde vacua delitescere. Itaque permagnos hi mouent risus; quoniam mordacissimis vtuntur salibus præcipue prouocati: quod dramæ Aulici in ludicris sine vitio licere sibi arbitratur, iniuriam iniuria; quasi vim vi repellentes: nisi fortè iniuria talis sit, quæ spectatorū opinione, ac iudicio, multò falsius, multoque prudentius risu; dissimulatione; aut silentio, quam aculeis contumeliarum retorqueatur in laceffentē. Sæpe namque accidit, vt cum amicos de vindicanda iniuria sententiam rogamus; si minus illa fuerit vindicta digna, facile respondetur, iniuriam non esse talem, ac tantam, quæ vel dissimulatione, vel risu expiari non possit honorificè. Quare hæc potissimum in iocando adhibenda erit moderatio, vt ea solū ludantur, quæ neque odio magno, neque commiseratione maxima digna sunt. Quis enim miser os, atque supplices vniquam derisit? nisi quatenus iidem immemores tum miseræ conditionis sue, inania aliqua verba proferunt: vt fuit illud Roderici Cordubensis latronis famosi, qui cum duceretur suspendendus, tortoribus iniuravit,

xit, vt mortuo sibi vmbella capiti imponeretur, quæ vultum à Sole defenderet. Tum illud de duobus Normandis, quos vidi Lutetia, de homicidio & sacrilegio conuictos: à quibus cum similis & æqualis pœna timeretur; tamen alter damnatus fuit ad Rotam, vt dicunt: quo truculentissimo supplicij genere, saluo capite, & pectus, & reliquæ partes corporis membratim, ferreo grauissimoque contunduntur malleo, viraque adhuc superstita, comminuuntur ossa omnia: alter verò ex causa ad palum tantummodo suspendi iussus. Sed is ob imminentam sibi pœna socio pœnam, tanta fuit affectus lætitia, vt gestiret, præque gaudio exultaret; ac dum per urbem duceretur, obuios quosque sibi notos compellaret, faciens quasi participes incolumitatis suæ. Qui tamen in ipso suspendij articulo tantopere contristatus est, adeoque percusso & abiecto fuit animo, vt vel à socio pati incipienti acerrimè fuerit increpatus, ab vniuerso verò populo vehementer derisus.

LXIII Porro similem à natura ducunt originem, tum infantium, tum amentium, & cum his miserè amantium, improvisi, ac præter opinionem, quæque præcoces, prolati Sales. Quibus aut imperfecta ætas, aut læsa mēs, aut perturbata affectio, pro deformitate est, vt ex in quicquid dixerint, mirabile quodammodo, falsumque omnino, & perridiculum appareat. Atque in primis infantium Sales sunt omnium valde lepidi, propterea quòd puriores, minusque affectati, atque etiam inexpectati veniant; simulque cum risu admirationem inducant. Quale fuit illud Toleti, quod trima puellula olim protulit: quæ ob prodigiosam dicacitatem apud sacrum Antistitem habebatur: quam cum interim omnes coram illo derepente dicentem admirarentur; deque eius crescenti indies dicacitate prospera conijcerent: Erratis, ad eos inquit Antistes, nam infantuli, quos tenera ætate acutos videmus, matura quidem, stupidi, & bardi solent euadere. Cui protinus puellula; Ergo mi domine, argutulum te fuisse ætate prima necessum fuit. Sunt & his persimiles amentium Sales, non eorum tantummodo, qui stulti & insani nati sunt, quos vocat deliros, utpote quibus in prima eorum conformatione aut ortu, natura manca fuit: sed eorum etiam, qui casu, aut morbo aliquo insanierunt. Priores perridiculi sunt, ac pleni Salium; propterea quod risus in his ab eorum turpi, siue deformi colligitur, quod in eorum innata stoliditate positum est.

est: neque quicquam dicunt, aut faciunt, quod non sit magis appetitui, quam rationi consentaneum. Eorum enim animus semper est in patinis; ideoque Salem cum pane esitare dicuntur. Nam ipsis manducantibus multa est dicacitas, esurientibus verò nulla. Qua causa in Comædijs qui eos agunt, atque ipsorum tam facta, quam dicta expriment, quammaximos risus mouere solent: vt apud Pintiam Hispaniæ urbem, rusticus quidam delirus, nomine Petrucius, cum uxorem ducere vellet: huic pater, Insanis Petrucci, qui liber cum sis, matrimonio implicari velis; nodo omnino indissolubili. Cui respondit; & quia insano, cum insana religari volo. Post verò, cum insana ei quandoque vxor fieret, toties nodum, quo vxori chlamys obligabatur ad renes, quasi matrimonium, dissoluere conabatur. Ad quem vxor, vide quid agas Petrucci, nam si nodum dissolueris, scito me protinus à te abituram: cui Petrucius; Secabo, inquit, quòd citius abeas. At verò furiosi suos etiam Sales, quamuis commiseratione dignos, tam Re, quam Dicto ridiculos habet, atque facitissimos: & quòd improvisi sint, & quòd ab ea sumantur deformitate, quæ præter expectationem accidit his, in quos illorum furor & impetus aut Re, aut Dicto fertur. Sicuti Casaraugustæ Celtiberorum, apud quam est Xenodochium amplissimum, atque sumptuosissimum, in quo pauperum languentium, & furiosorum permagnus est numerus, valdeque pius ac perhospitalis receptus. Vbi furiosus quidam vocatus Regulus, ex eo quòd se Regem esse existimabat, ab ergastulo profiliens, ac in quadriuij proforibus Xenodochij sedes, cõtèplabatur vniuersos prætereuntes, alios sursum, alios deorsum, alios à dextra in sinistram, alios contrà ire. Quod ferens indignissimè, atque furore incitatus, arrepto baculo cunctos percutiebat. Quid malum, inquit, regnum meum confunditis singuli in diuersa abeuntes? præcipio vobis vt deinceps omnes aut simul abeatis sursum, aut simul deorsum. Demum amantium Sales sunt omnium acutissimi, siue Dicto illos, siue Re constantes degustes: sed quia finem habere quandoque solent obscœnū, cum vituperatione ridiculi dicuntur: tum quòd amantes in tanto mentis acumine vehementer cæcutiant, vt expressit Plato, qui omnem amantem, erga id quod amat, necessariò cæcum esse dixit: tum vel maximè, quòd neque rationibus Sole lucidioribus persuaderi

deri possunt, ut dum tenerè amant, à re amata quantumuis licet deformi discedant. Id quod Ergauicensis quidam ciuis & gentilis meus, testimonio falsissimo mihi cõfirmavit. Qui cum captus olim fuisset nimio amore mulieris altero oculo captus, iureiurando asseruit, se illam, quando miserè adamavit, nunquam esse coclitem animaduertisse.

LIII Quò magis communis humanitatis causa postulat, ne fœminas, quas natura in gratiam & Salem virorum procreavit, atque idcirco cumulatissimis & venustatis, & festiuitatis donis exornauit, ab hoc naturalium Salium condimento excludamus: præsertim quibus coniuncta est cū honestate pulchritudo & venustas. Hæc enim in ipsis tatum apponunt Salis, ut nullum quidè mortalibus, impellente natura, eo condimento sit magis expetitur. Vnde haud insulse peregrinus quidam (Hispanum ferunt) eas Sales Salium appellauit: idque Senis nobilissima vrbe Hetruriz, vbi puellæ atque matronæ sunt, ut omnium certe honestissimæ; ita tum statura & habitudine corporis, tum maiestate oris, totius etiam Italiz præstantissimæ. Quam urbem ingressus ille, cum apud ciuem ex Senatorio ordine sibi notum hospitio exciperetur, & mensa lautissima, quæ peruarijs dapibus, & salsamentis erat referta; nihilominus tamen, Sale etiã apposito ac præserte, Salem abesse clamabat, ob idque à cibis tanquam male olentibus abstinebat. Quod vehementer admiratus hospes, dum insulsiatatem, ac magnam peregrino ineptiam exprobare vult: ecce materfamilias in signem præferens cum honestate pulchritudinem, vnã cum pulchriore filia, hospitis recreandi gratia, ad mensam accedebat. Quas conspicatus peregrinus, En, inquit, hospes dulcissime, Sales omnium humani generis Salium suauissimos: qui & summo honore ac mensa dignandi sunt; & nullo vnquam pacto prouocandi. Pacati enim omnia domi bellè condiunt; irritati autem, eorumque amarescunt, quoad viros infatuent. Quo fit, ut fœminæ præcipuum sui Salem in ea, quæ ipsis innata est, venustate cõstituant: ac modo virili uti possent ad dicendum libertate, quæ maxime ad proferendos Sales necessaria est, haud dubiè, in quouis Salis atque festiuitatis genere viros excellere. Nam quæ inter eas forma præstant, ac sunt mirum in modum pulchræ, cum in his deformitatis minus insit, ridiculæ vix esse possunt. Quippe venustatis admirario risum præoccupat

præoccupat. Quæ verò à pulchro ad deforme inclinant, tam ab innata deformitate, quàm ab affectatis sibi Salibus, ex parte quidem venustæ sunt, ex parte etiam peracutæ ad configendas alias: ideoque in consuetudine sæpe sunt pulchrioribus iucundiores. Ac fieret tandem & Re, & Dicto, facerissimæ; si ab eadem ipsa natura minimè inhiherentur, eisque innatus pudor & honestas, non potius silentium (qui est proprius femineæ honestatis Sal) quàm dicacitatè imperasset. Qua taciturnitate in præsentia virorum, matronæ Romanæ præ ceteris excellere. Adeo quippe illis indictum fuit semper silentium, ut si vniuersam Romanorum historiã euoluas, vix Romanas, nisi sobriè parcissimeque locutas fuisse inuenias.

LXV Tandem neque absunt à naturalibus, rusticorum, cerdonum, caponarum, salsamentariorum, aliorumque eiusmodi, inter labores exprompti Sales: quos iidem agrestes, ac plebei homines, vel ex hac vna deformitate, quod sint rerum atque urbanitatis imperiti, ac de sordidis plerumque agant, sæpe quidem false, acuteque in sese iacere solent. Ex quibus etiam non pauci inueniuntur natura dicacissimi, & ad iocandum perlepidi: nulla alia adhibita arte, quàm serenitate vultus in iocando: ut cum alios in risum prouocent, ipsi tamen risum contineant: quasi non risum, sed popularem auram sibi ex promotu risu aucupari volentes. Quemadmodum Mantuæ Carpetanorum, vbi Regia est, atque supremæ Hispanorum Curiz habentur: cum aquator cunctantem asinum fustibus vehementer caderet, præteriens quidam ex Regiæ proceribus blandè illum rogabat, ne asinum tam vehementer tunderet. Tum aquator, ut parcas precor, mi aselle; non enim putaram, te tales, ac tantos habere in Regia gentiles & cõsanguineos? Tum illud Mediolani, vbi rusticus è pago veniens, ac procul videns in vestibulo domus, quam ipse erat ingressurus, duos milites Hispanos stare, atque exitum quasi reformidare, pedem referre, ac tandem non nisi ambos simul apprehensa manu exire: non conspicatus id more Hispanico, atque urbanitatis gratia factum; defiliens è iumento, cardines & ostia domus circumspiciebat, atque baculo tentabat pavementum vestibuli. Quod aduertens vnus ex militum pedissequis, ad eum conuersus; Quid, malum, barde circumspicis? cur domum intrare horres? Timeo, inquit ille, ne quid periculi imminet in limine, per quod strenui illi milites exire

recusabāt. Aliud quoque ex falsamentario & caupone: qui ambo Louanij, ab infaulsa schola Grammatices sese ad infames huiusmodi artes, retento Latino idiomate, transtulerant. Quorum caupo, cū esset omnino imberbis, sed turgido, vt solent, ventre, ad falsamentarium accedens, cui barba promissa erat, succida tamen, atque falsamentis delibuta. Heus tu, inquit, cui fas est cubito te emungere; num falsum mentum pro falsamento vedis? Huic protinus falsamentarius. Et tu, ait, cui impunē inebriari licet; cur vētre redūdante vino, nullū tibi mētum pēdet, quasi ramus ante tabernā? Sed cū toties mero perfundaris, ac proin

LXVI Sunt itaque inter eiusmodi vulgares homines permulti, qui à natura perpetuē festiuitatis donum habent: quique, vt ait Cicero, ab illa ficti & procreati videntur, & imitatores, & narratores faceti, & vultu adiuvante, & voce, & corporis habitudine, & ipso genere sermonis, ad hosce quidem Sales, vel iactandos, vel retorquendos, vnicè nati. Neque enim vllum est tam fatuum, tamque insipiens, aut inurbanum genus hominum, siue mediterraneum illud sit, siue maritimum, quod non vt Salis, ita & Salium, atque Leporum sit appetentissimum. **A** **B** **C** **Q** **ij** **longior,**
Quamquam non infitiamur, inter maritimos, qui maximè piscatoriā, siue nauiculariam tractant, quò ijdem magis persperguntur marina, eò effici insulsiore: immò verò ad alias perdiscēdas artes reddi prę omnibus ineptiores. Idque, ut conijcio, aut ex continuo murmurantis maris fræmitu, quo paulatim hi solent obsurdescere; indeq; auditu, qui sensus est disciplinæ, quasi impedito, omnem ferè ingenij ac festiuitatis consuetudinem amittunt. Seu veriùs ab intenta, continuaque vacillantium vndarum inspectione; quarum mobilitate similiter oculorum obtutus, atque etiam animus vacillat: ex quo mens ab ea tranquillitate, atq; defixa intentione, quæ contemplationi rerum pernecessaria est, distracta obstupescit. Non enim memoriæ proditum est, quēpiam dum nauigauit, aut in mari fuit, Poëma aliquod composuisse. Aut demum ex periculo, seu metu naufragij, quod semper imminet nauigantibus: quos cū iccirco sobriè agere, atque in serijs omninò versari oporteat, à ludicris, & iocularibus, vt plurimum alieni, atque expertes fiunt: vel

vel potiùs, quòd in tanta marini Salis præsentia & redundantia, superuacanei sint alij Sales, nec degustentur. Quamquam inter vectores inuenti fuerunt nonnulli, qui inter seria, per falsa, atque ridicula immiscuerunt. Vt fuit illud cuiusdam Syracusani, qui Romam nauigās, dum vi tempestatis vehementer iactaretur naus, propeque iam esset vt operiretur fluctibus; reliquis armamenta, ac suas merces in mare iactātibus, quò naus alleuaretur, Syracusanus nihil secum deferens præter vxorē, eam in vlnas arripuerat, quasi proiecturus in mare. Cū exclamaret vxor, ac ceteri accurrerent; interrogatus, cur ita faceret? Quia, inquit, non inueni maius pondus in tota vita. Tum aliud Centurionis Hispani, qui vehebatur triremi in Siciliam: cumque per similes orta esset tempestas inter Carybdim & Scyllam, atque alij piè Deum, sanctosque omnes & sanctas inuocarent, vt se è tanto vitæ discrimine eriperēt. Centurio cōtrā, Dæmones, & quæuis inferni mōstra clamore valido compellabat: ac demum ipsas maris vndas obsecrabat, vt se ac nauim absorberent. Quamobrem increpatus, ac penè præceps in mare datus à militibus: Amolimini vos hinc, dicebat ille, nam quid agam, scio. Est enim antiqua mihi sorte datum, vt quæ peto à Diuis, aut nunquam, aut nisi contraria consequar. **A** **B** **C** **Q** **ij** **longior,**
Iccircò bono estote animo, nam quæ nolo peto, vt mihi ac vobis quæ volo dentur. Ex quibus relinquitur, Sales vnde cunque sponte natos, quò puriores, ac magis simplices, minusque affectati sunt, eò suauius condire, atque iucundius inuehi in animum.

LXVII Iam verò, qui ab arte fiunt Sales, quamquam à naturalibus non nihil distant, naturam tamen sequantur, ac imitentur oportet. Nam quò magis arte valent, eò potiùs hæc ipsa, dum apponuntur, dissimulanda est; ne à curiositate, affectationeue magis quam à natura videantur proficisci. Sæpe enim curiositas, atq; affectatio, Sales fatuos, & insuaues reddidit. Quamobrem sua ipsos norma, atque regula constare necesse est; cū & in mediocritate consistant, & versentur inter contraria. Siquidem peræquè distant tum à scurrilibus, tum à mimicis, siue scznicis: in quorum singulis, ratione maioris, aut minoris, sua inest oppositio: quæ non parùm luminis affert ad inueniendum ipsum Rectum, quod etiā in actionibus falsis inquiritur. Nam vt in scznicis, si se histrio paululum moueat extra numerum, aut versus pronuntiatus est vna syllaba

longior, aut breuior, ut ait Cicero, vix effugit, quin exhiberetur: ita non minus profecto in consuetudine, & conuictu humano, sicuti in scena, cauendum est, ne in hisce expromendis Salibus, quamminimè à decoro, quod etiam his inest, abscedamus. Veruntamen scænicorum Saliū, cum manifestam hi artem præferant, atque vnà cum fabula ficti sint, nullus certè risus esset (quamquā multus est) nisi scænicus actor cuiusq; assumptæ personæ ingenium sic imitaretur, ut nō ficta, sed vera illa esse videretur. Neq; enim alios Roscij illius nobilissimi histrionis Sales laudari scimus, quàm quos agebat in scæna: vbi quam susceperat personam mirè exprimebat. Quò fit, ut ex scænicis, qui referuntur Sales, tametsi artificiosissimè conditi, tamè quia loco, vestibus, ac spectaculo additi sunt, vix extra scænam possunt cum risu excipi.

LXVIII Hos autem sequuntur scurriles, omnium planè Salium vilissimi, atq; impudentissimi. Sunt enim scurræ, & sanniones, sordidi, & quæstuosi satis: cibo namq; semper inhiant alieno: quales à Comico describuntur sub parasiti Gnathonis persona, qui fatuum Thraconis Salem, què alioqui deridebat, se maximè optare fingebat, quò hominè meliùs expilaret. Quibus etiam neq; deformitatis, neque turpitudinis quicquam deesse manifestū est, ad hoc ut fiant ridiculi. Quid enim esse potest tam ridiculum, ait Cicero, quàm sannio est? Ac vel ex eo maximè, quòd huiusmodi sanniones & scurræ omnium hominum sint, tum otiosissimi, perditissimiq; tum vultu, atque figura corporis distortissimi. Rarò quippe natura, quos eleganti corporis aspectu, atque honesta & liberali facie decorauit, ad hoc infimum vitæ genus insequendum incitauit. In his itaque naturæ aliquantulum, artificij nonihil, insaniz autem, atq; impudentiz permultum inest. Nam Salem cum melle, hoc est, lepores cum assentatione & mendacio commiscere solèt. Ac præterquā quòd propriæ personæ rationem nullam habent in iocando, sæpe etiam in aliena desipiunt. Neque enim curant quid dicant, modò dicant, neque nisi cum vario, ac multiloquo mendaciorum, atque figmentorum aceruo, & enumeratione delectant. Cumque illorum vis & natura in eo maximè sita sint, ut siue dicto, siue gestu, aut obscenitate aliqua risum moueant; si tamen conatu, atque intentione frustrentur, nullo propterea pudore, neque rubore vnquā afficiuntur: quod scilicet

turpis;

turpis ac desidiosa vitæ gratia, honoris atque ingenij famam à se reiecerint. Qua de causa promptissimi facietiarum cōditores euadunt: ita ut de quacunque re occasionem suscipiant ad iocandum, & obuios quosque irridendum. Cuiusmodi esse sanniones, significare voluit Cicero scribēs ad Papiū: à quo prouocatus ad visendam eius Selicianam villam; se illam agnoscere peramænam respondit: sed quia solitariam putabat, prætermissurum scripsit: causam subdens, Salis enim satis est, sannionum parūm. Quòd scilicet in ea, tametsi varia ac periucūda omnia, & ad Sales parata essent; qui tamen hæc ipsa ostenderent, explanarent, & quasi ad gustum & voluptatem condirent, atq; referrent, pauci extaret. Quocirca neque verisimile est, Reges & Principes huiusmodi sanniones & scurras, homines alioqui vilissimos; atq; aureo sub vestitu ac ornatu, squallore & sordibus semper oblitos, admittere apud se, tantummodò risas mouendi causa. Quin potius illos hūc maximè spectare, ut varijs, nouisque, ac inopinatis eiusce sannionū dictis, suam ipsi mentem in profundas cogitationes immerfam, à defixa intentione reuocent, eandemque in diuersa distrahant. Idque præcipuè dum in conuiujs versantur: tūc enim parasiti sunt ad deuorandum paratissimi, atque spe cibi faceta, illo verò frustrati, facetiora dicunt. Sicuti Valentiz parasitus quidam dicacissimus: qui cum prædenti Valentini regni Prorege assisteret, atque multis subinde laudibus illum alioqui frugalissimum, ob largitatem, ac splendidum epulandi luxum assentatoriè cumlasset, apposita fuit interim vnica gallina: quam parasitus, ob decantatam laudem, dari sibi integram expectabat. At verò illa iamiam que in partes diuisa, parasitus quasi à tota exclusus, parti saltem inhiabat. Prorege itaque sibi, ac conuictoribus vniuersas partes distribuente: exclamās parasitus, Et mihi de gallina, inquit, num animā relinquis? Ex quibus consequitur, scurriles Sales, neque inter artificiosos, neque inter naturales esse nominandos, sed neutros habendos: cum & ficti sint, & turpiter fiant. Quamobrem esse quidem illos à communione mortalium, maximè verò ab aulis Regijs explodendos: quòd eiusmodi nebulones non desinant suis perniciosissimis assentationibus teneros Regū animos in commune malum inquinare, atque peruertere.

LXIX Denique, ne à superiori diuisione discedamus, tertius ordo siue origo

Q iij go

go Salium est eorum, qui ab utroque, nepe natura, & arte concrefcunt: qui planè habentur superioribus cõditiones. Nã utroq; nixi pede, necesse est, vt à vera condiendi regula minimè aberrèt. Hi vocãtur Academi, vel (vt sic dicam) scholastici. propterea quòd horũ Salium suauissimi cõditores sint, qui in scholis, atq; celeberrimis liberalium artium Academicis, ingenij & animi excolendi gratia, versantur: quorum præsertim adolefcẽtia, siue iuuenilis ætas paucis implicata curis, liberè sese tota genio ac promiscuis Salibus dare potest: & cum futurorũ sit inscia malorũ; ac nõ tam rerũ, quã verborũ aucupio & captatione delectetur; nulla **A** neq; timoris, neq; tristitiæ occasione impeditur, quominus iucunda ei sint omnia, eaq; in Sales, atq; in risus vertat. Quo fit, vt si ad horũ, tum ingeniũ & perspicacitatem, tum innatã propensionẽ ad ea, quæ in alijs animaduernerint, aut irridendum, aut vitio vertendum, adiuncta fuerit scholæ ars, mirabile est profectò, quanta, & quàm prompta dicendi vis eisdem, & ad iocandum & ad cauillandum accrescat: quàm lepidis subinde Salibus; ridiculisque iocis sese ipsi mutuò pungãt, atque perargutis verborum captionibus, quasi festiuè iugulent: demum dicta factaque omnia in risum quàm artificiosè contorqueant. Quam quidẽ **B** ridiculorum Salium occasionem in scholis maximè præbent tirones. Quorum tria sunt genera, infimum, sublime, ac mediocrẽ. Infimi tirones sunt, quos in scholis Hispaniæ, apud quas eiusmodi Salium magna est frequentia, vocant Paschasios: ab eo dictos, quòd adueniente Pascha, se conferant in patriam, vbi otio ac genio ita se dedunt, vt quantum per annum in scholis didicerant; tantundem patrio durante Pascha, dediscãt. Hi vt plurimũ in proximis pagis nati sunt, atq; eiusdem scholæ auditoribus diuitibus pedissequi, & a libris fiunt. Suntque veteranis auditoribus valde ridiculi, quoniam pro deformi eis inest ad irridendum, continua de patria sollicitudo; ac quod patrios lares, tanquam ollas Aegypti, semper suspirent. Vnde cum incultis, atq; rusticis omnino sint verbis & moribus; fit vt à veteranis passim falsissimis dictis figãtur. Vniusmodi sunt, quos Lutetiæ vocãt Patrias, qui similiter ex pagis, atq; montanis Galliæ locis conflũt in scholas; & quia egẽtes ac sordidi, in tanto quandoq; sunt famulatu, vt vnus decẽ seruiat dominis. Hos itaq; Parisini auditores veterani, qui sunt omnium dicacissimi **C** & per-

& peracuti mirè irridèt, falsissimisq; quotidie iocis eludunt. Nam inter alia, litteras quandoq; subditicias cõfingunt, quasi ab amico è patria ad illorum aliquẽ exaratas. In quibus mille portenta, cædes amicorũ, eluiones pagorũ, templorũ, deflagrationes: tum etiã nuptias alicuius noti Reguli ad certum diem celebrandas, qui solẽne epulum daturus sit populo, aliaq; eiusmodi annũciant. Quas illi accipientes, deq; tã nouis, atq; inauditis rebus inter se cõmunicantes, perridiculum est, quãtis subinde furijs exagitetur. Alijs tãtarum rerũ rumorẽ illico in vulgus spargentibus: alijs cõmunem patriæ calamitatẽ, in quadriuijs, cũ lacrymis, & ciu- **A** latu maximo deplorãtib; alijs demũ in patriã celeriter properãtib;. Quo tãdem relecto, ac patefacto cõmento, falsissimus consequitur ex derisione cachinnus. Sunt itẽ Louanij, in clita inferioris Germaniæ **A** Academia, his per similes tirones, quos vulgus vocat, *Ianes Ianes*. Nam tironẽ quodam, vocato Ioãnes, qui tum primũ è pago venerat, per forũ transeũte, & nouarũ rerũ aspectu stupente, mulier, quæ butyrũ vendebat, vidēs illum hiantem, butyri offam velle visa est, in os eius immittere, ipsum deridēs, ac vocãs, *Ianes Ianes*. Quod audiēs tiro, ac mirè **B** latus, sociũ veteranum percõtatus est, Vnde me nouit mulier illa, quæ vt primũ me vidit, proprio nomine cõpellauit: Cui veteranus, de facie, **B** inquit, te nouit speciẽ præferre asini. Nõ enim aliud sub illo cõduplicato nomine hic solet intelligi. Demũ apud Bononiẽsem, & alias Italiæ Academiæ, eiusdẽ generis tirones reperiuntur, ex varijs totius prouinciæ locis ad illas cõmeantes, præsertim ex Transpadanorũ Bergomatũ pagis. Hi nãque, aut ob imperitiã vernaculi sermonis, qui ferè affinitate Germanici cõfunditur, aut quia balbutiũt, mirè sunt omnibus ridiculi. Nec iuuat speciatim de ijs dicere, cum tã multa facetiarũ cõmentaria, quæ vulgò ferũtur, istiusmodi tironũ ridiculis sint abudè resperfa. **C** **LXIX** Alterũ sublime tirociniũ, est cãdidatorum, siue grauissimorũ Doctorum, qui à scholis ferè nunquam prodierũt; sed omne suum studiũ in doctrina, sapientia, ac cõtemplatione rerũ collocarũt. Qua de causa ita sese paulatim omni propè vsu rerum, atq; actione abdicarunt, vt quoties hanc suscipiunt, quasi in obscuro hære, versariq; videantur. Ac neque minùs profectò, quàm priores, perridiculi fierent omnibus, vel ipsorum discipulis, nisi hos summa de illis concepta opinio, ac longo **C** **Q** iij go

go parta tempore auctoritas, à risu prohiberet: nunquam enim magistri discipulis ridiculo, nisi quam infulsissimo esse possunt. Horum ergo tirocinium Doctorum in alium, & diuersum ab scholis locum referuatur deridendum: utpote cum primùm à scholis discesserint, ac licet inexperi rerum, tamen inflati scientia, in aulas Regias, siue Pontificias concesserunt. de quibus quoniam à cæna, ubi de prouerbio, Pisces Sale egent, suus erit sermo, nunc intermittenda erit mentio.

LXX Tertium, mediocre videlicet, ridiculorum tironum genus, est eorū, qui ex longinquis locis ad scholas, litteris daturi operam venerunt: & aut sunt diuites, aut, ut vocant, generosi, aut saltem propria possunt viuere quadra: quos præsertim Salmanticæ, atque etiam Compluti vocant Nouatos. In hos ergo quidam dicacissimi veterani studiosi vehementer intendunt, ipsosque quasi victimas sibi mactandos, atque à patria ruditate afferendos assumunt: præmittuntque quosdam alios uti velites, qui fingant tirocinium, atque simulata amicitia sese illis socios adiungant: ut quicquid boni, malique inest, præsertim ineptas rerum percontationes ab eisdem Nouatis eliciant. Quæ omnia protinus simulati tirones ad veteranos deferunt: ut hi percepta iam inde satis Nouatorum deformitate, salissima, atque perridicula illis infligant dicta, quæ vulgò vocant Matracas, à manu, & incondito Tra, & Ca, sono instrumenti dictas, quo Monachi noctu è somno excitari solent ad sacras peruigilationes. Nam ad hunc modum in scholis nouitij studiosi, eiusmodi vexatione dictorum, ræquam importuno quodam sono excitatur, ut somniculosi, è patrio, innatoque torpore. Qua planè cauillandi arte veterani Salmaticenses mirè pollent, atque in eo dicendi genere, non solum eloquentia plusquam Ciceronia, verum & Diogeniana mordacitate, & Socratica ironia alijs longè præstât: hasque in eos maximè Nouatos exercent qui elato quodam, atque tumido animo scholas intrarunt, seque quamprimùm alijs præstare posse sibi persuaserunt. In hos igitur truculentius insurgunt, eorum dicta, factaque omnia, incessus, gestus, conatus, risus, atque reliquas tam corporis, quam animi actiones in præsentia multorum improbantes, salissimeque redarguentes, & cauillantes mordacissimè. Ac si præterea de ipsorum dubia profapia, obscuritate patriæ, atque occulta aliqua personæ deformitate quicquam præsenferunt, sum-

ma cum

ma cum vituperatione patefaciunt, & in medium proferunt, ut maiori illi sint ridiculo: spectatoribus; inter quos nemo est qui tironis partes ad defendendū suscipiat, nisi cum ironica, magisque ridicula eiusdem apologia. Ex quo tirones varijs, atque permiris modis affici solent. Nam quidam eorum cum videant se omni ex parte derisos, atque nulla protectos, sed quasi obrutos tam præcipiti dictorum torrente, ac nec responsiones ad manū habeant, quibus contra nitantur, usque adeò conuicti ac perturbati sunt animo, ut sæpe quidem, si possent, ad lapides in derisores iactandos confugerent. Vnde alij annos licet quadraginta nati, in lacrymas prorumpunt: alij è conspectu, quam possunt tacite, se subtrahunt: alij verò de repente proripiunt, cum quibusdam inanibus minis; quos maiore iccirco clamore ac sibilis veterani confectantur: quæ omnia risus adaugent. Quapropter ad hosce iniuriosos Sales eundem, nullus, ut experimèto constat, cõuenientior est modus; quam si tiro prodiens in huiusmodi theatrum, dum agitur de eo fabula, in primis maneat immotus, patienterque dicta omnia ferat, taceat, atque ridentibus alijs, ipse quoque, risu licet Sardonico, rideat: caueatque, ne quoquo modo pudore aliquo, aut rubore afficiatur; quod ob hæc tanquam puerilis animi indicia, tirones magis irrideri soleant. Sic ergo se gerens tiro in arenam cum veteranis descendens, sapiens, satisque prudens de ceterò haberi incipit, ac neque amplius deridetur: quin immo è tironum protinus in numero veteranorum reponitur.

LXXI Quæ res, quamquam prima facie, otiosa quidem, ac studiosæ iuuentuti pernitiola esse videtur; altius tamen perspecta, & attentius considerata, non minus profectò vtilitatis ad vitæ, morumque emendationem affert, quam Salis ad iucunditatem. Huc enim pertinet, ac sese omnino referunt veteranorum ridiculæ iactationes, ut inconditi, atque inculti naturæ mores, a deoque innata tironibus rusticitas & ineptia, peracuto notationis gladio, & cauillatione tollatur. Quæ enim vel maiora, vel firmiora esse possunt honestatis, atque virtutis firmameta, quam vitiorum reprehensiones, & redargutiones? quam ineptiarum, atque insultatum, quibus passim implicantur tirones, amicæ simul & iocose animaduersiones? nempe, ut ex detecta iam inde sua cuique ignorantia, ac morum barbarie; rursum artificiosa eiusmodi cultura Salium,

Q v eum

tum vberissima sui etiam enascatur cognitio, tum pura subinde ac per-
utilis reuiescat emedatio? Nam quamuis initio tiro, se, loculari pungi
Sale grauiter, atque moleste ferat, tamē emedationis tantus est fructus;
tantusq; exinde animi gustus, vt ob id maximē hęc omnia ille boni cō-
sulat, quod videat se eo magis indies sapere, quō plus ictus fuerit: eōq;
magis purgari a ruditate, quō frequentioribus, atq; acrioribus defrice-
tur Salibus. Etenim vt in Sale cōiuncta est cū acrimonia suauitas, qua-
rum illius morsus, huius benigna adhesionē temperatur: ita ridiculi ca-
uillatio, si cū urbano Sale & facetijs emittatur, libentiū sustinetur. Ipsa **A**
quippe maledictio, quæ nihil habet propositi, præter contumeliam, si
petulantius iaciatur; conuiuij, si facetius, urbanitatis nomen vsurpat.

LXXII

Verū scholarum Sales, etsi peruarij sunt, atque festiui, ac magni
etiam vbique habentur; quia tamen argutijs, ac verborum captioni-
bus magis quam rerum ponderibus inhærescunt, minimē præferendi
sunt ijs, quos quarto loco enumerauimus. Vtpote qui ex vsu & ma-
gna rerum parente experientia prognati sunt, ac vel in Aula, vel in vr-
bana consuetudine oriuntur; maximē verò qui castrensi in militia cō-
crescunt. In his quippe tam efficax & viuua inest condiendi vis à pericli **B**
tatione, & longo vsu rerum comparata; vt tametsi rariores, superiori-
bus tamē longē acutiores sint Sales, atq; cum risu simul & admiratio-
ne multò iucundiores proferantur. Et qui non artificiosos modò & na-
turales, sed mixtos etiam superant, clariore rerum intelligentia & ob-
seruatione. Est enim experientia, obseruata quædam rerum singula-
rum ratio, & quasi regula inter naturam & artem constituta. Nam
vt rudis penè, & barbara esset nostris animis natura, quā nō excoluisset
experientia: ita neque vllus, nisi ac ipsa duce, concessus fuisset arti locus
ad res perfectè tradendas, & ad methodum redigendas. Neque enim **C**
potuisset ars sparsissimas naturæ res, quasi dissolutas scopas, in fasces v-
niuersorum ad scientiam reuocare, nisi ei prius experientia in singulos
quasi manipulos collectas suggesset. Vnde ipsamet indiuidua, quo-
rum, vt infinitorum, nulla potest esse scientia, experientia comprehen-
duntur vtcunque. Cū igitur actiones, ex quibus Sales effluūt, singu-
lares sint, ac nisi pro temporis, pro modi, pro que loci, ac personarū va-
rietate, cui ars, quæ necessariorum est, minimē subijcitur, tradi possint;
sequitur,

sequitur vt expertis, quibus præcipua est ratio singulariū, sit item pro-
xima, maximeque propria Salium appositio.

LXXIII

Expertis igitur Salium dici possunt, quos vel aula Regia, vel urbana
consuetudo & frequentia, prouidos, ac circumspectos reddit. Sed o-
mnium experiētissimi, tum ad Laconicè, acuteque dicendum, tum ad
strenuè se domi, forisque gerendum, habendi sunt; quos longa, labo-
riosaque, atque etiam periculosa militaris ars, & disciplina exercuit. In **A**
horum quippe singulis non modò dicta, sed gesta etiam multò falsio-
ra insunt. Quo fit, vt cum militaribus Salibus vix Aulici comparandi
sint, nedum Academici, quamuis hi militaribus iocosiores appareant.
Quod vtiq; multis ostendi poterit de causis: si in primis vtrorumq;
Salium auctores, hoc est, expertos militares cum inexpertis Acade-
micis conferamus. His quippe tanquam rerum imperitis potiora sunt
dicta, quam facta: ab expertis autem militibus facta dictis anteponun-
tur. In illis dictorum præcipuus finis est in risum cuncta referre: in his
ipsamet rei dignitas iucunditatem cum admiratione affert. Tum ab **B**
illis, cū rei nihil sit proprium, semper aliena iactantur: ab his autem
propria sæpe facta, aut planè visa, aut cōtrectata manibus enarratur: il-
litantum modò auditorum Salium faceti sunt relatores: hi conspecto-
rum non solum fidi testes, sed plerunque auctores. Denique in his vi-
ua est, & efficax, breuiloqua simul, & dilucida rerū expressio; quæ vnā
cum delectatione docet, atq; etiam mouet: In illis contrā, prior est ver-
borum quàm rerum captatio; quin & summa cura, vt verba non tam
rebus, quàm res verbis illustrentur: & quæ licet doceant, si tamen ri-
sum non moueant, ab eisdem irrideantur, vt insulsa. Vnde cū iidem **C**
scholæ auditores vix vllum vitæ discrimen, neque periculum in expe-
riundis rebus subierint: ita neq; memorabilium quidem factorū, quæ
sola periclitatione animis inuruntur, verè reminisci possunt: ac neque
in referendis illis aliud magis præstare, quam quod in theatris Comœ-
di; qui dum magis periculosas pugnas, siue rixas agunt, conari potius,
quàm hostem velle conficere videntur. Ideo namque à periculo dicta
est periclitatio, quod ea nulla propè sit, neq; altius animo imprimi pos-
sit, absque periculo, seu vitæ discrimine parata.

LXXIII

Qua de causa bellatores, quibus perpetui labores & excubiæ, atque
tam

tam in dandā, quā in accipiendā iniuria præsentissima semper imminent pericula, omnium quammaximè expertos effici necesse est, atque ab experientia persalsos. Nam cum rei militaris virtus ceteris præstet; quòd omnia ferè, ut inquit Cicero, lateant in tutela, ac præsidio bellicæ virtutis; ad hanc tamen viriliter obtinendam, atque strenuè sustentandam, non minùs quā lacertosus corporis viribus, summa etiam opus est animi perspicacitate, atque ingenij acumine, quibus pericula & prævideri possint, & præcaueri. Vnde cum in bello nihil sit tam leue, quod non magnæ interdum rei momentum faciat: sic ad minimas quasque hostium commotiunculas, permirum est, quā subita militibus ex timore cooriatur animo virtus & fortitudo. Quos, simul atque ad arma conclamatur, videre est, pro suo quæque munere, præstò, ac in præsidio esse, in loco opportuno sistere; insidias aut agere, aut timere; hostium consilia rimari, & præuenire; auribus bellicum expectare; oculis omnia circumspicere; atque erectis semper stare animis: quin & tãquam de certo capitis periculo acturos, pro religione, pro patria, pro legibus, pro amicis demum morti sese gloriosè deuouere. Ex qua cõtinua cum corporis agitatione, & succussu; tum iugi potissimùm intendentis animi motu & actione, necesse est, ut eis non solum maior rerum experiètia, sed ab ea ipsa multò etiam cõditior appositio Salium obueniatur. Nam ut inter omnia genera Salium, nullum est frequentius, neque iocosius, neque magis ridiculum, quā quod, aut præter expectationem fit, aut per ironiam, siue dissimulationem emittitur: ita in bello, sub similibus Salium generibus stratagemata ferè omnia continentur & condiuntur. Quid enim in bello vñtatius, quā hostes, præter expectationem, atque ex inopinatò inuadere? quid prius, atque fortius, quā simulata fuga, eos ex insidijs capere? quid demum callidius, quidue cõsultius esse potest, quā arte, aut dolo circumuentos illos, viuos potius in deditiōnem redigere, quā cruenta victoria superare? Quod utique incruentum vincendi genus in se tantum habet Salis, ut à ridiculo & iocoso nihil prorsus videatur distare. Neque enim summo risu vacat, hostes alioqui inexpugnabiles, & sibi præidentes; imparatos, improuidos, ac nihil tale expectantes, uti delusos, ex improviso intercipi ab hostibus: Vtque adeo, ut vel ipsimet intercipientes, visa deformitate ridicula, utpote captiuo-

captiuorū hæsitantia, ac stupore, vel in periculo risum continere nequeant. Nam quamuis insignis miseria, seu pertristis, aut horribilis euentus aliquis, ut in Tragedijs, non irridetur; si tamè cuius rei miserrimus, ac truculentissimus expectabatur exitus, qualis ab interclusis hostibus, ac tremulo metu mortis suspèsis, timeri solet, victoris clemètia & commiseratione anteuertitur; an non subitus exinde, adeoque falsus cum admiratione risus exoritur? Quod certè tum ridiculos facit captiuos hostes; tum triumphanti de illis Imperatori, nò solum strenui, magnanimique gloriam; verum callidissimi etiam, persalsique nomen imponit. Neque enim bellica calliditas, quæ est quædam facti canillatio, absque suo Sale ac lepore adhiberi consuevit, cruenta licet illa sit, doloue malo; cœpta, ut egregiè Poëta sensit,

LXXV

Dolus, an virtus, quis in hoste requirer?

Non enim minùs falsum est, quā callidum, & astutū, dolosum illud dimicandi genus, quo Scythæ solent hostes suos in eunte prælio decipere: dum genu flexi, simulata religione, primas in altum sagittas in hostium ceruices reuolaturas, Ioui consecrant: secūdas verò erecti in eisdem collineant. nempe, ut protinus atque hostes cadentibus sagittis elata scuta supposuerint, patefacto corpore, à collineantibus transfigatur. Quemadmodum & Parthi solent simili etiam uti sale: utpote qui versis retro arcibus, irruentes hostes; tum certo defigunt ictu, tum sensim simulata fuga, ad tutiora sibi loca eos ad depugnandum deducunt.

LXXVI

Sed ut præclara militarium Salium exempla ob oculos ponamus: Quis quæso, Annibale strenuo: Pœnorum duce in decipiendis hostibus callidior, inuentus est; ac vna etiam in eludendis iocosior, atque facetior? Quis subtilioribus, minisque expectatis quā ipse stratagematis eosdem ludificauit, atque persalsè conterruit? Etenim terribilis illa Romanorum clades, partaque Annibali ad Canensem pugnam victoria, nōne persalsæ deceptionis, seu potius sagacissimæ ludificationis, quā iustæ victoriæ vim obtinuit? Cum in primis Annibal, ad perturbandos Romanorum exercitus astutissimè prouidisset, ut & Solem, & puluerē, qui ibi vento multus excitari solet, aduersum haberent. Deinde partem copiarum suarum, inter ipsum prælij tempus, de industria secedere iuberet: quam cum à reliquo exercitu abruptam legio Romana se-

na sequeretur, hanc ille trucidandam ab ijs, quos in insidijs collocauerat, curaret. Postremo quadringentos subornaret equites, qui simulata transitione peterent consulem: a quo iussi, more transfugarum, depositis armis, in ultimam pugnae partem secedere; districtis gladijs, quos inter tunicas & loricas abiderant, poplites pugnantium Romanorum caederent. Quibus ille peracutis, atque mordacissimis militum Salibus, cum hostium acies callidissime recundebat, tum suorum animos, & ad pugnandum alacrius, & ad vincendum ardentius excitabat. Sed rursus ad huius iuueniliter exultantis ducis insolentiam comprimendam, eiusque praeproperas in urbem festinationes impediendas, quis sene illo Fabio Maximo sollertior? quis eo prudentior, atque tacito cum lepore sagacior? Vt qui immobilis, & quasi statarius manens ante hostem, nihilominus ut immobile quoddam, atque munitissimum urbis vallum, hosti sese in conspectum ubiuis daret. Cum autem progredientem Annibalem protinus a tergo adoriretur: aut rursus a progressu conuersum, firmo atque quadrato stans agmine, deluderet. Adhuc sagacissimos Caii Marii astus, ac versutissimas in deridendis, decipiendisque hostibus machinas, & magnas artes, quis non inter facetissimos rei, factique Sales referet? Is quippe ad Cymbricum bellum missus, cum paucis Romanorum copijs, insigni quadam usus calliditate ac solertia, innumeras hostium myriadas, non solum ab Italia ingressu prohibuit; sed ad vnum omnes profligauit, atque deleuit: ingenio id quidem, atque arte potius quam aperto Marte conficiens. Erat enim gens illa natura immanis ac fera nimis, atque Borealibus usque adeo assueta frigoribus, ut perueniens ad Alpes, sic ad gelidissimas ibi niues obduruerat; ut quod horribilior fieret Marianis, in horum prospectu, nudis saepe corporibus volutaretur: tantisque proinde viribus, atque robore in pugna praestabat, ut quoties illos Marius eo loci aggrediebatur, toties cum maxima suorum strage pelleretur. Id autem animaduertens Marius, illos sensim, simulata fuga, e summis atque perfrigidis locis eliciens in planiciem, ad aestuosa, puluerulentaque ima loca conuallium astute deuocabat. Quo se hostes praecipites, atque turbato agmine demittentes, cum primum insueti sitire aestu, ac membris dissolui coepissent, miserabilis simul & ridicula eos clades consequuta est.

Quibus

LXXVI

Quibus longe antefendus occurrit C. Julius Caesar. Quo summo Imperatore, nemo vnquam fuit seu pace, seu bello, tam Re, quam Dicto, neque humanior, neque argutior, neque in omni genere Salium conditor. Cuius vitae cursus perpetua quaedam fuit domi, forisque militia, qua ipse vel a puero, non solum Romani populi, sed totius etiam orbis Imperium sibi expugnare est aggressus. De quo quid venustius? quid fausta eius Imperij praesagitione dignius? quam quod adolescens adhuc magnanimitate & dixisse, & fecisse, refertur? Cum enim initio suae militaris peregrinationis Syllanas partes fugeret, & in Bithyniam ad Nicomedem Regem nauigans, a piratis captus esset, ab hisque viginti talenta pro ipso redimendo reposcerentur, per falsos illos derisit Caesar; quod qualem cepissent virum ignorassent: proinde quinquaginta se daturum pollicitus fuit. Ac quod subiunxit, nonne per graue simul, & perlepidum? quod statim suos pro conficiendis pecunijs in diuersa loca & ciuitates dimittens, & interim cum vno aut altero ministro manens inter immanissimos Cilices, eos sic paruifaceret, ut quoties quieti se traderet, silentium illis imperaret: non ut custodes, sed ut satellites, ac famulos ducens. Verum his poteratne quicquam subijci iocosius? quam quod eosdem, nunc ludis, nunc certaminibus prouocaret? interdum etiam carmina & orationes conscribens ad audiendum inuitaret? Quos non admirantes, palam barbaros atque imperitos vocaret? eosque inter ridendum, se cruci suffixurum saepe minaretur? Idque eodem etiam falsus, quod ob id Cilices nulla afficerentur iniuria, sed magnopere laterentur; eam loquendi libertatem ioco, ac simplici Caesaris naturae potius quam magnanimitati tribuentes. Sed illud tandem falsissimum, quo ut extremo fabulae actu mordacissime ab eo est peroratum. Allatis enim ad se redimendum pecunijs, liberatus Caesar, & Miletum adductus, confestim instructis nauibus praedones aggressus est. Quos adhuc circa Insulam cum classe per otium desidentes, in potestate redigens, cunctos ad vnum patibulo affixit: sicuti eis saepe in Insula praedixerat. Quae & alia permulta pulcherrima, & falsissima ubique ab eo edita facinora, sub ioci ac leporis inuolucro, serij, atque magnanimitatis multum praeserentia, permagnam Caesari gratiam apud mortales pepererunt ad promerendum tantum orbis Imperium. Quo tamen neque potitus fuisset

fuiſſet vnquam, niſi vniuerſum panē idem colluſtraſſet, peruarijsq; mul-
torum hominum moribus & vrbibus inſpectis, barbaros atque imma-
nes eorum habitus cum propria ſua ipſe humanitate contuliſſet. Quin
& tentaiſſet, quos vi aut armis opprimere non poterat, callida ac feſtiua
quadam morum facilitate, inauditaque clementia, quaſi ſtupefactos ca-
pere. Cū nullam tam efferam, nec tam indomitam gentis naturam
eſſe diceret, quæ humanitatis Sale condita, flecti animo nō poſſit. Huic
igitur, cui breuiloqua ſimul & Laconica, cui grauis etiam, atque ſenten-
tioſa ſemper inſita fuit dicendi vis, Marcus quidem Cicero, nō minūſ
in Academicis, qui ab arte, quā in Aulicis, & Vrbaniſ, atque militari-
bus, qui ab experientia ducuntur Salibus, primas cōceſſit. Nam in ſum-
mo ſuo de Oratore libro, in quo diuerſas ipſe perfecti Oratoris partes
ſummis, atque excellentiſſimis ſui temporis Oratoribus tribuit, Cæſari
falſiſſimi perſonam imponit. Nec dubito, per Cæſarem Catulli fratrem,
quem introducit, non alium quā hunc ipſum Cæſarem Imperato-
rem, quem nouerat per falſum, intellexiſſe. propterea quōd ille vix ſuo
fuit notus ſeculo. Ac neque fieri poterat, vt euaderet falſiſſimus, qui nō
vt Iulius, cunctis falſitudinis, tam facti, quā dicti, numeris expletis, om-
nibus ſubinde ſeculis fieret notiſſimus. Idque eō maximè, quōd falſi-
tudo, & quæ Iulio gratia inerat ad iocandum, non tam in eo ſumma
erat, quōd omnibus tum grata eſſet, tum feſtiua, ac periucunda: quā
quōd à tam ſerio, & graui viro illa efflueret: & qui inter tam ſeria, tan-
tiq; ponderis & maiestatis negotia, quibus implicabatur, humaniſſi-
moſ totius generis Sales permilcere non grauaretur.

LXXVII

Demum, neque ab Imperatorijs longè abſunt per falſi militum ioci
& ſcommata: cū ijdem continuis aſſueti periculis, vſque adeò forti, ac
ſtrenuo ſunt animo, & cōtra omnia fortunæ tela munito; vt vel in ſum-
mo vitæ discrimine, non ex timore in lacrymas; ſed quaſi ex magnani-
mitate quadam, in riſum potiùs humanæ miſeriæ erumpētes, falſiſſima
ſæpe dicta iaciant. Vt fuit illud Hiſpani militis, ſub Ferdinando Gon-
ſaluo, Hiſpanorum duce, cognomento magno, in expugnatione Ca-
ietæ, quæ à Gallis tenebatur. Vbi cū miles altero iam captus oculo, ſu-
bito ictu ſagittæ altero caperetur: ſubridens, ad ſocios, Bona nox, in-
quit: Tum illud, alterius etiam Hiſpani, imminente ſibi naufragio, ex
magno

magno illo maris turbine ac tempeſtate, qua Cæſariana claſſis Caroli
Quinti ab Hiſpania Algerium appulſa, iactata fuit; ſolus ipſe in puppi
recumbens, variosque cibos ſibi apponi curans, opiparè comedebat.
Cui nauæ, atque etiam vectores omnes, quos paulatim mare abſorbe-
bat, cū cibos miſerè exprobarent: An non, respondebat, tam largè
bibituro mihi ſinetis antea cibos ſumere? Verumenim Sales, qui ma-
ximè ex his præſtant, ſunt qui mutuò iaciuntur, ac recipiuntur ti-
rones inter & veteranos. His quippe illi maximè ſolent eſſe ridiculi;
aut ob diſciplinæ, ſermonisque militaris inſcitiam; aut ob præpoſteram
armorum tractationem, qua cauſa à veteranis falſiſſimis aculeis infigū-
tur. Quibus nimis tandem laceſſitus Gallus quidam tiro à veterano
Italo, in obſidione Neapolis, duce Lautrechio, Italum ad ſingulare
certamen prouocauit: cumque in arenam descenderent, tiro ſeſe pro-
tinus, ac ſine vllò præludio, protegentis in modum ad pugnam com-
poſuit, ſub eaque poſitione immotus manebat. Cui veteranus, non
tela, ſed arenam & puluerē in oculos iaciebat. Tum tiro, obicijs, inquit,
mihi puluerem tanquam nubem, ne te certo ictu feriam: Immo terrā
reſpondit veteranus, vt te viuum ſepeliam, quem vt mortuum pugna-
re video. Ex quibus ſequitur, iocoſos Sales, neque poſſe quidem exci-
pi acutiores, neque aliunde oriri puriores, quā ab ipſamet periclitā-
tione rerum: à quo maximè fonte emanare ſolent Sales, qui inter ſe-
rios habentur acriores: quaſi quōd dulcia vix noſſe rectè poſſit, qui nō
aut amara guſtarit, aut quemadmodum ex vtilibus dulcia, ita iocoſa &
faceta ex ſerijs delibarit. Cū itaque militaris diſciplina, tum virtus &
experientia bellica in ſerijs, adeoque arduis, ac periculofis actionibus
verſentur; quarum, vt dictum eſt, expertes ſunt Academici; confequi-
tur, non Academicos modò Sales, ſed reliquos, qui ab ipſa etiam con-
ſtant experientia, militaribus longè retroque eſſe ponendos. Quam-
obrem haud maior profectò eſt iniuria, ſi periclitationis præſertim bel-
licæ expertum in exercitato, id ſerè intereſſe dicamus, quod ignaro in-
telligentem. Nam idem ille experientiſſimus armorum Annibal,
Academicorum de bellicis differentium faſtum & inſolentiam indi-
gnè ferens, acerrimo, grauiſſimoque iniecto in eos dicto, cunctos vi-
ſus eſt è ſuggeſto deturbaiſſe. Idque dum Carthaginienſium non mi-
R nus

nus quàm Romanorum infidias timens; apud Antiochum Regem exularet. Cùm enim cuidam magni nominis philosopho, nomine Phormione, in scholis publicè profitenti, Annibal & Rex vnà interuenissent; elatus tanto auditore Phormio, de rebus bellicis, de Imperatoris officio, de què vniuersa disciplina militari latissimè fuit homo copiosus aliquot horas loquutus: cunctis ei subinde acclamantibus, atque oculos in ipsum Annibalem conijcientibus. Quod Annibal iniquissimè passus, atque à Rege de philosopho sententiã dicere rogatus; respondisse fertur, multos se deliros senes sæpe vidisse, sed qui magis quàm **A** Phormio deliraret, neminem.

LXXVII Iam verò post militares Sales, rursùm Aulicos cum Academicis conferamus. Vtrique enim cùm & varij inter se sint, atque inter eos versentur, qui varium vitæ genus sequuntur, alterum in actione, alterum in contemplatione positum; necesse est, vt Aulici, qui sunt actioni propiores, maiorem habeant condiendi vim, atque multò gratius quàm alij, animi gustum commoueant. Quò enim vnusquisque rerum status apparet inter mortales opulentior; quò magnificentior & pulchrior; hoc ipso etiam (vt sunt humana omnia) tum incertior est, **B** magisque lubricus; tum ab ipsamet inconstantis eius naturæ volubilitate, ad ridiculos ex sese proferendos Sales efficitur cõgruentior: propterea quòd sub ea maximè opulentia, ac pulchritudine, turpiores latere soleant deformitates. At verò, statu, seu vita Aulica, est ne alia vsquam mortalium oculis vel opulentior, vel splendidior, vel pulchrior, vel tandem speciosior? quæ non potius supremam quandam in terris Hierarchiam agat, atque admirationem, reuerentiam, & venerationem, aspectu primo præferat; quam vel risum prouocet, vel suum omnino contemptum pariat? Verum enim, cùm vnaquæque res, vt **C** Epictetus ait, duas habeat ansas, vel facies potius; si eandem quidem Aulicam altera ex facie consideres; atque eum, qui latet sub tanto lapide scorpionum perpendas: profectò ea ipsa (quod pace multarum benè moratarum Aularum dixerim) nulla alia tibi visa erit miserior, nulla deformior, nulla demum sub tanto pulchro ad deridendum paratior. Si in primis varios, adeoque lubricos, ac versicolores illius ministrorum mores recenseras: si ipsorum propositum, quò se tandem referat, **expen-**

endas: si quibus illud artibus, atque machinis assequi soleant, attingas. Vtpote quorum status, atque summa rerum, quò destinantur omnia; sint luxus, splendor, & opulentia: perpetuum, atque frequens munus; famulatus, & iniusta seruitus: præcipuus, ac defixus scopus; arridens domini vultus: summum laborum leuamentum; cæca plerunq; spes: tum præpotens cuique custos; fauor, atque huius conseruatricis adulatio: ac quod demum est totius inuidentiæ, & similitatis Aulicæ caput; patulæ, ac nimium credulæ domini aures, quæ primis quibusque insufurrantium commentis dantur; faciliusque probra, quàm honesta suggerentibus, ac falsa potius, quàm vera insimulantibus, patefcunt. **A** Quo iniquissimo domini torpore fit, vt tam odium, quàm inuidentiã, liberas, atque perpetuas in Aula agant excubias: quod quæ ab eisdem ipsis primùm in insidijs collocentur dolus & calumnia; in penetralibus, fraus & suspitio; in valuis, senectû & punitudo; quaquauersum, labor & desperatio; quæque pro foribus sese veritati semper opponunt, eiq; ingressum Aulæ prohibent, ignorantia & mendacium. Vt ex his tandem monstruosissimis Aulæ deformitatibus, seu turpitudinibus, nulla deridendi materies, vel potius, cùm **B** turpiter multa in illa fiant, nulla detestandi desit occasio.

LXXVIII Quale vitæ genus acutissimè conspicatus olim Apelles, cùm à quibusdam æmulis apud Antigonom Regem criminis falsò insimulatus fuisset, & in vincula cõiectus, ac neque prius inde exemptus, quàm longo post tempore, resecta veritate, innocens esset inuentus: has inuidentiæ Aulicæ affectiones in tabella exprimens, in hunc modum describebat. Siquidem iudicem pro tribunali sedentem, liuidis circunquaque oculis intuentem, tum prælongas, patentissimasque insufurranti aures præbentem depingebat. Cui dux turpissimæ feminæ assidebant, **C** Ignorantia, & Suspitio; turbato quidem hæc vultu, illa verò per obscuro, peneque operto. Tum innocenti diem dictura occurrebat Calumnia, calamistrata coma, comptaque facie, ac vestibus mirè sinuosis induta: tribusque impudicissimis pedissequis comitata, Inuidia, Fraude, & Insidijs. Ac dextra quidem accensam faciem præferbat, qua oculos iudicis fucato fulgore, vtpote falsa veri specie offunderet: sinistra verò arreptum crine puerum, inopem, & innocenem trahebat. Quas **R ij** longo

longo post utique interuallo, humilis, lacrymosa, atque atrata sequebatur pænitudo. Postremò nuda veritas, quæ latere nescit; quæque fores quantumuis oclusas referat, atque patefacit omnia, apparebat. Quaintrante, iniquissimi, atque timidissimi iudicis sententia serò abrogabatur. Hac igitur pictura, & Regi, & æmulis ante oculos posita, Apelles olim Aulicam in ea vitam exprimens, illatam sibi calumniam falsissimè, mordacissimeque vltus est. His itaque tam miseris atque exardentibus Aulicæ ambitionis fomitibus, quasi olla quædam, sic dicta quondam Aula, feruens, innumerabiles ex se bullas emittit, quæ inanitate sua locum fecerunt proverbio, Homo bulla. Vnde non insuauiter Hispani à bulla dictas esse putant, quas vulgò vocant Burlas, nempe iocos, risus, facetias, atque leues Sales: hos enim Aulæ ministri, præ alijs, siue derisionis, siue contumeliæ, siue scommatis; aut rursum vel iucunditatis, vel recreationis gratia, mutuò regerunt. Idque ex peracuta animaduersione actionum alienæ vitæ, quas sæpe, recoquente inuidia, ingeniosissimè cauillari, in seseque inuicem retorquere solent. Neque enim inter eos vllum est, vel dictum, vel factum, tam omni ex parte perfectum, quod non sit inuidentis maledici cauillationibus obnoxium. Oportet autem inuidum esse maledicum, & calumniatorem: propterea quòd eius animum hæc vna cura premit, ac discrutiat anxietas, quòd agnoscit se alijs, quibus inuidet, semper succumbere, ac virtute superari. Vnde dolet quidem is, ac præ dolore, qui homines, vt dici solet, lepidos atque dicaces facit; valde acutas atque facetas; quamuis aculeatas, cauillationes emittit: in quibus tametsi contumeliæ non nihil; plusculum tamen Salis inesse necesse est. Nam vt derisioni illæ pateant, pro deformitate est ipsamet inuidentiæ fomes ambitio. Quo morbo, qui in vniuersos penè Aulæ ministros grassatur, omnes ferè furerent, atque in mutuam omnino contumeliam ruerent, nisi summo, atque familiarissimo eis esset antidoto *εὐχρηστίας*, vt pote simulatio, seu dissimulatio. Has enim ijdem perfacile fronte ac vultu sustinent: vt qui aliud animo occultè moliri, aliud verbo simulatè ostentare possunt. Etenim præcipuum simulationis Aulicæ munus est, iniurias, atque mutuò concepta odia, in præsentia premere, illaque subficta quadam magnanimitatis specie nequaquam ex animo condonare

nare; sed in aliud potiùs tempus reponenda reijcere. Idque ne vlla interim (magno eius malo, qui dissimulare noluit) sequatur rerum perturbatio.

LXXIX

Quamobrem simulatio, ac dissimulatio, quamuis per se sint fugiendæ, atque ex omni vita tollendæ: tamen quoniam tot portentosissima apertæ inuidentiæ mala in Aula reprimunt, sunt quidem tolerandæ. nam & prudentiæ habentur imitatrices; & patientiæ, qua nihil non vincitur, honestum nomen vsurpant. Quid enim prudentius? quid magnanimo, atque forti viro dignius? quam irati, atque inuidentis animi impetum, in alterius propè iniuriam & contumeliam irrudentem, aut cordatissima dissimulatione sustinere; aut molli quadam, ac persalsa responsione perfringere, emollireque? Quid item sapientius, quam æmulo, ac riuali tuo, cæca te iam ira, & conuitijs consecretanti subridere? cui, si expressis verbis, atque aperto Marte obuiam iisses, te simul atque illum in furias adegisses. Quin potiùs magni, ingenuique est animi, ea omnia, quamuis iusta reclamante bile, aut risu, aut contemptu, aut aliorum atque in te dicta fuerint, accipere. Hæc igitur simulationis, ac dissimulationis regumenta & officia, cum sint quidam ad rem, & communionem Aulæ sustinendam necessaria, eò etiã fiunt tolerabilia, quòd neque sine mutuis leporibus exhiberi, neque sine suauissimis humanitatis Salibus, quibus comitas & affabilitas, præcipuè Aulæ virtutes, constant, prorsus contineri possunt. Ob id enim illius ministris sui aculeati ioci & Sales, vt suauissimi, ita & mordacissimi dati sunt, vt vtrorumque permissione ac temperatione, nulla sit Saliū, aut à iucundo, aut ab honesto discessio. Sunt igitur inter Aulicos Sales, ij omnibus condiciores, immo & suauiores, qui in ea sunt mediocritate, vt neque nimium sint mordaces, ne ad inuidiam, siue iram excitent: neque nimium suaves, siue molles, ne adulatione liquecant. Ab vtrisque enim ortum habuisse, atque in Aula educatos fuisse credimus, tam Satyricos, quam etiam assentatorios Sales. Quorum prioribus Poëtæ Satyras suas condierunt, ijsque peracutis falsisque dictis facetè figunt, & apertè vellicant quos volunt: ideoque à Philosophis, & Oratoribus Cynici, & dentati, à canibus translatione sumpta, appellantur: à Poëtis verò Sales nigri dicuntur, idque maximè

R iij ex eo

ex eo quòd in denigranda, & cauillanda cuiusque vita versentur. Qui tametsi pungunt acerbius, quandoque tamen mordacitate sua sanant, quos condiunt: ac fiunt etiam Assentatorijs tolerabiliores, propterea quòd in illis tectus est auctoris animus ad mordendum; in his verò factis apertus. De quo Sale nigro Flaccus, sic ait:

Denique non omnes eadem mirantur amantque;

Carmine tu gaudes, hic delectatur Iambis:

Ille Bionis sermonibus, & Sale nigro.

Fuerunt enim Bionis Poëta sermones Satyra & mordacitate referti: quibus Poëtas omnes atrocissimè insectabatur; vsque adeò vt ne Homero quidem parceret. De quo genere Salium, post Flaccum, Iuuenalis, & Persius conscripsere falsissimè. At verò posteriores, nempe Assentatorij Sales, prioribus, hoc est, Satyricis perniciosiores, ac valde fatui existunt. Nam cum falsi ac tecti sint, atque occultum virus semper infigant; nec non prauo ex animo promantur, pro bis quidem inuisi sunt, ac multum detestabiles: quos iccirco cæruleos, seu versicolores, quales eorum auctores, appellare possumus. Sunt enim perquam similes Agrigentino Sali, de quo supra dictum est: qui vt in igne liquefcit, & exsilit (quod est ab omnibus alijs Salibus alienum) ita & assentatorij liquefcunt in igne, quoties ab ingenuis, ac sinceris animis, simulationisque repressoribus, tanquam ab igne probantur, ac diffliunt. Cum enim neque candoris, neque acuminis quicquam, quod verum gustum excitet, præferant: neque resistere, neque salire in hoc ipso probationis igne possunt: sed protinus cum impudentissima sua ironia, quasi detecto fuco, atque figmento euanescent. Vt olim Thebanorum Rege bellum aduersus Phocenses gerente, cum in expugnatione vrbis plus tironibus, quam veteranis militibus Rex tribuisset; ideoque illos amplioribus donis affecisset: bona veteranorum pars à Rege defecerat; atque in tumultum quendam, sese non solum defensuri, sed Regem inde, atque vniuersum exercitum oppugnaturi receperant. Iratus Rex, in eos impetum vel solus facere tentabat: sed occurrentes Duces exercitus ipsum cõtinuerunt: ac ne sese hominibus desperatis, & ex recèti iniuria in eum malè affectis victimam præberet, consuluerunt: quin potius in extremam partem exercitus secederet, inde maturius præ-

lian-

liantibus opem laturus. Quos vehementer deridens Græculus quidam domesticus Regis assentator; ad eum conuersus; Cur quæso, inquit, Regum potentissime, inuictissimeque, & illi manipulo furum, & huic bardorum sententiæ tam facilè atque ignominiosè cedis, propeque succumbis? En consilium do, quod & tibi, & posteris tuis perquam erit laudabile ac commemorandum. Vt cum insignibus, atque ornamentis Regijs, paucis duntaxat comitatus tironibus, qui non arma, sed baculos; tu verò flagella in altum sublata, gerentes, ad fugitios illos accedas. Nam cum primum illi se viderint tam miserè, atque vt seruos contemni, consternati animo, supplices, ne dubita, manus tibi dabunt. Cui perfalsè Rex, Consilium, inquit, optimum, qui Regi dat, Regio profectò dignus est diademate: proinde Regia iubeo tibi dari arma, simul & insignia, quibus perinde ac consulis, tu ipse cum paucis tironibus bacilla & flagella gestantibus, in veteranos inuoles. cui sic inuadere coacto veterani occurrentes, atque ex insignibus illum Regem esse iudicantes, mille confixum sagittis necauerunt. Vnde gloriosus assentator, ab interitu, quem suo sibi consilio conscium, sagacissimum Regem eripuit. At verò in aqua rursus exiliunt iidem assentatorij Sales, quoties ad perflabiles, atque perpetua ferè adulatione colliquefcunt Principum aures illabuntur: hasque eò maiore voluptate titillant, quòd inaniore illi ipsi sunt, atque ad eorundem Principum non modò sensum, sed etiam vultum, ac nutum magis accommodantur. Quo fit vt ibi exilient, vbi potius fuerat colliquefcendum. Quemadmodum de Herode Rege Hierosolymorum habetur: qui cum pro tribunali sedens ad populum verba faceret, assentatorieque populus clamaret, Vocem Dei, & non hominis: fatuus ac miser, præ assentatione exultans, subito percussus à Domino interiit, & à vermibus consumptus fuit. Itaque assentatorios Sales ideo ab scurrilibus distinximus, quòd his sint illi multò latiores; quodque vel omnibus conuenire soleant. Nam & viri etiam graues, atque summi ordinis, propria quandoque commoda honestis præferentes, non desinunt beneuolentiam Principum blanditijs & assentationibus turpissimè, atque cum magno Reipub. incommodo colligere.

LXXX

Denique ab Aula quidè Regia amolliendi omnino sunt, quamuis

R iij inter

inter Aulicos referantur, extremi illi, atque execrabiles Sales vulgò dicti Pasquilli: ab ignoto auctore quondam dicacissimo, atque omnium improbissimo, qui in solemnibus anni festis Romæ, vt vulgaris est fama, libellos affigebat, sicuti ex marmorea eius statua mutila distortissimaq; hodie deprehenditur. cui improbiores eius sequaces, infimi quâdoque ordinis homines, quos sæpe alit inuidia, novos etiam affigunt, vt in Principes, ac terrarum dominos, non tam risus, quam diras sæpe Tragœdias moueant. Quibus eò pungunt acerbius, ac feriunt audaciùs, & quòd incertius sit vnde plaga veniat, & quòd hæc ipsa sanctioribus nonnunquam inuoluta verbis crudeliùs inuratur. Nam perinde ac pharmacopolis mos est, aureo sub integumêto, amarissima medicamenta ægrotis porrigere; ita hi quidem, sub sacrorum verborum inuolucro, occultissima Principum errata, maledica cum ironia vulgo omnia vitio vertenti solent retegere: duplici profectò nomine tum in Principes, tum in sacra ipsa verba, quibus abutuntur, peccantes. Vnde qui eiusmodi erumpunt Sales, tametsi maledicis apparent ingeniosi, ac etiã plerisque ridiculi: pijs tamen & probis viris infulsissimi sunt, atque inanissimi: & quoniã Principes, quibus ex diuino præcepto maledicendum non est, vrunt, tanquam impij, atque insuauissimi Sales, foras vnã cum eorum auctoribus, siue conditoribus, emittendi sunt, ac pedibus conculcandi. Quo sanctissimè cautum fuit, vt huiusmodi Salium confectoribus pœna capitalis constitueretur. Inquam generosus quidam Hispanus eques in aula Principum enutritus, Toleti, Regia tunc ibi Curia agente, incurrerat. Nam ex eo præcipuè captus fuerat, & in vincula coniectus, quòd Carolum Quintum Cæsarem, aliosque Regiæ proceres, arguto quidem, sed contumelioso admodum libello in vulgus disperso, fuisset infectatus. Vnde deprehenso domi exemplari, cum de crimine conuictus ille ad pœnam vocaretur, Philippus tunc Hispaniarum Princeps reum miseratus, paternis Caroli pedibus prouolutus, veniã pro reo obnixè deprecabatur. Cui magnanimiter annuens Carolus, atque innatam sibi clementiam in absoluendo reo Sale perspergens candidissimo, Non absoluissem, inquit, nisi me vnã cum alijs libello inseruisset.

LXXXI Sunt etiam inter Aulicos Sales numerandi, qui in ea dissimulatione ver-

ne versantur, quæ dicta est ironia. In qua cum summo lepore, & acumine longè præstitit Socrates, libenter ea vti solitus in disputationibus. In quibus cum aliter de industria sentiret atque diceret; de se ipse detrahens, plurimum tribuebat ijs, quos refellere volebat: atq; ita molli quadam ac suavi quasi esca allectos, mox vtique, detecto sensu, & vellicabat, & falsissimè deridebat. His enim ille Salibus prauos ciuitatis Atheniensis mores expurgare volens, probus ipse apud improbissimos ciues agens, fatalem illam inuidiam sibi conflauit. Sed hanc tamen ingrattissimè populi contumeliam in Socratem, seria & perutilia suadentem; iocosissimus postea eius discipulus Alcibiades minimè reliquit inultam. Quippe qui eundem populum suis ipse tum blandis, atque mollitis Salibus, tum festiuissimis, atque adulatorijs leporibus ita delinuit, vt eundem populum sui moderandi, regendiq; potestatem, & habenas tradiderit. Quas demum tenens ille, populum cum vniuersa Repub. in mille adduxit præcipitia. Ex quibus cõficitur, Aulicos Sales omnibus, tam qui ab experientia, quam qui à natura, siue arte proficiuntur, esse falsiores; ac iucundiores: propterea quòd in ea falsorum dissimulatione, atque verborum ironia versantur: e quibus tanquam ex equo Troiano innumerabiles, ac perlepidæ quotidie prodire solent facetiæ. Ac vel ex eo etiam falsitudine excellunt tam Academicis, quam militari- bus, quòd in his quidem plus insinuerij & admirationis, quam ioci: in illis autem plus ioci, minus tamen experientiæ, ac deformitatis ad ridendum. At verò in Aulicis, qui constant ex vtrisque, nihil non inest ridicula admiratione dignum.

LXXXII

Denique omnium, qui ab ipsa conerescunt, tam naturæ, quam artis, atque experientiæ vi; & conditissimi, & liberalissimi, & in omni re, atque negotio fufissimi recensentur vr bani Sales. Vtpote cum in vrbes non Aulicorum modò, verum & Academicorum, & militarium, & rusticanorum, aliorumque cuiusuis generis Salium perpetuæ fiant cõcurfiones, & quasi confluentium in mare aquarum ad saliendum congregations. Nam quid obsecro, annis iam grauis miles, bello, suaque manu, patriæ iam parta pace, atq; glorioso in vrbe fruens otio, nisi strenua, admirandaque suorum Imperatorum, atque comilitonum dicta, factaque, summo cum lepore ac Sale, suis ciuibus enarrabit? Quid

R v mercator

mercator, post peragratum, ac longè lateque perlustratū à se orbem terrarum, & tam multarum gentium mores, atque ritus conspicatus, nisi quæ vel admirationem, vel iucundissimos Sales sapiant explicabit? An non & rustici, pagani que homines, quorum incondita, ac spontè nata verba, & inculti mores, frequentem deridendi ansam vbique præbent, permagnum Salium aceruum quotidie in urbem inuehūt? Quin & Academici suos etiam Sales cum urbanis permiscentes, multò quidem urbaniores, ac sapientiores illos efficiunt. Sed rursus qui in vrbe tandem, condimento ac venustate præstant, atque præcipuum in ipsa locum tenent, sunt, quos ab Aula Regia iuuat appellare Aulicos. Nā cum in vrbe & ingenuè nati sint, & liberaliter educati, necesse est, vt selectiore, acutioreque quàm alibi, condiantur gustu & sapore. Hi siquidem soli sunt, qui medium, hoc est, certam quandam salendi regulam tenentes, aliorum quidem Salium excessum corrigere, ac summo semper cum lepore moderari possunt. Quæ res urbanos homines tam varijs ex vrbe Salibus imbutos, non modò efficit salissimos, atque facetissimos; verum & callidissimos, & omnium longè astutissimos reddit. Ab vrbe quippe, quæ Græcis *ἄστυ* dicta est, urbanis conuenit esse astutis. Quid enim aliud sunt vrbes; aut quid reuera magis exprimunt, quàm doctissima quædam experientia Gymnasia, seu per celebres prudentia Academiæ? vel potius omnium humanarum actionum ornatissima & frequentissima Amphitheatra, in quibus quotidiani rerum vsus, vt Tragœdiæ, repræsentantur à mortalibus? Per quos tam varijs simul & admirabiles panduntur rerum euentus; tam lubrici ac portentosi casus; tam lugubres & calamitosi successus, vt necesse hinc sit, urbanos homines, tot detectis deformitatibus, non minus facetos, quàm frugiferos, atque sagacissimos euadere. præsertim cum vicissim sint ijdē eiusdem fabulæ tum admirantes spectatores, tum etiam sæpius ridiculi actores. vtpote qui proprijs, æque atque alienis conspectis deformitatibus, & humanæ vitæ miserijs; aut solutiores cū Democrito risus excitent: aut rursus inter risum, lugubres cum Heraclito lamentationes edant. Vnde iocis, ridiculis, dictis, cauillationibus, alijsque promiscuis Salium generibus, tantus est in vrbe locus; tam varia ac frequens ad vitæ communionem per Sales concursio: vt, qui non iners urbanus sit,

A

B

C

cum

cum omnes vndecunque Sales degustauerit, is tum optimè sapiens, tum persalsus, mireque facetus, ac perlepidus haberi possit.

LXXXIII

Explanaui mus hæc tenus, vnde, qui, & quales sint Sales: nunc tertium illud, Quatenus degustandi sint, sequitur explicandum. Quamquam ipsum Quatenus, parum, aut nihil a modo, seu mediocritate, quibus Sales adhibedi sunt; supra differre putauimus. Qua de causa illud erit etiam quattuor, vel quinque circumscribendum terminis: aut rei scilicet, aut personæ, aut temporis, aut loci, aut horum omnium, de quibus agitur, ratione & occasione. Nam quamuis nullum sit tempus, in quo non deceat leporem, humanitatemque versari; non parum tamen refert, quanta cum opportunitate temporis, quoue in loco, rem tractes: maxime verò quibus cum agas, qualesque lepores pro Salibus intermiscas. Quippe notare oportet, par esse virillis; tum ordinis sint; an iuuenes vel senes, an ciues vel peregrini; docti aut insipientes; rustici vel urbani; præcipue verò, periti rerum, vel imperiti. Nam vt in conuiuijs prudentis est præpositi, conuiuias pro cuiusque dignitate & gradu in mensa collocare; tum cibos pro ratione temporis apponere; atque anxie perquirere, num apposita, non solum generatim omnibus, sed etiam singulis placeant; salsa nimis, insulfave sint iurulenta, hisque tum acris, tum acetosa, ad illa vel cohibenda, vel emendanda subijcere; ne vnus, aut alterius susurro, tam ingens, ac sumptuosus conuiuij ornatus, & splendore paruipendatur: ita qui amicitias quotidiana consuetudine augere student, ac omnibus fieri suaves; hos decet, salitudines, atque lepores illis semper appingere, & permiscere: ne insulfate, quasi silentio, amicitia dissoluantur. Atque in primis reminisci debent, quam ipsi personam in iocando suscipiant; cum Sales varie mortalium animos afficiant; sæpe quidem stimulos admoueant, plerunque mordeant; nonnunquam vrant. Cum neque satis sit, lautos, molles, suaves, delicatos, ac bellè condientes Sales apponere; nisi pro cuiusque affectione & gustu modum adhibeas. Sunt enim, vt omnibus in rebus, ita & in iocando maxime, mediocritas & moderatio adhibenda. Quantum etenim suauitatis, ac iucunditatis afferunt sanæ menti iocosi Sales, tantumdem etiam excandescentiæ, ac similitatis quandoque solent prauis animis parere; si vel importunè, vel iniquè, vel aliorum quàm adhibiti fuerunt

A

B

C

fuerunt, accipiantur. Quoniam non omnibus iisdem Sales, sed alij alijs conueniunt. Non enim Regibus rustici Sales, neque rursum rusticis congruunt Regij: cum facta siue dicta Regum verè regia dici non possint, si à Regali decoro abscesserint; & quæ sub ipso ridiculo, serium, atque maiestate quid dignum præferant. Quamquam ridiculorum quidem vis & natura in tam subito, ac inopinato, siue dicti, siue facti nutu, & acumine posita est; vt nihil plerunque tam sit dictum falsius, atque opportuniùs, quàm quod præter temporis, siue loci oportunitatem, est dictum. Nam vel inopportunum esse in iocando, **A** pro deformitate, atque occasione summa est ad ridendum.

LXXXIII

Quare ipsum Quatenus, in eo quidem medio statuemus, quod interest inter eam oportunitatem, quæ loco, tempore, ac persona circumscribitur; & eam, quæ ab improvisa, inexpectataque, & quasi temeraria rei de qua agitur, occasione exoritur. Quo medio, tam hi, qui à natura, quàm qui ab arte & experientia oboriuntur Sales, moderandi sunt, atque à fatietate, & fastidio asserendi. Est enim aurium, per quas fit horum, qui dicto constant, Salium gustatus, sensus fastidiosissimus: qui vt modicos, atque ingenuos Sales tanquam verè harmonicos cum voluptate amplectitur; ita etiam à nimijs, atque illiberalibus, vt absonis, quammaximè abhorret. Sed neque auditui aspectus fit, hac in parte, ad dijudicandos Sales dissimilis. Qui sensus, vt inquit Plato, in nobis est omnium ad discernendum acerrimus; ac vsque adè argutus; vt oculis quemadmodum animo affecti simus clarè exprimamus, quasiq; iisdem, quod sentimus, loquamur. Sunt enim oculi, quorum tum intentione, tum remissione, tum coniectu, tum hilaritate, motus animorum significamus. Quamobrem cum Sales non solum in eos, qui dicto ac verbo fiunt, sed in eos etiam, qui re, ac facto; nutu videlicet, siue aliquo venusto gestu, atque motione corporis, sub aspectum cadunt, commodè partiti fuerimus: restat vt ipsum Quatenus, ab vtrisque, quibus tenendum sit modis demonstremus. Id vt commodius fiat, necesse in primis erit, vt externa aliqua figura, siue specierum Salium, qui ex facto constat, clarissimam effigiem eorum, qui ex dicto in aures diffuunt, oculis ac menti subijciamus. Sanè vt eos, si paulò licentiores, atque extra modum quandoque fiant, sub certis **C** legibus

legibus & terminis, ne à recto deflectant, coerceamus.

LXXXV

Sales igitur in Re, non tam ex lepida cuiusuis rei, siue facti narratione, quàm ex ipsamet re facete ac lepide facta, & oculis subiecta, sunt colligendi: cum hi non verbis, sed potius aptissimis actionibus, compositissimisque corporis motionibus, quasi in theatro, proponantur. Quemadmodum Romæ fieri videmus in ludis publicis, vbi frequens & tam multus est populus, vt clamoribus ac sibilis omnia compleatur; neque auribus vllus est locus ad percipiendas fabulas, quæ aguntur. Vbi Comædi, atque Choraulæ solent choreas ita ducere, vt his, vel Helenæ raptum, vel Lucretiæ stuprum; vel etiam exactorum Roma Regum historiam; vel Horatium submouentem hostes ab ingressu pontis; quousque is dirueretur, seseque in flumen tandem deicientem, atque ad suos incolumem remeantem: aliaque eiusmodi in tanto populi tumultu, tacentes mirè representant. Non enim verbo, aut labijs, sed pedibus, manibusque, quin gestu, vultu, variaque membrorum, atque totius corporis motione sic se ad modos componunt; tum oculos, ac ceruices pariter ita torquent, remque omnem, prout gesta fuit, exprimunt; vt modò historiam animo teneas, illius actores quasi colloquentes percipias. Vnde apparet, falsa & iocosa facta, falsis ac iocosis dictis esse simillima, atque ad illorum imitationem efficta: tamen si natura quidem, priora sint facta quàm dicta, atque ex illis hæc prognata. Cum itaque, sicuti dicta per aures in animum illapsa, licet ob deformitatem proditam acutè quandoque pungant, modò tamen sapiant Salelem, comiter, atque æquo animo accipimus: ita quidem & iocosa facta, quæ vel gestu & actione, seu subturpi aliqua, atq; inexpectata corporis motione tacentes exprimimus; quamuis per se oculos offendat, quia tamen occultum ex proposito Salelem referunt, sunt iucundissima. Perinde atque in saltationibus, quas peruarijs distinctas corporis agitationibus procul visentes, nisi lyra, aut tibiæ sonitum, eiusque harmonicos numeros, quibus illæ respondent, vnà sentiremus; & quas saltatores choreas ducunt, animo comprehenderemus; profectò ipsos reputaremus insanos. Sed hæc, vt conspectiora cuique fiant, per lepidis facti exemplis à nobis sunt illustranda. Ac quoniam in ludicris Salibus versamur, haud puto me facturum infulse; si quasi ludibundus, atq; **C** per

per ludum explicem iocosos Sales, qui ex dicto constant, non aliter se habere intus in animo, atq; in eo imprimi, quam hi, qui ex facto procedunt, atque conspecti extrinsecus apparent. Ad quam rem expressius ponendam ob oculos, falsissimus quidam inter alios à nobis describendus est ludus, qui maximè in cubiculis, & conclavi Principum, tum exercendi corporis, tum per risum recreandi animi gratia quandoque fieri solet. Vt pote qui ex mutuo, reciprocatoque, ac etiam inopinato plumeorum coniectu puluinariū committitur inter colludentes. Et qui tametsi ludicram speciem præbet; nihilominus tamen inclitæ, atq; **A** nobilissimæ pugnæ modum & ordinem præfert: cum & ambitiosissima spe victoriæ incatur, & impotenti etiam studio vindictæ exerceatur: & vel ex eo etiam bellum hoc ceteris longè atrocius videtur, quòd ubi conferuntur manus, neque hospes ab hospite, neque eiusdem alæ miles à cõmilitone sit tutus. Vnde quò magis à pertristi aliquo, & cruento successu pugna abest, eò sanè maiores in illa præstiti conatus, studia, impetus, machinæ, stratagemata, & contentiones ad vincendum, iucundiores lepores parere, magisque ridiculos Sales elicere solent. Qui tamen eò fiunt gratiores, quò minus bilem commouent; atque à facta **B** & accepta iniuria magis absunt. Nam licet pugiles, ineunte pugna, cum improviso ictu perterresiant; tum animo quasi consternati quãdoque hæreant; nullam tamen idcirco neque offensionis, neque noxæ cuiusuis captant occasionem: quinimmo risus, atque falsitudinis maiorem illi ansam præbet, dum ictum, & ferunt patienter: & sese cõminatione aliqua, aut venusto motu corporis, præparant ad vltionem.

LXXXVI Qui planè ludus primam illam Salium naturam apertè exprimit, quæ risum cum derisione coniungit: atque in eo etiam clarè ostendit quod supra definiuimus, locos, siue regiones ridiculorum, deformitate, seu turpitudine aliqua, non turpiter, contineri. **C** Cui enim non turpe ac deforme videbitur, quempiam alioqui grauem & seuerum virū, composito incedentem gressu, hunc improvidum, ac nihil tale meditantem, ex improviso adoriri? quin eundem ipsū, non ferro, aut armis, quæ palàm in strenuos atque fortes homines arripi solent, sed plumeis telis, atque lancis iaculis clanculū & ex abrupto cædere? Atque in super tam vilium armorum coniectione cæsum, atq; turbatum illum, non solum

non solum à suo gradu deijcere; sed deiectū etiam, vt delusum deridere. Idq; eò certè deformius, quòd nulla ibi videatur haberi ratio personæ: cum infimi sæpe in summos insultent; atque vt in bello, inter confertos iam hostes, promiscua sit, & indistincta colludentiū multitudo. Vnde idē ipse ludus, qui ad Comicos Sales, & periucundos risus excitãdos initus est, Tragœdias potius moueret; immouerò à ridicula ad cruentam prope pugnam veniret; ni suis medio critatis legibus, consentaneisque ludendi statutis, tum à nimio, tum à modico, tum vel maximè, ab inopportuno assereretur. Sua quippe scita, suaque pacta & cõditiones, ludicra in relicet, serijs tamen perfamilia habet: cum & nefas sit illa transilire, & transilientes summa etiam vituperationis, atque exilij pœna, inter lusum, multari soleant à collusoribus. Verumtamen ne ludus, qui vt falsus sit & ridiculus, turpitudine aliqua vacare non potest, idcirco ab honesto simul & iucundo excludatur; quinq; ad summam legibus, siue pactis est obfirmandus. Ex quibus clarè apparebit, huic vni lusui, qui siue re, siue nutu, siue actione conficitur, simillimas esse qualuis alias lusiones ridiculas, quæ verbo, atque dicto constant. **A** Ac fiet etiam, his seruatis legibus; vt ridicula neque sine Sale sint, neque turpiter fiant, neque non æquissimo, atq; festiuissimo animo, tum accipi, tum sustineri queant. **B**

LXXXVII Prima igitur lex, siue condicio sanciat, vt quemadmodum hoc in ludo, plumea, siue lanea cum sint tela, ideoque mollia, rarò quidē, aut nunquam, suo licet insperato ictu, cuiuspiam plagam, aut insigne malum infligunt: ita neque dicta, quamuis acutè prolata, falso in ioco liceat, minus quàm suauibus, atque vrbanis verbis iactare; quæ neque cuiusquam dignitatem mordacitate labefactent; neq; infamia quempiam, turpiue nota inurant. Altera sit, sana vtrinque, minimeque maleuola colludentium, siue dicentium cogitatio: vt sicuti in iacente nulla debet esse mens grauius offendendi, nisi quatenus venusta cū actione corporis, ac certo absque lesione ictu, risum moueat: sic à dicente absit similtas; ne sublato æquitatis, atque vrbanitatis Sale, turpiter in maledictum erumpat. Tertia, par vtrinque, licet inter impares, fortuna, atque consentanea colludentium necessitudo: quibus, tum suum quisque locum, atque munus retineat; tum etiam dicentes, talionis iure caueant **C**

caueant, ne si malè dixerint, peius audiant. Quarta, nullos ad pugnae spectaculum, siue iocosae consuetudinis congressus esse admittendos, immo quamprimùm explodendos, qui iuxta Solonis sententiam, seditione conspecta, alterutrius partis non sint: & qui vel laceffere recusent, vel laceffiti grauentur, atq; molestè ferant. Quinta denique, eate nus eiusmodi lulus, siue ludicros Sales, & protrahendos, & degustandos, quoad ipsum Satis, minimè verò ad ipsum Nimis, peruenerint. Nam vt omnium rerum, ita maximè & ridiculorum, & ludicrorum repentina satietas nos capere solet. aut quòd instrumenta, per quae risus erumpit, defatigentur nimio: aut quòd statim animus ridicula, tanquam deformia, atque à vera, pulchra, & honesta voluptate degenerantia, à se dispellat. Quamobrem, vt ex Medicorum consilio, sanitatis est, quèquam minimè saturum à mensa discedere: sic summum habet Salem in iocando, qui veritus fastidiù, Sales apponit moderatè; ac iuxta praescriptas leges, ipsum Quatenus, siue Satis, iam adesse nouit. Nam his quidem optimè, atque ad vnguem seruatis, nulli iam poterunt iocosi Sales, siue qui facti, siue qui dicto continentur: siue oculis, siue auribus percipiantur; nisi distinctissimè dignosci, regustarique, ac secundum modum, quo illi & dandi, & accipiendi sunt, adhiberi.

LXXXVIII

Quibus positis, restat quartum & vltimum: nempe iocularis Sales ad animorum sanationes congruentissimos existere. Etenim de serijs Salibus, qui grauissimorum philosophorum sententijs, siue *γνώμας* concluduntur, atque in communem vitiorum propulsationem, & accerrimam virtutis defensionem accommodantur, nulla est controversia, esse quidem ipsos, verissima, vtilissimaque animi medicamenta: quae neque inopportunè omnino applicari; neque temporis, aut loci vicissitudinibus obnoxia fieri; neque demum, cum & pulchra, & salutaria per se sint, vlla turpitudinis specie, quae stomachum moueat, deformari possunt: quaeque, si venusta sermonis festiuitate conspersa, ac propinata fuerint, et quidem sumantur libenter; & sumpta profint magnopere, ac saepe etiam animum à mortiferis, insanabilibusque propè morbis soleant eripere. Quemadmodum falsissimè, ad sanandum truculentissimum animi furorem vindictam, serijs, per falsisque olim vsa est Salibus Abigail prudentissima, insulsissimi Nabalis vxor. Hæc enim

enim perirato, atque eiusdem Nabalis insulitate vehementer commoto, ideoque ad vniuersum eius excidium properati Dauidi occurrens; ac prona iacens, eiusque ad pedes prouoluta, tam blanda ipsum, tamque venusta, milleque resperfa Salibus oratione deliniuit: vt & à crudelissimo coepto desistere coegerit, & apud eundem magnam sibi ipsa gratia aucupata fuerit. Vniusmodi prudentiae Sale, atque venustate condita Esther Regina, vsque ad eò Assuero Regi grata fuit, vt per eam, immanissima illa Amanis Macedonis lata sententia de vniuerso Iudæorum excidio, & omnino abrogari; & in eundem Amanum iustissimè exequi iussa fuerit. Neque dissimilibus vsa fuit Salibus fortissima Iudith, quae sua etiam venustate sermonis, atque cruento facti Sale, Holofernem potentissimum Assyriorum ducem amore sui captum, viriliter, animoque magno, tum capite detruncavit, tum patriam cum vniuersa Iudæorum prouincia, à grauissima vastitatis plaga, quam ille intulerat, sanauit: Sed vniuersas iuauissimo, atque diuino suo Sale praegressa est virgo Dei mater Maria: dum perquam humiliter, atque venustissimè Gabrieli Angelo respondens, supernisque iussis annuens, plenissimo, cumulatissimoque diuinæ gratiae Sale perfundi meruit. Quo Sale non solum acerbissimū humani generis hostem Sathanam fugauit: verum caelestem nobis ad iratum patrem, & à mundi subuersione auertit; & nos ad æternorum bonorum spem reuocauit.

XCIX

Quae tanta per Sales reconciliandi, atque pacandi animi vis, tametsi praecipue posita est in serijs magnis, de quibus postea, sub Mystico, siue Theologico Sale agetur, non minus tamen efficaciter iocularibus, atque facietis quandoque solet condiri Salibus: quòd hi, quamuis sint ridiculi; per saepe quidem risu, ac lepore, quòd alioqui serij non effecere Sales, ab ægrotationibus propè desperatissimis plerosque sanarunt: quèadmodum extremis quandoque morbis vsu venire solet: quos Medici peritissimi compositissimis medicamentis expellere nequeunt; rursum ab Empiricis simplicis alicuius herbae admotione, eosdem sanari videmus. Neque negare possumus, in quotidiano vsu & sermone, in omni etiam loco & tempore, & apud quoscunque, quantum ridiculis hisce Salibus proficiamus: quantumque libertatis, atque licentiae iidem, praesertim natura dicacibus, tribuant ad dicendum. Saepe enim ab infimi ordi-

S mi ordi-

mi ordinis hominibus, sub inuolucro Salis, aliquot vitia Principum, in horum oculis & auribus, aut verbo, aut venusto nutu aliquo, seu dissimulanti facto, acutè resecta fuere, atq; impunè illis iniusta. Sicuti olim parasitus Tingitanus dictum Regis Tunetani in eundem facetissimè contorsit. Siquidem ob intestina odia, atque diutina bella, quæ Tunetani gerebant aduersus Tingitanos, armis superiores: quidam Regij cubicularij, deridendi causa, figuram Regis Tingitanæ in secessu, vbi Tunetanus obscena redere solebat, depingi curarunt. Quam Rex inspiciebat, protinus parasitum accersiri iussit. Cui intranti, En, inquit, Rex tuus, quo dignus est loco adpictus: ad quem parasitus, Puto equidem non tuo iussu, sed solerti Medicorum tuorum opera, fuisse hîc Regem meum depictum; vt tuam aluum, quam ipsi medicamentis leuare non possunt, horrore figuræ soluas. Quod dictum Rex vehementer deridens, quamquam perfalsè inuri se agnoscens, deleri iussit effigiem Regiam, & appingi parasiti, vt eius facetissimi dicti sapius recordaretur.

xc Adhæc, sæpe etiam nonnullos, irruente subita in eos ira, & furore Principum, perfalso sese dicto à culpa excusantes, à summo vitæ discrimine ereptos fuisse comperimus. Vt fuit illud Alexandri Regis, qui forte monitus, vt eum, qui sibi porta egresso primus occurrisset, interfici iuberet: A sinarium fortè sibi obuiam factum ad mortem arripit imperauit: Eo quærente, quidnam se immerentem capitali supplicio, innocentemque addiceret? Cùm ad excusandum factum suum, oraculi præceptum Alexander retulisset: A sinarius, si ita est, inquit, mi Rex, alium fors huic morti destinauit. Nam asellus, quem ego ante me agebam, prior tibi occurrit. Delectatus Alexander illius tam subito, atque perfalso dicto, ab humana nece temperauit. Tum à Cicerone relatū illud perzquè falsum, de duobus iuuenibus Tarëtinis, qui multa de Pyrrho Rege securius inter cænam locuti, cùm rationem facti reposcerentur, & neque negari res, neque defendi posset, risu sunt, & opportuno loco elapsi. Namque vnus ex his, Immo, inquit, nisi lagena defecisset, occidissimus te: eaque vrbinitate, tota est inuidia criminis dissoluta. Tam verò, neque Caduceo absimilis, minimeque impar esse debet inclita vis Salium ad consuefcendum, atque inter incompósitos, tam hostium, quam obrectatorum animos, tutò, animoseque versandum.

fic

fic enim in periculis, pro vitæ defensione, foro quandoque est vtendū: vt quod neque grauibus, neque serijs Salibus componi valet; id vel mimicis, vel scurrilibus, vt ridiculis condiatur. Sicuti Dionysius tyrannus, cùm Syracusis expulsus, profugus Corinthum venisset, amicorum præsidio, se tutò ibi manere posse existimans: nihilominus Syracusanorum insidias timens, eisdem mimicis, atq; scurrilibus à tam inuido illorum furore ipsum liberatū fuisse legimus. Sapienter ille quidem, atque astute vitam instituens, qui tam propensam in se populi iram putarit, nō alio arctiori vinculo, quàm ea vitæ ignobilitate, & indignitate personæ, quasi quadam morte, atque interitu posse reprimere, ac edomare. Quemadmodum & Hercules furens inuictam Iunonis iram, atq; deuictarum à se bestiarum omnium longè monstruosissimam inuidiam, occumbens, quo Flaccus inquit modo, superauit,

Diram qui cõtudit Hydram,

Notaque fatali portenta labore peregit,

Comperit inuidiam supremo fine domari.

Nec dissimili ridiculo Alcibiades, ad perdendam Rempub. homo natus, sese à concitatissima Atheniensis populi ira vindicauit. Nam cùm teterrimi sceleris in Rempub. commissi causa, plerique de eius interitu cogitarent; grauisissimisque subinde maledictis ipsum omnes incesserent, parumque abesset, vt in crimen vocaretur: protinus egregium canem, quem domi alebat, notum omnibus, abscissa cauda & auriculis, per vrbem conspèctandum dimisit: submissis, qui in vulgus spargerent, tam fœdam rem fuisse patratam ab Alcibiade. Quod factum, quàmquam indignè tulit populus; nihilominus tamen ita derisit, vt superioris commissi amplius non fuerit recordatus.

xcI Si igitur, ad cohibendam iram, & inuidiam comprimendam, duos pestilentissimos animi morbos, tantum medicamenti afferunt infimi generis Sales: quidni mediocres obsecro, mediocribus prodesse morbis poterunt? quidni mederi etiam peracutis? Cùm itaque vna & eadè propè sit corporum, atque animorum medendi ratio: necesse iam est, vt per corporeas affectiones, ad ipsas animorum perturbationes, & dignoscendas, & redarguendas, & hisce sanandas Salibus deueniamus. Nam vt summū Medicæ artis præceptum est, idemque nobilissimum,

S ij non mo-

non modò contrarijs curare contraria: verùm ipsamet etiam medicamenta quãdoq; ex cõtrarijs inter sese permixtis, & tẽperatis conficere: Ita sanationi animorum conuenit, vt & contraria sint, quibus fiat contrariorum depulsio; & quæ medentur etiam, ex contrarijs sua mediocritate, ac modo adhibitis componantur. Etenim clarissimum est, vitiorum morbos vnico virtutum antidoto superari, atque radicitus euelli. Veruntamen ipsa inter sese virtutes, quamuis cohæreant, neque inter se repugnent; quia tamen earum singulæ suas proprias, ac peculiare habent vires, siue facultates, quasdam inter sese, vel pro maioris, **A** aut minoris, vel pro temporis, & loci, vel rei, in qua versantur, ratione, discrepantias efficiunt. Quæ rursus, si consona earundem permixtione temperentur, vtilissima inde animo remedia præparant: perinde ac si quis aspera cum lenibus, cumque austeris suauiã permisceat. Sic enim huiusmodi Salium condimenta, horumque facultates, & muñera, ad optimè salendum, sua inuicem proportione seruata, aptari, atque connecti debent; vt insulstatibus, & intolerabilibus sæpe vitijs, quæ cum maxima dissimulantium amicorum vituperatione, in amicis **B** augeri solent, commodè mederi possit: Quæ vitia, cum dupliciter ingrauescant; ita quidem ad ea radicitus euellenda, duobus etiam chirurgicis vtendum est instrumentis: Altero videlicet, nouacula, seu forfice, ad præcidenda deformissima vitiorum tubera, quæ vel propria cuiusque incuria, vel amicorum dissimulatione, ac silentio intumuerunt: Altero verò, filo, & acu, ad falsas animi persuasiones, quasi foedissima quædam virtutis, atque rectæ rationis vulnera refartendum, ac subtiliter consuendum. Nempe, vt si quempiam, sanationis gratia, hoc Sale mordere, atque aculeis in eum vti necesse fuerit, id lenitate fiat; si vrere; lepore; si tergere, candore; si expurgare, delectu; **C** si diffunderè, sapientia; si excitare, suauiã; si denique attenuare, si astringere; aut exficcare, id venustate, ac vrbaniã fiat. Hæ quippe naturalis Salis propriæ, atque innatæ facultates, ad hos mentis Sales translata, similem ferè cū illo vim imprimunt in animo, huncque Paulino ipso, de quo supra, sermonis Sale attẽperatæ, cõdiunt suauißimè. Sed quoniam negotij esset prope infiniti, nũc agere de omnibus egritudinibus, à quibus amicorũ animi iocosus hisce Salibus liberari possunt (neque enim

vllus

vllus tam prauus est huiusmodi morbus, qui non lepore, & salitudine, aut omnino mitigetur, aut multò leuius feratur) illis dumtaxat accurremus, quæ cum sint omnibus longè grauiores, vix ab ipsismet ægrotantibus dignoscuntur; quin potius sub perditissima sui cuiusque laborantis ignorantia, & errore latent. Et quæ demum deformitate sua, quò ægros faciunt magis ridiculos; eò quidem grauius incusant ipsos in amicorum vitijs turpissimè, foedissimèque conuiuentes, atque dissimulantes amicos.

XCII

Ne igitur amicorũ vitia, si, vt ille ait, tacuerimus, nostra faciamus; ac rursus, si reprehēderimus, idcirco reprehensorũ odiũ nos incurfuros **A** metuamus: tria potissimũ animaduertemus. Quæ si quis optimè perpenderit, nullis vel grauißimis amicorũ morbis deterrebitur, quò minus illorũ curationẽ subeat animosius. Primũ erit, nullum tam durum, nec tam obtusum pectus esse, quod Salibus sibi congruè, & cum modo appositis, non molliatur, atque ad beneuolentiam apponentis adducatur. Alterum, vt quemadmodum nullus tam barbarus, atque immanis homo est, qui grauißimo, acerbissimoque dolore pressus, nollet mitibus, ac potius lenibus remedijs, quam acrioribus leuari: ita nemo quantumlibet desipiens, tam sui est amantissimus, qui nõ æquius **B** ferat, se lepidis Salibus, atque opportunis iocis corripì, quam asperis, atque rigidis reprehensionibus improbari. Postremum, neminem ingenij esse vsque adeò stupidi, atque inhumani, qui non agnoscat, eiusmodi morfu Salium, se multum proficere, atque à plerisque animi vitijs salutariter expurgari. Quibus iactis fundamentis, tria morborum genera ponimus, quibus amicorum animi foedissimè exagitantur, atque horum ope Salium in sanitatem reuocari possunt. Philautia videlicet, Ineptia, & Rusticitas. Ad hos enim reliqui animorum morbi, qui iocosorum Salium curationem subire solent, reducuntur. **C** Quorum præcipuus Philautia, à Græcis mutuata voce, est falsa quædam animi persuasio, ex cæco sui cuiusque amore concepta: qua fit, vt minime sibi quisque notus sit; immo magnificentiùs quàm par est, de se sentiat. Id autem vel ex eo maximè verum esse deprehendimus, quòd cæca fit omnis mentis acies, quæ amore sui obducta, atque perstricta, se, suaque omnia melius, & acutiùs quàm alij, videre putat. Nam, quod paulò su-

S iij pra

præ ex sententia Platonis deduximus, cæcus quidem est omnis amans. Amoris enim, atque amatoris cuiusque affectus cæcus est, antequam ratione illustretur. Si ergo quispiam seipsum maximè diligit, hunc erga seipsum cæcum esse necesse est: tum quòd is affectu prope cæco in sui amorem ruit; tum quòd id amat, quod, num verè pulchrum sit, & amari debeat, minimè discernit. Ex quo idem, neque propria sua mala respiciet; neque se peccare intelliget; quin potius alios præ se omnes deformes reputabit, atque falsis, pro veris persuasionibus imbuetur: iamque seipso contentus, ac totus sibi blandiens, aliorumque adulationibus aures accommodans; quòd tandem magnificentius, eo sanè turpius, atque indignius de se sentiet. Quæ mentis cæcitas, si usu obdure rit, in grauisimos animi morbos, tumorem, elationem, insolentiam, aliorum præ se contemptum, denique in quandam cum impietate insaniam mortales solet detrudere: haud aliter, quàm Narcisum (quod est in fabula) captum propria forma, quam fuerat profundo in fonte contemplatus, in hunc egit præcipitem.

XCIII Quapropter, ut lippis iumentorum oculis sanandis, maximè verò ad excrecentes in eis carunculas, & tubercula absumenda, ex Plinij **B** sententia, quam supra retulimus, Salis inspergitur, ideoque illorum collyrijs additur: sic ferinæ huic cæcitati mentis, atque in tumorem sese effeferenti Philautiæ, melioribus animi Salibus est occurrendum. Ac ne paulatim insanus ille tumor dissimulatione obdurecat, acri simul atque lepido Salis morfu, quasi vstione, præcidendus est, & amicorum ope sanandus. Qui morbus eò magis præcauendus est, & quanta fieri possit industria temperandus, quòd vix vllus fuerit inter mortales, qui eo non mediòcriter laborarit. Ita enim natura comparatum est, ut quisque pro sua ipsius conseruatione, quam maximo erga seipsum amoris nexu deuinciatur. In quo tamen si quis rationis, atque honestatis metas transierit; hunc protinus in perturbationes, atque turpissimas eiusce morbi accessiones, ut Græci dicunt, *παροξυσμους*, incidere necesse est. Cuiusmodi quandoque sunt, viri docti, & perarguti: qui tamen si vitijs, atque vitæ deformitate maculentur, ac etiã perturpi aliqua infamiæ nota inuratur; quia tamè sciētia, & arte aliqua præstāt, se quidē ut eximios, atque vt omnium perfectissimos à ceteris celebrādos esse falso **C** sibi

sibi persuadent. Inter quos maximè Poëtæ suorum poematum amantissimi, hac in re, ut turpissimè quandoque peccant; ita eiusmodi etiam Salibus lepidè exuri, atque sanari solent. Sic enim Romæ sanatus fuit Poëta quidam desidiosus, ac perturbatæ vitæ homo. Nam cum multos sapienter versus optimos, atque ornatissimos ederet; tamen ob turpis, atque infamis eius vitæ notam, aliorum dictis, peracri morfu figebantur, proterebanturque; vixque probis viris in pretio erant. Cum autem proposito præmio Poëtis dies diceretur ad edenda carmina in laudem Dei matris & virginis, tam ornatos ille, ac præcipientes versus conscripsit, ut consequuto præmio, nemo iam ipsum insectatus fuerit. Unde vehementer elatus ille, cum amicos die quadam ad cænam inuitasset, postquam opiparè bibisset, in hanc vocem prorupit. Versibus, inquit, meis à Dei matre impetraui, ne ampliùs in versus; vitamque meam quispiam temerè inuehatur. Cui per falsè confessor, ira fiet, respondit, modò tu nunquam peruersus illos scribas. Quo Sale hominem cum lepore vsit, & amicum, qui nimio sui amore excæcatur, resecto morbo, qui sanaretur ostendit. Per simili etiam Sale olim Lutetiæ, me præsentè, exsiccata fuit cuiusdam Hispani viri docti tamens insolentia, nimiaque de se concepta opinio. Is enim vnus erat **B** ex quadraginta candidatis, qui in sacra Theologia ad summum Doctoris gradum adscisciebantur. Cum itaque in numero designatorum primum locum, qui nulli præterquam valdè benemerito concedi consuevit, dandum sibi obnixè curasset; tamen decimus tertius à sapientissimo Cancellario Doctor est renūtiatus. Id autem Hispanus grauitè & molestè ferens, ac potius in contemptum nationis, quàm quòd ipse honore summo indignus esset, factum existimans; ad Cancellarium querulus, atque expostulabundus dixit; Si non fuisset Hispanus, ego fuisset primus. Cui protinus, ac multò falsius Cancellarius, Si non fuisses Hispanus, tu fuisset vltimus. Ita demum nimia candidati ambitio, sapientissimo Cancellarij Sale exsiccata fuit, atque aliò, quàm quòd ille cogitarat, ipsius tumor excussus. **C**

XCIII Demum, ut reliquos mortales, quando nulli ferè sunt, qui non aliqua laborent Philautia, interim taceamus; sunt qui dicant feminas longè grauiùs quàm viros, hoc ipso morbo laborare: quadam potius **S** iij leuitate

leuitate animi, & inconstantis naturæ impulsu adductæ, quàm quòd turpiter id faciant. Desiderant enim pulchritudinem, præcipuum muliebris Philautiæ fomentum, quò facilius mares, cum alliciât ad se, tum allectos, eiusdem pulchritudinis vi, in amore retineant. Nam quæ pulchræ non sunt, modò pulchræ appareant, permirum est, quantis iam artibus curent, vt fucata pulchri specie deformitatem obnubant. Idq; non solum exquisitissima pigmètorum varietate, verùm & splendenti fucis oris, & hilaritate vultus, & festiuitate sermonis, & mille referta Salibus consuetudine. His quippe illecebris eadem, se pulchrioribus adæquari, & viros mira fascinare arte putant. Volunt enim, inuita licet ipsa Venere, etiam si se agnoscant deformes, à viris vt pulchræ redamari. Nam etsi deformissimæ (quod est insanabilis earum Philautiæ magnum argumentum) nulli tamen, vel pulchriori cedunt ex animo. Sed se quidem pulchras, vel hoc solo nomine, existimant; quòd, aut aliquibus feminis deformiores non sint, aut aliquibus pulchriores æstimari possint. Quæ res non tam libidinem, quàm illarum in viros dominatum, & quali tyrannidem quandam indicat. Neque enim feminis vllum est maius, ac neque optatius imperium, quàm dominari viris: vnde, rerum potitæ, in tam insanam Philautiam incidunt, vt sibi, ac pulchritudini vel fucatæ, id vnicè tribuât, quod alioqui, aut incontinentiæ virorum, aut procreatrici naturæ debito tribuendum est. Quamobrem Valentia, vbi femina peræque vera atq; fucata præstant pulchritudine; & quæ, cum honestate quadã, vsque adeo festiua, hilares, ac venustæ sunt, vt eas cestum Veneris, quod aiunt, habere dicas: quidam non infacetus homo occultum eiusmodi illarum morbum omnino reperit insanabilem: cui cum minimè mederi posset, retegendo tamen, pupugit, atque falsissimè vellicauit. Nam cum in consuetudinem cuiusdam nobilis, ac venustæ matronæ deuenisset, quam opinione nobilitatis potius quàm gratia formæ adamabat; eandem miris laudare modis, eiusque pulchritudinem supra aliarum omnium extollere cœperat. cui arridens illa; Scio, inquit, & agnosco, te fictè ista de me prædicare; verùm delector equidem me pulchram, vel falsò laudari. Huic amans, Ingenium profectò feminarum, & grauem Philautiæ morbum, quo, ad vnam, omnes laboratis, hodie

hodie per te mihi innotuisse gaudeo. Ita quidem veritas opinioni solet anteponi apud vos, vt vestra non tam referat pulchras esse, quàm haberi. Ex quibus consequitur Philautiæ morbum, quo ægri mens nimio sui amore, ac ignorantia obducitur, non tam serijs, grauibusque Salibus, quibus quandoque potius incrudescit; quàm iocosjs, ac perfaceis posse, vel curari omnino; vel, quod medicæ artis non infima pars est, retegi, atque patefieri ad curandum.

xcv

Iam verò post Philautiam, pessimam, atq; omnium insulsissimam inuenio Ineptiam. Qui morbus quia penè idem est cum insulitate, conuenit, vt eisdem Salibus ab animo, cui inhæret, aut depellatur omnino, aut quanta fieri possit condecencia corrigatur, ac temperetur. Nam is quidem insanabilis prope fieri solet, ni summa ei arte occurratur; præsertim cum, vt plurimum, à natura proficiatur. Quo fit, vt si per ineptum, non aptum intelligamus; ineptum nulli rei aptius quàm durissimo, ac valde impolito saxo, nullius neq; quadratæ, neq; alterius congruentis figure modum haberi comparemus: quodque ob ipsius rudem, ac impolitam materiem, latere potius in fundamento, quàm supra inter politiores ædificij lapides conspici debet. Quem enim abscondi magis, atque à pulcherrima sapientum consuetudine repelli decet, quàm qui per apte à Cicero ne ineptus vocatur? Vt pote qui, vel tempus quid postulet non videt; aut plura loquitur, aut se ostentat, aut eorum quibuscum est, vel dignitatis, vel commodi, rationem non habet: aut denique in aliquo genere, aut inconcinnus est, aut multus. Vnde cum ex eisdem, quibus ineptia, cõficiatur insulitas; sequitur manifesto, nihil tam posse fieri insulsum, tamque indignum gratia, & condimento Salis, quàm quod ineptum. Præcipua ergo huius morbi vis in eo potissimè est sita, quod ineptus, siue agnouerit se talè esse, siue ignorauerit, primus omniũ cuiusque proposito se se inter confabulandum immiscet: quod propriũ esse solet sophistarũ munus. Sed cum tam multa sint, atque peruaria, tam ineptorum, quàm ineptiarum genera; quibus dictum est modis, contrahi solita; necesse est, vt causas è quibus illa effluunt, in primis demonstremus, quò facilius huic morbo curationem adhibeamus. Has ergo tres esse existimamus. Primam à natura: Alteram à nimia, vel affectata arte: Tertiã à loquacitate. Est igitur ineptus a

S v natura

natura, qui quamquam maximam artem & diligentiam adhibet, ut aptus fiat; nihilominus dum in consuetudinem venit, aliquid semper insulsum, & inconcinnum sapit. Quamobrem ut in longis, ac propè desperatis morbis magis est anceps, atque periculosa curatio, quæ potiùs violento medicamento, quàm lenta quadam victus ratione suscipitur: ita in his etiam tutior est ineptiæ sanatio, quæ prudenti taciturnitate ac silentio vitatur, quàm illa, in quam inopportune loquendo sæpius incurritur. Inepti namque à natura, perfimiles sunt asino phaleris, atque epiphys eleganter ornato, qui nisi rudere cœpisset, egisset mulum. Tacentes enim, neque in se ultra peccarent, neque alios rectè dicentes interpellarēt: immo gratiam ab his inirent pro præstito silētio. Est enim salubrius tacere, quàm pauca insulse, atque ineptè loqui. Itaque eiusmodi, qui à natura est, morbo laborantibus, quidam per falso dicto certissimū medendi modum tradere visus est, Sepe me, inquit, locutum fuisse pœnituit, tacuisse verò nunquam.

xcvi Alter ineptiæ morbus est, qui à nimia & affectata arte nascitur: Quæ maximè contrahunt, qui dum familiariter vtuntur, tum ludicra, iocosaue, seriò nimis, tum humilia, & familiaria, sententiòse valde, atque grauius quàm par est tractant: & qui ridicula non in risum, sed in admirabilitatem, quasi fonti merum infundere volentes, contorquere studēt. Quæ in re præcipuè peccant, qui in scholis versantur, ac varijs scientijs & artibus dant operam: ut qui frequentia, atque vsu illarum vsque adeo artificiosis verbis, atque loquendi formulis ab schola sumptis assuescunt; ut eisdem sæpe, ac præter decorum, apud rudem, & imperitam multitudinem vtantur; sæpe etiam Latinas & Græcas voces barbaris auribus inferentes, quandam sui admirabilitatem sophistarū more efficere, vel inter mulerculas affectant: faciuntq; næ obscure loquendo, ut nihil loquantur. Quemadmodum Salmanticæ ferunt, studiosum quædam simili notatum fuisse ineptia: Nam cum prætereunt, venusta puella cum altera è regione vicina colloquens, varie laudare, eiusque corporis habitudinem, ac venustum incessum festiuiter commendare cœpisset: ad eam conuersus ille, atque Hispanicis Græca verba inuoluens, Scio, inquit, meum suauium, te ista de me prædicare ἐρωτάω. Vnde ut fatuum est iurulentum omne, quod peregrino alio

quan-

quantumlibet pretioso aromate, potiùs quàm simplici, atque vulgato Sale conditur; quinimmo maiorem mouet nauseam, quò sæpius illud sorbemus: sic etiam insulsissimum ineptiendi genus est, aut cum barbaris Græcè, siue Latinè loqui: aut obscuritatis, siue arrogantiz gratia, à communi, vsitatoque agendi modo recedere. Qui planè morbosus tumor sic est præcidendus: ut quoties eorum quibuscum agitur, nulla habita ratione, sed præter decorum, eiusmodi affectata verba ab inepto proferantur, toties hæc eadem à facetissimis congerronibus vsurpantur; ut ea sæpius, ac tertio quoque verbo, idque deridendi causa, proferenti obijciantur. Ut in hunc modum reprehensus ille, atque ineptiæ conuictus, non amplius res verbis, sed verba rebus, tum temporis, ac personis, accommodare discat.

xcvii Deniq; ex loquacitate, ac inopportuno garricidi vsu, Tertius idemq; grauissimus ineptiendi morbus oboritur. Quo quidem affecti, non in ridiculas modò, sed in turpissimas, atq; intolerabiles insulitates solent incidere. Etenim loquacitati agnata est garrulitas: quæ ideò omnibus permolesta est, atque odiosa: quòd garrulus vix curet quid dicat, modò dicat: atque ut suæ ipse orationi semper subseruiat, quidquid in buccam venerit, effutiat. Quare varijs, atque permultis passim hunc irretiri ineptijs necesse est. Nam cum garruli semper sint ad dicendum rerū inopes, ne tamen in medio sermone hæsitare videantur, ad ineptas sæpe percontationes confugiunt. Qui modus ineptiendi quammaximè vitandus est, & ab humano vsu, & familiaritate omnino explodendus; ut optimè Flaccus monet,

Percontatorem fugito, nam garrulus idem est.

Is enim quauis loquatur multa, haud tamen multum, neq; in tempore loqui solet. Nam ex garrulitate habet, ut qui cum nullum interlocuti finem inueniat; etiam aliorum grauius dicta interpellat. Atque ut solus ipse inter sapientes dicere, interque insipientes valde sapere videatur, Sophistarum more, ad omnia vtrò citroque proposita, leuiter, atque ex tempore gestit respondere. Id, quod tum ineptias parit complures, tum in eas quadoque angustias loquacem compellit, ut vbi maior ei occurrit dicendi necessitas, ibi repente obstupeat, linguaque penè hæsitans obmutescat. Quemadmodum Lutetiz, cuidam garrulo,

argutu-

argutuloque sophista, ex garrulitate eloquentiam sibi comparasse existimanti, euenit: qui sese in foedam quandam eiuscemodi ineptiam temere, ac imprudenter conijciens, ab ea tandem perridiculè exemit. Nam cum de omni re, quacunque in disceptationem vocaretur, se etiam ex tempore, ac luculentissimè dicturum profiteretur; ad idque continuo in theatrum prodiens, quaestiones valde peregrinas sibi proponi videret; tacens, atque obstupescens, in tanta sui expectatione, obmutuit. Vnde diutius tacendo, cum prope esset ut à cunctis exhiberetur, exclamauit: **A** An non putatis, verba & sententias ad dicendum, ex profundo silentio, ac praemeditatione; sicuti folia, & fructus arborum ab altiori radice, maiorem vim sumere? Quasi verò vlla maior esse possit ineptia, quam quos inuitaueris ad audiendum, eosdem silentio pascere. Ex quibus clarè colligitur, loquacitatis morbum, qui in tot ineptiarum pustulas erumpit, atque verborum luxurie, quasi insulsa quaedam adeps citius putrescit; non alio melius constringi, ac neque sanari posse medicamine, quam suauissimo illo Sale, de quo Poëta,

Vis sapiens dici, raro, & meditata loquere.

Cui satis consonat ille alter,

Vis tutus fieri, raro, nec iniuriosè loquere.

B Quadrare enim potest in eos, qui loquacitatis suae praenas dederunt; ut de Calisthene Olynthio, discipulo & propinquo Aristotelis: à quo missus ille ad Alexandrum Magnum, inter alia fuit praemonitus, ut cum Rege, vel quam rarissimè, vel quam iucundissimè loqueretur: quo sic, aut silentio tutior, aut sermone foret acceptior. Cui tandem nocuit esse loquutum, atque cum Rege, & alijs nimia sua loquendi libertate usum. Si enim tacuisset, non tam miseris modis ab Alexandro affectus, atque occisus fuisset.

C **xcviii** Postremò tertius animi morbus superest Rusticitas: qui tametsi truculentissimus, atque impietati proximus, hisce tamen Salibus maximo pere leuari potest. Non autem eam intelligo rusticitatem, quae à rure, siue à rastris tracta est; sed eam potius, quae sub ipsa ciuilitate morum, & ingenua educatione, subrusticum, atque rastris quid dignum sapit: quaeque omnium fortunis, conditioni, ac statui se implicat. Et quae licet summa obducatur ignorantia, nihilominus doctissimos saepe viros, & inge-

& ingenio praecellentes, turpissimè occupare solet: atque eos etiam, qui cum in Regijs, tum Principes nati sint, tum ingenuè, ac liberaliter educati: natura tamen agresti, atque fera morum barbarie praeditos esse videmus. Quo fit, ut neque hi omnes pago, vel rure educati, rustici dici debeant: cum ex his quidam nascantur naturam domini, urbanique. Opponitur enim urbano rusticus, sicuti liberali avarus; ac rursum, ut prodigo, & liberali avarus; sic item urbano, & scurræ aduersatur rusticus. **A** Quamquam nihil aliud videtur esse rusticitas, quam priuatio urbanitatis: atque ob hoc ipsum scurrilitati est aduersissima, illiusque telis quammaximè exposita: propterea quod scurrilitas, quantum ab urbanitate discedit nimio; tantumdem rusticitas peccans modico, recedit ab urbano: ideoque pertristis ipsa fit, atque intolerabilis in vrbe vitiositas. Nam & difficiles, & morosos, & toruos, ac valde suspiciosos ciues alit; nec non totius etiam leporis, ac humanitatis expertes, omniumque insulsissimos reddit.

xcix Hanc autem rusticitatem triplici de causa comparari reperimus, natura, educatione, & imperitia. Natura rusticari videntur ij, quibus ex timiditate usque adeò innata est suspitio, ut aliorum facta, dictaque omnia, tum vitio vertant, tum semper ab alijs sibi praecauendum putent: ac modò frugi sint, nullum quidem dulce vtili miscendum, neque falso insulsum condiendum curant. **B** Quae tam foeda animi sanies, quamuis à natura ipsa, vnde oritur, exculetur quodammodo: tamen ut omnium pestilentissima vitanda est; propterea quod periucudos urbanitatis Sales, & festuos lepores, praecipuos humanae consociationis nexus, de medio tollere, & quasi ex inuidèntia, auellere conatur. Quis enim ex timido, atque à natura suspitioso homine, ad hosce exprimendos Sales, hilaris vnquam ex animo, lepidus, aut iucundus euasit? **C** Quis ex frugi nimis, & proprijs commodis cuncta post habenti, cum sordidus is sit, propeque inhumanus, & illiberalis; nisi ingratus omnibus, idemque insulsus, atque illepidus erupit? Rusticitati siquidem agnata est auaritia, cum quibus vnà coeunt tristitia, & immanitas: ideoque Cicero auarum iurè vocat inhumanum: quòd is illiberalitate sua, non alijs modò, sed sibi ipsi immanis, hoc est, inhumanus fiat. Nam perinde atque viso paupere, cor avari; ita & conspecto urbano homine, rustici animus inhorrescit

horrescit, ac præ timiditate contrahitur: sunt enim ambo naturâ pertristes; quòd atra bili quadam, quasi densissimis tenebris vtriusque cor intus obducatur. Qua causa, & frigidus, & mæstus eos fieri, & ab hilaritate, & calore cordis, quæ in iocando, & in dando, ac largièdo per necessaria sunt, destitui oportet. Quid enim. M. Crassum, haud minoribus in Senatu eloquentiæ Salibus, quàm domi opibus affluentem, ab usitata in adolescentia humanitate, vrbantateque retraxit? nōne aut pertristis ex innata auaritia cōcepta eius animo rusticitas: aut rustica potius, apud Parthos (nota est historia) præ auiditate orta seueritas? quæ ipsum tandem, cum vniuerso eius exercitu, ad hostium manus contrucidandum, atque inultam mortem oppetendum adduxit?

C Sed ne alia multò portentosiora eiusce rusticitatis exempla referamus, superest, vt tam immani morbo, quò desperatior is est, eò vehementioribus, ac vel ancipitibus occurramus medicamentis: quando quidem non modò acribus, sed acutis, atque etiam candentibus inurendus est Salibus: quibus tam durum, tamque sterile, atque in media siluescens vrbe, rusticorum robur, auulsum inde, & edoletur, & quoad fieri possit leuigetur, atque à barbara sua duritate asseratur. Id autem, **B** nullo medicamento meliùs conficiemus, quàm si eiusmodi rusticanorum hominum cōmercium, si pares nobis sint, tum contemnamus, tum à communi eos consuetudine repellamus: si verò superiores, ab eorundē familiaritate, atq; cōiuctu nos subtrahamus. Hæc quippe magnam vim Salis habent ad eos inurendos. Est enim contemptus, tacita quædam cum indignatione derisio. Innata siquidē, atque semel imbutæ rusticitati, ratione, aut mollibus Salibus ire contrâ, vinci est; vincere, terga dare. Communis enim est omnium sententia, in eiusmodi rusticorum genus hominū, vt relinquuntur suæ naturæ. Nam ita quidem fiet, vt hi, cum à præstantibus vrbantate viris, se reijci, atq; omnino paruipendi videant, ad extremum, se ipsi compungant, suaque met rusticitate vrant. Quo reiectionis Sale intus exardescente, eorum quidem prauam naturam, & emolliri, & expurgari, & immutari sensim; & ad vrbantatem, & veros animi Sales degustandos sæpe traduci videmus.

C Alterum rusticitatis genus est, quod ab educatione, siue consuetudine

dine contrahitur. Hæc enim rebus tantam vim imprimunt, vt vel ingenuis, atque optima licet indole, & natura præditis, malè tamen educatis, non parcant. Citiùs siquidem praua educatione natura optima corrumpi solet, quàm hæc, si praua sit, bonis moribus corrigi, ac emendari. Tantum enim virium sibi arrogat consuetudo, præsertim inueterata; vt vel alterius naturæ nomen vsurpet: immo veriùs hæc quandoque visa fuit illi cedere. Quòd si aureum, a deo que sententiosum illius dictum verū est, Meliùs esse bene institui, quàm bene nasci: quidni à contrario consequetur verissimum, Peius esse malè institui, quàm male nasci? **A** Nam hoc ipsum prauæ institutionis malum, innato malo peius esse, atque grauissima etiam vituperatione dignius; ex hoc potissimum apprehenditur, quòd ea, quæ natura nobis innascuntur mala, facile quidem tum ratione ac legibus, tum ipsa veri, bonique cognitione accedente reprimi, atque virtute duce, peruinci possunt: At verò, quæ conscia, & coniuente ratione in ingenuam mentem irrepsere vitia, ea que diutina occalluere consuetudine, quasi occupante tyrannide, vix absque summa aliqua, & heroica virtute ex animi regno exiguntur. Neque enim aliud effrenata mortalium vitia præferunt, quàm truculentissimos tyrannos quosdam, ingenuæ libertatis animi ereptores. **B** Inter quos maximè, qui forma teterrimus, qui que magno suo pondere ac molle pressus, in imo vitiorum fundo, desidet, est hæc ipsa rusticitas, quæ non tam naturâ, quàm educatione, atque praua malorum consuetudine, vt dictum est, in animum est illapsa. Hæc quippe insolens affectio, cum & moribus omnino barbaris, & ab humanitate alienissimis assueuerit, nō insulsos modò, atq; degeneres reddit humanos animos; verum eosdem etiam summo & scelere, & impietate inficit: Quales ex subiecta hæcenus Turcis Græcia euadere videmus, in ipsis Christianorum filiis, quos vocant *Geniçaros*. **C** Qui quidem antequam pubescant, atque patriæ religionis documenta imbibant, ab immanissimo tyranno Turcarum e parentum amplexu corripuntur: vt hos ille primos, atq; fidiissimos sui custodes, quin & Antesignanos, Triariosque milites sibi constituat. Sed hi commisti Turcis, vbi primùm ex leges fieri, proque libidine cuncta gerere, ac nihil nisi cædes, incendia, rapinas, stupebra, meditari consuecunt; vsque adeò à patria ingenuitate, auitaque pietate,

tate, ac religione deficiunt, hasque tam impiè, rusticeque odisse solent; ut in patriam, in parentes, & gentiles suos, nulli vnquam hostes, neque immaniores, neque truculentiores insurgant. Hic igitur tam dirus rusticitatis morbus, ad summam impietate redactus, tanquam sanatione indignus, aut non alijs, quam extremis illis execrandis Salibus, quibus supra in tyrannos, præurendus est: aut quoniam humana ei defunt remedia, diuina sunt ægrotantibus deprecanda.

CII Ad hæc simili rusticitatis labe tingitur ingratus animus eorum, qui ab infimo statu ad summum euecti; vbi primum diuitijs affluere, atque imperium tenere, & potestate uti cœperunt, immemores sunt beneficiorum, quæ in summa ipsi inopia olim constituti, ab alijs acceperunt. Verum omnium maximè rustici; & ingrati habèdi sunt, immo Threicijs, quod aiunt, notis compungendi, qui permagno aliquo beneficio ornati ab amico, tantùm abest, illud ut agnoscant, ut etiam paruipendant, ac perquam impie (quod summum est totius rusticitatis caput) in ipsummet beneficij auctorem sceleratè conspirent. Quo monstro neque foedius aliud, neque immanius in ciuitate dari, neque effingi animo potest. Nam eo peruadente, non modò communis humanæ consociationis nexus dissoluitur; verum vniuersus etiam urbanitatis Sal, quo suauissimus vitæ ordo in Repub. conditur, penitè colliquescit, ac diffluit. Vnde compertum est, id genus rusticitatis, à praua ortum educatione, foedissimos; ac plusquam ferinos solitum esse morbos in animû inuehere. Qui, quò magis periculosas, atque ancipites curationes habent; eò quidem ad ipsos sanandos, rarioribus, atque nobilioribus remedijs est vtendum. Nam quamuis saxea; valdeque obstinata sit eiusmodi ingrati animi rusticitas; nequaquam tamè ei saxeis, lapideisque, sed mollibus, & quasi colliquescentibus occurrendum est Salibus, hoc est, maioribus semper beneficijs ingratus prouocandus. Neque enim fieri potest, quin tanta beneficiorum multitudine obrutus ille, non aliquando conuincatur animo, & sanetur. Hac quippe medendi arte poterunt ingrati omnes, à rusticitate, ad natiuam ingenuitatem, quâ turpi macularunt consuetudine, reuocari: ac memores subinde esse, vnde exciderint: & quoniam ad Sales, & urbanitates nati sunt, dare operam, ut excusso torum rusticitatis puluere; aperta, atque liberali facie, cum in vrbe

vrbe sint, urbanè agant. Nam continua, atque suauissima urbanorum Salium assuefactione, & gustatu, haud dubiè, vetus ille, austerus, rudis, atque insulsus viuendi modus euanesceat.

CIII Demum tertius in vrbe rusticandi modus, quò vehementius in animo morbus ingrauescit, est, qui ab imperitia procedit, atque aliorum, quos supra attigimus, morborum teterrimus, atque importunissimus habetur: propterea quòd, ut optimè ille inquit. Homine imperito nihil quicquam est iniustius. Vt enim patientiam omnem vincit importunitas: ita cum summa importunitate coniuncta imperitia, peritis fit intolerabilis: ideoque id genus rusticorum, fuit semper omnium morosissimum. Nam vel ex eo quòd est imperitum, ab omni urbanitatis Sale necesse est fieri alienum: cum in modo, quem præcipuè urbanitatis seruant, quique vera est norma Salium, quam maximè eiusmodi rustici peccant: sicuti versu exprimitur,

Rustica progenies nescit habere modum.

Quam insanabilis propè morbi vim maximam nihil tam mihi visum est expressisse, quam quòd Athenis euenisse aiunt, peritissimo cuidam philosopho cum rustico imperitissimo. Cum enim ille de atrocissimo crimine fuisset ante Arcopagitas accusatus, & in carcere simul & vincula cõiectus; quin & tormentis crudelissimis tortus: facile ad vnũ omnia superauit. Id verò iudices acutè conspicantes, non amplius ut homini, sed ut philosopho, extremum tormenti genus excogitarunt. Quippe rusticum quendam hominem ineptissimum, & imperitissimum subornarunt, qui se in carcere philosopho socium adiungeret; atque illum trucibus nunc oculis, nunc monstroso, atque murato vultu respiceret, quique coram ipso semper aliquid, aut imperitissimè diceret, aut more rusticano faceret, aut ineptissimè ab eo quæreret, aut intempestiuè ipsum tum cachinis, tum clamoribus obtunderet. Demum qui neque mansuetissimis philosophi monitis, per blandis licet Salibus cõsperis, acquiesceret: sed potius hæc ipsa modò monita reijceret; modò eadem turpissimè contorqueret. Quibus tot, tantisque hominis propè inhumani feritatibus vexatus philosophus, atque sub ipsa hominis figura tam immanem occultari belluam, sibi que sociari ferens indignissimè: quòd id, supra alia tormenta, patientiæ vim omnem superasset; protinus obiecti criminis reum se esse confessus fuit. Malens quidem, atque pro maiore

re vitæ compendio ducens, se, hominē semel, quàm toties philosophū iugulari. Is ergo morbus grauisissimus, fit omnium longè acerbissimus ijs, qui vrbaniore sunt, atq; longiùs ab imperitia distant. Qui tamen neque sua falsissima, quamuis difficillima, curatione caret: si modò peritus coram imperito, quem neque sapientissimis alioqui verbis, neque factis etiam grauisissimis potuit allicere, simulatè decipiat. Nempe, imperitissimè cum illo agēs, atq; deformissima imperiti vitia, tam verbo, quàm facto, in se, tāquam in speculo, eidem representās. Nā illa quidē, cum multò deformiora in sapiente appareāt; eò etiā tetriora, magisq; horribilia imperito fient: perinde ac personato cuidā histrioni, horribilem, ac formidolosam laruam preferenti, per falsè contigit. Qui cum obuios quosque sua occurratione expauescentes derideret: at idē, alio similiter laruato occurrente sibi primus expauit. Vnde eiusmodi vitia, quæ imperitus in alio videt, tanquā aliena liberè perpendens, tum odit, tum deridet vt turpia, tum habet inhonesta, paulatimq; illa, & cognoscere, & propria licet, abijcere a se incipit: atq; in hūc modū, falsissima periti dissimulatione, & ab imperita se iugi rusticitate, & ad vrbanitatem sensim allectari solet imperitus. Ex quibus cōcluditur, hosce tres morbos, Philautiā, Ineptiā, & Rusticitatē, quibus animus tantopere inquinari, fœdari, mœrore obduci, infici, & cōtaminari consuevit: paribus etiā animi salibus, vti antidotis, & expurgari, & refici, et recreari, & mirabiliter cōtineri, ac cōseruari posse. Ac neq; humanos animos vsque adeò egros esse, neq; tam grauibus affici morbis, quin rursus vniciq; eorum suus etiā Sal adsit ad sanādum, si pro tēpore, ac dū oportuerit, tū candidus, tum sapiens, ac sine liuore, immo cū grano, vt dictum est, apponatur.

Hæc itaq; de loco, tēpore, atq; modo, quibus tam corpori, quā animo apponēdi sunt Sales, de quē eorū ortu, suauitate, ac condiendi ordine; quibusque iisdem obstricti legibus, ad mediocres animi morbos repurgādos conferāt, dicta sufficiāt. Quæ planè, mi Quintana, idcirco inter cœnā differuisse placuit; vt recreatō corpore, exhilaratus animus, atq; ab insulsissimo mœrore, & tristitia abductus, rursus ad Mysticos, siue Theologicos Sales totus integer condiendus accedat. De quibus statim à cœnā, cum lotis, vt decet, manibus, tū dēribus Sale perfricatis, atq; absterfa lingua, dicemus; modò paululum, interiecta morā, colligamur: atq; ad tātos, tāq; diuinos regustādos Sales paratiores accedamus.

Ber-

BERNARDINI GOMEZII
Miedis Archidiaconi Saguntini

COMMENTARIORVM DE

SALIS,

LIBER QVARTVS.



VM ad vltimam Salis commentationem nostra, mi Quintana, huc atque illuc hactenus peruagata oratio festinet: atque è vadis iam emersa, in altum nobis præteruehendū, propellenda sit, & plenissimis tandem velis in portum inuehenda: illius profectò Aenez quondam terra egressi, & in altum vela dantis vestigia nunc persequi mihi videor, de quo Poëta sic cecinit,

Vix è conspectu Siculae Telluris in altum,

Vela dabant lati, & spumas salis ære ruebant.

Vix enim perlustrato terrenō Sale, marinū ingressi; niueas, candidissimasq; Salis spumas æreo, mediocri scilicet stylo exarauimus; cum in altum, hoc est, in profundum mysteriorū Salis pelagus, nō sentientes, euecti sumus. Quod sanè pelagus, quoniā amissā veluti è conspectu terra, cælum tantummodo nos adhortatur suspicere: nō amplius Phisicis, non Medicis, neque Genialibus, vt antea remis; sed Mysticis, atque Theologicis, vt sic dicā, velis, diuino aspirante afflatu, quod reliquum est Salis prosequemur. Tam grauis enim est, tantique ponderis Mysticus, atque diuinus Sal ille, qui nobis restat explicandus: vt non paruis vltra nauigijs, per vadosa, scopulosaue Philosophorum loca, sed per altum diuinæ sapientiæ, magnis onerarijs nauibus in portum sit peruehendus. Quem sanè optatissimū, tunc verè attingere; tunc eo nobis felicissimè frui dabitur: cum primū Salem hunc, quem hactenus humanos cum corporibus animos, & suauissimè cōdire, & mirabiliter cōseruare ostendimus; cælestibus etiam diuino esse posse cōdimento, monstrauerimus. Quamquam obijcies, vt opinor, nos, in uerso quodam, & quasi præpostero dicēdi ordine, persecutos esse vni-

T ij uersam

niuersam hanc Salis disputationem. Non quòd à Physicis ad medica, à Medicis verò ad Mystica Salis mysteria explananda, veluti à com-
pertis ad ignotiora, malè progrediamur: id quippe doctrinæ ordine
seruato confecimus; sed quia nullam neque temporis, neque opportu-
nitatis rationem, quæ summa dicturis habenda est, fortè duxisse tibi
videamur. Vtpote cùm grauiora, multo què altiora Salis mysteria, quæ
mentem liberam, atque ab omni corporea perturbatione vacuam re-
quirunt, nocturnis à cæna commentationibus tractanda reliqueri-
mus. Neque enim inficiari possumus aurorâ Musis amicâ esse; ideo què **A**
nocturnas lucubrationes, tamquam intempestiua studia, esse fugien-
das. Nam eas quidem non modò animo, verùm etiam corpori vehe-
menter officere cõperimus: propterea quòd calore ab stomacho ad
cerebrum, dum opera concoctioni datur, auocato; varijs què spectris
animo excudendis intento; cruditates ingenerari ventriculo, eas què in
frigidam pituitâ, & humores crassos conuerti necesse sit. Vnde crasis,
crudis què; vaporibus oppieto cerebro; tum sensus omnes, atq; ipsam mē-
tis aciē hebetari; tum nimiū curiosos, studio què peruigiles, sæpe quidē
in capitis vertigines, & quasdam mentis perturbationes labi videmus. **B**

II Verumenimverò, quoniam hæc ipsa studia, nocturna scilicet, si cū
modo exerceas, non quidem noxia, sed omnium haberi possunt ap-
tissima; nequaquam à communi studiorum vsu, ac consuetudine sunt
reijcienda. Sic enim, fastidiosè admodum damnare, vel potius iniu-
riosius proculcare velle videremur, per quàm vberes tot Philosophiæ
fetus, qui cum magna philosophantium incolumitate, ac prouentu,
ab studiosis à cæna disceptationibus editi fuerunt. Nā vnde quæso, vel
vberiores, vel etiā puriores scientiarū fontes, aureis eloquētix alueis ex-
cepti, nobis effluerūt, quàm ex nectareis illis Platonis Symposijs, atq;
disertissimis eius inter pocula colloctionibus? Quæ planè vir ille sum-
mus, non antea literis cõsignari sinebat, quàm ad Socraticas post cæna
disputationes, tanquā ad amussim, & expēdēda, & perpoliēda curaret.
Quin etiā idē ipse Socrates, pridie eius diei, quo veneno necatus fuit; an-
nò à cæna tam sanctè, tam què eloquenter de bonorum, atq; malorum
futuro iudicio philosophatus est; quàm tabulâ illâ Cebetis perelegan-
ter descriptum, atque ad viuum expressum contemplamur? Maronia-
nus

nus item Aeneas, & Priami Regis fortunam, & lamentabilem Troiæ
casum, & varios itineris sui errores, nonne vno sermone post cænam,
vel instante somno, complexus est? vt Poëta refert;

Et iam nox humida celo

Præcipitat, suadent què cadentia sidera somnos.

Sed quidni sacris cedent profana? Christus enim cælestis præceptor, ac
legillator noster; an non grauissima, difficilima què legis præcepta de
diligendis, & caris habendis inimicis, à cæna sacra discipulos suos se-
mirudes adhuc edocuit? Sunt præterea pleræque gentes, frigidas præ-
sertim terras incolentes, quæ nocturnis à cæna studijs vacantes, multū **A**
quidē proficiant: antelucanis verò, siue ieiuno stomacho habitis, parū:
cū in his non modò ingenij, sed corporis etiam vires magnopere
debilitentur. Cuiusmodi sunt Aquilonares: quibus ex rigore cæli,
cū cerebrum valde frigeat; ne tamen subinde sensus rigeant, & obstu-
pescant, humido vapore illud frequentius irrorari vult, foueri què di-
ligentiùs. Ipso namquè tepefacto, tum suscitatis spiritibus, tum sensi-
bus discussis, humens inde lingua, in admirabiles ad dicendum impe-
tus solet prorumpere. Quod Flaccus sic tetigit: **B**

Fecundi calices quem non fecere disertum?

Quo versa ille, quamuis vt scõmate vtatur in dicacissimòs à perpota-
tione Poëtas; non ideo tamen negat, moderata calicum fecunditate,
verè effici, vt à vino, tum ingenio acutiore, tum vel sobriè, ad dicen-
dum eloquentiores reddamur. Quod ipsum Plato in Timæo visus est
sensisse, atque apertè indicasse adeò præpotentem vini esse vim, eius què;
calorem, ad suscitandas animi facultates, vt vinum animam simul cum
corpore calefacere asseruerit.

III Quapropter studiosorum actiones, cū ab animi feruore non mo-
do suscitentur; sed etiam temperatione corporis quam maximè pro-
uehantur, & conualescant; sint què hac de causa potissimū tem-
pori, & salutis, accommodandæ, necesse iam est, vt ipsa quo què
studia, & à studijs distinguamus; & suis hinc inde rationibus, pro tē-
pore distincta illa, inter se comparemus: vtpote matutina, & ante me-
ridiana, siue ieiuna, cum vespertinis, atque post cænam habitis: cū ta-
men nauata vtrobique opera, & necessaria sit, & modis omnibus im-
pendenda **C**

T iij pendenda

pendenda. Tam enim vtraque sibi inuicem connexa sunt, ac mutuò respondentia; vt neutra sine alterutris prouehi, neque menti altius infixamane possint. Quamuis ex omnibus, præstantiora sint antelucana; modò solitaria, & quasi muta, ac neque concertatoria fiant; & quæ lectione primùm, post verò attentissima eorum, quæ leguntur, meditatione consumantur. In quibus liber animus, atque multa percurrrens, non aliter varietate lectionis satietur, quàm solent armenta in florentissimo prato, flosculis, atque diuersitate herbarum refertissimo, pasci ad vsque saturitatem. Iamquæ more eorum, quæ remandunt, quæcunque cursim vorauit legens, quasi nondum concocta satis, statis à cæna disputationibus reponenda, communibusque amicorum sermonibus expendenda, ac discutienda tradat. Quorum sententijs diligenter auditis, sibi quisque possit veriores rerum opiniones, reiectis falsis, tum maturè colligere, tum collectas, in vtilissima quasi nutrimenta animi conuertere. Has itaque, sublatis mensis, à cæna proponere; atque doctè simul, ac concertatoriè differere; neque profectò indecorum est, neque stomacho, aut concoctioni omnino incommodum. Ab ipsa quippe suauitate vini, exhilarato corde, atque ab illius exhalante vapore corroborato cerebro; cur non obsecro, quæ in ipso præcipuè insident animi facultates, & ingenio præsto esse, & menti ad omnia diligentissimè deseruire poterunt? Nam sicuti pransi famuli, promptissimum, atque valde alacre prandenti domino ministerium exhibet: sic etiam naturæ consentaneum est, vt satiato corpore, nihil impediat, quominus à moderata cæna, doctæ simul, & ingeniosa amicorum cōsuetudo, tanquam verus animi cibus, suis etiam Salibus condiendis, menti apponatur.

III Cum itaque hodie, inter tam varia Salis mysteria, diuina quædam occurrerent, quæ ad summum animi condimentum pertinebant; faciendum putauimus, vt hæc ipsa, vltimo loco, atque sub canam, in multâ nocte explicanda relinquere mus: idque cum multis de causis, tum præcipuè quòd ad clariore sequentiū intelligentiā superiora explicuisse prius necesse fuerit: tum maximè quòd nocturna temporis opportunitas diurnæ longè anteferenda sit, ad sermones coram habendos, & studia cum alijs communicanda. Aiunt enim accedente bruma, maxime

mè verò sub occasum Pleiadum, longiores noctes vigilijs, atque eiusmodi studiorum collationibus fieri quam aptissimas: proptereaquòd, vt valens ignis à frigido circumfusis aëre, plus hieme, quam æstate accenditur, & exardescit: sic etiam innatus nobis calor, qui æstiuo tempore ab externo distrahitur, & diffluit; adueniente bruma, colligitur. Qui collectus, quòd promptius, atque commodius debita corpori officia subministrat; eò quidem alacrius, ac subtilius permouet ipsas, vt diximus, animi facultates, siue ad agendū, siue ad cōtemplandum paratas. Quamobrem, mi Quintana, noua quæ nunc audies Salis mysteria, non minus felici ingenio poteris noctu percipere, faciliusque ad dicendum in contubernales memoria retinere; quàm si ieiuno hæc ipsa stomacho excepisses. Nam modò animo adsis; nulla, mihi crede, tenacius inhærebunt, quàm quæ per attentè audita, meditatio, & concubia nox consequentur.

V Salis igitur vires, eiusque prænarata mysteria; quæ tribus superioribus sermonibus complexi fuimus, eò hætenus perducta fuerunt, vt demonstrarint, nullum neque corporis, neque animi condimentum verè absque suo vtrouique Sale constare posse. Et quoniam de priori condimento dictum fuit satis duobus superioribus sermonibus: de posteriore verò, consequenter sermone tertio, qui totus serijs, atque iocosis Salibus imbuendo animo dat operā, abundè etiā explicatū: restat, vt sacris iam Salibus, qui diuinos simul, & humanos animos cōdiunt, vniuersa de Sale inuēta cōsignemus. Sed his sese opponūt, qui à principio Anthalistæ, vt Corycæ, subauscultates, & quasi ex insidijs, Salē tot hætenus à nobis defosū laboribus, tot ab vniuersis mūdi locis cōportatum fructibus, diripere conātes. Vt pote qui vnicuique de Sale proposito occurrētes, perpetuū naturæ hostē illum nobis obijciunt. Quorū summa ratio in eo est, vt tametsi per Salem inducatur salus corporibus; tamen in animos minimè, nisi ægritudines, atque morbos inuehi affirmant. Vnde nos quasi ex professo cogere videntur, vt quam hætenus per Salem, sanandis corporis morbis medendi formam expressimus; similem nunc etiam per eūdem grauioribus animi malis exhibeamus. Quæ res, quamquam permagni sit, atque grauissimi negotij; quia tamen, non tam ad Medicam, quàm ad Theologicā artem spectare vi-

detur; eò certè minus nos à feliciore rei exitu deterret. Est enim Theologia sola atque vnica animorum salus, & medicina, diuinitus humanis mentibus impressa: atque, cum firma quædam, ac sempiterna sit ars, nulli vnquam fallaci experimento obnoxia; facilius, multoque acutiùs per eam, reconditissima quæque vitia in animos introspecti possunt ad stirpandum, quàm per anatomem in corporibus à Medicis dignosci morbi ad curandum. Ex qua cognitione, præcipua atque certissima sanandi animi ratio ducenda est; & per diuersos sanationis modos, quos à Sale petemus, accommodanda. Ad quos etiam explanandos, non solum Pythagoreorum, & Academicorum, sed aliorum quoque sacrarum philosophorum sapientissima de Sale dicta, quasi canones, statuemus. Quorum pleraque vulgò, prouerbiorum loco cesserunt; quò promptiùs vnique animi morbo, inclusa in illis virtutes, & antidota, pro medela haberentur ad manum. Neque enim alios gentium ritus, neque alias, religionis causa, ortas à Sale ceremonias, magis perscrutabimur, quàm quæ potissimum, vel præfagij, vel portenti aliquid præferunt, & quasi ἀλιμανθία quandam ex sese constituere videntur. Quin & reliquos sacrorum bibliorum locos de Sale, qui permultum habent mysterij, aperiemus, vt maiorem hi gustum excitent illius diuini, atque caelestis Salis, vnde vera animorum salus à nobis est expendenda. Iamque manifestò appareat, nullam tam magnam, neque tam sanctam medendis corporibus afferri posse medicinam, qua non multò excellentior, multoque sanctior, sanandis, atque perficiendis animis, ex dignissima Salis contemplatione eliciatur.

VI Cum igitur sermone proximo eos animi morbos curauerimus, qui leues, mediocresue sunt, neque omnino insanabiles, & quoniam illi pacto iocosis leuandi sint Salibus docuerimus: superest, vt grauioribus, & quasi extremis animi morbis, extrema quoque à Sale sumpta remedia adhibeamus. Hæc autem à Mystico, siue Theologico Sale, vt proposuimus, petenda sunt, & perpetua quadam translatione, quæ ex sacris Theologiae penetralibus eruenda est, ad altiores mentis sensus traducenda. Vnde quinq; sese nobis potissimum explananda offerunt; quibus vniuersa de Sale Mystico tractatio concludenda est. Primū, quidnam sit Sal Mysticus, & in quot membra diuidatur. Alterum, quomodo in hunc

in hunc è naturali Sale fiat translatio, vt illius tum sapor, tum sanatio mentem afficiant. Tertium, æquè necessarium, atque gratum ipsum fieri, non modò ad diuina peragendum, sed ad humana etiam inter se, & cum humanis diuina copulandum. Quartum, quot sunt de Sale prouerbia, totidem ex eisdem elici virtutes, vt medicamenta, ad sanandos animos. Quintum, hoc ipso regustato Sale, humanos animos, tū verè sapere, ac condiri suauiter; tum optimè sanari, atque perfici diuinitus. De primo igitur, Sal Mysticus est quidam mente conceptus de Sale sensus, ab eius naturali in condiendis corporibus facultate, ad eam rationem, quæ in componendis, atque excitandis animis habenda est, translatus. Dicitur quidem Mysticus, à mysterio, quod est arcanum: propterea quòd arcani sint, ac neque vulgares, neque cuiquam passim obuij fiant sacra illi, ac summi sensus, qui ex tot de Sale symbolis, apologis, exemplis, collationibus, atque prouerbij exprimentur, & enodantur. Quorum vt varia, atque diuersa sunt rationes, quibus explicantur; ita peruaria est illorum denominatio; quæ in duos potissimum sensus nunc est partienda. Nam vbi per Salem, sacra, ac diuina res, & quæ supra nos sunt, significantur; hæc ἀναγωγικὸς, hoc est, mystico, siue recondito sensu, qui nos meditando ad superna subuehit, tradi dicuntur. Vbi autem nostra, & quæ apud nos sunt, ad figuras, & exempla referuntur; ita vt ad humanos illa mores aptemus; hæc προπολογίαν, vt pote moralem sensum sapere videntur. Tamen si vtrumque, ἀλληγορία, quæ latior est, atque æquè patet cum mystico, simul comprehendit: quandoquidem mystica hæc ipsa de Sale tractatio, vt perpetua quædam translatio, quam Græci vocant μεταφοράν, determinanda est, atque per singulos huiusmodi sensus dilatanda.

VII Alterum verò, quo queritur, qui è naturali Sale in mysticum fieri possit translatio, eaque in gustum, & sanationem animi transmitti; diuina vi, & facultate Salis id effici posse ostenditur. Siquidem per corpus, Salem, siue eius facultatem transire in animum, huncque falsam naturam subire, satis superque ex antedictis probatum est, atque ab Anthalistis iam datum; qui ad corporis temperationem respondere etiam animi mores concesserunt. Quocirca neque videtur incongruum, ad eiusmodi falsam in animo impressionem explicandam, quæ ipsam quo-

T v dammodo

dam modo nutriendi corporis facultatē imitatur; & præmitti quidem gustum in animo, & huius etiam, vt in corpore, sequi sanationē. Languenti enim, atque perturbationum multitudinem propè obruto, atque desperato animo; nonne pro gustu, & sanatione, concessa fuit ipsa boni, verique appetitio, & sapientia, ad respiscendum? Vt enim in ægrotis, retentus gustus, & appetitus, magnam faciunt spem Medico, fore vt conualescant: ita planè animos sapientiam vtunque degustantes, facilè est, ad omnem mentis sanitatem reuocare. Nam perinde atque salus sapor cibus congruè adhibitus, non solùm ab ijs, qui sani sunt, sed ab ægrotis etiam ita expetitur, vt, si nullus insit, vtrisque fiant cibi insuauis: sic, vel qui ægro sunt animo, in actionibus, sapientiam, qui verus est animi Sal, & summum condimentum, ita affectant, vt illius quidem priuatione, siue interdictione, doleant. Ex quo illud in primis, inter tam multa Salis mysteria, & summum haberi debet, & ad ea, quæ dicenda sunt, quasi fundamentum constitui; Sali non humanitatis modo, sed diuinitatis potissimum fuisse attributum, vt per eius saporem, sapientiam intelligeremus. Hanc enim per Salem, *ἁλιμαγεῖρας*, atque per similitudines significari, passim diuina oracula testantur. Etenim vt Sal, saporum amplissimus, non curat solùm, vt esculenta melius, atque suauius, quàm ipsa ex sese possunt, sapiant; sed quò plus sapiunt, eò magis nutriant: sic summus animi Sal sapientia, virtutum, atque scientiarum omnium parens fecundissima, non modò efficit vt mens rerum optima quæque intelligat, eaque sapiat, & regustet; sed vt intelligendo, & regustando, se etiam corroboret, atque perficiat. Neque enim humanus animus melius, commodiusue nutriri videtur; quàm cum aut sapientia proficit, aut virtute, vtilissima sapientia parte, perficitur. Qui si caelesti præterea Sale, vtpote diuino fauore, & gratia perfundatur; tunc totus plenus, & absolutus, humanus licet, caelesti atque diuina mensa dignus habetur. Etenim hoc ipso Sale resperis humanæ mensæ, eisque accumbentes conuiuæ, diuinæ quidem tripodis, eiusque reliquiarum fieri participes, & quasi communibus iam vesci epulis, videntur. Quam obrem, vt olim epulones dicebantur, qui Ioui, ceterisque Dijs epulas instituendi potestatem habebant: ita nunc equidem Mysticas Salis epulas litterarum heroibus conditurus ipse, atque constitutus

VIII

turus, parcè licet, cum eorum tamen bona venia, epulonem agam. Tertium est, Salem tum gratum, atque necessarium esse ad sacra peragenda; tum ad humana inter se, & cum humanis diuina copulanda, fieri perquam aptum. Id autem præclare ostendunt complura è Sale apud antiquos orta Symbola, quæ mysticis suis prædictionibus, grauiores animi morbos cum eorum salutaribus remedijs, mortalibus indicant: quæque modum, atque ordinem explicant, quibus, auctore Sale, diuorum, atque hominum contracta ira, summa cum beneuolentia & pace commutari possit. Nam in primis è Pythagoreis symbolis, quæ circa Salem, & mensam dictata sunt, permulta nobis eruenda occurrunt, quæ incredibiles Salis facultates non minus menti, quàm corpori vtilis, ac necessarias esse demonstrant. Non enim sine summo mysteriorum præfagio, atque humanarum actionum præfensione præsci illi Philosophorum patres, Hesiodus, & Homerus, Salem rebus diuinis amicissimum, familiarissimumque appellarunt. Quos sequutus Plato, diuinum Salem, religionis causa, Deorum mensis semper appositum fuisse commemorat. Quapropter summus ille idem intimarum animi facultatum enumerator Pythagoras, Salem, tanquàm præstantissimum quoddam naturæ bonum à Dijs concessum mortalibus; quo humanus certè gustus caelestibus assuesceret, obsoniorum primùm in mensa iubeat apponi; his verbis, *SALEM APPONITO*. Innuēs vt opinor, Salem non tantum præmitti epulis, vt singulis perfusus, appetitum exciter; verùm vt animo etiam, non minus quàm corpori, sua quædam nutritio per ipsummet Salem accedat: vt quo maxime tempore ab appetitu corpus illicitur, fereque per epulas a mente distrahitur; tum eò magis animus, ob Salem, ad caelestium contemplationem rerum subleuetur. Has enim, cum partim candidæ, partim æternæ sint, suo etià candore Sal, atque innata facultate ad res perpetuandas, mirè representat. Ac ne sublati animus pulcherrima sublimium inspectione, in summum sese otium immergat; ideoque ab actione subtractus, per necessarium virtutis negotium deponat; eundem Sal rursus mira sui contemplatione reuocet ad actionem: vt præcipuas, maximeque actrices virtutum duces, iustitiam, & æquitatē, quas sua ille, vt ostendemus, suauitate, & acrimonia refert, in mensa continendas, oppidoque excolendas

colendas esse edoceat. Ut postquam, quod iustum est, ac citra saturitatem, corpori tribuerimus, iniquum iam inde fiat quicquid inter epulas, ab actionibus animi detraxerimus. Ideo quippe prius, mensa dicta nobis fuit à mensura, quod & emensa, & moderata, suaque iustitia donata in ea esse debent, non solum quæ apponuntur edenda, sed etiã spacia temporis, quibus est indulgendum appositis. Quæ quisquis accumbens rectè perpenderit, taliaque nobis ob Salem præmoneri considerarit; quàm facile se deinde, & in cibo temperantissimum geret, & in potu, crapulam, atque vinum sequentia fugiet: ac neque amplius Salis vires, quæ maximè ad conformandos, & in vnum consociandos, conuictorum animos tendunt, inhonesto mensæ despectu retundi finet.

IX. Quamobrem prima illa Salis appositione maioris mysterij, ac religionis, ad animorum concordiam admoneri videmur: propterea quòd Salis suauitas, atque acrimonia, tametsi contrariæ, sub vno tamen candore contentæ, amoris conspirationem quandam, & consensionem mentibus nostris inducunt. Ea nimirum ratione, quòd sicuti in Sale duæ potissimum naturæ, altera terrena, altera verò aquea, in vnum coalescunt saporem; quo condiente, esculenta, non modo rectè sapiunt, sed ab stomacho salubrius retinentur: sic duæ, ac diuersæ hominum sententiæ in vnum consensum, nutumque conspirantes, & mutuam secum inde gratiam, atque amicitiam inire; & semel initam, adhibito prudentiæ Sale, quamfacile conseruare possunt. Idque præsertim in eo amicitia vinculo, quod inter virum & uxorem intercedit, quodque olim apud nonnullos Orientis populos fuisse, ferunt, religiosè obseruatum: vbi Sal vtrique in ipso connubij articulo dabatur gustandus. Nempe vt ambos, non minus ad mutuam amorem perpetua animorum coniugatione seruandum, adhortaretur: quàm rursus ex inhonesto diuortio, eisdem terrorem incuteret. Sal enim vt firmissimum amicitia vinculum, mutua vtrique fide, & continentia seruata, permanens suauitate sua designat; ita sua etiam acrimonia, perfidis, atrocissimas iræ, atque vindictæ pænas obnuntiat. Ne minorè illis fructum, ac gloriã ex conseruata fide promittat, quàm ob ingrati animi disidium pænas, & ignominiam minuetur.

Quod

X. Quod planè à Sale ortum condiendæ amicitia institutum; & deriuari quidem à priscis institutoribus, & ad quasuis inter mortales componendas rixas, lites, ac dissensiones prodesse quamplurimū; non aniles fabulas esse puto; tametsi aniles affirmationes non paruum de ea re mihi fidem faciunt. Venit enim nunc mihi in mentem lepida quædam inter duas vetulas habita pugna, quæ me profectò ad hæc ipsa mysteria Salis inquirenda non mediocriter excitauit. Idque olim, cum in Hispania agerem; atque per nostrates Celtiberos (Aragones vocat) qui Ibero amne interluuntur, ad Ergauicam, natale mihi solum, nunc vulgò Alcagnicium, iter haberem. Quod antiquum ac perillustre oppidum conuentus CæsarAugustani, ad ripas Gadalopi, placidi, ac copiosi fluminis situm est: Ac non solum varia vbertate agri, aucupioque, & venatione præstat: verum & ædificiorum magnificentia, & populi multitudine, & optimo Reipub. statu, atque singulari demum bonorum ingeniorum cultu, vsque adeò excellit: vt vel ex eo quòd in cornu, extremaue ora conuentus constituitur; vulgò præstantissimum Aragonum Angulum appellent. Quæ propè solitudo, seu infrequentia nouorum hominum, causa est, non modò vt tranquillius in eo agatur: sed etiam vt in ipsum, cum noui mores, qui patrios quandoque corrumpunt, minimè inuehantur: tum qui insunt antiqui, summa religione, sanctaque rusticitate purius retineatur. Id, quod in pagis, cum sint oppidis magis solitarij, religiosius obseruari videmus. Nam cum ad oppidum, deuijs itineribus contenderem, fortè incidi in quendam eius pagum, in asperis, montanisque situm locis. Vbi dum paululum consisto conducturus quempiam, qui me ad propositum iter reduceret, duas fermè nonagenarias anus habui obuias, quæ ob exortã inter se quæstionem, An scilicet, Sole obducto nubibus, dies esset, necne; adeò mutuò incanduerant, vt baculis, quos gestabant, colaphisque se grauitè, atque impotenti animo cæderent. Et quamquã à pugna protinus cessarunt; conuicijs tamen, atque persalsis dictis sese inuicem facitissimè vellicabant. Nam inter alia, cum pessimum maledicendi vsum, atque inueteratum detrahendi morem altera alteri obijceret; posses tu aiebat, *SALEM, ET SOLEM OFFVSCARE*. Cum igitur ad concordia eas adhortaremur, vtraque prius afferri sibi Salem maximo quoad poterant

poterant clamore efflagitabant: neque verò antea confecta pax fuit; neque inuicē data dextrā, quā allatum Salem ambā gustarunt. Quā ego superstitionem vehementer admiratus, atque, vt à Christiana religione alienam, detestandam arbitratus: contra vetulā, religiosissimā fuisse antiquorum obseruationem, à maioribus suis, ad componenda iurgia valde v̄sitatam, iureiurando mihi affirmarunt. Quod postea, sæpe mecum animo reuoluens, dum curiosius perquiro, num fuerit quispiam antiquus huiusce ritus auctor, seu inuētor: incidi in sacros veteris instrumenti libros; in quibus manifestò comperi, id non humanum, sed diuinum fuisse inuentum, populo olim Israelitico, Christianæ gentis typum gerenti, præmonstratum: vt dum humana diuinis reconciliantur, diuinæ comparatæ gratiæ mysterium perpetuo Salis fœdere sanciretur. Idque ea maxime ratione, quòd omnia sacrificia diuinitus instituta, eò præcipuè tenderent, vt diuinam imminentem nobis iram placarent, atque contractam olim inimicitiam, quò maior esset diuinæ erga nos gratiæ locus, dirimerent. Atque ideo quicquid dominico altari apponebatur offerendum, diuina etiam ratione, ac præcepto, Sale in primis condiebatur. Nempe, vt sacra facientes intelligerent, se, per Salis candorem, mentis puritatem esse allaturos: per illius verò pungentem acrimoniam, sese etiam commissorum conscientia compuncturos; atque ita humiles, ac demisso animo, ad litandum accessuros. Hoc quippe Sale pacatæ diuinæ mentes, & summū in eos fauorem, & assiduam liberalitatem, & dona quæuis optima refundere non cessabant: quinimmo ad non dubiam vocari se putabant Dei amicitiam, & perpetuum cum eo amorem conciliandum. Quod equidem non aliam ob causam factum opinor, quā ob diuinam aliquam in Sale inclusam vim; quæ per aptè sacrificij rationē exprimeret: cum nulla quidem olim sacrificia, neque pacta sine Sale fierent, quæ Deo insuauia non essent. Quemadmodum diuina id scriptura comprobatur. Quicquid obtuleris, inquiēs, sacrificij Sale condies; nec auferes Salem fœderis Dei tui de sacrificio tuo. In omni insuper oblatione offeres Salem. Quin & alijs locis pactum Salis simili ratione, atq; mysterio seruandum præcipitur. Vnde apud Hebræos, nullum sine Sale feriebatur fœdus, hoc est, sine sacrificio, quod nullum sine Sale fiebat. Inde

Leui. 2.

XI Inde namque pactū Salis valde ratum, atque stabile habebant, propterea quòd illud icerent victimis mactatis, atque Sale asperfis: vt quemadmodum is, à rebus corruptionem arcet, ita & à pacto dissolutionem. Qua causa Hebræorum sacerdotes capita victimarum ad aras Sale primū aspergebant, perinde ac si sine Sale nulla apta essent ad sacrificium: haud aliud per Salem, quem Homerus *χέρυ* appellat, quā gratiam, qua sine sacrificia minimè Deo grata sunt, intelligentes: propterea quòd gratia vsque adeo viua sit sacrificij anima, vt sine ea illud inane fiat. Cuiusmodi gratiosi Salis esse crediderim, quem Christus in Euangelio sacra facturis, atque munus ad altare oblaturis, ante omnia apponendum iussit. Vtpote cui adeò cordi fuerit mutua inter fratres charitas, & gratia, vt hac interrupta, reconciliationem oblationi anteferendam esse præceperit. Quem planè ritū, Numa ille Pompilius Romanorum Rex, non quidem, vt fingebat ipse, ab Aegeria nympha, sed potius ab Aegyptijs Hebræorum confinibus, à quibus Romani multa mutuati sunt, olim suis sacris intulit. Quippe qui frugum primitias oblaturis, purum illud aureum, ac sine labe Salinum Deorum mensis ante omnia apponi curabat: vt offerentes, puris, vt volebat, atque omni expurgatis labe animis sua condientes munera, pacatiore sibi Deos, atque profusiores redderent. Quemadmodum fuere etiam qui gratia tanti condimenti, salsamenta heroibus pro sacrificio apponerent: vt refert Athenæus, Sacrificant, inquiens, etiam salsamenta apud Phaselitas. Tum quòd Clemens Alexandrinus in sua ad gentes exhortatoria tetigit, his verbis: Inter sacra Veneris, pugillus Salis, & Phallus tradebatur sacra facturis. Sed id, vt verissimile est, nō tam libidinis, quā genituræ excitandæ causa.

XII Huc etiam se refert salsa illa mola, qua veteres præsertim Græcorū principes vtiebantur sacris omnibus ritè faciendis, atque hos etiam sequuti Romani. Sic enim de ea Ouidius:

Ante Deos homines quod conciliare valeret,

Far erat, & puri lucida mica Salis.

Nulla enim sacrificia sine mola salsa fiebant, quòd præcipuum sacrificij numen in Sale reponerent. De qua etiam Vergilius,

Sparge molam Sale. Tum & Plautus, Prodigiali Ioui,

Aut

Aut mola falsa hodie; aut thure comprecatur oportuit.

Salem enim caput cōstituebant illius sacri ternarij, ex quo hæc ipsa mola constabat: qui numerus ab antiquis non iniuria sacrificijs omnibus conficiendis dicatus fuit. Id ipsum Cicero in libro de Diuinatione tetigit, his verbis, Caput est in iecore, cor in extis, iam abscedet, simul ac molam & vinum insperferis. Per molam quidem hordeum, & Salem vino consperfa intelligens. Nam sicuti per vinum potus, per hordeum autē, frugum nomine, cibus, per Salem verò, qui neq; cibus per se est, neque potus, condimentum vtraque connectens, significatur, quibus congruè humana natura sustentatur: sic etiam sacra facientes, eodem sacro ternario appposito, per quem humani affectus declarantur; & placari sibi Deos, & ad beneficentiam prouocari existimabant. Nam vino quidem illi excitabantur ad respiciendum; hordeo ad fauendum; Sale demùm, qui puritatem sacrificantis indicat, sine qua priora Dijs minimè grata fierent, ad gratificandum inducebantur. Quamobrem tanta erat Salis veneratio, vt virgines Vestales, penes quas summa, atq; intemerata sacrificia stabant, Salem ferrea serra secare consueuisse, auctor sit Fabius Pictor, vt est apud Nonium Marcellum; ea causa potissimùm, ne ictu percussus Sal dispergeretur in terram, atque subinde eius fieret portentosa conculcatio, quo perfundendum erat sacrificiū Dijs faciendum. Sibi enim persuadebant, vt dicebamus, sacrificia superis minimè ingrata esse posse, modò falsa mola perspergerentur. Sic enim scripsit Plinius. Nec minus propitij Dijs erant mola falsa supplicanti-
bus; immo verò, vt palam est, placatiores. Quod etiam Homerus de sacrificantibus Græcis ad Troiam expressit;

Iamque Deos visi placasse, vbi sacra salita

Consperferere mola.

Tum Horatius,

- Mollibit auersos penates

Farre pio, & saliente mica.

Et rursus idem,

Tu cum pro vitula statuis dulcem Aulide natam

Ante aras, spargis que mola caput improbe falsa.

Huc etiam pertinet quod Lucanus ait,

1111

Iam fundere Bacchum cœperat,

Obliquoque molas inducere cultro.

Denique, vt plerisque alios de hac ipsa mola falsa differentes, atq; tractantes Poetas omittamus, nunc ritus, siue cœremonias, quibus illam sacrificijs adhibere soliti erant Romani, Græciq;e, sicuti ex eorundem Poëtarum interpretibus excepimus, breuiter explanemus. Etenim sacrificij ordinem ita gerebant. Mos erat sacra facturis, ante omnia manus abluere; deinde nonnulla fundentes carmina, molas falsas supra aras spargere: postremò, quæ per sacrificium significarētur, populo exponere. Vnde, quoad molam falsam, hæc nihil aliud erat, quàm aspersum Sale hordeū, quod supra aram ante sacrificium fundebatur. Nempe vt auguriū esset copiosi fructus, qui ex agro anno illo expectabatur. Ideoque ipsum Dijs gratissimum iudicabant, quòd, vt hordeum magnarum anni frugum à Dijs elargarum primum apparebat; sic illud prius mortales piè, liberaliterq;e Dijs offerrent. Salem verò hordeo miscebant, non tam quòd in cibus gratum, atque ad propagandum aptum agnoscerent: quàm quòd valde efficax symbolū esse existimarent ad amicitiam inter homines, Deosq;e contrahendam, & coniugandam. Nam vt Sal ex aqueis, terraq;e permistis liquoribus, vt dictum est, vi Solis in vnum corpus concrefcit: ita quidem humanæ mentes, & sententiæ, quamuis inter se diuersæ, annuente diuina, in vnum copulantur, indeq;e suauissimè sapiunt, atq;e diuina simul & humana regunt.

XIII Ac neq; à simili prope ritu Christiana pietas, doctrinæ Ecclesiastica abhorret; quæ nos ab ipso vitæ limine, sacro, ac lustrali Sale, piè, sapientissimeq;e imbui curant. Idq;e, ad diuinam incundam, & conseruandam amicitiam, toties licet, ab infestissimo humani generis hoste Sathana interruptam: propterea quòd sit perquam facile, hoc ipso Sale initam illam, tum retinere, tum quoslibet astutos tanti hostis conatus infringere, atque proterere. Nam quæa dmodum Sal, iuxta Plinij sententiam, de qua pomeridiano sermone satis, aduersus ictus venenatos, & contra serpentum morsus, medendo corpori salubriter adhibetur: ita etiam sacer, ac lustralis Sal, Sathanici serpentis morsus, eiusq;e pestilentissimos afflatus, diligentissimè retundit, ac prohibet.

V Ex quo

Ex quo enim superbissimus draco ille altissimo deturbatus folio, & in profundam abyssum summersus, ex beatissimo propè spiritu, in miserimum serpentem conuersus est, dulcissimam celi ambrosiam, qua erat alendus, maximo suo malo, pro amarissimo terræ cibo commutare iussus fuit. Neque enim alium ipse cibum, quàm massam ex terrenis peccatorum cordibus subigendam, atque tabifica erga humanum genus inuidia sibi recoquendam promeruit. Sic quippe de iniuncto ei à Deo maledicto scriptum est; Super pectus tuum gradieris, & terram comedes cunctis diebus vitæ tuæ. Nam cum amplius ille, neque oculos in cælum attollere, neque mentem in Deum defigere, aut velit, aut possit: super pectus suum, scilicet super suam per quã obstinatam per uicacemque mentem, atque inueteratam aberrandi sententiam, & perpetuò gradietur, & maledictam, quam diximus, terram comedet cunctis diebus æternitatis suæ. Est enim hæc ipsa terra peccatrix, maledicta in opere suo; quoniam venenato eiusdem serpentis afflatu infecta, non aliud, quàm, aut iniquissimos maledictionis tribulos, aut acutissimas discordiarum spinas, inter mortales, pro fructibus germinare potest. Quamobrem, vt à tanto sese maledicto, atque portento vindicent filij licet nati iræ; ac neque amplius, vt terra maledicta, ab eodem dracone deglutiantur, seu deuorentur; quinimmo ipsius venenum Sale per diligentem enecent: ex terra in Salem, vt inquit Chrysostomus, conuertendi sunt, atque sacro huiusmodi sapore contra illud imbuendi. Vt protinus, offenso Sale, eos draco prætereat, atque ingustatos penitus, & intactos, relinquat. Ac quemadmodum Sal, præsertim aquatilis, ex aqua, vento flante fit, & concrefcit: ita & illi, ex aqua & Spiritu regenerati, in cælestem, cælestique conspersam Sale massam subigantur, ac panes fiant, diuina quidem mensa, atque pabulo digni. Quodque sicuti damnatus idem ipse serpens, calcaneo, vtpote mortalium excessui insidiatur; vt tanquam lupus rapax ipsos vita excedentes mortales deglutiat: ita nos contra, Sale prouidentissimè premuniamur, vt mortiferum illius venenum, quod sub ipso statim vitæ ingressu, lustrali sumpto Sale, euomimus; rursus excedentes, eundem in ipsum veneni auctorem retorqueamus: quem iam, ex veteri, vt postea ostendemus, ecclesiæ sanctæ instituto, Sale fugamus.

Ex qui

xiiii Ex quibus facile est colligere, quantos, & quàm valde vtilis in nostra religione Sal faciat progressus; quàm felicissimos in ea etiam det exitus: cum & ab illo hæc ipsa incohetur, atque eius tum ianitor, & custos sit, tum quasi paranymphus sacris omnibus conficiendis, præsertim sacro fonte lustradis, & à natiua impietate expurgadis, apponatur. Nec aliunde, vt puto, quàm quòd Sal sapientiam præferat, qua & notus sibi quisque est, & ab ignorantia, pessimo animi morbo liberatur. Est enim sapientia quædam animi sanitas, perinde ac etiam insipientia, ægritudo, & quasi insanitas. Vnde sacro religionis nostræ vsu sapientissimè præscriptum fuit, vt Mystagogus, siue Parochus, dum Christo nomen damus, Salem in os interat. Accipe, inquit, Salem sapientiæ, per quem habeas propitium tibi Iesum Christum saluatorem nostrum: ac si diceret, pessima quidem, atque cunctorum errorum parens, est ignorantia; fit enim, vt ab eà facile in errorem, ab errore in culpam, à culpa deniq; in odium diuinum incurramus; ideoque à Deo, qui summa est sapientia, & bonitas, non solum abalienemur, sed maiorè illius iram, atque offensam subeamus. Si ergo Christum tibi velis habere propitium; ait ille: diuina tum gratia, tum sapientia te imbui necesse est: hac vt Deum intelligas, atque intelligendo ames, eique magis, magisque, amore duce, appropinques: illa verò, vt antiqua sedata ira, in ipsius Dei amicitiam recipiaris. Quare Salem hunc sacrum accipe, in quo gustus est diuinæ sapientiæ: quam quidem, si optimè degustaueris, atque in animum induxeris; fieri non poterit, quin diuina etiam gratia perfundaris: hæc enim pernecessaria tibi est, tum vt verè sapias, tum maximè, vt tibi Christum, & ex irato propitium, & ex alienato amicum reddas. Quæ duo præcipua, atq; summa sunt huius lustralis, atque sacri Salis munera, & officia.

xv Sed iam ad veram ineundam, & conseruandam inter Christianos pacem; quid ab eodem summo diuinæ pacislatore Christo, vel cõmendatum magis, vel sanctius institutum, quàm Salẽ fuisse legimus? cum si Salem, vt ipse ait, habuerimus, certissima nobis de retinenda pace spes proponatur? Habete, inquit, Salẽ in vobis, & pacẽ habete, hoc est, habebitis inter vos. Neq; enim à concordissima abesse pace; neque diutius odijs, seu inimicitijs omnino infestari poterit, quisquis diuino il-

V ij lo, atque

lo, atque pacifico Sale, de quo postea agemus, quem Christus tenendum, ac regustandum præcepit, fuerit affatim respersus. Quamquam in consuetudine humana, mollis quævis responsio, vrbauitatis, atque comitatis Sale condita, qua cuiusque exar descendis impetus, & ira cohibentur, non longè abesse videtur ab hoc ipso Christi Sale. Quippe diuini potius quam humani Salis est, stomachum, quasi ollam ira & furore efferuescentem, subita pace sedare, ac compescere. Ex quibus relinquitur, arctissimum amicitia vinculum inter homines, & superos, tam ex diuino, quàm humano instituto, Sale fuisse constrictum, & consecratum. Quòd si excellentem Dei amorem, quem pro sua ipse benignitate, amicitiam vocari voluit, Sale conciliamus, quidni eodem firmissimam illam inter mortales, pares, inquam, cum paribus coniugabimus?

VX Vnde ab eodem ipso Pythagora, suo etiã symbolo, nõ inconcinne præcipiebatur, *SALEM ET MENSAM NE PRÆTEREAS*, Quo significaret, neque amicorum consuetudinem, quæ Sale comparatur, negligendam: neque amicitia iura, quæ mensa stabiliuntur, violanda. Propterea quòd veræ benevolentia radices, quamuis nostris quidem animis defigantur, atque ipsamet amicitia ab animorum similitudine, tanquã à firmo fundamento succrescat; ea tamen quotidiana, mutuaque officiorum irrigatione ad incrementum indiget, vt hac sublata, illa quasi restincta languescat. Quæ rursus vt reuifescat, atque à primo inita cõgressu altas in animo radices agat; nullo aptiore instrumento, quam eiusdem Salis, ac mensæ communicatione est vtendum. Nam vt ex medicorum sententia, perueniens ab hepate ad cor sanguis, cum primum à dextro in læuum eius ventriculum permeauerit; non secus, atque oleum camino additum in flammam; ita & sanguis in vitales spiritus conuertitur: sic etiam retinendæ, fouendæque inter mortales amicitia, haud dissimili ratione, atque fomẽto est occurrendum. Tam magna siquidem communicati Salis, & mensæ vis inest mortalibus, vt quoties nos eius suauissimæ familiaritatis, & conuictus recordatio subierit; toties in veros amoris igniculos vsque adeò accendimur, vt ab indiuidua, & communi mensa, ad indiuiduam animorum copulationem seruandam diuinè transferamur. Quapropter summa arte

arte cauendum est, ne temerè, & sine delectu, quaslibet oblatas amicitias admittamus: neue vtcumque admissas, Sale, mensaue consecrare velimus: quòd vt optimè ille ait,

Turpius eijcitur, quàm non admittitur hospes.

Nam aut in ipso, quòd aiunt, limine repudiare ipsas necesse est; aut semel admissas, constanter retinere oportet. Etenim cui semel tuum petus enudaueris, & cum quo animum vnã cum Sale, & mensa communicaueris; atque reciprocata subinde pignora receperis; quid turpius obsecro, quàm dissidium cum eo facere? Vnde mirandum nõ est, si communis consuetudo illa de mutua inter conuiuas porrectione Salis, quam ferè alia gentes, vt valde comem, ac perurbanam comprobant; ab Italis, qui suaptenatura semper aliquid præfagiunt, & augurantur, tanquam portentosa à conuictu explodatur. Siquidem religiosè admodum apud eos caueri solet, ne alter alterius patinam Sale inter epulas respergat. Quòd equidem minimè ortum fuisse dixerim ab ea causa tantummodo, de qua postea latissimè, quæ apud eos in ore vulgi fertur: nempe vt cum per Salem, totius sapientia, atque lepõris cumulum ipsi intelligant; quasi stolidum, eiusmodique Salis inopem coarguant conuiuiam, cui Salem apponunt. Quinimò ab innata genti prudentia, & sagacitate in comparandis amicis, illud emanare crediderim: quòdque hi maximè cauere soleant ab amicitijs passim, promiscue, atque cum obuiò quoque initis. Id quod nonnullis Gallia populis ex frequentatis symposijs peculiare esse solet; sed potius in eas ferantur, quas absumpto prius inter se Salis modio, quòd aiunt, probatas, & compertas, satisque exploratas habuerint. Ne videlicet, post vnam aut alteram Salis admotionem, ac mensæ cõmunicationem, quasi pleno iam amicitia fœdere, temerè, leuiterque inito, ea sequatur benevolentia coniugatio, & vt ita dicam, commissura, quam vel pœnitendo, vel leui alia quauis de causa, aut facile sit dissuere, aut necesse rescindere.

XVI Vnde constat, vulgatissimum illum *SALIS MODIUM*, qui ad probandam, & sanciedam amicitiam, simul inter amicos comedi præcipitur, ad altiorè, quàm, qui vulgò fertur, sensum esse accõmodandum. Non enim ob id solum, longam ille conuiuandi moram interponen-

V iij dam

dam esse significat, quòd sola diuturnitate conuictus maior inter eos fiat, tum morum, tum animorum consensio: sed quòd ea etiam habitandi vna, atque vescendi consuetudine, & familiaritate, sacra communis Salis vis altissimas benevolentia radices, amorisque igniculos sensim comedentium in animos immittat, accendatque. Quippe negari non potest, Salis & mensæ, vbi adoleuerit familiaritas, adeò potentem vim esse, vt ad purgandam pessimam ingrati animi prauitatem, non alio selectiore helleboro, quàm eiusdem Salis, & mensæ communicatione occurratur. Hac enim olim, vt nunc etiam, conciliabantur amici, mutua inter se conuiuia, & officia præstantes. **A** Quorum suavis & iucunda recordatio, ita vnumquemque benevolentia, atque pietatis admonebat; vt non solum amici, & familiares; verum hostes etiam in captiuitatem adducti, ad referendam pro degustato Sale gratiam fidelissimè mouerentur. Neque ab eo est diuersum, quod in sacris Biblijs, apud Esdram sacerdotem Hebræorum legimus, de Samaritanis vicinis Iudeorum æmulis, olim Artaxerxis Regis Assyrionum seruis. Qui vel propterea quòd Iudzis Hierosolymam urbem tum instaurantibus pessimè machinarentur; vel quòd aliquo erga Regem zelo bono ducerentur, Regi scripserunt, vt Iudzis ab ea omninò instauracione prohiberet: fore etenim, vt exædificata vrbe, Iudzis rursus à Rege deficerent. **B** Ac paulò post, vt testarentur, se id non alia de causa scribere, quàm suæ erga Regem fidelitatis, ac benevolentia: vt pote memoria tenentes communicatum sibi Salem apud ipsum, subiungunt. Nos ergo memores Salis, quem in palatio comedimus, quia læsiones Regis videre nefas esse ducimus, &c. Ex quibus aperte colligimus, degustati, atque comunicati Salis, & mensæ memoriam, per magnam caritatis, atque fidelitatis vim humanis mentibus imprimere. **C** Estque propterea reiiciendus Cato, qui negat verum esse allici benevolentiam cibo: cuius sententiam Cicero pro Lucio Murena agens, redarguit peracutè. Nam communis quidem cibi, ac mensæ memoria, non modò veteres amicitias retinere potest: verum eas etiam, quæ aliquo fortè casu recissæ, seu interruptæ fuerunt, rursus, redintegrata mensæ communione, summo iure valet, ad parem ei, quæ amissa fuit, benevolentiam, & amorem reuocare.

Atque

XVII Atque id ita vsu venire, compertum habent, qui in cõmuni amicitia versantur: vt si quis initam cum altero amicitia prior violauerit, ideoque iustissimam amici læsionem in se concitauerit, hanc Sale & mensa comescere se posse non diffidat: quòd is debitas commissi sceleris pœnas, iam tum remitti sibi, ac proinde condonari speret; si, cum primùm ad mensam offensi amici, mutuamque Salem, tanquam ad Aras, vt aiunt, confugerit, admittatur. Pacari enim iratum animum, paulatimque præsentia, & summissione confugietis deliniri: quin & ipsam melancholiam partem, cui est infixæ vindicta, cibo, potuque cohiberi, indeque, & reconciliari, & in veterem gratiam, atque benevolentiam restitui posse amicos, perquam multis quotidie, ac neque obscuris exemplis demonstratur: propterea quòd ab eo congressu, & familiaritate ad mensam, commissorum tum intima remissio, tum tacita inuicem condonatio necessario colligatur. Quemadmodum iure municipali fuisse cautum, idque præcipue apud Gallicos Hispanos, ex peculiari gentis more obseruari solitum accepimus; in eo amicitia diuortio, quod inter virum & uxorem ex causa fieri permittitur. Lex enim ita habet, vt si qua vxor à suo viro fuerit in adulterio deprehensa, ab eodè ipso trahatur ad Præto- **B** rem iudicanda. Qui eam conuictam, & mortis ream factam, rursus viro restituat, vt libuerit, proprijs manibus, atque publicè strangulanda. A qua seuera legis executione, pro insito gèti, tum honoris, tum ignominia stimulo, vix vnus fuit, qui oblata occasione, manus temperarit. Verùm tamen ab honesta patriæ consuetudine, quæ etiam legis vim habet, sic illa coarctatur; vt si antequam vxor pœnæ summittatur, parentum siue consanguineorum, aliorumue precibus, aut industria, ipsa viri congressum, seu eius saltim mensæ accubitus obtineat, immunis à pœna fiat. **C** Tantum quippe virilis iræ, ac furoris, cum illa permissione, tum Salis, & mensæ communicatione, remissum fuisse cõsetur, ac proinde conuiuæ condonatum; vt quamuis tergiverfetur vir, non tamen vltra, præterquam ex noua causa, suo in eam iure agere possit. Nam iuxta piam, & æquam cõsuetudinis interpretationem, credendum est, purum Salem, cum benefica mensa, haud certè lubricas, fictasue, sed verissimas, atque firmissimas amicitias copulare.

XVIII Qua causa idem ipse Pythagoras, nō ignota vi mensæ, vetabat gla-

V iij dio

dio frangi panem: nimirum ne secaretur id, per quod amicorum copulatio fieret. Hoc ipsum etiã de Sale idem significare voluit, vbi Salem & mensam, quibus, vt explanatum est, amicitie stabiliuntur, nequaquam prætereunda esse præcepit. Quem morem hodie Turcæ, & Persæ omninò retinent, qui per communem inter eos Salem, quem vel vnà comedunt, vel aliquando comederunt; mutuo iureiurãdo sese ad seruandam fidem adstringunt. Quò sanè spectat, quod olim apud Macedonas patrio ritu fiebat. Hi enim fœdus, quod sanctissimum vellent haberi, sic inibant; vt panem gladio diuisum vterque ineuntium libaret. **A** Vnde coniectare ausim (veniam tamen præfatus) Christum diuinum communionis, atque religionis nostræ cõditorem, in ipso nouæ legis exordio, sub mystico communicati panis symbolo, altissimũ humanæ recõciliationis mysteriũ præcepisse; vt homines in panis fractione, sui corporis participatione coniungeret: sicuti Paulus scribens ad Corinthios fufius ostendit: adeò consilium illi fuit, in rebus multò vulgarissimis, sacra, diuinaque arcana, in gratiam, & rem nostram recondere. Qua de causa, perquam impius inuictæ innocentie insidiator. Iudas ille Ischariotes, iustissimo Dei iudicio, perpetuo fuit damnatus anathemate: quòd neque Salis, vt Origenes inquit, neque mensæ, neque communicati sibi panis memor; non solum domino Deoque suo necem machinatus fuerit; verumetiam se ipse, tærrimus discipulus, & innocentissimi magistri sui proditorem, & ad tantum, tamque immane facinus ductorem exhibuerit. Quapropter inhumani penitus sunt habendi, & quasi summum impietatis fundum iam attigisse censendi, qui Salem & mensam prætereuntes, despicientésue, eiusmodi infidelitatis, ingratiq; animi nota inuruntur. Cum igitur Sal, ab innato sibi fidelitatis candore, tam erga hostes, quam erga amicos, quam etiã erga Reges, quin & cælestes diuorum mentes, tot fidei, atque gratiarum symbola præferat; peræquum est profectò, vt Regius etiam ei honor à cõcitis in mensa deferatur: propterea quod perpetuus is est mensæ præses, idemque & custos, & conditor, & restitutor, & conseruator. Vnde colligitur, Salem tum gratum, atque necessarium esse ad sacra peragenda: tum ad humana inter se, & cum diuinis humana copulanda, fieri perquam aptum.

Sed

XIX Sed iam inter sacra huiusmodi mysteria Salis, non contemnenda occurrunt de ipso proueria, quæ quarto loco enodare statueramus. Qui totus ostendit, qua ratione & arte, ex tam multis, quæ vulgò feruntur, de Sale prouerbijs, potiores animi virtutes exprimendæ sint, atque ad sanationem animorum adhibendæ: vt his, cum mentem expurgare, tum exposita ei optimi forma, sanam, atque perfectam reddere possimus. Neque enim aliud sunt proueria, quam quædam vulgi sententiæ, ex vsu, & magna rerum parente experientia, approbante Philosophia, prognatæ. Quorum tanta est vis & auctoritas, tam ingens inter mortales existimatio, & reuerentia: vt quod alioqui iniuriæ loco cederet, dictum prouerbio, vacet contumelia. Quamobrem vulgus, etsi imperitum, magnas tamẽ inde sumit ad persuadendum vires: dum per inclusas in his, aut vitij, aut virtutis significationes, quid vnicuique mortalium factò sit opus, præclare ostenditur. Nam in ea ipsa virtutis expressione, quam innuit prouerbium, contrarium illi vitium, quasi morbum reteggit. Quod dum præcauendum, atque fugiendum esse, prouerbio admonemur; nihil eo sanationis genere animo obuenire potest salubrius: nihil excellentius; nihil denique ad optimi perfectionem consequendam, neque commodius, neque suauius. Idque aut ex eo, quod effrenis animus prouerbio ictus, quasi sententioso lepore quodam cohibeatur: aut quod deses, atque iners idem, subito illius acumine excitetur: aut demum quòd per huiusmodi proueria & sententias, notior sibi quisque fiat, vt sanetur. Siquidem mutæ, atque opportuna amicorum animaduersiones, quales per proueria in amicorum vitia haberi solent; quid aliud quæso sunt, quam promptissimæ quædam animi curationes? Ad quas se referunt perquam multæ ex vario, excellentique Salis vsu obortæ sententiæ, quæ in plusquam triginta de Sale proueria abierunt. Inter quæ, præcipuum mihi videtur locum obtinere, quod nos in primis de prudentia virtutum omnium ferè principe, ac regina admonet: quodque passim in ore omnium, maximè verò Transalpinorũ, versatur, atq; inter conuiuas proferri solet, his verbis: *S ALEM NE ALIIS PORRIGITO ROMÆ QUI VERSATVS NON FVERIS.* Quod planè scitum, ad animi sanationem accommodandũ, plurimas, atque grauissimas prudentiæ causas in se ipsum cõti-

V 5 nere

nere videtur. Per Salem enim prudentiam, alteram sapientiae partem: per Romam verò, præcipuum prudentiæ locum, & quasi feminariū denotari; vtrūque tamen ad ipsam animi sanationē, quæ similis est corporæ, spectare videmus: vel eo maximè, quòd eandē ferè sanationis curā subit in animo prudentia, quam gerit in corpore optima quotidiani vitæ ratio. Quemadmodum enim hæc, vt ab vtilibus noxia distinguat, & sobrios, atque frugi nos esse edoceat, morbis nō modò occurrit, verum etiam magna temperamenti fit conseruatricis: sic itidem ad optimam animi valetudinem tuendam, prudentia, reliquarum virtutum, tanquam alimentorum animi; & Sal, & verum condimentum efficitur. Nam & suauissimas virtutes ab insulsiſſimis secernit vitij: & subdolas, quandoque virtutis nomen vsurpantes prauitates indicat: & virtutes ipsas malè locatas, tanquam vitia, reijciendas præcipit: & se deniq; habentes, puros, integros, atque incorruptos conseruat. Ac sicut homines temperatione, & natura constātes robustissima, si modò comoda victus ratio adsit, & frugalitas, vitam prope indolentem, atque nullius ferè medicamenti indigentem traducunt: ita ingenuos quidem animos, ac rectū sentientes, integros, atq; incolumēs in officio continet prudentia. Quæ cum, *VT HOMINI SAL*, quod dicitur, sit omnibus necessaria; conuenit profectò, vt eandem, cum virtutum omnium Salem, & condimentum appellemus; tum vberes salinas, è quibus illa potissimum erui, & in vniuersos distribui debet, cū primis aperiamus.

xx Veruntamen cum prudentia non tam ab arte, & scientia, quam ab ipsa rerum periclitatione & experientia colligatur; ne tamen longissimo rerum vsu, & peregrinatione ad illam inuestigandam sit opus, designandus est nobis locus aliquis, in quo hæc ipsa resideat, & tanquā expressissima quedam rerum, atque mundi facies ante oculos obuerſetur. Qui certè locus, & quòd vnicus penè sit in orbe terrarum; & quòd ceteros longè antecellat; mirè quidem sub vrbe Roma, tum significatur, tum quasi per numeros, & gradus quosdam ad viuū exprimitur. Nam vrbe Romam illustrissimum orbis terrarum monumentum, editissimam quandam præferre sapientiae sedem, perennemque esse disciplinæ fontem, è quo verissima, apertissimaque rerum cognitio in vniuersas mundi partes deducatur; inde maximè constat, quòd & re-

IUIII

rum causas cognoscendi, & ab euentis futura præſagiendi, & ex vtrifque, quid vnique consulto sit opus excipiendi, haud alibi maior habeatur occasio. Neque enim per Salem, à nullis præterquam à Romanis apponendum, aliud magis innuit prouerbiū, quam vt nemo sibi arroget, sapientiam, & veras opiniones, vel cognoscere per se, vel cognitas, alios edocere posse; nisi qui eas prius in ipso quasi mundi teatro, siue schola Roma, didicerit. Cuius rei causam, sunt qui iure quidem ab ipso admirabili situ vrbe deducant, quæ sub felicissimo sidere, in medio Italiæ posita, à prima ipsius origine vmbilicus fuit omnium terrarum, vrbiū, atque nationum, quæ in mundo ceteris, tum ingenio, & arte cultiores: tum potentia, & armis præstantiores fuerunt: & quas olim Romani longè, lateque propagato Imperio, aut vi, aut amicitie fœdere sibi subiecerunt; honestisque legibus, & Reipub. forma tradita, mirabiliter conseruarunt. Quæ singulæ regiones, ac populi, & nationes, conuerso in Italiam ore, maximè verò in vrbe, tanquam in commune quoddam orbis spectaculum, admirabileq; humanæ Reipub. exemplar, oculos coniecerunt. Quamobrem in eam vndique, quasi lineæ à circumferentia in medium, concurrentes mortales, multarum quidem vrbiū, atque populorum, & scientias, & artes, tum ritus, atque mores tot iam seculis inuehentes, Romanorum, siue Romæ agentium, ingenia vehementer exacuerunt. Vnde Romanis domestica cum externis, conferentibus; atque ex aliorum factis propria potius, quam ex proprijs aliena æstimantibus, ingens veri, bonique orta cognitio, ab eorū maximè ortu, & educatione, altiores prudentiæ radices egisse semper visa fuit. Nam Romæ natos, aut in ea educatos homines, non solū alijs prudentiores, sed omnibus longè fortiores; quin & magnanimos, atq; clarissimos euadere, necesse est. Tum quòd ab illis forte viris suū ipsi genus ducant, qui orbem terrarum armis subegerūt: tum maximè, quòd eisdem forte obtingat, non in vasta solitudine, aut vili sub tuguriolo nasci: sed in ea edi vrbe, in qua, sub prima vitæ luce, primæ quæque occurrentes rerum species, & figuræ; præclaræ quidem ipsæ, illustres, ac splendidæ, magnificæ, atque sumptuosæ, sese tenellis eorum oculis subiiciūt. Idque potissimum, dum amplissimas tot vrbe moles, maximos videlicet Circos, Porticus, Aque ductus, Arais, atque Thermas: tum Templa,

pla, Mausolea, & Hippodromos; tum Obeliscos, & Amphitheatra cōspiciunt: maioraque subinde, quàm quæ viderunt oculis, animo monumenta concipiunt. Quæ prima rerum opinio ab his orta principijs, sic vnà cum illis, & augetur, & adolescit; vt Romanos inde nō modò vulgarium maximè contemptores; sed altioris quidem ingenij, grauioris etiam consilij, necnon prudentiæ consultioris fieri, atque vnice ad res magnas enasci oporteat. Hinc quippe illud satis philosophicè ductum videtur, quod ab his, qui rationem educandi liberos tradidere, acutè animaduertitur: vt parentes, aut in magnis vrbibus degant, aut prægnantes vxores à villa, seu pagis, ad vrbes ducant, & parituras, & partum educaturas: ne quippiam rusticanum, aut vile sapiant lac, & crepundia: nève prima quæque naturæ rudimenta, rusticis, atque incultis, tum verbis, tum primis rerum notis expressa, infantes imbibant. Rarum enim esse, vt hi quamuis ingenio præsent, sub agresti tamen educatione, aut ingenui & liberales euadant, aut ad gloriam erigantur.

XXI

Sed vt in summa agri vbertate inest luxuries, quæ quandoque falce depascenda est, perinde atque adeps, ne putrescat, Sale coercenda: ita præcellens Romanorum in perdiscendis disciplinis ingenij vbertas, ac vehemēs in exercendis illis studij acrimonia, Romana quoque prudentia dirigi solet, ac etiam (ne quid extra modum) temperari. Neque enim suo prudentiæ Sale Romæ vacant artes omnes, quæ (vt ab his ordiamur) vel in agendo, vel in faciendo, vel in sordidis versantur. Neque harum opifices sine ea, quæ communis appellatur prudentia, quam omnes, qui cuique præsent officio, decet habere, sua possunt opera perficere. Etenim cum prudentiam, prouida & considerata actio semper sequatur; necesse iccirco est, inter singulas, tam opificis, quàm opificij laudes, & encomia, illam accuratiùs expendere. Quæ vt non tam oculis, quàm animo cernitur: ita vbi desideratur; non solum opus, verùm opifex, non ignauia, neque inertia, sed potiùs imprudentiæ, ac insulsiatatis coarguitur. Veruntamen, si qua alia in arte, maximè certè in Architectura, tum Statuaria, & Pictura, notanda illa est, atque omnino discernenda. In quibus artibus Romani potissimùm, siue Romæ agentes artifices, feliciùs reliquis totius orbis excellere: vel ex antiquorum ædificiorum, marmorearumque statuarum

tuarum, & simulachrorum imitatione, quæ Romæ multò perfectiora quàm alibi conspiciuntur: vel ex nouo ad vrbem ingeniosorū artificū accessu, quos sæpe non tam premij magnitudo, quàm gloriæ cupiditas ac docendi, discendi que studium attrahit. Inter quos, etsi non pauci in hisce artibus floruerunt; tamen qui singulas perfectissimè calluerit inuentus est ferè nemo, præterquam vnicus ille nostri seculi Dedalus, Michael Angelus Bonarotius ciuis Florentinus, qui Romæ à puero enutritus, atque eruditus, ad extremā nūc propè ætatē floret. Hunc enim non modò Apelli, & Polycleto, qui tantum in vna, aut altera ipsarū artium præstitere; sed ingenuè profectò omnium ætatum artificibus anteponendum esse censerem. Cum is non tam eximiè laudandus sit quòd Apelles, siue Polycletos, siue Praxiteles multos, ex tam multis suis discipulis effecerit: quàm quòd sub ipsius pennicillo, summa quidem ars cum summa prudentia, neutra succubente, certauerint. Quæ artes cum reliquis inferioribus, quæ sese illis vehementer expoliunt, & adornant, Romæ tum meliùs retinentur, tum excellentiùs ad antiquā veram, atque perfectam rationem rediguntur. Vnde fit, vt reliqui totius orbis artifices Romanis primas deferant. Tunc enim sua ipsi opificia probant, cum primùm Romæ comprobata illa fuisse intelligunt. Ac nec iniuria quidem Romanos, & æquisimos, & prudentissimos cunctarum rerum censores existimant; cum in ea vrbe agant, in quam omnes vndique artes, & vt dictum est, inuehuntur; & inuectæ maiore ingenij contentione excoluntur.

XXII

Quod si præterea eas artes recenseamus, quæ iure liberales, atque ingenue vocantur; vt Geometria, Musica, Optica, Arithmetica, atque illa magna scientiarum parens Philosophia; mirum, quantum Romæ in his omnibus vigeat prudentia: quantumque hoc ipso prudentiæ Sale resperse illæ, & incorruptæ maneant, & studiosos sui perficiant; & ab insulsiatate; sordidissimaque imprudentiæ labe, quæ puros Philosophos quandoque solet inuadere, quemque defendant. Neque enim vsquam, aut doctos prudentiores, aut prudetes doctiores, quàm Romæ fieri posse credas. Quæ vna in vrbe, & scientiæ, & rerū experimenta, e quibus illæ emanarunt, coniunctissima reperiuntur. Nam doctos simul, & rerum peritos, non totus omnino orbis, perinde atque vna Roma

Roma dat. Non tam quòd tenue eius cælum (quale certè ad id confert) acutiores illos, & ad philosophandum aptiores reddat: quàm quòd vbi maior est rerum experientia, ibi rursus & scientias inueniendi, & inuentas perficiendi, de què his optimè iudicandi, occasio sese maior offerat est necesse. Nam hæc ipsa tam multa perspicendi, atq; diiudicandi, Romæ nata opportunitas, primùm Romanis in caussa est, vt eloquio præstent; atque vt non minus prudenter, quàm copiosè dicant: quòd ipsis ex tam frequenti maiorum suorum vsu, & exercitatione in dicendo, innata propè eloquètia remanserit. Etenim præterquàm quòd inuentione, & dispositione eximij sunt, ac penè singulares; pronuntiatio ne etiam, præcipua eloquentiæ parte, ceteros sic antecellunt; vt mihi sanè (nec falli puto) sola Roma pronuntiare videatur: cum re vera, ab ineunte ætate, tanta in pueris sit oris, atque linguæ inflexio ad purè, castèque pronuntiandum; vt hac in parte Romanorum pueros grauius aliis vrbiū Oratoribus facile anteponerem. Namque eodem Iulio. III. Pont. puerum nondum exacti septenij, in templis publicè concionantem, clarissimèque latina verba resonantem audiui-
A mus. Quæ pronuntiandi puritas, Romanorū propria, externis quidem rarò contingit: propterea quòd hi ex vernaculo stridore nō nihil pingue, atque affectatum contrahant in pronuntiando.

XXIII Quanquam hac nostra tempestate, ex tam varia linguarum, atque sermonum confusione Romam inuecta, summa illa eloquentiæ vis non tam in dicendo, quàm in scribendo, posita est: vereque illud vulgò dicitur quam aptissimè, *BONONIA DOCET, ROMA SCRIBIT.* Quamuis equidem doctrinam non solùm Bononiæ, sed Lutetiæ potissimùm, tum Louanio, alijsque celeberrimis Italiæ, Hispaniæque Academicis libenter cōcederem: scripturam verò soli Romæ tribuerem. Quòd humana mens, in tanta rerum varietate, quanta Romæ conspicitur; vt grauior iam sit, atque certior ad optimè iudicandum; ita etiam euadit consultior, longèque prudentior ad scribendum. Præstantque profectò iudicio, quæ Romæ, vel extempore exarantur, ijs, quæ alibi accuratissimè conscribuntur. Exemplo nobis sunt aurea illa Ciceronis secula, quibus summo eodem eloquentiæ principe Romæ scribente, conscripsere etiam in omni scientiarum genere, Græcè, Latineque
B
C
 alijs

alijs externis omnibus longè præstantiores. Nam Romanorum scripta non minus, quàm res gestæ, vt idem ait, reliquis omnibus præposita fuerunt. Quos etiam alijs, varijs temporibus, nostro præsertim seculo, comparanda ferè cum illis eloquentia consequuti sunt: qui Romæ scribentes, ad quamcunque philosophiæ partem, sacram potissimum, animum appulerunt, non solùm iudicio ceteris præstiterunt; verum Romanam linguam à contracta temporum barbarie, ad pristinam Ciceronis, eiusque æui puritatem reuocarunt. Immo purissimis, suauissimisque Ciceronis Salibus nostrum seculum vsque adeò condierunt; vt alijs totius orbis scriptoribus Romanum Salem, iuxta prouerbum, facile apposuerint. Idque maximè in conscribendis historijs, quæ summa in primis veritate donandæ sunt. Latere quippe rerū veritas Romæ nescit: quòd ibidè, sicuti vulnere, vt dicitur, virescit virtus; ita dum impugnatur veritas, redargutione solet magis magisque elucere. Cum enim Romæ omnium propè gentium, & nationum perpetui sint conuentus, nullæ quidem ipsarum tam sunt ab inuidia, mutuoque odio liberæ, quæ suos inuicem non habeant æmulos, qui aliorum laudibus, atque gloriæ maximè inuidere solent. Vnde Romam nullus tam certus alicunde nouæ rei nuntius perfertur; quem non protinus cateruæ circumstant, aut contradicentium, aut imminuentium, aut deprauantium, aut aliter se rem habere, quàm primò fuerat enuntiata, asserentium. Quo fit, vt contentione, ac repugnantia, quasi limata veritas, tandem appareat, splendidissimeque eniteat. At verò extra urbem, vbi nō ita liberè, atque indifferentes, sed in alteram omnino partem pronæ sunt gentes, veritas occultari potius, quàm retegì, seu diuulgari potest. De qua re exemplum proferam, mea quidem sententia, satis accommodatum. Siquidem Hispanis olim cum Gallis in Italia, de Neapolitano regno dimicantibus; quid quæso nuntij, præsertim tristis de successu prælij, aut in Hispaniam, aut in Galliam perferri poterat, quem non vtrouique gens, vel taceret, vel dissimulareret? Et si in Regios ille annales necessario referendus esset, quin depicta in his veritas, ex pallida ruberet? Quid rursus, si quid læti? nonnè credendum est, contradicente nemine, immò rem, præ patrio affectu, secundiorum sibi vnoquoque promittente, aliquid appictum fuisse, quod veritatem fucò illini-
A
B
C
 ret

ret? Hinc Gallis vnum, atque idem insigne factum, siue stratagemata ad se; illinc contra Hispanis, illud idem ad se potius pertinere contendentibus? Ex quibus impudentissima illa quotidie oriri solet historiarum inter se varietas & repugnantia; ac neque tempore, neque loco, neque ordine sibi constans rerum descriptio. Quæ planè confusio, & perturbatio scriptorum, historias alioqui graues, & veridicas, in meras sæpe fabulas conuertunt. Quod vtique aliquorum historicorum vitio, & ignauia quam maximè euenire solet; qui, vel quem gerunt erga suam nationem affectum, vel Regiæ potius gratiæ aucupationem, veritati præferre non verentur. Historicos enim, vt inquit Cicero, decet esse rerum pronuntiatores sinceros, factorumque explicatores prudentes, seueros graues: quique, iuxta legem historiæ, ne quid falsi dicere audeant; ne quid veri non audeant, ne qua suspitio gratiæ sit, ne qua simultatis. Quos etiam necesse est curiositate omnia conquirere, atque ab obuiis quoque (si fas esset) minima quæque, quæ maximum interdum rei momentum faciunt, intelligere: vt maledicentibus; atque deprauatis vulgi opinionibus opportunè occurrant. Quæ omnia historico abundè suppeditat, atque subministrat verus historiæ Sal prudentia. Hæc quippe summa est in scribendo ars. Non enim prudentiæ minùs est tribuendū in scribendo, quàm pronuntiationi datum est in dicendo. Quo magis profectò, historicos sub vmbra Regiæ scribentes, sibi præcauere oportet, ne libertatem, prudentiæ comitem, cum fauore, seu affectione commutent: neue tametsi stilum habeant optimè attemperatum, & chartam veridicam; tamen atramentum suggerat ambitio: atque inde, cum perfluat fictione charta; tum assentatiunculis, magno cum ipsorum rubore, obscuretur veritas.

xxiiii De qua re optarem equidem, vt maior cura Principes attingeret; vt in conficiendis suis annalibus, delectum ipsi maximum haberent; viderentque quibus fundamentum suæ perpetuæ commendationis committunt. Est enim famæ post mortem futuræ magnopere consulendum. Nam exiguum vitæ tempus datur mortalibus ad res præclare gerendas: at illud, literarum consignatione, æternum efficit historia. Quæ cum lux sit veritatis, ideo rebus etiam, vel benè, vel malè gestis præluere debet. Quò ergo Principes, nominis, atque memoriæ sempiternæ

piternæ

piternæ sunt auidiores, eò ipsos magis decet, historicos sibi veraciores, atque in scribendo prudentiores eligere. Ac neque timeant se magna ignominia apud posteros esse notandos, si sui interim humani lapsus, & infortunia ab historicis minimè, aut cum fucò magno eleuètur, aut non dissimulato prætereantur silentio. Ea quippe veritatis vis est in historia; ea lectorum in illa peruestiganda, atque inuenienda auiditas, & affectio; vt modò vera legant, cetera tanquam humana boni consulant. Nihil est enim aptius ad delectationem lectoris, quàm temporū varietates, fortunæque, vicissitudines percensere. Ipsa quippe varietate, atque incōstantia humanarū rerū, quæ sapissimè notabili exitu quodam cōcludi solent ab historicis, capti lectores; maiori profectò cum voluptate, quæ legunt, & admirantur, & amplectuntur, & attentè perpendunt: & quo veriora illa reputant, eò magis ad posteros transmittenda curant. Est enim genius historiæ perpetuò victuræ veritas: qua constans historia, reliquas, quamuis magno verborum lenocinio subornatas, detecto fucò, deformat, obscurat, suoque quasi fulgore vrit: non secus, atque olim Mosis virga coram Pharaone Rege in serpentem cōuersa, quæ alias magorum virgas, simili, sed fucosa vras conuersione, ad vnam deuorauit. Ex quibus relinquatur, veros historicos, vera scripturos, prudentia atque libertate omnino debere esse præmunitos. Quæ duo maximè, cum sola Roma præbeat, consequitur, nullos posse meliùs historicum Salem alijs porrigere, quàm eos, qui aut Romæ scripserint, aut in ea quidem antea diutiùs versati, se se aliò ad scribendum contulerint.

xxv Porro ab eadem frequenti rerum inter se collatione, summaque iudicij, ac naturalis rationis exercitatione, obortus etiam Romæ fuit per sapiens iurisprudentiæ Sal: quo Romani omnia condientes, tot à se debellatis nationibus mirè consentaneas, atque perpetuas leges ad illarum vitæ normam condiderunt. Quibus sapientissimilatores illi, vitij ita omnibus occurrerunt, atque sub eisdem legibus omnia comprehendere voluerunt; vt nulla ferè vsquam municipalis orta lex fuerit, quæ non à Romanis aut deriuata sit, aut ad illas referri possit. Nam earum quidè tanta fuit vbiq; vis, & auctoritas, vt si quando de vera ipsarum significatione dubitaretur; nulla potior esset interpretatio, quàm quæ,

X consul-

consulto Romano Imperatore, eius rescriptis mittebatur. Ideoq; scitè eiusmodi legum interpretes, Iurisprudètes sunt appellati, quòd prauos hominum mores, ex quibus, occasione data, ortæ sunt bonæ leges, sola prudentia discernat; eaque tam in iudicando, quàm in decidendo, præcipua sapientiæ pars existimetur. Vnde non modò prudentes, sed summi etiam philosophi dici debuere: quòd iidem conditas à se leges, cum propria, atque germana verbòrum significatione donarunt, tum naturali ratione, quæ legum viua est, atque ex ipsis philosophiæ apicibus desumpta anima, informarunt. Quique, & terræ & mundi Sales sunt habèdi, quòd suis legibus humanos affectus, tanquàm male affectos gustus & appetitus, vi & acrimonia represserint; & ratione etiam, ac eloquio mollierint, atque in officio demum omnia còtinuerint. Tanta quippe eis inerat in dicendo vis, tam ingens in respondendo auctoritas; propterea quòd non modò ciuili iuris; sed omnium propè scientiarum essent peritissimi: vt domus Iuriconsulti (quemadmodum de Sulpitio, & Scæuola significare voluit Cicero) oraculum fieret totius ciuitatis. Quamquam nostra ætas suos etiam Scæuolas, atque Sulpitios habuit: suosque item Paulos, & Vlpianos admirata est: & eruditione quidè pares cum priscis illis legum licèt conditoribus; & iurisprudentiæ dignitate, atque excellentia longè superiores. Idque tum accessione sacri diuiniq; iuris, à quo fonte vniuersa iura deriuata sunt: tum diligenti Græcæ linguæ cognitione, vnde antiquæ etiam Romanorum leges emanarunt. Qua in re, sicuti extra urbem præstitere Gul. Budæus, & And. Alciatus, alijq; summi, ac præcellentes iuris assertores: ita in vrbe quidem florere non pauci; atque in primis noster Antonius Augustinus sacri palatij caussarū auditor æquissimus, Allifanorū prius, nunc verò Ilerdensium religiosissimus Pontifex designatus. Is enim nō modò vniuersi iuris, sed totius antiquitatis, atq; eruditionis copia refertus, primus ipse Etruscorū Pandectas nostro sæculo pænè ignotas referare est aggressus. Tum etiam Græcas multorum Imperatorū constitutiones ad Ecclesiasticam præsertim libertatē & dignitatē maximè pertinētes, Latinis antea ignotas auribus edidit, multoque maiora in dies litterarum monumenta in Pontificij iuris, & sacrorum Conciliorum illustrationem molitur.

Quod

Quod si tandem, hoc ipso iuris prudentiæ Sale in vrbe nato, enutri- toque, & ab ea longè lateque per vniuersum terrarum orbem disperso, exteræ quæque gentes, atque vltimæ terræ condiuntur: cur non magis obsecro, in vrbe agentes, illo ipso, & puriore, & sapientiore, & antiquiore imbuentur?

xxvi

Verum, vt ostendamus prudentiam Romanam fuisse quidem perquam appositè significatam per Salem; quòd huius vim & naturam, tum tempus, ac modum, quibus idem esculentis adhibetur, quam maximè secuta illa ipsa prudentia fuerit in erigenda, dilatanda, & conseruanda vrbe; hanc rursum cum latissimo, opulentissimo, atque suauissimo condimento Salis conferamus. Non enim præter rem nobis fecisse videbimur, si urbem Romam, eiusque promiscuum diuersarum gentium in eandem conuentū (modò parua magnis cōponamus) magnæ cui-dam ollæ cōparemus. Vtpote quæ ex peruarijs quadrupedum, atq; volatiliū, quin & aquatiliū etiam animantium carnibus; tum olerum, herbarumque, & aromatum fasciculis referta, à Macrobio, Sus Troianus appellata, ad ignem excoquitur. Cuius tam multa, atque diuersa obsonia, quamuis singula per se sumpta sint suauissima, ac neque gustui aduersa, neque dissentanea; commista tamen absque Sale, & in olla conuoluta, non insipida modò, atque insuauia; sed valde putrida, & maleolentia fiunt. Quæ ipsa rursum, si vnà cum Sale coquantur, modò is cum tempore, ac ratione adhibeatur ollæ; vsque ad eò in persuauem, ac longè gratissimum gustui saporem, tum singula, tum vniuersa simul coalescunt: vt si ab eisdem fortè esculentis excernatur ille mirum, quantum sui desiderium gustantibus relinquat. Quod equidem in maiorem nos rei admirationem traducet; si quam in condienda olla Sal. haberi sibi vult temporis, atque modi rationem; hanc ipsam Romanos, duce prudentia, in condenda, & conseruanda vrbe, secutos fuisse demonstrauerimus: præsertim cum eadem obseruatio & natura Salis in condiendo, simillimam tum prudentiæ, tum calliditatis vim, & solertiam exprimat in agendo. Etenim ostensum fuit antemeridiano sermone, non parum refferre ad probum ollæ condimentum, quòta hora coquus, quòtòue temporis articulo sit Salem immissurus: cum experimento sit valde compertum, ante primū ollæ

X ij fer-

feruorem, vnà cum carnibus immisso Sale, illas multo cōditiones fieri, ac melius sapere, quàm vbi carnes, & feruor Salem antecedunt. Vt hinc colligas folius Salis munere (vbi congruè atque opportunè adhibetur) eiusmodi confusissimam ollæ congeriem, cum optimè temperari, atque condiri ad gustum; tum coctas etiam carnes, atque Sale denudò consperfas, per diu incorruptas asseruari. In hunc igitur modum se prudentissimus ille Romanus Sal habuit, qui tam urbem Romam, quàm eius vniuersum Imperium, dum cōdebatur, condijt. Nam eam quidem urbem, quæ tot barbararū, atque ingenio, & forma dissimillimarum inter se gentium, futurum erat receptaculum; quæ quæso stabilitas, atque tanta Imperij propagatio consequuta fuissent; nisi à primo exortu firmissima ipsius fundamenta prudentia posuisset? Ab ipsis enim Aboriginibus vocatis Latinis, qui se Troianis præliandi arte superioribus sociauerunt, nata fuit vrbi prudentia. Quæ tamen toto eo tempore, quo maximè bello Regibus paranda pax fuit, calliditatis nomen sortita est. Nam primam illam multitudinem ibi ex tot sceleratorum hominum colluione conflata, quid aliud in vnum compulit, nisi callidus, atque sagax Romuli primi conditoris Sal? Neque enim tot pacis femina bello iacta, & tam ingenti Romanarū rerum agitatione, ac periclitatione occata, nisi rigante prudentia, potuissent in tantam, adeoque rationi obedientem, & leges timentem Rempub. exerescere. A quo planè timore, & obedientia, quæ in animis insidere solent, Romanis orta fuerit pietas & religio. Hæ namque duæ summæ virtutes, auctore Numma Pompilio illorum Rege, augurijs, atque sacrificijs vniuersa compleuerunt. Ijs siquidem superstitiosus, satisque sagax vir ille, præferoces Romanorum animos, qui pro augenda patria, bello & rapinis tunc nimium afflueuerat, retundere curauit. Quinetiã non ineptè persuasit (si modo veram esset religionem amplexus) humanas Rempub. nõ tam ferro, atque armis defendi, nec tam mortaliũ consilio gubernari, quàm diuino potius nutu regi; iugique numinis veneratione & augeri, & conseruari.

xxvii Ex his ergo principijs orta Romana Rempub. hisque pietatis, atque prudentiæ firmissimis vtcunque fundamentis innixa, vsque adeò proeecta est; vt quemcunque statum, & gubernandi formam postea

nacta

nacta fuerit, maiestate tamen ceteras omnes longè antecesserit: ideoque ipsa, & viuus, & efficax quidam terræ, atque mudi Sal semper fuit habita. Cuius conditissimo exemplo, & consilio, vt sapore, affectu reliquæ orbis Rempub. facile percepere, quatum ad ipsarum inter se cōuenientiam, & conseruationem conferat, obedientia, & religio. Cum ex his, Romæ potissimum, communis pax orta fuerit, patriæque caritas, & pietas in superos. Idque eo maximè tempore, quo, clauso Iano, purissimus, ac cælestis Salille, diuina, inquam, sapientia Dei filius, in terram demissus est, vt toti terrarum orbi verum, atque salutiferum sapientiæ Salem gustandum impertiret. Qui quidem, primùm vase nouo, hoc est, purissimo illo sine labe salino, vtero Deiparētis exceptus fuit: postea verò ab Apostolis, quasi salillis, per vniuersum orbem Evangelica prædicatione delatus, Romanorum mēsis præcipuè fuit appositus.

xxviii

Reg. 4.
cap. 2.

Quod ipsum ante multa tempora videtur fuisse præsignificatum à magno illo vate Helisæo. Is enim exoratus à ciuibus Hiericuntis vrbs olim in Palestina florentissimæ, vt pessimas eius regionis aquas sanaret; quod amaræ cum essent, sterilem, ac morbosam terram efficeret; protinus vas nouum afferri sibi, in eoque Salem apponi iussit. Indeque Sale in fontem, ex quo aquæ profuebant, immisso, diuino aspirante nutu, tum aquæ sanatae sunt; tum fertilitati terra restituta. Qui planè typus, nihil aptius, nihil expressius, quàm Romanum, atque Apostolicum Salem hunc nobis præmonstrasse videtur. Ita namque cælestis, Deus à sanctis mundi ciuibus Patriarchis, & Prophetis fuit exoratus, vt salutem mortalibus operaretur in mundo, qua humana placita, & opiniones, mille tunc vitijs, atque erroribus cõtaminatas, vt amaras, ac valde putridas aquas, suo immisso sapientiæ Sale sanaret. Vnde summus ille Helisæus Christus, sanata Iudæa, cum gētibus mederi statuisset; noua, Apostolica scilicet vasa aptauit ad hunc diuinum Salem deportandum, atque in vniuersum terrarum orbem conspergendum. Quem potissimum post conditam prius Antiochenam sedem, mox eandem Romanam appellatam, à Petro Apostolorum principe; imitti etiam curauit in pergrandem illum humanarum artium, atque scientiarum fontem, qui ab vrbe Roma, tanquam è medio terræ

X iij iare

in reliquas orbis partes diducebatur. Cui præcipuè munerì obeundo, destinata fuerunt electissima duo vasa illa Petrus & Paulus Apostolorum primates. Hi enim fuere prima illa salina cælestis, atque Evangelici Salis, qui fuit admotus Romanorum mensis, quæ tunc maxime, tot philosophorum sectis, ac confusissimis de religione opinionibus erant referte. Sed hunc Salē ubi Romani gustarunt, tametsi purum, candidum, ac simplicem, vi autem & acrimonia, omnium accerrimum inuenirent, admirari primū; at verò postea, quasi quod faucibus hæssisset ille, nauseamque mouisset, fastidire cœperunt: ac quoniam nulla ipsum nominis fama prænosci, neque continentia eundem salina vermiculato aliquo humanarum scientiarum ornatu, quasi emblemate, illustrari videbant; foras mittendum illum, atque vt fatuum, & perinsulsum, ab omnibus conculcandum iudicarunt. Nec deerant, qui summa ope niterentur, hæc ipsa salina penitus perforare, atque perfundare, vt ab ijs Sal ille exturbaretur: sed nihil vnquā profecere; quòd aurea, solidaque illa essent, atque vt cælestibus fabricata manibus, ita nulli obnoxia subuersioni. Quin potius cum omnino firma, latoque, ac quadrato constarent pede; neque deiici, dimoueriue mensa; neque ab ipsis diuinus Sal ille vi vlla extrahi poterat. Nam quò magis gladio perterebrare salina, saxoue, aut tormentis comminuere conabantur; eò planè firmius perstare, minusque in ipsis Sal infatuari conspiciebatur: sed in tanta potius cruciamentorum tempestate, ac procella, more Salis, qui liquari solet, sanguineo gloriosi martyrij sudore corpora defluebāt. Quo rigata liquore ipsa Romanæ, adeoque vniuersæ Christi Ecclesiæ fundamenta, diuino flante Austro, in firmissimum fidei, ac religionis Salem compingebantur, & concredebant. Vnde non solum Romæ Sal ille fidei, perpetuò purus, & incorruptus permansit: verum etiam clarissima eius vestigia, infinitorum Christi martyrum pedibus, in toto terrarum orbe fuerunt impressa. Quæ tamen ne insequentibus dubia, aut incerta fierent; neue inaniter hinc inde nutare viderentur; sed rectâ, ad vnicam & eandem metam perducerent, Romam sese vndecunque referebant. Qua in vrbe, vt in medio, ac valde edito totius orbis loco, vasa duo illa, siue salina, à summo Salis latore Christo posita, & collocata fuerunt; vt vniuersis mundi angulis magis inde conspi-

forum ministerio strui omnino poterat hoc tantum, tamque excellens Pontificale templum, cuius fastigium cælos erat attacturum, atque in eo maxime hæc ipsa sedes constituenda. Nam perinde atque in Hierosolymitano templo, olim Arca illa fœderis, legis mandata, & virgam Aaronis, & manna deferebat: sic sedes beatissima, pro lege doctrinam, pro virga potestatem, pro manna Salem omnium saporum condimentum, hoc est, prudentem potestatis, atque doctrinæ vsum continens, vna cum summo eius prægustatore Pontifice, hoc nostro in templo eminent. Idem enim Pontifex, qui præcipuè Sal terræ dictus est, ac verus diuini Salis in terris lator, eiusdem etiam fit pretiosissimum salinū: sequi enim videtur singularem, atque excellentē Salis naturam. Nam vt communis Salis, licet candidi, ea est vis & natura, vt fictili, fusiliue impositus salino, siue æreum hoc sit, siue argenteum, obscuret tamen ipsum, & commaculet; ac nisi aureum illud sit, nullum sub Sale nitorem retineat: sic etiam cælestis ille Sal, impuritatis impatiens, summis Pontificibus, vt salinis infidet. Quippe aureos intus, & extrâ, ipsos esse, ac non solum probitatis, doctrinæque firmamenti; sed splendoris, sed maiestatis etiam, atque opulentia ornamentis, quasi emblematis, vult decorari: quod his sublatis insignibus, aut quodammodo Pontificalis apex vilesceret; aut idē ipse diuinus Sal, vili sub salino conspectus, vix quo decet affectu animi, ab vniuersis degustaretur.

XXXIII

Vnde fit, vt Persianum illud, quod alioqui in profanos Ethnicorū Pontifices olim conuenienter obijciebatur,

Dicite Pontifices in sacro quid facit aurum?

nunc perperam, atque insulsiſsimè ab eisdem nostræ religionis desertoribus in veros Christi Vicarios vsurpetur. Illis enim cum vanissimi essent idolorum cultores, atque nullum omnino veræ religionis Salem, præterquam spurcissimas dæmonum præstigias haberent ad reponendum, stultissimum erat, satisque vituperabile, impurissimas sordes sub nitentibus auro thecis includere. At verò nostri, quibus à Christo diuina in terris tradita est potestas; quibus sacer, atque cælestis veræ religionis Sal commissus; quo Sale, illorum non modò præstigiæ, sed harum etiam auctores dæmones pelli, fugarique solent, sub vilibusne, aut fordidatis vasis, hanc tantam puritatem continebunt? Aut quos præterea

tere à diuinum illud, atque per sanctum Aaronis unguentum in caput, & barbam ipsorum, usque ad oram chlamydis defluens, Deo intus, & extra consecrat; incultos, contemptosue esse decet? ac non potius tum candidis, atque purpureis indui vestibus; tum aureis insigniri insulis, suavissimisque suffiri odoribus peræquum est? Cùm sint ipsimet Pontifices, mystica quædam huiusce unguenti, siue consecrantis olei vasa, celestem odorem redolentia, quo vniuersa Christiana domus mira cum suauitate perfunditur. Quod sanè unguentum, ne asiduitate vilescat, seu quoquomodo putrescat; Evangelico doctrinæ Sale quàm maxime continetur. Nam illius quidem, tum & diuini Salis conseruandi curam, ac prouidentiam, tam magnam gerit Paterfamilias Christus, vt si frangi vasa, aut vetustate consumi cõtingat; similia domi aptare soleat, ad hoc ipsum unguentum reponendum: atque ad eiusmodi velut effusum Salem colligendum, noua etiam salina præparare. Sicut enim deficientem, aut è mensa fortè rapto, siue amisso salino, illico Paterfamilias ex pretiosioribus, quæ sunt in mensa vasis, curat nouum conflare; ne ipsum mensæ numen Sal, suo vacans folio, dispergatur: sic sanè, cum primum ex vinculis corporis Pontifex euolauerit; ne diuino in terris Ecclesiæ principatu, ad interregnum adducto, sacer totius religionis Sal, quasi vasculo carens, disperdi videatur; alius protinus in demortui locum Pontifex sufficitur. Isque ex principibus hisce viris, qui ad mortui, sublatique Pontificis mensam olim accubere, eiusque vniuersæ Ecclesiasticæ procurationis, & consiliorum participes fuerunt (quos decet esse purpuratos, & vocari Cardinales, ab eo quod per hos pateat aditus ad summam potestatem) vnus, idemque optimus ad tantum obeundum munus deligitur. Vt qui, cum vnius domini, supremique Patrisfamilias Christi sit œconomus, atque Romani Salis custos, & distributor; conseruis suis præsens, semperque facilis, ac cõrectandus adsit. Et cuius nutu etiam, non modò gerantur omnia; sed cùm is diuino in terris fungatur munere, eorum, quæ diuino senatus consulto decernuntur in cælis, clarissima, atque certissima nobis fundat oracula. Sitque idem ipse vnicus, atque primus in terris, quandoquidem in his summas gerit illius vices, qui vnice primus, atque omnium supremus habetur in cælis. Demum cui cæli ita sese inclinent, vt
solus

solus ipse sancta sanctorum plano, quod dicunt, pede ingrediatur quotidie: solusque audeat, plenitudine potestatis, thesauros cælestis domini sui dispensare; ex hisque, huius tam pretiosi, tamque gratiosi Salis, merito & sanguine Christi concreti, tantum accipere, quantum Regia supremi Salis latoris magnificentia dignum fuerit, ipsumque in pretium redimendis, atque è iugo Sathanæ asserendis in libertatem Christianis hominibus, impendere. Hoc enim Salis est officium, atque æstimatum pretium; quemadmodum supra, de commutatis Sale mancipijs, pomeridiano sermone commonstrauimus. Cuius itaque officij gratia, additum fuit Pontificibus augustissimum illud cognomen *PAPA*. Quod certe, vt summum est, atque admirabile; ita, vel ex eo etiam, quod de ipsius origine ignoretur; fit prorsus credibile; illud non humanis, sed cælestis Romanis Pontificibus, iuxta dignitatis munus, fuisse demissum. Nam quid quæso verius? quid dignitati tantæ, atque vnice conuenientius, quàm per id nomen Papa, Patrem Patrum intelligere? Quod ipsum nomen & maiestate, & sanctitate, & mysterio plenum, ab omnibus vim eius perscrutantibus, diuinique muneris dignitatem in eo reuerentibus, perquam pie fuit, atque sapienter usurpatum: quin & ab alijs quoque Sectis, Antistibus suis arrogate impositum. Vnde vt promptius, vtque facilius illud ab vniuersis gentibus, atque linguis, toto orbe terrarum exprimi, clareque pronuntiaripotest, ex tetrasyllabo, scilicet Patre Patrum, iam fuit ad tetragrammaton, nempe Papa, redactum. Nam & Græci quidem pueros suos *πάππας* appellant. Quapropter, vt nulla est inuidia, si quis per excellentiam magistrum appellet eum, cuius officium est, alios non solum edocere, sed etiam magistros ad edocendum instituere: ita minimè videri debet absurdum, Papam vocare illum, cui proprium est, ac velut peculiare munus datum, ad progignendos in Christo filios, patres in Christo etiam procreare.

xxxiiii

At insuper, quæ postremo loco ab eisdem desertoribus in personam Pontificum, horumque viuendi morem, inanissimè obijciuntur, summam illorum cum inuidia coniunctam inconstantiam redarguunt. Nam velle sibi videntur, feces, quod aiunt, in auro exquirere: cum personas, quas protegit sacrosancta dignitas, in crimen vocare non vereantur. Apparentque profectò similes bestiolis, quæ ob os, & nares, volitant

volitantes, spiritu inde abacta, sordibus aurium, ut visco, inhaerent. Veruntamen cum alias haec ipsa argumenta fuerint à sanctis patribus, non solum apprimè diluta, sed in ipsomet desertores acutissimè contorta, nihil nos in praesentia morarentur; nisi videremus, eodem maledicos, hac in parte, telum suum maius, atque truculentius, ex nostro candidissimo Sale sibi conflare. Aiunt namque, Pontifices, iuxta Pauli praescriptum, oportere esse pios, sanctos, pudicos, non percussores, tranquillos, irreprehensibiles, omnique tum vitio, tum suspitione carentes. Ac propterea illos praecipuè à Christo appellatos fuisse **A** Salem terrae: quod nihil tam hi exprimere debeant, quam illud diuini Salis, purum, Evangelicum, ac persapiens Salinum, quod terris, ut diximus, à Christo fuit appositum: nempe, ut Pontificum singulari vitae exemplo, ac religione, uti sapore, affecti Christianorum animi, sese ab humanis ad diuinos caelestis mensae cibos vnicè expetendos conuerterent. Nam ut Sal, si suum amiserit saporem, illico ut fatuus, & tanquam inutilis foras conculcandus emittitur: sic ex hac Christi collatione liquidò colligi volunt, aut nullos Petro Pontifices potestate pares successisse; aut si successere, ut primò tamen desipuerunt, aut prauo aliquo vitae exemplo aberrarunt, protinus, atque ipso iure; Pontificatu abdicatos, vel abdicandos esse. Iamque ut aliud, atque aliud lutum semper habeant, in quo volutentur; dubitant de Petri successoribus (quando de Petro nulla est ipsis dubitatio) num iuxta cum illo potestate ac Principatu insigniri, donariue potuerint: propterea quod iidem postea fuerint, ut dicunt, humanis tantum suffragiis renuntiati Pontifices; Petrus verò non humanis, sed ab ipsomet Christo viuz vocis oraculo electus, & summa potestate donatus. Vnde concludi volunt, Petrum non solum dignitate diuinitus accepta, sed suo etiam exemplo, ac sanctimonia vitae, verè expresse Evangelicum eiusmodi terrae **C** Salem: contra verò successores, defecisse quidem ab illo viuo Petri Sale; ideoque ipsos non modò gratia & fide, sed potestate, & auctoritate Petro longè inferiores extitisse.

xxxv Sed haec, ut superiora, fatua ac perinsulsa desertorum dicta, perspicua quadam Petri cum ipsius successoribus comparatione, à nobis refellenda sunt, atque omnino improbanda. Nam si vtrorumque res gestas

stas, conspicuaque vitae exempla, inuicem conferamus: si quæ rursum utrosque à merito tantæ dignitatis & gradus abalienare potuerunt expendamus; inueniemus fortasse Petrum non minus fuisse dignum, cui, ob commissum perfidiae facinus, promissa à Christo dignitas minimè praestaretur; quam eius successores, iam facti Pontifices, commeruere vnquam, ut quavis etiam culpa, aut errato, à suscepto Pontificatu abdicarètur. Vel potius tenendū erit, fuisse quidem utrosque; non suo merito, sed solius Christi gratia ac benignitate, & vocatos, & in officio ac dignitate retentos, & conseruatos. Veruntamen ut hominè cum homine, & tempus cum tempore, & rem cum re comparemus; atque immensam Dei benignitatè, tum curam, & studium ad tantam in terris dignitatem extollendam, magis admiremur, collaudemus, ac reueremur: num quispiam ex Petri successoribus, his licet humanitùs electis, atrocissimum hoc perfidiae crimen, quale in Petro fuit, aut commisit vnquam, aut committendo exæquauit, vel potius superauit? Ut qui, cum Christum Deum simul, atque hominem, & dominū, & amicum, & beneficū, quin sanctum, & innocentem agnouisset; eundemque & faucium, & coram se percussum, atque mortiferis tot expositū tormentis vidisset; cuique insuper suam ipse fidem non defuturam iure iurando toties obstrinxisset: vnus tamen ancillulæ voce conterritus abnegarit? Verumenim, ob huiusmodi patratum facinus summè ingratum, atque infidele, an is veniam, aut omnino desperauit, aut timens iustissimam domini sui indignationem, sua fuit vnquam spe frustratus, & tanquam reprobis à destinato sibi antea Pontificatu prohibitus? Nonne tradens se illico amarissimis lacrymis, & pœnitenti tristitia, non modò veniam, atque impunitatè consequutus est; sed apud eundem dominum offensum, tum gratiam multò gratiorem quam antea; tum confirmato Pontificatu, vniuersam pascendi gregis curam sibi tradi promeruit? Quod nullæ vnquam tam foedæ fuerint, neque tam execrabiles flagitiorum sordes; nullæ tam deformes, tamque intinctæ impietatum maculae, quæ apud probatissimam diuinæ miserationis piscinam, dolore animi, atque profusione lacrymarum non omnino elui potuerint. Præiuderat quippe Christus se à Petro esse abnegandum, eiusque futuram abnegationem non modò præsignificauit, sed

pro eo etiam cælestem patrem ne à summa ille fide excideret, rogatum obtulit, atque oblatum præstitit. Verùm & si casurum eundem Petrum aliquando; at subleuandum tamen esse, ad seseque redeundum prædixit: tantumque abfuit, ut ob quæcunque perfidie casum, à Christo fuerit Pontificatu impeditus; ut ei postea, ut diximus, magis magisque commissa fuerit fratrum, atque condiscipulorum ad continendam in Ecclesia fidem confirmatio: usque adeo stabilis hæc quidem, ut nulla vnquam ab ea futura esset discessio.

XXXVI

Quæ quidem eò magis rationi cõsentanea sunt, quòd Christus nõ Angelum è cælesti assumptum hierarchia, summaque sapientia, & gratia imbutum, & corroboratum, sed humilem homunculum, peccato obnoxium, atque multarum rerum ignarum, & indigentem, ad summum suæ Ecclesiæ clauum tenendum, & gubernandum elegit. Ut ostenderet nõ humanæ virtutis, sed diuini esse numinis, ac priuilegij, hominem, vel peccatorem, tantum, tamque immensum, atque præcellens munus gerere. Quòd scilicet, vbi diuinum aspirat numen, & cælestis gratia adest, nulla ferè tanta esse possit, siue peccati, siue ignorantis indignitas, quæ regentem à loco valeat, atque à gubernaculo exturbare. Quid enim tanti mali est, si nauarchus altera manu clauum tenens, atque nauim regens; altera verò obiter, vel caput scalpat, vel pede solum terat; quandoque ei etiam, ut homo est, vel oscitare, vel paulisper obdormire contingat? An nõ Christum in Petro summo Pontifice tum conuiuentem, tum audacissimos ipsius conatus, maioris gratia mysterij dissimulantem, & quasi obtegentem aduertimus? Nam & percussorem illum, & sanguinarium tolerauit Christus: dum percusso à Petro Malcho, lataque à se protinus perditionis sententia contra percussores; nihilominus tamen, non tam Petrum gladium dimittere, quàm illico, sanatione Malchi, percussoris damnum quasi exoluere curauit. At tot præterea insulsissimæ Petri percontationes; tot eiusdem imperita responsa, nunc carneam, sanguineamque sapientiam, nunc Sathanicam astutiam redolentia; qualia Christus in tanto, eodemque primo, & à se electo, ac designato Pontifice sustinuit; quid nisi humanos successorum Pontificum lapsus, aut illi soli remittendos, aut patientius à subditis tollerandos esse declarant?

Sed

XXXVII

Sed obijciunt maledici desertores, insulse nos contulisse Petrum cum eius successoribus, veris iam, atque renunciatis Pontificibus, ab eo tempore, quo Petrus nondum renunciatus, sed tantummodo electus, ac designatus fuit à Christo Pontifex; cuique non tradita, sed promissa duntaxat fuerunt Regni cælorum, summæ scilicet potestatis clauis. Propterea quòd ipsius errata, & ignorationes, quæ alioqui in renūciato Pontifice fuissent omnino damnanda, facile ante initum Pontificatum Petro cõdonari potuissent, ne ipsum à renūciatione futura prohiberent. Sed errant toto, quod aiunt, cælo, iidem impij nebulones: cum tela, quæ in eos magis contorquenda sunt, nostris regerenda putent. Siquidem Pontificia Petri designatio, & electio; cum eiusmodi absoluta successorum renūciatione, statu quasi pari constituenda sunt, atque inter se comparanda. Id quippe rei, ac proposito conuenit per quæ appositè: quando quidem in ipso Christi promisso tanta immutabilitatis vis fuit, ut illud tunc Christi verbum, Tibi dabo clauis, adeo certam rem fecerit, ut non futura, sed præsens dici possit. Nam cum immutabilia, & sine penitentia sint, ut inquit Paulus, dona, & vocatio Dei: non minus profectò verum fuit, atque idcirco ex Christi promisso necessarium, Petrum fore Pontificem, quàm quempiam ex successoribus tunc re vera, Pontificia potiri dignitate necessarium est, cum canonicè idem ipse electus est, & renunciatus Pontifex. Sed demus quidem statum non fuisse parem, atque Petrum ipsum de priore gradu illo deijci potuisse. Iam tot ab eo grauissimis deiectionis causis datis, quibus non modò deiectus non fuerit; sed amplius ad ipsius gradus perfectionem admissus, in eoque omnino confirmatus; nonne summum ex eo benignitatis, atque longanimitatis Christi exemplum nobis imitandum ostenditur? Nam si Petrum, quem antea Christus tanto munere indignum inuenit, nihilominus promouit, ac sine repulsa Pontificem fecit; num iam factum repulisset? aut subditis ad illum temerè repellendum, vllam vnquam facultatem, potestatemue sua in Ecclesia reliquisset?

XXXVIII

Vnde apparet, minus vera esse, quæ à desertoribus ex superiori Euāgelica collatione Salis colligebantur: potestate videlicet abutentes Pontifices, non solum statu quidem deijciendos esse; veruetiā deiectos

Y omnino

omnino contemnēdos : cum per eandem ipsam collationem expref-
 sius significetur, nulla posse vnquam ratione fieri, vt summis, sacrisq;
 Pontificibus potestas adimatur. Nam vt Sali à natura ita suus insitus
 est sapor, vt citius Sal esse desinat, quàm illum amittat: sic à persona
 Pontificum, dignitatem, potestatemq; à Christo collatam, nemo
 est qui seiungat. Huc enim locus ille Euangelicus, Vos estis Sal terræ,
 ad Pontifices præcipuè dictus, referendus est: propterea quòd huius-
 modi Pontificalis Sal nullo vnquã pacto possit reddi fatuus, seu omni-
 no insulsus: ac si posset, id tantummodo fieret lapsu in extremam illã **A**
 amarissimam insulsiatē, quæ definita, atque obstinata hæresis voca-
 tur. Quem planè lapsū, vel ex eo maximè quòd nunquam fuit, iam
 neque vnquam futurum esse, colligimus. Etenim quòd hætenus, au-
 xiliante Christo, eiusq; summa laude, ac benignitate, minimè euenit:
 quis quæso, eodem ipso adiuuante, in posterum metuet euenturum?
 Nam etsi Pontificum vix vnus, aut alter, fide propè labi, mergiue, visi-
 fuerint: at summergi tamē, atque à summis infidelitatis vorticibus ab-
 sorberi penitus, eorum visus est nemo: sed cum ipsorum duce, atq; an- **B**
 tesignano Petro respicentes, diuina Christi manu ab eo malorum
 profundo liberati sunt. Idq; vel ex eo compertum est, quòd neque
 vnquam contigerit, res Pontificias, quocunq; in statu fuerint, aut om-
 nino concidisse, aut quantauis tempestate exagitatam Petri nauicu-
 lam (quòd huic Christus nūquam indormiat) naufragium fecisse: sed
 quò vehementioribus hæresum procellis eandem iactari vidimus; eò
 minus ad infidelitatis scopulos frangi, collidiq; solitam fuisse. Quin
 potius nostris temporibus, inter tam multas Christianorū Principum
 procellas, bellorumq; turbines, ac tempestates pacis, immensus sese **C**
 illi veræ religionis Oceanus aperuit. In quo liberè excurrere ipsa, ad
 permagnas, & nunquam antea cognitatas regiones Indicas, alterã pro-
 pè orbis partem comprehendentes, felicissimè appulsa fuit, & portum
 consecuta. Vbi pro paucis istiusmodi desertorum cateruis, magno
 animi dolore, ad Aquilonem amissis, quàm ingentes, propeq; in-
 numerabiles diuersarum gentium myriadas, ad Occidentem, & Au-
 strum etiam, Hispanica manu captas, atque debellatas, Christo, eidē
 que Romanæ Sedi acquisiuit: hasq; diuino dante numine, tum à fe-
 rina

rina anthropophagia; tum ab horribili, valdeq; detestabili Idolo-
 rum cultu, ad humanissimum vitæ modum; ciuilemque consociatio-
 nem, & veram Christi religionem traduxit.

XLVII

Quin & ad Orientem, nonne magnum apertum est ostiū, ad vni-
 uersas eius Ecclesias eidem Sedi recuperandas? Idq; potissimū cura
 & solitudine Pij. V. Pontificis. Quem planè constat, non singu-
 lari modo bonitate, & modestia; sed sapientia, consilio, grauitate, ac
 diuina prope mente, & religione præditum, summo difficillimoq; **A**
 Reipub. Christianæ tempore, ad summum Ecclesiæ clauum tenen-
 dum, & gubernandum diuinitus euectum fuisse. Cū ab eo ipse tem-
 pore, tãta quidem Ecclesiarum omnium anxietate premi, eoq; de
 domo Dei zelo sollicitus esse cœpit: vt lustrata prius, atque ab omni de-
 formitate repurgata Romana vrbe, & Ecclesijs; reliquas totius ferè or-
 bis non destiterit, & frequentibus epistolis, & salutaribus rescriptis, &
 varijs hincinde missis legationibus, ad verum Dei cultum, vitæque ac
 morum emendationem adhortari: iisdemq; vti antidotis, contra
 quosuis insurgentes vitiorum morbos, vniuerso Christiano gregi oc-
 currere. Quibus domi, forisq; ex ordine compositis, Christianisq; **B**
 Principibus ad mutuam inter sese pacem, & concordiam præmonitis
 (interim Aquilonaribus de religione negotijs ex causa intermissis) se
 totum ad miseris Orientis Ecclesias, Græcas præsertim, in gremium
 Romanæ, vnde diuerterant, reducendas conuertit. In primis ani-
 mum intendens, ad proculcandam, atque abolendam penitus detesta-
 bilem Machometanorum Sectam, quæ tot annorum centurijs tam in-
 numeras eius sectatrices gentes de mente, ac sanitate quàm miserè de-
 turbauit. Vnde vt verus ipse, atque Euangelicus Sal terræ à Christo
 datus; vtq; bonus pastor, cuius est, non solū oues Sale ad pascen-
 dum allicere, verum etiam lupos ab ouili arcere; vt crudelissimã Otho **C**
 manorum tyrannidem, tot annis terra, mariq; infestissimam, è Chri-
 stianorum finibus expelleret; pijs, assiduisq; admonitionibus catho-
 licorum Principum animos inflammavit; eosq; sacrosancta inita so-
 cietate, ad iustissimum, pernecessariumq; contra Turcas, commu-
 nes Christianæ religionis hostes, suscipiendum bellum erexit. Cui
 societati, quæ diuino aspirante nutu, summa fide donata est, quã primū

adhærens Philippus Hispaniarum Rex catholicus, ac potentissimus, tum & clarissimus Dux, ac Senatus Venetorum, adiunctis Pontificijs copijs, classem ducentarum ferè trirremium instruxerunt; eique felicissimum Ioannem Austriam, eiusdem Philippi fratrem, præfecerunt.

Qui protinus imaginè Christi cruci suffixi, pro singulari totius classis insigni, ab eodem Pontifice piè, ac reuèrenter accipiès, diuino subinde nostris flante Austro, Turcarum classem potentissimam, sibi que præfidentem è vestigio insecutus fuit. Quam paulo post ad Naupactū Achaia sibi occurrentem, fortiter, atque animosè adoriens, per quam gloriosam de illa victoriam reportauit: captis, deuictisque etiā, ac summersis ducentis ferè trirremibus, & triginta millibus hostium caesis, atque Christianorum quindecim millibus è seruitute redèptis. Interim eodem ipso Pontifice, iugi sacrificio, ieiunijs, & orationibus, Romæ Deum, perinde ac sanctus olim Moses in monte, pro sui præliantis populi victoria deprecante. Vt ex eo maximè agnoscant desertores quanta sit Christi summi ac cælestis Pontificis diuinorum cum suo in terris Vicario communicatio: quanta vniuersi Christiani gregis communis vtrique cura & administratio: quamque manifestè etiam eiusdè Pij. V. à Christo in cælis tum approbata electio; tum verissima illa (qualis à desertoribus desiderari potest) primorum olim Pontificum expressa in illo norma & imago. Tanto quippè ipse excelsi, atque inuicti animi robore, & magnitudine præstat; vt in augenda, atque longiùs latiusque propaganda Christiana fide, ac religione, nullum sibi terminum constituat, donec vniuersum, atque in omnes mundi partes diffusum olim Ecclesiæ Imperium Romanæ, Apostolicæque Sedi felicissimè restituat. Quamobrem vt potentissimas Othomanorum vires, quæ nuper, ope Christi, cum tam parua nostrorum iactura, mari debilitatæ sunt, aucto sibi indies associatorum numero & copijs, terra etiam funditus euertat; maiores quam antea supplicationes Christo pro maritima parta victoria decernens; hancque, vt gradum terrestris, frequentioribus adhuc votis, sacrificijsque, eidem Christo commendans; bellum iam nunc multò acrius in eosdem hostes terra marique redintegrat, atque faustissimè molitur. Sanè vt ex his tandem manifestè colligant, ac neque pertinaciter negent maledici desertores, quod

quod olim malefici Aegyptiorum coram Pharaone Rege, ex signis Aaronis sacerdotis, & agnouere, & ingenuè falsi sunt, Digitum Dei esse; esse inquam, Spiritus sancti opus, eiusmodi tanta, tamque stupenda signa, quæ passim per manus nostrorum Christi Pontificum, fieri vident: vtque ex his erubescant, ac neque amplius impudentissimè audeat, manifesta Dei opera Pontificibus, vt olim Pharisei Christo, impie, atque ex inuidia negare.

xxxx

Quamobrem, vt eò reuertamur, vnde diuertimus; de pusillo animo, deque modico quandoque fidei sensu, notari quidem nonnulli Pontifices potuerunt: de infidelitate verò, atque summo stupore hæresis, nequaquam. Non enim absurdus quidquam dici, dariue potest, quam contrarium membris sensum capiti tribuere. In quam absurdissimam sententiam desertores pedibus ire volunt: qui pro eo, quo nos odio ac liuore prosequuntur, vt à vera pietate dimoueant; vellent nos κεφαλας, aut quales ipsi sunt, in belluam multorum capitum conuerti. Suntque hac in re ipsis profectò monstris longè monstruosiores: vtpote qui sub vno fœdissimo genere monstri, concipiunt animo, immò & proferre audent, viuum corpus posse quidem, aut absque vno, eodemque consentaneo sibi capite viuere; aut illud idem multis constans capitibus, meliùs, conuenientiusque, quam ab vno regi. Sed hæc toties derisa monstra; cum sint ab omni humana ratione, & forma alienissima, foras vt fatua emittenda sunt; atque vt omnium longè insulsissima, neque audienda, neque alia quam, quæ data est, responsione, dignanda. Nequaquam igitur, ab illo ipso, quem obijciunt, de Sale loco iam elici poterit, fore aliquando, vt tam horribilis, ac portentosa Pontificalis Solis defectio, siue eiusce Salis insulfitas contingat, vt totius religionis splendor, atque sinceræ fidei sapor funditus in Pontificibus euanescat. Quinimmo de alijs priuatis, siue domesticis Pontificum insulfitatibus, atque communis naturæ fragilitatibus illic agitur. Quæ insulfitates, quamuis eosdem quodammodo infatuent, splendidissimumque ipsorum nitorem aliqua ex parte obscurant: tamen quoniam humana hæc sunt errata, haud tanti ponderis esse possunt, vt de sacrosancto illos gradu deiciant. Non enim humanitùs sic peccantes, tanto sunt omnibus scandalo & offensionis; ac si sacra, atque diuina omnia stirpitus

ab vniuerso Christiano grege extraheret: si pro veris pascuis, præcipitia hæresum suis gregibus obijcerent: si sacrum Euangelij Salē, qui ad conseruandum, & retinendum, verum, sanum, atque germanum illius sensum, Christianis ouibus admodum salutaris, & pernecessarius est, negarent: si neque communem vniuerso ouili consultationis aditum ad se, neque miserationis ianuās, veniam verè petentibus, vllō modo patefacerent: si denique nullam certā Pontificalem Sedē statuerent: sed eandem in plures, siue æquales diuidi, atque indiuiduum in terris Christi regnum in partes discindi, paterentur. Hæc enim portenta, quæ tamen nusquam sunt, sola essent, quæ paulatim ad summum illud damnatæ defectiois præcipitium deduceret: & quibus Pontificius Sal ille ita posset desipere, atque à verò sapore deficere, vt neque in terrā amplius ad piè salientum; neque in sterquilinum ad salita fouendum missus, vtilis fieret: sed tãquam inanis, atque inutilis, deberet quidem mitti foras extra ouile, vel ab ipsis etiam Ethnicis, atque paganis vilipendendus, & conculcandus. Non ergo summi Pontifices, si debitum Ecclesiastico agro cultum adhibeāt, ob humana quæuis errata, suo dignitatis gradu remouendi sunt. Quia potius ipsi Pontificum insectatores apostatæ, ac hæretici, quibus nulla ferè est fructuū spes; & in terram sterilem, quæ prorsus ad sacrum Salem concrescendum diuino cæli rore vacat; & in sterquilinum, quo tãrtarea colluies, atque omnium malorum sentina confluit, proijciendi sunt, & de medio tollendi. Cum iidem, quos proferunt fructus, tametsi inanes, vsque ad eò tamen venenosos illos, ac pestilentes emittunt; vt diuinis, atq; etiam iustissimis Imperatorum legibus fuerit statutum, huiusmodi radicitus euellendos esse; atque igni, vt malam arborem, tradendos: ne incautas alioqui fideles Christi oues suo pestilenti doctriinæ afflatu inficerent, morbo saq; prauitate morum corrumperent, contaminarentque.

xxxxi Hi namque sunt, quibus configendis eedem illæ spinæ siccæ, & acervi Salis, iuxta Sophoniam prophetam (vt supra contra rebelles) imprecandi sunt: propterea quòd in summū Regem cæli Christum conspirarunt: & qui initio Romanarum, Pontificiarumque rerum, architecto dæmone, Babylonicam sibi turrim, mille confusissimis miserisq; conuolutā, atq; deprauatā Sectis, veluti ex ficto, cocto que simulationis

lationis latere construxerunt: eamque a duersus cælorum regnū, Christi inquam Ecclesiam; cuius arcem tenet firmissima, fidissimaque Romana sedes; ad huiusque demolitionem erexerunt, Quam etiam bitumine, hoc est, compositissimis humanæ sapientiæ verbis, atque sophismatis, magnopere conglutinare curarunt: quòd impiè, satisque astute coniecerint, istiusmodi fictis, atque adulterinis Salibus, insipientem humanæ turbæ gustatum, appetitūque, ad imbibendos errores, capi multo facilius, atque irritari suauius. Ad quam tamen despiciendam turrim descendens Sancta, & Apostolica Romana Ecclesia (quoties tanta est, ac necessaria se offert occasio) diligenter disquirat; num eiusmodi superbissimi Nembrothes Hæresiarchæ coeptas suas machinas opere expleuerint. Quos illa peruicaces, atque operi instantes inueniens, conscripto illico œcumenico exercitu, ex optimis, atque probatissimis Ecclesiæ proceribus, alijsque veteranis eiusdem militibus, acutissimoq; tum etiam verbi Dei gladio accincta, in machinatores impetum facit. Iamque illos ad vnum omnes, diuino aspirante nutu, confundens, atq; omnino redarguens: quos interim erroris verè penitet, denuò suo gremio excipit benignissimè: quos autem proteruos, atq; obstinatos conperit; hos protinus, iusto damnans anathemate, in inferos è turri deiicit. Idque tum maximè, cum in varias linguas, nempe Sectas, disperit illos, ac plusquam mille contrarijs, pugnantibusque inter se de religione opinionibus confundi permittit: ita vt ne vnus quidem intelligat sensum, neque mentem proximi sui. Quid sui dico prouincialis? quid ciuis, aut popularis? quid domestici, seu familiaris? Immò neque parentis, neque fratris germani, neque suæ demum vxoris, aut natorum institutum sequitur: vsque ad eò, vt neque idem ipse vlla in parte sibi de religione constet. Idque ex eo præcipuè, quòd inter tam multos Aquilonaris regionis populos; qui tanquam lilia inter spinas præfulgentes, sanam adhuc doctrinam, miseratione diuina, retinent; neque à Romana, vera, catholica, atque orthodoxa Christi fide, ac religione discesserunt; quotquot reliquæ sub illa miseranda desertorum Babylone subsunt prouinciæ, quot ciuitates, et pagi, quot ciues, ac singulares persone; quot denique capita, totidem sunt sententiæ: tam variæ hæc quidem, ac mutabiles, vt cum oriente, & obeunte Sole, noua quotidie de ea re pla-

cira orientur, & intereant. Quo fit, vt non solum diuina, sed recta etiam ratione destituti, atq; omni subinde humanitate exuti, quasi miseri, ac necessitate compulsi, in tanto mentis naufragio, ad Circeia regna carnis cogatur appellere. Apud quæ alij in lupos, alij in hircos, alij verò in vrsos, & in pantheras, prout suum cuique est abdomen, ita se se in feras pessimas, & immanissimas belluas conuertunt. Cum neque vllam propè aliam de religione communicationem inter se habeant; nisi quatenus, aut sub multiloqua, & importuna Euangelij prædicatione ventri danda est opera: aut quoad ab eisdem Romana, & Apostolica Petri sedes, eiusq; sacrosanctæ saline, cum earum Salis latore Pontifice, occurrunt impugnanda. Nihil enim tam habent proprium, ac peculiare, nihil post legem carnis (quam vnice colunt) tam pro lege sustinent, quàm omne illud sequi, atque obseruare mordicus, quod cum sanctissimis Romanorum Pontificum, atque sacratæ sedis decretis pugnare videatur.

xxxxii Quæ omnia profectò, quò magis sunt carni, atque sanguini affixa; eò futiliora quidem, ac magis magisque sibi contemnenda putat sedes beatissima. Quin neque suis, præsertim verè pijs, ac probatis Christi fidelibus, ex eo quicquam malè casurum credit; quòd cœptum illud Babylonicum opus, frequentissimum hæreticorum diuersorium, persistet, ac neque diruatur, neque euertatur funditus; sed continuum sibi negotium facessat: quòd sapienter ipsa consideret, negotium Christianæ religionis non incommodius, quàm otium committi. Non quòd ignoret, quàm iucundus, atque aptus sit contemplationi diuinorum tranquillus Ecclesiæ status; sed quòd animaduertat, præpotentia Imperia, vt Romanorum olim, sicuti agitatione rerum ad capescendam virtutem fuere vehementius excitata, nimia verò quiete in defidiam resoluta: sic etiam Christianam pietatem, & religionem, exercitatione quidem semper contra suos hostes conualuisse; torpenti verò securitate, nonnūquam superstitionum sentibus squalluisse. Atque, vt virtus solet vulnere, vt dicebamus, virescere: sic item continua hæreticorum insectatione perfici, probarique melius veram fidem in nobis, eamque in hunc modum semper viguisse, compertum fuit.

xxxxxiii Demum, vt à proximo diuerticulo ad iter propositum redeamus, ex su-

ex supradictis apparet, ad abrogandam in Petri successoribus potestatem, non esse cur amplius ipsorum errata nobis obijciantur. Nam cū eorundem nullum tam graue fuerit, quod non à Petro, vt ostensum est, tum multò grauius commissum, tum id ipsum à Christo protinus condonatum inueniamus: quis iam, præterquam insulsissimè impius, Christum non ita clementer, ac liberaliter cum successoribus, & se habuisse, habereque; & in posterum habiturum credet? Qui enim Petrum Pontificem fide propè naufragum è profundo pelago liberauit; num fideles huius successores, summa in aqua, quasi in ipso, quod aiunt, litore, demergi sinet? præsertim, cum non modò Petrum, sed Petri etiam successores longo ordine viros sanctissimos fuisse, & pro Christo fortiter permultos sanguinem fudisse; & à vera omnino fide, beneficio Christi, nunquam defecisse comperiamus? Quare, vt in magnis tempestatibus, summi nauis gubernatores nonnunquam à vectoribus admoneri quidem, non tamen coargui, despiciue, aut loco, siue clauo, tanquam indigni, expelli solent: ita profectò summi Christianæ nauis rectores Pontifices, in tantis Ecclesiæ procellis, totq; commotis hæresum turbinibus, summa obseruantia, & veneratione dignandi sunt: ac si quid vel oscitanter, vel negligenter admiserint, à pijs, sapientibusque vectoribus subditis, zelo bono ductis, suaderi quidem, ac reuerenter admoneri possunt. At verò reprehendi mordicus, aut insolenter redargui; atque ita demum ignominiosè notari, vt subinde alijs loco, & gubernaculo habeantur indigni; profectò hæc, non nisi iniquissimè, ac neque sine summa totius Reipub. Christianæ iniuria, & offensione, proferri possunt. Nam quid obsecro, homine ingenuo, & rationis particeps indignius, quàm eum, quem Christus gubernaculo dignum habuit, hunc vno, aut altero comperto ipsius errato, siue humano lapsu, protinus vt indignum insectari? Quibus de causis, ab eodem ipso Sale petra Christo excisus Sal terræ Pontifex, perdignus est (vt breui concludamus) qui appositus Romanæ mensæ vniuersis Christi gregibus ex quo sapiat suauissimè, seque ipse omnibus, quia Apostolicus, & Romanus est, ideoque maiori cælestis prudentiæ sapore præditus, sapientissimè communicet. Vt si quos praua, aut peregrina aliqua mentis affectione perturbatos, gustuque malè affectos inuenerit; hos ab insipientia

piencia, & errore, in verum, pium, sanum, ac viuum eiusce Salis gustum reuocet. Quos autem senserit stupidos, atque extrema affectos insulitate (quæ definita est hæresis) hos aceruis Salis, hoc est, perpetuo, quo digni sunt anathemate exurat. Non enim candidissimi, sapientissimi que Romani Salis benignitate; sed istiusmodi bardorum manifesta culpa fit, hunc ipsos neque gustare, neque attingere. Cum sit iam longè hæctenus, atque ab initio compertum, exortas vbicunq; Sectas, siue impias factiones, quæ nouis, atque adulterinis Salibus permiscebantur, hoc ipso consperfas Romano Sale, tum ad vnam, cum A vniuersis earundem sectatoribus fuisse consumptas; tum quæ denuo reuiuiscunt, esse tandem eodem illo spargendas, & ad perpetuam obliuionis sterilitatem redigendas.

xxxxxiii

Sed hæc hæctenus de sacrosancto Romano, ac Pontificali Sale attingisse sit satis. Quandoquidem ex his constare poterit, diuinam sapientiam nullo alio in loco, neque expressius, neque excellentius quam Romæ, cum humana sese prudentia communicasse: atque inde potuisse Romam, non vniuersis modò mundi rebus, sapientissimè consulere; sed diuinorum ipsa mysteriorum facta domicilium, per suos Pontifices cælestia B etiã in terris administrare. Ex quo fit perspicuum, ipsius urbis ciues, atque etiã alienigenas, qui diutius in ea, non tamen otiosè, neque vacuo versati animo fuerint; ac modò aliquo naturæ igniculo accédantur ad res maximas, non urbis solum, sed totius quidem mundi colonos, atque ciues dici debere. Quòd hi planè non sibi solis, sed & alijs nati videantur. Nam cum rerum inde omnium peritissimi euadant: quidni, tum omnibus perutiles ac frugiferi; tum etiam in omnes officiosissimi esse poterunt? Cum itaque per Romanum Salem (vt prouerbio satisfaciamus) non minus sapientia diuina, quàm humana etiam prudentia significatæ fuerint: quas vnusquisque, dum Salem in mensa alijs porrigit, sibi præ ceteris arrogare videtur: num Salè amplius in mensa quispiam ausus fuerit distribuere, qui (iuxta prouerbiū) Romæ antea versatus non fuerit? C

xxxxxv

Insuper ad eundem prudentiæ sensum pertinere videntur nonnulla alia prouerbia de Sale, quæ passim tum apud Italos, tum apud Hispanos & Gallos etiam peruulgata sunt: atque latinè reddita sonant; Nullo

Nullo conspersum sale caput. Quæ vbiuis in eos referri solent, qui fatui sunt, neque vlla vnquam prudentia, tanquam Sale, dicta factæque sua condierunt: atque idcirco nonnunquam suæ insulstatis, ac imprudentiæ pœnas dederunt. Quo maximè Sale caruit fatuus ille Nabal: tum vxor iusti Loth (de quibus supra diximus) cū ple-risque alijs, qui non tam malefaciendo, quàm imprudenter agendo, vt malefactores puniti sunt. Vnde sicut dilaniatæ animalium carnes, ni protinus inspergantur Sale, aut fatuæ sunt ad escam; aut si procrastinentur, illico putrescunt: ita profectò mortua sunt, ac fatua, immò quasi A corrupta, solent putere, dicta, factaque omnia, quæ falsissimo illo condita versu non fuerint,

Quicquid agas, prudenter agas, & respice finem.

xlvi

Ceterum explicata prudentia, quam reliquarum virtutum, quæ per prouerbia Salis sanationi animorum accommodandæ sunt, ducem præmissimus, atque cum optima quotidiani victus ratione similitudinem habere ostendimus: nunc ad iustitiam, & æquitatem, heroicæ animi virtutes, nostra deuoluatur oratio. Hæ quippe duæ tantæ sunt, vt animum non modo sanare, sed etiam perficere, ac beare possint; cum ita latè pateant, sicque rebus omnibus, præsertim humanis actionibus B conueniant; vt nullo non loco atque re, pro statera sint, nullaque ex parte propendeant. Quas certè mirè complectitur, egregieque præfert illud Pythagoræ Symbolū, *SALEM APPONITO*. Quo symbolo, Salè obsoniorum primū in mensa apponendū antea esse probauimus: quòd, vt Sal omni pulmento; ita iustitia & æquitas omni negotio sint adhibendæ. Sal enim vtramque virtutem, sua videlicet suauitate, æquitatē, pungenti verò acrimonia iustitiam, duce semper prudentia, representat. Vt enim iustitia scriptæ legis vim prorsus exequitur: ita contra æquitas, iustitiæ tanquam moderatrix, stricti iuris rationem, vel in- C tendit, vel remittit: ideoque sicuti hæc candorem, ac suauitatem præfert; sic & iustitia rigorem ac seueritatem exacuit. Vnde has quidem virtutes (ne in animi sanatione, à vera sanandi corporis ratione discedamus) duobus medendi modis comparabimus: inediæ æquitatem; incisioni verò iustitiam. Est enim æquitas quasi perpetua quædam æqui bonique fames, & appetitio. Atque vt inedia, ex medicorum sententiâ, corporis

corporis morbos, aut curat, aut sapius retegat ad curandum: ita etiam æquitas, radicem omnium animi morborum iniquitatem, aut sua sensim persuasione extenuat; aut suo saltem candore inualescētem indies illius in animo tyrannidem indicat. Et sicut in corpore, ad sedandos redundantes, & ab æqualitate decedentes humores, venæ opus est incisione ad sanguinis emissionem: sic etiam in animo ad compescendos superbos æquitatis desertores affectus, iustitia castigatio, quasi incisionis opus exequitur. Quare vtriusque virtutis munere præditus Sal mysticus, merito quidē quibusvis humanis actionibus apponi, ac per

XLVII Quin illud etiam vulgatissimū Salis granum, quod, ut caute se quisque gerat, omnibus negotijs adhiberi volunt; non aliò certè spectat, quàm ut habitus rei, temporis, loci, ac personarum, quibuscum agas, ratione, quam ducit prudentia, iustitia & equitate, tua omnia perfundas. Id enim innuitur, ac significatur proverbio ipso, *CVM GRANO SALIS*. Siquidem humana consuetudo varijs, atque festiuis referta sermonibus, quibus re vera pascitur, & recreatur animus, lautæ cuiusdam mensæ similitudinem, & speciem gerere videtur; quæ diuersissimis esculentis, suauissimisque rerum condimentis instruitur. In qua, sicuti deficiente Sale, illico insuauia reddi omnia, atque vniuersum cōuiuij opus, ut dicebamus, pessundari, necesse est: ita ieiuna omnino est, & iniuncunda consuetudo, quæ licet grauissimis sermonibus ornata; tamē sine grano Salis, hoc est, sine opportunitate, gratia, lepore, ac festiuitate aliqua orationis, tum maximè sine prudentia, interponitur. Nam vel ex hoc ipso etiā, non comminutus, molitū sue Sal, sed in grano adhibendus est: quod dicenti satis fuerit. Sales leuiter fregisse; cum ad excipientem spectet, quò gratiores, atque suauiores ei fiant, illos & comminuere, & ad regustandum molire, animoque perpendere. A quo etiā grano modus, qui est in rebus, emanauit. Vtpote quo tanquam indissolubili nexu, ciuilibus vbique, & à rusticitate semota cōsociatio continetur. Neque enim modum habere vnquam sciuit rustica, ut aiunt, progenies. Nam si modum quidem illo ipso cum grano Salis cōsuetudini adhibeas, tantus est ad amicitias, inter mortales, tum ineundas, tum maximè retinendas: ut vel antequam *SALIS MODIVS*,
Quod

quod dici solet, absumatur, & domestica familiaritate coniugare illas, & perpetuo stabilire contubernio possis. Hoc quippe Salis modio, non solum longa temporis cunctatio, qua ille absumitur; sed præcipuè mutui amoris igniculi, qui inter conuictantes, ex communi Sale acceduntur, permixtè declarantur. Vnde ingenui homines, qui Salis modium inter se absumpserunt, usque adeo firmas, atque altas amicitia radices egisse putantur: ut qui ab ea, absumpto modio defecerint, non solum insultatis, sed proditionis quammaximè insimulari soleant. Ita namque Hispani, de nonnullis exteræ, sed tamē finitimæ gentis hominibus ferè seruituti natis, quos habent in famulatu, atque ad vindictam, & proditionem propensos norunt; dicere inter se solent. *SACCVM SALIS COMMENDVCA BIV, NEC AB EO TVTVS ERIS*. Sed quia de Salis modio; deque iusti, æquique facultatibus, paulò supra dictum est satis, nunc ad fortitudinis virtutem, nobilissimum, tametsi asperum animi medicamentum, quod etiam repositum est in Sale, trāseamus.

XLVIII Est autem fortitudo, propter sæuum eius medicandi animi modum, membrorum amputationi, quæ maioris vitandi mali causa in corpore fieri solet, comparanda: cum tale medicamentum sine summa animi fortitudine adhiberi, admittitue non possit: ob idque Sali fit in medendo persimile. Nam quemadmodum nimius salforum usus, crudos corporis humores, quos aliquando neque vi sua extenuare, neque acrimonia coercere valet; temperatus quidem ipse, seu penitus ægrotis interdicitus, aut sanat, aut illis sanandis locum dat: sic fortis animus rebellantes appetitus cupiditates, quas ratione refrenare nequit; sola abstinentia, atque fuga à voluptatibus, illas, ne dominantur, præcidit. Quæ obrem Salem, cum ob eas causas, quas pomeridiano sermone fuse enumerauimus: tum ob id præcipuè fortissimum appellabimus, quod ei tantus fuerit honos à fortissimis quibusque in mensa delatus; tam ingens reuerentia adhibita; ut religio fuerit, ipsum digitis è Salino excipere. Quam planè obseruantiam, olim inter Hispanos vsitatissimam fuisse, proverbio apud eosdem vulgatissimo præclare significatur; dum inquit, *SALEM CVR MANV EXCIPIS, QVA VIRVM NON OCCIDERIS?* Ita quippe obijcitur ijs, qui Salem è Salino, aut digitis,
aut

aut offa capiunt. Quod tamen per iocum nunc ab Hispanis inter epulas adducitur; à plerisque tamen, ad antiquissimum eorundem robur, frequentissimamque armorum tractationem, & magnum in bello usum, reuocari solet. Non enim Hispanorum antiqui, ac inueterati ritus; quin mores, & quæ vulgò etiam feruntur de ipsis proverbia, adeò barbara, siue insulsa putanda sunt, vt sua honesta laudabilique, ac peculiari aliqua ratione careant. Cùm Hispani quidem non à barbaris, ignotisue ab originibus, sed à Græcis primùm; deinde à Romanis; tū à pugnacissimis Carthaginensium ducibus: postremò à bellicosissima Gothorum gète; & suum ipsi genus duxerint, & ab eis nunquã, quod attinet ad rem bellicam, vlla in parte degenerarint. Et qui ab eisdem ipsis tum mores; tum maximè à Romanis vernaculum sermonem, qualem nunc magna ex parte retinent, nec obscurè proferunt, multis antea seculis exceperint. Proverbium igitur, quod ad nobilissimam Hispanorum firmitudinem exprimentam spectat, bifariam refertur. Alij enim sic finiunt, *MANV QVA VIRVM*. Alij verò, qua *MAVRVM, NON OCCIDERIS*, dicere solent. Priorem ortam ferunt ab eo tempore, quo Hispani, tot, tantisque armorum incurfionibus à Romanis agitabantur. Nam cùm hos illi neque bellandi arte superare, neque mœnibus suas ipsi vrbes ab eorundem Romanorum machinis defendere valerent; cunctam belligerandi vim, & peritiam, nō solum in virtute, & lacertoso corporis robore, sed præcipuè in continuo armorum vsu & exercitatione posuerunt. Atque vt promptius, vtque expeditius, in quouis telorum vsu se exercerent; domi, forisque ex communi voto omnes pro patria armati semper incedebant. Quæ usum, ad nostram vsque ætatem, bellicosissimos Hispanorum Cantabros retinuisse vidimus. His enim iter agentibus mos erat, non solum hastatos, scutatosque; sed etiam ense, ac pugione præcinctos, tum galea atque lorica indutos, singulos incedere. At verò nunc vniuersa arma illa pro vno ferè esclopeto deposuerunt. Hac itaque exercitatione, & familiaritate armorum Hispani olim vsque adeò in bello proficiebant, vt id cautissimè animaduertentes. M. Portius Cato, alijque Romani duces, qui tunc Hispaniæ præerant, publico edicto, Hispanis ad vnum omni armorum genere interdixerint. Quod illi quidem

dem tam graui ter, atque iniquo animo tulerunt; vt permulti fuerint, qui præ dolore, non antea arma deponerent, quam mortem cum ipsis met armis sibi conciscerēt. Exaggerate sic Liuius, Ferox gens, nullam vitam rati sine armis esse.

XLIX Itaque Hispani bellicæ virtutis comparandæ gratia, aut foris continua prælia, aut domi singularia certamina semper committebant. Neque enim capitale tunc erat, immò laurea dignissimum, si quis vel prouocatus, vel ipse prouocans, hostem, tametsi ciuem, aut gentilem suum, strenuè occidisset: quòd is inde bello fieret aptior, atque ad dimicandum pro patria iudicaretur habilior: suisque subinde honoribus, & muneribus in Repub. fungeretur. Cùm igitur, quod ad Salem attinet, Hispani tunc, vel quòd sanandis in prælio vulneribus nullum Salem promptius medicamen inuenirent: vel quòd ad bellum salforum, com meatu cunctis alijs escis præferrent: vel potius quòd inclusum in Sale numen aliquod agnoscerent; magnas vbiq; Sali gratias, sed in mensa maximas, ac religionis plenissimas habebant. Nihil enim execrabilius apud eos erat, quam Salem è salino, non gladio, sed digitis, aut offa intinctu excipere. Idque non alijs, ut verisimile est, rationibus adducti, quam quòd ea consuetudine excipiendi illum gladio, discumbentes admonerentur, Salem esse tutissimū præsidium, atque remedium contra sanguinarium gladii iectum, eiusque mortiferum venenum: ideoque per Salem gladio vectum, nihil aliud, quam ipsum met vnà cum morbo antidotum demonstrari. Vel potius quòd gladio qui Salem non acciperet, tanquam inermis, nec ad bellum promptus repertus; is impiè, nec impunè, cōtra commune patriæ votum egisse videretur. Ex quo necesse erat, vnūquemq; in mensa, aut manum ab ea Salis contrectatione retrahere; aut probare quidem, se, ceteros, iuxta proverbium, bellicā virtute & armis antea. Neque enim, in eum modum peccans, aliter à conuictorum contumelia & conuitijs, liberari poterat, quam vbi probasset, se iam sua manu virum in pugna occidisse. Vnde quasi occasione forti, & strenua, se alijs virtute prætulisset, & manus suas pro patria consecrasset; licere sibi deinde, & arma ponere, & sine gladio Salem tam offa, quam digitis vti cōsecratis contingere. At verò posterior proverbij sensus, qui pro Viro Maurum

Maurum habet, ab eodē ipso symbolo duci, atque ex similibus propè caussis ortum habuisse fertur. Etenim succedente post in Hispania Christiana religione, quæ in vniuersum prohibet homicidia fieri; fuit illud quidem antiquum patriæ iussum, alioqui seuerissimum, ex parte moderatum; atque in ipsos religionis hostes Mauros tantūmodo permissum. Idque ab eo tempore, quo Machometani provinciæ Mauritanix, quæ in Africa est, vniuersa ferè Hispania ab eisdem occupata, inuictas Christianorum reliquias in angustias, & munitissima Pyrinæorum iuga compulerunt. E quibus Christiani rursus, relictis viribus, prodeuntes; quò animosius Mauritanis resisterent, atque à suis finibus expellerent; decreto contra Mauros iam tum edito addiderūt; vt sicuti is, qui Maurum occidisset ciuica corona, atque alijs in Re-
pub. muneribus donabatur: ita contra inglorius, & ignobilis perpetuò maneret, quicumque aut spoliati, aut interempti a se Mauri arma nondum in templa retulisset: ideoque vt frequentiore, atque maiore quotidie ignominia afficeretur; omniū nouissimus, ac despiciatissimus habebatur inter conuiuas. Ac sicut nullus ei penè locus erat ad dicendū de re bellica: ita neque permittebatur, ex vetere illa obseruantia, Salem offa, seu digitis è salino, nisi Maureo sanguine delibutis capere.
Quamobrem meliore, atque religiosiore capta à prouerbio occasione; se quisque nostrū reputet ignauissimum; non qui virum, Maurūne non occiderit: sed qui forti animo, pro cælesti recuperanda patria, proque diuini Regni, quod intra nos est, defensione minimè depugnauerit: ac neque quotidianum suum hostem, seu cacodæmonē, seu effrenem appetitum, pro diuino regustando Sale, superando contriuerit.

Atqui post enarratum fortitudinis prouerbium, aliud Salis symbolum, ad illud etiam spectans, vice prouerbij occurrit explicandum. Quo non solum fortitudo; sed sobrij quidem animi virtus, vnà cum eius comite parcitate, mirè commendantur. Ita quippe prouerbio dicitur, *SALIS ET ACETO*. His enim duobus potētissimis rerum domitoribus succis fortissima quæque perumpi, & colliquari solent. Nam & aurum metallorum temperatissimum, atque fortissimum, nonne ab eisdem, vt supra ostendimus, colliquatur, atque
ita

atque mollescit, vt fiat potabile, ac vt summa quedam ad propagandam vitam medicina propinetur mortalibus? Vnde, iuxta extremum illud, atque seuerissimum medicorum præceptum, quo præscribitur, extremis morbis extrema quoque remedia esse adhibenda; fit hoc ipsum fortissimum medendi animi genus, per Salem & acetum significatum, simile caustico, hoc est, adustioni, omnium acerbissimæ curationi; quæ fieri solet in membris, alijs remedijs nō proficientibus. Vt scilicet, quas ab amicorum animis prauitates, aut inueterata odia, neque blâdis suasionibus, neque salutaribus monitis, neque acerbis obiurgationibus, acerbitate & contumeliâ vacantibus, depellere valeamus; hæc Sale & acetodemū, vtpote ardentibus contumeliæ, atque iniuriæ facibus exuramus. Quem per celebrem prouerbij vsum, ortum habuisse ferūt, ab eodem, de quo supra, Annibale Carthaginensiu duce, qui iussu, ac experimento suo, Salis & aceti vires omnibus longè aciores, atque seueriores esse demonstrauit. Idque eo maximè tempore, quo ex Hispania, superata, atque deleta Sagunto, innumerabiles copias in Italiam transmissurus; inuitis Gallis, ad summas iam Alpes peruenerat. Vbi dum præcellorum montium, atque immanissimarum rupium obiectu, transitu prohiberetur exercitus; conuersi ad illum duces, Qua vi, inquit, aut potentia, iter, quod neque ferro possumus, aperiemus? *SALIS ET ACETO*, respōdit. Quod rei euentus felicissimè ostēdit. Nā Sale & acetocōsperfis, ac colliquatis saxibus, atque præruptis montibus, nō solum pedibus, sed vniuerso equitatu, & armamentis, quin & elephantibus, iter apertum fuit. Quæ res non modò tanti ducis constantiam, sed totius quidē exercitus sobriam parcitatem, quam etiam prouerbium innuit, mirum in modum commendat. Cū Salis & aceti, quæ sunt esculentorum tenuissima, tam magnus fuerit apud eos inuentus comēatus, vt ad colliquandos montes, tãtos & tam immanes, suppetierit. Immo uerò hac ipsa vsum parcitate, frugalitateque idem Imperator, vnà cum pugnacissimo Afro simul, & Hispano milite, ad Cannensem pugnam progressus; nonne ipsos tunc altissimos, atque summos mundi vertices, Romanos Consules, eorumque exercitus potentissimos, & validissimè constrauit, & Romanorum Rempub. in extremam propè fortunam adduxit?

Z Veruntā

LI Veruntamen, sicuti comixtis Salis & aceti viribus duplicatur vtriusque ardor, ad fortissima quæque interfecandum, & colliquandum: sic rursus Sali permixto oleo succorū fœcūdisimo, mitescit vtrūque; præsertim ad cohibendam temulentiam, fœdissimum animi morbum: qui fit quando redundantia vini exæstuat venter, ac subinde inflammato corpore cutis obdurescit, & constipatur: ideoque reclusus in membris calor adaugetur. Quo morbo laborantibus, olim mos erat Sale, & oleo corpus perungere, ac defricare, vt iisdem peruncta cutis, vi olei ita molliatur, vt hanc penetrans Salis calor, atque intimum attrahens, corporis ardorem temperet. Quam etiā ob causam, Sal & oleum dantur ebibenda ebrijs, ad vini vomitionem. Nam huius exhalantem ab stomacho euaporationem, non aliter à cerebro, cui temulentia insidet, Sal distrahit, atque à summo camino flammam, vt supra diximus, idem imo foco iniectus dissipat. Quare Salis, atque olei vnctione, quæ item peculiarem habet medendi rationem, non solum corpus, verum & animus, quem etiam vino calefcere, supra de sententia Platonis demonstrauimus, sanatur: dum ab ebrietate insanix cognata, in sanitatē reuocatur. Inde ergo in temulentos ab antiquo sanandi more conueniens ortum est prouerbium, *SALE ET OLEO PERVNCTVS ADIVVABITVR*. Sed est per Salem alia multò excellentior inuenta medicina, qua edacitatis, atque ebrietatis morbus non curatur modò, sed antequam ille ingruerit, beneficio, & interuentu Salis depellitur. Cuius remedium exprimitur per illud celebre prouerbium, *SALE ET CYMINO TENVS AMICI*. Quod à Plutarcho appositisimè intra cõuiuales quæstiones refertur: illudque quidam Apollophanes Grammaticus in hunc modum explicat: Ij, inquit, amici prouerbio notantur, qui vsque adeò sunt familiares, vt vel solo Sale, & cymino contenti conuictarint. Sed hæc explicatio Grammatico potiùs, quàm summo Philosopho digna mihi visa est. Nam existimare ad solum Salem, & cyminum quemquam, licet familiarissimum, ac vel parcissimum, honestè inuitari posse, ridiculum putarem. Sal enim, & cyminum (quod pace eiusdem Apollophanis dixerim) neque simul, neque separatim, per se, cibum constituunt: sed tantummodo ad ciborum condimentum vtraque nata sunt. Ac neque rursus leuissima esculenta possunt

per

per illa intelligi; præsertim per Salem, per quem, vt supra fuit dictum, nõ minùs splendida, quàm frugalis etiam mensa significata est. Quam neque frugalissimam efficiet cyminum, cum tantulum sit semen, vt mēsa solum appositū, pro familiaritate risum; pro cibo autē nihil præter inanē gustū mouere, haud satiare possit. Quapropter germanior mihi certè videretur sensus, si per Salem suauia, optimeque condita; per cyminum verò, sobria, atque salutaria esculenta, qualia sunt amicis apponenda, intelligeremus. Neque enim est, qui Sali cõdimentum; cymino autem, ex eius vtriusque vi, & natura, salutem nõ ascribat. Est enim cyminū herba hortensis, cuius magnus est in medicina vsus ad frigidos, inter alios, vitandos stomachi morbos, qui plerunque è frequenti crapula gigni solent. Quam herbam etiam Plinius, tum ad hæc, aliisque morborū remedia; tum præcipuè ad salubria ciborū condimenta refert: Propterea quòd cyminum tantum fauet ebrijs, vt si sumptum, ebrietatem vitare non possit; faciat tamen suffitu suo, ne illa vultu prodatur: colore scilicet in pallorē mutato. Ne igitur à familiaritate discedant mutua amicorum conuiuia, sed vnā cum suauitate sobria fiant; Sale & cymino tenus sunt adhibenda. Quod ipsum nouo etiam sanationis modo à corporeis sumpto ad animum applicari potest. Nam vt febris, quam Medici vocant ephimeram, quæ à celeri spirituum inflammatione ortū habet, atq; vno die terminatur, corpus suo impetu minimè lædit, neque ei occurrendum est medicamentis: & cui rursus, si diutius afflixerit, atq; in aliam speciem abierit, protinus mederi oportet: ita etiam amicorum animis, subiti, sed sobria cum tēperatione adhibiti Sales, etsi quandoq; austeri, sanant tamen, atque etiam delectāt: si verò festiui nimium, tum frequentes, atque inopportuni, vitandi sunt; quòd vltra cyminum, & salem, id est, vltra sobriam & suauem mensam fiant.

LII Siquidem sobria in mensa, probi ac modesti cõuiuaz magnopere distinguuntur ab improbis, & impudētibus; quibus modicum, atque insuaue est in mensa, quidquid non est immodicum, valdeque sumptuosum, ac præter modum redundans: quòd ipsis de more sit, vt quamuis appositis epulis ventrem expleuerint; adhuc etiam inhient apponēdis. Quorum profectò ingluuies, atque improbitas, neque facetius, neque argutiùs exprimi mihi visa est, quàm veteri, vulgatissimoque apud

Z ij Hispanos

Hispanos prouerbio. *IVDAEVMOVO DONES SALEM PETET. Quo,*
 ut per falso quodam scōmate vtuntur Hispani in huiusmodi voraces, at
 que impudentes homines, quos non ineptè assimilant Iudæis, Romæ
 præsertim habitantibus: quibus mos est, ab innata genti impudentia
 & avaritia, vt postquam precibus, atque importuno verborum lenoci-
 nio, & assentantiunculis, quæ petierant extorserunt; amplius, atque
 plura petant, quasi nulla acceperint. Non quidem contenti patella, si
 operculum retinueris: nullam habentes tibi gratiam pro donato sibi
 equo, nisi phaleras, & ephippia dederis. Quo improbissimo impu-
 dentiz morbo laborantes, planè sunt similes hydropicis, atque eos vti
 hydropicos sanare oportet. Nam quemadmodum hi, tametsi ven-
 tre lacunoso sint, atque humore redundant, vsque adeo tamen, in-
 grauescente morbo sitiunt, atque insaturabiliter bibunt, ac si omni-
 no exsiccatō illo essent: haud secus illi, cū tot malè partis rebus af-
 fluant, despiciunt hæc quidem, præ ijs, quæ denuo concupiscunt. Vnde
 sicuti hydropicis nulla est salubrior medicina quàm perpetuò eos po-
 tu interdiceret, quoad superfluentem, ac vitiosum ventris humorem
 natura necessitate ducta consumpserit: sic eiusmodi impudentibus, ac
 præ avaritia, aliena sitientibus, nulla sunt cōcedenda, vt ad ea ipsa, quæ
 intus malè parta retinent, distribuenda conuertantur.

LIII Cui præterea prouerbio nō insuauiter succedit aliud, quo oportere
 dicitur, *SALE DEFRIARE.* Ex Horatianis quidem ipsū deprō-
 ptum sermonibus, vbi ait,

-- At idem, quòd Sale multo

Vrbem defricuit, charta laudatur eadem.

Quod sanè & reprehendendi, & expurgandi, & suscitandi animi mo-
 dum, atque formam indicat. Nam vt Sal sua frictione (est enim ad
 frictionem, quæ in balneis fit per strigilem, non infimus Salis vsus)
 tum pungendi, atque absumendi; tum abstergendi, poliendique; tū
 maximè suscitandi vim habet in corpore: quemadmodum supra non
 nullos in morbo Tetano, frictione Salis suscitatos fuisse ostendimus:
 sic item sapientes, dum vitia reprehendunt; & peracutis, dentatisque
 scommatum strigilibus; & per falsis cauillationum moribus, desides,
 ac sopitos animos excitare; & nimis excrecentes, valdeq; deturpantes
 amicos

deformitates corrodere, delereque omnino debent. Vt hinc col-
 ligamus, non minus ad animi, quàm ad corporis sanationem, esse vali-
 dam, immò longè salubriorem medicinam, frictionem, quæ potius
 sponte, atque proprio quasi Marte fit, quàm quæ aliunde adhibetur.
 Nam corpoream quidem, si quis summo mane euigilans, supinusque
 ambabus manibus exercent; atque in primis caput diligenter scalpat
 deinde brachia & ventrè vndiq; tū crura à summo femore in genua;
 conatu propè aliquo incumbens, adusque modicum quasi animi deli-
 quium perfricet; pedibus interim sese mutuò confricantibus: ma-
 gnâ is profectò, ex quotidiano frictionis vsu, salutem sibi compara-
 bit. Idque propterea quammaximè, quòd calor intimus, sicuti frictio-
 ne ad membra euocatus, & concoctiones, quæ in his fiunt, perficit; &
 alimentum, vt probe distribuatur, attrahit; & redundantem pituitam
 cohibet; & cū à cruditate subinde afferatur ventriculus, mollis, quæ
 protinus sequi solet, ventris leuatio, optimam corporis habitudinem
 in perfricante vigere indicat: ita planè in animo, antequam aliorum
 moribus quispiam subiiciatur, vim ipse sibi quasi inferre debet. Si pri-
 mum quidem summo quoque mane, è torpore vitæ euigilans, ac cele-
 stia suspiciens, supplices, atque gratiarum plenas manus ad caput no-
 strum, quod est Christus, tendat: deinde iisdem vtrique brachio, hoc
 est, proximis, & egenis benignè subueniat: post autem ventri, nempe
 sibi ipsi necessaria subministrans occurrat: tum ambobus cruribus, re-
 ligioni scilicet, ac communi utilitati, præcipuis Reipub. columnis, to-
 tum se dedat; atque pro ipsarum conseruatione vitam, si necesse fue-
 rit, impendat: modò interim, pedibus, id est, priuatis atque honestis
 suis ipse actionibus in virtute proficiat. Qui enim hunc in modum se
 gesserit, is intimo diuinitatis igniculo, qui nobis inest, cælestis gratiæ
 Sale excitato, mentem simul ac corpus inflammans, exsuscitansque,
 & actiones, quæ ab vtroque fiunt, perficiet; & iisdem, vt de superna si-
 bi ipse Reipub. benemereri possit, attinget; & amplius superuacanea,
 atque redundantia, quæ planè nocent, respuet; & cū nulla inte-
 riùs opprimatur avaritiæ cruditate, facilis inde in pauperes, & ino-
 pes subsequuta beneficentia atque largitas, & pergratum hunc Deo
 fore demonstrabit; & diuinis, cælestibusque eiusmodi, iuxta pro-

uerbium, defricatus Salibus, ab omni prorsus inquinamento manebit expurgatus.

LIII Ex quibus aliud nō inelegās emergit prouerbiū, quod affert Arist. in Rhetoricis, *SALEM ET OLEVM COEMERE OPORTET.*

Quod mirè nos ad temperanda vbique bonis permixta mala, eaque, ne perturbetur animus, in melius semper commutanda, ac boni consulenda adhortatur. Neque dissimile est ab illa Medicinæ parte, quæ à Græcis *φαρμακευτικὴ* dicitur: cuius munus, inter alia est, medicamenta preparare.

Hæc enim ex contrariis, conuenientibus tamen inter se ad temperandum, & permiscendum, rebus componi solet. Nam simplicium medicamentorum facultates, etsi nonnullæ sibi inuicem repugnantes sunt, mensura tamen, & pondere remittuntur: atque ita in vnum conueniunt ad constituendum medicamentum, vt proportionem commixtæ, commodiùs quàm per se separatæ, ad expellendos morbos aptentur. Id, quod ex Sale & oleo manifestò colligitur: cum ea sit vis Salis vt planè mordeat, & siccet; oleum contrâ, & leniat, & humectet.

Medici tamen oleum Sali addunt, ne plus satis erodat; sicque contrarias vtriusque facultates cum proportione permiscentes temperant. Similibus ergo medicamentis à temperantia preparatis, quæ per Salis & olei mixtionem significantur, purgatur animus, dum admonitionis, siue reprehensionis acrimonia pungitur. Hæc enim ieiunè oblata, plus satis odiosa est; verborum autem lenitate, atque urbanitatis oleo attemperata mitescit: sicque cum gustu sumpta sapit quidem, atque salutem animi operatur. Quamuis ab ea quidem permixtione, qua falsa veris quandoque inuolui, atque pro his illa supponi solent, perinde ac si cum amaro, aut falsissimo dulce commisceas; valde abhorret aliud prouerbiū, quod ex catholica diui Iacobi epistola colligitur in hunc sensum,

NEQVE EODEM ORE FONS AMARAM SIMVL ET DVLCEM AQVAM PROFERRE POTEST, NEQVE SALSAM DVLCEM FACERE. Iactum in bilingues, seu potius, vt ita dixerim, bicordes: qui nec sibi constant, atque modò aiunt, modò negant.

Quod planè deriuari videtur ab eo etiam, quod prouerbio dici solet, Ex eodem ore calidum & frigidum. Nam vt fonti amaram, seu perfalsam scaturienti, dulcis, ac pura licet admisceatur aqua, vtraque impurius, atque insuauior euadit: ita

qui

qui prauos, venenatosque suos animi conceptus alijs occultè infingere, ideoque dulcibus, ac perblandis sermonibus inuolutos propinare student: hi cum omnium impurissimi sunt; tum vt ficti, ac versipelles, ab omnibus etiam cauendi. Quoniam iuxta Prophetam, & duplici corde, & labijs scelestis sunt, & in occulto illo, ancepsique versantur morbo, qui similis est feбри, quam vocant Eticam, quæ Medicis quandoque cognitū fit perdifficilis. Hæc enim vsque adeo intima est corpori, ac solidis eius partibus affixa, vt extimas vix attingere videatur. Quin immò membrīs omnibus, ac corporis facultatibus munus suum re-

A

ctè, vt apparet, obeuntibus; nihilominus morbus intus alitur, & æger feбри, tametsi in speciem lenta, continua tamen, minimeque despicienda corripitur. Quare sicuti ad hanc sanandam præcipua cura esset, ardorè illum imis infixū visceribus extrâ emittere, ac per totū corpus diffundere, quo fieret ille Medicis apertior, & ad sanandū facilior: sic, qui praua, atque iniqua in alios corde machinatur, ingenuè, quod intus habet, ore proferre debent; vt huic prauæ intentionis veneno protinus atque in tēpore, præsentissimo illo occurri possit antidoto, quod Christi-

Matt. 5.
Iacob. 5.

stus, vnà cum Iacobo Apost. omnibus porrigit, his verbis, *SERMO VESTER SIT, EST EST, NON NON.* Vtpote quod corde vel affirmamus, vel negamus; id ipsum quidem ore, vel affirmantes, vel negantes, apertè proferamus. Nam patefacta subinde occulta illa, falsa forte, animi persuasionem, facile iam erit amicis, qui veri sunt amicorum medici, amicos ab hoc morbo sanare: modò amarum, adeoque salsum, cum dulci, iuxta prouerbiū, hoc est, falsa cum veris minimè commisceri sinant. Propterea quod ea, quæ ratione omnino inter se distant, ratione velle connectere, perinde est, atque, quod dici solet, *SALSVM IN INSVLSO QUÆRERE.* Vel potius quod est insulsum omnino, sine Sale edere.

B

C

LV
Iob. 6.

Quod ipsum sanctus ille Iob, per simili adhuc prouerbio cōfirmat, his verbis, *NUMQVID POTEST INSVLSVM ABSQVE SALE EDI?* Quod scilicet, nemo sanus sit, qui esculentum, cui proprium est congruo Sale condiri, comedat insulsum. In eos verè dictum, qui aut debitos ab humana consuetudine Sales ablegant, aut nimios in agēdo adhibent; neque medio, quod verū est rerum condimentū, vti volunt.

Z iij Vtpote

Ut pote qui negotia, quæ per se insuaui, & fastidiosa sunt, aut seorsum, nimisque austerè, & sine vlllo vrbauitatis Sale tractant: aut rursus ea ipsa, seria cum sint, ridiculis, scurrilibusue Salibus ineptè, atque inopportune perfundunt. Qua de causa ad ea perficienda, aut inualidi sæpe fiunt; aut ex consecuta subinde melancholia, morosi, difficiles, ineptiq; apparent; aut quia nimij, atque intempestiui sunt, vilipenduntur, vt insulsi. Vnde similes hi propè sunt pueris, qui prauo aliquo, siue terreo affecti humore intra vetriculi tunicas incluso, aut insulsiissima laterum, siue gypsi ramenta; aut contra, frustula meri Salis clanculum, & ex abrupto comedunt: ex quo debilitatis sensim membris, & expalescere, & deformari, & ab omnibus propterea vituperari incipiunt. Quamobrem illorum curatio, quamuis difficilis profectò, non alia tamen ratione suscipi debet, quam qua iidem pueri sanari solent. Nam vt in his ramenta illa clanculum edentibus, ac morbi causam negantibus, natura prouida, inducto vultui pallore, causam morbi patefacit; vt subinde ipsi ab omnibus grauerè reprehensi, se à turpi vltra comestione temperent, & sanentur: ita quidem illi, terrea eiusmodi animi duritate pre-diti, neque suam in cõsuetudine deformitatem, qua ab honesto, aut de-ficiunt, aut illud excedunt, occultare valentes, mordacissimis quotidie contumeliæ, ac reprehensionis Salibus ab amicis compungendi sunt; vt & remollescant, & resipiscant, & medium, quod decet, tenentes, ab ea se insulsiitate asserant, qua insulsum, vt in prouerbio est, de quo postea, sine Sale edere videbantur: Vnde qui ab ea morum & consue-tudinis temperatione absunt, quæ cum grano Salis conuenienter, vt di-ctum est, fit; similes esse dicuntur lupis, qui præ voracitate, & ingluuie, nullum esculentis Salem adhibent. De quibus prouerbio dicitur, *LVPVS NON CVRAT SALEM*. In eos maximè dictum, qui auidissi-mè excipiunt sermones illos, qui ab alijs, vel amicissimis, maledicè, con-tumeliosèue contra se dictos fuisse referuntur: hosquæ sine delectu, si-nequæ vlllo circumspectionis Sale, quasi lupi, deglutiunt: neque perscru-tari volunt, num aliorum, atque ipsi acceperint, dicti illi fuerint. Qui, inquam, sermones, ne ob crudelitatem, qua sunt accepti, in odiũ, seu con-tumeliam eorum, de quibus habiti sunt, inolecant; indequæ augeatur similtas; protinus humanissimo amicorum interuètu, & persuasione, quasi

quasi Sale adhibito, tum emolienti sunt, ac prudenter eleuandi; tum suis etiam ad cõmunem mèsam permittis Baccho Salibus, antequam recrudescant, euomendi.

LVI At verò ijs, quos restrictus vetriculus à vomitione prohibet; ideoq; efferuescente bile gustus cõpuit amarescere, mitioribus quibusdam, atq; benignioribus medicamentis est opus: qualia ardente febre correptis adhiberi solent, vt dicunt, serapia, ex saccharo, siue melle confecta: vt, præ-ter alios vsus, ea captus dulcedine gustus, paulatim ab amarore, qui pa-lato inhæret, expurgetur. Quorum medicamentorum vices in animo subit aliud etiam prouerbium à Cynico, vt refert in eius vita Laertius, pronunciatum, *SALEM LINGERE*. Quod significat, vt cõtinaua Sa-lium appositione, atque festiua amicorum consuetudine, necnõ & ma-gnanima dissimulatione, eiuscõcepta odia, & inimicitias, aut intus absumamus; aut in aliud tempus exercenda mittamus: more catulo-rum, qui lingunt, quos mordere nequeunt. Et quoniam lingendus est Sal, non corrodendus; sic prouerbio innuitur, quis sit in consuetudine seruandus salendi modus: quæ item adhibenda cura, ne nimis etiã sal-situdinis conquirendæ gratia, in eam insulsiatatem, siue fatuitatem inci-damus, quæ ex nimio dulci quadoque gustui euenire solet. Hæc enim non minus vitanda est, quam quæ alio adhuc prouerbio à Platone no-tatur, *SALSUGINOSA VICINIA*. In qua propter redundantiam falsuginis, tum terræ sterilitas, tum pestifer nonnunquam aër progigni-tur. Qua de causa Medici eam vitandam esse, atque aliõ commigran-dum suadent. Id autem non dissimili ratione se habet cũ humana con-suetudine: Sæpe namque qui nimiam falsitudinem, siue Saliũ profluen-tiã in dicendo asserre student; ac neq; reminisci volunt ipsum *SATIS*, in eam omnino sterilitatem rerum incidant, de qua per falsè Poëta qui-dam ait; *Inopes nos copia fecit*. Facile quippe est, ignorati medium, delabi in vtrumque extremum; cum sit par quidem, ac ferè eadem; sterilitas cum inani copia. Hæc e-nim non solum verbosos; sed morosos, planequæ importunos, atq; in-tempestiuos homines facit. Vnde ab ea verborum intemperie, quæ sub specie falsitudinis detestabilis est amicorum pestis; nõ minus quam ab intemperie loci, fugiendum esse persuadent. Philosophi, qui veri sunt

animorum Medici, atque sententiosæ, argutzque breuitatis in dicendo amatores: præsertim vbi cum iratis, subitoque & intempestiuo sermone percitis est agendum. Quibus pacandis, multiplici, affectataque verborum, siue Salium congerie occurrere, perinde est, ac si oleû camino addas, aut, quod dici solet, contra torrentem nitaris. Quam obrem ad vitandum illud, consentaneo rei prouerbio admonemur, *MARINAM NON INFVNDENDAM FLAMMIS*. Nam sicut in mari, succesa naui, nequaquam marina aqua ad extinguendum igne adhibenda est, quod oleosa naturæ cum sit ob saluginem, infusa flammis ardorem augere solet: sed extinguendis illis simplici, ac pura aqua est occurrendum: ita quidem ad iratis amicis, pingui verborum lenocinio, siue redundanti, ac nimis exquisito salium congestu, aut sententiarum pondere, tunc minimè eundem est obuiam. Hæc enim, tum ob inclusam ironiam, tum maximè ob tacitam exprobrationem, seu veriùs derisionem, maioris sunt iræ, atque furoris fomites. Quin potius simplici, ac leni responsione illi mitigandi sunt, atque puriori, quam fieri possit, verborum liquore biliosus ille ardor in eis extingendus: ne perinde accidat, atque ebriosis ex febre laborantibus, sitique vehementissima affectis: qui morbum quem alioqui portione frigida depulissent, immoderato ex assuefactione vini haustu adaugent.

LVII Atqui rursum cauendum est summopere, ne inter tot salium condimenta versantes, illud in nos quadrare videatur, quod vulgò dicitur de ijs, qui in summa rerum copia sunt egentissimi *PISCES SALE EGENT*. Quod quidem de re vehementer absurda, & incredibile, *ἀγορεύς* dictu putat Aristoteles, cum pisces in mari Sale egere nō possint. Verum quoniam hic sensus vix conuenire posset in omnes pisces (fluuiatiles enim Sale egēt) ad alium quidem sensum prouerbium erit referendum: quod scilicet utriusque pisces, ut esculenti sint, Sale indigēt. Sed præstat ut in marinos illud præcipuè iactatum dicamus; qui cum tantæ innatent salugini, extracti tamen, fatui, atque insuaues sint sine condimento Salis; ac non minùs ad escam insulsi fiant, quam fluuiatiles. Id autem accommodari potest in eos, qui cum plus satis, atque per omnem ferè ætatem, operam dederunt litteris, varijsque disciplinis, in quibus se ijdem, tanquam in Oceano rerum, tum salire, condimenta

A

B

C

rique

rique, tum exornari pulcherrimè, atque ad egregium vitæ cultum decentissimè aptari debuissent, perparum tamen hæc in parte profecere. Nam à longo, solitarioque contemplationis otio auulsi, cum primùm ad quotidianas vitæ actiones descendunt; mirum est, quam sint omnino stupidi; quam insulsi, ac insuaues reperiantur. Vnde cum ad humanum conuictum non inepti modo, sed quasi rustici, atque imperiti accedant; non minùs ad ornamentum hi Salibus, quam pisces ad sui condimentum Sale egent. Quare sicuti crassis, atque obesiss, pro medicina est, varius hinc inde motus & exercitatio: ita eiusmodi turgescens scientia & doctrina magistris, rerum tamen periclitatione carentibus, pernecessaria est, tam urbium, gentium, atque nationum multarum collustratio; quam circa earundem mores, ritus, ac singulares actiones, ex quibus Sales effluunt, perattenta consideratio, & inspectio. Idque maximè, ne in ipsos simile huic prouerbium iactari possit, quod à Diogeniano, & Zenodoto refertur: *SALITVDO NON INEST ILLI*. Quo sanè malo litteratis nihil euenire potest absurdius: ac proinde cauendum ipsis summopere, ne in insulsiatatem, tristissimum animi morbum, incidant. Nihil enim est tam à natura abhorrès, quam, quod debuerat esse salissimum, id esse insulsiissimum. Qua salitudine, quæ pleurisque, natura inesse solet, carentes litterati, tametsi excusari inde posse videatur, quod illa sibi à natura fuerit denegata; ex eo tamen sunt magis inculcandi, quod arte cum ipsi præsent, saltem ab insulsiatate, se minimè asseruerint: præsertim cum philosophia, eiusmodi natura insulsi tutissimum in se ipsa perfugium præbere soleat. Tantam enim summo philosopho auctoritatem in dicendo; tam ingentem in persuadendo vim omnes inesse agnoscunt: ut licet ab eius sermone lepor absit, & festiuitas, non tamen desiderentur omnino. Hæc namque tum rerum ponderè, tum verborum grauitate, ab eodem & suppletur, & compensantur. Nam sicuti philosophum, ut inquit Cicero, si afferat eloquentiam, non asperner; neque si non habeat, non admodum flagitem: simili etiam modo, hunc ipsum, si falsus non appareat, nemo habebit omnino insulsum. Non enim in dicendo solùm; verùm neque in qualicūque corporis gestu, atque figura oris, & actione, suus à philosopho abesse potest & lepor, & pulchritudo. Quippe solos philosophos, si distortissimi

A

B

C

tissimi sint, formosos esse, nō insulsè existimarunt Stoici philosophorum in iudicando, & differendo prudentissimi. Non quòd corporis deformitas oculos, vocis autem, atque prononciationis inconcinnitas aures, non offendant: sed quòd sub his latens, atque intus relucens maiestas, & pondus rerum, vix patiantur turpia videri illorū dicta; ac neq; facta omnino inepta iudicari; neque ipsos tandem suis, quamuis recòditis etiam Salibus prohiberi.

LVIII Quam certè auctoritatem, ac singulare Philosophorū munus, antiquissimum Poëtarum genus minimè fuit consequutum: propterea **A** quòd horum studia non tam summa doctrina, præceptisue, atque arte nituntur; quàm natura ipsa, vnde Salès proueniunt; & valent, & mentis viribus quasi furore excitantur. Quam ob causam, tum etià quòd poëtica hi alligati sunt ratione, quæ concinna, atque ordinata numerorum, ac pedum connexionem constat ad aurium delectationem; maiorum quidem Salium debitores fiunt Poëtæ, quàm Philosophi. Vt qui licèt in numero, ac modo dumtaxat peccauerint, perinde ineptiæ, atq; insulsiatis coarguantur, ac si in re peccassent. Adhuc neque oratores **B** poetis finitimi, ab eà se insulsiate omnino liberari posse putent: quibus similis propemodum habenda est in oratione, pedum atque numerorum ratio. Suntque permulta ab ipsis nūc verè, nunc fucatè exprimenda, quæ varia sermonis venustate, & lepore, quasi coloribus exornari volunt. Quibus omnibus, nisi profectò insit falsitudo, quæ non solum compta oratione, sed conuenientibus & voce, & gestu, & actione, ac prononciatione conficitur, necesse erit cuncta in omnium longè insuauissimam insulsiatē incidere. Quare sicuti ad extremum ægrotantibus, quibus nulla propè reliqua est spes vitæ, medici solent, quidquid cibi, vel noxij, illis collibuerit, modò hunc appetant, permittere; si fortè, appetitu duce, recreata natura, & quasi sese attollens, iam morbum **C** expellat: ita etiam illis, quorum ingenium naturà languidum, ac debile est, ab omnibusque falsitudinis, atque modi viribus destitutum; extremum est remedium, ipsos varia quæque doctrinæ adiumenta quærere: vtpote ad varias artes, in quas animo feruntur, tum boni, malique cognitiones, & experimèta rerum sese totos applicare. Sanè vt ex his, ingenti penu rerum sibi comparato ad dicendum, si minùs ad eas naturæ

turæ falsitudines peruenire possint, quæ oculis, atque auribus subijciuntur; saltem ad philosophicas, se, quo dictum est modo, recipiant. Vt quod natura fortè negauerit, id præstet, ac suppleat philosophia: ne scilicet omni ferè destituti sale, altero huic simili prouerbio notètur: *NE MICA SALIS*. Quo Catullus poëta perquam falsus, quandam proceræ staturæ puellam, sed sine Venere, ac venustate, sic tetigit,

Nulla in tam magno est corpore mica salis.

Quod sanè prouerbium in longolios, vt dicunt, referri solet. Qui cum procerò admodum corpore sint, & vastis membris, neque tamè ea inter se proportionem, ac conformationem consentiant, quæ debet magnitudini respondere; tum aspectui deformes apparent; tum inæquabiles animi actiones, moresque, corpore ac vultu præferunt. Et qui nō solum ob distantiam cordis à cerebro, vt inquit Aristoteles, sed propterea maxime fatui, atque timidi habentur; quod carentibus membris sua debita proportione & consensu, modica sit corporis, atque animi inter se conformatio & concentus. Ideoque fit, tam difficilis alterius ad imperandum actio; quàm tardior etiam alterius ad iussa capessendum expeditio: ac sicut neque pes, ita neque mens, satis suum officium faciunt. Id ita se habere inde clarè ostèditur, quòd plerisque videmus, magna licèt præditos statura ac proceritate corporis, sed debita tamen membrorum ratione ac proportione conformatos; ideoque & venustate quadam, & pulchritudine perfusos; hos quidem, & magnanimos, & cordatos, & valde falsos euadere. Fertur etiam prouerbium in alios, qui prolixiori quàm satis est sermone vtuntur; neque ipsum *Quatenus*, aut *Satis*, in consuetudine (quod est vera mica Salis) vnquam nouerunt. His quippe, falsitudines, ac lepores, quos inter dicendum apposuerunt, intempestiua prolixitate amarescunt, ac iuxta aliud vulgò iactatū. *SAL ET AQUA*, **C** liquescunt, & à Sale deficiunt. Quare vt in paruis læsionibus Medici consuecunt micam panis, vt tumorem reprimat, digeratque, adhibere: sic læsis insulsiatē animis, ne omnino stupecant, saltem mica Salis est deprecanda. Idque maxime, ne pro tanta Salis inopia necesse sit eiusmodi insulsiatē, vt omnino viles, ac seruos pro Sale cōmutari, deq; ipsis, iuxta prouerbium dicere, *SALE EMPTVM MANCIPIVM*. Ductū à Thracibus, qui olim pro Sale mācipia cōmutabant, vt poëta quidā expressit.

Genero-

Generosus es Thrax,

Sale redemptus scilicet.

Quod ferri etiam videtur in ignobiles; maximè verò in eos, qui nō suā, sed turpi aliqua maiorum suorum infamia inuruntur apud multitudinē; ideoque perpetui sunt popularis opinionis serui & mancipia. Quod acerbissimum seruitutis iugum necesse est sub ipsum missos, aut prę continuo animi dolore, à sese quouis modo repellere: aut pretiosiore aliquo, quàm quo empti fuere, Sale cōquisito, ab illo redimi: more & exēplo serui frugi ac diligentis, cui, dum in seruitute est, tentati alij libertatis conatus, cum minimè succedant; nō desinit, succis suis horis, aliquot seruales operas amicis sui heri exhibere; vt pecunijs inde paulatim corrogatis, sese aliquando in libertatem asserat. Ad hunc ergo modum, qui huiusmodi ignobilitate, siue infamia notantur, nequaquam fracti animo de se desperent; sed ad virtutes, & ingenuas artes, veros animi Sales, & amicos ditissimos, confugiant: tantumque seruitutis, atque operę in illas perdiscendas, & in lucro sibi ponendas insumant; quoad magno subinde virtutis splendore corruscantes, priores illas obscuras vulgaris opinionis nebulas dissipent. Nam sicut in Theriacis, vipera, expūcto veneno, à medicis immisceri solet, ad eius venenatos ictus sanādos: sic qui ab illo infami Sale puncti sunt; nobilioribus animi Salibus sibi procuratis, facillimè sanari possunt.

LIX Sed est quòd reliquas per Salem curādi animi rationes antedictas, vno omniū lōgè salubriore prouerbio superemus: quòd à Plauto exprimitur his verbis, Verum nos homunculi *SALILLVM ANIMAE*. Hoc namque mortalibus summam pręsentis vitę breuitatem, hancque despiciendam esse docet: atque ad longitudinem, & perennitatem futurę quam maximè expetendam, mortuum propè animum exsuscitat, & quasi in hunc modum sanat. Vt enim ægrotantibus morti proximis, subita denuntiatione mortis eorū percussus animus, vsque ad eò ex metu erigitur, vt ex in subito corpus quandoque visum fuerit conualuisse: sic etiam generosi mortalium animi, pręsentium desperatione rerum, nonnunquam ad magna, sublimiaque excitari solent. Nam si commemerint suos immortales animos diuinos esse Sales, sed à mortali tamen, fictilique terrestris mensę salillo, vtpote corpore, circumuehi: an

non

non huius futilitatis horrore exciti, in aurea citius, inque firmissima, atque immortalia illa cęlestis mensę salilla transfundi, eoque commigrare gestient? Verum huic consonat quòd sequitur, *SALEM VEHEMUS DORMIS?* Iactum in nauarchos, quibus nauis Salem vehentibus cauendum est ne dormiant: quin potius tuendę nauis causa excubent: ne scilicet in fluxu marine sentina adaucta Salem corrumpat; quo liquato, atque conduplicato inde humore, nauis demergatur. Ad eundem enim modum animus tanquam pręcipuus corporis Sal, corpore vti cymba valde iactata vectus, summa cum vigilantia à ratione quasi nauarcho mentis custodiendus est: ne fortè occulta perturbationum irruptione in appetitum, vt in sentinam, cum voluptate atque mollitie liquecat, & corrumpatur ratio; indeque geminatis malis euertantur omnia. Quo etiā indicatur, nimium animi somnum, nō minùs quàm corporis, esse vitandum; simili que remedio illum, atque hunc, à nobis excutiendum; pręsertim cum letalis is est. Id, quòd in laborantibus lethargo apertissimè deprehenditur. Qui morbus, vt inquit Celsus, est marcor, & inexpugnabilis penè dormiendi necessitas, cum ab alienatione metis. Nam illo affecti, vsque ad eò continuo, ac profundo somno occupantur; vt sepe eos, nō sentientes, suffocari; atque somno consopiti sempiterno contingat. Quibus, inter alia, sicuti remedio est frequens exsuscitatio, quę valido clamore fit, aut vellicatu, aut narium, auriumque attritu; tum & micę Salis, ad pūgendū, siue aliā ob causam, sub linguā adiectio: ita etiā animis profundo vitę somno demersis, summoque otio, ac desidia torpentibus, neque tantam, tamque imminentem excellētis sui Salis iacturam pręcauentibus, continuis opus est, tum adhortationibus, tum si obsurduerint, & moribus, & vituperationibus, atque etiam conuitijs, donec suscitentur, & resipiscant. Sic enim à frigenti languore, torporeque pestilenti, ad pręclara obeunda facta reuocandi sunt, & ad gloriam inflammandi.

LX Quo magis est cauendum, ne quò suprā, torpore obducti, ab hoc liberi malo, in aliud ab eodem ipso oriens multò calamitosius incurramus: quòd innuitur prouerbio, *SALIS ONVS VNDE VENERAT, ILLVC ABIIIT*. Nam cum Sal à marina nauem penetrante corrumpatur, in eandem, ex qua ortum habere solet, facile cōuertitur. Hoc au-

tem

tem prouerbio, pessima quædã animi ægritudo, grauisimo, atque spurcissimo corporis morbo per similes retegitur. Qui morbus fit, aut retento diutiùs intra vesicam lotio; aut potius, dum sanguinis serum, quod intra venas est, & in lotiũ abire solet, obturatis, ac occlusis meatibus, per quos eius distillatio fit, retinetur: illoque vasa turgescunt. Vnde lotium non solum vt totum corrumpat sanguinem, verum etiam ipsum vehementer auctum, vt & regurgitet, & ad fauces, & guttur, vnde venerat, refluat, hominemque suffocet, est necesse. Id autem in sordidos, & auaros senes videtur quadrare. Quorum malè partæ, & cum multorũ iniuria retentæ domi opes, aut inopinato casu, iniustum perdunt dominũ, aut quia caritatis, & liberalitatis exitus, per quos illè in proximos, & egenos emanare debuerant, obserantur; ad ingratos, & decoctores sepe filios perueniunt. Qui protinus, vt sordidos huiusmodi patres præ dolore strangulent; in illorum oculos cuncta dissipare, atque in promiscuum populum, è quo exierant malè parta, profundere, ac velut restituere incipiunt. Quo certè magis huiusmodi Salis onus, vtpote grauisissimus auaritiæ morbus à senescentibus vitandus est, atque in tempore fugiendus: propterea quòd is, si quempiam ætate prouecta, maximè verò decrepita, inuaserit, natura propè efficitur insanabilis. Nam illa quidem calens, atque liquecens animi affectio, que mouet ad largiendum; qualis conspicitur in iuuenibus; rara, aut nulla ferè esse solet in senibus, præsertim decrepitis: quòd in his, præ tenuitate caloris, omnia frigeant, rigeantque, & quasi concrecant, & contrahantur. Atque vt frigus diuersa in vnum congregat: sic illi iusta & iniusta coaceruant: ex quo ad congregandum potius, quàm ad dispergendum sunt naturã procliuiiores. Cuius sanè morbi vnicum est antidotũ, ipsumque in eo maximè sitũ, vt liberalitati, atque ingenuo largiendi vsui ab adolescẽtia assuescamus. Tales enim senes esse solent, quale cuiusque studium in superiore vita fuit. Nam veteris cõsuetudinis tam efficax est vis & facultas, vt ætatis naturam consuetudo vincat. Atque idcirco ijdem magis sunt incusandi, quòd sese in tempore, contraria assuefactione, atque vitæ habitu, minimè præmunierint ad illud vilissimum extremæ ætatis vitium reuincendum. Vnde vt omnium insulsissimi, & ad humanum conuictum (qui maximè liberalitate, & magnificẽtia continetur) vt inutiles omni-

no Sa.

no Sales, foràs proijciendi sunt, & ab humano tandem conuictu, atque consortio prorsus amoliendi: quòd ijdem, cum nullum suũ desiderium inter mortales relinquunt, nulla est iniuria, si è viuis excedentes, turpissimam vitam cum longè turpiori morte commutent; atque vt malè parti Salis onus exportantes, somno sempiterno opprimantur: sicque obitu quasi inundari ipsi, sua omnia ad elementa mundi, vnde venerant, & reuertantur, & perpetua obliuione diffluant, atque ipsorum cum vita omnia simul extinguantur & pereant. Sed alij extremi quidem, atque prioribus multò sordidiores avari occurrunt; quos vt omnium insulsissimos, & à communi utilitate alienissimos, simili etiã nota inurendos, atque ab omnibus vitandos esse ducimus: de quibus Hispanè prouerbio satis vulgato dici cõsuevit, *No le llega el agua a la Sal*. Latine verbũ pro verbo redditũ, sonat; *NE EI QUIDEM AQUA SALEM ATTINGIT*. Cuius etsi duplex est sensus: quidam enim, per Salem prospera, feliciaque; per aquam verò, aduersa intelligentes; de eo dici putant, qui vsque ad eò solido, atque firmo felicitatis Sale conditur, ac sapit, vt nulla aduersitatis, neque infortunijs aqua obruatur: sunt tamen plures, qui non tam felicitati, quàm sordibus auaritiæ illud ascribant; atque in hunc sensum Latine vertant, *AQUAE MAGIS QUAM SALIS PARCVS*. Inde, ni fallor, quòd cum in victu naturã ita sint omnia commissa, vt Salis perparum; aquæ verò permultum sit insumendum: quidam, parsimonix fouendæ gratia, vsque ad eò sumptum sibi minuunt; vt aquæ sint quàm Salis parciores. In eos iactum, qui absconditas domi opes, præ auaricia, ad augere cupientes, non modò cibum sibi subducunt, atque pannis, annisque obstiti minimè mendicare erubescunt; verum vt integram famem ad ouum (quòd dici solet) adducant; diurnam etiam sitim dimidiato aquæ calice vix explere audet: quos fit vt cum ceteris ridiculo sint, tũ sibi ipsi fiat omniũ acerbissimi. Vnde maximũ omniũ vectigal in mendicitate reponentes, tam misero auaritiæ morbo afficiuntur; vt in victu quidem, præterquam quòd de sportula viuunt, modò accumulēt, aquæ minus quàm Salis insumat; vt ostendant, nihil aliud magis cordi ipsis esse, quàm felicem copiam cum misera inopia commutare. Qui planè similes sunt eius generis medicis, qui sano cruri plagam magnam

a gnam

gnam inurunt, vt ex aliorum commiseratione, vicitim maiorem sibi lucrum faciant. Quibus sicuti remedio est, relecto fuco, eos publicè loris cædere, atque perpetuo exilio multare: ad eundem modum petulantissimis illis auaris, non solum occultas domi facultates durè exprobrare licet: verum omnibus contumeliaz, atque iniuriæ Salibus exustos, vestibulo, & limine prohibere decet: vt de cetero à sordidissimo vitæ habitu ad honestum & liberale reuocati, non amplius de alieno, sed de suo viuere discant.

LXI Porro modò sanetur animus, diuina etiã remedia, quando humana defunt, per ipsamet Salis prouerbia, à nobis sunt inquirèda. Nã quemadmodum Medici proximas morbi causas quandoque ignorantes, neque ab externis signis eas colligere valentes, ad coniecturas confugiunt; quas nonnunquam ex ægrotantium somnijs diuinates, aut morbum sanant, aut eius desperantes remedium, hoc à Diuis tantummodo ægrotos petere suadent: sic etiam languentibus animis, atque cognitione veri, bonique destitutis, *SALE ET FABBA*, vt symbolico prouerbio dicitur, hoc est, gratia, & diuinatione opus est ad respiscendum. Siquidem olim cum diuina respõsa redderetur ab Aruspibus, Sal & faba apponi solèbant. Vt qui consultaturi accederent, non prius respõsum acciperent, quàm oblati muneribus, ad impetrandam Deorũ gratiam sese lustrali Sale perspergerent: post verò fabam edentes, cõsequuta somnia, & cogitata sua Aruspibus enarrarent: vt eorum, quæ cuiq; per illa portenderentur, interpretationem audirent. Nam in consulendis, prænuntiandisque futuris magna fuit olim apud Romanos vis posita in Aruspicum responsis. Etenim cum vera quondam esse cõpisset somniorum prædictio apud electos Dei Patriarchas & Prophetas Israëliti generis: qui aut per propria somnia, aut ex aliorum insomnijs verissime futura diuinabant; factum est, vt ceteræ quoque gentes suis vnaquæque sectis adderet suos extispices, ariolos, augures, vates, atq; coniectores. Id quod re vera ab Hebræis Chaldæi primùm, ab his postea Aegyptij, ab Aegyptijs Græci, à quibus demum Romani longo post tempore vsurparunt. Qui gentium coniectores, quanquam in ea re longè aberrarent à vero; tamen ex diutina rerum præteritarum collatione, ac obseruatione, nonnulla, obscura veris inuoluentes, prædicebant.

Hanc

Hanc igitur futurarum rerum præsentionem, quæ ab insomnijs habuit originem, vocarunt diuinationem. Quam idcirco per fabam potissimum designabant; quòd inter alia, faba sit somniorum maximè terribilium excitatrix: atque ideò inter legumina præcipuus honos fabæ semper fuit habitus. Hæc enim de ea Plinius verba scribit. Fabæ, inquit, multiplex vsus omnium quadrupedum generi, præcipuè homini. Frumento etiam miscetur apud plerasque gentes, & maximè panico solida. Quin & prisco ritu fabacia suæ religionis Dijs in sacro est; præualens pulmentarij cibo, & hebetare sensus existimata: insomnia quoque facere; ob hoc Pythagorica sententia damnata est, vt alij tradidere, quoniam mortuorum animæ sint in ea. Qua de causa parentando vtique assumitur. Varro ob hæc Flaminem ea non vesci tradit, & quoniam in flore eius litteræ lugubres reperiantur. In eadem peculiaris religio. Namque fabam vtique è frugibus referre mos est auspicij causa, quæ ideò refriuna appellatur. Nam & auctioribus eam adhiberi lucrosam putant. Sola quippe frugum etiam exesa repletur crescente luna. Hæc Plinius ait. Ex quibus verbis haud aliud nunc libet colligere, quàm quòd multis de causis fabam olim inter sacra referebant; atque ob id magnum illi honorem ab antiquis tributum fuisse inuenimus. Sed eò maiorem, quòd sacris conficiendis faba Sali socia data est. Quamobrem, quòd ad germanam prouerbij interpretationem attinet, quo etiam vulgò dici solet. *QVI CIRCA SALEM ET FABAM*, In eos fortè iactari cõsuevit, qui diuina & arcana inter se tractant mysteria. Quanquam Diogeniano non insulse placet dici inter eos, qui se simulant scire, quod nesciunt. Idque propterea, vt suspicor, quòd per fabam notarentur diuinatores, & augures, siue aruspices, qui figmenta potius, quàm vera prædicebant: per Salem verò, astutia & sagacitas, quibus illi figmenta sua multitudini persuadebant. Quos tamen tanquam in summa versantes inanitate, aliud fatale sequitur prouerbum. *SALEM SERERE*. Quo planè, inter desperatissimos animi morbos desperatio significatur. Ac non modò inanitatem serenti, verum fato solo sterilitatem maximam portendit. Hanc quidè, dũ tyrannorũ domibus, atque vrbibus euerfis nunquã renascētis Salis siccitas, summa cū dyrarũ execratione spargi ac deprecari solet;

a ij vt po-

vt pomeridiano sermone ostendimus: illam verò ex eo, quòd nihil aliud, quàm vanissima spes sit, fructus, qui ex eius satione colligitur. Vnde vt prorsus inanis est labor, qui serendo Sali, vt enascatur impenditur; ita sanè, Deo & natura repugnantibus, ac inuitis, vana omnino est, & inanis impiorum (vt olim Saulis Regis) siue per somnia, siue per magos, siue per ariolos, Diuorum consultatio. Quare vt multò quidem præstantior est medicina, quæ futurum morbum præcauet, quàm quæ factum curat: sic diuinum sanationis Salem quisquis in tempore, vita superstitè, non gustauerit, frustra quidem postea, atque inaniter, vbi excesserit, calua iam occasione, quod aiunt, quasi ex fato Sale fructum se habiturum sperarit.

LXII Quibus explanatis, vltimum prouerbiū, siue symbolum restat enodandū, quod basis est, ac fundamentū, quo tota, atque vniuersa huius operis machina, & structura nititur, vt antiquo prouerbio dicitur. *SOLE ET SALE NIHIL HVMANIS CORPORIBVS SALVBRIVS.* Quod ipsum ad intellectum translatur, aliud nobis sibi simile expressit, quod inquit. *SOLE ET SALE NIHIL HVMANIS ANIMIS SALVBRIVS.* De quibus quoniam in omnia genera, & modos Salis fusa fuit hætenus, atque plena oratio, ea solum, quæ prouerbio tenus ad sanationem animi explanandam necessaria sunt, nunc attingemus. De Sole ergo, qui moderator est luminum reliquorum, & quasi satio, temperatioque omnium mundi rerum, quibus illius tum recessus interitus est, tum accessus vita; quid ni earundem ille ipse, & conseruator erit, ac medicus præstantissimus; & ab eius tepore salus etiā; atque incolunitas expectabitur? At verò à Sale, qui humana corpora suauissimè recreat, temperat, alit, condit ac conseruat, tum à corruptione vindicat, demortua quoque continet, & quasi perpetuitate donat, abesene poterit sanitas? Nam hæc quidem in Sole, & Sale: ita omnino est reposita, vt per Solem, externam illam & vniuersalem incolunitatem, quæ ab optimè tepescente aère, in quo viuimus, prouenit; per Salem verò, cuius sapore recreato gustu, appetituque excitato, melius, commodiusque enutrimur, intimam, siue domesticam salubritatem intelligamus. Inter quas duas sanitates, qui versantur, vicissimque assuescunt, atque vti, fruique volunt vtrisque, nò modò conseruandi cor-

di corporis, sed etiam sanandi animi magnam assequi rationem videntur. Nam quemadmodum sanus homo, vt inquit Celsus, & qui bene habet, & suæ spontis est, debet ad suæ conseruationem varium vitæ genus sequi; modò ruri esse, modò in vrbe, sapiusque in agro, nauigare, venari; quiescere interdum, frequentius se exercere; interdum balneo, interdum aquis frigidis vti; modò vngi, modò ipsum negligere; quandoque in conuiuio esse, quandoque ab eo se retrahere; modò plus iusto, modò denique non amplius assumere: atque in hunc modum, vt ipse inquit, versans, inter varias & contrarias corporis curationes, quasi inter Solem & Salem optimè se habet: Ita etiam ad animi sanationem, à Sole in Salem vicissim est migrandum. Neque enim per Solem animi aliud verius intelligimus, quàm lumen & intelligentiam cælestium ac diuinarum rerum, quibus dum intendit animus, & illustratur, & magis magisque perficitur. Sicuti etiam per eiusdem animi Salem, humanarum, & quasi domesticarum actionum tractationem, in quas immerfa corpori mens necessariò fertur, æstimamus. Quocirca ingenuis animis, qui liberi sunt, ac neque ad agendum, læguore, socordiaue aliqua obtorpescunt; neque ad contemplandum obtusa in ipsis est ingenij acies, & perspicacitas; conuenit similiter, non ad suæ modò conseruationem, sed vt plus semper valeant, atque proficiant, sub vno & eodè instituto vitæ, variè diuersèque se habere, & quasi negotiari. Modò, inquam, ad sublimium, atque diuinorum contemplationem se erigere; modò ad humanas actiones, quibus vita nititur, descendere; sapius tamen in summa rerum cognitione versari: nunc Philosophicū pelagus nauigare; nunc Mathematicas artes venari; interdum quiescere, ac per otium meditari, sed frequentius se in eisdem exercere; aliquando sobria, moderataque amicorum consuetudine vti; nonnunquam frigidis atque insulsis populi actionibus, vt has vitare discant, interesse: modò laudari apud multitudinem, modò honores negligere: quandoque in communi cœtu & turba hominum versari, vt anxias mortalium affectiones, aut cum Democrito irrideant, aut cum Heraclito deplorent: quandoque se ad illa perpendendum retrahere; modò ad satietatem vsque negotijs se dedere, modò tādē non amplius de his, quàm quoad contemplationem, honestūque otium non impediāt, assumere. Inter hos

igitur Solem, & Salem versans, atque circumiens liber Philosophus; an non, & sanum omnino corpus, & sanam quoque mentem efficiet? Atque humanis non modo corporibus, sed etiam animis, iuxta proverbium, Sole, & Sale, inuenietne aliud quippiam salubrius?

Iam verò hæcenus præparatis medicaminibus, quæ ex mystico proverbij incluso Sale, ad sanationem animi cōfecimus: reliquū est, ut quartū & vltimū de Theologico Sale locū persequamur. Qui ostendit, hoc Sale gustato, humanos animos tum verè sapere, tum condiri suaviter, atque diuinè perfici. Et quoniam ad cælestem Salem vniuersa sese refert oratio; tria potissimum ad hunc optimè explicandum sunt nobis præmittenda. Primum, quid sit cælestis ille Sal, quo diuina cælitum mensa perfunditur. Deinde quid per terrestrem Salem Christus Apostolos vocans Sal terræ, intellexerit. Postremò, num sacri Salis vi fiat, ut mortalium animi alij perficiantur, seu perpetuò condiantur ad felicitatem: alij rursus immortaliter conficiantur, & pereant. Sed antequam ad diuinos huiusmodi locos enodandos accedamus, diuino numine, & gratia spiritus, quem vnicè inuocamus, refundi nos oportet. Ut quod nulla augurali sub faba, & diuinatione prænosci potest; diuino tandem afflatu, ac instinctu duce, non aberrantes, exponamus. Cùm in tanta, adeoque ineffabili diuinorum tractatione, si fortè (quòd absit) errauerimus; nulla nobis venia; sin autem rem piè, feliciterque prosequuti fuerimus, soli Deo, atque summo Salis datori Christo gratia & vniuersa laus sit tribuenda. De primo igitur ostendendum, quis sit cælestis Sal, quoniamve pacto à terrestri, de quo egit Christus in Euangelio, distinguatur. Ac quoniam Euangelica Christi verba magnam nobis ad dicendum de ipso vim addūt: haud inconcinnū fore arbitramur, si Christum, qui ut Apostolos maiores nostros per insigni titulo decoraret, vocauit Salem terræ: nos ipsum, summum, atque intemeratum Salem cæli appellemus. Vix enim est ex tam multis inferioris nature comparatis, quod ad diuinam adumbrandam, vim, ac efficientiam Salis hac in parte præcurrat. Est namque Christus, ipsiusque beatissima humanitas, vnicum cælesti beatorū mensæ appositū salillum. In quo Sal est plenitudo ipsius diuinitatis infinite, inexhaustæ, atque interminatæ: quæ & cælū, & terrā cū omnibus, quæ in eis sunt, tum infinite redundas implet; tum rursus

LXIII

condiens

condiens sese ad captū nostrū, vniuersis etiā suauissimè degustanda exhibetur. Ab ea quippe, cuncta, quæ vbique sunt, & quæ fuere vnquam, atque vllò post tempore erunt; & suum ipsa esse, & quòd perfecta sint, & sine qua, nulla essent, pro optimo, diuinoque sui condimento, atque ut conditori saperent, acceperunt.

LXIII

Hanc itaque diuinitatem, vnam & eandem tribus communicatam personis, Sal suo, quo in vna syllaba constat trium litterarum nomine, tam Græcè quàm Latinè, quodammodo exprimere, seu potius adumbrare conatur. Nam licet Chaldaicis, Hæbraicisque in litteris præcipue (quòd ijs loquutus sit Deus) sacra inclusa sunt, atque diuinitus impressa mysteria: non tamen his omnino vacant elementa linguarum, præsertim Græca, quæ ab illis & deriuata fuere, & constructæ ex his voces, rebus, non pro arbitrio, sed ab earum proprietate, ut Platoni Græcorum maximo placuit, impositæ. Siquidem infinitatem, atque immensitatem diuinam, Græcis litteris expressam, & explicatam fuisse, Apoc. i. ostenditur; vbi Ioannes Christum dominum de seipso prædicatem vidit, audiuitque, Ego sum. α. & ω. Principium & finis. Nam quemadmodum Sol dum leuia & perspicua, luce sua attingit, ab his protinus redditur ipsius imago & splendor: ita cælestis, atque infinita diuinitas, cuncta bonitate sua quasi splendore perfundens, non modo rebus ipsis, verum etiam & litteris, quibus res elucescunt, ac perspicuæ fiunt, impressum sui vestigium relinquit: quale in Sale quidem Græcis designato notis inesse reperimus. Nam quod Latinè Sal, id ipsum Græcè, αλς, dicitur: iisdem ipsis vtrouque litteris, licet commutato ordine, expressum: atque cum tres illæ sint, vna tantum syllaba prolata. Sed Græca vox vtrouque exprimit apertius. Est enim prima eius nota, α. quæ ab infinita rotunditate, duobus veluti cornibus, in consequentes litteras produci videtur. Quæ nota cum sacrosancta, diuinaque illa triade collata, primam eius personam, immensi scilicet patris, designat. Qui tum, αλφ, utpote principium est seipso infinitum; tum idem duobus ex se productionibus, alijs diuinis personis naturam suam effundit, atque infinite communicat: quarum alteram, videlicet generatione, filium; altera verò, nempe spiratione, vnam cū filio, spiritum sanctum producit. Quin & ut ipsum met. α. ostendit, eternam illam, infinitam, atque interminatam eiusdem summi patris potestatem diuinam

a iij quædam

quædam ipsius operatio consequuta est, qua idem ex tēpore, ab omnipotenti infinitate sua, sese ad vniuersa procreandum effudit. Vtpote dū etiam duobus cornibus, benedictionibus inquam, altera, creatione rerum; altera verò, earundem conseruatione; & per omnipotentis filij sapientiam, & per sacri pneumatæ bonitatem, creaturis omnibus esse impertitur. At, quæ media sequitur. λ . nota est suauitate plena: quæ tū ore rotundo, & ad hilaritatem composito profertur; tum figura ipsa non admodū est vero circino dissimilis. Nā à superiore angulo duo deorsum tendentia latera trianguli λ . abscissa, absque basi tamen, siue termino, videntur efficere, vt ipsa littera exprimit. Quæ rursum nota ad illam eandem triadem relata, secundam eius personam, filium scilicet, suauissimo patris ore prolatum verbum representat. In quo duæ æternæ, vt vocāt, relationes, quasi duo infinita latera, reperiuntur: altera, qua ad patrem, à quo æterna sui generatione procedit; altera, qua in spiritū sanctum, quem vnā cum patre spirat, æterna, & infinita habitudine, sineque vlla intermissione, refertur. Sed neque eidem notæ λ . æterno inquam, Dei filio, mediatori Dei, & hominum Christo, sua etiam beneficentissima in tempore actio defuit. Vt qui diuinitatem & humanitatem complectens, lapisque angularis ipse factus, vtrumque parietem, Israeliticum videlicet populum cum Gentili, quasi duo latera connexuit. Vnde tam munitum, adeoque tutum vtrique in seipso condidit asylum, vt confugientes, mortiferam perpetuæ damnationis sententiam eaderent. Demum hoc ipsum monosyllabum λ . concludit. Hæc quippe nota sinuosa quadam, atque circumflexa hinc inde ducta linea designatur. Quæ à duabus extremitatibus in sui medium progressa, duos distinctos, quasi semicirculos designat; è quibus duci ipsa, atque constitui ostenditur. Quod lineamentum cum illa ipsa triade comparatum, tertiam diuinam personam, nempe spiritum sanctum adumbrat. Is namque spiritus ab vtriusque patris scilicet, filijque sinu, vnica, eademque spiratione procedens, duas distinctas personas illas, quibus & coæqualis, & coæternus est, sic infinito amoris sui nexu connectit, vt ipse distincta persona manens, vnā cum illis, in simplicissima, indiuidua, atque immensa natura conueniat. Verū enim uerò vt alijs personis; ita & sacrosancto spiritui sua ex tempore communicatio attribuenta

tribuenda est. quæ mirè exprimitur per eiusdem litteræ λ . ductum: si tamen inferam eius extremitatem, quæ ab anterioribus monosyllabi litteris quasi oriri videtur, cōsideremus. Nempe quonam illa pacto, quoad nos, primò in dexteram porrigatur: deinde a dextera in læuā, sinuoso ductu, paululum ascendendo contorqueatur: atque inde tādē, simili sequēte obliquitate, rursum in dexteram desinat. Etenim sacer idē ipse spiritus ab æternis illis, ac infinitis duabus personis, quasi ab immenso infinitatis fonte progressus, dum in tempore dona sua mundo communicat, ea primū in dexteram, hoc est, in corda hominum, ad eos diuino legis naturæ lumine illustrandos, & imbuendos effudit. Deinde eodem ipso remanente lumine, quasi à dextera in læuam paululum ascendendo deflectens, Mosaicam legem digito Dei, hoc est, se dictate, scriptam, Israelitis protulit. Postremò relicta Mosaicæ legis læua, in dexteram reuolutus, Euangelicam legem à Christo seruatore latam suo sapientissimo, amantissimoque gratiæ Sale condijt.

LXV Ex quibus, quod ad rem pertinet, apparet tres illas Salis litteras vnā constituentes syllabam: ac rursum hanc ipsam eisdem illis tribus explicatam, indicasse nobis, in Sale esse impressum vestigium aliquod illius sacrosanctæ, atque indiuiduæ triadis, quam in monade peræquæ, ac monadem in triade veneramur. Quam quidem triadē, vt infinitam, vtque æternam, ac ineffabilem rem quandam, ignotam ferè, & incomprehensam habuissemus; & quasi remotissimum Salem, nullo vnquam humano, angelicove antea deportatum salino, intactum reliquissemus, nisi tandem diuina eiusce triadis persona verbum, diuinitatem tantam in assumpta à se humanitate, tanquam in salino Salem, nobis degustandam obtulisset. Namque hoc ipsum salinum, tum figura, & æterno splendore patris cælatum; tum vermiculatis passionis suæ notis compunctum, & illustratum; atque sanctissima etiam sacri spiritus vnctione decoratum, cælesti beatorum mensæ semper est appositum; ad ipsorum escam, solemnesque epulas, æterno, atque ineffabili modo condiendas. Vtpote cum in eo prorsus recōditi sint diuini omnes, suauissimiq; æternæ sapientiæ saporis, & gustatus excellentissimi. Est enim ipsemet Christus, cælestis, opulentissimi que conuiuij non modò conditor sapientissimus; sed ipsummet etiam condimentum, atque condita

a v res, &

res, & esca, quæ apponitur. Per ipsum enim cælestis eius pater Rex Regum, ac dominus dominantium magnificentissimus, qui nos ex sua bonitate, atque ut bona sua amat, vniuerso creaturarum populo amplissimum Salis congiarium, hoc est, suæ præstantissimæ gratiæ auxilium ad se inquirendum, cælestiaque appetendum, dat liberalissimè. Sanè, ut qui ad cæleste epulum sunt vocati, congiario illo se ad hoc veniendum, in eoque felicissimè accumbendum præparèt: si verò ut fatui venire renuerint, sublato ab eis congiario, sempiterna pœna mulctentur. Quæ in re non aliter se vtrique habere videntur, quàm carnes cum ossibus, quæ simul in ollam cum aqua, & Sale ad ignem decoquenda immittuntur: atque illa post ad mensam apponuntur. Ex quibus ossa, cum neque Sale condiri, neque aqua emolliri possint, infra mēsam statim canibus cōminuenda proijciuntur: carnes autem quia teneritatem ex calore, & aqua, condimentum verò à Sale acceperunt, puriore mensæ Sale denuo conspersæ, summa cum voluptate eduntur. Sunt enim ut ossa carnibus, sic etiam bonis permixti mali. Quorum hi, cum neque diuinum gratiæ Salè regustare, neque lustrali aqua dilui, ac emolliri, neque cælestis verbi calore accendi ad res diuinas voluerint, seuerissimo magni prægustatoris, atque mensæ præfecti Christi iudicio igni, vel cruciatibus referuatur conuellendi. Quos ille, præ duritie, obstinatos, præque indignitate fatuos, insulsissimos, cælestique mensa indignissimos inueniens, de medio iustorum diuellit, atque in profundum barathrum, rapacissimis Inferni canibus perpetuò conterendos, detrudit. At verò boni, qui nō solum priore, sed posteriore etiam Sale, diuina inquā, antecedenti (ut nostri aiunt) & consequenti gratia conditi fuere; ac non modò virtutibus ornari, sed ardentibus cruciamentorū huius vitæ vñdis se extergi, exurique pro Christo passi sunt: hos tanquam perdignas mensa carnes idem prægustator offerens Deo patri, nouo gloriæ Sale perfundit: ac licet aduenas & peregrinos, inter angelicos, & cælestes ciues simul discumbere, & peræqua cum his donari beatitudine & mansione iubet. Quāuis tamen vario promerendi cursu ad vnam illam & eandem felicitatem vtrique perueniant. Nam ex quo superni illi ciues angelici, ab ipso rerum exordio, & cū primum eis contigit plena optio, cælestes venturi Christi cœnas meridianis insolētissimi Luciferi prandijs prætulerūt; oppi-

oppiparas quidem illas, atque, ut vocant, saliares, cū suauissimo gratiæ Sale conditas, tum splendidissimo gloriæ lumine collustratas, consequi meruerunt. At verò terrarum incolæ, ac calorū aduenæ homines, tam graui mole corporis oppressi, densissimisque tot ignorantia tenebris obuoluri; tam longum iter ad patriam longè tardiore gressu confecerunt. Non enim his, sub ipso ingressu vitæ, perinde atque illis, sub ipso creationis termino consecuto momēto, vniuersa, totaque simul meriti occasio sese arripienda obtulit. Sed ipsos hanc potius, continua, diutinaque vitæ periodo, vsque ad eius exitum, studiosissimè, laboriosissimeque, captare oportet, præterquam quòd tam arduū, adeoque asperum, atque mille præcipitijs expositum iter ad patriam, tam magnas vbique peregrinis curas afferat; in tā graue sæpe animi angores, ac solitudines eos inducat; ut planè, non tam humani laboris, seu conatus, quàm diuini numinis sit, peregrinos, aut non deficere in via, aut non a vero quandoque scopo, seu vitæ termino aberrare. Quod passim vtiq; omnibus contingeret, nisi constitutus à diuino Senatu totius orbis parochus Christus, qui vbiuis peregrinis suis Salem, & ligna præbet, ipsos tum reficeret, ac recrearet, tum in viam, quæ nos ad eandem cælestem patriam dirigit, reduceret.

LXVI

Verum ut huiusmodi Salem, cuius atque lignorum Christus humanissimus parochus noster se debitorem fecit, rectè percipere, ac degustare valeamus; necesse est secūdem locum explicare, quo quærebamus, num per terrestrem Salem Christus præcipuam Euāgelici, atque Apostolici muneris normam intellexerit, cū in concione ad Apostolos suos dixit, Vos estis Sal terræ. Quo locò ille vehementer visus est commendasse nobis vim, & excellentiam Salis, huncque ceteris alijs rebus, ad quas fieri poterat Euāgelici negotij comparatio, mirum in modū prætulisse: cū vniuersum eiusmodi muneris opus, & perfectā cognitionem ad iter dirigendum in patriam, sub sapientissimo Salis nomine includi voluerit. Idque eò apertius, quòd neque luci quidē, de qua proximè ad discipulos, Vos estis lux mundi, dixit; perinde ac Sali, tantum significationis gradum detulit. Cū enim parochi officium sit ligna & Salem, certis viatoribus ministrare, ac per ligna quidem accensa, nihil præterquam calens, atque lucens flamma præferatur; quid aliud obfecro,

fecro, per lucem, quàm notitia ad iter ingrediendum; per Salem verò, nisi prudentia multò magis necessaria ad minimè aberrandum, significatur? Id enim Apostoli in lucem gentium missi, prælata luce præstiterunt, vt doctrina sua gentibus iter aperirent, eisq̄ue coruscantis vitæ exēplo prælucere, atque virtutis etiam calore peregrinos inflammarent: cum lucentis quidem flammæ facultas nihil aliud præstare possit, quàm & illuminare, & accendere: altero, vt iter facientes lubrica & periculosa loca præuideant, ac deuitent: altero autem, vt ardentius ad illud prosequendum concitentur. Veruntamen si biuia interim, si triuia, quadriuiavè occurrât, vbi relictis latis & amarijs, artiozem ingressurus est viator ad rectum tenendum iter; an non hunc media hæere via, atque in ipsa (quod aiunt) luce caligare necesse erit, nisi vnà cum luce numen ei adsit prudentia per Salem expressa: Vtpote cui proprium est, sponte aberrantem, & quasi se dantem præcipitem, vel suauitate allicere, ac cōmonefacere; vel acrimonia pungere, & coercere, vt deuitata vna, aut altera via, quarum terminus est præcipitium, aliam vt meliorem ingrediatur?

LXVII Hanc igitur tam lubricam, tamque laboriosam cælestis patriæ viam, per Salem aperire nitentibus nobis, inuocandus est diuinus ille dux omnium, atque parochus Christus, qui tum inflammato suæ inuictissimæ crucis ligno, crassissimas ignorantiz nostræ tenebras dissipet, atque iter collustret, tum ad hoc rectè prosequendum, non solum veræ intelligentiæ, sed ineffabilis etiam gratiæ suæ per necessarium nobis det Salē: ne huius tanti viatici inopia, aut deficiamus in via; aut à vero, rectoq̄; tramite deflectamus. Atque in primis, vt ab errore, & præcipitijs, in quæ alij inciderunt, diuertamus; cauendum est summopere, ne obstinationis, neve infidelitatis tenebris offusi, in impios, atque omnino deuios errores rapiamur: ne deterius nobis contingat, quàm olim aberranti illi, & obsecato populo Israëlitico. Cui tamen via præmonstrata, atque prodigiorum, miraculorumque facibus satis collustrata fuit; quia tamen ille hoc Salis viatico caruit, neque viam omnino prosequi, neque à præcipitijs cauere sibi potuit. Quinimò ob cōmunicata eidem per Moysen eloquia Dei, eò tandem insolentiz miser ipse peruenit, vt se totius generis humani magistrum & doctorem iactaret, interim veram suæ legis

legis intelligentiam ignorans. Quare vt omnium insulsiſſimus, & ignauissimus, licet alioqui tot salutaribus legis panibus abundaret, totque etiam exuberaret victimarum adipibus; tamen huius diuini Salis inopia laborans; & fastidiebat omnia, & extrema etiam veræ intelligentiæ fame peribat. Nec mirum id quidē. Nam qui quæso poterat insulsum, vt inquit Iob (de quo paulò ante egimus) sine Sale edi? In lege quippe Sal litteræ erat, vera illius in ipsa latens intelligentia: Cum enim Iudæi externis illis legis ceremonijs, quibus maximè adhibebat, occultum illum, atque reconditum Salem non adhiberent, frustra quidem salsum, in insulso quærebant. Vnde agræstibus, amarissimisque, ac neque vllō eiusmodi Sale aspersis lactucis contenti, dum non habent quod sapiat, neque quod nutriet habuere. Ex quo immaculatum agnum illum anniculum vorare potius, quàm cum suauitate, & gustu mandere videbantur: cum illius neque ossa corrodere, neque medullas cum sapore exugere valeret. Quod quidem aperte ostendebat, eos verum, atque germanum legis suæ sensum neque retulisse, neque referre voluisse: quin potius sibi ipsi veræ intelligentiæ Salinas obturates, dum manifesta Dei opera demoni adscribentes, Christo ex inuidia negabant; tanquam in agnum immisi lupi, nullum, vt prouerbio docuimus, curantes Salē, voratores legis potius, quàm eius veri degustatores euaserunt. Quamobrem verè quidem, prædicente Christo, illorum sapientia ab ipsorum met filijs iustificata est, hoc est, ab Apostolis suis gentilibus, ac prognatis ad iustam, & perfectam legis intelligentiam, in eorundem parietum ignominiam, & damnationem reuocata. Etenim Apostolis iam tum Sal terræ à Christo constitutis datum fuit, non solum occultissima diuini, cælestisq̄; Salis mysteria regustare, verum ipsasmet Salinas, perfectos scilicet, sacrarum scripturarum sensus, sub quibus illa recondebantur; alijs aperire, referre, atque omnino patefacere. Quò factum est, vt tot antea obscuræ prophetiæ intellectæ fuerint, atque enodatæ; tot mysticæ etiam figuræ, & ænigmata explicata; tot denique holocaustorum adipēs, id est, collatæ calitūs gratiæ, ac dona spiritus affatim degustata. Quibus omnibus; cum ob sui insulsiſſitatem, fastidiret insolens ille populus; hunc subsequens ex gentibus assumptus Christianus, summo Christi beneficio, ac largitate, summis illis muneribus plenè expletus est, atq̄; vberime

vberri^me saturatus. Quanquam neque huic quidem Christiano populo, conscio licet, atque participi Euangelicæ veritatis, sua quandoq; precipitia, nec non & viarum anfractus defuere: vbi nonnulli à via recta declinantes, sibiq; præfidentes, aut inusitatas vias indagarunt, tritasq; reliquerunt; aut à noto comitatu discedentes, in diuersorijis demorati sunt: neque Paulino illi baculo inniti voluerunt ad rectè ambulandum. *QUI STAT VIDEAT NE CADAT.* Contra quos paulò supra factis, vbi de Romano, ac Pontificali Sale egimus.

LXVIII Igitur præmonstratis lubricis, ac periculosis viæ locis, & diuerticulis, quæ præcauere oportet; ne tamen, cum arta illa sit, facile herbescat, atq; gradientibus nobis ab aspectu sensim oblitescat; operæpretium erit, vt Apostolico Sale terræ ipsam consternamus, atque ea ipsa vestigia, quæ à maioribus nostris Ecclesiæ proceribus impressa fuerunt, omnino persequamur. Est itaque Apostolicus Sal terræ, quo Christus discipulos suos Euangelicum negotium per vniuersum orbem acturos imbui voluit, nihil aliud, quàm quædam ex diuino instinctu conflata in nobis prudentia, per quam in Apostolico obeundo munere, ita rebus omnibus præferuntur diuina, vt humana etiam virtus & sagacitas ad illud non negligantur. Nam idem ipse locus de Apostolico Sale à tribus Euangelicis scriptoribus Matthæo, Marco, & Luca adductus, clarè ostendit, per hunc Salem, nihil tam à Christo insinuari Apostolis, quàm veram in gerendis rebus prudentiam. Quòd ea pernecessaria sit vbiq; comes, ac pro vehiculo, ad Euangelicum Dei verbū, tum longè lateq; deportandum, tum optimè accommodandum, & persuadendum. Etenim apud Matthæum, post enumeratas summas illas virtutes, atq; perfectioris vitæ compendia, quas vocant Beatitudines, quasi re vera earū sit ductrix, & gubernatrix prudentia, statim locus de Sale illatus à Christo consequitur, Vos estis Sal terræ. Quin etiam in Marco, fatua discipulorum disceptatio, & insulsa de Principatu ambitio, per consimilem de Sale locum notatur. Nam cum grauissimarum offensionum causa illa esse soleat, scitè quidem à Christo, & infantis pueri mansuetudine, ac lenitate reprimitur; & sub prudenti huiusce Salis acrimonia, purganda & absumenda remittitur: dū ait, Omnis, scilicet homo, igne, omnisq; victima Sale, salientur. Hisq; subiungit, Bonus est Sal, quòd si insulsus fue-

sus fuerit, in quo illum condietis? Habete ergo in vobis Salem, & pacè habete inter vos. Demum Lucas, bonum atque vtilem ait esse Salem: per hunc, vt liquet ex consequentibus, prudentem perseverantiæ virtutem intelligens. Quam certè illis maximè necessariam esse concludit, qui veram ipsius Christi fidem, ac religionem professi sunt; ipsumq; ad vnguem sibi imitandum, vitæq; & exemplo perfectè exprimendum assumunt: propterea quòd, si ab eis huiusmodi professionis Sale uanuerit, tam fit deinde ad condiendum inutilis, vt neque in terram, vt ait, neque in sterquilinum, sed foras dignus sit qui emittatur, ab omnibus & contemnendus, & conculcandus. Innuens, vt prædixerat, eos, qui ab eiusmodi incepto desistunt, non minore ignominia notandos esse, atque imprudentis insulsiatatis coarguendos, quàm qui turrim magnam ex ædificaturi, aut diuturnum bellum potentiori hosti illaturi, non prius futuros ædificij, aut belli sumptus cōsiderant. Suntq; eo ipso omnium insulsissimi, quòd turpi ex imprudentia, quòd cœperant non perfecerint. Quam ob insulsiatatem, quæ præsertim cum impietate aliqua coniuncta fuerit, ab illa summa quam induerant, auctoritate & opinione exturbati, amplius neque condire se ipsi, neque alijs condimento esse possunt. Immo uerò quoniam insulsissimam uxorem Loth imitantes, recto respexerunt, meritò quidem foras, quasi in mutas Salis statuas conuersi, in vias mittuntur: tantum, vt prætereuntium gustum, vt pote iudicium excitent ad perpetuam ipsorum detestationem, & ignominiam. Non enim mittendi sunt in terram, quæ culturæ, atque sementi est apta, hoc est, in communionem Christi fidelium; ne horum cōclusus, atque irriguus rore cæli hortus malo semine deprauetur: Neque in sterquilinum, cuius calore & fetu, terra fecunda reddi solet; id est, inter perfectos, qui alios & calore verbi, & exemplo vitæ instruunt, ne, si adiungantur illi, prauo suo cōsortio horum bonos mores corrumpant. Suntq; iccirco tanquam impij, ac reprobi foras in steriles Ethnicorum vias, siue in aridas hæreticorum areas proijciendi; atque vt maiestatis damnatum euellendi radicibus: tum ne reuircant, & exurendi penitus, & vindice Sale spargendi, vt perpetuè, steriliq; tradantur obliuioni.

LXIX Quam ob causam, rectè quidem Christus apud Marcum omnem, vt intelligimus, hominem igne; omnem verò victimam Sale salienda esse, ac

esse; ac proin, Sale habito, pacem non dubiè haberi refert. Idque maxime, si cum primùm ex propria mentis cæcitate aliquid discordiarũ, aut iræ, aut elationis, falsæue opinionis nostris animis enascatur, protinus & antequam succrescat, aut salito doctrinæ igne, aut acri correctionis Sale saliat, & comburatur. Neque enim alius suauior est ad condendum Sal, neque potentior ad expurgandum ignis, & vt victima grata Deo simus, & vt mutuã inter mortales gratiam promereamur; quã, quæ prudenti, ac consentaneo rationi studio, obsequia Deo, amicis vero opportuna officia præstamus. Quid enim per diuinum illud præceptum, de quo supra, In omni oblatione tua offeres Salẽ, quã nostras quotidianas actiones, quas tum in Deum, tum in homines referimus, prudentiæ, atque humanitatis Sale imbuendas esse declaratur? quòd illæ, quantumuis licet officiosæ sint; tamen sine hoc Sale, apparent insuaves; præsertim cum præcipuo, atque omnino necessario illo Salis condimento careant; quod sub illo Quatenus, modum omnibus in rebus habendum innuente, continetur: sub quo, vt proximo sermone explicauimus, tum loci, tum temporis, tum etiam personarum ratio comprehenditur: Quæ planè ratio (quæ cum prudentia semper est coniuncta) si in actionibus habeatur, tranquillissimum, atque pacatissimũ inter mortales tam publicæ, quàm domesticæ rei statum promittit. Ab hoc enim Sale oriri pacem, atque per ipsum omnia componi sentiebat Paulus, dum ad pacem, & consentaneam rationi obediẽtiã Christianos adhortans; Rationabile sit, inquit, obsequium vestrum: & alio loco, de quo postea, Sermo vester sit Sale conditus. Existimabat enim maximum, ac per necessarium totius expeditionis Euangelicæ cõmentũ sub hoc Apostolico prudentiæ Sale cõtineri; dũ nõ alio magis, quàm huius viatico Christus Apostolorum sacculos & peras refarciẽdas curauerit. Quippe vocans eos Salem terræ, ac mittens in vniuersum mundum prædicare, & euangelizare; nõne, ipsos ad naturã Salis exprimendam, eamque, ad Euangelicum obeundum munus, imitandam commonuit? Ac quemadmodum ipse Sal cæli Christus, tum cuncta se solo temperauit, atque pacis quasi condimento composuit; tum oblato cælestis sapientiæ sapore, sese omnibus expetendum præbuit: sic etiam Apostoli eodem Sale petra Christo imbuti, huiusque Salis collecta ore

ore granã spargẽtes, humanos gentiũ affectus alioqui fatuos, ac stupentes, ad summi, veri; boni appetentiã excitauerunt; & in cælestis mæx auditatẽ inflammauerunt. Erat enim olim omnis humana caro cælesti delituta spiritu; ideoque; & se, & suã viam vsque adeo corruperat; ac tã innumeris infidelitatis, atque; putridæ concupiscẽtiæ vermibus scelere cõperat; vt vniuersa perpetuã iam iamque; morti proxima fieret. Vnde superna miseratione, ac prouidentia factum est, vt diuini verbi Sal à locupletissima cæli apotheca vasis Apostolicis in vniuersum terrarum orbem deferretur spargendus: quo gentes non modò sanarentur ad vitam, sed ad immortalẽ etiam felicitatem reuocarentur.

LXX. Quamobrẽ de hoc Sale agẽs Christus apud eundẽ Marcũ, subiũgit, Bonũ esse Salẽ, si tamẽ insulsus nõ fuerit; qui enim cõdicit? quasi diceret, si tamẽ in vasis, siue salinis, quibus defertur, nõ euanescat, insulsus ve reddatur. Innuens vtique cauendũ, ne Apostolica eiusmodi vasa, quæ Christus toti cõdiendo orbi apposuit, recluso apud se Sale, oblitescant: ne uel dũ reprehẽsiones, & acres vitiorũ vituperationes, quæ sunt propria hu-

ius Salis munera, in homines exercere negligũt, fatuis, atque; insulsissimis illis virginibus (de quibus in Euangelio) cõparentur. Quorũ certè Paulus vnũ idemque; elegantissimũ huius Salis vas fuit; per quẽ cælestis Heliseus Christus salitũ verbum suũ in aquas, hoc est, in vniuersas gẽtes immisit: vt eas à tot putidis incredulitatis fæcibus, ac vitiorũ sordibus, quibus vti amaræ, atque; putrescẽtes aquæ contaminabatur, expurgaret, & ad sanitatẽ mentis reuocaret. Is ergo diuini verbi præco, & propagator exercitissimus Salẽ hunc Apostolicę cõuersationis sermoni acomodat;

Colo. 4. his verbis, Sermo vester semper in gratia sit Sale cõditus, vt sciatis quomodo oporteat vos vnicuique respondere. Lenitate scilicet, suauitate, candore, sapientia, delectu, lepore, venustate, quin, vbi opus fuerit, mordacitate, atque; acerbitate. Hæc quippe omnia Sal præfert. Quæ quoniã & familiaritatis, & humanæ consuetudinis sunt artissima vincula, sine quibus neque; publicè, neque; priuatim mortales vnã viuere, neque; quo decet ordine, societatis, & amicitie iura inter se seruare; neque; demũ, quæ ad pietatẽ & verũ Dei cultũ spectat, nisi iunẽ, subfrigideque; exercere possunt; scite quidẽ sunt ab eodẽ Apostolo sub Salis nomine cõprehẽsa. Quidquid igitur cõponendis, ac cõciliandis inter sese animis, horũque; demul-

cēdis, atq; in melius permouēdis affectionibus, summā vim habet; id iure optimo ad Salis nomen referri debet. Ex quibus persalsè concluditur; in pertractando, atque optimè gerendo negotio Apostolico, nullū numen abesse posse, si superna illa prudentia, cuius expressissima fit per Salē significatio, negotiatori adfit: cū hęc ipsa in eo maximè Euāgelicū Salem referat, quod & cādore primū cælesti præluceat, & sapore itē viuo exsuscitet, & suauitate rursū alliciat, & acrimonia, seu obiurgatione expurget, & mordacitate exurat, & sapientia, atq; delectu erudiat, & lepore, ac venustate delectet, vniuersaq; demum optimo in statu conseruet, disiuncta consociet, inter seque repugnantia componat.

LXX Porro quis nā verus, atq; summus in terris sit huius Euāgelici Salis lator, quis generalis eius distributor; quōve sacro etiā ex fonte salinarum eiusmodi salitæ aquæ in vniuersas mūdi partes deriuentur, & cūcta perfundāt; ex ijs, quæ supra de Romano, ac Pōtificio Sale dicta sunt, abūdè poterit deprehēdi: cū ab eodē ipso purissimo Salinarū fonte Roma, nō solū permagni quattuor illi Patriarchales, vt sic dicā, fluuij dimanarint, qui sese in varias Oriētis prouincias diffuderūt: verū alię innumeræ etiā Archiepiscopales, & Episcopales diœceses vbiq; terrarū suos itē benedictionis riuos ab eodē fonte deduxerūt. Qui tamen vbiuis omnes, in vnū, atq; eundē Salem cōcreuerūt: atq; vno, semperq; sui simili doctrinæ sapore cūcta affecerūt. Ac ne nobis peregrinis ad cælestē patriā properantibus tā necessarius Sal deesse posset vsquā, sed semper præsto esset: visum fuit etiā, vt in singulis diœcesibus viri probatę vitę, ac religionis eligerētur, qui Parochorū munus subirēt, quibus eiusce Salis in peregrinos distribuēdi facultas daretur. Haud secus quā olim Romanis mos fuit Parochos per varia totius Imperij loca præponere, vt peregre proficiscētibus, propter negotia Romani Imperij, hospitales essent, atq; illis & Salē, & ligna debita præberēt, quæ admodū Horatiano versu ostēditur.

— *Et Parochi, quæ debent ligna Salemque.*

Per ligna quidem, non solū ignem ad calfaciendum; sed funalia etiam, & lucernas ad pernoctandum intelligentes: atque etiam vt consequentē inde viam peregrinis diligenter demōstrarent, eosque distantiam locorum, tum anfractus, errores, & pericula itineris, illaque vitanda edocerent. Pro quo quidē munere & officio rectè, diligenterq; exequendo,

exequendo, Parochi nō modò Romana ciuitate, sed alijs etiā muneribus, & priuilegijs sæpe donabantur. Vnde profectò nō admodum à cōiectura videtur alienū, quos nunc vocamus Parochos, qui singulis oppidis, aut pagis præponuntur, vt Christiani commisi sibi gregis curam habeant, tali forsā sub nomine & vmbra olim latuisse. Cū & hi similiter à Romano Pontifice, potestate ac munere donati, insignitiq; fuerint; & per diuersa diœcesum loca similibus propè de causis cōstituti: nempe vt Romanum Euāgelicę doctrinę Salem, vt resplendentē probatæ vitæ ac religionis lucernā; vtq; calentē deniq; Christianæ caritatis flammā (hęc enim ex officio Parochi nostri debent) cū sibi cōmissis ouibus, peregrinis inquā, Euāgelicum Christi negotiū agentibus cōmunicēt. Quodq; eisde lassis ex itinere cū ipso doctrinę Sale diligentissimè occurrant; vt eiusmodi sapore, excitati illi, auidè, animoseque, ad bene cœptū cælestis patriæ iter prosequendū accendatur. Tum etiā vt si quos iā viā ingressos, clara in luce turpiter aberrare, atq; cōtumaciter à via deflectere Parochi viderint, acri illos dicto increpēt, atq; acriter, seuereq; correctos in viā redigāt. Si verò alios nox ignoratię tenebris offusa interceperit; his, prælucentibus probatæ vitæ, atq; doctrinæ facibus obuiā procedāt; eosq; diuini verbi cōdimento refectos sospites ducāt.

LXXI Quod si in abducēdis ab errore, & in veram viā redigendis, atq; huiusmodi imbuendis Sale peregrinis; non solū Parochi, sed horū maxime præfecti ac præsides diœcesum, per multū laboris, & dij, atq; iacturæ suscipiant; minimè tamen idcirco despondere animum, ac neque succubere debent. Nā eos meminisse oportet, se propterea fuisse à Christo vocatos Salē terrę, quod benignissimā, liberalissimamq; naturā Salis, quā ille ad viuū expressit, ipsi omnino, atq; ad vnguē sint imitaturi: qualis se habere solet in salientis, atque à putredine asserendis & conseruandis carnibus. Quibus vel in grano adhibitus Sal, & colliquescit illico, & modò carnes à corruptione asserat, à sese quasi deficit, & in illarum propè formam commigrare conatur. Quam quidem validissimā vim, & salienti rationē, vel eò magis ipsosmet Ecclesiarū Principes & Antistites Salem terræ dictos, subire, atque imitari decet; quod eandem Sal cæli Christus prius in se retulerit, atque apertissimè expresse- rit. qui cū in forma Dei esset, Deoque omnino æqualis (vt inquit Pau-

Philip. 2. lus) semetipsum exinaniuit formam serui accipiens. Nam dum sponte sese cruci obtulit, dum passus etiā, mortuus, & sepultus fuit; nōne quasi colliquefactus Sal se totum in vniuersam humanam carnem & condiendam, & conseruandam infudit? Quam tot licet putidissimis originariæ prauitatis, ac consequentis concupiscentiæ vermibus scatentem, perpetuæque mortalitati obnoxiam inueniens, minimè quidem abhorruit: sed eā potius omni labe expurgatā subire nō recusauit; quin immo præsentaneo mortis suæ medicamento adhibito, eandem tum ter sit humanissimè; tum diuina sua salendi vi, ad immortalitatem condijt benignissimè. Ad hunc itaque modum ipsos Christiani gregis pastores Christum immortalem pastorum Principem imitari conuenit. Nam sese in primis à tanta dignitatis, & auctoritatis forma demittentes, interno quodam, atque humili cordis affectu in omnium animis colliquefieri decet: quò facilius, ac sine liuore diuini verbi Sal in subditorū corda, tanquam in præparatas ad salendum carnes, exemplo, & doctrina Præsulum inuehatur: vt illos & diuinè condiat, & in Euangelico munere & officio cōtineat, & ad immortalitatem felicissimè cōseruet. Quæ planè diuini Salis munera quam facillimum est Præsulibus perinde ac Parochis præstare; si terrestris Salis facultates & munia, quæ supra enumerauimus, rectè obire, atq; *CVM GRANO SALIS*, vt prouerbio attigimus, exequi velint. Nempe vt si ad condituram excitandi fuerint eorum peregrini ac subditi; id in primis zelo bono ac diligentia faciāt; si tergendī ac expurgandī, acrimonia & candore; si attenuandī & astringendī, clementia & animaduersione; si reprimendī ac mordendī, imperio & circūspectione, si deniq; exsiccandī & vrendī, id sapientia, consilio, nec sine magno animi dolore perficiant. Quos neque præterea mouere debet, quod, iuxta idem Salis exemplum, in salendis carnibus vsu uenire solet; inter quas nerui & ossa intercedunt: quod in his, ob innatā duritatem, cum penetrari non possint, nihil tandem salitura pro fit; sicq; ab officio retardari videantur. Sunt enim huiusmodi ossium, atq; neruorum similes, homines reprobī, ac propter duritiē, & mentis cæcitatē orco destinati. Qui ex eo quòd vilissimas mūdi siliquas, tanquā spurcissimī porci, pretiosissimis Euangelij margaritis, quas Antistites spargūt, prætulērunt; post vnā, aut alteram, frustra licet tentatā in eos correptionis

etionis salituram, aut vltimo anathematis Sale exurendi sunt, aut quoniam ad retentionem, seu probationem piorū, vt nerui ad carnes, quodammodo necessarij, cum prudentia, cumque patientia, & magnanimitate quadam tolerandi. Eiusdemmodi ergo, tam Antistites, quàm Parochi, sese peregrinis exhibere debent, atque vt veros decet Christiani gregis pastores erga commissas sibi oues, pro ea, quam Christo vniuersi gregis Domino reddituri sunt ratione, se gerere oportet. Quæ pastoralis vitæ ratio per vtrosq; expressa, cum in difficillimis totius religionis Christianæ versetur, ac non tantum suauis, sed peracuto etiam, atque acerrimo probationis Sale tota perspergatur, iure quidem Apostolicæ vitæ institutum imitari, eiusq; immortalī merito ascribi debet, atq; ad ipsam tandem referenda est. Nam licet hæc ipsa vita geratur in terris; vsque adeò tamē imitatione Christum, atque cælestem eius hierarchiā adumbrare contendit; vt vera iam inde fiat superior consecutio, Christum videlicet, per Salem terræ, præcipuam Euangelici, Apostolicæque muneris normam, quæ à cælesti ducta est, expressisse.

LXXII

Restat igitur postremum explicandum, quonam pacto cælestis eiusdem Salis vi ac facultate fiat, vt mortalium immortales animi ab eodē Sale alij sanentur, atque perficiantur: alij verò rursus, & conficiantur, & pereant. Ac quoniam supra, referente Marco, ex verbis Christi concluditur, tam omnem hominem igne, quàm omnem victimam Sale, salienda esse; ideoque ad vnā salendi vim & actionē, tam ignem, quàm Salem referri: videndum est, quisnam is sit ignis, quo salendus est homo, ac etiam quis Sal, quo victima absumenda. Sunt enim plures loci in scripturis sanctis, qui terribilem, ac pertimescendam vim Salis, quæ ad hominum tum temporariam purgationē, tum æternam, atque interminatam exustionem diuinitus præparata est, non obscure declarant. Quamobrem de vltimis, atque omnium acerrimis eiusce Salis facultatibus agendū est, quibus Sal, intermissa suauitate, seuerissimā subit acrimoniā, & quasi pro gratia iustitiā, proq; cōmiseratione vindictā exercet. Est enim in eo totus, vt saucios mortalium animos, aut probatione sanet, aut purgatione perficiat; aut contrā, eos, qui insanabiles, ac desperati sunt, tū sempiterno dānationis aculeo pungat, tū demū immortalī morte conficiat. Quorum primum, morsu & astrictione fit; alterum

b iij supplicio

supplicio, & satisfactione; tertium verò siccitate & exustione. His autè tribus salendi modis, tria etiam tempora succedunt; probationi breue, fereque momentaneum; purgationi longum, sed terminatum; damnationi immensum atque infinitum. Verùm vt temporibus, atque modis; sic paribus illa etiam inter se distinguuntur locis. Nam probationi datur præsens hic mundus; in quo mortales corporea adhuc sub mole, prout immortalem animum, aut virtutibus, & benefactis collustrant; aut contrà vitijs, atque ignauia deturpant: ita vel ad gloriosam, ineffabilemque, vel ad miseram, & calamitosam immortalitatē parabiles, atque apti fiūt. Ad quam Salis probationē, vt dicemus, pertinet illud; Omnis victima Sale salietur. Alter verò locus qui ad purgationem spectat, dicitur est Purgatorius: quòd is non omnibus, sed illis tantummodo, atque ad tempus referuetur; quibus vita functis, tum leuiorum, venialium scilicet, vt vocant, commissorum maculæ adhuc purgandæ remanent; tum grauisimorum, vtpote mortalium, et si per diuinum gratiæ Salem remissa fuit culpa; debita tamen pœna restat persoluenda. Quò se refert illud; Omnis homo igne salietur. Tertius autem locus damnatis ad perpetuam ipsorum perditionem destinatus, Tartareus, siue Infernus appellatur. Is quippe à Sophonia Propheta, de quo supra, per siccitatem spinarū, perque aceros Salis, & desertum vsque in sempiternū describitur. Constat igitur ex his, aut esse quidem ignitum Salem; aut vera salitum ignem, aut vtrunque simul, quod tanquam instrumentum, & vindex diuinæ miserationis, & iustitiæ, aut mundanis ad probationem; aut purgandis ad perfectionem, aut denique damnandis ad æternam ipsorum exustionem diuino fuit decreto constitutum.

LXXIII Et vt ad primum deueniamus, Ignitus Sal, qui probationi adhibetur; nihil aliud est, quàm mundana quædam huius sæculi tentatio, seu tribulatio, & afflictio; quibus tentati patientia cum eiusdem prouentu exercetur. Hæ namque afflictiones, mortales sub lubrico, incerto, atque ærumnoso statu vitæ degentes, igneo quodā, sed tamen temporario, & quasi momentaneo Salis morsu torquet: cum nō in damnū, sed in maximum, si velint, suarum rerum cōmodum ipsis obuenant. Quò fit, vt dum probationis locus datur mortalibus: dum breue, sed tamen cōmodum tempus, facilisque modus, & via ad promerendam coronam conceditur

tur, strenuè sit, legitimeque certandum; ijs maximè, qui Christo in primis nomen dederunt, atque post lustralem ab eo acceptum sapientiæ Salem, æterno illius albo ascribi desiderant. Cùm neque aliter quàm superatis tentationibus, atque omnibus occurrentibus mundi laqueis pro Christo contritis, tanquam parata inde victoria, corona decernatur. Quapropter ignito eiusmodi morsu Salis hi sunt pungendi, & fortiter perstringendi; quousque eorundem corpora, continuo tentationum, & afflictionum Sale conspergenda, atque eodem salienda, ac cremanda igne, extra flagitiorum castra educantur; quoad consumpto, ac colliquato terrenorum adipe, pacatissima Christo victima reddatur. Neque enim per victimam Sale condiendam, iuxta præscriptum legis, aliud magis significatur; quàm vt nos, nostraque gesta, ac benefacta omnia (si modò grata, atque accepta Christo ea fieri cupimus) illo ipso, quo Christus, summi patris victima, Sale conspersus fuit, quòve etiam tentatus, probatus & passus, similiter conspergi curemus. Tunc enim verè nos ipsimet Deo mactamus, cùm carnis desideria vi repellentes, peccatis, vitijsque morimur; vt, quemadmodum Paulus inquit, iustitiæ hoc est, sub æquo & iusto, viuamus. Tunc Sale conspergimur, cùm eadem peccata, & vitia nostra acri, pungenti que pœnitudo execrantes, Parocho, ac sacerdoti confitemur: vt saluari nobis ab illo iniuncta pœnitentia pro satisfactione, diuinoque subinde cōdonationis, atque gratiæ Sale respergi, gratissima Deo victima & holocaustum efficiamur. Siquidem hæc ipsa Salis conspergio, eiusque vis, & efficientia, verus quidam sacræ pœnitentiæ typus, atque symbolum esse ostenditur. Nam vt Sal corpora à putredine tuetur, ita pœnitentia animos à perpetua damnationis corruptione asserit. Etenim à dolore, atque à summo in vitia excandescens animi angore, initium sumens pœnitudo, celestique potissimum igne gratiæ consociata & roborata; ipsos paulatim humanæ concupiscentiæ ardores, igni quasi ignem trudens, extinguit penitus, & opprimit vniuersos. Atque ex eo etiam fit illi Sal comparabilis, quòd vt is sua solet acrimonia excrecentes corporis humores ad sanationem absumere, exficcareque: sic item pœnitentia vi, & facultate sua valet iniquas mentis cogitationes celeriter in animi gratiam comprimere, atque extenuare, quin & perturbationes sedare.

LXXIII Quæ quidem haud obscure exprimere visus est Ezechiel Propheta
 Eze. 43. de his agens, hisce verbis. Offeres vitulum de armento immaculatum;
 & arietem de grege immaculatum; & offeres eos in conspectu Domi-
 ni; & mittent sacerdotes super eos Salem, & offerent eos holocaustum
 Domino. Quæ verba proxima sunt, atque consequentia ijs, quæ paulò
 suprâ ad eandem salendi rationem idem ipse refert de oblatione hirci.
 Nam per hæc tria animalia triplicem designari ostendit statum homi-
 num, siue trinam ætatem. Vtpote adolescentiam, mediam, & senectam.
 In quibus peccatores per pœnitentiam, sese vt victimas Deo offerunt Sa-
 le gratiæ condiendas. Quanquàm per vitulum, & arietem Christus à
 prima ætate ad mediam vsque prouectus adumbratur: Vt qui per cru-
 cem, tum vt vitulus purpureus, & immaculatus; tum vt aries cornibus
 hærens inter vepres, quasi brachijs cruci suffixus; non per pœnitentiam
 (qui peccatum non fecit) sed vt formam pœnitendi nobis relinqueret,
 sese vt victimam summo patri obtulit. Quin & per hircum emissariũ,
 Leuiti. 16. qui in desertum mittebatur, designari etiam potest ipsius Christi diui-
 nitas, quæ non est passã. Sed quoniam interim de Sale gratiæ agimus,
 quo victima, quæ pro peccato offertur à Sacerdote conspergenda est,
 totum hunc locum ad conuersionem & oblationem peccantium trã-
 feremus. Atque in primis ab ipsorum trium animalium natura, & cõ-
 page de huiusmodi sacrificio coniecturam faciemus. Quorum vitulus,
 & aries, vt sentiunt medici, id proprium, diuerso tamen modo, habet:
 quòd vitulus, quò iunior est, minusque ab ortu suo recedit, eò est sua-
 uior, tenerior, atque salubrior: cõtrâ verò aries, quò magis ab ortu suo
 distat, ac mediocri ætate prouehitur, eò fit ad escam, admisso præsertim
 Sale, & tenerior, & gratior. Veruntamen hircus statim à teneritate re-
 cedens, quò magis senescit non solùm durior, sed maleolens fit, ac nisi
 perspergatur Sale, insuauissimus ad edendum redditur. Per vitulum
 igitur de armento sumptum, qui & rubeo, sed immaculato colore to-
 tus suffusus est, significatur puritas illius primæ ætatis adolescentiæ, quæ
 ex magna illa armentaria humanorum sensuum libertate, effrenique
 appetitus licentia, quæ tunc maximè vigent, assumitur; vt victima Deo
 offeratur. Quæ quò minùs ab ortu suo abest, eò est magis incorruptus,
 atq; purior; quin & cum minoribus vrgeatur peccatis, multò etiã fit
 Deo

Deo gratior. Vnde quisquis ea prima etate, atq; adolescentia vt tener vi-
 tulus sese mûdo corde obtulerit, atque imitatione Christi, purpureis e-
 ius crucis, passionisque notis compunctus, corpus suum vndique tinxe-
 rit; is gratiæ, atque probationis Sale affatim conspersus, gratissimũ Deo
 offertur holocaustum. Quo probationis Sale Apostoli, alijque imita-
 tores Christi martyres, suauissimè, excellentissimeque conditi fuere; tũ
 maximè, cum pro sacrosancto Christi nomine, tanquam bene compa-
 cti Sales, sese grauissimis tormentorum cruciatibus, atque horrendis ti-
 rannorum flammis exposuerunt: atq; inter has, præ summa refrigerij spe
 salientes, immanissima quæque incendia superarunt. Nam vt Sal igni
 iniectus flammam, vt suprâ dicebamus, è summo camino distrahit, atq;
 subiectas in imo foco comprimit: ita in execrabiles infidelium tortorũ
 ignes coniecti iidem Christi martyres, inuicta fide, ac constantia, in æ-
 ternam vitam saliebant. Non solùm enim substratas prunas patientia
 suffocabant; verum etiam eorundem tyrannorum impotentes ad cruciã-
 dum conatus, quibus se Deos suos placare existimabant, in inanissimos
 illifumos conuertebant. Cui probationi Sale etiam adhibebatur à tirã-
 nis: quemadmodum de inuictissimo martyre Vincentio Oicensi, qui
 passus fuit Valentia, testatur diuus Augustinus illius eadẽ conscribens.
 Nam dum craticulæ, subiectis candentibus carbonibus, impositus vre-
 retur, Sale multo conspersus fuit. Quæ cruciatuum auctione condita
 eius patientiæ adeps, cælestibus inde mensis gratissimè, gloriosissimeque
 fuit apposita. In huius itaque probationis Salina sua ipsi corpora repo-
 nentes martyres, seseque vt victimam hoc ipso Sale conspersam Deo
 offerentes, breui, & quasi momentaneo tormentorum spatio, non ab
 æterno modò Inferorũ igne, verùm & ab acerbissimo Purgatorij cru-
 ciatu se omnino asseruerunt. Idque propterea, quòd cum suppliciorum
 Christi, eiusque cruentissimæ passionis veram ipsi imaginem expresse-
 rint, & imitatione confirmauerint; mereri tandem potuerint, vt &
 extra omnem culpam ponerentur; & ab omni vltra pœna liberarètur.
 Atque ideò pro momentaneis cruciatibus, proque breuissimis huius
 vitæ laboribus, cum primùm hinc euolarunt; cælestis, æternaque eos vo-
 luptas consequuta est.

LXXV At verò per arietem de grege immaculatum, qui, quò magis ab or-
 tu suo

tū suo distat, & trimus est, eò fit, & ad escam salubrior, & ad grauidandas oues valentior, & ad victimam Sale conspergendam aptior; quis veriùs, quàm splendidissimus doctorum Ecclesie, atque sanctorum Christi confessorum cœtus denotatur? Vtpote qui de grege, mediocri scilicet viatorum, siue peregrinorum gradu assumpti, quo longiùs à prima ætate discesserunt, atque ad mediam vsque, seu prouectam peruenierunt, eò magis virtutibus proficientes, sese Christo teneriores, atque ad oppetendam pro eo mortem paratiores effecerunt. Quin etiam & vt bicornes, valdeque fortes, & tanquam prælucentes quædam mundi faces, sapientissimi que terræ Sales, utroque cornu aduersa mundi petierunt: altero scilicet, coruscanti exemplo vitæ, quo cunctos ad imitandam Christi vitam excitarunt: altero verò probatissima doctrina sua, qua permultos à tenebrosos mundi erroribus ad rectissimum diuinæ legis iter insequendum reuocarunt: atque in hunc modum commissas sibi oues cælesti gratiæ Sale cōspersas, atque diuinis, æternisque donis fecundatas reliquerunt. Quamobrem eodē ipso ignito probationis Sale, assiduis utique laboribus, cōtinuisque vigilijs, & maceratione carnis Christum imitantes, ab omni corruptionis labe sese eripuerunt, vt tanquam immaculati de grege assumpti, proxima Deo esca fierent. Vnde à culpa simul, & cōsequenti pœna omnino expurgati, cum primùm è vita fuit discedendum (contestante Ecclesia, verissimo Christi oraculo) ad cælestia regna sine interuallo commigrarunt.

LXXVI - Demum per hircum, qui est animal petulans, & inquietum, & amas præcipitia, qui que statim à prima ætate, à teneritate discedit, & quò vegetior fit, eò peiùs olens, atque durior euadit; ac nisi acri perspergatur Sale, insuauior ad escam redditur, peccatores inquietam habentes conscientiam, & semper in præcipitijs peccatorum existentes designantur: qui tamen grauem postea penitentiam pro peccatis agunt. Etenim pro his immolabatur hircus: quem lex sacrificari non sinebat, nisi propter solam malorum emendationem. Sub his ergo deuota fidelium hominum congregatio potest intelligi; qui suarum interdum prauitatum nubeculis obscurantes sacrum illum fidei candorem, atque religionis puritatem, quibus olim, ab incunabilis, per Salem, & lustralem aquam initiati fuerunt, fœdissimè à via recta deflectere solent. Et qui, ingraue-

A

B

C

sciente ætate, ad diuina prorsus obdurescerent, nisi protinus pro recentibus peccatis, primo quoque penitentia Sale, qui cordis est contritio, sese tum aspergi curarent; tum deinde alteri penitentia parti, quæ est oris confessio, quasi sacrificio immolandi offerrent. Idque tum maxime, cum propria commissa sacerdoti singuli confitentes, in hos ille Salem prudenter immittit: dum prodita peccata, quasi lepram à lepra discernit, ea que confitenti diuinitus condonat, atque remittit. Nam perinde vt quando dabatur hircus pro peccato, reddi iubebatur eius fimus, atque pellis extra castra: sic etiam peccata, quasi fex & fimus, per confessionem foras expelluntur, & absolutionis Sale dissoluntur: vt iam quod Dei est sacrificium laudis, purum & immaculatum Deo referatur. Ita quippe holocaustum per hæc tria animalia designatum, ad expianda peccata, clementi ac misericordie Domino à nobis semper est offerendum. Etenim quod deinde sequitur de capro emissario (vt eodem loco habetur) quem summus sacerdos viro ad illum in desertum deducendum præparato tradebat; quid clariùs obsecro, quàm potestatem discernendi, atque condonandi peccata, demonstrat? Vtpote quæ vel à summo sacerdote Pontifice, vel ab alijs constitutis vbique Antistitibus, traditur præparatis ad id viris, Parochis scilicet: Qui dum confitentium peccata audiunt, atque de his illos absoluunt, nonne peccata ipsa, quasi in desertum vt euanescant, deducere videntur? Quamuis ergo acerbissimis mundi probationibus quotidie compungantur Christiani peccatores; atque ex continua carnis pugna consaucientur tã grauius, vt in ea quandoque succumbant; sunt tamen ex eis permulti, qui diuino adiuti numine, per penitentiam conualescentes, & pugnam in vitia redintegrantes, victoriam tandem strenuè obtinere soleant. Vnde his etiã sua decreta est corona, quamuis non ita protinus ea insigniri mereantur. Nam licet à contracta inter pugnam vulnerum sanie, vt pote culpa, per diuinum gratiæ Salem, ministro sacerdote, tergantur atque emundentur; nihilominus tamen (exceptis, quibus, diuina ex gratia & priuilegio culpa simul cum pœna plenissimè remittuntur) debita pro peccatis multa, quasi cicatricum obductio, in eis remanet. Hæc enim ipsos, tametsi sanos, ab ea quidem retrahit puritate ac perfectione, quibus supernus ille, atque cælestis gloriæ triumphus quamprimùm consequi

Leuiti. 16

A

B

C

sequi solet. Ac sicuti aurum summo labore è terræ visceribus effosum, etsi inuentum probatissimum, noua tamen indiget ignis probatione, vt expurgetur: sic eiusmodi probatione mundi tentatis animis, atque è terrestri, laboriosoque corporis certamine victoribus euadentibus, solet euenire. Quibus, quamuis ob res strenuè gestas, cælestis ac gloriosus à Deo triūphus decernatur; at prius tamen salūto purgationis igne, iisdē & expoliendi sunt; & quasi excusso è pugna puluere, ac lota facie, candidi, atque paludati, corona etiam donandi, sempiternoque gloriæ munere illustrandi.

LXXVII His igitur destinatus est locus purgationis, quasi supplementum illius satisfactionis, quæ vltima esse dicitur trium pœnitentiæ partium, quæ per illam capram trimam pro peccatis offerri solitam significabantur. Sanè vt eo in loco, piorum vita functorum hominum fœx, hoc est, suorum olim commissorum pœna, quæ nondum persoluta, neque expiata fuerat, salūto purgationis igne absumatur. Est enim is ipse ignis vnus atque idem cū eo, de quo ait Apostolus scribens ad Corinthios, Vniuscuiusque opus quale sit, ignis probabit. Nam is quidem hac in parte, vires & naturā Salis sibi diuinitus concessas, atque impressas retinet. Etenim in morem Salis eos, qui apti erunt vt seruentur, quamuis exurat, nō tamen ad interitum lædet, sed corroborabit potius, & quasi constringens incorruptos cōtinebit. Sic enim Christus, Omnis homo, inquit, Sale salietur, hoc est, purgatorio igne emēdabitur; atque vt aurum per ignem manens integrum expurgabitur. Tametsi per hominem hoc in loco, non animus vnā cum corpore, sed seorsum absque hoc ille rectè poterit intelligi. Id quippe potissimum est homo Philosophis, quod est in eo præcipuum, & perfectissimum, qui est animus. Atque ideò is solus pro se, ac suo corpore inibi plectitur; quòd nihil vnquā mali corpus, præterquā aut consentiente, aut incitante, aut coniuente animo admisit: vt in quem non insulsè retorqueri possit aurea illa Senecæ sententiā, *QVI NON VETAT CVM POSSIT, IPSE IVBET*. Sed quāquā in eo loco, animi corporibus vacantes, longissimè pro commeriti sui ratione ac debito detinentur; ac torti etiam, grauissimeque confauciati, patienter & æquo animo pœnas ferunt: tamen neque amplius merito & gratia sibi ipsi proficere; neque rursus vlla iam culpa vltèrius infici

infici possunt: cū vtriusque rei materies, siue occasio, humanis animis minimè, nisi in via, atque ex consociatione corporis valeat adesse. Fit tamen immensa Dei largitate, ac commiseratione, vt & terminata, & toleranda sibi pœna animus contracta olim socio cum corpore debita solus possit pro vtroque rependere. Vnde ipse, nouissimo quoque reddito quadrante, iamque debito liber, nō amplius manere ibi poterit, quin protinus, quasi perpensum & perpurgatum aurum, in Regium atque cæleste Christi ararium referatur, tū vt æterno ibi gloriæ lumine, quasi numisma imprimatur; tum maximè vt idem proprio corpori rursus, atque perpetuò consociandus adseruetur. Ac licet nullus iam ibidē locus sit ad promerendum, vt diximus, nihil tamen de benefactis, quæ antea corporati animi sibi meruerunt, eis detrahitur. Quinimò eundē ipsum diuinæ gratiæ gradum, quo è mundano portu soluerunt, sibi retinent ac conseruant. Quamobrem per tormenta & cruciatus sese tandem è vinculis, atque à debitorum pondere, expleta satisfactione, eximètes; nulla est mora, quin puri, perfecti, & absoluti, inde in cælos perpetuò beandi euolent: tantum ibi gloriæ habituri, quantum diuina gratia atque merito suo apud Deum olim in mundo meruerunt.

LXXVIII Iam vero hæcenus explicato, tum ignito probationis Sale; tum salūto purgationis igne; & quòd his diuinè sanetur, & perficiatur animus: reliquum est, vt de perpetua impiorum damnatione, & exustione, quæ item per Salem ministrantur, agamus. Hæc enim horribilibus Salis acerbis, iuxta Prophetam, vt attigimus, acrius quàm credi potest, & irritantur, & adaugentur. Atque in primis de miserrimo eius exustionis loco erit tractandum, qui flammis, atque inexhausta temporis infinitate obuallatur. Dicitur quidem est Infernus, propterea quòd imo mūdi loco, vtpote medio terræ, vti per angustis, atque teterrimo carcere circumcluditur. Sed quoniam idem à summo vndique cæli fastigio, vbi perpetua felicitatis amplitudo colitur, infinito propè interuallo distat; non quidem medium, sed extremus quidam miseriarum locus est appellandus. Neque enim vllius vnquā mediij, neque ordinis locus iam esse poterit, in quem vniuersa malorum mundi colluies, atque perhorridum & sempiternum chaos sese recipiunt. Vbi neque vllus cruciamentorū, neque suppliciorum modus esse potest, neque tempus præfinitum: sed in quo

in quo infinitis, atque extremis malorum omnia confunduntur. Etenim à summo calore ad summum frigus, tanquã ab acutissimo ad grauiſſimum, nullo interim neque medio, neque modo interiecto, continuus erit damnatorũ transitus, & circumuectio. Vbi neque alterius pœnæ finis dari poterit, nisi vt gradus futuræ. Quæ pœnæ, quid mirum si iusto Dei iudicio æternæ fiant; cum in suis ipsæ causis æternæ etiam fuerint, ac propterea interminatæ futuræ sint? Cùm enim culpa, flagitiorũ sempiterna causa, Deo æterno & infinito aduersetur; atque perpetuo, impotentique in Deum damnatorum odio ipsa permaneat; necesse est vt illorum culpam, tanquam effectus causam, æterna, atque interminata pœna consequatur. quamuis neque tanta quidem, vt aut æqualis, aut maior quàm culpa fiat. At illa tamen vsque ad eò terribilis, atque intolerabilis erit impijs; vt nihil tantopere, tam miserabiliter, atque immortaliter expetent; quàm si quo possint modo, immortalitatem (diuinum alioqui bonum) cum morte ac interitu omnia tollente, atque delente, (quod est extremum malorum) commutare.

LXXIX Verùm hæc ipsa perquam fallax impiorum spes, ac desperatissimus damnatæ vitæ exitus, tum locus horrendus, cruciametorum plenus, ac desertissimus, per illud eiusdem Sophoniæ vaticinium, quo supra loco, apertissimè designantur: dum in impios, maximè damnatos, imprecatur ille, & siccitatem spinarum, & acervos Salis, & desertum vsque in sempiternũ. Neque enim per siccitatem spinarũ aliud expressius significari colligimus, quàm quòd tanta inſit loco, atque miseris diuinæ gratiæ siccitas, diuino quouis refrigerij humore inde penitus absumpto; vt nullus ampliùs ex eo commiserationis humor enascatur; sed per aridis, acutissimisque spinarum, atque inanium compunctionum dumetis omnia siluescant. In quas spinas miserrimæ Inferorum vmbræ euntes, ac in sese redeuntes, nunquam non incident. Nam illud, quod dici solet, Nihil tam miserabile quàm ex beato miser; perpetuò secum illæ animo reuoluentes; seque ipsis auctoribus, suaque voluptate, ac libidine, à summa felicitate, quam consequi potuissent, in summam & extremam miseriam coniectas esse videntes; ad ima mentis vsque compungentur; atque præ acerbissimo dolore semper extabescunt. Quo planè ictu minime erumpet sanguis; sed immortalis quidam ex inuidâ concretus tabe

tabe cõscientiæ vermiculis in eis orietur: qui vt vnuerſos corrodat, vtque perpetuò eos, sed frustra, facti pœniteat, nunquam renasci desinet. Hac itaque atrocissima, atque incredibili anxietudine preſſe mentes, in horribiles inde clamores suis ab vnaquaque querelis distinctos prorumpent. Ex quo vnuerſæ illæ miseriarum valles, superbi que, atque impendentes tormentorum colles, nihil præterquam committas cum impietate blasphemias, maledicta, ac probra concrepare: nihil nisi diras flagitiorum vindictas, inanes, & arentes lacrymas, frustra que imploratos miseriarum fines resonare: nihil denique, recrudescentibus anxietatis spinis, nisi maiora semper ibi mala consequi poterunt, atque ingrauescere. Præterea, per acervos Salis in miseros, tanquam diuinæ maiestatis reos, spargendos; quid, præterquam perpetua boni sterilitas, atque ad futuræ vnquam misericordiæ, quæ perpetuò ibi exaruit, desperatio ostenditur? Nam ab ea quidem sterilitate, quid tam miseris, quàm insaturabilis, atque perpetuâ quædam in nihilum recidendi fames; à siccitate verò spinarũ, quàm insatiabilis, ac sempiterna intermoriendi sitis accrescent? Quid enim Poëtarum commenta de sempiternis, inexhaustisque Inferorum panis enuntiant? vt pote de inanibus ad exhauriendam Phlegetõtis aquam (vt est in proverbio) Danaïdum dolijs? de Tytio, cuius iecur edacissimo vulturi perpetua sit esca? de grauiſſimo, ac redituro Sisyphifaxo? Ac demum de pœna illa, ad quam Fatalis Rex fuit damnatus, reuinctis post tergũ manibus, ac pedibus stipiti affixis. Vt qui mæto summam aquam, capite verò summa poma attingens, ab vtroque tamè refugiente, ludificaretur, perpetuâ que subinde fame, atque siti enecaretur? Num aliud hæc ipsa à Poëtis tam studiosè conficta portenta innuunt, quàm illos sensisse, esse quidem diuinitus cõstitutum carcerem ad perpetuò expendendas atrocissimas flagitiorũ pœnas? esse que ibidem damnatorum hominum inexplebile mortis nusquam non occurrentis desiderium; & perquam inanem, ac desperatissimam illius consequendæ spem? Etenim more Salis, qui flammis iniectus subsilit, crepitat, atque fragore suo conterret, & euanescit: sic etiam mors (quæ damnatos tanquam oues in Inferno, vt inquit David, perpetuò depastura est) inter flammis, suo vibranti gladio cuncta illa regna, quæ possidet, peruadet: atque infinitis dæmonum legionibus stipata, damnatos horribiliter cõterrebit.

terrebit. Nam vniuersos hinc inde feriens, subitoque præteriens, à nemine tandem, quamuis obnixè id omnes conentur, apprehendi se sinet: cum has tantùm ob causas, immortales atque incorrupti illi maneat, quoad in perpetuam, inexplebilemque seruentur corruptionem. Idque vel maximè, dum corporati fuerint. Nam horribilis ille diuinæ iustitiæ ignis, quo cruciabuntur, eatenus illorum corpora incorrupta continebit, quatenus perpetuæ corruptioni asseruentur corrupenda.

LXXX Sed iam quid tandem per desertum vsque in sempiternum? nonne vniuersus malorum cumulus, atque in vnum coaceruata omnium vbiq; rerum miseria significantur? An quicquã vel miserius, vel infelicius esse potest, quam vbi perpetua, atque densissimis tenebris circumfusa nox est; ac nisi ad infestissima contuenda monstra lux data, nullum, quò te recipias, per fugium videre? Nullos in tam vastâ solitudine propitios tibi Deos, neque amicos, qui proclamanti succurrant, non modò non habere; verum ne sperare quidem, ac neque vnquam habere posse intelligere? Quòd si graue iam est in sempiternum agi desertum, atque in perpetua versari solitudine, annon illud multò etiam grauius, quam esse ac dici potest, nempe continuam in solitudine hostem, eumque truculentissimum tortorem, qui te perpetuò exagitet, atque conficiat inuenire? Atqui per simile huic desertum efficit diuina malorum vindex iustitia. Cum enim hæc, sua quidè immensitate, omnes vbiq; sed Inferos maximè attingat, quid aliud sub ea tandem miseri, præterquam iratissimi iudicis vultum; atque immanissimi exactoris mentem, tum crudelissimam, tum ab omni prorsus commiseratione, ac venia alienissimam poterunt sibi fingere? Quid nisi multò terribiliorem eandem affuturam timere, dum vna cum corporibus de integro assumendis, Christo pro tribunali sedenti iudici supplices ac damnandi cogentur astare? Iamque ibi videre, vnicò temporis momento, ab eodem ipso iudice, tum beatis benèdici, ac cælum aperiri; tum sibi maledici, & in profundum abyssi, intimis, externisque obuoluendi tenebris summergi? Ac neque aliam ob causam sua ipsos corpora, quæ olim habuerunt carissima, & gaudiorum focia, denuò recuperaturos esse, quam ad æternos, debitosque vtrique cruciatus conduplicandos? Denique qui non immortalis modò morte, atque obliuione includentur infelicitissima: verum ea etiam obli-

obsignari se scient diuturnitate temporis, quæ cum diuina infinitate compar erit, hancque necessariò cõsequetur. Certi ipsi demum tam sibi æternum fore malè esse, quam esse.

LXXXI

Cuius quidem sempiterni temporis, atque tantarum pænarum causas, ad vnum idemque flagitiosissimum ingrati animi crimen (in quo nihil mali non inest) diuinè referens Ezechiel Propheta, in eisdem etiã damnatos impios detorsisse visus est: dum ad toties ingrati Israelitarum domum sic loquitur. Et quando nata es, in die ortus tui, non est præcisus umbilicus tuus, & aqua non es lota, neque Sale salita, neque inuoluta panis. Quo in loco Propheta sub inueterata Hebræorum consuetudine de curandis mox natis infantibus (quasi eos neglecta eiusmodi curatione, morbus, aut mors cõsequi soleret) eiusmodi damnationum causas, duplici damnatorum ordini videtur attribuire. Prior ordo est eorum, quorum in die ortus sui non fuit præcisus umbilicus; hoc est, quorum deprauata peccato originario natura, in ipso vitæ ingressu minimè sanata fuit, ac neque restituta, vel salita sapientiæ catechismo, vel lustralis aquæ lauacro, vel pannorum diuinæ legis integumento, sine quibus nulla cuique parabilis est salus, neque felicitas. Cuius quidem ordinis est etiam geminus status. Nam quos nullo eiusmodi Sale, & aqua perfusos migrare è vita contigerit, si paruuli, aut nondum ratione vsi sint, extrema Inferorum ora manet, quæ limbus dicitur, a medio distantior circumquaque ducta: vbi nullis grauioribus pænis, ad has damnati, quam externis tenebris, atque perpetua diuinæ lucis priuatione affliguntur. Si verò adulta iam ætate fuerint, atque contractam, minimeque deletam originariam illam prauitatem, proprijs subinde vitijs conduplicarint, hi loco paulò interiore inclusi, acerrimo quidè igne, remissiore tamen, quam qui post sequetur, cruciabuntur. In quem locum Ethnici, & qui sine vlla diuinæ legis cognitione è viujs excesserunt, detruentur. Posterior verò ordo est eorum, quibus tametsi præcisus fuit umbilicus, utpote originaria illa nature deformitas obducta, eaque tum lustralibus Sale, & aqua sanata, tum pretiosissimis factorum legis mandatorum pannis inuoluta, & roborata; nihilominus tamen tantorum illi immemores beneficiorum, grauioribus se vltra vitijs, fœdioribusque prauitatibus commacularunt, atque cuius etiam pietati ac religioni impietatem omnem prætulert.

c Hi

Hi sunt ingrati, impijque homines, qui sub Christiano nomine agentes, tum peccato, atque impuritate duce, tum culpa, & desperatione comite, tam parùm in lege profecerunt, vt Nestoreos licet, Mathusalemque cõsue annos vixerint, tam inanes quidem illos, & vacuos traduxerunt;

Pfal. 54. vt iuxta Prophetam, nunquã dies vitæ suæ dimidiarint: quinimmò immatura semper præoccupati morte perierint. His ergo perinde ac si nimè præcisus fuisset eiusmodi deformitatis umbilicus; subindeque inanis fuerit tam sacri Salis aspersio, quàm lustralis aquæ ablutio, quàm etiam diuinæ legis inuolucrum: scitè ab eodè Propheta dura fit sub eisdem verbis exprobatio. Vnde tanquam omnium sceleratissimi, ipsorumque sic exigentibus promeritis, iustissimo Dei iudicio, reliquis longè grauius, truculentiùs, atque sine fine cruciabuntur.

LXXXII Demum per eandem siccitatem spinarum, perque æceruos Salis, & desertum sempiternum, tria etiam summè impia, atque immanissima Inferorum monstra significantur; Desperatio, Blasphemia, & Odiù: tribus itidem excellentissimis virtutibus, Spei, Fidei, & Caritati, omnino contraria. Per quæ monstra damnati miseri apud Inferos, igneo, ac plusquam æneo muro, & cathena obserabuntur, atque perpetuò a quouis refrigerij loco exulabunt. Vt pote Desperatione à Purgatorio, in quo firmissima, atque certissima felicitatis spes viget: Blasphemia à mûdo, vbi viua fides sociarum virtutum dux, & fax est ad inueniendam, inuentamque ingrediendam salutis viam: Odio vero à plenissima cæli ac beatorum felicitate, vbi caritate & amore, non solum diuina inter se; sed cum his humana etiam, auctore Christo, & coniungentur, & sempiterno gloriæ quo fruuntur.

LXXXIII Quamuis tamen neque ab ea ipsa æternitate, atrocitateque pænarũ, quas ibi dant impij, liberi, neque immunes fiunt dæmones illorum tormentores, atque exactores truculentissimi. Quippe qui communes habent cum impijs tam vermiculos mentis spinosissimos, quàm saliti ignis cruciatus acerbissimos: immoverò eò quidem grauiores, ipsisque multò acerbiores fiunt, quò magis compertum est, eos longè grauius peccasse quam homines. Qua etiã de causa sempiterno, ac intestino nos odio, atque inuidia prosequuntur. Neque enim id æquo animo ferre possunt, vt cælestia solia, è quibus illi suam et culpa deturbati fuere, infimi ordinis spiritus

spiritus, vt putant, homines compleant. Quò fit vt eadem ipsa excitate inuidia, infinitæ ipsorum legiones, aut è Sathanicis Inferorum cauernis; aut potiùs, vt Augustinus inquit, ex caliginoso loco aëris quotidie in nos inuolent, vt Christianos homines, quos maximè cælum, eiusque sedes beatissimas honestis factis rectâ petere vident, à via deducant. Quare, aut summa cum fraude nos tentant, atque pro veritate mendacia, & fucos suggerunt: aut quos è nobis, ope Christi, firmos atque validos, neque tentationibus succumbentes inueniunt, miris quidem modis, sed cum maximo nostrorum prouentu, exagitant, & discruciant. Vnde ad propulsandos illos, vetusta Romanæ Ecclesiæ institutione Alexandri primi Pontificis, decreto edito, sapientissimè commonemur, vt templa, atque etiam cubacula, vbi dæmones nobis occurrunt, Sale & aqua ad eos fugandos aspergamus: quòd illorum scdissimam impuritatem, lustrali aqua; crassissimam verò ignorantiam, Sale sapientiæ mirabiliter reuincamus: illud omnino eis exprobant; quòd cum in tam excellenti honore & gloria essent, neque se, neque sua bona norint: sed insolentissimo eorundem ausu factum sit, vt ab altissimis summæ dignitatis gradibus deiecti fuerint: atque inde secutum, vt nos puro & humili hoc ipso Sale sapientes, eisdem gradibus cælum ascendentes in illorum sedibus felicissimè, gloriosissimeque perpetuò collocaremur.

LXXXIII Quæ planè ratio, atque inclita vis Salis, quòd tanti sit ad fugandos Dæmones, non insulsè duci posse videtur ab horribilibus illis Salis aceruis, quibus, vt dictum est, Inferorum pænæ adaugefcunt. Has enim dæmones semper habent præsentissimas: neque quicquam est dæmoni tam obuium & coniunctum, quàm Infernus cum vniuersis eius angoribus, pænis, & cruciamentis. Quamobrem neque ab illa ipsa Alexandri constitutione alienum, immò ab ea deduci videtur, quòd in quibusdam templis Germaniæ inferioris, sub Colonienfi, seu Treuerenfi dicecesi obseruari vidimus: nempe in ipsis vestibulis templorum conchas puri & comminuti Salis, sicuti apud nos lustralis ac benedictæ aquæ, esse dispositas. Idque ad exorcizandos, vt dicunt, im-

mundos quosdam cacodæmonas, qui Christianis adoraturis, in ipso templi limine occurrunt, ut horum mundas ad Deum preces, præstigijs suis aut interpellent, aut ex inuidia eleuent, imminuantque. Cum itaque Salem, & cælestia condientem, & terrestria sanantem, & subterranea, quæ sanabilia sunt, repurgantem; quæ verò insanabilia, in ima mundi parte perpetuò cruciantem, ac conficientem demonstrauerimus: quidni vltimum concludi iam poterit apertissimè; eiusdem scilicet sacri Salis vi fieri, ut mortalium animi, alij aut sanentur, & perficiantur; alij rursus aut conficiantur, & pereant?

LXXXV Quibus de causis, ut vnico tadem, ac præcellenti Salis exemplo tot, tantaque eius mysteria obsignemus; iamque protractos in multam noctem sermones peroremus: perpulchrum equidem, atque æterna dignum commemoratione, cuiusdam oratoris factum dictis subiiciam; quo ille pro symbolo sic usus fuit; ut per commendatum à se, non verbis, sed factò, Salem, non minus propositum præmium, quam nomen sibi gloriosum, ac sempiternum fuerit consequutus. Idque Lutetiarum Parisiiorum, vbi tunc ipse aderam Philosophiæ auditor; ideoque rem omnem fidelissimè narrabo. Siquidem ad festum conceptionis Virginis, quod Galli colunt valde pie; in quodam eius sacello propositum fuerat præmium eximium in illius laudem grauius, atque excellentius dicturo. Si tamen is assumeret, almam, & intemeratam virginem, non modò conceptus puritate, ac priuilegio, verum sapientia, omnibusque alijs excellentissimis sinceræ naturæ bonis, vniuersis mortalibus præstitisse. De quo certè arduo, atque inexhausto argumento, plerique suggestum ascendentes, grauius, copioseque, ac pereleganter dixerunt. Nam collectis rerum naturalium apicibus, quidam à lapidibus; à metallis alij, à plantis non pauci, ab animantibus plures, ijdemque à singulis elementorum, atque cælestium astrorum facultatibus proprias cuiusque rei vires decerpserant. Quas quidem, aut ut exempla, aut ut similia, siue per symbola, siue per ænigmata, in magna, ac præcellenti Virginis laude posuerant: cum omnium postremus orator ille, quem proposui, suggestum tanquam dicturus ascendit. Qui cum ex longa mora, quasi que indicto silentio, omnium in se

oculos

oculos, atque animos conuertisset; candidum, ac perlucidum gemmei Salis globulum è sinu protulit; ipsumque è suggesto sericea appensum chordula dimittens, *DIXI*, inquit, ac protinus è suggesto descendit. Quæ res in stuporem primò, atque in ipsum propè argumenti contemptum, & iniuriam cunctos adduxit. Verum post magnam de ea re ab eisdem habitam commentationem; totque diuina de Virgine mysteria, per ipsamet Salis facultates, ac mysticos de eo sensus animo conceptos, & regustatos, tam incredibilem Salislator ille admirationem omnibus iniecit; ut non modò iudicum, sed spectatorum omnium communi sententia, palma fuerit donatus. Quo in circulo, qui ex omnium scientiarum viris vndique peritissimis concludebatur, si nostri interfuissent contubernales, atque tam multa Salis mysteria, quæ ferebantur, intellexissent: profectò à sua perquam insulsa de Sale hæresi discessissent, mi Quintana; iamque Salem nobiscum, conuerso animo, laudassent. Cum itaque ex his, quæ hæctenus de Sale dicta sunt, satis superque, ni fallor, demonstratum fuerit, Nihil vbiuis rerum esse, quod non mortalibus suo utilissimo, atque suauissimo Sale circumfluat: nihil, quod non per Salem, tam animi, quam corporis palatum condiat; nihil denique quod sine Sale, non peræquè inane sit, ac perinsulsum: quid amplius dicendum superest, quam ut inchoato operi fastigium imponamus? Quid nisi cum eximio Oratore illo, taciti, ac venerabundi, in omnium oculis, atque animis, quasi appensum Salem, quæ de eo diximus, & regustanda, & perpendenda, & studiosis omnibus contemplanda relinquamus? Ne igitur tam fœda corporis atque animi insulitate sese contubernales, ceterique Anthaliste inquinent: nè fugientes Salem, ab omni subinde gustu, salute, natura, humanitate, sapientia, atque religione exuant: aut equidem suauissimum eos sequi Salem, ipsumque & expetere, & amplecti, & gustare, & laudare, & venerari, eique se, tanquam præcipuo cuidam naturæ bono deuouere oportet: Aut si profectò reuerint; pro gustu insuauitatem, pro natura monstra, pro humanitate feritatem, pro sapientia stuporem, pro religione demum, immensum impietatis barathrum ipsos su-

c iij bire

bire necesse erit.

Peroratio

Habes igitur, amantissime *QVINTANA*, parata tibi argumenta, & rationes pro mea virili parte collectas, quibus instructus, rarum illud, seu potius singulare naturæ donum Salem commendare, & istos eius oppugnatores Anthalistas contubernales nostros, convincere felicissimè possis. Quibus illi rationibus non modò, ut spero, acquiescent; verùm etiam quas hæctenus tam pertinaciter, atque præfractè oppugnarunt, deinceps veritate coacti, cuius maxima ubique vis est, comiter, honestèque defendent.

QVINTANA. Enimverò, mi *METROPHILE*, dum obversor animo tot, tantaque, & in omni memoria penitè inaudita Salis mysteria, quæ hæctenus explanasti; deierare ausim, neminem unquam, vel Poëtam, vel Oratorem, quantumvis summum extitisse, qui te de re noua, extemporaria continentiq; oratione dicentem superarit. Hora enim circiter vigesimaquarta agitur, ex quo te prædicantem ausculto: iamq; ad aliud ferè crepusculum dicendo reuersus es, vnde oriens vna cum Sole oratio, non antea est perorata, quam quicquid non modò terra, mariq; interim Sol ipse collustravit: sed quod humana mens etiam, aut toto cælo sursum suspicere, aut tota deorsum abyssò indagare potuit; id omne aut Salem esse, aut Sale necessario perspergi, aut nullum omnino siue corporis, siue animi condimentum mortalibus sine Sale adhiberi posse conluseris. Quamobrem suauissimos contubernales nostros, non ampliùs infulsos, sed perquam profectò saluos habebò; quod perinde atque ex malis moribus, ut dici solet, ortæ quandoque sunt bonæ leges: ita sua ipsi infusa licet occasione data, incredibilem, adeoq; inexpectatam ad dicendum de Sale copiam pepererunt. Proinde maiores quàm cuiquam debeo, ac possum gratias tibi ago, quòd mea causa susceptum hunc tantum de Sale locum, sic omni ex parte absolueris; ut & rationes, quibus contubernales redarguam, abundè suggereris; & me, atque vniuersos mortales ad veriorem, salubrioremq; Salis usum redegeris: & ipsum deniq; Salem aduersus omnes tam corporis, quàm animi morbos diuinū quoddam esse antidotum demonstraris.

Neque

Neque superest, nisi vt summo Salis latori Christo, qui tantum in Sale numen includit, gratias perquam immensas agamus, ac totis eum viribus deprecemur, vt qui terrestrem nobis in mensa quotidie Salem, non modò ad gustandum, sed ad diuina tot in eo mysteria contemplandum apponit: cælesti, atque perpetuo nos suo Sale & mensa frui efficiat. Tuq; interim, mi Metrophile, qui tum labore, atque itinere disputationis, tum maximè nocturna peruigilatione, haud dubiè defessus es; somno ac quieti te trades. Ego verò, quoniam dies est, ad mea forensia negotia reuertar. Ita quippe Romæ, aut natura, aut consuetudine comparatum est, vt ditari, perzquè ac philosophari conueniat.

F I N I S.

ELENCHVS SIVE INDEX rerum quæ in quattuor libris de Sale continentur.

Ad inueniendum in libris de Sale ea, quæ in hoc Indice annotantur, duo sunt aduertenda. Vnum est, duplicem ac distinctum esse in illis numerum paginarum: quarum prior, quo continentur Proœmia, duodecim duntaxat habet paginas: ac propterea in singulis, quæ ab indice ad illas referuntur, apponitur vox. Proœ. Posterior verò reliquas ab initio operis vsque ad finem complectitur. Alterum est, ex litteris. A B C. quæ unicuique paginæ in margine apponuntur, designari per A quicquid ab initio paginæ vsque ad A & B continetur; per B autem vsque ad C; ac demum per C, quæ ad finem vsque paginæ perueniunt.

<i>A</i>	
<i>Aronis unguentum.</i>	pag. 316. a
<i>Aaronis miracula malefici agnoscere.</i>	325. a
<i>Abigail quibus salibus David ab ira retraxit.</i>	256. c
<i>Abstemijs ferè plures vini potoribus.</i>	85. c
<i>Academie insignes quæ.</i>	302. b
<i>Accipitres Sale imbuuntur ad se purgandum.</i>	42. a
<i>Accipitrum pennæ quomodo Sale reficiantur.</i>	ead. b
<i>Aceti cum Sale mixti vires.</i>	72. a
<i>Aceto perfuso cur terra spumet & hiscat.</i>	88. a
<i>Acetaria à Sale potius denominanda.</i>	21. a
<i>Acetaria solius Salis interuentu gustui congruunt.</i>	158. a
<i>Actio Christianorum sanctissima in Dei laudem cuncta referre.</i>	270. c
<i>Acutum tam dictum quàm factum, Salem esse.</i>	213. b
<i>Adam & Eva perfecta donati sanitate.</i>	116. c
<i>Admirari, & videre inter epulas corpori salubre.</i>	155. a
<i>Admiratio venerationis dux.</i>	314. a
<i>Admirationis signa in fronte à natura impressa.</i>	212. a
<i>Admiratio vnde & quomodo formetur.</i>	ead.
<i>Aegroti facile ab omnibus præterquam à iusto Sale condimento abstinent.</i>	121. b
<i>Aegroti valde quomodo subito aliquando conualuerint.</i>	350. c
<i>Aegyptiorum cura in condiendis cadaveribus.</i>	34. b
<i>Aegyptij sacerdotes cur abstinebant à Sale.</i>	47. b
<i>Aequinoctialis regio habitabilis, contra antiquorum errorem.</i>	177. c
<i>Aetatis præpropere decursio vnde.</i>	116. a
<i>Aetas prima Deo gratior.</i>	377. a
<i>Aetas vnaquæque peculiare sibi habet sapores.</i>	23. a
<i>Aetati primæ cur magis placeat dulcia.</i>	ead. a
<i>Aetati mediæ cur omnes sapores placeat.</i>	ead.
<i>Aetati proeclatæ cur tam salsa quàm dulcia.</i>	ead.
<i>Aëtij historia de saluæ fecunditate.</i>	46. c
<i>Aethnæ montis incendium vnde.</i>	94. a
<i>Affectatio Sales fatuos facit.</i>	227. b
<i>Africæ vniuersa ora à plerisque deuicta.</i>	187. a
<i>Afrorum vitia.</i>	189. a
<i>Agrigentinus Sal cur in igne liquecat, & in aqua exiliat.</i>	136. a
<i>Alcibiadis factum astutum atque ridiculum.</i>	259. b
<i>Alcibiadis vindicta de morte Socratis.</i>	249. a
<i>Alciones, Mergi, & Gabia marina aues.</i>	42. a

I N D E X.

*Alexandri milites obcaecati contemplatione
nuius.* 25.c.
Alexandri Pontificis decretum de Sale. 387.a
Alga herba utilitas. 102.a
Alga vilior. proverbium. ead.
*Alienum à mente Dei quæ non sunt bona lar-
giri.* 78.a
Alphōsi Ducis Segobrigæ prædēdi hora. 195.a
Αλφα littera quid diuinitatis innuat. 359.b
Alumen quasi quadam terræ salisugo. 102.c
Amanientes ex Sale domos ædificant. 131.a
Amarum quasi salis recrementum. 149.a
Amantes ad Sales apti. 223.c
Amantes cur erga amata cæcutiant. ead.
Ambitio inuidentiæ fomes. 244.c
Amentiu, delirantiu, & furiosoru Sales. 222.a
*Amentibus cum esuriunt, cur nulla est dicaci-
tas.* 223.a
Amicorum vitia turpe est dissimulare. 260.a
Amicis sanandis tria consideranda. 261.a
Amicoru tria morboru genera sananda. ead.b
Amicitia quo pacto Sale firmentur. 285.a
Amicitia cum diuis Sale sancita. 287.a
Amicitia non quæque admittenda. 289.a
Amicitia cõmuni Sale et mēsa stabilita. 292.b
Amicitias repenti dissoluere turpe. 293.a
Amor difficultat em omnem tollit. 6.a
Ammoniacus Sal ubi reperitur. 130.b
*Ammoniacus Sal ad Medicinam præstan-
tior.* ead.c
Amusis Philosophica. Proe. 11.
*Ancus Consul laudatus ob congiariu Salis po-
pulo datum.* 81.a
*Animalia familiaritate humana quid va-
leant.* 41.b
Animalia multa per Salē magno sūt vsui. ead.
*Animalia mortua per Salem & cibo & indu-
mento sunt.* ead.
*Animantia communem vitam agentia sub tri-
bus elementis.* 48.c
*Animantia nulla ferè omnino sunt Salis ex-
pertia.* 199.a
*Animalia ad escam apta natura ferè sunt stu-
pida.* 156.c

*Animalia ingenio valentia ad escam ferè in-
suauia.* ead.b
*Animi mores quomodo corporis temperatu-
ram sequantur.* 159.c
Animo vel minima temporis spacia debentur. 170.b
*Animorum naturale pabulum contemplatio
diuinorum.* ead.c
Animus insidet corpori vt sessor equo 171.a
Animis salientis præparanda. 203.c
*Animi morbis grauissimis quibus antidotis
occurrendum.* ead.
*Animi tristes & desperati à Salibus exclu-
dendi.* 204.a
*Animi morbi quibus sanandi instrumen-
tis.* 260.b
Animi morbos cum grano Salis sanari. 206.b
*Animus quomodo purgetur pharmacis præ-
paratis à temperantia.* 342.b
*Animi affectio ad largiendum cur pauca aut
nulla in sensibus.* 352.b
*Animus in purgatorio cur pro corpore etiam
plectitur.* 380.c
*Animus in purgatorio determinata pena
plectitur.* 381.a
Anilis pugna Sale dirempta. 285.a
Annibalis transitus per Alpes. 87.c
*Annibale nemo versutior neque perfidio-
sior.* 185.b
Anthalista de Sale malè opinātes. 16.a
*Anthia, & Mergorum piscium astus &
versutie.* 51.b
Anthei cum Hercule pugna. 66.a
Anthilis herba salsa, eiusque species. 102.b
*Antropophagi quid discernant inter huma-
nas carnes.* 156.c
*Antonius Augustinus Ilerdensis Ponti-
fex.* 306.b
*Anthalistarū accusatio pro Australibus con-
tra Aquilonares.* 279.b
Anthalista Coricæis similes. 279.b
Antiqui antemeridiano cibo vsi sunt. 192.b
Apes exemplar bene cõstitutæ Reipub. 43.a
Apum origo in fucis. vide infra fuci.

Apes

I N D E X.

Apesuum opus nõ absq; sale conficiunt. 43.a
*Apes si in morbos incidant quomodo sale cu-
rentur.* 44.b
Apes sparsæ quomodo colligantur salso. ead.
Apj radix irrigatur aqua salsa. 103.b
*Apoplectici aqua salsa iuuantur si marina de-
sit.* 124.c
*Apollophani quedam interpretatio refuta-
tur.* 148.c
*Apostoli vasa Christi ad deportandum diui-
num Salem.* 309.a
*Apostolicus sal in vniuersam terram spar-
sus.* ead.
Apostolica salina Roma constituta. 309.a
Apostolicum munus. 363.b
Apostolicus sal quid præferat. 363.c
Apostoli, & martyres quid meruerit. 368.
*Apostoli & martyres Christi quo sale condi-
ti.* 377.a
Appelles vitæ aulicæ graphicè descripsit. 243.b
Appetitus, et sensus cur dati animalibꝫ. 38.b
*Apulia regio saluginosa pecudibus alendis
aptissima.* 107.a
Aqua salsa dulci ponderosior. 63.b
*Aqua marina maiora onera cõtinet quàm flu-
uialis.* ead.b
Aqua magis, quàm salis parcus. prouer. 353.b
*Aquilonares Salem cur in profundis specubus
inueniunt.* 132.a
*Aquilonares cur mensam à salis inchoant &
ijsdem claudunt.* 165.b
*Aquilonaribus salubrius est canare quàm pran-
dere.* 175.a
Aquilonaliu morbi ex cõmessationibus 162.c
*Aquilonalium redargutio contra Australes,
à pag 134. vsque ad paginam.* 184.
Aquilonares quare salsa appetunt. 174.a
*Aquilonares pingui & crasso necessario alun-
tur.* ead.
*Aquilonares cur frequentiori alimento indi-
gent.* 179.a
*Aquilonaribus cur exercitatione & motio-
nibus est opus.* ead.b
Aquilonalium iocis cur offenduntur Australes.

les. 182.a
*Aquilonales magnam posteritatis rationem
habent.* ead.b
*Aquilonales in tanto cali rigore Ioniales em-
dunt.* ead.c
Aquilonales in conuiujs disertissimi. 183.a
*Aquilonales cur diem animi negotijs noctem
verò corporeis impendunt.* ead.
*Aquilonalium constantia alimentis salis fo-
uetur.* 184.c
Aquilo. optimè cõstituta Reipub. habet. 187.b
*Aquilo. constantia potius quàm ingenij acu-
mine artes attingunt.* 187.c
*Aquilonalium à vero aberrantium detesta-
tio.* 189.a
*Aquilonalium mediocritas in sale ad nimiti
vergit.* 208.b
*Aquile iudicium in discernendis veris pul-
lis.* 209.c
Argumentu de sale impugnatu. Proe. pag. 6. a
*Argumentum de sale à Platone mirè commē-
datum.* Proe. pag. 7. b
Argumentum & occasio operis de sale. ead.
*Argumentum de sale reliquis latius, atque fu-
sius.* Proe. 11. b
*Aristoteles de mundi eternitate agens in quo
excusari potuit.* 61.a
*Aries vitulus & hircus, cur pro peccatis af-
ferebantur.* 376.a
Aries quid in sacrificio designabat. 377.c
Aries quando tenerior. 378.a
Aries trimus quorum typum gerat. 378.c
Arietes bicornes. ead.
Armille, salina sacre atq; vnde dictæ. 134.
*Aromata quibus olim condiebantur Regum
corpora.* 34.b
*Arabes in Philosophicis & Medicis valde flo-
ruerunt.* 189.a
*Architecturâ statuariâ, & Picturâ qui præ-
stent.* 300.c
Artes omnes prudentia indigent. ead.
Aruspices cur salē & fabâ apponebāt. 354.b
Aruspiciu resposā olim magni habita. ead.
Aruspices quandoq; vera prædicebāt. ead.c
d ij Aspectua

I N D E X.

<i>Aspectus colore nimis albo cur offenditur.</i>	25. b	<i>Auri dissoluēdi vis in salibus consistit.</i>	ead. b
<i>Aspectus sensus ad discernendum acerrimus.</i>	252. b	<i>Aurum & gemmae Sali posthabenda.</i>	85. a
<i>Aspectus colore atro constipatur.</i>	26. b	<i>Aurium sensus fastidiosissimus.</i>	252. a
<i>Aspectus colore viridi delectatur.</i>	26. a	<i>Australibus natiuus calor fusior ad extrema membra.</i>	273. b
<i>Asphaltis lacus, cum Arabico mari communicat.</i>	58. a	<i>Australes respectu Aquilonariū ferè abstemij.</i>	ead.
<i>eiusdem sapor cur à Mose vocetur salisissimus.</i>	ead. a	<i>Australium celeritas in agendo vnde oriatur.</i>	185. a
<i>Assentatorij Sales qui.</i>	246. a	<i>Australes cur dulcia magis appetant.</i>	200. a
<i>Assentatorij Sales similes Agrigentino Sali.</i>	eadem.	B	
<i>Astuti vnde dicantur.</i>	250. b.	<i>Babylonica turris.</i>	326. c
<i>Asylum gentium ac Iudeorū Christus.</i>	360. b.	<i>Bacchus cum limphis cur permiscendus.</i>	152. c
<i>Athenienses eloquentia praestiterunt.</i>	202. a	<i>Balene & Musculi cōcordia & affectus.</i>	51. b
<i>Atheniēsis populi in Socratem immanitas & ingratus animus.</i>	316. b	<i>Baleares insula oleo circumfluunt.</i>	139. b
<i>Auari nō in rebus, sed in auro, quod est ad illas conuiescunt.</i>	77. b	<i>Balnei Aurienses in Gallecia.</i>	132. b
<i>Auarum cur Cicero vocat inhumanū.</i>	269. c.	<i>Balnei Aquicildenses in Tarraconensi.</i>	ead.
<i>Auari fenēs cur maxima vituperatione digni.</i>	352. c	<i>Balnei Aquisgrani inferioris Germania praestantissimi.</i>	ead. c
<i>Auauitia morbus quo tempore precauendus.</i>	ead. b	<i>Barcinonis vrbs descriptio, & cur à Ioue genita dicatur.</i>	143. a
<i>Auauitiae antidotum & sanatio.</i>	ead.	<i>Barcinonensium cum mediterraneis collatio.</i>	144. a.
<i>Aues à natura procreata ad varios mortaliū vsus.</i>	41. c	<i>Barcinonensis Salis cum mediterraneo collatio.</i>	ead. b
<i>Aues non omnino abstinent à Sale.</i>	ead.	<i>Barrilla herba pastores vtuntur pro Sale.</i>	102. a
<i>Aues carniuora non abhorrent à salis.</i>	42. a	<i>Belgae & Angli quā portubus patent frequentissimi & munitissimi.</i>	188. b
<i>Aues cur dulcia praecipuè appetant.</i>	ead.	<i>Beneuolentia Salis & mensa communicatio ne reuiescit.</i>	292. b
<i>Aula quondam dicta olla.</i>	244. a	<i>Beatitudines Euangelicae quae.</i>	366. b
<i>Aulicæ vitæ sub splendore latens deformitas.</i>	242. c	<i>Benedictionis riuus à Romano fonte derivati.</i>	370. a
<i>Aulici sales qua ratione praesent Academicis & alijs salibus.</i>	ead. a	<i>Biantis graue dictum.</i>	215. a
<i>Aurum & gemmae cur magni habeantur.</i>	77. a	<i>Bionei sermones qui.</i>	246. a
<i>Aurea etas vnde dicta.</i>	81. a	<i>Bononia docet, Roma scribit. prouerb.</i>	292. b
<i>Auro suppactū solum habere. prouerb.</i>	83. c	C	
<i>Aurum & gemmae summa mortalibus medicina.</i>	84. a	<i>Cacodemonēs fugantur Sale.</i>	289. c
<i>Aurum potabile Sale & aceto conficitur.</i>	ead.	<i>Cadauera Sale condita hunc semper saporem retinent.</i>	35. c.
		<i>Cadauera Sale condita insulsis robustiora.</i>	34. a
			Cadua-

I N D E X.

<i>Caduceo similis est vis Salis.</i>	258. c	<i>Idem cur non redundet.</i>	ead.
<i>Casaraugusta inclita Celtiberorum metropolis.</i>	39. b	<i>Cestum Veneris habet. prouerb.</i>	264. b
<i>Casaraugustana salina.</i>	ead.	<i>Christus mortalis perfecta sanitate ad iustitiam potitus est.</i>	117. b
<i>Casaraugustani rustici dicaces et persalsi. ead.</i>		<i>Christus immortalis perfecta sanitate ad pondus fruitur.</i>	ead.
<i>Calor innatus cur frigore suscitetur.</i>	91. c	<i>Christi in Phariseos admirandum.</i>	213. b
<i>Calor natiuus olim affluentior, cur paucis alabatur.</i>	157. b	<i>Christus à cena edocuit discipulos.</i>	277. a
<i>Idem cur nunc debilior pluribus alitur.</i>	158. a	<i>Christus communicatione panis quid innuevit.</i>	296. a
<i>Calore sine ardore opus est ad pugnam.</i>	178. c	<i>Christus Petro primo Pont. errata omnia condonauit.</i>	319. b
<i>Calidis vescentes cur potionibus perfrigidis inhiēt.</i>	31. b	<i>Christi promissum immutabile & necessarium.</i>	321. a
<i>Calliditas est quaedam facti cauillatio.</i>	237. a	<i>Christus Petrum licet errantem minimè à Pontificatu deiecit.</i>	ead. b
<i>Callaritana salina & ciuitas cum eius portu describuntur.</i>	139. b	<i>Christus Sal calidi dictus.</i>	358. a
<i>Callaritani casei olla Salis loco adhibentur.</i>	140. a	<i>Christi humanitas splendidissimum celi salinum.</i>	ead. c
<i>Calpetani regni Valentini piscatura praestant.</i>	138. b	<i>Christus totius orbis parochus.</i>	364. b
<i>Cambysis Regis immanitas.</i>	35. a	<i>Christus Sal colliquefactus.</i>	372. a
<i>Canensis pugna.</i>	337. c	<i>Christus patris victima quo Sale conspersa.</i>	375. a
<i>Canes cur salis pasci soleant.</i>	45. c	<i>Christianus populus Israelitico successit.</i>	365. c
<i>Capella linctu Salis hunc referunt in laete.</i>	40. a	<i>Christianus cum gratia decedentibus sua decreta corona.</i>	379. b
<i>Carolus V. Caesar in expugnatione Tuneti cur salis congiarium dedit.</i>	72. a	<i>Christianis dum tempus est legitime certandum.</i>	363. a
<i>Carris Arabia oppido domus & muri ex Sale.</i>	83. a	<i>Chaldei olim in cibo et potu parcissimi.</i>	202. a
<i>Cardonij Salis in Tarraconēsi descriptio.</i>	142. b	<i>Chaldei & Aegyptij in Mathematicis primi & antiquissimi.</i>	ead.
<i>Cardonij & marini Salis discrimen.</i>	144. b	<i>Cibi cupiditatē excitat Salis acrimonia.</i>	19. a
<i>Cardinalium comparatio.</i>	316. b	<i>Cibus & potus quatenus adhibendi.</i>	170. a
<i>Cardinalibus patet aditus ad summam potestatem.</i>	ead.	<i>Ciceris natura est occari cū salislagine.</i>	103. b
<i>Carthaginenses infantes viuos sacrificabant.</i>	187. a	<i>Ciceronis laus.</i>	208. b
<i>Carthaginenses Australiū crudelissimi.</i>	186. b	<i>Clysteres nulli ferè sine Sale adhibentur.</i>	125. a
<i>Caseum seruatum incorruptum viginti annis.</i>	37. a	<i>Clysteres vnde inuenti.</i>	124. a
<i>Caseum vbi vocant sigillum stomachi.</i>	30. a	<i>Cæcus omnis amans.</i>	262. a
<i>Caspij siue Hircani maris aqua cur non corrumpatur.</i>	57. b	<i>Cæli virilia & in mare prolapsa Venerem genuisse quid.</i>	49. a
<i>Idem qua salugine imbuatur.</i>	58. a	<i>Cæbetis tabula.</i>	276. c
<i>Idem quomodo se cum alio mari commisceat.</i>	ead.	<i>Colores quomodo se habeat ad aspectū.</i>	25. b
		<i>Colore albo dicuntur ornari caelestia corpora.</i>	ead.
			d ij Calore

INDEX.

Colore nimis albo cur dissipetur aspectus. ead.	Conuenientia & ratio inter sapes per Sa-
Columba & palumbes aues fecundissima &	lem adhibita. 65. c
zelotypa. 42. c	Crapula cur morbos frigidos gignat. 339. a
Columba ope Salis iuuantur ad propagan-	Curiositas ingenij altrix. Proc. II. c
dum. 43. a	Cupedinarij cur benemeriti de Repub. 22. c
Columba grana Salis cur pullis in ore inge-	Cuppa vinarie Sale dum vacua sunt conser-
rant. ead.	uantur. 104. a
Commeatus Salis & aceti in exercitu Anni-	Cum grano Salis. prouerb. 332. a
balis quid. 337. b	Cuniculi & lepores Salem appetunt. 40. c
Commistione Salis cum aceto augentur vtri-	Culpa simul & pana quadoque à Deo in pū-
usque vires. 338. a	cto remissa. 379. c
Composita naturalia aluntur ex quibus com-	Ciminū herba contra frigidus stomachi mor-
ponuntur. 32. a	bos. 339. a
Comitialis morbus mersione marina sana-	Ciminum quo pacto fauet ebrijs. ead.
tur. 123. b	
Comitialis morbi pharmaca Sale addito fi-	
unt. 123. b	
Comitas & affabilitas precipue Mulicorum	
virtutes. 245. b	
Comædi, Coraulæ quo pacto musica, & nu-	
tibus fabulas agant. 253. a	
Condimenta ferè omnia à Sale vim habet. 158. b	
Conchæ Salis pro lustrali aqua in quibus Ec-	
clesijs. 387. c	
Conditores cadauerum dicti salinatores. 35. a	
Codiædi vera ratio inuerti perdifficilis. 160. b	
Concoctionis quæ fit in ventriculo cur haben-	
da ratio. 190. a	
Confessio peccatorum Parocho facièda. 375. b	
Congiarium celestis Salis quid. 362. a	
Cõcordia prægustato Sale sanciebatur. 284. a	
Cõnubijs conficiendis Sal adhibebatur. ead. b	
Copto vrbs Aegypti quomodo ab interreptio-	
ne ciuium instaurata. 46. c	
Coqui responsum de præstantia oui. 38. a	
Consuetudo & sermo humanus sine harmo-	
nia non est. 26. c	
Consuetudo alterius nature vim habet. 271. a	
Consuetudo vincit ætatis naturam. 352. c	
Contritio cordis primus penitentiæ Sal. 379. a	
Contubernaliū cum metallorum fossoribus	
comparatio. 4. b	
Conuiuarum in accumbendo rixæ & simul-	
tas vnde. 167. a	

D

Amnati mortem insaturabiliter expe-	
tunt. 383. c	
Damnati cur maneat incorrupti. 384. a	
Damnatos diuina malorum vindex iustitia	
maximè attinget. 384. b	
Damnatos tam erit æternum malè esse, quàm	
esse. 385. a	
Damnatorum duplex ordo. ead. b	
Damnatorum Christianorum pena omnium	
acerbissima. ead. c	
Damnati quomodo in mundo dies vitæ suæ nõ	
dimidiarunt. 386. a	
Dantis Poëtæ facerum tam dictum quàm fa-	
ctum. 217. a	
Deformitas quid sit. 219. a	
Dei matris Mariæ virginis laudes per Salem	
expressæ. 388. a	
Dei mater Maria quibus valuit Salibus. 227. a	
Dentes per Salem à corruptione vindican-	
tur. 122. b	
Dertusanus ager Sale abundans. 134. c	
Dianium & Setabacula spontaneo marino Sa-	
le abundant. 138. bi	
Diapason quam efficit harmoniam. 27. a	
Dictum Pomilionis Gandiani. 221. a	
Dictum Roderici Cordubensis. ead. c	
Dictum puellule trimæ Toletanæ. 222. b	
Dictum deliri. 223. a	
Dictum furiosi. ead. b	

Dictum

INDEX.

Dictum peregrini Hispani. 224. a	Dulcia cur magis placet infantibus pueris &
Dictum aquatoris. 225. b	adolescentibus. 23. a
Dictum rusticani Mediolanensis. ead. b	Dulcia sanguinem biliosum efficiunt. 185. a
Dictum salsamentarij & caupone. 226. a	
Dictum Syracusani nauigantis. 227. a	
Dictum Centurionis Hispani. ead. a	
Dictum parasti Valentini. 229. b	
Dictum Hispani militis. 240. c	
Dictum militis in naufragio. 241. a	
Dictum Annibalis in Phormionem philoso-	
phum. 242. a	
Dictum Regis Thebanorū in assentatore. 246. c	
Dictum Caroli V. Cesaris. 248. c	
Dictum parasti Regis Tingitani. 258. a	
Dictum Asinarij ad Alexandrum. 258. b	
Dictum duorum Tarentinorum. ead. c	
Dictum cancellarij Parisiensis. 263. b	
Disputatione res elucidantur. Proc. II. a	
Disputationes à cena quomodo vtilis. 278. a	
Diuina remedia vbi humana desunt inquiren-	
da. 354. a	
Diuinatio vnde dicta. 354. b	
Diuinatio cur per fabam et Sale designata. 354. a	
Diuina trias græco Salis monosyllabo adum-	
bratur. 359. a	
Diuinitatis vestigiū impressum rebus. ead. a	
Diuinariū personarū distincta relatio. ead. c	
Diuinitas Christi humanitate degustata. 361. b	
Doctores & Christi confessores per arietem	
exprimuntur. 378. a	
Dæmones vbiunque fuerint presentes habent	
inferni penas. 387. b	
Dæmones maiori quam homines pena cru-	
ciantur. 386. c	
Dæmones graui peccarūt quàm homines. ead. c	
Dæmones cur homines intestino odio profe-	
quantur. ead.	
Dæmones sacro Sale fugantur. 387. a	
Dolor facit homines lepidos et venustos. 221. a	
Dulcis & amara aqua ab eodem fonte non e-	
manat. 342. c	
Dulci saporum principe nutrimur. 20. a	
Dulcedinis moderatores & dispensatores sūt	
alijs sapes. 20. b	

E

Busus insula lacustris marini Salis feracis-	
sima. 139. a	
Ecclesia benignitas in recipiendis ad gremium	
redeuntibus. 327. a	
Ecclesia catholica gladius & veterani mili-	
tes. ead.	
Ecclesia Romana verissimum Christi oracu-	
lum. 378. b	
Egelestani Salis descriptio. 144. b	
Egelestani Salis singularis facultas. 145. b	
Egelestanus Sal à Plinio præ omnibus comen-	
datas. ead. a	
Egelasta oppidum nunc Eniesta. ead. a	
Elias & Enoch perfectissima fruuntur sani-	
tate. 117. a	
Epulones qui dicebantur. 282. c	
Epulones importuni quomodo à mensa abi-	
gantur. 30. c	
Eracliti lamentationes. 250. c	
Ergauica oppidum nunc Alcagniciū, conuētus	
Casaraugustani. 285. a	
Esculenta absq; Sale quasi sine anima. 162. c	
Esculenta insulsa mouent stomachū minus que	
corpus alunt. ead. c	
Esther quibus Salibus deliniuit Assuerū. 257. a	
Excrementa & sudores nõ sunt perfectæ sal-	
sa. 18. a	
Excrementa amari potius quàm salsi saporem	
referunt. ead.	
Exercitus sustentatus marina in dulcem con-	
uersa. 70. a	
Exhortatio ad Praefules & praefectos Paro-	
chorum. 371. c	
Experientia quid. 234. b	
Experientia quo differat ab arte et sciētia. ead. c	
Experti ad Sales qui maximè dicantur. ead. a	
Extremis animi morbis extrema remedia ad-	
hibenda. 337. a	
Ezechielis locus de sacerdotali Sale declara-	
tur. 376. a	

a iij F

I N D E X.

Faba somniorum terribilium excita-
trix. 355. a
Faba vsus multiplex ex Plinio. ead.
Faba Salis socia. ead. b
Facies, atque ansus duas habet vnaqueque
res. 242. c
Febris ephimera quid. 339. b
Feces in auro exquirere. proverb. 317. c
Ferdinandi Hispanorum Regis abstinentia à
Sale. 24. a
Ferdinando Rege nouus orbis deuictus. ead.
Ferdinandi Corresij laus. 74. c
Ferdinandi antistitis Casaraugustani victus
ratio. 194. b
Fertilitas agri Siculi ac terra laboris, vn-
de. 94. a
Fertilitas quomodo ex salisuginea vicinia pro-
ueniat. 94. b
Fex nondum exinanita quid. 380. a
Filij auarorum quid in patres. 352. a
Ficus false vnde. 190. b
Fecunditas, summa naturae sanitas. 67. a
Feminae fecundiores sunt salforū vsu. 46. a
Feminae ad Sales natae. 224. a
Feminae à natura interdicta dicacitas. 225. a
Feminae Romanae parcissime fuerunt loqui-
tae. ead.
Feminae philautia maxime laborat. 263. c
Feminae quantis artibus viros ad se pelli-
ciant. 264. a
Feminae viris dominari cupiunt. ead.
Feminae deformes cur amentur. ead. b
Feminarū philautia morbus insanabilis. ead.
Flos Salis quid secundum Agricola. 149. b
Fons omnis calidus cur Salem ferat. 132. b
Fos cuius superiores aquae dulces sunt, inferio-
res salae. 133. a
Fornacis ruina Romae. 89. b
Fortitudo asperum animi medicamen. 333. a
Fortitudinis curatio membrorum amputatio-
ni comparatur. ead. b
Fortitudinis exemplū expressū per Sale. 334. c
Frictione quomodo sanetur corpora. 341. a

Frictione quomodo sanetur animus. ead.
Frigidi Sales vnde, et cur ita appellentur. 211. b
Fructibus conseruandis Sal prodest. 104. a
Frumētū omne Sale conseruatur in annos. ead.
Fruentum in farinam reductum Sale & lau-
ri folijs conseruatur. ead. b
Fruentum Indorum quū vocetur, & quo pa-
cto apud eos seratur. 107. a
Fuci vnde dicti, & ibi multa defucis. 43. a
Infucis nuper inuentum monstrum. ead.

Galleci qua lege puniāt adulteras. 295. a
Galleci quibus ea lege temperent. ead. b
Galli oratoris insigne de Sale stratagemā. 388. a
Gallia cur expers fossilis salis. 118. a
Gallia fines suos semper tutata est ab externis
incurisionibus. 202. b
Garruli ad dicendum rerum inopes. 267. b
Garrulus multa, sed nō multū loquitur. ead.
Garrulus ad omnia respondet. ead. c
Garruli ineptia. 268. a
Garrulitatis moribus quomodo sanetur. ead.
Gemmae cur valde commendabiles. 81. b
Gemmae & vniones a stimulationum vicissitu-
dinibus obnoxiae. ead. c
Gemmā soliditate paritatis imminuit. 84. c
Gemmae in quibus maxime excellunt. 84. a
Generare sibi simile perfectissimum operū vi-
uentium. 45. a
Generationis humane variae causae. 64. a
Generosus animus quibus maxime excitetur
Salibus. 350. c
Genitura quid sit, & quod salsa pituita susci-
tetur. 45. b
Genitari Christianorum primogeniti, atq; ho-
stes acriores. 271. c
Germani quondā strenui in Romanos. 186. c
Germanorum gressus tardi constantiam ani-
mi praeseferunt. ead. b
Gerra oppidum in Africa turres ex Sale con-
structas habet. 131. a
Glycirriza acutiùs quàm mel gustum exci-
tat. 105. a
Glycirriza maritimis, & salisugineosis locis na-
scitur

I N D E X.

scitur. ead. b
Gotholanorum mores cum eorum prouincia
describuntur. 143. a
Gratiarum actiones ante & post mensam, qui
animi Sales. 171. a
Grau oppidulū maritimū vnde dicitur. 105. a
Graecorū vsu vina Sale condiebantur. 104. a
Granū Salis quid in consuetudine innuat. 332. a
Gustus & sanatio quomodo animo conue-
niant. 282. a
Gustus verus in animo, est boni verique appe-
titio. ead. a
Gustatui morigerantur alij sensus in conui-
uijs. 163. b
Gustus amarum omnino respuit. 20. b
Gustus quomodo se habeat ad saporem acer-
bum, austerum & acidum. 21. a
Gustus salum nunquam fastidit. 23. a
Gustus est, quasi quidam tactus. 28. a
Gustus extrema lingua discernit ea quae ta-
ctus extremis digitis. 28. a
Gusta non minus pauco quam nimio Sale of-
fenditur. 30. b
Gustui socio Sale nihil est difficile ad gustan-
dum. 31. a

H

Hereticorum obiectio in Pontificales sa-
linas. 311. c
Hereticae obiectiois confutatio. 312. a
Heretici neque temporum, neque rerum ratio-
nem habere volunt. ead. b
Heretici sub vno genere monstri, multa con-
cipiunt. 325. a
Hereticorum opus turris Babilonica. 326. c
Hereticorū adulterini Sales et figmēta. 327. a
Heresiarchae Nembroti comparantur. ead.
Hereticorū dogmatum repugnantia. ead. b
Heretici diuina & humana ratione destituti
sunt. ead. c
Heretici cur ad Circeia regna carnis appel-
lunt. 328. a
Heretici in varias feras conuertuntur. ead. a
Heretici de quibus inter se agunt. ead. a
Halinitrum vbi quomodo seratur & cre-

scat. 108. a
Halinitri vires & natura. 90. a
Halinitri & aquae pugna ad refrigerandū po-
culenta. ead. c
Halas vrbes in Germania dictas quasi Sa-
les. 133. a
Alimantia diuinitio per Salem. 280. a
Harmonia quid, atque vnde dicta. 26. a
Harmonia ad quam Pythagoras mundum ca-
nere putabat. 27. a
Hebraei & Chaldei primi somniorum conie-
ctores. 354. c
Hebraicè Chaldaicèque locutus fuit Chri-
stus. 359. a
Hebraicis Chaldaicisque in litteris inclusa my-
steria. ead.
Helisus Sale sanauit aquas. 309. a
Heluetiorum gens bellicosissima. 128. a
Heluetij salissimis cibis vescuntur. ead. c
Heluetij cur Burgundiorum salinas defen-
dant. ead. a
Hesiodus & Homerus occulti philosophorū
patres. 283. a
Herodes Rex cur à Deo percussus. 247. b
Heterocraneas quomodo sanet Sal. 122. b
Hilaritudo & humanitas praecipua Salium fun-
damenta. 204. a
Hippocrates desperatis cur vetat adhiberi me-
dicinam. ead. b
Hispanorum virtus & dilatatum vbi que ter-
rarum imperium. 202. c
Hispanorum centuria vna ~~centum~~ myriadas
Indorum profligatas. 187. a
Hispani burlas, id est, iocos vnde denomi-
nent. 244. a
Hispanorum origo & progenitores. 334. a
Hispani quibus artibus se à Romanorum iugo
defendebant. ead. b
Hispani cur armati olim semper incedebant
atque duella saepius committebant. 335. a
Hispanorum mos in excipiendo Sale è Salim-
no. ead. b
Hispani Maurum occidentes donabantur ci-
uica. 336. a

I N D E X.

<i>Marini pisces non egrotant.</i>	52. a	<i>Mensa unde dicta.</i>	284. a
<i>Mare mortalitatis impatiens.</i>	ead. b	<i>Mensa rotunda cur antiquis usitator.</i>	166. b
<i>Marina salisugo sanat saucios pisces.</i>	53. c	<i>Melius est bene institui, quam bene nasci.</i>	271. a
<i>Marina quare non corrumpatur.</i>	ead. c	<i>Mellacia quae sint, & cur salitis cadis tutius exportentur.</i>	119. c
<i>Marina salisuginis variae philosophorum sententiae.</i>	54. a	<i>Mercuriales tumuli.</i>	Proc. 7. a
<i>Marina vasis inclusa quare putrescat.</i>	57. b	<i>Meridianum tempus cur interpestium adhibendum, a pag. 189. usque ad 196.</i>	
<i>Marina aquae dulci mixta eam servat incorruptam.</i>	58. b	<i>Meridiani quando melius.</i>	ead.
<i>Marina salisugo terrestri salubrior.</i>	59. a	<i>Meridianus somnus cur vitandus.</i>	ead.
<i>Marina mersione corpora duriora fiunt & saniora.</i>	119. c	<i>Meridianum tempus quibus rebus aptum.</i>	ead.
<i>Marina epota quibus occurrat morbis.</i>	124. b	<i>Metrophilus quid sit.</i>	Proc. 12. a
<i>Maritima motana loca cur salubriora.</i>	120. a	<i>Metallis Sal adnascitur.</i>	75. c
<i>Marina confert morsui canis rabidi.</i>	124. a	<i>Metallis quid profit Sal.</i>	ead.
<i>Mare cur salsum dictum.</i>	48. a	<i>Mexicanus Sal cur dictus Imperiosissimus.</i>	136. c
<i>Marina quo pacto fieri possit apud mediterraneos.</i>	124. b	<i>Mica Salis quibus deprecanda.</i>	349. c
<i>Marini Salis variae species.</i>	138. a	<i>Mica Salis. proverb.</i>	349. a
<i>Marinos inter Sales quis praestantior.</i>	ead.	<i>Michael Angelus pictor eximius.</i>	301. a
<i>Marinus Sal lacustris.</i>	139. a	<i>Militares Sales.</i>	235. a
<i>Maritimi mediterraneis facietiores atque venustiores.</i>	143. b	<i>Militaris disciplina descriptio.</i>	236. a
<i>Marina non infundenda flammis. proverb.</i>	346. a	<i>Militaria stratagemata.</i>	ead. b
<i>Margaritarum, quae pretiosiores.</i>	76. a	<i>Militares Annibalis Sales.</i>	237. b
<i>Margaritae salisugine educatae.</i>	ead.	<i>Militares. C. Marij Sales.</i>	238. a
<i>Mathusalem & alij in qua sanorum classe collocentur.</i>	118. b	<i>Militares. i. Caesaris Sales.</i>	239. a
<i>Medicamenta potiora ad funerum condituram.</i>	34. b	<i>Militares priuatorum militum Sales.</i>	240. c
<i>Medium verum quae gentes sequantur.</i>	200. c	<i>Modus in rebus quid sit.</i>	196. b & 332. c
<i>Medium Salis inuentum perdifficile.</i>	195. a	<i>Modulatio unde dicta.</i>	197. a
<i>Mediocris Salis usus unde petendus.</i>	197. b	<i>Modius Salis quid.</i>	293. c
<i>Mediocritas quomodo Sali indita.</i>	ead. a	<i>Mola salsa quid & ex quibus conficitur.</i>	287. c
<i>Medicamenta quomodo benigniora efficiantur.</i>	342. a	<i>Montalbanum insigne Celtiberorum oppidum.</i>	134. a
<i>Medici quomodo aliquando morbos dignoscant.</i>	354. a	<i>Monocerotis historia Sali comparatur.</i>	164. c
<i>Memoria musarum mater.</i>	Proc. 11. c	<i>Moneta ex Sale ubi & quomodo conficitur.</i>	178. a
<i>Membrorum optimam compagem quae sequantur.</i>	184. a	<i>Monas in triade & trias in monade.</i>	361. b
<i>Mensa qui sermones sint apti.</i>	154. a	<i>Monomachia militum faceta.</i>	241. a
<i>Mensa quibus ad minus exrrui debeat.</i>	161. c	<i>Morbus articularis unde.</i>	172. c
<i>Mensa prima cur a salis incohanda.</i>	165. a	<i>Mors & vita nequaquam per se ab uno fonte emanant.</i>	116. c
		<i>Mortalitas magnum naturae malum.</i>	115. a
		<i>Mortalibus inesse potest perfectum temperamentum ad iustitiam.</i>	112. a
		<i>Multa pro commissis debita post vitam expianda.</i>	379. c
			Mun-

I N D E X.

<i>Mundus primus locus probationis per Sallem.</i>	374. a	O <i>bstetricis officium quando salisugo exercet.</i>	76. c
<i>Mumia quid sit.</i>	36. a	<i>Obeliscus quid.</i>	311. a
<i>Mures abroso Sale praegnantis fiunt.</i>	45. c	<i>Oblatione trium animalium quid designatur.</i>	376. a
<i>Mures cocti quibus medeantur.</i>	46. a	<i>Oculorum morbis quid conferat.</i>	122. c
<i>Myde Regis fabula.</i>	77. b	<i>Odore feruntur animalia in escam. Proc.</i>	7. a
<i>Myrthus cur Veneri dicebatur.</i>	105. a	<i>Odores cum quibus conueniant.</i>	27. b
<i>Myrthus olim in triumphis lauri amula.</i>	104. c	<i>Odorum differentiae & ubi medium.</i>	ead.
<i>Myrthus ad medicanda corpora apta.</i>	ead.	<i>Olfactus in animali usus.</i>	19. a
<i>Myrthus quibus in locis maxime nascatur.</i>	ead.	<i>Olea cur salso sabulosoque solo delectentur.</i>	105. c
	N	<i>Oleum ex Sale elicitur.</i>	107. c
<i>Nabalica Salinae in Oscensi agro colore et odore violaceo.</i>	134. a	<i>Oleum mari inest.</i>	ead.
<i>Narcissi fabula.</i>	262. a	<i>Oleum qui ex mari eliciant.</i>	ead. c
<i>Natura nihil magnū genuit cito. Proc.</i>	10. c	<i>Oleum & Sal humanae vitae valde necessaria.</i>	108. a
<i>Natura & gustus discernunt salsa a pseudosalis.</i>	18. b	<i>Oleum permixtum Sali mitescit utrunque.</i>	342. a
<i>Natura quid sit.</i>	114. a	<i>Oleum camino addere. proverb.</i>	346. a
<i>Natura tria summa bona Sali accepta referuntur.</i>	87. a	<i>Opinio prima rerum unde oriatur.</i>	314. a
<i>Natura paucis contenta.</i>	68. c & 180. a	<i>Opinio Arist. de eternitate mundi, & de salisugine maris refutatur.</i>	60. a
<i>Natura in mari quomodo arte imitatur.</i>	51. c	<i>Opinio verior de eadem salisugine refutata alijs astruitur.</i>	63. a
<i>Natura iocopus quis.</i>	49. b	<i>Orómenus mons Salis in India praestantissimus.</i>	130. b
<i>Natura nihil protulit, neque ineptum neque insulsum.</i>	142. b	<i>Ormus insula Persici sinus perpetua quaedam gleba Salis. vide in dictioe Hormus.</i>	146. c
<i>Nautis familiarissimus salorum usus.</i>	69. a	<i>Ossa & carnes cum bonis & malis comparantur.</i>	362. a
<i>Negotiatores olim pro Sale mercipia reportabant.</i>	68. a	<i>Oua gallinacea alimentorum temperatissima.</i>	37. a
<i>Ne quid nimis. proverb.</i>	196. a	<i>de Oui praestantia coqui responsum.</i>	ead. c
<i>Neptuni tridens.</i>	48. b	<i>Oues quanto appetitu ferantur in Sale.</i>	38. b
<i>Nervorum dolores quibus sanentur.</i>	124. c	<i>Ouium natura & instinctus.</i>	ead. c
<i>Nigritae maxime appetunt Sale.</i>	80. a	<i>Ouium morbis Sal est pro antidoto.</i>	ead.
<i>Nihil tam miserabile quam ex beato miser.</i>	382. c	<i>Ouium carnes quomodo fiat conditiores.</i>	39. a
<i>Nocturna studia intempestiva.</i>	276. a	<i>Ovis aries; sus & vitulus animalium temperatissima.</i>	41. a
<i>Nocturna studia cum modo utilia.</i>	ead. b		P
<i>Nocturnum tempus comodius diurno ad coquendum.</i>	190. b	<i>Palma natura.</i>	Proc. 6. a
<i>Noxia quare agrotis permittantur.</i>	19. b	<i>Palma in veterem fertilitatem redacta.</i>	106. a
<i>Numa Pomp. salinum apponi iubebat Deorum mensis.</i>	287. c		
<i>Numa quo pacto feroces Romanorum animos contudit.</i>	383. b		
<i>Nullo conspersum Sale caput. proverb.</i>	331. a		

INDEX.

Palatum anime auribus adheret. 206. b
 Panis Sale subactus cur lenior est insul-
 so. 104. b
 Panis nimis salitus citius satiat appeti. ead. c
 Pantheonis tēpli descriptio. 2. a
 Papa quid significet. 317. a
 Papæ nomen facile profertur ab vniuersis gē-
 tibus. ead. b
 Parochus mundi Christus. 370. c
 Parochorum olim à Roma. Sena. destinato-
 rum munus. ead.
 Parochorum Euangelicorum cum illis colla-
 tio, & munus. ead.
 Parthi cur iniecto spiculo diffugiunt. 3. c
 Parthorum militares sales. 237. b
 Passeres turricola vnde salacissimi. 43. a
 Paschillei sales atque vnde dicti. 248. a
 Paulus Apostolici salis vas electissi-
 mum. 369. b
 Paulus falsissime à Christo captus. 213. a
 Paulus. III. Pont. qualem inuenit, ac reli-
 querit Romam. 192. b
 eiusdem accuratissima vite norma & insti-
 tutum. 192. b
 Paulus Apostolus semper serio egit. 212. b
 Paulus sermones nostros Sale condiendos esse
 precipit. ead. c.
 Paulus Athenienses Arcopagitas falsissime
 pupugit. 213. a
 Peccata absolutionis Sale dissoluntur. 379. a
 Pecus omne potu maxime pinguescit. 39. a
 Perdices cur loca arida petunt. 42. b
 Permissiones sua etiam proportione consta-
 re debent. 24. c
 Perfecti oratoris Idea. 111. a
 Perfecto non datur perfectius. 115. a
 Perfectum in vnoquoque genere quid. ead.
 Perfecta sanitas, summum naturæ bonū. ead.
 Perfectum quo pacto cōsonet perfecto. 118. a
 Perspicua quomodo tingi coloribus dicantur.
 143. a
 Perspicuus ac tinctus Sal comminutus in al-
 bum desinit. ead.
 Persarum & Turcarum iuramentū. 296. a

Petrus & Paulus salina Romanorum mensi
 apposita. 310. a
 Petri Pont. cum successoribus collatio. 318. a
 Petrus maiorem quam amisit gratiam pro-
 meruit. 319. b
 Petri nauiculæ Christus nunquam indor-
 mit. 322. b
 Petri nauicula nunquā naufragiū fecit. ead.
 Petri nauicula ad regiones Indicas appul-
 sa. ead.
 Petri commissum atrocius quàm successo-
 rum. 319. a
 Quæquævturna ars preparandi medicamen-
 ta. 342. a
 Philautia quid. 261. c
 Philautia qui laborent. 262. c.
 Philautia quomodo sananda. ead. b
 Philautiæ mala. ead. a
 Philautiæ fomentum pulchritudo & assen-
 tatio. 264. a
 Philosophici Sales. 216. a
 Philosophorum tormentum. 273. b
 Philosophia insulorum perfugium. 347. b
 Philosophi summa auctoritas in dicendo &
 persuadendo. ead.
 Philosophos, etsi distortissimi sint, formosos
 esse. ead. c
 Philosophia prestare solet quod negavit nati-
 ra. 349. a
 Philippus Rex Hispaniarum Sali compara-
 tur. Proc. 1.
 Philippus Imperio vniuersis prestat. Proc. 3.
 Philippi victoria contra Turcas. Proc. 2.
 Pictorū apud Indos observatio. Proc. 11.
 Pingue ex salso elicitur 107. b
 Piscium propagandi cura. 51. b
 Piscium oua falsugo foetat. 52. a
 Pisce nihil sanius. prouerb. 53. a
 Pisces nō egrotant contra Plinium & Ari-
 stotelem. ead. a
 Pisces cur cōmoriūtur salis in fontibus. 59. c
 Piscium interitus in flumine Chaoniae. ead.
 Pisces quando fundum maris petunt. 62. a
 Piscium varij sapes 101. a.
 Pisces

INDEX.

Pisces Sale egent. Prouerb. 346. b
 Piscatores & nauta cur fiant inepti ad Sa-
 les. 226. b
 Pij. V. Pont. summa laus. 323. a
 Pij. V. nutu & ope Turcarum classis deu-
 cta. 324. a
 Pij. V. ac Philippi Regis inita societas contra
 Turcas. ead.
 Platonis sententia de mundi ortu. 60. a
 Platonis Symposia. 276. c
 Platonis sententia de facultate vini. 277. b
 Plato quibus innixus testimonijs de diuinis lo-
 cutus est. 61. a.
 Plantarum qualitates & differentia ex ali-
 mentis. 100. a
 Plantæ salso etiam nutriuntur. ead. c
 Plantæ in mari quæ nascantur. 101. b
 Plantæ quæ Sale adolefcunt. 100. b
 Plantarū fructū quæ ratione cōseruētur. 109. a
 Panorum natura, & ingenium. 185. b
 Pontificalem domū quæ deceant. 313. a
 Pontificum vita qualis fuerit olim. ead. a
 Pontificum varia administrandi ratio. 314. a
 Pontifices quando decuit aspectabili honore
 decorari. 313. c
 Pontifex quam habeat potestatem. 314. a
 Pontifices quare armis stipari oporteat. ead. b
 Pūtificalis sedis cū Arca fœderis collatio. 315. a
 Pontifex cur Sal terræ dictus, Saluator, &
 salinum. ead.
 Pontifex salino aureo assimilatur. ead.
 Pontificū à pseudopōtificibus discrimē. ead. b
 Pontificia sedes rectore diu vacare non po-
 test. 316. b
 Pontifex ex quibus assumitur. ead.
 Pontifex celestium decretorum oracula in ter-
 ris fundit. ead. c
 Pontifex supremus Christi Vicarius in ter-
 ris. ead. c
 Pontificibus cur additū agnomen Papa. 317. a
 Pontificalis Sal quomodo possit reddi fa-
 tuus. 322. a
 Pontifices nunquā in heresim inciderūt. 325. a
 Pontificum præcipitia. 325. c

Pontificis munus. 326. a
 Popularis opinionis serui. 350. a
 Præsules & antistites cur vocati Sal ter-
 ra. 371. b.
 Præsules quo pacto more Salis collique-
 scant. ead. c
 Prægnantes curnimum vel contraria appe-
 tunt. 47. a
 Prandium olim Romanorum quid nunc apud
 nos. 171. c
 Præceptum educationis liberorum. 300. a
 Prima mensa colloquia cur salsa & festi-
 ua. 206. a
 Procreatio sobolis perpetuitatis rationem ha-
 bet. 45. a
 Prouerbia de Sale plus triginta ab auctore
 collecta. Proc. 9.
 Prouerbia de Sale ad sanationem animorum
 profunt. 280. a
 Prouerbiū de Romano Sale. ead. c
 Prouerbia de Sale totidem animi pharmaca
 præferunt. 280. a
 Prodigii hæredes quomodo restituāt male par-
 ta. 351. a
 Prudentia quid in animo. 298. a
 Prudentiæ effectus. 298. a
 Prudentia non tam oculis quàm animo cerni-
 tur. 300. c
 Prudentia summa ars in scribendo. 304. b
 Prudentia Romana per Salē significatur. 298. a
 Psalmi, prouerbia, & propheciæ sacri Sa-
 les. 214. a
 Puteales aquæ deprauata quo pacto purgen-
 tur. 59. a
 Putei & fontes natura salis varij reperiun-
 tur. 133. c
 Putealis Sal quo pacto conficiatur. 134. a
 Puteales salinae. 133. c
 Purgatorium. 374. a
 Pyropus per insignis. 82. a
 Pyrius puluis ex quibus conficiatur. 95. a
 Pythagorica de Sale Symbola. 283. b
 Pythagoras cur vetabat gladio frangi pa-
 nem. 295. c
 Quatenus

INDEX.

Q uatenus non differt à modo medio & recto. 196. b	Romana lingua puritas quando restituta. 171. c
Quatenus quot, & quibus terminis circūcribatur. 251. a	Roma cur nescit latere. veritas. 171. c
Quatenus in quo medio sit statuendū. 252. a	Roma quare conscribendis hist orijs aptissima. 171. c
Quinta essentia quomodo & ex quibus constat. 84. b	Roma summa libertas ad scribendum. 171. c
Qui circa Salem & fabam. prouerb. 355. b	Romana libertatis ad scribendum pulchrum exemplum. 171. c
Quod sapit nutrit. prouerb. 19. b	Romana urbis fundamenta iecit prudentia. 171. c
	Roma variarum gentium receptaculum. 171. c
R aphanus, beta & ruta, salsa irrigari volunt. 103. b	Romanis unde orta pietas & religio. 171. c
Ratio victus in corpore quo pacto se habeat ad animum. 298. a	Roma communis pax unde. 171. c
Ratio nauarchus mentis. 351. a	Roscij comœdi Sales. 228. a
Reconciliatio fraterna. 287. a	Rusticorum conseruatio antiqui moris. 171. c
Reginaldus Polus in Anglia religionis instaurator. 1. b	Rusticitas animi morbus. & quae sequuntur à pag. 268. vsque ad pag. 274.
Reges qui salis interdictione subditos à rebellionē prohibuerunt. 73. c	Rusticitates quomodo inter se distinguantur. 171. c
Responsio blanda quam vim habeat. 292. a	Rusticitas quid. 171. c
Risus inter epulas quid conferat. 155. a	Rusticitas cui aduersetur. 171. c
Risus signa ubi impressa. 211. a	Rusticitas triplex. 171. c
Risus causae & quo pacto efformetur. ead.	Rustici uaturā qui. 171. c
Risus Sardonis, Singrusus et Megaricus. ea. b	Rusticitati quid sit coniunctum. 171. c
Risus est derisio quedam. 219. a	Rusticitas à natura quo pacto sanetur. 171. c
Risum quid maxime moueat. ead.	Rusticitas ab educatione quomodo etiam sanetur. 171. c
Romani à quibus sacra mutuati fuerunt. 287. a	Rustici qui sint. 171. c
Roma, seminarium prudentiae, & quae sequuntur, à pagina 298. vsque ad pag. 309.	Rustici qui ad ingenuitatem reuocentur. 171. c
Roma sapientia praesert	Rusticitas ab imperitia omnium pessima. 171. c
Roma cur umbilicus omnium terrarum vrbium & nationum. 109. b	Rustici imperiti in quo peccent. 171. c
Roma totius orbis amphitheatrum. 109. b	Rustici cum Philosopho commercium. 171. c
Romanis unde orta veri boniq; cognitio. 109. b	Rusticitas ab imperitia quibus sanetur salibus. 171. c
Romani cur ingenio alijs praesent. 109. b	
Roma scientiae & rerum experimenta concurrunt. 109. b	S accharum non est cum Sale comparandum. 37. a
Roma doctos & rerum peritos dat. 109. b	Saccharo confecta bellaria Sale preparantur. 109. b
Romani pronuntiatione cur ceteros excellunt. 109. b	Saccum Salis commanducabit, nec ab eo tutus eris. prouerb. 333. a
Roma puer septenarius publice concionatus. 109. b	Sacrificia omnia cur Sale perficiebantur. 286. c
Romanorum eloquendi vis in quibus posita. 109. b	Sal quid sit. 13. b
Romani scriptores quantum praestiterint. 109. b	Sal ex quibus componitur. ead. c
	Sal quo siccus est sapit. 14. b
	Salis usus communis omnibus animantibus. 4. a
	de Sale non est minor dicendi copia quam Salis. Proc. 11. b
	Sal

INDEX.

Sal liquefcens quid pronunciet. 15. a	Sal in ignem iniectus cur percipet. 89. a
Salsus sapor à sale inseparabilis. 16. a	Salis vis ignea in furnis cur igni resistit. ead.
Salsum à pseudo falso distinguitur. 18. a	Sal quodammodo poculenta refrigerat perinde ac halinitrum. 92. a
Salsum dum ulterius excoquitur euadit amarum. ead. b	Salis spargendi mos in rebelles unde sumptus. 96. a
Salsum medium inter amarum & dulce. 21. b	Sal sua peculiari simbolo dignus. 98. b
In falso quiescit gustus. 24. b	Sal veritatem adumbrat. ead. c
Salsus sapor quare ceteris saporibus antefertur. 30. a	Salsus sapor cur non nasci dicatur. 103. a
Sal quo temporis articulo olla immitendus. 31. a	Salsum solum nõ leuiter pingue est. 100. c
Sal per necessarium naturae minister. 32. b	Salem ferere. prouerb. 108. a
Sal viua & mortua corpora conseruat. ea. c	Salsamenta Phaselitica sacrificabant. 287. b
Salis praestantia ad condienda corpora. 33. c	Salsorum excessum, non mediocritatem, medicidamnant. 111. b
Sal omnibus rebus ne putrescant adhibetur. ead. b	Salem cur aliqui negligant. 122. a
Salina Caesar Augustana. 39. b	Salis meri edaces quo afficiuntur colore. 336. a
Sal quoddam quae mensa numen. 65. b	Salis species unde denominatione sumant. 130. a
Sal cur de humana Repub. benemeritis. 67. b	Salium diuisio. ead.
Sal humanos, ac ciuiles honores promeretur. ead.	Salina in Polonia. 131. b
Sal ferè esculentis omnibus se comunicat. 68. c	Salsulae fontes marina saliores. 133. b
Salsa nimis quomodo à falsugine expurgentur. 69. b	Sal Sylua quaedam rerum. 144. b
Salis affluentia egestatem tollit. ead. c	Sal verus ex quibus probandus. 149. c
Salsis carnibus crudis aliqui melius quam coctis vescuntur. 71. a	Sal fossilis montanus omnium salium praestantissimus. 150. a
Sal inclusum habet ignem ad concoquendum quae salit. 70. b	Sal omnis quo sicciior eo salior. ead.
Salsamentum vel igne viso coctum censerit. prouerb. ead.	Sal ad condienda corpora aptior. ead.
Sal uberrimus naturae fons. 71. b	Sal fons & origo omnium condimentorum. ead.
Sal qua ratione sitim reprimat. 72. a	Sal epulantibus temperantiae leges prescribit. 158. c
Sal cur cū aceto propinetur supplicibus. ead. a	Sal in mensa primus & vltimus. 169. a
Salem hostibus vendere lege prohibitu. 73. a	Salis nomine quid intelligatur. 162. a
Salaria unde dicta. 81. a	Sal magna quaedam mensa anima. ead. b
Sal vino permistus quas habeat vires. 86. a	Sal Soli comparatur. ead.
Sal cordi gratissimus. ead.	Saliarum cana. prouerbiam. 163. a
Sal venenum anteuertit. ead. b	Sale non apposito quomodo se habeant conuiuantes. 164. c
Salis facultas cum foemina comparatur. 86. b	Salsis quomodo vitetur ebrietas. 165. a
Salis & aceti vis. 87. c	Salini cur in medio mensa collocandū. 166. b
Sal imo foco iniectus cur flamas è summo camino distrahit. 88. b	Salinum solio Regio comparatur. ead. a
Salis potestas cum Regia comparatur. 87. b	Sal in quo salino reponi velit. 166. b
	Salis effusio in mensa portentosa. 168. a
	Sal commotos conuiuantium animos quomodo pacet. 168. b
	Sal Hespero, Lucifero et Soli assimilatur. 169. de

I N D E X.

<i>Vēditiones Salis iure Reges sibi vēdicāt.</i>	73. a	<i>trahantur.</i>	76. a
<i>Venus genitrix princeps cur è Salo nata.</i>	47. c	<i>Vniuersalis fama quid.</i>	150. c
<i>Vestaliū olim veneratio erga Salē.</i>	288. a	<i>Volaterraneus Sal dictus aureus.</i>	133. c
<i>Veritas redargutione magis elucescit.</i>	303. a	<i>Voluptas ex necessitate salutis capta excusari potest.</i>	176. b
<i>Verboſi abeunt in importunos.</i>	267. b	<i>Vomitio salutaris medicina.</i>	179. b
<i>Viatores, peregrini & Parochi describuntur.</i>	a pag. 370. b. vsque ad pa. 373. b	<i>Vomitionis similitudo ab accipitribus sumpta.</i>	180. a
<i>Victima Sale condienda.</i>	368. a	<i>Vomitio Sale & oleo prouocatur.</i>	338. a
<i>Victima Sale cōspersa quē typū gerat.</i>	375. a	<i>Vomitio nauigantibus utilis.</i>	123. b
<i>Vigilia digerit, somnus concoquit.</i>	190. a	<i>Vox media inter acutam & grauem quid in consuetudine.</i>	26. c
<i>Vinum salis præuſtatis fit gratius.</i>	84. b	<i>Vox tenor vnde dicta.</i>	27. b
<i>Vini vsus Aquilonaribus non interdicens.</i>	175. b	<i>Voces respondentium cur tarda & graues.</i>	26. b
<i>In vino est veritas. prouerb.</i>	181. a	<i>Voces interrogantium & vocantium cur subita & acuta.</i>	26. b
<i>Virga Moſis.</i>	305. a	<i>Vrbani Sales cur ceteris copiosiores.</i>	249. c
<i>Vipera theriaca admixta sanatur eius morſus.</i>	350. a	<i>Vrbes omnium Salium compendia.</i>	250. c
<i>Virtus vulnere virescit.</i>	303. a	<i>Vrbes humanarum actionum theatra.</i>	ead. b
<i>Vitales spiritus naturam sanguinis sequuntur.</i>	185. a	<i>Vrbani qui naturā rustici.</i>	269. a
<i>Vitulus quid significet.</i>	376. c	<i>Vt homini Sal. prouerb.</i>	298. b
<i>Vituli Caesar augustani cur omnium conditissimi.</i>	39. a	<i>Vulneri recenti medetur Sal.</i>	122. b
<i>Vites lacrymose cur effusa salsa curētur.</i>	103. c	<i>Vxor Loth cur in Salem conuersa.</i>	97. b
<i>Vniones marini à matribus quomodo Sale extrahantur.</i>		X	
		<i>Xanthippe Socratis vxor.</i>	216. b

SOLI DEO LAUS, HONOR, ET GLORIA.